La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

1913

Año XVI Núm. 356

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 356

La Crónica de la Provincia, *Francisco de P. Valladar.*—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez.*—Granada, *Joaquín Díaz Serrano.*—Mañana de niebla, *Manuel Solsona Soler.*—Las ruinas de Empurias, *Joaquín Vilaplana.*—La reforma de un órgano, *V.*—El Castillo de La Calahorra, *Garci-Torres.*—Hermanos, *Juan Lazcano* —Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Vistas de Ampurias.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

ostados diariamente por un procedimiento especial.

LA ALHAMBRA

La Alhambra

Revista Quincenal de Artes y Letras

DIRECTOR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

TOMO XVI

(Nueva época)

GRANADA
Tip. Comercial.—Santa Paula, 19
1913

Autores de los trabajos publicados en este tomo

Argensola, D. Fernando de
Bachiller Solo, El
Becuadro
Benavente, D. Ricardo
Bretón, D. Tomás
Buendía Manzano, D. R.
Casanova, D. Santiago.
Cámara, D. Felipe A. de la
Castellanos, María Luisa
Castellanos, D. Nicolás
Colsón, D. Santiago
Cruz Rueda, D. Angel
Delgado, D. Gabriel
Díaz de Escobar, D. Narciso
Díaz Serrano, D. Joaquín
Dieulafoy, M. Marcel
Durbán, D. José
Españita
Fajardo Jorgozo, D. Juan
Fernández Fenoy
Gago Jiménez, D. Rafael
Garci Torres
García Torres, D. Joaquín
Gullón, D. Antonio
Gutiérrez, D. Miguel
Iñiguez, D. Benigno
Jiménez, de Cisneros. D. C.
Jiménez Campaña, D. Francisco
Jover, D. Francisco
Juristo Rigall, D. Francisco
Lázaro Urra, D. Juan
Lazcano, D. Juan
Méndez Vellido, D. Matías
Montalvo, D. Miguel
Morales Pareja, D. Bernardo
Murciano, D. Rafael
Ortiz del Barco, D. Juan
Portillo, D. Bruno
Prado, Narciso del
Rodríguez Redondo, D. Jesús
Rodríguez, Sabio, D. E.
Sánchez Rojas, D. José
Soler y Casajuana, D. Luis
Solsona Soler, D. Manuel
Tellez Moreno, D. José
Un viejo ministril
V.
Valladar, D. Francisco de P
Varela Silvari, D. José
Vera Fernández, D. José
Vilaplana, D. Joaquín
X.

INDICE DE MATERIAS

Estudios históricos

La Crónica de la provincia, F. de P. Valladar, págs. 1,228.
La literatura en Granada, M. Gutiérrez, 5, 28, 52, 75, 100, 124.
El Generalife en los primeros años de la Reconquista, Valladar, 25, 49, 73 97, 121, 145.
Documentos para la historia de la invasión francesa en Granada, 41.
Cultivo del algodón en Motril, J. Ortiz del Barco, 160, 186, 207, 231, 251, 278, 308, 338, 362, 386, 395, 483, 504.
De la Alhambra: Apuntes, notas, investigaciones, Valladar, 169, 193, 217, 265, 299, 325, 347, 371, 419, 443, 467, 491.
Una relación de la batalla de Bailén. S. Colson, 331.
Coronaciones de vírgenes, Luis Soler, 433.
Recuerdo de la Coronación de la Virgen, V, 436.
El Santo Grial y la «Escodilla» de Almería, Valladar-Jover, 539.
El Gran Capitán y el Ayuntamiento de Granada, Valladar, 536.

Crítica y biografía

Alrededor de un libro, Bernardo Morales Pareja, 37.
Tetuán y Granada, 89, 116.
«Don Quichote» en el cine,
Comediantes granadinos: Los autores Rojas, N. Díaz de Escobar, 106.
Rafael Gago, M. Méndez Vellido, 127, 156, 180.
De antaño y ogaño, María L. Castellanos, 135.
El arquitecto Sabatini, J. Ortiz del Barco, 137.
La inspiración, M. Gutiérrez, 149.
Santiago Casanova, Valladar, 188.
Los provincianos, A. Cruz Rueda, 204.
Las exaltaciones del arte, B. Portillo, 225.
Comedias y comediantes, V, 235, 258, 282.
Un senador, María L. Castellanos, 250
Actitud en las polémicas, A. Cruz Rueda, 225.
Bretón y su ópera *Tabaré*, T. Bretón, 276.
Los literatos, A. Cruz Rueda, 311.
El Cardenal Cisneros en Granada, F. Jiménez Campaña, 313.
Notas del siglo XVIII, M. Gutiérrez, 350.
La Doctora Elisa Ferrari, M. Montalvo, 357.
Los petrimetres, M. Gutiérrez, 375, 398.
Vejámenes de graduandos, M. Gutiérrez, 422, 436, 471.
Arte y lenguaje, Varela Silvari, 455.
Malo de Molina (actor y autor) Díaz de Escobar, 459.
El campo y la ciudad, B. Portillo, 477.
Locura nacional, 480.
Fiestas en 1707, M. Gutiérrez, 494, 518.
Como se anunciaban las comedias, N. Díaz de Escobar, 527.
Aben-Humeya, tragedia de Villaespesa, V, 532.
El Santo Entierro, 1718, M. Gutiérrez, 544, 565.

Bellas Artes-Arqueología

Las ruinas de Empurias, J. Vilaplana, 11.
La reforma de un órgano, V, 15.
El castillo de la Calahorra, Garci Torres, 17.
El III Congreso nacional de música sagrada, Un viejo ministril, 34, 60, 81, 108, 131.
Gabriel Morcillo, V, 45.
Julio Antonio, X, 66.
Las Exposiciones granadinas de este año, 164.
El octocordo de Pitágoras, J. Varela Silvari, 199.
«La Anunciación» de Herrera el viejo, S. Casanova, 201.
El Centenario de Wagner, Becuadro, 234.
«El Bañuelo» o Baño del Puente del Cadi, Valladar, 241.
Una escuela de cerámica, El bachiller Solo, 273.
El Museo de la R. Capilla, V. 305.
Las ruínas de Itálica, X, 315, 335.
Un retrato curiosísimo, V, 341.
La exposición del Centro Artístico, V, 381.
La vidriería artística, J. Lázaro Urra, 384.
Arte granadino, V, 439.
Un Cristo crucificado, V, 461.
La escalera de la Chancillería, X, 486.
Poder expresivo de la Arquitectura, R. Benavent, 501
El Escultor Pepe Palma, V, 508.
Las Comisiones de Monumentos, 515.
Sobre los orígenes del Arte románico, M. Dieulafoy, 551.
Baños árabes en Jaén, V, 571.
La voluntad como elemento de trabajo, Varela Silvari, 577.
Notas de arte, V, 580.

Literatura

Mañana de niebla, M. Solsona Soler, 9.
Mientras el tren corre, F. de Argensola. 32.
La cosaria, Garci Torres, 57.
Los doce Apóstoles de Perpiñán, M. Méndez Vellido, 63, 85, 111.
Mi muñeca, María L. Castellanos, 80.
El laberinto D' Annunziano, A. Fernandez Fenoy, 126.
Dejad decir, A. Cruz Rueda, 152.
Musica-Musas, M. Gutiérrez, 172.
La poesía, las mujeres y la política, B. Portillo, 176.
La campana de la Vela, E. Rodríguez Sabio, 179.
Profetismo, M. Gutiérrez, 196.
La tristeza de amar, A. Fernández Fenoy, 198.
La belleza de Granada, B. Morales, 203.
Nabi, M. Gutiérrez, 219.
La primera cita, M. Solsona, 223.
Symposion, M. Gutiérrez, 245.
Maritornes, J. Sánchez Rojas, 247.
Bacantes, M. Gutiérrez, 268.
Morir gozando, Garci Torres. 270.
Opiniones, María L. Castellanos, 171.
Místicos, M. Gutiérrez, 302.
Mujeres, G. Delgado, 304.
Virtud magnética, M. Gutiérrez, 327.

En el Patio, J. Tellez Moreno, 329.
Crepuscular, M. Solsona, 354.
Un matrimonio en los aires, Garci Torres, 379.
Añoranzas, María L. Castellanos, 405.
Opiniones, María L. Castellanos, 428.
La señá Rosa, F. Jover, 450, 474.
La vieja y la nueva, Narciso del Prado, 497, 522, 546.
Tristeza y Alegría, M. Solsona, 530.
El vendedor de aves, J. Fajardo, 568.
Los Reyes Magos no han muerto, N. del Prado, 576.

Poesía

Granada, J. Díaz Serrano, 9.—Hermanos, Juan Lezcano, 19.—Cantares, N. Díaz de Escobar, 31.—A Loja, F. Jiménez Campaña, 40.—Cita ideal, C. Jiménez Cisneros, 56.—¿Qué será? F. Juristo, 65.—Tragedia en la Serranía, R. Buendía, 80.—Prohibición, J. Díaz Serrano, 89.—Semana Santa, C. Jiménez de Cisneros, 104.—Ilusión, R. Murciano, 115.—Albillo y Moscatel, F. A. de la Cámara, 126.—Perfección, M. Solsona Soler, 136.—Mi vecino, el templo, Antonio Gullón, 151.—Mi jardín, J. Vera, 160.—Cansancio, C. Jiménez de Cisneros, 175.—Noche galante, A. Gullón, 185.—Cantares, J. Díaz Serrano, 197.—¡Tus ojos!, N. Castellano, 207.—Hablo un Hidalgo, A. Gullón, 223.—Five o clock tea, R. Buendía, 230.—Verdad amarga, J. Díaz Serrano, 246.—El jardín solitario, R. Gago Jiménez, 258.—En la hostería, A. Gullón, 269.—Cantares, N. Díaz de Escobar, 281.—Sortilegio, R. Buendía, 303.—Una sonrisa, R. Gago Jiménez, 315.—Mañana, en la Romería, A. Gullón, 328,—Junto a la fontana, F. A. de la Cámara, 337.—Tu casa, J. Díaz Serrano, 354.—Oriental, R. Gago Jiménez, 362.—Fuegos artificiales, F. A. de la Cámara, 379.—El maestro, N. Díaz de Escobar, 386.—Noche de plenilunio, A. Gullón, 403.—Himno a la Virgen de las Angustias, F. Jiménez Campaña, 411.—El loro de Valentín, B. Iñiguez, 427.—Las dos grandezas, J. R. Redondo, 432.—Paciente conformidad, A. Gullón, 450.—La guerra, J García Torres, 459.—Amor sin ídolo, N. Díaz de Escobar, 474.—Otoñal, R. Gago Jiménez, 483.—Tu y tus flores, M. Solsona, 497.—Rima, R. Gago Jiménez, 508.—Llama de amor viva, A. Gullón, 521.—Ilusiones, R. Murciano, 532.—La Mantilla, J. Díaz Serrano, 550.—A Paco Villaespesa, J. Durban, 556. Es inútil, B. Iñiguez, 568.—La noche de invierno, R. Gago Jiménez, 579.

Variedades y costumbres

Los grandes artistas y las aves canoras, J. Varela Silvari, 154.—La Agrupación Alpinista, V, 210.—Fantasías y leyendas, Varela Silvari, 248.—Las aves canoras y el eco, Varela Silvari, 356.—La ventriloquia, Varela Silvari, 525.

Notas bibliográficas

Libros y revistas, V, 19, 46, 67, 118, 139, 165, 189, 211, 238, 261, 285, 318, 342, 366, 390, 413, 463, 487, 509, 537, 556, 582.

Crónicas y correspondencias

Crónicas granadinas: Las figuras de barro, 22; El viaje del rey, Moret, García Goyena, 47; Máscaras y trajes, 71; La puerta del Vino, 95; En San Jerónimo, Un discípulo de Tárrega, 119; Narciso Díaz de Escobar, 142; Valera y Becquer, 167; El Albayzín, 190; Las fiestas, teatros, 214; Las fiestas, 239; A los Cronistas, 262; Varios, 287; La Comisión de Monumentos, 321; El Museo provincial, 345; El Gran Capitán, 369; De turismo, 392; La Coronación de la Vir-

BIBLIOTECA

gen, 416; La Infanta Isabel, 440; Varios, 465; De teatros, 489; De teatros. La Puerta del Vino, 512; La Exposición de Sevilla, 537; La Estatua de Alonso Cano, 558; A Juan Ortiz del Barco, 585.

De la Región; La dimisión de un Cronista, V, 358; Crónica recomendada, Españita-Valladar, 406; Por la Alhambra: en Chile, 412, V.

Láminas sueltas

Las ruinas de Empurias (2 grabados) 12 al 15.
Día de Inocentes, cuadro de Morcillo, 45.
Esculturas de Julio Antonio, 2 grabados, 66.
Pedro Antonio de Alarcón, 89.
Tres vistas de Tetuán, 116.
El poeta Arévalo, Cabeza de niño, 139.
Primavera granadina, 160.
Vistas de la Alhambra, 170.
El cartel de las fiestas, 214.
Wagner, 234.
Arco de las Orejas, 239.
Rincones del Albayzín, 243.
Las ruinas de Itálica, 315.
Un rincón del Albayzín, 321.
¿Retrato de Boabdil?, 341,
La doctora Elisa Ferrari, 357.
Vistas de la Alhambra, 373.
Vidriera de la Catedral de Barcelona, 385.
¿Un Greco?, 416.
Cuadros de Morcillo, 439.
Cristo crucificado, 461.
La escalera de la Chancillería, 486.
Esculturas de Pepe Palma, 508.
Retrato de Villaespesa, 534.
Proyectos de monumentos a A. Cano y Ganivet, 559.
La Virgen Priora de las mercedes, 580.

01. JD 1-20

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 15 de Enero de 1913 ← N.º 356

La Crónica de la Provincia

En el núm. 353 de esta revista (30 Noviembre), publiqué el oficio que tuve el honor de dirigir a la Excma. Diputación provincial, dándole cuenta de mis trabajos de investigación histórica, y pidiendo la formación y publicación de un *Interrogatorio* inspirado en la muy notable *Instrucción* que en 1813, dirigió la Diputación a los pueblos de la provincia, cumplimentando trascendentales designios de las Cortes de Cádiz y encaminada a salvar restos monumentales, objetos artísticos, recuerdos y documentos que pueden ilustrar nuestra incompleta historia.

Las Cortes, que tanto atendieron a todo lo que se relacionaba con el porvenir de la Patria, preocupáronse también de la Historia y de la Arqueología, y al disponer que las Diputaciones dirigieran a sus provincias la referida Instrucción, tuvieron en cuenta no solo el famoso *Interrogatorio* redactado por el insigne Ambrosio de Morales, sino la Real Cédula de 18 de Mayo de 1572, por la que Felipe II encargó a Morales, su cronista, fuera a las iglesias y monasterios de los reinos de León, Galicia y principado de Asturias para que formara muy particular relación de los santos y reliquias, «libros antiguos de diversas profesiones y lenguas, escritos de mano e impresos, raros y exquisitos, que eran y y podían ser de mucha autoridad y utilidad, en que no había habido el recaudo y guarda que convenía»..., así como de «en que partes y lugares, y en que manera y forma están sepultados (los reyes de España), que dotaciones y fundaciones dejaron; y las memorias y vigilias, misas,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

oraciones y sacrificios que por ellos se hacen», encargando por la misma Real Cédula a los Prelados, Cabildos, Corregidores y Justicias de las ciudades, villas y lugares donde el insigne historiador llegase, se le informara y se le hiciera ver todo lo que acerca de su alta misión supieran; notabilísimo documento que debiera ser conocido y que demuestra la amplia cultura del discutido monarca español.

Es achaque de nuestra época, tachar de falsos los antiguos cronicones, los libros de historia, tomando el pretexto de que en tiempos posteriores a aquellos produjose la irrupción de libros, realmente apócrifos, que Godoy Alcántara destruyó con gran valentía en su obra premiada por la R. Academia de la Historia en 1867, *Historia de los falsos cronicones*. No es Granada la que menos figura en esa obra, digna de los mayores elogios y encomios y que debe tenerse siempre muy en cuenta al investigar la historia civil y eclesiástica de Granada; pero no deben envolverse todos los libros en la condenación de falsía, sino estudiar las fuentes históricas más puras y respetables.

Todavía, por ejemplo, se discute el lugar de Iliberis y ni los testimonios de los geógrafos antiguos y sabios modernos satisfacen a nadie; pues bien: Ambrosio de Morales en su *Crónica* de España, en el capítulo LII, al tratar de la «División de los sufragáneos de Sevilla», dice así: «Iliberi, (fué junto a Granada) desde Maleoca hasta Sotilla, y de Almica hasta el asiento»..., y a nadie se le ha ocurrido, que yo sepa, recurrir al testimonio del gran historiador que seguramente estudió a España con más detención y seriedad que sus antecesores, fijándose también que en el anterior capítulo XLIII, al tratar del Concilio de Tarragona en 516, dijo que asistió a él Oroncio obispo de Iliberi, «que fué donde ahora Granada, o muy cerca de allí», de modo, que Ambrosio de Morales no dió la importancia, que después tomó, a la cuestión del lugar de Iliberis, porque no la tenía en realidad: Iliberis fué una gran ciudad cuando Granada era un arrabal o anejo de ella, como Almería lo era de Pechina en otra época.

La Excma Diputación tuvo a bien acordar la formación y publicación del *Interrogatorio* referido, y el Sr. Presidente se dignó confiar al que estas líneas escribe la redacción del documento, que a continuación se publica, y que se ha inserto en el *Boletín Oficial de la provincia*, respectivo al 1.° de Enero de 1913.

Para la redacción, he tenido a la vista, (y aún he transcrito íntegros muchos párrafos), el *Interrogatorio* de Ambrosio de Morales, la *Real Cédula* a él dirigida y la *Intrucción* de 1813. La presidencia ha precedido el documento de una oportuna y discretísima circular, que debe ser atendida por los municipios de la Provincia en beneficio de la cultura, la historia y el arte. He aquí dichos documentos:

Circular.—La Excma. Diputación que tengo el honor de presidir, ha acordado en sesión del 14 de Noviembre anterior, que se dirija a todos los Ayuntamientos de las ciudades, villas y pueblos de esta provincia, el *Interrogatorio* que a continuación se inserta, formulado por el cronista de la misma D. Francisco de Paula Valladar.

En su consecuencia, esta presidencia confía en el celo y cultura de los Ayuntamientos que cumplirán en el plazo más breve este servicio, y auxiliándose de las Corporaciones o personas inteligentes e ilustradas que haya en la población, contestarán con la mayor suma de datos posible el dicho *Interrogatorio*, que tiene por objeto reunir materiales para formar la crónica de esta provincia y la descripción artística y arqueológica de cada una de sus poblaciones, empresa de cultura a que todos los ciudadanos estamos obligados a coadyuvar.

Lentamente se va destruyendo el tesoro monumental que nos legaron nuestros antepasados y, sin darse cuenta muchas veces, han perdido los pueblos sus objetos de arte, sus documentos históricos, sus antigüedades curiosísimas. Antes que tan veneradas ruinas desaparezcan por completo, por el buen nombre de España, es compromiso de honor para los pueblos y las Corporaciones que los dirigen, detener tanta destrucción, conservar lo que queda y recoger datos y noticias de lo que se ha perdido.

Las dudas que pudieran surgir, se formularán de oficio y serán contestadas inmediatamente por el cronista de la provincia.

Granada 24 de Diciembre de 1912.—El presidente, *Miguel Aguilera*.

Interrogatorio

1.° Nombre del pueblo. Porqué se llama así y si se ha llamado antes de otro modo.

2.° Si es ciudad o villa y desde qué tiempo lo es; y si fuese aldea a qué Ayuntamiento corresponde.

3.° Si es antiguo o nuevo. Quién lo fundó, o cuando se ganó de los moros.—Dígase también si tiene carta puebla, cédula de creación o repartimiento, y de qué Rey.

4.° Escudo y por qué causa o razón lo tiene. Fueros u Ordenanzas.

5.° Situación del pueblo; si está construído en llano o en monte; si está en camino, carretera o vía férrea, o a qué distancia de las vías de comunicación. Posadas, mesones, etc. Si tiene cercas o murallas y en qué estado se encuentran.

6.° Cómo se llama el territorio de su localidad; es decir, si está en la Vega, en la Alpujarra, en el Marquesado, etc.

7.° Si está en sierra, como se domina ésta y la situación, límites etcétera.

8.° Arzobispado, Obispado, Abadía o Arciprestazgo a que petenece.

9.° Si es fronterizo de alguna provincia y a qué distancia de ella.

10. Si ha sido de realengo o de señorío, o ha pertenecido a alguna de las Ordenes de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa o San Juan y a qué priorato.

11. Si goza de privilegio o franquicia y por qué se lo concedieron.

12. Si es marítima, qué puerto tiene, desembarcadero, rada, etc.

13. Ríos, canales, puentes, etc., y si son antiguos

14. Construcción de sus casas y otros edificios.

15. Fortalezas, castillos, atarazanas, etc. De qué fábrica o materiales están construídos; estado en que se hallan, dimensiones, carácter, estilo y demás pormenores.

16. Edificios de mayor consideración que hubiere. Las ruinas o restos de los que haya habido en la comarca. Epitafios, inscripciones y antigüedades que tengan. Casas o solares de linajes antiguos y en qué estado se encuentran.

17. Iglesia Catedral o colegial que hubiere; su advocación, prevendas, dignidades y prerrogativas. Descripción histórica y artística.

18. Parroquias; otros templos, ermitas, oratorios, enterramientos y capillas, con sus datos históricos y artísticos.

19. Monasterios, conventos y beaterios que haya habido y los que hubiere en la actualidad.

20. Hospitales, hospicios y fundaciones benéficas.

21. Escuelas, Academias, asilos y demás fundaciones de enseñanza.

22. Personas señaladas por su instrucción, virtud y notoriedad.

23. Batallas, hechos históricos, leyendas, tradiciones y demás antecedentes del pueblo.

24 Carácter, robustez, pasiones, vicios o virtudes de los habitantes, con todo lo que se haya observado acerca de sus inclinaciones naturales.

25. Fiestas civiles y religiosas; romerías, etcétera.

26. Todo cuanto sea digno de memoria en lo que se relaciona con la historia, la tradición, el arte y el saber popular, para la historia y descripción de cada pueblo, aunque no vaya anotado en este interrogatorio; cuidándose muy mucho de recoger nombres de sabios, artistas, literatos y poetas y cuantos detalles históricos y artísticos puedan aportarse.

Si fuera posible se enviarán también dibujos, fotografías y planos de cuanto merezca conocerse y tenerse en cuenta, no olvidando también consignar cuantos archivos, bibliotecas, colecciones de cuadros u objetos de arte haya u hubiere habido en el pueblo, bien de las Corporaciones u organismos oficiales, ya de particulares.

El Cronista de la provincia,

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Bonilla no puede alzarse una línea del lenguaje, estilo y tono de la poesía vulgar. Esta es *bonísima* por el pensamiento nada más. Abusa de los equívocos y juegos de palabras:

Sin duda que es Dios nacido,
Gil, pues la gloria cantando,
anda por Belén volando
un ejército lucido.
—Bien el caso has advertido;
que esos que vuelan, pastor,
son águilas que al olor
de la carne han descendido.
— Pues las águilas del cielo
¿carne del Verbo apetecen?
— Sí: y al mundo la encarecen
con la envidia de su vuelo.
. . . . . .
—Hola, zagal, ¿qué hay de nuevo
hoy, que puedas decir?
—Que nace Dios a morir
por la muerte que a Dios debo.
. . . . . .
—Niño, ¿de qué temblais vos
si al cielo temblor causais?
—De que de Dios no temblais
tiemblan las carnes de Dios.
. . . . . .
— Ya Dios, por su amor profundo,
nuestra carne unida tiene.
— Por Dios del cielo, que viene
al mejor tiempo del mundo.
—En mejor tiempo pudiera,
de virtudes, Dios venir.
—Es Dios médico, y salir
dejó el tabardillo afuera.
. . . . . .
—Antón, ¿habrá quien me apueste
a conocer este pan?
—No tienes que apostar, Juan,
que en mi tierra Dios es este.

—Pues ¿hay oculto valor
en este manjar que ves?

—Digo que el señor Dios es,
como Dios es mi señor.

¿Qué distancia hay ya entre estos conceptos de Bonilla y el execrado *conceptismo* de Ledesma, famoso autor de los *Conceptos Espirituales* y *Juegos de Noches Buenas?*

Ledesma *juega a lo divino*, en esta forma:

—Rendid, hombre pertinaz,
las armas a vuestro Dios;
que el Hijo está entre los dos,
y el ángel metiendo paz.
Viendo el Hijo al Padre airado,
y al criado sin remedio,
vistióse y púsose en medio
porque no muera el criado;
él solamente es capaz
a desenojar a Dios,
el cual está entre los dos,
y el ángel metiendo paz.
«Paz» el Hijo y ángel dijo,
y el Padre, que al Hijo vió,
brazo y espada blandió,
y dió el golpe sobre el Hijo.
Bien haya tan buen disfraz
como tomaste, mi Dios,
pues quedaréis muerto vos,
y el hombre vivo y en paz.

Indice de las obras, impresas, de Alonso de Bonilla, natural de Baeza:

— Peregrinos pensamientos de misterios divinos. Baeza, 1614.

—Glosas a la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Baeza, 1615.

—Nuevo jardín de flores. Baeza, 1617.

—Nombres y atributos de la impecable Virgen María, poema en octavas. Baeza, 1624.

—Discurso poético de la Vida de Francisca de Jesús. Baeza, 1635.

Fray Pedro de Padilla.

Nació en Linares, 1550, suburbio entonces de Baeza, nada importante. Ingresó en la orden de los Carmelitas. ¿Cuándo? No lo sé. Los reformados se habían establecido en La Peñuela (Carolina), en 1573; en Jaén, 1588; en Baeza, 1579, y en Ubeda, 1587.

Estudió Teología en Alcalá, 1572.

Cervantes, amigo de Padilla, dedicó a la profesión religiosa de Padilla estos versos:

Hoy el famoso Padilla,—con las muestras de su celo,
causa contento en el cielo—y en la tierra maravilla...
Y ansí los cielos serenos—verán cuando acabarás,
un cortesano allí más—y en la tierra un sabio menos.

De Cervantes hay un soneto a San Francisco en el *Jardín Espiritual*, de Padilla (folio 231),

Muestra su ingenio el que es pintor curioso

otro de López Maldonado,

Quien quisiere saber si es aprobada

y otro de Lope de Vega, a aquel santo

Francisco cuyo santo humilde celo

Linario (nombre que se da en un romance el mismo Padilla) fué censor de libros, poeta original y traductor.

Como censor de libros, en Madrid, consta el nombre del ilustre carmelita, en 1590, 1591, 1592 y 1615.

Aprobación, 1590, de *Los sonetos y canciones de Francisco Petrarca*, traducidos del Toscano, en verso, por Enriquez Garcés, obra impresa en Madrid un año después (1591).

Aprobación, firmada en Madrid, convento del Carmen, a 21 de Enero de 1590, de las *Doscientas preguntas con sus respuestas en versos diferentes*, por Juan González de La Torre. La mayor parte de este libro es una colección de doscientos catorce enigmas.

Aprobación, a 31 de Enero de 1591, de *Las Lusiadas de Camoens*, traducidas en octava rima por Henrique Garcés.

Aprobación, en 1592, de la *Flor de romances*, de Guevara.

Aprobación, en 1615, de los *Proverbios de Barros concordados* por el humanista de la Loma, Bartolomé Jiménez Patón.

Traducciones, del italiano y del portugués, hizo Padilla hacia 1590 y 1597.

Traducción de la *Monarquía de Cristo*, del italiano J. Antonio Pantera.—Valladolid, 1590.

Traducción del poema *Segundo cerco de Diu*, del portugués Corterreal. —Alcalá de Henares, 1597.

Hay un soneto de Padilla en elogio de *La Conquista que hicieron los Reyes Católicos en el reino de Granada*, poema en octavas reales, del portugués *Diez*, o *Duarte*. —Madrid, 1590.

Obras originales de Fr. Pedro Padilla:

Tesoro de varias poesías. Madrid 1580. Ibiden, 1587.

Romancero. Madrid, 1583.

Eglogas. Madrid, 1582. (Son trece).

Jardín Espiritual. Madrid, 1585

Grandezas y excelencias de la Virgen. Madrid, 1587.

No se qué es el *Oratorio Real* mencionado en una bibliografía, ni conozco su *Historia de la Casa de Loreto*.

Pedro de Padilla.

Tesoro de varias poesías. Madrid, 1580. Ib. 1587. Ib. 1589.

Aprobación de Alonso de Ercilla.

Soneto de Pedro Laynez a Padilla.

Id. de Juan de Vergara.

Id. de Ruy López de Zúñiga, catedrático de Cánones en la universidad de Alcalá.

Soneto de López Maldonado.

Id. del doctor Francesco Fortunato de Patti all authore (en italiano):

Con la Nave Sorelle insieme assiso
madrigale del medesimo

Soneto del M. Fr. Antonio Suárez.

Epigrama latino, de idem.

El romance de Rugero y Leon Augusto es traducción del Ariosto.

Curiosos, dos romances pastoriales.—En ellos suena el nombre de *Lucinda*, nombre poético de la dama (¿fantástica?) de Padilla.

En los romances trata Linario de temas legendarios, como Jarifa y Abindarraez, y D. Manuel León y el moro alcaide de Ronda. Otros son romances pastoriles.

Églogas pastoriles y algunos sonetos.—Sevilla, casa de Andrea Pescioni, 1582, a costa de Antonio Vivas, librero.

Libro dedicado a la Duquesa de Rioseco.

Firma la aprobación Pedro Lainez, en Madrid, a 2 de Noviembre de 1581. Y el Privilegio Real, en Lisboa, a 18 de Noviembre del mismo año.

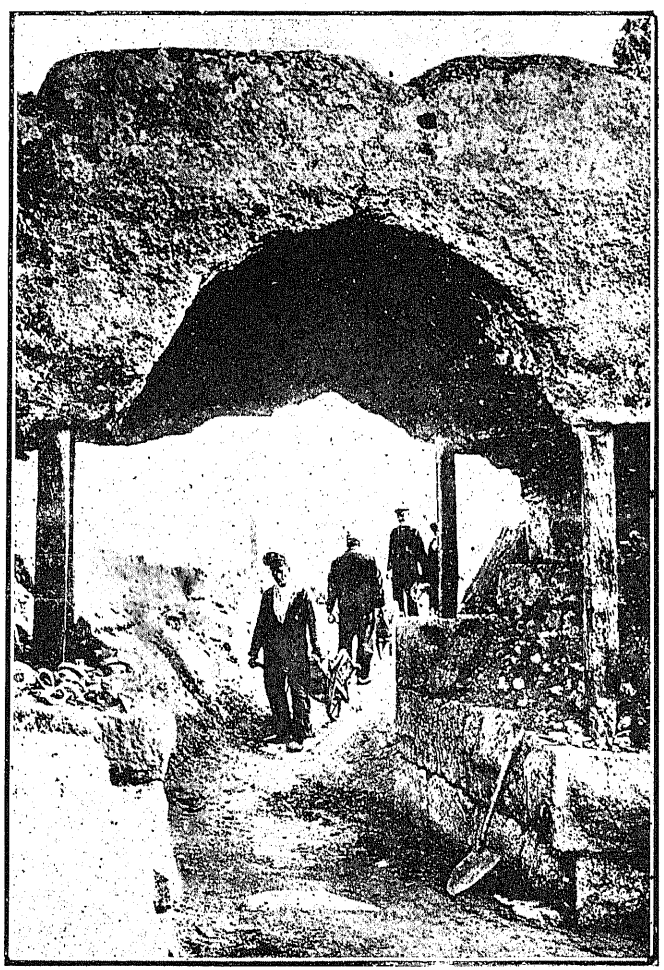
Las églogas de esta colección son trece. ¿Quién no rinde tributo al gusto de su época?

Romance de D. Manuel, glosado por Pedro de Padilla. Glosa muy graciosa, y con villancico al cabo.

Toledo, 1576, imprenta de Francisco Guzmán.

Presenta algunas curiosas variantes, tomadas de la *Glosa* de Cepeda. (Obras de Joaquín Romero de Cépeda. Madrid, 1582).

(Se continuará) M. GUTIÉRREZ.



Empurias: Puerta ibera, entrada a la ciudad

GRANADA

Es la pura dulcísima Granada
de los cielos un tiempo desprendida,
que en el suelo andaluz, a su caida,
llegóse a abrir, sangrienta y perfumada.
Del pueblo del Islám, mansión dorada,
y de amor y placer bella guarida,
la que adoró el muslín toda su vida
y por sus artes vióse hermoseada.
Su vega alfombran olorosas flores,
y su Alhambra, primor de los primores,
refleja en su riqueza su pasado.
Y el Albayzín alegre y retrechero,
de la gracia se mira prisionero
y de fragantes cármenes bordado.

JOAQUÍN DIAZ SERRANO.

Málaga Enero, 1913.

MAÑANA DE NIEBLA

Enorme y baja nube densa de vapor acuoso flota en el espacio, mezclada a la pobre luz del crepúsculo naciente, dejando percibir escasa claridad difusa y ocultando totalmente los objetos a pocos metros de la pupila.

La ciudad y el campo duermen aletargados: aquélla semeja un extenso caserío morisco, deshabitado recientemente, cuyas calles y plazas rebosan infinita tristeza desconsoladora, y éste muestra la sin igual desolación, la total ruina que le acarrea el Invierno, extinguiendo en las plantas los hermosos colores de vida y fortaleza, matando la fertilidad y acallando los canoros trinos de los alegres pajarillos

¡Oh, Invierno! ¡Cuánta melancolía hay en tu letal reinado! Tu mortífero aliento todo lo entumece y aniquila; ¡hasta la vigorosa labor de la Naturaleza!...

Entre la neblina se distingue trabajosamente un pequeño grupo de gente labriega que marcha pausadamente por un camino estrecho y tortuoso, haciendo crepitar el hielo bajo sus plantas. Son tres: un hombre, una mujer y un zagalón; una familia seguramente. A juzgar por el mísero aspecto de sus trajes, por la presencia de la rústica vara que cada uno empuña en la diestra, a guisa de bastón, y por un taleguito, guar-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

dador del yantar de todo el día, que el hombre lleva al hombro colgante por la espalda, son jornaleros recolectadores de aceituna que caminan hacia algún lejano olivar, cuando tanto madrugaron. En sus demacrados rostros, pálidos por el frío, márcanse las huellas inconfundibles de la miseria.

¡Infeliz gente la menesterosa! ¡Pobre vida la suya, sin encantos ni alegrías!...

A lo lejos se oye débil el clamor de una campana, quizás de algún convento, llamando a los rezos matinales a las castas esposas del Señor.

Tras una cobriza montaña que se alza al Oriente, comienza a aparecer la aurífera rosa eterna, disipando lentamente con el tibio calor de sus destellos la tupida gasa que flota en el ambiente, semejante a una enorme porción de blanquecino humo, cuyas moléculas vánse dispersando.

Cuando ya el astro Rey ha ascendido sobre el horizonte, comienza la vida ordinaria y cansina de la estación postrera: en el campo, los pobres braceros ordeñan y avarean las siempre pobladas ramas de los olivos; una larga hilera de carros, repletos de remolacha, camina despacio por la ancha cinta blanca de una carretera, en dirección a una fábrica; en el ahora costroso y duro suelo, blando y fértil en otro tiempo, las yuntas arrastran perezosas el arado, cuya férrea lengua hiende y prepara la tierra para la cosecha venidera;... y por las tortuosas calles y desiguales plazas de la ciudad, circula la gente en pos de los quehaceres diarios: criadas de servicio que van al mercado, sucias y perdularias unas, y limpias otras como la nieve en copos; obreros en busca de trabajo con la bufanda hasta los ojos y la frente inclinada, como dudando si aquel día tendrán sus hijos pan y calor; grupos de modistillas que marchan camino del taller, chispeantes y alegres, sazonadoras como guindillas; un hombre sucio y desarrapado descarga de su espalda una gran espuerta y la hinche en un montón de basura, ejerciendo la última, la más humilde de las profesiones; tras los cristales de algún que otro balcón, vése el semblante pálido y ojeroso de alguna señorita que acaso continúa soñando despierta el dulce sueño amoroso en que pasara la noche...

Es innegable que el Amor es una ley de la Naturaleza, imposible de infringir sin detrimento de la Naturaleza misma, y de cumplimiento tan necesario para la vida, como el de las necesidades corporales.

¡Y no podéis saborearlo, castas doncellas! ¡No podéis apurar hasta la hez esa copa deleitable! ..

Mas no os ruboricéis ante estas leves disertaciones, honestas vírgenes

pueblerinas. Sabed que el Amor de que os hablo, es el autorizado por las leyes divinas y humanas, el que de derecho os corresponde; y no olvidéis que aman todos los seres y todas las plantas, y que si así no fuese, no existiría el mundo.

Y... ¡oh, vosotras, pobres flores de belleza y juventud, que sobre vuestro tallo os consumís al fuego de una pasión no correspondida!... Vuestras almas tienen mucha semejanza con las mañanas de niebla.

MANUEL SOLSONA SOLER.

Guadix, 2-1-1913.

De otra región

LAS RUINAS DE EMPURIAS

Hace tiempo que deseaba visitar las excavaciones que se practican en el solar de la antigua Emporión a costas de la Diputación provincial de Barcelona. El descubrimiento paulatino de una ciudad medio griega, medio ibérica, con superposiciones romanas, ejercía sobre mí una atracción irresistible. Un día del pasado Septiembre montábamos con mi hijo en la tartana del recadero de Figueras a La Escala, pueblo situado a un kilómetro de las ruinas emporitanas. Por las excelentes carreteras del Empordán, recién barridas por la tramontana, avanzábamos velozmente por entre bosques de olivos y campos de alfalfa, llegando en poco más de dos horas a la vista del golfo de Rosas. El mar latino desplegaba ante nuestros ojos todos sus encantos. Surcaban las aguas de un azul intenso algunas velas blancas. La costa, formada por una playa de suave pendiente en el centro del golfo, se eleva gradualmente cerca del pueblo de La Escala, donde la caliza dura y de tonos rosados, forma caprichosos acantilados, donde mueren las inquietas olas en montones de espuma. Limitan el golfo por el norte y a lo lejos los montes de las Alberas, de tonos violáceos; más a la izquierda, las montañas de Requesens, pobladas de pinos y alcornoques, y al oeste, se dilata la llanura del Empordán, fértil para todos los cultivos donde crece ufano el árbol de Minerva.

Los restos de Emporión están sobre unas colinas y a la orilla del mar.

Sabemos por Estrabon y Tito Libio que una colonia focea procedente de Marsella y oriunda de la Focia griega del Asia Menor, vino a establecerse en un islote cerca de esta costa, probablemente a fines del siglo

VI, antes de J. C. Después de cierto, tiempo durante el cual los focenses comerciaban con los *indiketas*, pobladores de esta región, desde su islote, pasaron a establecerse en la costa, cerca de la antigua desembocadura del Fluviá, donde convivían en cierto modo con los indiketas en la misma ciudad, separada sin embargo la parte indígena de la griega por una fuerte muralla. Posteriormente, en tiempo de la dominación romana, a consecuencia de la derrota de los indiketas, por el cónsul P. Catón (195 antes de J C.) y el consiguiente desmantelamiento de las murallas de la parte indígena de la ciudad, los indiketas se refugiaron en la polis griega, fundiéndose las dos poblaciones. Más tarde, César mandó una colonia de veteranos a Emporion, con lo que acabó de romanizarse la población.

Las excavaciones han confirmado en buena parte las asercienes de los antiguos historiógrafos. El primitivo islote se halla hoy unido a la costa por efecto de las arenas acumuladas por el mar, y por los aluviones del Fluvia, cuyo río desemboca también actualmente bastante más al norte.

La antigua Emporion fué abandonada a principios de la Edad Media y las demás cubrieron paulatinamente sus ruinas, no quedando visibles a principios del siglo pasado más que un gran trozo de muralla ibero-romana y el muelle griego a la orilla del mar.

Sobre lo que fué Emporion maduraba el rubio trigo y las vides que dan el vino negro tan alabado en la Iliada, arraigaban acaso sobre antiguas aras de Baco. El arado del campesino ampurdanés tropezaba a menudo con los restos de la antigua ciudad. El hallazgo de monedas excitaba la codicia de los moradores de las vecinas poblaciones de La Escala y San Martín de Ampurias que han venido hurgando con encarnizamiento en aquellos parajes, destruyendo no pocas preciosidades con la eterna preocupación de buscar tesoros. Esto, que era un mal, contribuyó no obstante, a llamar la atención de arqueólogos e historiógrafos locales, y ya en el siglo pasado empezaron a practicarse algunas excavaciones formales que se han reanudado con más vigor y más método de pocos años a esta parte, gracias principalmente a la Diputación provincial de Barcelona. Las excavaciones se practican casi simultáneamente en tres puntos distintos: en una colina algo elevada y distante más de medio kilómetro de la costa, y donde se hallan las ruinas de la ciudad ibero-romana, en la polis griega muy cercana al mar y algo más al norte y también cerca de la playa donde apareció una interesantísima necrópolis greco-romana. En el primer sitio, además de un gran trozo de muralla

con la puerta de entrada a la ciudad indiketa, han salido a luz una calle flanqueada de columnas que enfila dicha puerta, muchas casas romanas con interesantes pavimentos de mosaico, restos de columnas, fragmentos de incripciones y abundantísimos restos de cerámica ibérica y romana, escaseando la griega. En el barrio griego donde se ha trabajado con preferencia, se ha encontrado también una gran extensión de muralla en la que se abre una puerta flanqueada por dos torres cuadradas que al igual que la muralla, están formadas por grandes bloques de piedra sin argamasa. La puerta parece que tenía doble cierre de reja de hierro y puerta giratoria. Dentro del recinto, en una calle paralela a la playa, se observan en las losas del suelo señales evidentes del tránsito rodado. Como la población está arrimada a la colina, las calles, que son estrechas, se desarrollan en pendiente pronunciada, salvada algunas veces por escalinatas. Las casas eran pequeñas, y por ahora no se ha encontrado ningún templo. Son notables las cisternas encontradas en este recinto. Son bastante profundas, de planta rectangular alargada, y tienen arcos trasversales perfectamente conservados, igualmente que el revoque de las paredes, que es finísimo, sin la menor grieta ni desconchado.

Las necrópolis, son dos las descubiertas además de varios enterramientos aislados, tienen excepcional importancia por el gran número de vasos griegos e italiotas muchos de ellos enteros, que se han encontrado en las mismas. La necrópolis situada al sur de la ciudad parece la más antigua: en ella se han descubierto cadáveres inhumados en sencillas sepulturas formadas de lozas o tejas o en cajas de piedra. Los cadáveres incinerados están contenidos en urnas de cerámica, en ollas o urnas de vidrio metidas casi siempre en cajas de plomo. La necrópolis del norte que data del tiempo del bajo imperio romano, es también interesante por el edificio a modo de basílica cristiana descubierto en ella. Este edificio de planta rectangular se halla pavimentado de pedazos irregulares de mármol blanco, en el lado menor de la parte del mar, el muro presenta un ensanchamiento en semicírculo a modo de ábside y en la pared del lado norte hay una serie de pequeños nichos terminados por arcos en semicírculo como los de los columbarios romanos. Debajo del pavimento se han encontrado varios enterramientos en sendas cajas de piedra con cubierta a dos pendientes, de una sola pieza. Entre estas cajas de piedra de enorme peso y generalmente lisas, se han encontrado dos de mármol blanco con relieves figurados. También aquí se han encontrado enterramientos formados de losas y tejas verticales, urnas cinerarias y algún cadáver metido en ánforas aserradas.

Hablemos ahora de los objetos encontrados en las ruinas de Emporion. Por orden de antigüedad, les corresponde el primer lugar a los iberos primitivos como hachas neolíticas de que se hallaron algunos ejemplares en la necrópolis del sur.

Los punzones de cuerno de ciervo y otros objetos de hueso han salido en abundancia de los escombros de la ciudad y del cementerio primitivo. La cerámica ibórica de fabricación grosera es abundantísima, pero son muy raros los ejemplares enteros que han salido de los enterramientos más antiguos. En estos se han hallado también una porción de preciosos vasos griegos con figuras rojas y negras tales como *hidrias*, lekytos, aríbalos, anforas y copas. También los hay italiotas. Pueden admirarse estos vasos principalmente en el Museo de Gerona, que atesora numerosos y variados objetos emporitanos. La ceramica griega y campaniana, es abundantísima en estado fragmentario, en la población griega y cerca de las necrópolis. Lo es más aún la romana de todas clases, tanto en las ruinas superiores como en el barrio griego. Las vasijas de vidrio son relativamente abundantes sobre todo los *aríbalos* de colores y las ampulas suministradas por las necrópolis. Gracias a estar encerradas en cajas de plomo, se han conservado también en perfecto estado algunos vidrios de gran tamaño. Los pequeños enseres de hueso y bronce como estiletes, fíbulas etc. abundan también, lo mismo que las monedas romanas, ibéricas y griegas, siendo las griegas casi todas de plata, hallándose también algunas visigóticas y alguna árabe del tiempo de la invasión. Las inscripciones descubiertas hasta el presente, fragmentarias la mayor parte, no tienen gran importancia.

En el solar de la antigua *urbs* ibero-romana se descubrieron tiempos atrás mosáicos muy notables, especialmente uno que representa el sacrificio de Ifigenia, que se ha hecho célebre por haber sido reproducido infinidad de veces por el grabado. Son dignas de especial mención las piedras gravadas exhumadas de las ruinas emporitanas. La mayoría están grabadas en hueco, otras en relieve, camafeos, entre los que hay algunos de mérito excepcional. El descubrimiento de más resonancia verificado en Empurias, cerca de tres años atrás, fué el de una estatua de Esculapio de mármol blanco y tamaño mayor que el natural. Fué hallada en dos fragmentos dentro de una cisterna del barrio griego. La estatua es romana, de época avanzada y como a estatua romana puede calificarse de buena especialmente la parte inferior de la misma. Pocas más y muy mutiladas son las estatuas encontradas en Empurias, siendo de notar

una cabeza de pantera de bronce, hallada por los ingenieros del Estado a quienes se debe la excavación de la necrópolis principal.

He aquí, en resumen, la relación de las excavaciones y resultado de las mismas, efectuadas en el emplazamiento de la principal colonia griega establecida en España en remotos tiempos. La tierra devuelve ahora paulatinamente lo que avara ha ocultado por espacio de veinte y cinco siglos.

El día que visitamos estas ruinas, una gran emoción embargaba nuestro ánimo enamorado de toda la vida de la eternamente hermosa civilización heiénica, al contemplar sobre el suelo de nuestra patria los restos palpables de aquel gran pueblo, que por la excelencia del entendimiento dominó y sigue dominando aún en todo el mundo.

El tiempo era espléndido, el sol derramaba sus rayos de fuego en aquel litoral a pesar de que las horas nos parecían breves visitando minuciosamente aquellas ruinas; el mar acompañaba con el grave rumor de la resaca los alegres cánticos de los vendimiadores que cogían las uvas negras, al borde mismo de las antiguas tumbas. No nos cansábamos de respirar a plenos pulmones aquel ambiente clásico, y cuando ya al atardecer disponíamos nuestra partida, las muchachas de La Escala que regresaban de la fuente, se nos aparecían con sus elegantes siluetas como canéforas atenienses, volviendo de llenar sus *hidrias* de agua del Illisos.

JOAQUÍN VILAPLANA.

Vich 1912.

De música

LA REFORMA DE UN ORGANO

Ya hacía años, que estaba mudo el lujoso órgano de la iglesia de santa Escolástica, que fué hasta la esclaustración, templo del monasterio de Santo Domingo.

No hemos podido averiguar cuándo se construyó, ni quién fué el organero que lo hizo; mas es lo cierto que la fachada es espléndida y artística, y que tuvo muchos y buenos registros.

La antigua iglesia de Sta. Escolástica, que en la calle de este nombre ocupó un amplio edificio árabe; una mezquita, de la cual hay referencias en varios documentos del archivo de Campotéjar, tuvo un órgano que construyó en 1619 Gaspar Hernández; pero de esa construcción no he

BIBLIOTECA UNIVERSITAT DE

mos hallado otras noticias, aunque sabemos que en 1612 había otro órgano, pues en el testamento de D.ª Leonor de Cáceres (archivo Catedral), consta que en ese año desempeñaba el cargo de organista de la parroquia Matías Verdugo, padre quizá de Diego, maestro de capilla de la Catedral de Salamanca (1). No es fácil que el órgano actual de la iglesia, sea el que hubo en la derruida iglesia de Santa Escolástica.

Gracias al piadoso celo de varias personalidades amantes de la parroquia, y al incansable celo del párroco, el órgano ha recobrado su voz; y si no se han restaurado todos los registros, suenan los más importantes, y aun se han colocado cuatro nuevos, de gran interés para la sonoridad y buen conjunto del instrumento.

De la delicadísima obra se encargó el joven y hábil organero D. Pedro Guys, hijo del inolvidable artista D. Achilles, autor de la admirable reforma del gran órgano de la Catedral; de la construcción del muy notable de la iglesia del Sagrado Corazón y de otros trabajos de esta índole.

El Sr. Guys ha realizado un verdadero milagro, pues la cantidad recaudada era pequeña desgraciadamente, y el órgano hallábase en estado completo de ruina. Gracias a su inteligencia y desinterés, el lujoso y espléndido instrumento parece nuevo: ha recobrado su pasada grandeza. El antiguo mecanismo del teclado y los defectuosos fuelles, se han sustituido por los modernos inventos de la famosísima casa franco española de París, Cavaille-Coll, que son dignos de estudio por la admirable combinación de varillajes, muelles y enganches, y por la interesante formación de los fuelles y la distribución del aire, que es realmente primorosa, y que evita el gran defecto de los órganos antiguos: que el aire penetre en otros registros que en los que ha de usar el organista.

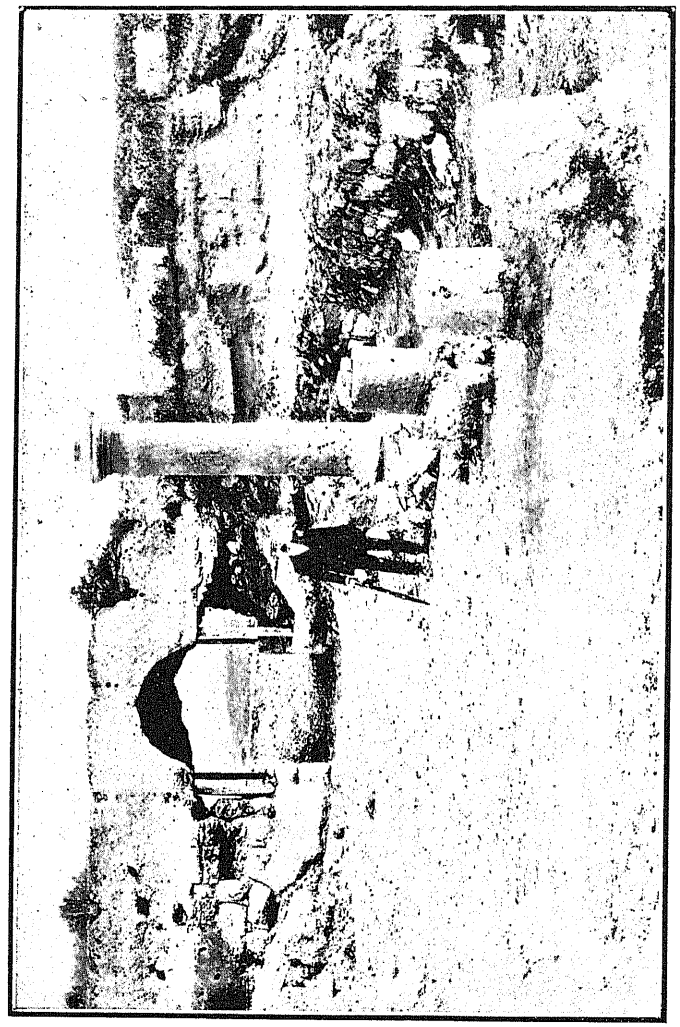
Tiene el órgano 2 teclados y 19 registros, distribuídos de este modo:

---

(1) De Matías Verdugo, no hemos encontrado referencias ni en el *Diccion. de efemérides de músicos españoles*, de Saldoni, ni en la monumental obra de Pedrell *Catalech de la Bib musical de la Diputación de Barcelona*. En el siglo XVIII había otro Verdugo (D. Pedro), de organista en Salamanca, del cual, el ilustre músico portugués Pedro Vaz Rego, dijo en un famoso romance en alabanza de una salve compuesta por la Princesa de Asturias:

D. Pedro Verdugo luego,
vengador de tanta injuria
vino desde Salamanca
porque a Galán restituya ..

La Princesa autora de la salve era la infanta María Bárbara, esposa de Fernando VI, que fué discípula de Scarlatti y compositora distinguida.



EMPURIAS: Restos de la ciudad

Primer teclado, Flautados de 26 y 13 pies; Octava general, Violón de 8; Quincena; Flauta alemana; Flauta Travesera; Corneta; Trompeta real; Clarín primero y segundo; Bajoncillo; Orlo. *Segundo teclado:* Violón de 8; Quincena; Diez y Novena; Tapadillo; Clarín en eco; Obce.—Los cuatro registros nuevos son: Violón de 8, Quincena, Trompeta real y Oboe.

La combinación de estos registros es digna de elogio, pues en ella encuentra el organista —dada la modestia actual del instrumento,—los elementos suficientes para producir efectos artísticos, de gran resultado y de sonoridad brillante y agradable. Aun sin disponer de los modernísimos registros Voz humana, Voz celeste, Salicional, Viola «di gamba» y otros de esta delicadeza, el día de la prueba oímos deliciosas combinaciones de arte y finura exquisitos.

Además, están tan lógicamente graduadas las condiciones, la calidad y el número de los registros, que en los llenos, es decir, cuando el órgano adquiere su sonoridad mayor, el equilibrio es perfecto y en extremo agradable.

Muchos y sinceros elogios ha recibido el joven y hábil organero, a quien consideramos como granadino, por su primera y notable obra, y a esos elogios unimos los nuestros afectuosos que renovaremos en breve, pues lleva muy adelantados los trabajos de restauración del órgano de la iglesia de Santa Ana.

—Después de escritas estas notas, hemos hallado varias noticias interesantes acerca del órgano de la iglesia del ex monasterio de Santo Domingo. En el siguiente número las insertaremos, juntamente con otras referentes al órgano de la iglesia de Santa Ana que se inaugurará, ya reparado por el mismo artista Sr. Ghys, el 16 o 17 de este mes.

Es muy interesante cuanto a organería en Granada en los siglos XVI al XVIII se refiere; seguramente, influyó bastante en el desarrollo de esta industria artística en Granada, la presencia y estancia aquí de los organeros y organistas de los Países Bajos que vinieron con la capilla de música del Emperador Carlos V. – V.

El Castillo de La Calahorra

Así como el centinela avanzado da la voz de *alerta*, y ¡alerta, alerta!, repiten los demás, justificando, dando prueba evidente de que se vela por la tranquilidad, la calma, el reposo, y no es fácil ni la traición ni la sorpresa, así del mismo modo, los amantes de lo antiguo, de lo que acre-

dita el tiempo pasado, la historia, lo que fué, quieren la conservación de los mudos testigos del pretérito, y si ven que algo de ello a punto de desaparecer está, dan presurosos la voz que aconseja atender al remedio.

La prensa granadina, *El Accitano*, modesto semanario que en mi patria chica se publicó y que murió de *política muerte,* cuando de independiente, los hombres y las circunstancias quisieron abrazase política idea, se han acupado en muchas ocasiones del Castillo de La Calahorra. La Alhambra, amorosa revista que ansía, quiere, se empeña en que se conserve todo lo tradicional, lo que acusa grandeza, lo que indica el ayer, publicó varios artículos ilustrados con fotografías, referentes a ese Castillo que contempla algunos siglos, y que siendo viejo es fuerte y robusto, y juventud proclama su construcción, sus murallas de granito.

Pues bien; todas esas publicaciones han revelado que el castillo se hunde, que la fortaleza desaparecerá, porque los hombres la abandonan, porque no la atienden ni la reparan; y, eso, no debe ser.

Sus dueños, se dice, que le arrancaron últimamente parte de susprimores: quisieron que en otra mansión lucieran.

La hermosa balaustrada de piedra del patio principal, está derrumbada; en algunos trechos al mármol sucedieron modestos trozos de madera; en otros ni madera hay.

Algunos salones ni baldosas tienen. En el torreón de Poniente vése una gran brecha, que se agranda horriblemente.

Todo acusa ruina, la muerte lenta, muerte que llega a *ciencia y paciencia;* y no hay nadie que la evite generosamente; ningún doctor que dé panacea de salvación: esto no debe ser. Dejar que el Castillo sucumba, desaparezca, y con él algo grande del pasado, no puede ni debe ser.

Años atrás, se pensó - mal pensamiento,—dedicarlo a presidio; lo han visitado algunos que se decía que iban a adquirirlo, y lo cierto y positivo es, que ni fué penal ni nadie lo compra.

¿No hay un archivo en un castillo, o fortaleza, o casarón antiguo en Simancas? ¿Por qué no adquiere el Estado ese monumento que pudiera declararse nacional y lo convierte en archivo, retirando de sótanos y salones infectos, documentos de importancia que corroerá la humedad o destruirán las ratas? Hiciéranse con ello dos beneficios; se evitarían dos desapariciones: la de la señorial y guerrera mansión, y la de importantes documentos.

A las voces de alerta dadas antes, uno la mía ahora; es dolor inmenso

que ese castillo se arruine y es indispensable arrancarlo a la destrucción. La prensa granadina, valiosa, erudita, fuerte y patriótica, puede hacer mucho en esa obra nacional.

GARCI-TORRES.

Guadix, Enero, 1913.

HERMANOS

Llorando va por la vida
la niña su desconsuelo.
—Ya ha salido el sol, abuelo,
dijo al ciego dolorida.
—¿Ya salió el sol?
—Ya salió
—gimió abrazada a su cuello.—
¿De tanta luz, ni un destello
sus ojos ciegos hirió?
—Mis ojos no vieron luz
ni nada de lo que existe.
¡Ni a mí me he visto! ..
—¡Qué triste,
abuelo, qué triste cruz!
Y le besó, como en preces,
los ojos blancos y abiertos,
los ojos ciegos y muertos,
muchas veces, muchas veces...

Como sombras, los caminos
y los pueblos, de las manos
van andando como hermanos
en miserias y en destinos.
Y al descansar cada día
de pedir de puerta en puerta,
dice al ciego aquella muerta
flor, de la vida ironía:
—Abuelo: mi abuelo y padre:
¿sus ojos lo de este mundo
no ven? ¡Verán lo profundo!
Abuelo, ¿ve usted a mi madre?
Y el ciego, llorando, niega...
y de la niña los ojos
y los labios, nunca rojos,
con besos de llanto riega.
. . . . . .
Y ambos a andar los caminos,
llorando van, de las manos
estrechados, como hermanos,
en dolores y en destinos.

Juan LAZCANO.

Madrid, Enero, 1913.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Satisfecho debe de estar mi buen amigo e inspirado poeta Manuel de Góngora por la publicación de su libro; no solo han producido sus versos excelente impresión entre los aficionados a las letras, sino también, es ahora mismo causa de que se hable y se discuta nuevamente de Poesía y de los ideales en que deben inspirarse los poetas.

Aquí se publica poco y poco se lee, y nada digamos de lo que es pu-

BIB... GRANADA

ramente granadino: por desgracia, esto último despierta escaso interés entre las gentes. Hace pocos días comparaba yo el movimiento bibliográfico granadino con el de la vecina Córdoba, y realmente la comparación resulta desconsoladora para Granada. Durante el pasado año, además de los tomos 30 al 33 de las *Obras completas de D. Juan Valera* (imprenta alemana, Madrid); del libro de Velázquez *Medina Azzahra y Almiriya* (Imprenta artística, Madrid) y de algunas otras obras que no se han anotado en el «Balance literario cordobés» escrito por Ricardo de Montis, y publicado en el *Diario de Córdoba*, los libros y folletos de autores cordobeses y los impresos en dicha ciudad pasan de 28, no incluyendo, como dice Montis, «los almanaques, reglamentos de sociedades, memorias de centros y corporaciones, cartilla de rezo, novenas y otras publicaciones diversas»; sino solamente los libros y folletos de literatura, artes, ciencias, etc. Estos datos comparados con los de la bibliografía granadina, son desconsoladores, como antes he dicho.

El libro de Góngora, por el lujo de la cubierta y las ilustraciones y por la riqueza del papel y de los demás componentes ha causado efecto. En cuanto al texto, ahora que andan estudiando eso del *futurismo* otra vez; ahora, después de cinco o seis años, que Marinetti pretende hallar prosélitos en España nuevamente para sus teorías destructoras del pasado, que es «siempre la muerte y solo el mañana contiene los tesoros de la vida»..., el *Polvo de Siglos;* las *Visiones de antaño que recrearon el ánima de un hidalgo poeta*, se han convertido en sabrosísimo tema de grandes discusiones entre poetas nuevos y los que rinden culto a nuestros clásicos; a los que en el lenguaje que comenzó a embellecer con las maravillas de su ingenio y las delicadezas de su humildad y su modestia aquel varón insigne, hijo de una lavandera, que se llamó Fray Luis de Granada,—expresaron los grandes ideales de la belleza, de la literatura y del arte...

Siempre respeté todas las opiniones y todas las teorías; ¡quién sabe si el *futurismo*, que se presenta otra vez como lo más moderno de todos los modernismos, como el gérmen de un nuevo espíritu, de un nuevo hombre, no ha de ser en poesía, en arte, en política, en todo, el primer fulgor «de una nueva fase de nuestra eterna evolución!..» Isaac Muñoz, hablaba recientemente del *futurismo* en el *Heraldo de Madrid*, y así parece que lo cree.

Hay, por lo tanto, que seguir leyendo a Marinetti, porque este es caso de estudio y de observación; pero he de advertir, y lo hago no con investigaciones propias, sino con palabras de Isaac Muñoz, que el futurismo y el amor a la mujer son incompatibles; léase este párrafo de Isaac:

«El futurismo, además, desprecia a la mujer, a la mujer diosa de una mitología de erotismos, a la mujer ensueño sentimental e histórico, a la mujer muñeco trágico y desolador. El amor, esa enfermedad de los débiles, no debe ser exaltado, porque es el enervamiento, la laxitud, la inferioridad, el veneno, semejante a los perfumes de Oriente, que mata en un desfallecimiento voluptuoso, tan dulce como estúpido»...

No sé qué pensarán, después de leídas estas líneas, algunos de los demoledores del pasado y no sé como se las gobernará, entre tanto triunfa el futurismo, su gran apóstol Marinetti; pero eso de destruir a la mujer y al amor me parece muy difícil, tan difícil como pintar cuadros con las teorías futuristas que hace algún tiempo copié de una revista de América, en La Alhambra.

Y no digo más por hoy. Bendigamos la publicación del bellísimo libro de Góngora, que, por lo menos, ha hecho el milagro de que se hable y se escriba algunos días acerca de poetas, de versos, de patria y de nobles ideales, aquí donde todos los días se destruyen letras de imprenta en tratar de política menuda y de agravios personales, y se invierten horas y más horas en murmurar del prójimo.

—Otro libro de versos: *Del jardín de la Murta*, por Enrique Vázquez de Aldana, nuestro estimadísimo colaborador y amigo. Algunas de las poesías han honrado las páginas de La Alhambra. El libro está dedicado al poeta insigne Rodríguez Marín, y tampoco agradará a los modernistas.

—*Almanaque Pérez Capo.* Es muy interesante y atesora gracia e ingenio del autor, hijo del inolvidable escritor Felipe Pérez González. El editor me ruega haga saber que está agotada la edición, pero que los monólogos *Sinibaldo Campánula* y *La primera cana*, publicados en el *Almanaque*, han sido reimpresos separadamente y pueden adquirirse en todas las librerías.

—Otros dos *Almanaques:* el *literario*, *comercial e ilustrado*, que desde muchos años publica en Granada con gran éxito nuestro amigo don Ildefonso Muñoz de Mesa, y el *Almanaque Agenda*, de «El pueblo católico» diario de Jaén. Los dos merecen toda clase de elogios

—Un libro sensacional: *Amor vicioso*, novela en la que sin nada que ofenda el buen gusto; en el estilo de nuestra literatura picaresca, sana, noble y con lección moral trátase el escabroso problema de presentar la

humanidad tal cual es, para que se redima y corrija de sus errores y aberraciones.—Pídase a la librería de Antonio Ros, Jacometrezo, 80, Madrid.

REVISTAS Y PERIÓDICOS

Materiaux et document d' Art Espagnol (núm. 11). —Merece sincero elogio esta revista que publica con gran éxito la Casa Parera, de Barcelona, y en magníficos fotograbados dá a conocer los más interesantes detalles de los monumentos antiguos y modernos de España.

Rev. del Centro de Estudios históricos de Granada. (núm. 4, año 11). —Entre otros estudios, publica uno interesante: *Documentos referentes a Mariana Pineda.* Son extractos de dos pleitos, uno de 1805 y otro de 1831. Del primero algo sabíamos los que de la heroína insigne hemos escrito y dados a conocer documentos de tanta importancia como el atestado de la policía a consecuencia de la prisión de D.ª Mariana; el segundo lo dió por terminado la muerte de aquella infeliz señora; y si no hemos investigado y escrito acerca del de 1805, es porque bien poco puede revelar una cuestión suscitada cuando D.ª Mariana contaba quince meses de edad. Lo único que esos papeles pueden enseñar al que intente un estudio crítico de la heroína, es que fué, al nacer y al morir, tan desdichada, que dejó no ya bienes, ni documentos que despojen de caracteres novelescos su prisión y su muerte, sino ese pleito que revela la desgraciada situación de sus padres y que la hacen aún más digna de respeto; porque a nadie le es dado elegir los seres a quienes debe la vida.

—*Por esos mundos*, *Nuevo mundo*, *Alrededor del mundo*, *Mundo gráfico*, *La unión ilustrada* (Málaga), y otras varias revistas de Madrid, Sevilla, Cádiz, Alicante, etc. mejoran de día en día sus condiciones artísticas y literarias. Realmente la prensa ilustrada española va colocándose a singular altura. V.

CRÓNICA GRANADINA

Las figuras de barro

Uno de los ilustres escritores granadinos que con más entusiasmo colaboraron en mi otra ALHAMBRA, de 1884-1885, Agustín Caro Riaño trató con especial erudición, conocimiento exacto y excelente y buen juicio, de la decadencia a que en aquella época había llegado una industria artística muy famosa en Granada: la fabricación de las figuras con que se componían los famosos *Nacimientos* que se instalaban en casas e iglesias, desde remota antigüedad. Esas figuras hiciéronlas en otros tiempos escultores notables y todo en ellas era interesante, como Caro hacía notar: hasta los anacronismos de indumentaria, «señales de la riqueza y aficiones de sus compradores»; y agregaba, tratando de la decadencia a que este arte había llegado entonces por el desprecio con que los escultores de la época las consideraban: «dando lugar a que manos inexpertas utilicen los moldes antiguos y algunos modernos, deteriorándolos cada vez más, de modo que se pierdan por completo todos los caracteres del original y toda su belleza y espontaneidad primitivas»...

«Muchas veces en estos días de Pascuas,—continúa - paseándonos delante de las casillas donde se venden, nos hemos fijado en las *granadas con el Misterio*, en *los reyes magos*, en *los Herodes*, en *las ventas*, en *las huídas*, y en esa infinidad de figuras, de las cuales unas gastan pellica y ancho sombrero, otras capas y calañés, otras coleto y montera, algunas que parecen representar segadores de Levante, otras, valencianos con rojo pañuelo a la cabeza, pasiegas con el cuévano a la espalda, viejas en actitud poco decorosa, arzobispos, curas, sacristanes y santos de todos tamaños y condiciones; y después nos hemos preguntado en qué siglo se harían los originales, quiénes serían los autores, y si aquellos se hicieron en Granada o fuera de aquí»...

Discurriendo con gran lógica, observando los tamaños y estilos de de aquellas figuras—que ya se perdieron por completo – trayendo a la memoria los nombres famosos de escultores que hicieron moldes notabilísimos, Chaves, Peñas, Marín y algún otro, dice así nuestro buen amigo Caro Riaño: ...«si las copias revelan el mérito de los originales, aunque estos no se conservaran, si pudiera caber alguna gloria a los autores, o si por lo menos la historia agradeciera los datos que se facilitaran sobre esta materia, alguien que tuviera condiciones y medios de dar noticias acerca del particular, debiera darlas, escribiendo una monografía sobre las figuras de barro, en la cual creemos que no sería escasa la honra que tocase a los barristas granadinos, y hasta tenemos la seguridad de que muchos originales arrinconados, mutilados y a punto de extraviarse, serían conservados por sus dueños, que hoy desconocen el mérito de lo que poseen»...

Así como Caro Riaño abandonó la historia y la crítica de arte para las cuales posee admirables condiciones, los artistas y el público han olvida-

do los *Nacimientos;* y apenas hay familia que conserve la costumbre—inocente, piadosa, o como las gentes de hoy quieran calificarla—de organizar un *Nacimiento* para solaz y recreo de sus hijos, y por lo tanto, ya apenas se ven pastores, reyes y figuras antiguas ni modernas en las mermadas casetas de la feria, en las cuales se venden hoy horrorosas *muñecas Peponas*, juguetes inverosímiles y alhajas falsas cargadas de *brillantes*, y otras combinaciones de la moderna falsificación de objetos y adornos de lujo.

Granada ha perdido una industria artística que le daba honra y provecho, y la familia un goce puro, sereno e inocente para los niños... No sé como pensarán acerca de esto los que lo censuran y ridiculizan todo lo que recuerda las costumbres tradicionales del pasado.

Pensando acerca de esto, y en amena conversación con mi querido amigo Ramos Oller, ocurriósele a éste una idea, que brindo al Centro Artístico, patrocinador aquí de la hermosa y caritativa fiesta del *Reparto de juguetes a los niños pobres:*

Sería un medio de recoger las juiciosas observaciones de Caro Riaño; de devolver su prestigio y su provecho a la industria artística granadina de fabricación de figuras de barro, el preferirlas para regalarlas a los niños, a las *Peponas* y demás antiestéticos juguetes, que nada significan ni representan, y que nos envía la industria de otras poblaciones españolas y extranjeras. Al efecto, con tiempo suficiente, pudiera el Centro Artístico convocar un certamen para premiar modelos de figuras, de Nacimientos, de escenas históricas que quedarán grabadas en la memoria de los niños, de personajes a quienes se debe conocer y venerar; y el premio podía consistir en la adquisición de buen número de esas figuras o grupos, que después se distribuirían juntamente con otros objetos o juguetes más corrientes y sencillos.

Paréceme que el Centro debiera estudiar esta idea, que merece consideración y aprecio, y con las modificaciones, variantes e iniciativas propias que a aquellos entusiastas artistas se le ocurrieran, llevarla a la práctica.

Cada día va perdiéndose algo que quita prestigios, recuerdos, provechos, a nuestras industrias y a nuestras artes, y al cada vez más mermado carácter local. ¿Por qué no cuidar de todo lo granadino; de lo que en otros tiempos dió a Granada su renombre y su colorido propio?

¡Las fiestas, las artes, las edificaciones, todo!... Apenas queda algo propio y típico de la Granada de ayer!...—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados **catorce** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con **ocho** tratados desconocidos y más de **sesenta** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, **Cañizares, 8, Madrid,** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XVI Núm. 357

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

R. 30720

SUMARIO DEL NÚMERO 357

El Generalife en los primeros años de la Reconquista, *Francisco de P. Valladar.*—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez.*—Cantares, *Narciso Díaz de Escovar.*—Mientras el tren corre..., *Fernando de Argensola.*—El III Congreso nacional de música sagrada, *Un viejo ministril.*—Alrededor de un libro, *Bernardo Morales Pareja.*—A Loja, *Francisco Jiménez Campaña.*—Documentos para la historia de la invasión francesa en Granada, *Sor Agueda de la Asunción.*—Nuestros artistas: Gabriel Morcillo, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Día de Inocentes (costumbres de la Alpujarra).

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 31 de Enero de 1913 ← N.º 357

EL GENERALIFE EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA RECONQUISTA

I

Lo mismo en Generalife que en la Alhambra, los Reyes Católicos, su infortunada hija D.ª Juana y Carlos V, no solo no causaron daño alguno a tan famosos alcázares, sino que desde el primer momento preocupáronse de ellos y los consideraron como obras dignas de conservarse con todo cuidado y respeto.

Por lo que concierne a la Alhambra, lo demostré así cumplidamente en un documento oficial leído ante la Academia de S. Fernando y lo he consignado con datos fehacientes en mi *Guía de Granada* y en otros estudios e investigaciones; y aunque respecto de Generalife he publicado antecedentes bastantes para demostrar lo propio, voy a dar a conocer algunos documentos de que he hecho indicación en mis referidos estudios y que tienen verdadero interés.

Antes de los dos años de tomada la ciudad, aparece el primer documento relativo a Generalife: una R. cédula de Isabel la Católica fechada en Segovia en 17 de Julio de 1494 y dirigida al Ldo. Calderón, corregidor de esta Ciudad y en la que se consignan estas amplias declaraciones: ...«yo mandé á fray joan de Henestrosa que haga hacer ciertos edificios y obras en la Güerta y casa de Generalife y porque para ello habrá menester algunos oficiales de esa Ciudad, yo vos mando que se los hagais dar pagando los jornales que ovieran de haber y porque yo quiero que la dicha Casa esté á mucho recaudo y todo lo á ella tocante muy bien tratado yo Vos mando que quando el dicho joan de Henestrosa Vos dixe-

re aver hecho algun daño hagais castigar á las personas que lo hicieren y ninguna persona se entrometa á cosa alguna tocante á la dicha casa y no fagades ende»...

Debieron producirse daños al palacio y jardines, por cuanto en 1501 (3 de Abril) se expidió en Granada otra R. cédula de D.ª Isabel, dirigida a Pedro de Cabrera de Henestrosa «tenedor que fué» de Generalife, y que dice así: «Pedro de Cabrera, á mi es hecho relación que algunas personas cortan árboles de las güertas y comarcas de Generalife. Por ende yo Vos mando que á todos los que halláderes cortando árboles y otras cosas los prendais y tengais presos y no les deis suelto ni en fiado sin licencia y mandado»...

Sigue a esta cédula real otra de 4 de Noviembre de 1525, expedida en Toledo, y que tiene bastante interés histórico; es de D. Carlos y D.ª Juana y dice: .....«Por quanto Jaques de Mansilla», Comendador de Ocaña y de Santiago «e por nos y en nombre tenía la tenencia de la casa y güerta de Generalife con todo lo á ella anexo... por una su petición y suplicación firmada de su nombre e signada de escribano público»... renunciando «la tenencia que tenía... en vos Gil Vazquez Rengifo..., es nuestra merced y voluntad que agora é de aquí delante para en toda vuestra vida, seais nuestro tenedor de la dicha casa e güerta de Generalife y de las otras güertas y cosas dellas anexas y pertenecientes y que la tengais y goceis según e como e de la forma e manera que la tuvieron, e gozaron el dho. Jaques de Mansilla e el comendador Juan de Henestrosa que antes de ellos tobo e gozó, e por esto nuestra carta e merced damos a el Marqués de Mondejar nuestro capitan general del rreyno de Granada, e al Corregidor, Concejo, justicia, veinte y quatro caballeros, jurados, escuderos e oficiales e omes buenos de.. Granada», y a otras justicias, eccétera, «tengan por nuestro tenedor de la dicha casa e güerta de Generalife» y de lo anejo y perteneciente como Hinestrosa y Mansilla, «con tanto que vos el dho Gil Vazquez Rengifo seais obligado de reparar la dha. casa y güerta aviendo necesidad en cada un año» según los otros lo hacian. Termina la cédula conminando con 10.000 maravedises «á cada uno que lo contrario ficiere»...

Hay otra cédula del emperador que copia la de 17 de Julio de 1494 y dice al corregidor de Granada: «Yo vos mando que la veais y guardeis (la dicha cédula) y hagais guardar y cumplir... aviendo por alcaide de la dicha Casa y güertas de Generalife al Comendador Gil Vazquez Rengifo que al presente tiene cargo dellas».. (Granada, 13 de Julio

de 1526) y en otra de Junio anterior, dirigida desde Santafé a Gil Vazquez, *tenedor* de la dicha casa, dice ha sido informado «que á causa de la mucha gente que va á ver la dicha casa y güertas reciben mucho daño y somos muy deservidos porque la tenemos para nuestra recreación, por ende yo Vos mando que no dexéis entrar en la dicha casa y güertas á persona alguna de ningùn estado ni condición que sea sin especial licencia, cédula ó mandado nuestro por que en esto me serviréis, y non fagades»... etc.

Otra cédula de 23 de Mayo de 1539, en Toledo, manda cumplir todas las anteriores y agrega:... ...«aviendo por Alcaide de la dicha casa y güerta de Generalife á D. Pedro de Granada y Venegas», venticuatro de esta ciudad (que casó con D.ª Maria Rengito y llevó en dote la tenencia y alcaidia de Generalife según su carta dotal) y otra de Madrid, en 21 de Diciembre de 1575, que dice: ...«y por que yo he proveido dicha tenencia á D. Alonso de Granada Venegas, hijo del dicho D. Pedro»,... y que todo se guarde y cumpla, agregando en otra: «El Rey: D. Alonso de Granada Venegas nuestro Veinticuatro de la Ciudad de Granada, ya sabéis como habemos hecho merced de la tenencia de la casa y güerta del Generalife de la dicha Ciudad,» por muerte de su padre D. Pedro a quien se había autorizado «para que prendiese las personas que entrasen á talar en las dichas güertas y los entregase á los alcaldes de la chancillería de Granada para que hiciesen justicia».....

Otros documentos que con estos se enlazan, son los que se refieren a las aguas de la Alhambra y Generalife. La R. cédula de 19 de Enero de 1546, resuelve que Generalife pague «de lo que se ha de gastar en los reparos de la dicha casa»... por las aguas de la acequia de la Alhambra de que «se aprovecha tanto», y este mandato se confirma en la Ordenanza de la dicha acequia en estas palabras: «... Y que la otra tercia parte se reparta en tres partes iguales, una de las quales, pague la casa y huerta de Generalife, habida consideración al mucho aprovechamiento que siempre tiene del agua de la dicha acequia e que el alcayde o persona a cuyo cargo estuvieran las casas e huertas sean obligados a pagar e paguen la tercia parte conforme a la última cédula de su alteza»...

Como se vé, hasta mediados del siglo XVI, los *tenedores* de Generalife tenían obligación de reparar los edificios, de pagar el agua que utilizaban y de no permitir nada que no estuviese autorizado por especial licencia de los reyes, que tenían el palacio y los jardines *para su recreación.*

Es curiosísimo estudiar, cómo esos *tenedores-alcaides* se convierten en los que hoy pleitean por la propiedad del palacio.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Jardín espiritual. Madrid, 1585.

Aprobación de Fr. Fernando del Castillo. Madrid, 1584.

Versos latinos del M. Fr. Pedro Royuela.

Redondillas de Cervantes al hábito de Padilla.

Soneto de Francisco de Montalvo.

Otro de Luis Montalvo.

Privilegio concedido a Pedro de Padilla, residente en esta Corte. – 12 de Febrero de 1584.

Contiene el *Jardín Espiritual* sonetos, canciones (o poesías líricas en versos epta-endecasilabos), glosas y villancicos.

Grandezas y excelencias de la Virgen Nuestra Señora. Poema en octava rima y nueve cantos. Madrid, casa de Pedro Madrigal, 1587.

Idem, íd. íd. Vega y Compañía. 1806.

Cantos. Concepción de la Virgen Maria. Natividad. Presentación. Anunciación Visitación. Expectación. Purificación. Asunción. Nuestra Señora de las Nieves.

El Padre Fr. Fernando del Castillo, que firma la aprobación del *Jardín Espiritual*, debe ser el ilustre granadino Hernando del Castillo, dominico, orador y escritor doctísimo, autor de la *Primera Parte de la Historia General de Santo Domingo.* (Vida del Santo y Crónica de su orden).—Madrid, 1584.

Segunda Parte.—Valladolid, 1592.

Tercera.—Valladolid, 1613.

Cuarta.—Valladolid, 1622.

La verdadera historia y admirable suceso del segundo Cerco de Diu estando D. Juan Mascareñas por capitán y gobernador de la fortaleza.... compuesto en portugués por Jerónimo Cortarreal, y dirigido al rey don Sebastián, y traducido al castellano por Pedro de Padilla.

Alcalá de Henares, 1597.—Aprobación de Alonso de Ercilla. Está el poema en endecasílabos sueltos, pero recomendables.

Jerónimo Corte Real: en su poema o crónica rimada *Susseso do segundo Cerco de Diu*, demostró que era mal versificador de endecasílabos sueltos, a pesar de los calificativos de *nuevo Orfeo* y *nuevo Apolo* con que le obsequiaron los envidiosos de Camoens; y al dedicar este largo poema, y en veinte y un cantos, al rey D. Sebastián, no yerra al hablar de *rudeza de verso* ¿Por qué nuestro poeta carmelita no tradujo el *Primer Cerco*, o sea *Primeiro Cerco de Diu*, poema histórico, en veinte cantos de octava rima, de Francisco de Andrade? Tan fastidioso y frío es el trabajo épico de Andrade como el de Corte Real. Pero más extraño es que nuestro Padilla, amante de tradiciones y fazañas heróicas, no hiciese la traducción de la *Austriada*, del nieto de Doña María Bazan, que eso era, realmente, Jerónymo Corterreal, el cantor de *Lepanto*, poema que dedicó a Felipe II. Cautivo en Alcázar Kibir escribió el poema, (extraviado) *Perdizao de el rei Dom Sebastiao em Africa.*

Romancero, de Fr. Pedro de Padilla, en el cual se contienen algunos sucesos que en la jornada de Flandes los españoles hicieron, con otras historias y poesias diferentes. - Madrid, 1583.

Son veinte y dos romances de sucesos de Flandes, cuarenta y dos de diferentes historias, y algunas cartas.

Sonetos de Padilla:

—Felicidad al gusto asegurado...
—A todo lo que el mundo llamó gloria. .
—De tí, nuestro Jesú, nace la vida...
—Príncipe de la iglesia militante...
—La persona del Verbo que engendrada...
—Hijo del trueno, rayo impetuoso...

Romances:

— A la muerte de Cristo, nuestro Salvador:
En el árbol de la Cruz estaba Cristo pendiente
y el cielo, el mar y la tierra, cada cual su muerte siente.

Está en consonante, como *El llanto de Adan*, la *Reparación de la culpa del primer hombre*, y el *Nacimiento de nuestro Salvador.*

Sabido es que la radical y definitiva separación y deslinde de las rimas consonantes y asonantes se estaba verificando entonces, en el último tercio del siglo XVI. Que el poeta de Linares no era mal versificador lo demuestran sus versos de arte mayor, y más aun los de arte menor, en los cuales se complacían los poetas religiosos, porque escribían para el pueblo.

Gracioso villancico con estrivillo:

Al Niño sagrado—que es mi Salvador,
cada vez que le miro—me parece mejor.
Los ojos del cielo—lo humano verán,
los del alma van—viendo a Dios del cielo,
que es vida y consuelo—para el pecador.
Cada vez que le miro—me parece mejor.
Porque yo no pene está padeciendo,
solo pretendiendo—lo que me conviene;
y viendo que viene—a darme favor,
Cada vez que le miro—me parece mejor.
La humana figura—que muestra y descubre,
y que a Dios encubre—con breve clausura,
por ser cobertura—de mi Salvador,
cada vez que le miro—me parece mejor.

Villancico a los Reyes:

Ya se ha descubierto,—Reyes, el lugar,
do halláreis puerto—para descansar.
Aunque del camino—llegúeis fatigados,
deste Rey divino—seréis regalados;
que el descanso cierto—puede siempre dar,
y el seguro puerto—para descansar.
Cuanto habéis penado—viniendo a buscalle
quedará pagado—solo con miralle;
que es Dios encubierto—que viene a mostrar
a las almas puerto—para descansar.

Las *Coplas Manriqueñas*, glosadas por varios poetas a varias lenguas traducidas, encontraron en Fray Pedro de Padilla un excelente imitador:

No estés, alma, tan dormida,—tu memoria se despierte
imaginando
el fin de la mortal vida—y que se va eterna muerte
aparejando
Pues el mundano placer—dará, con verle acabado,
tal dolor,
múdese de parecer,—pues es lo más acertado
y lo mejor.

. . . . . .

Haz los ojos sendos ríos—para que puedan llorar
y plañir
tus pasados desvaríos,—pues no se ha de dilatar
el morir.
Con llanto lava tus males,—los grandes y los medianos
y los chicos;
que con esto los mortales—de los bienes soberanos
quedan ricos

. . . . . .

Penitencia es el camino—de la celestial morada
sin pesar,
y es un precursor divino—para andar esta jornada
sin errar.

. . . . . .

Alma, tu gran hermosura,—el resplandor y la tez
de tu cara,
tu limpieza y tu blancura,—pecando solo una vez,
¡cual se para!

. . . . . .

Las riquezas desmedidas.—los edificios reales,
llenos de oro,
son todas cosas fingidas, visto de las celestiales
el tesoro.
Aquellos es bien dejarlos—que turban los albedríos
libertados,
y tras eso, comparados—con el cielo, son rocios
de los prados.

Padilla no imitó lo más característico de las *Coplas* de Jorge Manrique: las interrogaciones.

En su *Jardín espiritual*, incluyó una *Glosa de la salve regina*. Al final de un grupo de diez versos octosílabos, compuesto de dos quintillas, pone unas palabras de la Salve en latín. Comienza:

Alta reina esclarecida,
como los cielos hermosa,
sacra Virgen, escogida
para ser madre y esposa
del que a todos nos dió la vida.
si al Rey de paz y consuelo,
Verbo divino del Padre,
podiste bajar del cielo,
siendo tú su hija y madre,
bien te dicen los del suelo
Salve Regina.

Está demostrado que nació en 1550 el linarense Pedro de Padilla. Tomó en Madrid el hábito de la orden carmelitana.

Su muerte debió ocurrir a principios del siglo XVII, y no a fines del XVI, como alguien ha dicho, gozó fama de poeta religioso y patriótico. Valía más que Bonilla.

(Se continuará) M. GUTIÉRREZ.

CANTARES

Sueño todas las mañanas
y todas las tardes lloro,
¡en sueños alzo palacios,
pero al suelo vienen todos!

Cuando sales a la calle
todos te miran y callan,
pero lo que todos piensan,
no te favorece nada.

No quiero que gastes sedas,
ni pulseras, ni collar,
¡más te quiero con pañuelo
y vestido de percal!

Quiero hacerme la ilusión,
de que me quiere en ausencia
quien presente me olvidó.

Tu confesor es un santo,
cuando sabe lo que eres
y perdona tus pecados.

Ese será como el otro
y este será como ese,
¡todos pensando engañarte,
pero jurando quererte.

Como piedra de molino
es la calumnia maldita,
¡todo grano que recoge
lo aplasta y lo pulveriza.

12 Enero 1913.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

Mientras el tren corre...

Asomado a la ventanilla de mi departamento, veía desarrollarse el paisaje, bajo la caricia de oro de aquel sol dulzón, invernizo y mañanero.

Ostentaban los naranjos en flor, con espléndida ufanía, la regia pompa de sus frondas; extendía tras ellos la luciente madre tierra, manto jugoso y verde que se prolongaba alejándose, hasta que unos cabezos agolpándose los unos a los otros, formaban una barrera, tras la cual surgía soberano el cielo, que se abovedaba majestuoso y azul, sin una nube, sin un celaje, impoluto, implacable. Blanqueaban de vez en vez los caseríos, y junto a ellos, abrían su abanico gentil, femeninas, unas palmeras, que se cimbreaban con blandura.

El tren corria, y tras él, iba dejando los negruzcos cendales de su humo, que por un momento empañaban la visión de aquél paisaje murciano, joyante y opulento de vegetación.

Embebido como estaba en su contemplación, aspirando con deleite supremo el aroma ingénuo y sencillo de la huerta, plena de perfumes, apenas si noté que en una estación subió alguien á mi departamento. Luego, cuando volví la cabeza, me pesó no haberla vuelto antes; era una mujer resueltamente hermosa; tipo acabado de la belleza agarena, con atavíos europeos. Había en sus ojos negros, de largas pestañas, nostálgias de serrallo; era su mirar, un mirar lánguido que abrasaba; sus labios, carnosos, rojos, estaban entreabiertos, como en una deleitosa aspiración, y su busto, firme, rotundo, acusaba unas líneas vigorosas de mujer arrogante. La saludé, con ceremonia, como era de rigor, y busqué un motivo de trabar conversación. ¡La eterna historia de los viajes en ferrocarril! ¡Oh, sombra amada de Campoamor!

¿Qué le preguntaría yo?..... No quise romper «viejos moldes»; lo que siempre se pregunta en casos tales:

—¿Va V. muy lejos?.

—A Granada.

Y su voz resonó en mi oído como dejo de fontana; voz cristalina; voz melodiosa.

—A Granada voy yo también; haremos, pués, el viaje reunidos.

Yo esperaba ver en su rostro un gesto de satisfacción; pero permaneció impasible.

— Yo soy de Granada, continué, y voy a ella después de muchos años de ausencia. Los negocios, la lucha por la vida... ¡qué sé yo! El hecho es que once años hace que falto de allí.

Yo daba todos estos detalles para moverla a confianza y me contase también algo de su vida. Sin saber porqué, sospechaba que debía ser muy interesante.

Al fin habló; puso en sus palabras un sutil matiz de tristeza:

—Voy a Granada con un triste motivo; mi marido está gravísimo, y como es natural, ayer me avisó telegráficamente la familia. Ya vé usted qué casualidad; la única vez que nos hemos separado, ha querido la muerte venir por él...

Hablaba con voz velada por dulce emoción. Emoción para una esposa próxima a ser viuda, es bastante poco. ¿Era serenidad de alma grande, fortaleza de espíritu superior? ¿Era, sencillamente, indiferencia?

—Y su marido de usted ¿será joven, verdad?

—No; jóven no es; pero ¿qué más dá?. Lo mismo se le quiere... Tiene cerca de setenta años. Más que esposo es un padre.

Creía ver en sus ojos fulgir un deseo no satisfecho; me pareció ver en ella una de tantas mujeres que sacrifican el amor al interés...

El tren seguía corriendo veloz, resoplando y lanzando agudos silbidos que rasgaban el aire con feroz estridencia. No se deslizaba ya entre las palmeras y los naranjos de la huerta de Murcia; era la provincia de Almeria, seca, pobre, la que atravesábamos, presentando ante nuestra vista una desolada visión de la España decadente; en una estación ignorada subieron al tren unos emigrantes, y por unos segundos, el aire se pobló de lamentos descorazonadores y quejumbres amargos de aquel pueblo astroso y hambriente...

Pasaron las horas del día, que ya tocaba a su fin; juntos contemplamos mi compañera de viaje y yo, el más hermoso crepúsculo que soñar-

se puede; era ya en campos de Granada. Avanzaban las sombras de la noche que envolvian en grata penumbra los valles y las faldas de los montes, en cuyas cimas, imponía el sol que moría, una huella de sangre. Resplandecía el cielo con fulgores trágicos de incendio, mientras que por el lado de allá, rompiendo el violeta del cielo, la luna se mostraba oronda, señora del paisaje.

Poco hablamos durante el resto del viaje; la veía ansiosa por terminarlo y por saber si su marido vivía o si al fin había muerto.

Cuando ya muy próximos a Granada nos asomamos a la ventanilla, vi que ella, anhelosa, fijó la mirada en la gente que en el andén esperaba la llegada del tren que ya, apaciguada su marcha, se apróximaba lentamente. Y cuando vió que allí estaba la familia de su marido, con los rostros pálidos, velados por la tristeza, y sus ropas negras, adivinó, como no podía menos, la tragedia, y perdiendo el dominio de sí, sin reparar en mi presencia, demostró su alegría con una espontaneidad que me heló la sangre. Y todavía me quedé más absorto, cuando, parado el convoy, se apeó ella y se lanzó entre los brazos familiares, llorando con un desconsuelo que la hacía aparecer viuda inconsolable...

Y yo, que siempre he sido algo filósofo, saqué dolorosas consecuencias sobre la mujer y el amor de la mujer, aceptando una norma de vida práctica:

—Cuando sea viejo, no me casaré con una mujer jóven, que se regocije de mi muerte al pensar en una herencia y en un nuevo matrimonio.

FERNANDO DE ARGENSOLA.

Granada—1913.

El III Congreso nacional de música sagrada

I

No hay que decir que Granada no figuró en ese Congreso, de gran trascendencia para España y su música religiosa. Granada, a pesar de su historia artística; a pesar de que su Catedral y su R. Capilla, su Monasterio famoso de San Jerónimo, con sus organeros y sus organistas, sus cantores y ministriles fueron celebradísimos en los siglos XVI y XVII, y aun a fines del siglo XVIII, cuando la trascendental decadencia de la música sagrada—que aquí conservóse un centro en el que los

monjes jerónimos propagaban el buen arte,—a pesar de todo eso y de mucho más, cuya relación llenaría muchas páginas de un libro de historia, no tomó parte en ninguno de los temas discutidos, ni aun envió más que la adhesión de su Excmo. Prelado.

Estúdiense las bulas de erección del Arzobispado de Granada y su Catedral, en las que se dispone que el Organista «podrá ser Canónigo o Racionero, y también podrá ser Capellán, si al Prelado le pareciese convenir: y los mismos oficios podrá tener el Sochantre»..., lo cual supone un importantísimo y alto lugar para la música, que estaba dirigida por un canónigo dignidad de *chantre* (las letras de erección diéronse en la Alhambra a 21 de mayo de 1492, conforme a las bulas de Inocencio VIII); la antigua *Consueta* o libro de Ceremonias anterior a las *Constituciones* del Arzobispo Avalos (1530) y gran número de documentos posteriores y se podrá venir en conocimiento de que la Catedral de Granada, desde su institución en el mismo año de la Conquista (1492), dió importancia suma a la música, encargando al chantre de «enmendar, corregir y ordenar aquellas cosas que pertenecen al Canto en el Coro, y en cualquier otra parte, y procurar que los que no saben canto llano, lo aprendan, y que con tiempo provengan las cosas que han de cantar»..., y al sochantre de que enseñara a los *clerizones* o *seises*, a todos los servidores del Coro, «y a todos los otros que quisieren venir a aprender, aunque sean de fuera de la Iglesia»..., lo cual sirvió después de motivo para la creación de escuelas de música y de colegios de seises.

Estúdiense también las primitivas *Constituciones* de la R. Capilla, formadas por Carlos V en 1526, teniendo en cuenta que el Emperador, entre su corte, traía su *grande chapelle* y al organista Banduwin; téngase en cuenta que en esta famosa Universidad de Granada, desde su creación en 1542, se enseñaba Música, para los que se licenciaran en Artes; que el célebre Juan del Enzina, fué canónigo de Málaga y quizá intervino en cuanto a la música en Granada se relaciona, a juzgar por las referencias que a esta ciudad hace en todas sus obras, y que el ilustre organista, poeta y músico Gregorio Silvestre, sucedió en los órganos de la Catedral granadina al insigne maestro Pedro Mota, complutense, y al Licenciado Ximénez, según cuenta Pedro de Cáceres, en el *Discurso* que precede a las obras de Silvestre, impresas en Granada en 1582, después de muerto el autor en 1569.

Aún pueden citarse detalles que acreditan cuánto cuidábase en Granada de lo que a música se refiere; en 1600, los seises de la catedral,

vestían trajes de rica tela do plata y bailaban como los seises de Sevilla (véase el curioso libro referente al Sacromonte titulado *Místico Ramilleto...* etc., página 82) y en las Ordenanzas o Constituciones nuevas de la R. Capilla formadas en 1632, se determinan así las categorías de los músicos:

Un maestro de capilla; cuatro voces (?); tres tenores y tres contraltos además: un arpista; dos bajonistas; tres ministriles «de aire y cuerda» y cuatro infantillos o *seises*.

Cuando la decadencia era manifiesta en todas partes, el Cabildo Catedral, a fines del pasado siglo, para proveer la vacante de maestro de capilla consultó al célebre músico D. Francisco Javier García, conocido en Italia por el *spagnoletto*, y García envió a su discípulo predilecto don Vicente Palacios, que más atrevido que su maestro, introdujo en el templo la orquesta completa y las influencias italianas. Frente a esas innovaciones, luchaba desde la Escuela de música del monasterio de S. Jerónimo, el famoso padre Francisco Jiménez (o el P. Huérfano, como se lo decía), discípulo de Varlés y de Navas; sabio preceptista y gran conocedor de Bach, Haydn, Mozart, y aún Beethoven.

Hubo, pues, aquí siempre grandes músicos y formales estudios de música sagrada, y si triunfó Palacios siguiéndole, mal, sus imitadores de las teorías en que preponderaba la influencia melódica sobre el contrapunto y la escuela escolástica, ésta, mantenida hasta 1853, en que murió, por el P. Francisco y sus notables discípulos, luchó con gallardía, y hasta épocas muy recientes ha tenido proseguidores de gran mérito y renombre como Noguera y sus condiscípulos del ilustre D. Bernabé Ruiz de Henares.

Bien merecían, seguramente, todos los puntos históricos que de somero modo señalo, y que con mayor amplitud pueden estudiarse en los curiosos *Apuntes para la historia de la música en Granada*, manuscrito inédito de mi buen amigo el director de esta revista, premiados en un certamen de 1897, que se hubiera alguien preocupado de tal cuestión, enlazándola y aún penetrándola con el interés que se merece; con lo que Pedrell ha dicho en sus admirables estudios: que Victoria, el gran maestro español, superior a Palestrina, fué criticado por italianos y flamencos, diciendo uno de los biógrafos de Victoria que las obras de éste *tienen sangre mora*. También se ha podido estudiar la influencia del insigne sevillano maestro Guerrero en los compositores granadinos de su época, ignorados y desconocidos casi por completo, y también la triste si-

tuación de hoy: la carencia de músicos y de música en los templos. Tanto se ha querido obedecer el *motu proprio* de Su Santidad, que hasta se han suprimido los admirables cantos de Victoria, con que la Capilla contestaba a los Pasionistas en la fiesta solemne del domingo de Ramos...

Después de estas notas, voy a extractar las conclusiones aprobadas por el Congreso, que tienen desde luego extraordinaria importancia y que merecen detenido estudio para todos: para músicos y profanos.

UN VIEJO MINISTRIL.

ALREDEDOR DE UN LIBRO

(Para mis contertulios del Centro Artístico)

Abramos el sepulcro del Cid
Resucitemos a D. Quijote.

El libro *Polvo de Siglos*, recientemente publicado por el distinguido y jóven poeta Manuel de Góngora Ayustante y algunas apreciaciones erróneas que sobre sus versos se han hecho estos días, me han sugerido algunas ideas que voy a exponer a vuestra consideración en defensa del poeta y de los fueros del arte.

Cuando aquel gran repúblico de inolvidable recuerdo que se llamó Costa, dijo a raiz de nuestro desastre nacional «Cerremos el sepulcro del Cid con siete llaves», y cuando pedía también que enterrásemos para siempre a D. Quijote, impidiéndole nueva salida y jornada nueva, no podía imaginar siquiera que sus palabras habrían de ser, en la carrera del tiempo tan mezquinamente interpretadas.

De evidente oportunidad cuando él las estampó en magistrales escritos como necesario correctivo a errores y demasías, no tenían el alcance que ahora se ha puesto en moda darles; pues demás sabía el gran pensador y patriota que España no languidecía por sobra de ideales, sinó por imprevision y por erradas empresas, ¡que no es lo mismo! ¡Triste suerte la que corren los escritos de los grandes pensadores condenados a injusto olvido o a ser mal comprendidos y glosados por la turba de imitadores serviles!

Hijos de D. Quijote y del Cid, no vestiremos la armadura, ni calzaremos la espuela y empuñaremos la lanza para empeñarnos en aventuras imposibles y en bélicas empresas; más esgrimiremos la pluma del propagandista en defensa de todo ideal y la espada del caballero en salvaguar-

dia de todo derecho. Nuevos Quijotes, no combatiremos imaginarios gigantes horadando pellejos o yéndonos a estrellar contra las fuertes aspas de un molino; más ampararemos doncellas y defenderemos viudas y socorreremos al indigente y levantaremos al caido. No volveremos la vista al pasado tratando de ocultar o defender a todo trance las acciones de los que nos precedieron sin reflexión y examen, más libres de toda injusta prevención, loaremos sus hechos cuando sean dignos de loa, e hijos dignos y amantes, nos placerá cantar sus heróicas empresas y habremos de bendecir su memoria. Señalaremos por qué caminos y por qué recónditas causas vino España a tan lamentable decadencia, más no sin antes, haber señalado por qué altos designios y por qué sublimes hechos, llegó a aquel grado de gloria y de grandeza. Pintaremos como se eclipsó en Flandes y cayó en Rocroi, mas pintaremos también cómo descubrió y conquistó un hemisferio y cómo venció en Pavia y triunfó en San Quintín. Anatematizaremos la bochornosa conducta de algunos hijos espúreos de la grande España, mas tendremos el más hondo latido de nuestro corazón y la más caliente frase de nuestros labios, para aquellos de sus hijos que con sus heróicas acciones la enaltecieron.

Miraremos, sí, al pasado y *la santa poesía*, *la gran divulgadora* a voces lo cantará; observaremos y estudiaremos el presente y cantaremos los hechos, las angustias, las esperanzas y las empresas de los hombres del día y los positivos adelantos hoy alcanzados ya en la soberbia nave, ciudad encantada que cruza los mares, ya en la rauda locomotora o en el atrevido aereoplano, ya en el telégrafo y en el teléfono, humanitarios, o bien con la vista fija en el porvenir, creeremos vislumbrar la aurora de un más claro día y vaticinaremos sus progresos. Nada te será vedado, poeta; pues tu reino dilatado, el campo de tu actividad, no habrá quien lo acote.

Los que cantan el pasado podrán estar y es justo que estén en minoría; mas nadie será poderoso a impedirles que cumplan su útil y gloriosa misión. ¡Plaza, sí, a los cantores del pasado! a los que en versos inspirados nos hablan de pretéritas grandezas, porque ellos tienen alta misión que cumplir por tales senderos; ya que si el pleno conocimiento de las edades que fueron solo es dado conseguirlo a los eruditos y necesario únicamente a los estadistas, la ligera noticia de ellas es a todos, no ya conveniente sinó indispensable, y no es por cierto en los áridos y voluminosos librotes y en los rancios y polvorientos legajos de los solitarios archivos, donde la multitud de los lectores irán a buscar esas nociones,

ni aún siquiera en las obras inmortales de nuestros clásicos autores, aunque ellas sean de los más populares poetas cuyos nombres corren todavía en la boca del vulgo, pero cuyas producciones solo leen los doctos; sinó en la hoja volandera y en el libro moderno que al decirnos lo que fueron y lo que hicieron nuestros mayores, pregoneros de su gloria, nos han de decir también como tenemos deberes altos y sacratísimos que cumplir, sinó queremos mostrarnos indignos de ellos renegando de sus apellidos.

Por otra parte, muerto para siempre, nuestro imperio material en América, no debemos aspirar a menos que a realizar su total definitiva conquista espiritual; y ésta solo la podremos realizar si le hacemos amar nuestro pasado y respetar nuestro presente, contrarrestando los prejuicios y enemiga de los extranjeros que nos dirigen frecuentes e injustos ataques imputando a España faltas que no cometió, o que fueron producto de los tiempos, y de lo crítico de las circunstancias en que hubo de verse y no mayores, por cierto, que las que a la sazón cometían las naciones a que pertenecen esos orgullosos extranjeros. Hagámosle sí, a esos hispano-americanos amar nuestro pasado, que es el suyo también, y mostrándonos a la altura de los tiempos que corren probémosles que nuestra misión cerca de ellos aún no ha terminado ni ha de terminar jamás; pues España ha de ser la firme base sobre que descanse la futura federación de los Estados Hispano-Americanos.

Para concluir he de aconsejar al poeta Góngora Ayustante, que siga imperturbable las inspiraciones de su musa lozana, pues solo contrariándolas es como habría de producir obras artificiosas e infecundas.

BERNARDO MORALES PAREJA

12 Enero, 1913.

NOTA.— Por iniciativa plausible del autor del anterior artículo, nuestro buen amigo, Sr. Morales Pareja, el Centro Artístico obsequió con un espléndido banquete al notable poeta Manuel de Góngora, el domingo 26 del corriente en el Hotel Washington. Fué un acto inolvidable digno del festejado y de la culta sociedad artístico-literaria que lo organizó.

A LOJA

Loja, patria hermosa,
yo nunca te olvido;
ruiseñor, que canta,
canta de su nido.
Nido delicioso,
cestilla de flores,
que oyes de tus fuentes
los dulces rumores;
y oyes de tus ríos
de agua como plata,
cuando empieza el sueño
le dá serenata
¿Cómo he de olvidarme
de tu fiel cariño,
si el amor materno
hace de mí un niño?.
¿Cómo he de olvidarme
de tantos favores,
si eres fuente y nido
para mí de amores?.
Nido que en mí engendra
el filial deseo
de besar, si al cabo
de tiempo te veo.
Nido que la luna
con su lumbre baña,
cuando asoma el rostro
tras de la montaña
Y si te contempla
soñando dormida,
respirando esencias
de gracia y de vida,
entre blancas nubes
muda allí se para,
que es cara de diosa
su preciosa cara.
Si al abandonarte,
Loja, tú la viste,
cuan lenta se iba
con la cara triste...
No es mucho alejarse
de pesares llena;
yo cuando te dejo
llevo tambien pena
Una pena honda
como el hondo río,
porque en tí se queda
todo mi albedrío.
Quédase en las breñas
de tus dos montañas
el amor más puro
que arde en mis entrañas.
Quedan los ensueños
de mejores días
como rosicleres
de las lejanías,
y entre los clamores
con que ruge y llora
llevándome preso
la locomotora,
siento que me invade
un hondo quebranto:
y aunque yo protesto,
que me baña el llanto...
Por este amor dulce,
Loja de mi vida,
rico paraíso
que ninguno olvida;
por este amor grande
con que yo te quiero,
sé para los pobres
un áureo venero.
Pero no lo seas
porque yo lo pido,
sino porque siempre
fuiste dulce nido.
Nido generoso
de ricos amores,
que en tu seno buyen,
como nacen flores;
y a los desvalidos
que son tus hermanos
guardas la limosna
con gentiles manos.
Sé caritativo,
pueblo hermoso y bueno,
porque te lo pide
Jesús Nazareno
Y El te lo demanda
ceñido de espinas
con la Cruz a cuestas....,
con ansias divinas.

FRANCISCO JIMÈNEZ CAMPAÑA.

Madrid 21 de Enero de 1913.



Día de Inocentes (costumbres de la Alpujarra)
Cuadro de Gabriel Morcillo, núm. 3 del Catálogo de la Exposición del Centro Artístico.

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LA INVASION FRANCESA EN GRANADA

Como complemento del estudio que acerca de la invasión francesa hemos publicado, comenzamos a insertar documentos, a que nos hemos o no referido en aquél.

Convento del Angel.—Solicitud de 1814. – «J. M. J. Sres. Gobernadores Eclesiásticos, Sede Vacante:

La Abadesa y Religiosas Franciscanas dezcalzas del Sto. Angel Custodio de esta Ciudad ante Vs. Ss. con el debido respeto dicen: Que habiendoles sido comunicado por el Sr. Secretario del Govierno Eucarístico el Decreto que con fecha 8 del corriente expidieron Vs. Ss. en vista de la solicitud de la Madre Priora de este Convento de Sto. Tomás de Villanueva, para que inmediatamente lo desocupe esta mi Comunidad, y lo deje libre para que se restituyan a él sus dueñas; desde luego estamos prontas como debemos a obedecer el mandato de Vs. Ss. a quienes constan algunas de las innumerables diligencias que hemos practicado para realizarlo, aun antes de su orden, que con el mayor rendimiento efectuaremos a la mayor brevedad, pues ciertamente ansiamos con la mayor eficacia restituir lo ajeno, y salir de aquí; pero rogamos a Vs. Ss. tengan la benignidad de oir la verdadera narración de nuestras fatales ocurrencias que, aunque tan notorias, nos vemos obligadas a hacer: No sé si la predilección de nuestro difunto último Sr. Arzobispo a esta mi comunidad, si su rigida observancia religiosa, o la falsa preocupación de varias personas, que midiendo por el esmero en el Culto nuestros bienes temporales, nos reputaban por ricas, fué la causa de la rabiosa furia que los franceses, y sus partidarios manifestaron contra las Monjas del Angel desde su entrada en Granada: efectivamente, a las 24 horas de ella fué el General Sebastiani con su comitiva á forzar nuestra Iglesia y Convento viendo con el mayor dolor los esfuerzos que hacian para arrancar las puertas de los Sagrarios por arrebatar sus preciosimas pínturas; se llevaron la mayor parte, y las mas preciosas de ellas de dentro y fuera de la Clausura, donde entraron orgullosamente, a pesar de la resistencia de la Prelada y porteras, mientras las demás Religiosas estaban en el Coro alto ante las Sagradas Formas dispuestas a dar allí su vida por guardar su debida fidelidad a aquel su Divino Esposo, esta terrible tribulación y sustos se repitió a la vuelta de la toma de Málaga, y repitieron otras varias veces; siendo las contribuciones que nos hicieron pagar

las mas excesivas. Notoria es la vergonzosa precipitación con que nos arrancaron de nuestro Convento dándonos solos cinco días para desocuparlo, sufriendo en ellos 25 o 30 hombres que todo lo registraban y examinaban, y con lo que nos arrebataban, y en las repetidas mudanzas, las perdidas y costos incalculables.

Nuestra desgracia para con los franceses y sus partidarios nos sacó de nuestro preciosisimo Convento; fuimos conducidas presas al modo de Nuestro Señor Jesucristo con espadas, lanzas y linternas, cercadas de soldados un jueves a las once de la noche al Convento de Madres Capuchinas; desde a poco tiempo sufrimos el incomparable pesar de ver arrasado nuestro Convento, trabajo sin segundo en esta Ciudad; allí por la inmediación oiamos el derribo y aun tragabamos el polvo de tan terrible destrozo, pasando por delante de nuestra habitación los carros de materiales, cosa que nos penetraba de dolor.

La mala situación de aquella casa y su estrechéz obligó a las Madres Capuchinas a lamentarse con el Sr. Gobernador Eclesiastico que era entonces, de las graves incomodidades y perjuicios que sufriamos unas y otras, y queriendo cerciorarse por si mismo entró a reconocer la habitacion y sitio en que estábamoa alojadas, y salió asombrado, diciendo a cuantos encontraba: *las Monjas del Angel están metidas en un sepulcro; es sobrenatural que vivan allí.* Embió por su parte al Medico don Fernando Ximeno, mandandonos nombrasemos otro, que por ser el de las Madres Capuchinas, fué D. Manuel Mateos, ambos hicieron sus certificaciones contestes, en que continuando en aquel sitio moririan muy presto todas las del Angel que yá se hallaban sumamente enfermas de convulsiones, reumatismo, tercianas y otras enfermedades, de que habian muerto algunas.

Nos dijo le pusiésemos un memorial expresando nuestra situación, el que acompañado de las certificaciones ya dichas, esforzó ante el Prefecto que era entonces D. Pedro de Mora y Lomas, y compuso nos dieran este Convento, que por lo reducido y extraviado consideraban inútil para todo destino público, militar o civil; nos trajeron a él por orden de nuestro Gobernador Excmo. en la madrugada del 6 de Agosto de 1812, poco más de un mes de la retirada de los franceses. Inmediatamente que entramos aquí, lo escribimos a las MM. Tomasas quienes manifestaron mucha satisfacción en que ya que ellas no podían, disfrutásemos su casa nosotras. En Septiembre del mismo año del 12 me avisó la Madre Priora habia hecho su Comunidad solicitud para que se les devolviese esta su casa, a lo que le contesté repitiéndole lo que ya le tenía dicho

anteriormente; que nosotras jamás habíamos pensado en apropiárnos su Convento, sinó solo en conservárselo, que su pretensión era muy justa, y que estábamos prontas a entregárselo en hallando una habitación proporcionada para mi Comunidad. Desde aquel dia comenzamos a buscarla, pero hasta ahora han sido inútiles cuantas diligencias hemos practicado al efecto, valiéndonos de las personas de más respeto e inteligencia de esta Ciudad, entre ellas el Padre Labeiro, el Sr. Abad del Salvador, el Sr. D. Agustín de Lara, el Sr. Regente Conde de Noroña, y otros muchos sujetos además del maestro Mayor de Obras de esta Ciudad, que ha reconocido para este fin quantos edificios han ofrecido a primera vista alguna proporción; hemos solicitado primeramente las Casas de Campotejar frente de nuestro derribado Convento que de ninguna suerte quiso darnos el administrador, escusándose con la ausencia de sus dueños; las del Visconde de Rias en el mismo sitio, que también resistieron; en distintas ocasiones hemos solicitado hasta por tres veces la casa que frente a la parroquia de S. Pedro posee la Sra. de Zafra o Castril, y en todas las ha negado con la mayor fortaleza; pedimos después la de los Pisas o S. Juan de Dios con otras dos inmediatas, y no quisieron dar ninguna; tratamos del Hospital del Corpus Christi e igualmente se resistieron los Herm. de la Caridad; en 17 de Septiembre de 813 pedimos a Vs. Ss. licencia para el cambio de dos casas de mi Comunidad por una de las MM. Agustinas situada en lo que hoy se llama Placeta del Angel, y aunque Vs. Ss. tubieron la bondad de condescender no pudo efectuarse por ser imposible desocuparse la dicha casa de don Antonio Diez de Moral y resistirse los dueños de todas las casas inmediatas a facilitarnos alguna para ampliar la estrechez de la expresada, que es muy antigua, húmeda e incómoda. Pretendimos la Casa de la Misericordia por la inmediata Hermita, pero asegurándo los maestros su falta de agua, la estrechez de la habitación, y la imposibilidad de hacer coro en ella, fué preciso desistir; se habló mucho con D. Felipe Morales de sus casas frente de S. José, y la de los Milanes, pero siendo inaccesible la obra de más de doscientas varas de tapia para hacerlo clausura, no se pudo verificar; se trató de la casa del Señorío de Cardela en la Placeta de los Jirones, y por su mucho inevitable registro, y hallarse destinada a casa de diversión, no se efectuó, últimamente por no cansar mas a Vs. Ss. en referirles otras sesenta negadas, o inaccesibles, les recuerdo la súplica que en 27 de Febrero hice a Vs. Ss. para que nos dieran licencia para comprar a censo con rédito de 20 reales diarios la casa

que en la Placeta de las Descalzas posee la Sra. Condesa de Alcudia, y antes me habia negado con pretexto de querer vivirla; pero sabiendo su resolución de restituirse a la Corte, repetimos por nuevos medios la instancia, y mandando Vs. Ss. se tasase la dicha Casa por dos Peritos, uno por parte de Vs. Ss. y otro por la Comunidad, la Sra. respondió por escrito muy molestada, que de ninguna manera quería. Más ha de un mes tenemos pendiente solicitud (esperando siempre la aprobación y licencia de Vs. Ss.) para que la Real Maestranza nos venda la casa de la Academia que fué Hospital de Sta. Ana frente a la Chancilleria, y así que respondan acudiremos a Vs. Ss. a quienes omito referir los insultos que recibí de los franceses o sus partidarios, pues además de quitarnos las alhajas de plata, como ciriales, custodia, copones, incensario con su naveta y cucharita, vinageras, cálices, lámparas, candeleros, y los ornamentos de la Iglesia antes de sacarnos de nuestro convento, me buscaron en el de Capuchinas donde me hicieron las más agrias reconvenciones suponiendo ocultación de plata; vino el Jefe Político, me sacó a la Puerta reglar, dejándola abierta mandó se retirasen las Religiosas de la vista, y allí me hizo el más fuerte juicio verbal que puede imaginarse: por dos horas me amenazaron con mil castigos, y mis monjas se consintieron me llevaba a la Alhambra; por alguna dilación en entregar lo que pedían, nos ponían en el portal (aunque ajeno) dos o cuatro soldados ganando ocho o doce reales diarios, y son inexplicables las vejaciones y gastos que hemos sufrido, con tan repetidas obras, mudanzas y trastornos de todas suertes pero sin interrumpir por esto, ninguna de las diarias distribuciones religiosas; todo lo cual exponemos a la piadosa consideración de Vs. Ss. para que compadecidos de nuestra desgracia, y sobre todo, de la sin igual de ver arrasado nuestro convento que ni con un millón puede levantarse, y cerciorados Vs. Ss. de que nada hemos omitido para restituir a sus dueñas este convento, nos tomen Vs. Sr. bajo su protección y amparo, y como caritativos Padres nos cuiden, defiendan y conserven, conociendo que, la terrible persecución que sufre esta comunidad tanto tiempo hace, es efecto de la furia infernal, por la austeridad y exacta observancia que hay en ella; quedando siempre la más rendida, sumisa y obediente a sus sabias disposiciones, y rogando a Dios Nuestro Señor colme a Vs. Ss. de felicidades y dilate sus importantes vidas muchos años. – Granada y Junio 15 del 814.

Sor Agueda de la Asumpcion,
Abadesa.

Nuestros artistas

GABRIEL MORCILLO

El Centro Artístico ha dado otra prueba más de su amor a las artes y a las letras granadinas, organizando una interesante Exposición de las últimas obras del joven y notable pintor Gabriel Morcillo, nuestro buen amigo y paisano. Entre las muchas satisfacciones, que, envueltas en desoladoras mezquindades e ingratitudes, me ha producido mi entusiasta y modestísimo afecto por cuanto a Granada y a los granadinos se refiere, figura la de los éxitos francos y nobles obtenidos por Morcillo en el arte pictórico. Las páginas de esta revista guardan mis artículos y mis crónicas acerca de este artista, que cuando acudió, medroso y desconfiado, a una Exposición del Centro, apenas conocíale nadie, ni nadie se ocupaba de él. Tuve, quizá, la fortuna de ver lo que otros no vieron y de que la idea de que se le concediera una pensión fructificara: soy uno de los admiradores y amigos más probados del joven artista y me honro mucho en ello, que yo, por suerte, con mis modestísimos escritos, siempre luché y seguiré luchando porque no se diga de Granada lo que hace pocos días leí: que «aquí no hay fuerzas más que para zaherir a los granadinos insignes, para poner en duda sus talentos y la bondad de sus actos, para restarles méritos y achacarles defectos que es preciso inventar», y «que pueblo que no honra a sus hijos preclaros, demuestra bien clara mente que no es digno de tenerlos»... —No es este momento ni lugar de discutir esas acusaciones ni a quien las hace; pase todo ello, como pasan aquí tantas y tantas cosas. Es más prudente no insistir en ellas y aguardar el día en que por casualidad, o designio de la Providencia, se haga justicia a todos.

Morcillo, desde sus primeros estudios, demostró su cualidad más característica; la que Beruete señala con acertadísimo criterio, al contestar al periódico *El Mundo*, respecto de un retrato que se supone sea obra de Velázquez: «Este retrato,—dice—no será ciertamente, uno de aquellos de técnica amplia y grandiosa, propios de la edad madura del gran pintor, sino de aquellas otras obras de su primera época, en que sin convencionalismo alguno de escuela, ni la menor preocupación de embellecer la forma ruda que a menudo presenta el modelo vivo a los ojos de un espíritu que anhela un ideal superior, el pintor solo buscaba copiar la

BIBLIOTECA

realidad, tal y como se presentaba ante él, sin atenuaciones ni falseamiento de ningún género»...

Así —y sé que de estas líneas no se envanecerá el estudiosísimo artista, —he considerado siempre a Morcillo; y su afán de copiar la realidad anhelando el ideal superior de que habla Beruete, puede investigarse detenidamente en sus obras, en sus estudios, en sus bocetos, en cuanto ha producido hasta hoy en Madrid y en Granada, todo lo cual he tenido la fortuna de ver; y si alguna de esas obras o estudios se separa en parte de la característica y la técnica del artista, débese sin duda a que el modelo no da para más, como pudiera decirse.

Claro es que Morcillo necesita estudiar dentro y fuera del estudio, y evidente es también que estudia. De aquellos cuadros a que me refiero al comienzo de estas líneas, a los de hoy, hay un paso de gigante; pero también vése el origen de una perfecta gradación, que me complazco en señalar.

En las 26 obras expuestas (hay cuatro copias: tres de Velázquez y una de Goya), la mayoría son retratos o cabezas de estudio: es sabido que el artista es retratista muy notable; pero el cuadro *Día de Inocentes*, que reproduce el fotograbado, es la obra más definitiva, en mi opinión modestísima, que hasta hoy ha producido Morcillo. Los críticos de los periódicos diarios lo han descrito minuciosamente y no hay para qué insistir en todo ello. Este lienzo marca el origen de otra gradación en la obra del artista; será para mí una satisfacción inmensa no equivocarme ahora, como no me equivoqué hace unos cuantos años.

Y como no gusto de dar consejos, porque para ello es preciso tener autoridad —que no solicito—o deseos de darlos, termino estas líneas enviando a Morcillo un afectuoso abrazo.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

La verdadera cuna de Cristóbal Colón, por el Dr. Constantino de Horta y Pardo, ilustre americanista. Es un interesante folleto de 96 páginas, muy bien impreso e ilustrado, que contiene una notable rectificación histórica y la más entusiasta vindicación del pueblo gallego, para probar que *Colón nació en Galicia*. Precede al estudio una excitación en español, inglés, francés y alemán, pidiendo que todos lo proclamemos así ante el mundo civilizado. El origen de todas las investigaciones que en el libro se desarrollan, es el laboriosísimo trabajo del ilustre historiador y polígrafo García de la Riega de quien hemos tratado varias veces en estas Notas. La prueba documental es curiosísima y comienza en 1413, apareciendo el apellido Colón en Pontevedra desde 1428.

El Dr. Horta ha utilizado también los estudios e investigaciones de Ramírez de Arellano, Antón del Holmet y Sales y Ferré. Este último, ha afirmado que Fr. Diego de Deza «sabía bajo secreto de confesión» que Colón era de Galicia. (Papeles póstumos del sabio catedrático).

El libro es un hermoso homenaje a España y especialmente a Galicia, y de él se ha hecho una edición de 25.000 ejemplares para su distribución por todo el mundo civilizado.

No hay espacio para otras notas de libros y revistas.

CRÓNICA GRANADINA

El viaje del rey

Aunque la estancia del joven monarca en Granada ha sido muy breve se ha aprovechado el tiempo y ha visto muy detenidamente la Alhambra y el templo de S. Jerónimo y ha examinado el famoso tríptico que posee la Academia de Bellas artes y cuya procedencia aún no ha podido averiguarse.

La visita a S. Jerónimo ha sido la más breve, por desgracia, y aunque el rey ha podido apreciar las grandezas de la obra arquitectónica y el mérito indiscutible del gran retablo de la capilla mayor y el del prodigioso grupo del Descendimiento —de autores también ignorados, —no ha habido tiempo de explicarle curiosos pormenores de lo que fué la iglesia y de la destrucción inicua que en ella acometieron con verdadera saña el general Sebastiani y sus franceses. Pudo decírsele, que por R. O. de 15 de Enero de 1857, la inolvidable reina D.ª Isabel II, su augusta abuela, mandó que por *decoro nacional* y *para reparar el agravio inferido a la memoria de uno de los héroes* españoles más insignes, se reformara la iglesia y el panteón; que se cerrara éste *con una verja de hierro con llave* y que se llamara a público certamen para construir un sarcófago con las estatuas yacentes del Gran Capitán y de su esposa; advirtiéndole que este sarcófago sustituirá al que Pérez Bayer vió, a fines del siglo XVIII «en el ángulo del claustro que mira a Oriente, pero

cerrado con llave para que no se maltrate», y que después destruyeron o se llevaron los franceses; detalles estos que ignoraban Isabel II y sus ministros. Pudo decírsele también que hubo en la iglesia unos 100 estandartes y banderas ganados por el Gran Capitán, que los franceses quemaron o se llevaron para sus museos y que nada quedó allí de todas las riquezas cedidas por la esposa del héroe y sus nietos y descendientes.....

Estas omisiones pueden corregirse enviando al joven monarca, cuya afición a la cultura y al estudio son bien conocidos, un concreto informe histórico-descriptivo de todo ello. El gobernador Sr. del Campo que tanto se interesa por ese templo, puede llevar a cabo esa buena obra, teniendo en cuenta que el monarca manifestó mucho interés por el hermoso templo y prometió conseguir que se libre más dinero que las 3.000 pesetas consignadas para estudios y andamiaje preparatorios de la obra.

Moret

Al cerrar este número, llega la noticia de una nueva desdicha nacional: el insigne hombre de Estado D. Segismundo Moret ha muerto. Granada, a la que Moret amaba con entusiasmo, pierde uno de los hombres que más elocuentemente le han demostrado su admiración, sin envanecimientos ni frases retumbantes. Siempre le hallaron los granadinos dispuesto a interesarse por nuestra ciudad, y siempre sumó los respetos de su ilustre personalidad a cuanto con Granada pudiera referirse. Descanse en paz.

García Goyena

No era granadino, y sin embargo, era como el que más, amante de esta tierra, en donde ha vivido muchos años enlazado con familias de Granada.

Fué aquí, en los primeros años de la Restauración, jefe económico y gobernador civil, dejando gratos recuerdos en ambos cargos de su inteligencia, honradez e interés por esta ciudad. Comenzaba yo mi vida de periodista cuando él era gobernador, y desde entonces, una buena y leal amistad me unió con el que, en estos últimos años, ha sido uno de los hombres más conocidos y apreciados por todas las clases en nuestra Granada. Todos conocían a *D. Francisco;* todos tenían pruebas evidentes de su amabilidad exquisita, de sus bondades y de sus simpáticas deferencias.

Otro motivo estrechaba más la amistad que siempre me unió a él: el afecto, el cariño, que me profesa su hijo Juan, el notable literato y escritor, y del que me honro siempre. La Alhambra cuéntale como uno de sus queridos colaboradores y verdaderos amigos, y hace suyo el pesar que a él y a su familia le aqueja.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados ***catorce*** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con ***ocho*** tratados desconocidos y más de ***sesenta*** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, ***Cañizares, 8, Madrid,*** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles f utales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatacion en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XVI — Núm. 358

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset. Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 358

El Generalife en los primeros años de la Reconquista, *Francisco de P. Valladar.*—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez.*—Canciones íntimas, *C. Jiménez de Cisneros (Crasso).*—La cosaria, *García-Torres.*—El III Congreso nacional de música sagrada, *Un vicio ministril.*—Los doce apóstoles de Perpiñán, *Matías Méndez Vellido.*—¿Qué será?, *Francisco Juristo Rigall.*—Grandes artistas: Julio Antonio, *X.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Hombre de la Mancha, Mujer de la Mancha, Cabeza de niño, Estudio.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 15 de Febrero de 1913 ← N.º 358

EL GENERALIFE EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA RECONQUISTA

II

Es singular lo que de los documentos que tengo en estudio resulta: los Granada, fueron caballeros veinticuatros de esta Ciudad, desde que en 3 de Septiembre de 1500 creóse el oficio 10 para D. Pedro (o Cidi Yahia Alnayar) según la lista de caballeros, curioso manuscrito que poseo; ese oficio lo ocupó después otro D. Pedro, hijo del primero, y en 1565 el hijo del segundo, llamado D. Alonso de Granada Venegas, que en 1566 «salió procurador en Cortes con Francisco Arias Mansilla» (1); y a D. Alonso sucedió D. Pedro en 1567 que también fué procurador (2); y sin embargo, desde que los Granada comenzaron a ejercer la Al-

(1) Este Mansilla ocupaba el oficio 38, creado en 1557, y su hermano Juan el oficio 41, creación de la misma fecha.

(2) Al D. Pedro III sucedió en el oficio el licenciado D. Diego Rivera Bañer, alcalde de casa y corte y con su poder el licenciado D. Pedro Muriel de Berrocal (1646); y después, en 1655 D. Rodrigo de la Cueva y Granada. En 1656 resulta otro Granada, don Alonso Fernando de Granada Venegas; pero en 1633 entran a ocupar la veinticuatría los Suárez de Toledo, viscondes de Rías y parientes, como los Cuenca, de los Granada El último que disfrutó el oficio en 1787, fué D. José Balderrama Suárez de Toledo, vizconde de Rías, y padre o tío de la famosa vizcondesa de Rías, a quien se refieren unos picantes versos que se han publicado en esta revista y que se titulan «*Memorial* que presentó al Rey N. S. la señora Vizcondesa de Rías en nombre de las señoras de la Ciudad de Granada en el año 1825». Es una fingida y curiosísima reclamación contra el Ayuntamiento, porque no permitía que los coches entraran en los paseos laterales del Salón. La vizcondesa estaba viuda, según la poesía, que contiene también un «decreto de Su Majestad» resolviendo a gusto de las damas la graciosísima reclamación.

caidía las reclamaciones del Ayuntamiento para que la jurisdicción de Generalife se limitara a los terrenos cercados adquirió un carácter enojoso y de cierta gravedad, que se acentuó en 1631, porque los Granada, consiguieron una real cédula dando jurisdicción civil y criminal a los alcaides de Generalife.

Tal vez el origen de la desavenencia entre los Granada y el Ayuntamiento, fué un pleito planteado en 1564, por pretender aquéllos que se les concediera jurisdicción en los terrenos de Campotéjar. La Ciudad alegaba que Campotéjar «no es pueblo ni concejo ni jamás ha tenido oficiales ni tal se probaba..., sino que solamente es cortijo y si algunas casas hay en él son pajisas (de paja) donde los labradores y renteros albergan e meten sus ganados»...; y era también vereda real.

Siguió el pleito y en Abril de 1573, la Ciudad requirió a D. Pedro de Granada Venegas para que no tratase de la jurisdicción de sus cortijos y tierras de Campotéjar, «y carrafale y dehesa vieja y el juncar y la Solana», recayendo sentencia contra el D. Pedro.

Por lo que respecta a Generalife, en 1522, a petición de la Ciudad, mandó el Consejo al alcaide Hinestrosa que «no adehesare» el dicho término de Generalife junto a la huerta «y lo dejase a la dha. Ciudad para que ella y sus vecinos libremente, pudieran aprovecharse della sin ponerle impedimento alguno y que de aquí en adelante no vendiesen el dicho barro de el dicho barrero»... (este barro se aprovechaba en las alfarerías como se dirá más detenidamente después).

Esta resolución se confirmó por una cédula real de 1524 y otras posteriores hasta 1565, y la Real Chancillería en 1526, dictó sentencia mandando «guardar la dehessa y término de la Çaiba, la qual no se paciese, cazase ni cortase»..., y en vista de la información que se practicó y «sin perjuicio del derecho de la Ciudad,» y hasta la terminación del pleito pendiente, que la Ciudad no hiciera novedad, señalándose y demarcándose así la propiedad de la Alcaidía: «Desde la casa de Generalife hasta el Corral de Cautivos y hasta los Carriles y vertientes de los Alijares hasta la zequia de Genil y por ella hasta la Sembujar y Ofraatalcortale todas las vertientes a dar desde arriba de donde haze la presa todo el camino hasta bajar al Generalife»...

No es fácil comprobar los términos precisos de la demarcación, pero téngase en cuenta que una real cédula de Felipe II sobre pastos y barros, dirigida en 1574 al corregidor y al alcaide de Generalife, copia la carta real de 16 de Noviembre de 1522, que dice: ....«para que el dicho alcayde no adeesade el término que está junto a la... casa y güerta ni bendiesedes el barro de que se se haçía bedriado en la dicha ciudad y lo dejáredes libre para que los vecinos della se aprovecharan de lo uno y de lo otro»... y agrega después dirigiéndose a Juan de Hinestrosa, «que vos... (contra una carta real) teniendo en tenencia la güerta y casa de Generalife... aciades una dehesa en lo baldio de ella junto a la dicha ciudad y bendiades a los vecinos de ella el barro de ciertos barreros que estaban en los baldíos, que era en perjuicio «de la ciudad y vecinos»..., y dispone hacer información: y resultando verdad los hechos denunciados, resuelve Felipe II hacer cumplir lo mandado señalando la pena de 1.000 maravedises para los casos de desobediencia.

No se conformaron los Granada, y amparándose nuevamente en una carta ejecutoria, quizá el origen del pleito que Felipe II quiso cortar, que consiguieron en 1565 para que se devolviera al D. Alonso de Granada la posesión «de la dehesa de los Alijares de Generalife y, tierras de la dicha dehesa»..., contra la cual recurrió el Ayuntamiento; continuaron sus reclamaciones con singular y tenaz empeño hasta el planteamiento en 1631 de otro pleito en toda regla. En ese año se notificó a la Ciudad una cédula real dando jurisdicción civil y criminal a los alcaides de Generalife en cabeza de D. Pedro de Granada, el cual y sus hermanos querían extender además la jurisdicción a los delincuentes que se les acogieran. La Ciudad, en cabildo de 9 de Agosto de dicho año, acordó reclamar ante S. M., fundándose, en que «siendo como es una jurisdiccion privativa que solo recibe la apelación a el juzgado de Bosques de la villa de Madrid sería distruición y ruína de toda esta tierra y se recogerían a él todos los hombres de mal vivir, foragidos, con que de noche y aún de día no estaban seguras las mujeres y haciendas»..., y se acordó también que la Ciudad «acuda a la defensa decorosa que tanto importa», escribiéndose a D. Francisco Zapata, para que contradiga este negocio, pues «sobre la Dehesilla hay pleito pendiente»; otorgándosele poder al referido Zapata, caballero veinticuatro y procurador mayor de la Ciudad (3).

---

(3) Debe haber error en la lista de los venticuatros respecto de este caballero, o en las actas y documentos no se han consignado, como varias veces sucedía, los nombres y apellidos exactos de las personas, error frecuente en las documentaciones de los siglos XVI y XVII. He aquí lo que resulta de las listas: En el oficio 2.º creado en 1517 para el Conde de Tendilla, resulta en 1594 un D. Francisco Fernández Zapata y hasta 1650 no ocupa esta venticuatría su yerno D. José Quesada Benavides, a quien sucede en 1658

Es curiosísima la instrucción que a este caballero dirigió la ciudad en Enero de 1632, y cuyo texto íntegro publicaré en el siguiente artículo, con un interesante escrito de D. Alonso de Granada demostrando la procedencia de la jurisdicción especial para los alcaides, alguaciles y hombres de armas de Generalife.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Con el nombre de Baeza.

Amontono aquí los nombres de *Hernando de Baeza*, autor de una *Relación* de los últimos tiempos del reino *granadí;* de *Andrés de Baeza*, poeta dramático; de *Diego de Baeza*, poeta lírico de 1615; de *Baltasar* Baeza, teólogo escriturario; de *Diego de Baeza*, orador y exegeta; de *Juan Espinosa Baeza*, traductor del predicador P. Señeri; del matemático *Luis Baeza;* y del jurisconsulto *Gaspar de Baeza*, intérprete castellano del historiador Paulo Jovio.

¿Son baezanos estos escritores? Lo dudo; y me faltan datos y documentos para determinar la naturaleza de esos cronistas, teólogos, juristas y versificadores.

Baeza (Hernando de)

Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada, desde el tiempo del rey F. Juan de Castilla, segundo de este nombre, hasta que los Reyes Católicos ganaron el reino de Granada; escrito y compilado por Hernando de Baeza, el cual se halló presente a mucha parte de lo que cuenta y lo demás lo supo de los moros de aquel reino y de sus crónicas. (Manuscrito existente en la Academia de la Historia; y una copia en la Casa de Osuna). Una sociedad de Bibliófilos lo ha publicado; pero no lo he visto.

D. Francisco José Fernandez Zapata, después marqués de Bogaraya. Resultan otros Zapatas: D. Jerónimo en el oficio 4.º (1568); D. Fernando Alvarez Zapata, para quien se creó el oficio 19 y sus sucesores hasta 1646. Parece que se trata del D. Francisco Fernández Zapata, del oficio 2.º.

Hernando de Baeza es el diplomático que entró en la ciudad de Boabdil con mensajes y comisiones interesantes, conoció a los más conspicuos personajes del drama de las postrimerías del reino *granadí*, y dejó escritas breves y exactas noticias de Boadelí, Muley Hacen, Aixa y Zoraya.

Diego de Baeza. Poeta o rimador, cuyos versos figuran, sin desdoro, con los de Martínez, Gracian Dantisco, Manuel Torres y otros, en la relación de las «Fiestas que hizo la insigne ciudad de Valladolid, con poesías y sermones, en la beatificación de la Santa Madre Teresa de Jesús». — Por D. Manuel de los Ríos Hevia Cerón, Valladolid, 1615.

Baltasar Baeza.

Teólogo y exegeta, comentador del Cántico de Moisés, del Cántico de Ezequías y de la Epístola de Santiago apóstol, predicador de cámara del rey. Falleció en 1638. Se ignora el lugar y la fecha de su nacimiento. Tal vez, en sus *sermones*, aunque no se encuentran, se hallaran rastros de su vida.

Diego de Baeza.

Comentarista de los Evangelios y predicador famoso. No nació en Baeza, sino en Ponferrada, año 1582.

J. E Baeza. (Traductor).

Ignoro donde nació D. Juan Espinosa *Baeza Echaburu*, traductor del *Incrédulo sin excusa*, del jesuíta P. Pablo Señeri.— Parte primera, Madrid, 1715.—Parte segunda, ídem, 1715.

También Espinosa Baeza tradujo *El Cura instruído*, del mismo autor italiano.—Madrid, 1717.

Señeri, gozó en el siglo XVIII, en Italia y en España, fama grande de excelente predicador.

Miguel de Baeza.

Ignoro su naturaleza y fechas de su vida y obras. Compuso un *Arte de Confitería.*

Luis Baeza.

¿Cuál fué su naturaleza? Lo ignoro.

Del prólogo de su libro de Aritmética se infiere que residía en París. Y en esta cindad imprimió Guillermo Cavellat, en 1556.

Numerandi doctrina,,.. Arithmetica.—Authore Ludovico Baeza.

Epigrama de Aurato, en griego y en latín, elogiando a Baeza.—Prólogo de Jorge Salvat. - Prólogo de Luis Baeza al lector.

Dice D. Felipe Picatoste que en las operaciones fundamentales ofrece este libro la curiosidad de dividirlas en dos grupos, como los filósofos matemáticos modernos. El 1.° de *Composición* abraza la suma, multiplicación y potencias; el 2.° de *Disolución*, trata de la resta, división y extracción de raíces. La teoría de los números proporcionales está explicada con mucha claridad.

Baeza (Gaspar de), granadino, según el historiador Pedraza, que le califica de *elocuentísimo;* escribió *Elogios o vidas breves*, de cavalleros antiguos y modernos, ilustres en valor de guerra, que están al vivo pintados en el Museo de Paulo Jovio. Es autor el mismo Paulo Jovio. Y traduxolo de latín en costellano el licenciado Gaspar de Baeza.—Granada. En casa de Hugo de Mena. 1568. Folio. La prosa en letra redonda y el verso de cursiva. Después de la biografía o resumen de los hechos notables de cada varon ilustre, hay por lo menos un elogio en verso, a veces son dos, y hasta tres, escritos por diferentes autores en varias clases de metros.

Jovio (Páulo). Historia general de todas las cosas sucedidas en el mundo en estos cincuenta años de nuestro tiempo: en la cual se escriben particularmente todas las victorias y succesos que el invictísimo Emperador D Carlos hubo, dende que comenzó a reynar en España que prendió al Duque de Saxonia. Escrita en lengua latina por el doctísimo Paulo Jovio, traducida de latín en castellano por el licenciado Gaspar de Baeza.—Salamanca. Andrea de Portonarus, MDLXII (1562). Esta es la 1.ª parte.

La *segunda parte*, es también impresión del mismo tipógrafo salmantino, hecha en 1563.

El ejemplar de Salvá (de quien estas notas recojo) tiene la firma autógrafa del traductor Gaspar de Baeza.

La *Vida del gran Tamorlán*, escrita por Jovio y traducida por Baeza, puede leerse en la *Historia del gran Tamorlán*, por Rui González de Clavijo, embajador de Enrique III de Castilla, obra impresa en Sevilla, hacia 1582.

Baeza. Derecho. Historia. Opera.

Gaspar de Baeza. ¿Natural de Baeza? Estudiante de Leyes en Salamanca. Fué de la Curia de Granada. Sus obras, póstumas, editadas por su hermano Melchor, fueron:

De non meliorandis dotis... Granatae, 1556.

De inope debitore. Gran. 1570.

De décima tutori. Gran. 1567.

Tradujo de Paulo Jovio varias obras.

Historia contemporánea. Salamanca, 1562.

Los Elogios de varones ilustres. Granada, 1568.

Las Comunidades de España.

Edición de sus *Opera Omnia.* Madriti. 1592.

Fué corregida y editada por el Licenciado Fernández de Castro, in Supremo Philippi II Hispaniarum regis Senatu, causarum patroni.

Había muerto en esta fecha, 1592, *Gaspar Baetia, baetiensis, senatu granatensi advocato.*

Versos de H. Castro, L. Varahona, y J. Arenas, en latín.

Lic. Hernández de Castro, carmen.

A Lisii Barahone de Soto, epitaphium.

Joannis de Arenas, epicedyum in Gasparis Baeccii laudem.

Esta primera edición de las obras completas de G. Baeza comprende: De non meliorandis ratione dotis filiabus. De inope debitore creditore addicendo. De docima tutori hispanico jure praestanda.

¿Es Gaspar de Baeza natural de Baeza?

Biedma, el traductor de Horacio, lo hace de Granada, de cuya Chancillería fué abogado. La edición de su *Opera (de jure)* le llama *beaciense.*

El abogado granadino, autor de tratados de derecho civil español ¿es también el autor de las historias del obispo de Nocera, traducidas al castellano?

Creo que son una misma persona.

Escrito lo anterior, encuentro nota de documentos atinentes a la vida de Gaspar de Baeza:

1.° En Madrid, 9 de Enero de 1567. *Obligación* de Alonso Gómez, librero andante en la Corte de S. M., de pagar al Sr. Gaspar de Baeza, vecino de Granada doscientos sesenta y ocho reales resto del precio de treinta y cuatro libros de Paulo Jovio, que le había comprado.

2.° Obligación de Alonso Gómez a pagar ocho reales por cada *Repelición* que escriba Gaspar Baeza de la Premática del año 1534.

¿Otra obra jurídica de Gaspar Baeza?

Eso parece.

3.° Concierto de Francisco de Robles con Melchor do Baeza sobre la impresión de las obras del L. Gaspar *De non meliorandis filiabus* y de *Décima hispano tutore*, dentro de cuatro años. madrid, 20 de Diciembre de 1595.

(Continuará)

M. GUTIERREZ.

CANCIONES INTIMAS

Cita ideal

Para Elvira García Prados, de Granada

Sola está la calle...
La noche es propicia...
Se abre la ventana...
Es ella... me mira..
Pero... ¡no me atrevo!..
¡Y no se retira! .
Si; debe esperarme, puesto que supone
que acudo a la cita

¡Qué miedo me invade!..
Me falta osadía...
¡Es que adoro tanto
a esa hermosa niña! .
¿Qué pasa en mi alma?
¡Dios mio!.. ¡Suspira!..
Nada, me decido... ¡Me vuelvo!.. ¡No puedo!..
¡Siento cobardía!

Sigue ella esperando..
¡Timidez maldita!
Nada. . me decido;
la diré mis cuitas.
¡Qué hermosa se ostenta
la cándida niña!..
Susurrarle amores... contarle mis penas
solo mi alma ansía.

Decirla la amo
con toda mi vida...
Decirla que anhelo
tan solo su dicha,..
Que siempre constante
la amaré... Decirla
que solo conmigo en paz y ventura
vivirá tranquila.

. . . . . .



Mujer de la Mancha



Hombre de la Mancha

¡Qué hermosa se ostenta
la cándida niña! .
Sus ojos parecen
dos estrellas errantes, perdidas...
Su sonrisa tierna,
dulce cual las mieles que la abeja liba.
Edén de ventura me brinda amorosa...
¡Ya voy, vida mía!

¿Qué es esto? .. ¡Dios mío!...
¡Oh!... ¡Fué pesadilla!...
El destino fiero
me separa del bien de mi vida ..
Al angel que adoro
con puros anhelos de ternura mística,
ni en los sueños siquiera me es dado
decirle mis cuitas.
. . . . . .

¡Huye!.. Aparta veloz de mi mente
ilusión mentida!
¡Déjame que apure de pasión infáusta
la amargosa acíbar! .
Pero no... detente... No me dejes solo ..
Nuestros sueños, acaso vigilia
de otra vida sean...
¡Quién sabe si ella piensa en mi dormida!

C. JIMÉNEZ DE CISNEROS (CRASSO).

Vélez Rubio (Almería).

Tipos de la tierra

LA COSARIA

La tía «Sardina»: ásí apelada es de sus parroquianos de aquende la villa y de allende la ciudad, poblaciones entre las que desempeñan su importante cometido; y por la tía «Sardina» la designan sus convecinos y demás gentes, en términos tales, que si alguien nombra o por excepción pregunta por Eloisa Vivancos González, que tal su nombre y apellidos paterno y materno son, nadie dá reala ni noticia de quien tal mortal fuese, jurando si al caso viene y necesario se hiciese, no ser de ellos o de ellas conocida, mas que tratárase de la vecina de enfrente. Esto no es nuevo ni tampoco caso singular; en los lugares y aún en grandes y pequeñas urbes, muchos también son conocidos por el mote, por el nombre de guerra, por el pseudónimo artístico o literario, ignorándose el nombre propio, cambiado modestamente, con orgullo o por capricho en otro mas o menos resonante y acomodaticio. Y aún más sucede;

que algunos de parva ilustración y memoria escasa no se dan cuenta de sus apellidos, habiendo de cabilar, devanarse los sesos, y hacer esfuerzos supremos en sus toscas imaginaciones para dar con el que su padre tuvo y el que fué de su madre y los que les antecedieron en el orden cronológico, contestando y teniendo el *mal nombre* por su denominación propia y adecuada.

Pues bien; la tía «Sardina», es una sardina verdadera en el sentido lato de la palabra, y no una sardina gorda y lucida, no; sinó, flacucha, sin pizca de molla, de pequeña talla, sardina vieja, especie de arenque comprimido que no tiene más que huesos y pellejo arrugado y grieteado por las partes visibles, negro y curtido como el cordobán, contando tres duros y dos reales de años, puesto que nació, precisamente, en comedio del pasado siglo. La indumentaria suya es sencilla; saya corta a listas negras y azules tejida en la tierra, «casera» que llaman; mantón de lana negro, pañuelo negro también para cubrir la cabeza, y alpargatas, sin que ni en verano ni en invierno use medias, que ello fuese artículo de lujo, además no las necesita en razón a que ni el calor siente, ni el frío le causa pena, desasosiego ni molestia; ¡tan curtida y dura está! ...

La tia «Sardina» lleva mochila crecidita sobre el hombro izquierdo, que cae también sobre el pecho, y sobre la espalda cuelga; esa mochila es el depósito de las encomiendas, de los encargos; así anda, anda y las tres leguas que la villa de la ciudad dista, las hace en tres horas. Suceder suele, alguna vez, que la mochila esté tan repleta que no pueda con carga tan enorme; entonces busca pasaje, demanda auxilio de trajinante o arriero que la misma caminata haga, y págale el servicio convidándole en cuantas ventas al paso hay, con sendos vasos de tinto o blanco que el convidado apura con delicia, subiendo tanto la cabeza para que gotica no quede, que en línea horizontal miran los ojos al firmamento y con él paralelos están. Esperada ansiosamente es la cosaria por las interesadas en su regreso, cuando surgen las encomiendas y las más impacientes salen a la entrada del pueblo:

—¡La tía «Sardina», ya asoma!....

—Tarde viene hoy.

A poco llega la cosaria.

—Dios os guarde, hijas mías.

—A usté también.

—¿Me trae usté el mantón de abrigo?

—¿A mí las botas?

—¿Y el hilo colorao?....

—La pieza de punto de España ¿viene?

—¿Puso usté el *Santificao* pá mi novio en el correo?

—¿Vió a doña Serapia la modista?

—¿Trae las agujas pá la máquina de coser?....

—*Tó* viene, *tó* hecho; ya sabéis que hago yo las cosas mu bien aunque esté mal en decirlo: en cuantico que la tia «Sardina» dé las *boqueás*, que no tardará mucho porque estoy «mú trabajaica», me echaréis de menos; no encontraréis otra tia «Sardina» como yo. Vamos a mi casa y tó lo veréis; a ver «se bos gusta, que seis mú delicás».....

La turbamulta calma su impaciencia, y vá a casa de la «ordinaria», que se quita el mantón, lo extiende en el suelo, coje la alforja y de ella saca solemnemente los encargos que entrega a las interesadas presentes.

—Mariquita Jesús, dice, las «abujas» pá la máquina; son de las mejores y más baratas, las he sacao una perrilla menos de lo que pidían.....

Tus botas, Colasa; mira, el zapatero ¡si son unos bribones! me daba unas con la piel *rajá*, pero cá, bonica soy yo pá que me la peguen; las *escheé* y le dije ¡pero maestro está usté ciego, no ve esto! y el tuno se calló como un zorro, y me dió estas tan bonicas ¿te gustan?....

—¡Vaya, si señora; y fuertes que son.

—Oye Francisca; la modista me dá esta carta *pa ti*, y de palabra dice que pá San Juan estará el vestío.

—Ve usté; y la bribona me dijo que estaría pá San Antonio!....

—Que quieres, son así; Ruperta, toma el punto de España.—Barbarica, tu hilo colorao; «mía» qué color más fino, mujer; he corrío nueve estabrecimientos dasta que dí con el que me gustó.—Rita, el recibo del *Santificao*, ¿ves como no sa orbidao?.... Estais servías, hijas y dasta otra; ahora repartiré los demás encargos cuando tome un bocao caliente que vengo estragá y rendía; ende las tres e la mañana, erre que erre.

— Pues tome usté y que descanse, y dando cada cual el precio del servicio hecho, que la tía «Sardina» recibe con gusto, se retiran satisfechas y contentas; y la cosaria guisa un pimentón de sardinas que se mete por los ojos, lo come con el placer del que gana trabajosamente el pan de cada día; y *matado* el *gusano*, carga con la alforja y allá va a repartir las encomiendas que por entregar le quedan.....

GARCI-TORRES.

Guadix.—1913.

El III Congreso nacional de música sagrada

II

Aunque en el núm. 350 (15 de Octubre último) de esta revista, se publicó el cuestionario del Congreso, para que las conclusiones tengan su debida explicación, voy a mencionar los temas que están divididos en tres secciones, como se recordará.

La sección 1.ª, refiérese en sus seis temas, al *Canto gregoriano;* desde la importancia de su enseñanza en los Seminarios, hasta los «resultados de los estudios que el segundo Congreso nacional propuso acerca de algunos cantos españoles».

La sección 2.ª, se dedicó a la *Música figurada*, y a la *Propaganda y organización* la 3.ª—Con estos antecedentes, he aquí los temas y las conclusiones aprobadas:

Sección I.ª—*Tema 1.°* «Importancia de la amplia y ordenada enseñanza del Canto gregoriano en todos los Seminarios».

El Congreso hace suyas estas palabras del Reglamento de Roma: «Para conseguir el fin intentado en el *Motu propio* es sumamente necesaria la acción positiva, enérgica, ilustrada del clero, así secular como regular; y sobre todo, es preciso que los jóvenes clérigos o religiosos reciban durante todo el tiempo de su educación en los seminarios, colegios eclesiásticos e institutos religiosos seria y sólida instrucción en el canto litùrgico y en la música sagrada».—El Congreso propone que la enseñanza sea obligatoria y con la sanción al final del curso.

Tema 2.° «Plan detallado para los diversos cursos en que podría dividirse la enseñanza del canto gregoriano en los Seminarios».

«El Congreso, siguiendo el mismo Reglamento de Roma, propone que el mínimun de tiempo para las clases sea de dos horas semanales. Que la clase no sea en día de vacación, ni en horas de recreo. Que los cursos empiecen ya desde el primer año de la carrera y todos los alumnos indistintamente sientan el beneficio de la enseñanza, à lo menos práctica. —Para esto conviene que haya un libro de texto. – El plan detallado en cnanto al número de cursos y forma de los mismos corresponde a los Prelados determinarlo».

Tema 3.° «Conveniencia de que los seminaristas canten los días festivos en la Catedral.—A qué curso de canto deben pertenecer estos cantores».

«El Congreso cree conveniente que los seminaristas asistan a la Catedral como prescribe el Concilio Tridentino, «Alumni seminariorum debent Cathedrali aut aliis loci eclesiis inservire, quod servitum ad hoc praesertim se extendit, ut in choro opera ministrorum everceant. Hoc servitium restringitur ad dies festivos, sed non ad solemniores tantum». (Ses. 23). La razón de ello es para que, según dice el mismo Concilio, «alumni practica non careant excercitatione echum quae didicerunt», para que el pueblo se anime a asociarse al canto, y para que el culto gane en esplendor. —En cuanto a los cursos de canto a que deben pertenecer estos seminaristas cantores y la forma en que deben tomar parte dependerá de los diversos planes de enseñanza que se hayan adoptado».

Tema 4.° «El Canto gregoriano en las Catedrales y Parroquias.—Oposiciones a cantor. – Ensayos».

«El Congreso cree oportuno: a) Que la autoridad competente imponga, donde no lo esté ya, la versión oficial del canto gregoriano en la forma señalada por el reglamento de Roma. b) Que la interpretación sea digna, devota y artística. c) Que los edictos de convocación para oposiciones a profesor de canto y a cantor, respondan a las nuevas orientaciones de la Santa Sede.—d) Que se escoja un tribunal competente para que pueda dar garantía de la suficiencia de los opositores.—e) Para la buena interpretación del canto se hacen necesarios los ensayos colectivos, bajo una dirección competente.—f) Teniéndose en cuenta que la obligación de cantar incumbe a todos los residentes del coro, y que la tesitura media de los mismos es la de barítono o tenor bajete propone el Congreso que la voz de los sochantres corresponda a esa tesitura».

Tema 5.° «Importancia del canto del pueblo en las iglesias.—Como lograr que los fieles canten y saquen el mayor provecho espiritual».

«El Congreso considera que es de suma importancia el canto del pueblo en las iglesias por cuanto los fieles asisten al templo para orar, y su oración debe ser principalmente colectiva, y, según palabras del reglamento de Roma, la verdadera y genuina tradición eclesiástica del canto y música sagrada, es que todos los fieles se asocien por medio del canto, a las funciones litúrgicas.—Los medios que propone el Congreso para lograr dicho fin, son los siguientes: 1.° Facilitar al pueblo libros manuales de canto.—2.° Que se formen núcleos de cantores en las asociaciones, parroquias, escuelas y colegios.—3.° Que se llame la atención a

los fieles por medio de carteles y hojitas aprobados, invitándoles a tomar parte en el canto.—4.° Que como dice el Reglamento de Roma, los párrocos inviten a los fieles a tomar parte activa en el canto, y sacar del mismo todo el provecho espiritual posible: que se les instruya principalmente en el espíritu litúrgico y en el verdadero sentido de las ceremonias, con las cuales tiene estrecha relación, ya sea con pláticas, ya con un manual de piedad extracto del Misal y Breviario romanos. - 5.° Que lo que haya de cantar el pueblo sea canto gregoriano u otros cantos religiosos de sabor popular y siempre unísonos.—6.° El Congreso vuelve a insistir en que el Manual de la Adoración Nocturna española, contenga las versiones oficiales de canto gregoriano, y deplora que no se haya hecho así en las últimas ediciones».

Tema 6.° «Resultados de los estudios que el segundo Congreso Nacional propuso acerca de algunos cantos españoles».

«El Congreso ratifica la confianza que el anterior, celebrado en Sevilla, depositó en los PP. Agustinos de El Escorial y los PP. Benedictinos de Silos y Monserrat, referente a la reintegración de algunos cantos españoles, para que cuanto antes terminen su trabajo y lo presenten directamente a Roma para su aprobación».

Relacionando el estudio de estas conclusiones con los antecedentes que he mencionado a la ligera en el artículo anterior, se comprenderá el lugar preeminente que Granada y su historia, en lo que a música religiosa se refiere, ha podido ocupar en el Congreso. Algunas de esas conclusiones parecen inspiradas en la antigua *Consueta* de nuestra Catedral, y en las viejas *Constituciones* de la Real Capilla. Es muy lamentable que, como siempre, las desinteresadas advertencias de esta revista, no se escuchen o se atiendan tarde. La indiferencia por todo y para todo que en Granada domina, es verdaderamente suicida, y mucho más de sentir, cuando esa indiferencia sirve luego para que los que no son granadinos mortifiquen y ridiculicen a Granada!...

Y hubiera sido muy importante que álguien con carácter y conocimientos suficientes hubiera escuchado las discusiones del Congreso y el maravilloso discurso del Obispo de Barcelona Sr. Laguarda, desenvolviendo el tema «¿Qué debe ser la Música sagrada? ¿Qué es en la realidad? ¿Qué debe hacerse en orden a su altísimo fin y destino?»...

Creo, modestamente pensando, que si en las ceremonias de la religión que afectan a las grandes alegrías y a los cantos de triunfo y de gloria, puede dispensarse algo a la actual música religiosa, profana hasta la negación de las admirables palabras de San Bernardo que definió esa música en su *tratado de canto eclesiástico*, diciendo: «Es aquella que engendra la luz en los corazones, crucifica los vicios, inflama de amor divino, que es dulce al oído para tocar al alma, disipar la tristeza y calmar la cólera»...,—en las ceremonias de Semana Santa y en las de difuntos no debe tolerarse ni la más pequeña libertad... ¡Y hay que oir lo que en esas solemnidades se canta y se toca!... De ello hablaré al comentar las conclusiones de la segunda sección del Congreso.

UN VIEJO MINISTRIL.

LOS DOCE APÓSTOLES DE PERPIÑÁN

A la buena memoria de mi amigo de la infancia, D. Jerónimo Palacios Vilchez, a quien oí contar la siguiente anécdota.

I

El maestro D. Pepito Camero, como le llamaban sus clientes, era un sastre de relativo crédito y nombradía por su habilidosa tijera y por cierta exagerada y enfática marca que sabía imprimir a las prendas que cortaba y salían, planchadas y lustrosas, de su taller. Es decir; que al lado de una corrección más o menos discutida, porque había encontradas opiniones, descollaba y se hacía notar el estilo y modo de Camero y hasta le hacía peregrino y singular, la pomposa y extremada afectación de la nota típica que ostentaba el figurín de moda; cualidad esta que, si no del gusto de las personas sesudas y mayores, tenía, en cambio, atractivo inmenso, seducción invencible en la juventud estudiantil y vagabunda, en el gremio de dependientes y horteras de comercios de lujo, en los militares de buena casa que se permitían el gusto de vestir de paisanos; en ese elemento seductor y bullicioso, para no cansar, que podrá no ser siempre el vehículo del gusto fino y depurado, pero que sí es y será en todas ocasiones, el que más brilla, priva y se agita con sus aparatosas innovaciones en ese mundo numeroso y maleante que nutre de personal activo a paseos, teatros, círculos de recreo, casinos, etc., etc.; sobre todo, en aquellos ya distantes años, en que la gente moza aún se envanecía con el dictado de currutaca, lechuguina, elegante y se preocupaba y ocupaba más que ahora de todo lo que hacía relación con el adorno y bien parecer del individuo.

Díganlo las peluquerías, sastrerías y otros comercios dedicados al aliño e indumentaria de los seductores del oficio a que aludía, que no había hora en que no se viesen favorecidas de garbosa parroquia, ansiosa de adquirir título y prestancia para figurar entre los mocitos a la moda, dedicados, casi exclusivamente, a los placeres y escarceos amorosos.

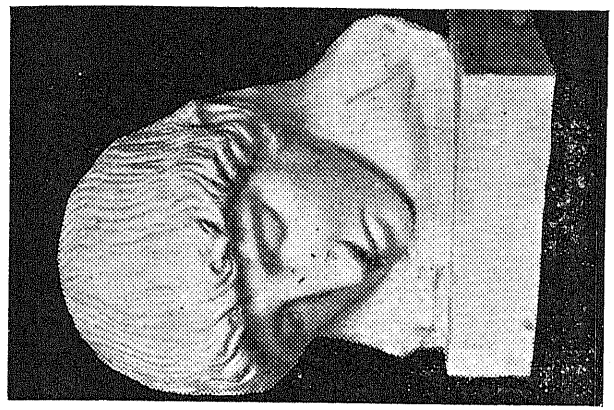
Camero, pues, en virtud de las ideas imperantes, encajaba bien entre cierta clase de público aparatoso y tronera, logrando vivir con relativa holgura y éxito, en sitio visible y principal, con establecimiento rico, alhajado a la moderna y clientela copiosa más que lucrativa; dígase en honor a la verdad.

Sucede a menudo, y eso todo el mundo lo sabe: que no siempre acompañan a la buena apostura y al garbo, los fondos necesarios para satisfacer a tiempo las atenciones apremiantes que gravitaban, y acaso siempre pesan, sobre el joven encantador e interesante, que más de una vez se mira atajado en su gloriosa carrera por la insuficiencia del sueldo que disfruta o de la pensión que cobra, cada mes, de un encargado no siempre compasivo y galante con las necesidades y cuitas que se le aducen con gesto triste y ojos impetrantes.

Camero, además, se hallaba dotado de otras especiales cualidades que hacían su trato muy solicitado por la gente correntona y de buen humor: era incansable en la conversación, en su manía crónica de arreglar la cosa pública y las vidas privadas de sus convecinos, a fuerza de voces, vigorosos denuestos y aceradas críticas, que hacían sus arengas tribunicias muy celebradas, sobre todo cuando en alas de sus exaltadas ideas, ponía cátedra de propagandista de la santa libertad, como él siempre la llamaba, y vertía a raudales los tesoros de su abundosa elocuencia, que ya que no podía brillar en un parlamento legislativo se manifestaba entre más humilde auditorio.

Apoyado de codos o de manos sobre la mesa de corte daba rienda suelta a su vocación parlera, rica en apóstrofes e interjecciones, a los que daba inusitado relieve el gesto y el ademán y a la vez la figura aventajada e imponente del incansable patriota.

Daba gozo contemplar al buen D. Pepe Camero, porque bueno era a pesar de sus doctrinas radicales y a ratos disolventes, cuando arreciaba en su apostolado político o social y la musa le soplaba a borbotones: colorado, apoplético, poseído de indignación o de cólera, que hacía brillar sus ojos, algo disparatados de objetivo y temblar su luenga perilla y bigote borgoñón de tamaño desusado.



Estudio



Cabeza de niño

Quien no estuviera en autos hubiera tomado miedo a aquel energúmeno, especialmente cuando salían de su húmeda bocaza espeluznantes profecías, terribles augurios, feroces conminaciones capaces de poner en cuidado al más valiente; y todo expuesto a voz en grito, en acentos descompuestos que solían oirse desde la calle y dar lugar a que algún transeunte dijera, mirando a los balcones de Camero: "el maestro está hoy de vena".

El auditorio más o menos paciente que ocupaba los divanes o las sillas de Vitoria, que adornaban la tienda le escuchaba con curiosidad y regocijo un rato; pero cuando el orador abusaba de sus facultades, como sucedía a menudo, no faltaba alguno de la asamblea, que descarado o impaciente, le llamase al orden recordándole que hacía una hora que no agarraba las tijeras, y mientras el frío o el calor arreciaba y las prendas dormían el sueño de los justos pendientes de los clavijeros y arrumbadas sobre las sillas.

Camero recogía la alusión de mal talante, no sin asegurar por vía de epílogo que el menguado servilismo se ocultaba en muchos que parecían otra cosa y que nada suena peor en los oidos reaccionarios que las doctrinas de progreso y civilización que él profesaba y defendería, mientras el mundo fuera mundo.

(Se continuará)

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

A . . . . .
¿QUÉ SERÁ?

No es tu pequeña boca, que parece
leve abertura de naciente rosa,
ni tu mano suave y primorosa,
ni ese seno gentil que te embellece.
No es tu rizado pelo, que se mece
a impulsos de la brisa caprichosa,
ni tu faz hechicera y candorosa
que el dolor y la pena desvanece.
No es, en fin, tu conjunto delicioso,
lo que a mi corazón roba la calma, —
que suelen estas cosas dar enojos.
Lo que yo en tí contemplo más hermoso
es la virtud que brota de tu alma,
y casta asoma a tus rasgados ojos.

FRANCISCO JURISTO RIGALL.

De otras regiones

Grandes artistas: Julio Antonio

El notable escultor no es andaluz; nació allá en la provincia de Tarragona y después vino, en los primeros años de su juventud a tierras manchegas; a la triste Almadén, la de las minas de azogue; al cruento escenario de dolorosas tragedias humanas... Gran artista de una espontaneidad asombrosa, estuvo un poco tiempo en el estudio del notable escultor Miguel Blay, en Madrid, y de allí salió admirable dibujante y escultor de portentosa facilidad; pero salió como rebelde a toda enseñanza sistemática; y es que las reglas y los procedimientos se han hecho para las generalidades: los genios no necesitan de eso.

Como dibujante y como escultor llamó la atención Julio Antonio poderosamente en Madrid, pero el artista volvió a su casita de Almadén y allí trabaja siempre.

No hace un año, que una preciosa revista que dejó de publicarse porque en estas regiones es muy difícil sostener empresas de esa índole, —la revista cordobesa *Nómada*, dió a conocer varias obras de Julio Antonio acompañadas de un interesante artículo de otro joven de valía, Leocadio Martín Ruiz. En ese artículo, Julio Antonio expone sus ideales artísticos, que es curioso recoger: «Ahora quiero hacer un Bautista—decía Julio a Martín Ruiz—algo supremo, divino, darle aquella augusta serenidad que exacerbó a Salomé hasta llevarla al paroxismo de la pasión; he de hallar el perfil majestuoso y sencillo para lograr luego un conjunto perfecto de armonía seductora; conceder a la carne toda la gracia de la vida y encantarla luego en el suave misticismo que presidió esa vida misma; que salga la obra completa, sin efectismos, poniendo en ella el alma del que la concibió, haciéndola de la grandiosidad de la inspiración, ofrendándole en fin, el nervio del artista, el cariño del enamorado de ideales infinitos; y así tendremos una escultura nuestra que triunfe de mercantilismos y que se sobreponga a lo efímero del tiempo, que no sea de hoy ni de mañana; que lo resista todo y que perdure siempre, porque de otro modo no merece uno que le digan que se dedicó al arte»... Y agregaba después: «...creo firmemente en una reacción del espíritu popular y tengo esperanzas sólidas en que las muchedumbres, interesándose en estas cuestiones de arte, echarán abajo los falsos

prestigios y dedicarán una mirada de elogio a las obras que sean capaces de producir una emoción definitiva»...

El estudio detenido de las obras del joven artista revela una gran personalidad; no es un modernista como hubo quien creyó cuando en Madrid comenzó la crítica a hablar de él; esas obras tienen la serena majestad, la verdad humana de las esculturas griegas. Los cuatro grabados que publicamos dan muy sucinta idea de la personalidad del joven artista. La *cabeza de niño* y la *cabeza de estudio*, evocan el recuerdo de la escultura clásica; el hombre y la mujer de la Mancha,—Martín Ruiz lo ha dicho de modo admirable: «Son los hombres y las mujeres de mi tierra llana, —dice— intensos, trabajadores y resignados; ejecutorias de vidas sosegadas; libro-registro de gentes que no sufren alteraciones: mansedumbre, fuerza, simplicidad; acaso se adivina, si se escudriña bien, una visión quimérica, un destello de aventura, porque jamás muere nuestro señor D. Quijote»...

El boceto para la estatua de Lagartijo es singularmente hermoso; jamás podría imaginarse una glorificación parecida de la España taurómaca en la imagen de un ídolo popular...

Sin embargo de todo lo dicho por la crítica y por algunos artistas, me parece que nadie ha calificado mejor a Julio Antonio, que el gran pintor cordobés Julio Romero de Torres: «De Berruguete a Julio Antonio; —dijo—así defino yo la Escultura española»...—X.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

La celebrada casa Ollendorff de París nos remite sus últimas y muy notables publicaciones, a saber:

Caracteres y crítica de la sociología, interesante estudio de Leopoldo Maupas, profesor de la Universidad de Buenos Aires.—*La monarquía en América: La santa alianza*, curiosísimo estudio histórico, de grande importancia para la historia de España, pues se refiere al período de desmembración del poderío hispano en América y al proyecto de constitución de monarquías bajo príncipes españoles, proyecto que fracasó, a pesar de los esfuerzos combinados de Inglaterra y Francia, que no pudieron vencer la indiferencia española. «La extrema inconstancia del rey—decía Moustier al barón de Damás - la actividad de las intrigas,

BIBLIOTE

así como una inesperada circunstancia, pueden hacer cambiar de un momento a otro las disposiciones del monarca. Mientras tanto yo me limitaré a permanecer a la expectativa».... Y así terminó todo, lo que puede conceptuarse como el prólogo de nuestro desastre colonial.— *Bulevar arriba, Bulevar abajo*, (Psicología al vuelo). ingeniosas crónicas parisienses de Emilio Bobadilla *(Fray Candil)*, dignas de muy detenido estudio. Esas crónicas y las de Bonafoux debían ser muy leídas por los españoles; en ellas se aprendería mucho y desharía un tanto esa halagadora visión que ante España nos presentan los franceses, enalteciéndose ellos y deprimiéndónos a nosotros. En esas crónicas, justo es reconocerlo, se hace patria. —*Elegías caucanas*, primoroso libro de versos de Cornelio Hispano, un poeta joven de allá de América que siente de envidiable modo el amor al terruño; la adoración por su patria y sus grandes hombres.—*Mi tía Girón*, preciosa novela de René Bazin, traducida al español por Miguel García Rueda.—Trataré de estos libros con el interés que merecen.

—También he de escribir y no poco acerca de un nuevo estudio de mi querido amigo e ilustradísimo colaborador Juan Ortiz del Barco, titulado *Cosas de mujeres*. Es un trabajo de erudición histórica interesante para Granada, pues una de las mujeres que en él se estudian es la famosa «Magdalena de Motril» o María Antonia Fernández *la Caramba*, aplaudísima cómica a quien elogió mucho la crítica de su tiempo y hasta el famoso sainetero D. Ramón de la Cruz. La Alhambra, ha publicado muy interesantes artículos acerca de la discutida y elogiada cómica.

—*Humoradas*, precioso librito de poesías de María del Buen Suceso Pedroso de Díaz Martín, de quien ya se ha hablado en esta revista con motivo de la publicación de sus obras literarias. Al azar, copio estos versos delicadísimos:

> Francamente, declaro con razones
> que lo que me enamora,
> en cualquiera mujer, es cuando llora,
> por la falta que veo de corazones
> entre tanta sonrisa seductora

Los últimos versos del librito, dicen así:

> La mejor de este tomo de humoradas
> es esta en que las doy por terminadas.

—Es interesante el folleto *Real Academia hispano-americana de Ciencias y Artes* de Cádiz, que contiene la reseña de la Junta solemne celebrada el 3 de Enero de 1913, para festejar el tercer aniversario de su fundación. Está muy bien editado y se insertan en él la bella poesía de D Nicolás Augusto González *Canto a España*, el discurso de Pérez Sarmiento, en nombre de América, y la inspirada peesía de Salido, *América*. Los grabados son excelentes.

REVISTAS Y PERIÓDICOS

Son varias las nuevas revistas que a la mano tenemos:

Don Lope de Sosa, crónica mensual de la provincia de Jaén, dirigida por un cultísimo e incansable literato, arqueólogo y poeta, por Alfredo Cazabán, el querido amigo y compañero. Corresponde el primer número al 30 de Enero de este año, y en ese número, además de trazarse el hermoso programa de la publicación, que Cazabán resume en estas palabras: «...., *laborar por la cultura*, que es lo mismo que hacer patria en el orden especulativo»,... insértanse notables trabajos de Montero Moya, Sanjuán Moreno, Hurtado, Román Pulido, Cruz Rueda y otros. El buen gusto, la culta labor, el saber de cosas antiguas que caracteriza a Cazabán se vé en las páginas de la revista, sin necesidad de que la firma aparezca en ellas. Las ilustraciones son muy interesantes y nuevas. La Alhambra saluda fraternalmente a *Don Lope* y le desea prosperidades y triunfos.

A Cazabán le envío un apretado abrazo.

—*Renacimiento*, se titula otra nueva publicación que en Huelva dirige mi querido amigo y muy estimado colaborador R. Buendía Manzano. El primer número está dedicado casi por completo a la literatura, pero la revista titúlase de «literatura, arte y ciencias». Colaboran en ese número el director, Cardenio, Monterrey, Pimentel, Ras, Izquierdo, Gloria de la Prada, Aristoy, Castro, Agea Falgueras y Vázquez de Sola. Le enviamos nuestros fraternales afectos, deseándole dichosa y feliz existencia.

—*El gran bufón* es un original semanario de humorismo que se publica en Madrid y cuyo texto avaloran trabajos de los más distinguidos escritores y dibujos meritísimos de R. Marín, de Moya del Pino, el joven y notable pintor muy conocido en Granada y querido amigo y colaborador de La Alhambra y de otros famosos artistas. Los dos últimos números (7 y 8) uno está dedicado al Carnaval y el otro inserta el semanario taurino *Pepe-Hillo*. No resisto a la tentación de copiar lo que *El gran*

bufón dice de Moya del Pino: «Un duro puede ser sevillano, pero Moya del Pino es cordobés.—Esto es una tontería, pero no me iba yo a privar del gusto de decirla solo porque a cualquiera le pareciera mal.—Moya del Pino tiene un talento enorme. Este hombre grande tiene su estética, su principio filosófico de la vida y el arte, y él es quien lo guía en sus magistrales concepciones. No es una mano que ejecuta maravillosamente; es, además, un cerebro ordenado, poderoso, perfectamente orientado por la brújula de una cultura seria y moderna.

Es un artista que haría un papel de indiscutible gallardía en Francia, Alemania, Inglaterra.—Gullwal ha hecho una caricatura magistral. Y no añadimos más porque Moya del Pino es de casa. Pero aunque es amigo nuestro, es decir, a pesar de esto, lo admiramos sencillamente.—¡Y ya es conseguir»!.. Estas líneas me alegran tanto, como el honor que tuve en predecir a Moya del Pino todo eso que ahora le dicen.—Muchas felicidades para el doble semanario y un saludo fraternal a Moya del Pino.

— Una nueva revista granadina: *La Tribuna Forense*, que dirije el ilustrado y estudioso jurisconsulto D. Gonzalo Mata y Avila. El primer número contiene entre otros, estos trabajos: «Capacidad de la mujer casada mayor de Edad» por D. Santos Fernández Santos, «La reforma hipotecaria ante los tribunales, por D. Gonzalo Mata y una notable «Sección legislativa».— Deseámosle larga vida.

—De las revistas ilustradas de Madrid, *Por Esos Mundos*, *Alrededor del Mundo*, *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico*, *Los Contemporáneos*, *La última moda* y otras, y de las andaluzas *La Unión Ilustrada* de Málaga y *Sevilla Artística*, guardamos para el número siguiente, por falta de espacio en ésta unas detenidas Notas.—Sin embargo, anticipamos a *Alrededor del Mundo* las más expresivas gracias, por los elogios que nos dedica con motivo del *Interrogatorio* para la Crónica de la Provincia.

Nos quedan sobre la mesa otras revistas de arte, literatura y arqueología interesantísimas, de las cuales hemos recogido datos de valor que publicaremos también. La bibliografía española, felizmente, es cada día más interesante y se merece la más pulcra y especial atención. En realidad, es necesaria en España una *Revista de revistas,* que recoja el ópimo fruto de nuestra intelectualidad, muy especialmente por lo que se refiere a los trascendentales estudios históricos que en revistas y libros se publican y que quedan más ignorados de lo que se merecen en todos los aspectos.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Máscaras y trajes

Es muy curioso observar, que aquel hombre ilustre del antiguo Liceo; aquel satírico empedernido que nos refería aquí, a los jovenzuelos de hace treinta o cuarenta años, la vida e incidentes de Mesonero Romanos, de Larra, de Espronceda, del bueno de D. Miguel de los Santos Alvarez, de aquellos poetas, literatos y artistas que caracterizaron toda una época de la historia intelectual de España; aquel famosísimo D. Nicolás de Roda, cuyos artículos de costumbres son hoy archivo interesantísimo para estudiar la ciudad granadina en los años del 1838 al 1850; —es muy curioso observar, repito, que no fuera partidario del Carnaval, en los tiempos en que esa fiesta tomaba o había adquirido en España, no solo en las calles y paseos, sino en los bailes de máscara, extraordinaria animación y alegría, a juzgar por las relaciones de esa época, entre las que merecen leerse las del general Fernández de Córdoba.

El artículo de Roda, *Las Carnestolendas*, es tremendo; sin duda, hallábase en el momento que el prologuista del libro, Luis de Montes, otro liceista entusiasta a quien también conocí y admiré,—señala,—al decir: «Y cuenta que este alma se ha alimentado de ilusiones durante mucho tiempo, hasta que la fría realidad las ha ido disipando una a una»... Lo cierto es, que D. Nicolás coje el látigo y con su acerado sarcasmo, con su sátira festiva y punzante pone a sus contemporáneos como digan dueñas, declarando que nunca ha podido saber «la causa de los regocijos en carnestolendas», y arremetiendo valientemente contra su época, dice: «Desde que todo lo importamos del extranjero, han venido las costumbres de los demás pueblos a reemplazar a las nuestras: cualquiera dudaría, con razón de nuestro españolismo, si no fuera porque habitamos o vivimos en este suelo. Digo ésto, porque entre las costumbres de carnestolendas, en las que se apuraba la franqueza, la broma y la alegría, solo nos ha quedado en Granada, la de decir: *déjalo*. Cuando los españoles tenían algo que dejar, porque ya lo dejaron todo, estaba bien el decir, *déjalo;* pero ahora es una burla doble porque no tenemos nada que dejar y nos decimos *déjalo*, sabiendo lo que cada uno puede dar de sí. Es más bien un sarcasmo que una burla; un insulto a nuestra miseria».....,

y así continúa D. Nicolás, diciendo horrores de la gente de su tiempo.

No se ha mejorado gran cosa el Carnaval desde aquella a esta época, pero por lo menos han desaparecido varias costumbres y *gracias*, que él refiere: la *gracia* del saco lleno de cascajo dejado caer desde alto sobre

el pobre transeunte»... (esto era brutal, digo yo), y la costumbre de ir a comer al campo; «pero ¿a qué campo?» pregunta Roda; «a la Alhambra, a la Silla del Moro: como si dijéramos al Campo Santo, donde descansan nuestros mayores»... (esto era una extravagancia, digo yo también): y con motivo de estos dos rasgos del Carnaval de su época, D. Nicolás se ensaña con sus acerados latigazos en los tipos más característicos de aquellas gentes, sin señalar personalidades, por supuesto, pero exclamando así:. . ¡Ay del que tiene que ponerse máscara para estar alegre! ¡Ay del que busca vestidos lujosos para ocultar sus andrajos! ¡Ay de España que se puso una máscara... y por más que hace, se le rompe, todo el mundo la conoce y sus hijos la desdeñan ..»

Mala hierba había pisado D. Nicolás en aquellos tiempos; y si entonces censuraba a la ramera con traje de vestal; a la madre, a la esposa que tapa sus remordimientos con la careta; al marido que se cubre también sus vicios; a la beata hipócrita que lleva «doble careta», a todas aquellas gentes, a las que por último dice: «Corred en tropel y en algazara con la máscara puesta al lugar donde creeis divertiros, y cuando pasen las carnestolendas abrid un sepulcro donde enterréis vuestra máscara y a vosotros mismos,»... ¿qué hubiera dicho a esta de hoy, torpe y liviana juventud, que abandonando sus trajes masculinos, viste las galas femeninas de las sacerdotisas sicalípticas, desde los sugestivos zapatos y las caladas medias, hasta el tocado con pelos postizos y arracadas o zarcillos, lazos y flores?...

No la crítica y la sátira; el castigo, la pena que las leyes dicten, son precisos para impedir ese rebajamiento íntimo y social. ¿Qué podemos esperar de quienes aprovechan la época de disfrazarse para cambiar os tensiblemente de sexo, y que no imitan al menos a las heroínas de las epopeyas sangrientas, a Mariana Pineda que dió su vida por la libertad, a Agustina de Aragón que peleó por la independencia española; a las que han sido santas o mástires, sino a lo más corrompido del feminismo?...

Corred, digo yo a esos equivocados jóvenes; corred en tropel y algazara, envueltos en tules, y en sedas; y ya pasado el carnaval abrid un sepulcro para enterrar vuestra máscara y a vosotros mismos, con vuestra dignidad de hombres ofendida. .

Creo, y conmigo muchas y buenas personas, que se está en el caso de impedir esos desafueros y que para otro año debe prohibirse en absoluto a los hombres que se disfracen de mujeres perdidas.

Y he aquí, que sin querer, pisé la mala hierba que en sus tiempos pisara el inolvidable D. Nicolás de Roda.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados ***catorce*** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con ***ocho*** tratados desconocidos y más de ***sesenta*** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, ***Cañizares, 8, Madrid,*** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajo 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coniferas.—Plantas de alto adorno para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viniferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XVI Núm. 359

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset. Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 359

El Generalife en los primeros años de la Reconquista, *Francisco de P. Valladar.*—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez.*—Tragedia en la serranía, *R. Buendía Manzano.*—Mi muñeca, *María Luisa Castellanos.*—El III Congreso nacional de música sagrada, *Un viejo ministril.*—Los doce apóstoles de Perpiñán, *Matías Méndez Vellido.*—Prohibición, *Joaquín Díaz Serrano.*—Tetuán y Granada, *X.*—Crónica granadina, *V.*
Grabados: Pedro Antonio de Alarcón.

Librería Hispano-Americana
MIGUEL DE TORO É HIJOS
37, rue de l'Abbé Grégoire.—París
Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,
Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.
CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra
Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 28 de Febrero de 1913 ← N.º 359

EL GENERALIFE EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA RECONQUISTA

III

He aquí el interesante documento que la Ciudad dirigió a su procurador mayor D. Francisco Zapata. El texto está casi íntegro y solo se suprimen formulismos y repeticiones. Dice así:

«Instrucción de lo que ha de hazer el Sr. D. Francisco Zapatta, 24 y procurador mayor de la ciud. de Granada, en la defensa de la jurisdicción de Generalife y su distrito».

«Primeramente formará competencias y pedirá que todos los papeles que sobre esto ubiese en la Junta de Obras y bosques donde se dió la jurisdicción a el Sr. D. Pedro de Granada sean de llevar y retener en el Consejo Real, a quien pertenece el Gobierno, conservación y distribución de la jurisdicción Real, lo qual hará con vista de autos y parezer de lettrados, y si allí se retubiese pedirá probisión para que todas las zédulas provisionales y sobre cartas que en razón desto se ovieren despachado por la Junta de obras y bosques se recojan y junten con los autos en el quarto Real, para que visto todo se provea justizia»..., teniéndose presente lo sucedido respecto de la «dehesa de chiplana que haviéndose hecho merced della para el plantío del Soto de Roma y fábrica de la casa real dél, acudió el Sr. D. Matheo de Lisón en nombre desta ciudad (1) a el Consejo Real donde se mandaron llevar y retener los pa-

(1) En la lista de venticuatros antes citada, en el oficio 4.º, creado en 28 de Noviembre de 1495 para D. Diego de Padilla, Alcayde del Aujar (¿Laujar?), ocupa el 12 lugar,

peles, que fué por el año de 620, ante Thomas de Angulo, secretario por la Junta de bosques y en el Consejo Real pasó ante Jerez, secretario del R. quarto»...

Hecho todo esto y remitidos los papeles a la Junta de obras y bosques, pídase—contínua la instrucción – que se reuna aquélla con los consejeros de cuarto Real «como se hizo en el negocio de chiplana»... alegando «que la dicha jurisdicción no se pudo enagenar por cuanto S. M. en las primeras (cortes) que celebró en el año de 1621, juró e prometió por su fee y palabra real que no enagenaría vasallos ni jurisdicciones, que fué por vía de contrato con los Reynos, cuyo juramento y autos pasaron ante Rafael Cornejo y don joan de Henestrosa, secretario de los Reynos juntos en Cortes, y también intentará valerse de las zédulas de S. M. que se despacharon en virtud de los servicios de Millones, por las quales dice S. M. que no venderá ni enagenará vasallos ni jurisdicciones, generalmente, sin decir que solo era por el término que le pagaba millones ni con condición ninguna», y pedirá en un otro si – continúa — que, en tanto, «se esté la jurisdicción de Jeneralife como de antes se estava»..., señalando los daños siguientes en apoyo de la petición:

1.° Que en Generalife ni en su distrito, hay bosques, arbolados ni pesquerías, «porque son pizarrales y tierras calmas»...

2.° Que la jurisdicción puede favorecer a los delincuentes, pues «en saliéndose de las Puertas della (la ciudad), se hallan en dicha diferente jurisdicción y con este amparo sucederán muchas desgracias y quedarán sin castigo, como succeden en las ciudades y lugares de las Rayas de Valencia y Cataluña»...

3.° «Porque siendo Granada de las mayores y mejores (ciudades) que tiene Su Magestad y que ay en ella mucha jente Belicosa por tener tantos lugares de costa circunvecinos, no es justo se enagene jurisdicción que llega hasta las Puertas y casas de la misma ciudad, porque no se puede seguir dello cosa de el servicio de su Magestad, ni del bien y quietud de la república, sino alentar los facinerosos y delinquentos a cometer delictos»...

4.° «Que no es justo que en ciudad tan ilustre y siendo la subida prinzipal los Mártires, que en subiendo la Jente prinzipal a ella sea jurisdicción diferente, donde los Ministros ocasionen grandes desgracias».

en 1601, D. Mateo de Lisón y Viedma, y agrega: «Salió por procurador a Cortes, con D. Alonso Herrera Valenzuela, en 7 de Agosto de 1601».—No resulta otro Lisón en las listas, ni el D. Mateo volvió a la venticuatría.

«5.° «Que el Sr. D. Pedro de Granada tiene hecho escritura y está obligado a no pretender ni comprar jurisdicción en término de Granada, que la hizo quando se le permitió comprar la jurisdicción de Xayena o Campotéjar, y cuando esto no le obligue, su palabra dada a esta Ciudad, como tan gran Cavallero, le podrá reconvenir a que lo haga, pues fiada la Ciudad en ella lo consintió»... (1).

6.° «Si todo esto no bastase avisará el Sr. D. Francisco a la Ciudad para que por el tanto o haciendo algún ofrecimiento o servicio a su Magestad, se tome la jurisdicción para esta ciudad, no dándolo a entender hasta que se hayan hecho las diligencias referidas, valiéndose del señor fiscal si fuese necesario»..

«Advirtiendo lo mucho que importa a esta ciudad y queste lo que que costare».

Las *Instrucciones* tienen fecha de 10 de Enero de 1632; están firmadas por 4 caballeros venticuatros y también por D. Mateo de Lyson y Viedma, que quizá era todavía procurador de Granada en Cortes.

La solicitud de D. Alonso de Granada debe de ser posterior a las Instrucciones y tiene grande interés histórico, como en el artículo siguiente podrá observar el curioso lector.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Frase proverbial ¿era despectiva?

La frase proverbial *Cual va Baeza* no debía ser laudatoria ni cortés, sino despectiva, o más bien familiar y jocosa. Veamos lo que se lee en el poema, o cosa así, *La crianza y virtuosa doctrina*, manual para los pajes, escrito por el estudiante salmantino Pedro Gracia-Dei, y dedicado a *Doña Isabel primera, Infanta de Castilla.*

Este manual hace mención de pasteles, hojuelas, rosquillas, buñuelos,

(1) En el artículo anterior, he hecho referencia del pleito que la ciudad sostuvo y ganó contra los Granada, por la pretendida jurisdicción de Campotéjar. La de la ciudad se extendía hasta los montes de Iznalloz. De este particular de las Instrucciones resulta que la ciudad concedió la gracia que el D. Pedro pedía con condiciones, que no se cumplieron por parte de los Granada.

tortas reales, roscones, pestiños, mazapanes, natillas, *acembuces*, etc., y dirigiéndose a los pajes, les advierte, en una copla de arte mayor (metro del poema) lo siguiente:

Cuando alguno vieres pasar,
no hables, ni digas *cual va Baeza*,
ni mofes, ni guiñes, ni des de cabeza,
y no presumas de retratar.
. . . . . .

La *doctrina moral exterior* del fundador de la Santa Capilla de San Andrés, Gutierre González (1539), vale, con su prosa llana y limpia, cien veces más que *La Crianza* de este gallego; que gallego fué el autor de este doctrinal de pajes.

Antonio Alvarez. Derecho.

A. Alvarez vecino de Baeza, dedicó a D. Alonso Pérez de Guzmán, conde de Niebla, un libro de «Obligaciones de los alcaydes de plazas fuertes. Tratado sobre la ley de la Partida, de lo que son obligados a hacer los buenos alcaydes que tienen a su cargo fortalezas y castillos fuertes. Va lleno de muchas doctrinas y exemplos donde se tocan historias de España al propósito provechoso para caballeros y letrados».— Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1558.

La licencia para imprimir ese Tratado jurídico-militar, firmada por el Licenciado Castro, no se da a persona determinada, sino *a cualquiera que pueda imprimir este Tratado.* — Debe haber otras ediciones.

A. Bonilla Calderón.—Pérez Montalbán.

Un *Bonilla*, llamado *Andrés de Bonilla Calderón*, autor de obras de asunto religioso (1619), figura entre los 172 poetas que escribieron a la muerte del autor de la *Fama Póstuma*, en elogio de Lope, obra parecida a la del Licenciado Grande de Tena, *Lágrimas panegíricas a la muerte del poeta doctor Juan Pérez de Montalbán.* – Madrid, 1639.

Bonilla Calderón, sacerdote como el doctor Juan Pérez, era Prior de Ubeda cuando lloraba, poéticamente, el triste fin del dramaturgo madrileño, tan duramente satirizado por Quevedo. El creador de *Los Amantes de Teruel*, nació en Madrid, 1602, y falleció en 1638.

Juan Huarte de Sant Juan.

Nacido este médico-filósofo, famosísimo, en San Juan de Pie del Puerto, figura, con razón, entre los baezanos ilustres, por haber residido en Baeza muchos años, llamado por el Ayuntamiento, y haber dado en esta ciudad pruebas brillantes de su ingenio y cultura excepcionales, imprimiendo su obra celebérrima.

Una epidemia horrorosa afligía a Baeza en 1567; nadie atajaba su curso, y los muertos eran tantos como los casos... del mal reinante.

Huarte, que ejercía la medicina en Granada, se ofreció a luchar y a *vencer*. Pareció lo primero caridad heroica, y lo segundo promesa irrealizable; pero el náufrago ase la tabla que viene a sus manos en los embates del mar embravecido, y el municipio de Baeza oyó al doctor, aceptó sus proposiciones, y libró a la ciudad de la epidemia en brevísimo plazo. Y Juan Huarte, por doscientas fanegas de trigo ánuas, se quedó en Baeza, y en esta ciudad imprimió su *Examen de ingenios*, año 1575, 1.ª edición.

Muchas son las ediciones de este libro, que coloca a su autor entre los filósofos *independientes*, escasos en España. La citada de Diciembre, 1575, Baeza, nos presenta al *doctor Juan Huarte de San Juan, vecino de Baeza, estante en corte.*

Otra edición baezana, la de 1594, apareció después de muerto el Doctor. Un hijo de éste, Luis Huarte, la hizo en casa de Juan Baptista de Montoya. El *Privilegio*, concedido en Valladolid a 6 de Julio de 1592, es a *Luis Huarte de Sant Juan, hijo legítimo del Doctor Juan Huarte de Sant Juan, natural de la villa de Sant Juan del Pie del Puerto.*

El *Examen de ingenios para las sciencias*, por sus notas sensualistas y de libertad filosófica, suscitó las airadas protestas de la *ciencia oficial*, amamantada a los pechos del escolasticismo.

Su más famoso contradictor fué Diego Alvarez, catedrático en la Minerva de Roma, que publicó *Objeciones* contra el *Examen de ingenios*.

Nació este sabio teólogo en Granada a fines del siglo XVI, y murió en Sevilla en la Casa profesa de los Jesuítas, con el cargo de Prepósito, en 1617.

Con el nombre del clérigo hispalense Melchor Zambrano, imprimió Hispali, MDCIV, la «Decisio casuum ocurrentium in articulo mortis circa sacramenta».

Escribió de la Venida del Apóstol Santiago a España.

Y un tratado de *Testamentos*, etc.

Sobre la obra de Huarte escribió una tesis doctoral el doctor en Medicina J. M. Guardia, *Essai sur l'ouvrage de J. Huarte...* (París, 1855).

Andrès de León Ayuda. Medicina.

Natural de Baeza, 1530? Estudió Medicina en la Universidad de Sevilla, practicando en sus hospitales al lado del celebérrimo Nicolás Monardes. Se revalidó en 1553. Pasó a su ciudad natal, donde ejerció la Medicina dos o tres años. De Baeza pasó al Hospital de Valencia, y de Valencia a Madrid. Médico del Duque de Alba, marchó con él a Portugal, dirigiendo los servicios sanitarios durante la campaña de 1579 y 1580. Hizo la descripción de la epidemía de viruelas que entonces hacía estragos en Portugal; y escribió también de la misma epidemia variolosa que en 1585 invadió a Toledo, y en 1600 a Galicia. Con título de protomédico de la armada fué a Portugal, y trajo luego consigo, al regresar a Castilla, el de Médico de la Real Cámara, entonces el más preeminente. Madrid, Valencia, Burgos, Coruña, Santander, Valladolid, Baeza, gozaron de su asistencia médica. Es autor de varias obras científicas.

En Venecia, 1560, se imprimió su Tratado de Terapéutica *De medendis humani corporis malis.*

Y en la misma ciudad italiana, 1560, el *De doloribus morbi galici.*

En Valladolid, 1605, apareció su *Practica de morbo galico.*

Un soneto de Juan López de Ulloa:

Las nueve musas bajan de Elicona

hace el elogio del famoso Protomédico de la armada, el cual, tratando de los medicamentos del mal francés, recuerda la *zarzaparrilla*, que él muchas veces había cogido entre Martos y Torrejimeno.

También publicó un *Examen de Cirugía.*

Parece que su primer obra la estampó en imprentas de su pueblo natal.

Libro primero de Anatomía,... con muchas cosas de filosofía y astrología, cuatro libros con avisos para sangrar y purgar, respetando los signos y planetas. Por el doctor Andrés León, médico y cirujano del Rey N. S. en la jornada de Portugal. – Baeza, 1590.

Prueba, a su modo, que, además de Anatomía, debe el Médico saber Gramática, Dialéctica, Retórica, Aritmética, Geometría y Música. De ésta, asegura, pende la curación del *tarantulismo.*

El historiador de la Medicina, Chinchilla, celebra a León, afirmando que «describe la circulación de la sangre mejor que Francisco la Reina antes de Harveo».

Juan de Dios Ayuda.

Médico famoso. Ejerció primero en Guadix y luego en Graena.

Imprimió en Baeza, 1793, tres libros, o tomos, del *Examen de las aguas medicinales de más nombre que hay en las Andalucías.*

La fecha de este impreso indica que las clasificaciones de las *Aguas* no son, ni podían ser, muy científicas; porque la *Química*, base en esto y en otras cosas de la Medicina, había poco tiempo que salió del empirismo.

Trata Ayuda de los baños de Graena, Alicún, Baza, Almería, Alhamilla (la Seca), *Aliseda*, Marmolejo, Ferreira, Pórtubus, Marbella, Ardales, Manilba, Fuente Piedra, Casares, etc.

Fuentes de aguas minerales, *descubiertas* en el siglo XIX, están indicadas en el libro de Ayuda muchos años antes de su *descubrimiento.* De aguas ferruginosas en la provincia de Granada, cuenta veinte y cuatro, y cuatro o cinco sólo se explotan hoy. Hay mucho que aprender en los libros viejos.

Luis Pacheco de Narvaez.

Natural de Baeza. Fué Sargento Mayor de Lanzarote en las Canarias.

Bizarro militar, y en la esgrima de la espada hábil maestro, elevó el arte a la categoría de ciencia, ampliando y modificando el procedimiento del célebre sevillano Jerónimo Carranza.

Grandes discusiones suscitó su libro *Grandezas de la espada.* Madrid, 1600.

En 1612, Madrid, apareció su *Filosofía y destreza de las armas de Jerónimo Carranza.*

El título indica las pretensiones científicas del Maestro baezano, aventajado discípulo del hispalense. Salió a la palestra el sevillano Luis Méndez de Carmona, con el opúsculo *En defensa de la doctrina y destreza de Carranza.* Y antes de este maestro en armas y... letras, había surgido la *Apología contra Carranza* y una *Defensa de la Apología contra Luis Méndez de Carmona, en nombre de D. Juan Fernández del Pixarro.*

(Continuará)

M. GUTIERREZ.

Tragedia en la serranía

¡Hay, mi serrana, serrana
del florido Pantanar!
la que tenía más grana
en el rostro y el mirar
de la moza más galana;

la que más gracia tenía
en su reir nieve y rosa,
la que trajo la alegría
a mi vida de penosa
y triste monotonía...

Ya no te encuentro, serrana
del florido Pantanar,
ni tu refajo de grana
con el sol me hará cegar.

En tu choza está la puerta
abierta de par en par,
está la paloma muerta...
y está mustio el azahar.

Ya no te encuentro, pastora,...
¡ay, mi pastora María,
la que fué la redentora
santa en mi melancolía!

En tu choza perfumada
con romero y con tomillo,
he encontrado tu cayada
y he besado tu justillo...

Y, junto a la cabecera
de tu cama blanca, están
unos filtros de hechicera
y una carta de un galán.

R. BUENDIA MANZANO.

MI MUÑECA

A mi hermano Eduardo.

¡Qué hermosa es! Tiene unos labios tan rojos, unos ojos tan negros, que parecen dos estrellas y un clavel. La tengo sobre las prendas de mi ropa blanca; su traje granate, resalta de los blancos encajes en que muellemente se reclina; las aristocráticas mudas, azules, violeta y rosa, se acercan a su cabeza rubia y acarician sus manos marfileñas; sus pies descansan sobre un grupo de perfumados pañuelos.

Es mi amiga predilecta. Cuando en mis años infantiles – no ha mucho que pasaron – la mecía entre mis brazos, era completamente feliz Como ama la madre a su hijo, así yo quería a mi muñeca. Muchas noches de invierno, iba mi madre a taparme al lecho y me encontraba con cuatro o cinco muñecas al lado y mi *María Luisa* abrazada. Todas aquellas fallecieron; solo queda en mi mente un vago recuerdo de ellas. *Pilar*, murió a manos del gato; *Pepita*, se cayó en la acera y se rompió, y las

otras, corrieron tan peregrina suerte como sus hermanas adoptivas; solamente la mayor, se libró de los infanticidas que a mi alrededor había.

Siempre que abro el mueble donde está guardada, me recibe con la invariable sonrisa que da *expresión* a su inexpresiva cara.

Parece que quiere decirme: «Bienvenida seas»; y yo, invariablemente también, como hacía en otros tiempos, beso aquellos rojos labios ausentes de anemia y de clorosis; aquellos labios que dejan ver en el fondo una sarta de menudísimas perlas, que parecen decirme «¡bendita seas!» y que no me mienten. No tiene palabras mi niña, pero no las necesita; ¿para qué? ¿para por delante comerme a besos y por detrás desprestigiarme? Hace muchos años está muda, pero cuando yo jugaba con ella hacíamos visitas; yo preguntaba y respondía, la enseñé a ser prudente y callada; ¿no vale más que sea muda, que no que me critique después de haberla yo colmado de favores? La quiero así. Su cabeza, no tiene masa encefálica; pero, repito, no la necesita: vale más que sea «cerebro hueco», que no piense mal de quien la cuidó siempre. Su pecho no contiene nada; el corazón no está dentro del pericardio; pero ni el sístole ni el diástole, son impulsados por malignos sentimientos.

Así mi muñeca es bella. Los colores de las mejillas demuestran salud; sus labios como un capullo encarnado, dejan ver la grana divina de sus perlinos dientes; sus ojos negros, se miran vagos en los míos verdes y fijos, y al unir sus labios y los míos, me produce sensación inmensa, como la que debe sentir al besar un hijo, la madre que estuvo ausente.

Cierro el mueble; allí queda, entre encajes blancos y joyantes cintas de seda reclinada dulcemente, con la imborrable sonrisa en sus labios, pareciendo decirme: ¿Hasta cuándo, mi amita?, y al ruído de la llave, cuando cierro, siento en el aire vagar las palabras de mi *María Luisa:*

«¡Benditas seas, mujer!»

María Luisa CASTELLANOS.

El III Congreso nacional de música sagrada

III

La segunda sección, como en el anterior artículo dije, comprende seis temas relativos a *Música figurada*. He aquí los temas y sus conclusiones:

1.° «Orden de preeminencia que según el Motu Proprio de Pío X, deben guardar en la liturgia los diversos géneros de Música religiosa.»

«1.ª En la parte musical de la liturgia católica, ocupa lugar preeminente el canto gregoriano, ya por sus propias cualidades intrínsecas de fondo y forma, ya por el único que la Iglesia considera como exclusivamente suyo, ya por ser el modelo soberano propuesto por la misma Iglesia a todo canto y música sagrada.

2.ª Al canto polifónico clásico, por derecho propio, le pertenece el puesto de honor inmediato al del canto gregoriano: primero, porque sus formas y modos proceden directa e inmeditamente del modelo propuesto por las normas eclesiásticas; y segundo, por ser género musical nacido y formado a la sombra y protección de la Iglesia.

3.ª La música cromática moderna tiene el último grado en la estimación de la Iglesia, por proceder de una forma emancipada de la tutela eclesiástica, y porque su contacto y parentesco con la música profana, es el más expuesto a separarse de la ruta señalada por el Papa a toda música sagrada.

4.ª El Congreso hace votos porque en las poblaciones donde se haya establecido la costumbre de que el pueblo se asocie al coro en los cantos litúrgicos, se introduzca la práctica laudable de cantar exclusivamente las melodías gregorianas, en las grandes solemnidades en que el prelado celebra de pontifical».

2.° «Supremo modelo y fuente de inspiración de la Música religiosa».

«El Congreso acepta como norma, el que una composición musical, en tanto será más sagrada, en cuanto más esencialmente esté informada por las cualidades características del canto gregoriano y el espíritu particular de los diversos actos y solemnidades eclesiásticas».

3.° «¿Pueden los compositores de Música sagrada aprovecharse de las melodías populares?—Norma que en esto debe seguirse»..

«El Congreso aprueba: 1.°, que los compositores de música sagrada se inspiren (aun en las obras litúrgicas) en las melodías populares de expresión verdaderamente religiosa, y de procedencia legítimamente popular; 2.°, el Congreso estima que pueden seguirse en el uso de las melodías supradichas dos procedimientos diversos e igualmente aceptables: *a)* presentar la melodía en su integridad originaria, revistiéndola de una armonización conveniente y adecuada; *b)* inventar melodías originales que reflejen el carácter y se muevan en el ambiente de las melodías populares».

4.° «Caracteres de la Música orgánica litúrgica.— Criterio que debe seguirse en su interpretación».

«En el supuesto que la Iglesia no admite en su culto más órganos que los llamados litúrgicos, siente y afirma: 1.°, que la música orgánica litúrgica debe ser de estilo ligado y severo, de andamento metódico, amplio y natural, con preferencia de construcción polifónica imitativa, de concepción elevada y majestuosa, suavemente grave y dulcemente insinuante en todas sus diversas formas; música a la que puedan totalmente aplicarse las cualidades de cantidad, bondad de formas y universalidad, propias de toda música vocal sagrada.—2.°, que el mejor criterio para interpretar las obras orgánicas, debe fundarse en el destino sagrado del órgano, en la dificultad especial de las ejecuciones orgánicas, en el elevado oficio del organista, en los caracteres generales de toda música sagrada y especiales de las obras litúrgicas en que se toma parte.—3.°, que se fomente el estudio de la escuela clásica española».

5.° «Condiciones que debe reunir la Música no estrictamente litúrgica y extra litúrgica».

«El Congreso, interpretando el espíritu del *Motu proprio* y las palabras del reglamente de la diócesis de Roma, afirma que, esencialmente ha de reunir las mismas condiciones la música extra litúrgica que la litúrgica, ajustándose en los casos particulares al sentimiento que la literatura piadosa exija».

6.° «Conocimientos que deben exigirse a los aspirantes a los cargos de organista y maestro de capilla.—Conciencia que deben tener de los altos compromisos que ante el Arte y la Religión contraen, así los que escriben música para la Iglesia, como los encargados de ejecutarla y dirigirla».

«El Congreso entiende: 1.° que son indispensables al compositor y al organista sagrados, dentro de sus respectivas categorías, ciencia profunda y amor intenso al canto gregoriano y a la polifonia clásica, estudios completos de armonía, contrapunto y fuga, formas musicales, instrumentación en general y especial del órgano, legislación eclesiástica pertinente y elementales conocimientos del latín, como lengua oficial de la Iglesia.—2.°, el compositor religioso debe compenetrarse de la doble misión que como artista y hombre dedicado a Dios tiene, siendo en el primer concepto un educador del público como apóstol celoso de lo santo y artístico, y respecto a lo segundo, que debe en todos los casos sentir hondamente y expresar con fidelidad sus santos sentimientos y portarse en

todo como creyente y fervoroso cristiano en sus manifestaciones de artista».

He de ser franco: en absoluto, y como español y músico viejo no me satisfacen las conclusiones de esta delicadísima sección. Paréceme, que un Congreso español de música sagrada, ha debido ante todo, como contestación especialmente a los temas 2.° y 3.°, mostrar a la Patria el tesoro inmenso de música polifónica clásica que España posee y explicarlo a los maestros y organistas de Catedrales y otros templos. El Congreso no debió ignorar que en la mayor parte de los templos españoles son casi desconocidos Victoria y Guerrero, y que lo que de ellos—muy poco, se conoce—se interpreta de modo muy deficiente no solo por lo que respecta a la expresión sino al ritmo y a la medida.

Respecto del canto gregoriano, tomado como «supremo modelo de inspiración de música religiosa», primeramente hay que explicarlo también; porque aún,—que sepamos por estos rincones de la española tierra,—no están muy de acuerdo los más sutiles y entendidos conocedores de ese canto respecto de la interpretación exacta y auténtica de los cantos originarios; y así, hay que oir cómo se entonan cánticos y salmos y cómo resultan hasta irrespetuosos en algunas ocasiones.

Allá en Barcelona, con su famoso *Orféo Catalá,* que canta la música sublime de Palestrina y Victoria y los que a elllos siguieron como Bach y otros grandes maestros; con su insigne y sabio músico Pedrell que con tenacidad desconocida por otras regiones de España ha llevado al conocimiento de artistas y del pueblo lo que es la verdadera música sagrada, pueden admitirse los consejos y advertencias que las conclusiones encierran; pero en donde los libros viejos de música están arrumbados en lo más hondo de los archivos de las iglesias, ¿qué cree el Congreso que harán con esas conclusiones?.... Leerlas, y seguir cantando misas y novenas zarzueleras con cornetines y timbales y hasta bombo, si se quiere dar más *grandiosidad* a las fiestas, y que los cantores continúen mascullando versículos gregorianos, más o menos adobados o auténticos.

Esto, en general, sin particularizar aquí ni allá.

Realmente, el Congreso ha debido reconocerlo así, y aunque en las conclusiones de la 3.ª sección, que publicaré en el siguiente artículo, declare que es «necesario pensar en fundaciones de escuelas superiores de música sagrada, donde los estudios vayan encaminados exclusivamente a formar músicos y compositores eclesiásticos»,... aún así, falta en las tres

secciones el estudio completo y concretísimo del problema de la música sagrada española. Al condenar, con razón indiscutible, la música zarzuelera, los Congresos, y el de Barcelona es el III, han debido dar las obras con que aquella se sustituya.

UN VIEJO MINISTRIL.

LOS DOCE APÓSTOLES DE PERPIÑAN

II

Y sucedió una mañana, que Camero se hallaba solo en su establecimiento, engolfado en el corte peregrino de un levita de abrigo de faldones luengos y de ceñidas caderas, que en aquella sazón estaba en boga entre los más caracterizados «conquistadores», ocurrió, decía, que se abrió tímidamente la puerta del taller, forrada con tela roja con vivos amarillos, color de la enseña nacional, y apareció, humilde y encogida la figura de un individuo mendicante, de raído equipo y de extraña calificación.

Vestía chaqueta holgadísima de paño burdo de Castilla, que denunciaba a cien leguas que no había sido hecha para su cuerpo, que le cubría con exceso hasta por bajo de las corbas.

Iba descubierto de cabeza, lo cual permitía apreciar de una vez el tamaño algo desmesurado de su chola y de sus flácidas orejas, que encuadraban el semblante orondo y lampiño, de expresión blanda y pacífica.

Era el tal, persona muy conocida en la ciudad como piadosa y benéfica a macha martillo, sobre todo entre ese público religioso y morigerado que frecuenta la Iglesia de Dios y los círculos, hermandades y cofradías que atañen al culto o a la beneficencia.

Los que ya eran viejos (nuestro hombre no era joven), aseguraban que Antoñico había sido en sus verdes años hombre correntón y calavera, militar veterano en el cuerpo de migueletes y que por ésto y por otras causas tuvo ocasión sobrada de rodar por esos mundos, conquistando fama entre sus amigos y conocidos, de guasón e intencionado.

Por más que debamos declarar en honor a la verdad de esta auténtica historia, que nada quedaba al presente que justificar pudiera los vagos asertos de algún antiguo camarada, pues la seriedad de Antoñico, su

prudencia y parquedad en las palabras, y el empleo honesto y caritativo que hacía de su tiempo y actividad, nada común, rodeaban su persona de cierto respeto y autoridad, bajo cuyos buenos auspicios era admitido y respetado por la generalidad de sus convecinos, que no le habían conocido de otra manera.

Debía cobrar algún retiro, quizá el bastante para llenar sus pocas necesidades; no tenía, pues, ocupación oficial conocida y se prestaba en sus ratos de ocio, que eran los más, a servir al prójimo, echando sobre sí el rudo trabajo de colectar fondos para fines píos, procurar dotes para niñas desvalidas, circular listas de subscripción para honestas empresas, obras o mejoras; en las muchas cosas buenas por las que Antoñico sentía predilección, y a las que coadyuvaba si no con recursos pecuniarios, de que carecía, con su gestión y diligencia desinteresada y ejemplar.

Antoñico, con porte humilde y voz insinuante y melosa, espetó a Camero, de una vez y en pocas palabras el objeto de su visita, que no era otro que arbitrar recursos para un excelente mozo, esquilmado de bolsa y rico de virtudes, que pretendía marcharse a una casa religiosa extranjera, para de allí pasar a las Misiones de Ultramar a conquistar almas para el cielo.

No era allí la luz mucha, fuera del sitio que ocupaba la mesa de corte, frente a una ventana.

Camero, al oir una voz extraña, alzó los ojos, tiróse atrás un gorro murciano que daba a su semblante trasnochado un tinte mefistofélico, y murmuró, sin saber a derechas con quién hablaba:

—«Pase, pase el que sea.»

A virtud de la venia concedida, avanzó Antoñico dos o tres pasos insistiendo con discreta timidez en su pretensión.

Camero se irguió contrariado a impulsos de la desusada solicitud; su mirada arrogante chispeó de coraje por la molesta interrupción en lo mejor de su trascendental faena y saltó, sin poder contener su ímpetu oratorio largo trecho comprimido por no tener a quien asestarlo, con voz balbuciente y temblona:

—«Reniego del demonio y de la gente vaga y callejera que mientras un hombre de bien suda y se atosiga en su trabajo, se dedica a molestar a unos y otros con demandas que cualquiera sabe luego a qué se destinarán...

¿No le da a V. vergüenza—siguió subiendo de tono—de no emplear esos buenos remos y ese corpachón en oficio que le dé de comer con decoro, en lugar de empreñar a nadie con si esto con si lo otro?»

Tanto fué elevando el diapasón de su reprimenda, que un aprendiz que se hallaba en las habitaciones interiores de coadjutor de la maestra, en las faenas caseras, salió curioso de averiguar lo que sucedía y ver con quién la había pegado el maestro.

Mientras, con verdadera humildad cristiana sufría la feroz diatriva el buen colector, abatiendo cada vez más su busto como si tratara de doblarse y de ofrecer a las iras de Camero la menor cantidad posible de persona, reconociendo, quizá, desde lo hondo de su conciencia que Dios le sometía a aquella prueba en compensación de las culpas y pecados de su vida de antaño.

—«¡Salga V. de aquí—siguió tronando el despiadado;—no tengo tiempo que perder y ya lleva bastante con el consejo que ha tenido usted que oir de buena o mala gana!»

Todavía, por si algo faltaba, seguía ensartando mayores denuestos con ese empeño y repetición de los caracteres débiles que cojen la vez a persona que no les replica.

Perdidos los estribos, cada instante más fuera de sí, abrumaba con órdenes más que consejos y alusiones depresivas a un pobre hombre que ningún daño le había hecho.

Un observador sagaz hubiera adivinado en la mirada de Antoñico, algo excepcional y curioso que no era impaciencia refrenada ni indicios de venganza que brotaran a la superficie contra la propia voluntad, sino más bien una súbita llamarada de chunga y malicia regocijada de que sólo participaban los antros de su conciencia. Pero todo con rapidez suma, como un relámpago que ilumina con su parpadeo un lejano paisaje; como algo que apenas advertido se borra del pensamiento por inoportuno e indiscreto...

Durante esto aguardaba cada vez más engurruñido un descanso que no llegaba, para ganar la puerta y librarse del apuro, no osando interrumpir la escena bruscamente.

Pero nada, Camero debía tener las fauces forradas de cobre; ni un carraspeo, ni una flema oportuna cortaban su perorata.

Quiso por último la suerte que Camero tomara las tijeras en sus manos, y recordando acaso la prenda que trazaba con tanto afán, momen-

tos antes, hizo punto, no se cuenta si final o si aparte para completar sus pensamientos con nuevas disquisiciones de allí a poco.

Pero Antoñico no tuvo interés en aclarar este punto y emprendió la retirada de espalda, diciendo por vía de despedida, con entonación melíflua y segura:

— «¡Quede con Dios, buen amigo; que los doce apóstoles de Perpiñán derramen sus luces sobre esta santa casa!»

Tras la mansa salutación, se cerró la puerta y aún sonaban en las escaleras los zaparratones del postulante, cuando se derrumbó de improviso el artificio de malquerencia, que parecía levantado sobre las más sólidas bases momentos antes, en el ánimo viril del patriota Camero; el cual cambiando súbito de expresión, pálido, turbado, quedóse un punto suspenso, confuso y como avergonzado, en actitud tímida e irresoluta, rayana casi en el enternecimiento:

—¡Frasquito, Frasquito—gritó al aprendiz con angustia y extrema prisa,—corre, corre y alcanza a ese hombre y díle que suba! ¡No te vengas sin él!

—¿A qué hombre?—interrogó el chico con asombro.

—¡A ese, a ese que estará ya en la calle! ¡Corre te digo o te reviento, que necesitas para todo un cucharón»!

El mozo salió de estampía.

Camero, ya solo empezó a gesticular con viveza; se preguntaba a sí mismo cosas a que no sabía contestar; lo que había hecho no estaba bien, pensaba, ni a diez leguas a la redonda. ¿Qué pensaría aquel pobre hombre de su proceder duro e injustificado? ¿Qué idea formarían de la cultura y civilización, que siempre tenía en los labios, los que se enteraran del lance? El roñoso pedigüeño ¿qué daño le había hecho a él para insultarlo a mansalva?...

Y así se argüía y disculpaba sin conseguir quedar satisfecho, porque sentía hondo disgusto de sí mismo, rectificaba, mal de su grado su propia conducta y no hay cosa que más humille y atosigue.

Pronto apareció Frasquito, seguido del desconocido. Camero, poco dueño todavía de sí, metió mano al bolsillo y barbotando con torpeza alguna disculpa, le alargó una peseta.

Tomóla éste y repitiendo sus genuflexiones, aún más rendidas y humildosas, fuese a buen paso sin despegar la boca.

(Se continuará) MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.



Juan P. Antonio de Alarcón

Insigne granadino, autor del admirable libro «Diario de un testigo de la Guerra de Africa».

PROHIBICIÓN

Besan las olas de la mar bravía
la movediza y deleznable arena;
besan la dulce bóveda serena
los sones de la plácida armonía
Besan las auras la pradera umbría,
y la brillante flor de esencia llena,
besan el mundo con su luz amena
el ígneo sol, como la luna fría.
Besan los trinos que la alondra vierte
del bosque exuberante, la enramada;
las llamas de la lumbre el tronco fuerte...
Natura así se besa enamorada;
sólo mis labios, por su triste suerte,
no pósanse en tu boca de granada.

JOAQUIN DIAZ SERRANO.

Málaga-2-913.

TETUAN Y GRANADA

LO QUE DIJO ALARCÓN EN 1860

«Serían las nueve y media (del 6 de Febrero) cuando salimos al fin de aquellos laberintos y volvimos a descubrir a Tetuán. Ya no distaría de nosotros medio cuarto de legua... Su blancura nos deslumbraba enteramente. En esto se oyeron algunos tiros en la montaña que faldeaba Prim. Nosotros habíamos hecho alto para dejar avanzar a los batallones que nos cortaban el paso. Todos mirábamos a las torres de las mezquitas y a los muros de la Alcazaba, esperando de un momento a otro ver ondear en ellos una bandera española. ¡Qué instantes aquellos tan largos y tan solemnes! ¡Qué emoción la nuestra! ¡Qué hora para España! ¡Para España que nada sabía de lo que estaba sucediendo!

Reinaba un silencio religioso. Era un momento crítico... ¿Encontraban nuestras tropas algún obstáculo? ¿Las aguardaba una traición? ¿Ibamos a ver volar la plaza?

Nada se oía tampoco en nuestra remota vanguardia. Sólo algún tiro, a veces dos o tres, se escuchaban a grandes intérvalos. Todos aquellos tiros eran de espingarda, según lo ronco de la detonación.

—¡Veo gente en la Alcazaba! - exclamó en esto uno de nuestra comitiva.

—¡Son los catalanes! —dijo otro.

—¡Tratan de izar una bandera!..—añadió un tercero.

— Si... si... la Alcazaba está en nuestro poder...

—También se ve gente en las murallas de Tetuán... ¡Una bandera!.. ved .. ¡es la española!

—¿Dónde?

—¡Sobre la puerta de la ciudad! ¡Ya estamos dentro!

Era cierto: lejanos vivas y los ecos de la Marcha Real, que allá tocaban músicas, tambores y cornetas, no nos dejaron lugar a la duda...

Al poco tiempo ondeaba la misma enseña vencedora sobre el asta de la bandera de la Alcazaba, sobre los muros, sobre las azoteas, sobre los minaretes... Entonces hubo una explosión de alegría en todos los batallones que se iban acercando a la plaza y aún en el cuartel general.

—¡Viva España! ¡Viva O'Donnell!—se escuchó por todas partes. Eran las diez... ¡Y qué puerilidades ocurren a veces a la imaginación! Yo no debo ocultarte la que me asaltó en aquel instante.

—Son las diez—me dije.—Es la ora en que se toca a gloria el sábado Santo en todo el mundo católico.

Pero no había concluído de formular esta idea, cuando se oyó a lo lejos un cañonazo. Todos nos miramos sorprendidos. Un sombrío recelo anubló el rostro de O'Donnell.

Cesaron las músicas, y un nuevo cañonazo, y luego otro, y hasta cinco o seis más resonaron en la plaza. ¿Qué era aquello? Mil confusos temores nos asaltaron en tropel... y, sin embargo nadie hablaba.

—¡Adelante! gritó por último el conde de Lucena, y poniendo su caballo al galope, se dirigió a la puerta de Tetuán.

Todos echamos detrás de él. El trozo de camino que recorrimos entonces era una carretera empedrada, que pasaba luego por una calzada o puente y terminaba bajo los muros de la ciudad. Los caballos producían un estruendo formidable al galopear sobre las gruesas y desnudas piedras. Este marcial ruído inflamó de nuevo en nuestras almas el espíritu bélico, amortiguado hacía dos días.

—¡Si se resisten, tanto peor para ellos!—medité yo,—tendremos drama.

Llegamos, por último, a la puerta. Era ésta un arco de herradura con dos ajimeces encima, por los que asomaban dos cañones. El arco formaba el principio de una calle embovedada y retorcida que nada nos permitía ver del interior de la ciudad.

Sobre el dintel había centinelas españoles y un oficial de Estado Mayor.

—¿Qué cañonazos son esos?—le preguntó a éste el general O'Donnell.

—Son nuestros soldados que disparan los cañones de la Alcazaba contra los restos del Ejército marroquí, que están en el otro llano y amenazan penetrar de nuevo en la ciudad por la puerta de Tánger; pero ya han salido a rechazarlos y perseguirlos algunos batallones con piezas de montaña.

—¿Dónde está el general Ríos?

— En el zoco o plaza principal.

—¿Y el conde de Reus?

—Ocupa la Alcazaba. Tengo orden de decir a V. E. que nuestras tropas van recorriendo toda la ciudad sin encontrar resistencia alguna.

Pero entremos en pormenores de lo que había pasado:

Los generales Ríos y Mackenna llegaron los primeros al pie de la muralla seguidos de algunos batallones y acompañados de Robles, el parlamentario de la ciudad. Contra lo que se esperaba y éste había prometido, la puerta estaba cerrada y no se veía a nadie por ningún lado.

—Qué significa ésto? —preguntó Ríos al mensajero, que estaba pálido como la muerte.

—Señor... no sé. Quizá habrán vuelto los moros...

—Tanto mejor —replicó Ríos —¡a ver!, que avancen dos cañones y derriben esa puerta.

En esto se vió aparecer a un moro sobre un cañón de los que guarnecían los altos ajimeces...

Mackenna y Ríos se miraron con asombro. Aquello tenía todos los aires de la más negra traición.

—Descuída señor—dijo Robles.—Ese moro no va ha hacerte fuego. Es un amigo mío.

--¡Díle que abra la puerta o teme por tu vida! exclamaron nuestros generales.

El moro, montado en el cañón, gritaba entre tanto en árabe de una manera espantosa.

—Dice ese moro —balbuceó Robles —que el gobernador acaba de huir llevándose todas las llaves de la ciudad...

—Que abra la puerta... o ponemos fuego a Tetuán...

Nuestros artilleros llegaban ya con dos cañones y los cargaban con bala rasa.

Al mismo tiempo se asomaron algunos judíos por lo alto de las almenas gritando desaforadamente:

—¡Que entren pronto! ¡Que entren pronto! Los moros están entrando por la otra puerta. ¡Vienen a matarnos! ¡Abrid a la reina de España!

Mientras tenían lugar estas conversaciones, algunos soldados del regimiento de Zaragoza pugnaban por forzar con sus bayonetas y a pedradas la cerradura de la puerta, a lo cual reconocieron que les ayudaban por la parte de adentro.

—¿Quién anda ahí?—preguntaban nuestros soldados.

—Somos judíos. Somos amigos—respondían algunas voces en español a través de las ferradas tablas.

Y los golpes de adentro y los de afuera se respondían como ecos. Saltaron, al fin, las cerraduras, y la puerta se abrió de par en par. Al otro lado de ella no había nadie. Los judíos habían desaparecido llenos de miedo. Pero los de la muralla más audaces, porque tenían asegurada la fuga en caso de que nuestras tropas se hubiesen manifestado hostiles, exclamaban con grandes voces:

—¡Tocad la música! ¡Tocad los tambores! ¡Tocad las trompetas para que hullan los *morios*!

Así nombran a los moros los hebreos.

—¡Adelante! - gritó Ríos a sus tropas; y las músicas entonaron la Marcha Real, y acompañado de Mackena, avanzó resueltamente por las tortuosas calles de la ciudad, seguido del regimiento de Zaragoza, que fué el primero que tuvo la gloria de pisar el suelo de la ciudad musulmana.

Diez minutos habrían transcurrido después de todo esto, cuando nosotros llegamos a la misma puerta. O'Donnell hizo allí alto algunos momentos. Cauto y previsor, como siempre, antes de penetrar en la plaza, quería estudiar su verdadera situación y las posiciones que la rodeaban.

—Nadie me siga—dijo, pues.

Y acompañado de un solo ayudante, pasó la puerta y entró en Tetuán, donde apenas permaneció medio minuto. Aquello era una mera fórmula de toma de posesión, y una vez verificada, regresó nuevamente en nuestra busca, pronunciando estas palabras:

—¡Es un espectáculo horrible! Vamos ahora por aquí.

Y apeándose del caballo, empezó a subir un monte en que se apoya la muralla por el lado de la derecha». - *(Diario de un testigo de la guerra de Africa).*

DE UN ROMANCE DE 1860

. . . . . .

Ya la ciudad de Tetuán
para los moros sagrada
van ocupando las tropas
que ganaron sus murallas,
y al penetrar los jinetes
en la soberbia alcazaba,
hacen oir los acordes
de su magnífica marcha;
aquella cuyos sonidos
al conquistar a Granada
la católica Isabel,
retumbaron en la Alhambra (1):
providencial accidente
con que Dios significara,
la unidad de pensamiento
de edades tan apartadas!

. . . . . .

COMENTARIOS DE AHORA

Mi querido amigo Cazabán, el erudito cronista de Jaén, dice entre otras oportunidades y caballerescos recuerdos históricos, comentando el hecho de que al entrar los españoles en Tetuán salieran muchas moras a recibirlos:

«... Y si queréis hallar, perfecto y determinado, el precedente de esa exhibición femenina en Tetuán, nuestra copiosa literatura, desde que el castellano es lengua manejable para expresar sentimientos os ofrecerá casos repetidísimos, reales o imaginados, en que las bellas sultanas, y las hijas de los Reyes moros, pusieron sus ilusiones en un guerrero, en un paje, en un cautivo español... Si reinas y princesas habitantes en las alcázares moros de Toledo, de Córdoba, de Granada, de Sevilla, renegaron de Alhá por seguir a un cristiano andaluz ¡qué mucho que algunas mujeres de Tetuán sientan el legítimo impulso de ver a hombres que no son como sus hombres! La base de toda posesión, la echaron los protocolos diplomáticos o los deseos de victoria; pero la consolidaron las relaciones de perfecta inteligencia de los hombres con las mujeres. Taric y Muza, no hubieran atravesado tan rápidamente la Iberia, si las mujeres de los árabes españoles no hubieran recibido con agasajo y simpatía a aquellos gallardos infanzones, que entraban gentiles y majestuosos en las ciudades, perdo-

(1) «La popular y majestuosa marcha, que consiste en varios *acordes perfectos mayores*, repetidos pausadamente por las trompetas y demás músicas de la trompetería española, es tradicional».

El fragmento de romance y la anterior nota, pertenecen al «Romance de ciego» original del inolvidable músico, historiador y literato D. Francisco Asenjo Barbieri, composición que forma parte del primoroso libro dedicado a Isabel II por el Marqués de Molins, *El romancero de la guerra de Africa,* Madrid, 1860.

nando la vida a los infieles y mirando curiosos, a las celosías espesas puestas para ver con recato, desde los huecos de los ajimeces»... *(Aura y rosada leyenda:* La Lealtad).

Un misterioso lazo une a Tetuán y a Granada. En 1400 una armada castellana la destruyó por completo, porque era albergue de corsarios y piratas, y despoblada estuvo hasta 1492 en que la reedificaron los moros fugitivos de Granada, que allí y en Fez guardaron sus recuerdos de grandezas y de arte granadino... Especialmente en el barrio clásico de Tetuán, en el Aiun (parte más alta de la ciudad), como en los profanados restos de nuestro Albayzín, «en las fachadas de algunas casas, como colgadas de la airosa ojiva, se ven esas celosías, especie de cajones enrejados, y con pequeñísimos agujeros hechos para ver sin ser vistos»... — Una de las puertas, como ya se llamó la atención en esta revista, es tan parecida a la famosa de Elvira, en Granada, que hasta tiene próximo a ella un típico y gran pilar muy semejante al que aquí se conserva... Y habrá de hacerse un estudio prolijo que bien lo merece, el parecido externo e interno de las dos ciudades, a pesar de los tiempos y de los desmoches que Granada ha sufrido (1).

En 1860, el insigne Alarcón anuda nuevamente los lazos que a Tetuán une con la ciudad granadina, escribiendo la crónica de aquella guerra de inextinguible recuerdo y publicando allí el único número de su periódico *El Eco de Tetuán*. La imprenta en que se compuso y se imprimió, estuvo instalada en una calle que separa el *barrio del pueblo* (el Blad), del Aiun (que significa *los manantiales)*, y que se llamó *de Iberia*, en 1860.

«A vivir Pedro Antonio de Alarcón, nadie como él—ha dicho un periódico de Madrid—escribiría hoy «la entrada en Tetuán». Pero ¡qué cosas tan distintas escribiría hoy!»....

Entonces, como el mismo periódico dice, Alarcón recorrió la ciudad, «admiró su vega, su *Giralda* (alminar de la mezquita grande), sus huertos, sus moradas, y estampó en su *Diario*, con modelo de estilo ingenuo y pintoresco, aquellas deliciosas descripciones, en que resalta, con verdadera sorpresa la no esperada paridad de la casa andaluza (que mora

(1) No tengo a mano el interesante libro *Perlas negras* del inolvidable amigo Ramos Espinosa, gran colaborador que fué de esta revista; Ramos como Alarcón, dicen que Tetuán se parece a Granada, y recuerdo que éste compara las sierras, la vega, los ríos, los pueblecitos de una y otra ciudad para hacer ver el parecido. He de reproducir el hermoso fragmento del libro.

fué y de moros viene) con la mansión musulmana»...—Ayer, como hoy, hemos de reconocer, que debe estudiarse con candorosa serenidad lo que estudió Alarcón, y otros después, y que hemos olvidado siempre, como lo prueban los desatinos de las primeras campañas de Melilla.—Tiene razón otro cronista de ahora: «Y al llegar a Tetuán comenzamos un nuevo período de la Historia de España incógnito aun»...—X.

CRÓNICA GRANADINA

La puerta del Vino

Otra vez tenemos sobre el tapete el asunto de la famosa *puerta del Vino*. En mis «Crónicas granadinas» del pasado año, publicadas en esta revista (págs. 262-268-310 y siguientes), reuní de muy buena voluntad muchos y excelentes datos para estudiar las puertas y las casas que se conservan, entre las que había una *llamada del Arco* según un libro de 1845. Ni los datos, ni las excitaciones que en esas «Crónicas» consigné, se han apreciado; y esto no lo digo por lamentarme una vez más de la fatal indiferencia que nos domina, ni por considerarlo para mí como molestia. Una vez más lo declaro: en este como en otros asuntos consigno mi modesta, leal, y honrada opinión; escrita - impresa—queda para lo porvenir, cumpliendo mis deberes de granadino y de Cronista de esta provincia; después... el tiempo nos hará justicia a todos; yo sigo tranquilo y resignado mi camino, poco agradable en verdad, si dictaran mis modestísimas advertencias la soberbia y el orgullo.

Hoy, como ayer, creo que el respeto y el amor que a la Alhambra profesamos los granadinos, aconseja pedir al Gobierno de S. M. la expropiación de esa propiedad particular, sin perjuicio del estudio que en derecho y con documentos debe de hacerse, porque hoy como ayer, como en 1904, cuando la Real Academia de S. Fernando me honró escuchando un extenso informe acerca del Alcázar de la Alhambra que leí a la doctísima Corporación, creo firmemente que «la consolidación de la propiedad particular, dentro de la Alhambra, fué y aún es perjudicial en extremo; por lo que el Estado debe continuar las expropiaciones de todo lo que trastorne la disposición verdadera del recinto, por lo menos» (2.ª conclusión del *Informe*)

Yo me permito recordar a todos los que en este asunto intervengan que hay una legislación amplia, aunque no esté recopilada, sobre asuntos de arte en España, y que entre muchas y muy sabias disposiciones cuéntase la orden de 16 de Diciembre de 1873 en que se trata con especial competencia y justísimo criterio de los edificios artísticos y de los deberes de la administración acerca de ellos, en armonía con las atribuciones de las autoridades y de las Comisiones de Monumentos.

Lo probable es que estas líneas se unan a las anteriores, y que la in-

diferencia característica de unos y otros las envuelva en el manto del olvido. Lo lamentaré una vez más; pero ni mi opinión ha de modificarse, ni he de abandonar mi camino. El tiempo me ha dado muchas veces la razón, desde que 1881 u 82 escribo y estudio acerca de la historia y del arte granadinos. Lo que fueron en aquellos tiempos y después, hipótesis de crítica, van siendo hoy verdades reconocidas. Aquel fantástico palacio de invierno destruído por Carlos V,—un ejemplo,— que todos querían buscar maldiciendo de paso la memoria y la soberbia de aquel monarca, se va desvaneciendo ante las investigaciones de la arqueología; y sin embargo, nadie me atendió cuando modesta, pero lealmente, comencé el estudio que aún no he podido terminar, de ese palacio de invierno que estuvo y aún está en muy buena parte, dentro de los maravillosos *cuartos* que describen Lalaing, Navagiero, Mármol y algunos otros historiadores y viajeros antiguos.

Aquellos reyes conquistadores de Granada no destruyeron la Alhambra ni el Generalife; los viejos documentos que se conservaban en los archivos, nos lo han revelado claramente, y es más, nos dieron la singular noticia de que a últimos del siglo XVI, los marqueses de Mondéjar, alcaides de la R. fortaleza de la Alhambra, conservaban a su costa en el palacio curiosísimos muebles, de los cuales no queda sino ese recuerdo.

Compárese ese dato escrito, con, los escritos también, que describen el palacio en 1812, al salir de Granada los soldados franceses: todo es desolación y ruína; ni aún el estanque del patio de los Arrayanes, tenía agua: ocupaban su amplio lecho, trozos de armas, pertrechos de guerra inútiles, cuanto no pudieron transportar las tropas de Napoleón; pero todo destruído, roto en pedazos para que nadie pudiera aprovecharlo. Y esos soldados, nuestros mismos escritores lo han proclamado en castellano: llevaban a todas partes la ilustración en las puntas de sus bayonetas...

Al cerrar esta Crónica

El insigne maestro Bretón, el músico eminente que ha preferido vivir luchando por la ópera española a cobrar espléndidos trimestres en pago de garrotines, tangos y matchichas, ha triunfado en toda la línea con su ópera *Tabaré*, de que hemos hablado en esta revista hace pocos meses. El triunfo ha sido espléndido y de él hablaré en el próximo número, enviándole en tanto mi felicitación más entusiasta y un abrazo fraternal.

En cambio de esta alegría he de consignar dos tristes noticias: Antonio Jiménez Verdejo, gran poeta y escritor granadino que por la medicina abandonó las musas, acaba de morir en Yunquera (Guadalajara). A su amante familia, a Jiménez Campaña, a Miguel Toro y a los pocos amigos que ya vamos quedando de aquellos tiempos en que hacíamos la revista *El Genil*, les envío mi más sentido pésame.

La Alhambra ha perdido otro colaborador distinguidísimo y erudito, D. José Marco Hidalgo, autor de preciados trabajos de crítica artística e histórica de esta región; entre ellos uno muy notable referente a los arquitectos Vandelbira. Descanse en paz.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados **catorce** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con **ocho** tratados desconocidos y más de **sesenta** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, **Cañizares, 8, Madrid,** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XVI NÚM. 360

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 360

El Generalife en los primeros años de la Reconquista, *Francisco de P. Valladar.*—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez.*—Canciones íntimas, *C. Jiménez de Cisneros.*—«Don Quichote» en el cine.—Los autores Rojas, *Narciso Díaz de Escovar.*—El III Congreso nacional de música sagrada, *Un viejo ministril.*—Los doce apóstoles de Perpiñán, *Matías Méndez Vellido.*—Ilusión, *Rafael Murciano.*—Tetuán y Granada.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Tres de vistas de Tetuán.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 15 de Marzo de 1913 ← N.º 306

EL GENERALIFE EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA RECONQUISTA

IV

La solicitud de D. Alonso de Granada, que como ya he dicho no tiene fecha, se refiere a los bandos publicados con motivo de la expulsión de los moriscos; y dice el D. Alonso, comentando los sucesos, que él «tiene obligaçion de ser el primero que acuda a todas las cosas del servicio de S. Mag. y de sus ministros prinçipales», y que conforme a sus privilegios tiene «facultad para dar liçençia para poder traer armas ofensibas y defensibas en todos los Reynos y señoríos de su Mag. a siete personas criados nuestros u otros qualesquieras que quisiésemos nombrar..., lo qual todo se a guardado sin excepción ninguna hasta hoy»;... y conforme a esos privilegios, agrega D. Alonso, que se han nombrado personas de confianza, tanto, «que ni en el levantamiento pasado ni en las demás cosas»... han ejecutado hecho reprensible, «si no que muchos han serbido asi en guerra cómo en paz a su Mag. y a su corona... Demás de que en la dha. Casa Real, jardines y huertas (del Generalife) y su término, siempre ha avido en cada una de las huertas desta Alcaydia un hortolano, y en los jardines, acequias y otros muchos conductos de agua, personas que an servido en esto de los dhos. naturales por ser inteligentes y de muchas noticias destas cosas,... y assi el sr. don Joan de Austria quando vino a entender en las cosas del levantamiento pasado, se sirvió de ellos, aprobándolo en nombre de su Mag. y señalando el nú-

mero de personas que avia de aver», .. a fin de que con ellos no se entendiera lo dispuesto en contra de los demás moriscos...

Y tratando de este importante punto histórico, agrega: «... y particularmente en una orden general que el marqués de los Vélez tuvo en el Reino de Murcia para desarmar y expeler a los dhos. naturales, conserbó y libertó por orden particular de su Mag. a los que por nuestra orden avia en aquel Reyno y después que se trata en este Reyno de la expulsión de los naturales dél».. el Rey y sus Consejos dispusieron dar «instrucción de conservar los dichos nuestros Privilegios y Ordenes por comisión particular que tuvo Mosen Ruiz de Bracamonte, corregidor de esta ciudad, con consultas particulares que se hicieron con D P.° de Castro y Quiñones, arzobispo de esta Ciudad»... el qual opinó que los bandos y ordenes «no se debía entender ni tocaba a todos los (hombres armados) nombrados por mí».

Por último, el D. Alonso pide que no se haga agravio ni novedad hasta consultarlo con el Rey y protesta «no le pare perjuicio al término que Vm. tiene dados» en los bandos.—La firma es así: *Al.° de Gran. Venegas.*

Este D. Alonso no es el hijo de Cidi Yahia, sino hijo de D. Pedro II, que contrajo matrimonio con la D.ª María de Rengito, y teniendo en cuenta este dato y que D. Pedro Vaca de Castro fué arzobispo de Granada, desde 1590 a 1609, se deduce claramente que la solicitud de don Alonso se presentó por consecuencia de las graves determinaciones tomadas por el Ayuntamiento, de cuya gestión en Madrid encargó a su procurador mayor D. Francisco Zapata.

El arzobispo Vaca de Castro influyó mucho en cuanto a Granada se refiere, durante los 20 años que rigió el arzobispado; los diez y nueve folios que dedica el ilustre Pedraza en su *Historia eclesiástica* de Granada (del 263 vuelto al 282) a relatar la vida del famoso Prelado y los muchos datos y noticias que revelan su continua intervención en todos los asuntos civiles, eclesiásticos y de todo orden que con Granada se relacionan, desde conseguir que se prohibieran las representaciones teatrales en toda la nación, hasta anular la pretensión de que se declarara Patrona de España a Santa Teresa de Jesús, defendiendo el único patronazgo de Santiago (1), demuestra de modo concluyente que tenía algún motivo el fraile que en un sermón que predicó en la Catedral de Sevilla reprendió al Arzobispo con las palabras de San Pablo, *no ha de ser el obispo litigioso* (Pedraza, libro citado, folio 274 vuelto).

(1) Es curiosísimo este hecho. Era Vaca de Castro arzobispo de Sevilla, cuando el de Granada, fray Pedro González de Mendoza recibió una carta real en 1.° de Septiembre de 1620, ordenando que en 5 de Octubre se celebrase fiesta a Sta. Teresa «como a Patrona de España después de Santiago». Consultó el arzobispo de Granada con el de Sevilla, que se hallaba convaleciente en el Sacromonte, y los dos de acuerdo escribieron al Rey en contra del patronazgo, alegando la historia de Santiago y el martirio de S. Cecilio y sus compañeros en el Sacromonte. Suspendió el Rey las fiestas y tratando de las cartas, el ilustre Pedraza dice: «Bien pudiera trasladar aquí las copias de ambas cartas, pero muy de propósito lo dexo de hacer por no sacar de cenizas muertas, centellas que piquen a los devotos de Sta. Teresa, pero no omitiré el suceso que tuvieron las cartas para gloria de España y de su Patrón Santiago».—El suceso o éxito es, que a pesar de que el decreto referente a Sta. Teresa fué acuerdo del reino junto en Cortes, el Papa Urbano VIII resolvió que Santiago era el único patrón de España y mandó «quitar y borrar todas las pinturas, efigies, inscripciones, títulos o rótulos» que pudiesen significar otro patronazgo (Hist. citada, folio 280).

No es de extrañar, pues, que atendiendo a Vaca de Castro en casi todo lo que pedía, no solo el Rey, sino Su Santidad, D. Alonso de Granada, recurriera en su solicitud a la opinión formulada por el Arzobispo respecto de la jurisdicción pretendida de Generalife, si bien sorprende que teniendo en este asunto la razón histórica y jurídica el Ayuntamiento, que siempre atendió y reverenció al Prelado, éste opinara en contra suya, cuando los hechos consumados que en la Instrucción dirigida a Zapata se consignan, son realmente indiscutibles.

Y lo son más, cuando se estudia detenidamente esta cuestión y después de conocidos los documentos y pareceres de letrados se tropieza el que estudia con una desconsoladora carta de D. Juan Vázquez del Villar al Corregidor, dirigida desde Madrid en 7 de Enero de 1698, de la que resulta que se acumularon todos los pleitos antiguos «sobre el alcázar, jardines y dehesa del Generalife» a la nueva demanda del Marqués, y «vistos por D. Juan de Vicuña, y que en la posesión tiene vencido y ejecutoriado el marqués repetidas veces quanto le conviene, en que no hay que hacer, si en el derecho de propiedad reservado a V. I. por las executorias no se introduce nuevo juizio»...

La entrada de los Borbones en el trono suspendió probablemente el pleito; lo cierto es que la documentación se interrumpe y que en la familia de los antiguos Alnayares, se entroncan otros italianos: los Grimaldi, que gozaban de gran favor con los Borbones. Sin embargo, algo de intervención de los altos poderes en Generalife revela el hecho de que

por R. O. de 18 de Octubre de 1791, fuera nombrado *teniente de Alcayde* de Generalife, el juez conservador de la Alhambra; el insigne oidor de la Chancillería, D. Bartolomé de Rada y Santander, autor del memorable informe acerca del alcázar nazarita que dí a conocer en mi estudio *El incendio de la Alhambra*. Rada intervino en Generalife hasta 1794, por lo menos.

Después..., y a pesar de cuantos recursos se intentaban en el pleito y en el que se ha sentenciado ahora, una R O. de 2 de Abril de 1829, negó la excepción de pago de contribuciones solicitada por el administrador de los marqueses, alegando los antiguos privilegios y el expedido por Fernando VII para que «los bienes fueran libres de alcabalas de los frutos y rentas», etc., etc., excepto en la seda en capullos, madeja o de cualquier otra manera. La negativa se fundó en que los marqueses no residían en España.

Como ilustración de todos los incidentes ocurridos desde la interpretación de las primeras cédulas reales, en que sencillamente Isabel I mandaba hacer reparos en Generalife a Juan de Henestrosa, hasta los desmanes de jurisdicción cometidos por un guarda de aquel real sitio en las calles de Gomeres y Elvira, Plaza Nueva y otras calles, extractaré varias querellas criminales de 1632.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Luis Pacheco, grande en la teoría y en la práctica de las armas, se defendió esgrimiendo su libro del *Engaño y desengaño de los errores que se han querido introducir en la destreza de las armas* —Madrid, 1635.

Y esta refutación del librito de Méndez Carmona, defensor de la rutina, como otros sevillanos, era innecesaria para los devotos de Marte, que habían leído con aprovechamiento, el *Modo fácil y nuevo para examinarse los maestros en la destreza de las armas y entender sus cien conclusiones*. – Madrid, 1625.—Libro didáctico en que el Maestro baezano enseña a los otros maestros.

Novela caballeresca.

En Baeza, año 1628, se imprimió uno de los más famosos libros de caballería. Tal fué la *Historia de la linda Magalona, hija del rey de Nápoles, et del esforzado caballero Pierres de Provencia.*

No he visto ninguna edición de esta novela, y creo que la de Baeza, cuarta o quinta de las españolas, pertenece a la *literatura de cordel.* La primera es, quizás, la de Burgos, hecha en 1519, año en el que se tiró la de Sevilla, reproduciénse en la gran capital en 1533 y 1689. Se tradujo al catalán, 1650, Barcelona; y al portugués, 1783, Lisboa.

La fecha de la impresión de Magalona y Pierres, prueba cuán arraigada estaba en la Loma de Ubeda la planta de los desvaríos romancescos agotada por la sátira del *Ingenioso Hidalgo.*

A. Chacón. O. P.

Alfonso Chacón, natural de Baeza, 1540; estudió en Alcalá; vistió el hábito de Santo Domingo, y pasó a Roma, donde murió, en 1599, de vicario apostólico, dejando algunas obras manuscritas. La más notable es *De Metallis et Mineralibus libri V.* Estos cinco libros de Mineralogía tratan de piedras, de mármoles, de metales (su naturaleza e historia); de piedras preciosas y de tierras usadas en la Medicina.

En Roma, 1601, publicó *Libri III Elegantiarum Ciceronis epist.*, que el humanista Jorge Fabricio había empezado y él completó.

También fué autor de obras historiográficas, 1576-83 Y de un tratado *De Jejunio.*

¿Varios místicos? Párrocos: Arbiol, Váxquez, Soria.

Francisco Fuensalida, maestro de latinidad en Avila, dió a una imprenta de Baeza, 1551, su tratado de *Sosiego y descanso del ánimo.*

Un impresor baezano publicó, en 1551, la *Doctrina cordis* de San Buenaventura, el *doctor seráfico* (fl. 1221-1274), autor del *Camino del entendimiento hacia Dios*, de los *Siete grados de la contemplación* y de la *Adaptación de las Artes a la Teología.* ¿Predominaba en los teólogos de Baeza, o en la Escuela fundada por el venerable Avila, y regentada, en 1579 por San Juan de la Cruz, la tendencia *mística* de este santo?

Para dilucidar este punto de historia de la Teología, se necesitaría revolver y analizar las obras doctrinales de los discípulos del Padre Avila, que ocuparon cátedras en Baeza, o en ella aprendieron, como el beaciense, (1568) Tomás de Jesús, carmelita descalzo, autor de *Stimulus Missionum* (Roma, 1610), y de *Regulae Ordinum religiosorum* (Am-

beres, 1617). El hábito que vistió nos induce a creer en su misticismo. Carmelita fué también (Granada 1606), otro baezano (1588-1661), Fray Miguel de la Santísima Trinidad, orador muy elocuente, autor de un tratado de *Filosofía aristotélica* (1602), y de un *Curso de artes* (1654). Mala filosofía para volar al cielo místico, entrevisto, entre los antiguos, por Platón, y no por el Estagirita.

Por contraposición, se enlaza con los místicos el libro de Francisco Villaba, *Empresas espirituales, al Santo Oficio de la Inquisición contra Agapetas y Alumbrados* (Baeza, 1613).

¿Andaban por términos de Baeza enardeciendo los espíritus y los cuerpos los *iluminados* que tanto fuego encendieron en los campos de Extremadura?

En el Colegio baezano explicó exegesis bíblica el jesuíta andujarense sapientísimo Padre Agustín Quiros, que murió en Méjico el trece de Diciembre de 1622, dejando impresos eruditos comentarios a los Profetas y a S. Pablo. Ya en 1608 habían fundado colegios los jesuítas en Baeza, Ubeda, Cazorla, Granada, Guadix y Málaga. Quiros fué tres veces rector del granadino.

Por el lado de los exegetas no sopla el misticismo; que no es erudición ni filología.

No se de cierto si escribieron de teología, mística o dogmática, los párrocos de la ciudad de Baeza que concurrieron al Sinodo jiennense de 1624, a saber, el doctor Rodrigo Hañez de Avila, prior de S. Juan; el maestro Rodrigo Vela, prior de S. Vicente; el doctor Gabriel Librilla, del Salvador; y el doctor Núñez Vela, de S. Nicolás. Sinodales fueron también los religiosos Fr. Bartolomé Jurado, guardián del convento de S. Francisco, de Baeza; M. Francisco Párraga, superior del convento de Santo Domingo; Fr. Juan Aguilar, ministro de la Trinidad; y el Padre Martín Lotario, rector del Colegio de la Compañía de Jesús. Ignoro si alguno de estos teólogos hizo algo parecido a la *Mística fundamental, y el Religioso Perfecto según las Sentencias espirituales de S. Juan de la Cruz,* que trazó la docta pluma del franciscano Antonio Arbiol, autor también *Del Revelationibus Privatis.*

En la *Biografía Eclesiástica* he leído que Pedro Vázquez de la Torre, natural de Baeza, escribió un *Tratado moral y devoto*, 1607.

Melchor de Soria y Vera, jiennense, prior de S Ildefonso, de Baeza, lector de prima en su Universidad, predicador elocuentísimo, ¿imprimió

alguna obra? Lo dudo, Sandoval y Rojas, obispo de Jaén, se lo llevó a Toledo cuando se trasladó a la silla de S. Ildefonso. En Jaén y en Toledo vertió Soria los tesoros de su saber, y falleció en 1643 con título de obispo de Troya (Nápoles); y no se sabe que levantara *más obra* que una capilla que edificó en la iglesia de S. Ildefonso, de Baeza; pero de su ciencia y oratoria se apagaron los ecos con su muerte.

El Lugdunense.

En Baeza, oficina de D. Agustín Dobla, año 1802, se imprimtó, sin nombre de autor, y sin su noticia, tomándolo de una copia muy incorrecta, un estudio crítico teológico del *Lugdunense* (arzobispo de León), en forma epistolar, y con título de *Observaciones.* El editor, P. M. frai Juan de Castro (de Castro del Río), advierte que «el Lugdunense, soliviantando las conciencias católicas, corría por España, y en la universidad de Osuna, entre otros establecimientos de enseñanza, se había tratado de la ortodoxia del libro que llevaba el nombre de un arzobispo, y se había emitido y publicado un *Dictamen*».

Antonio Calderón.

Natural de Baeza. Teólogo e historiador. Maestro de la Infanta María Teresa, reina que fué de Francia. Arzobispo de Granada.

Escribió de la *Inmaculada Concepción* y del *Apostolado de Santiago en España.*

Dice Alvarez Baena *(Hijos de Madrid ilustres)* que Jerónimo Pardo Villarroel, religioso clérigo menor, catedrático de Teología en la Universidad de Salamanca, famoso predicador, autor de varios libros, acabó el de las «Excelencias del glorioso apóstol Santiago, único y singular patrón de España entre los demás apóstoles», obra empezada por D. Antonio Calderón, electo arzobispo de Granada, y la dió Pardo a la luz en Madrid, año de 1658. Murió A. Calderón en 1654, y J. Pardo en Mayo de 1659.

D. Antonio Calderón, catedrático de Artes en Baeza, escribió la *Relación* de la fiesta que su patria celebró en honor de la Concepción Inmaculada de la Virgen María, 1618.

Hubo certamen o justa poética, siendo treinta y dos los justadores, que por orden alfabético apunto, sin entrar en detalles:

Alonso (Diego), Ayala Luis (Alfonso), Bonilla (Alonso), Bonilla Calderón (Andrés), Cano de Montoro (Lic. Hernando), Cantero (M. Pedro),

Castro (Lic. Alonso), Díez Ibañez (Lic. Miguel de los), Escobar (Licenciado Pedro de), Fuente Vergara (Diego de la), Guadarrama (Fr. Francisco), Godinez Porcel (Juan), Jiménez Patón (M. Bartolomé), Jordano (Lic. Baltasar), López Barbón (Alonso), López Buenavida, (M. Hernando), Messia Galeote (M. D. Alonso), Navarro (Fr. Francisco), Ortega (Dr. Gregorio) Ortega Cabreo Becerra (L. D. Francisco), Palomino (don Pedro), Palomino (Lic. Juan), Pardo de la Casta (D. Cristóbal), Piédrola Benavides (D. Pedro), Puebla (Fr. Damián de la), Rocha (M. Francisco de la), Ruiz Villaviciosa (M. Cristóbal), Santisteban (M. Hernando), Serna (Lic. Fernando de la), Vaz Cañón (Lic. Manuel), Verdejo de Agreda (Lic. Antonio), Vergara Doctor (D. Agustín).

De estos poetas, era indudablemente, baezano y médico el doctor Gregorio Ortega. Cuando el tiempo y el espacio me lo permitan, escribiré un largo capítulo sobre estas fiestas, y sobre otras análogas en Granada; y recogeré las noticias que atañen a estos 32 versificadores; añadiendo solo aquí que Diego de Castro (pariente de Alonso?), escribió un *Coloquio en defensa y alabanza de la limpia Concepción de la Madre de Dios*. Granada, 1616.

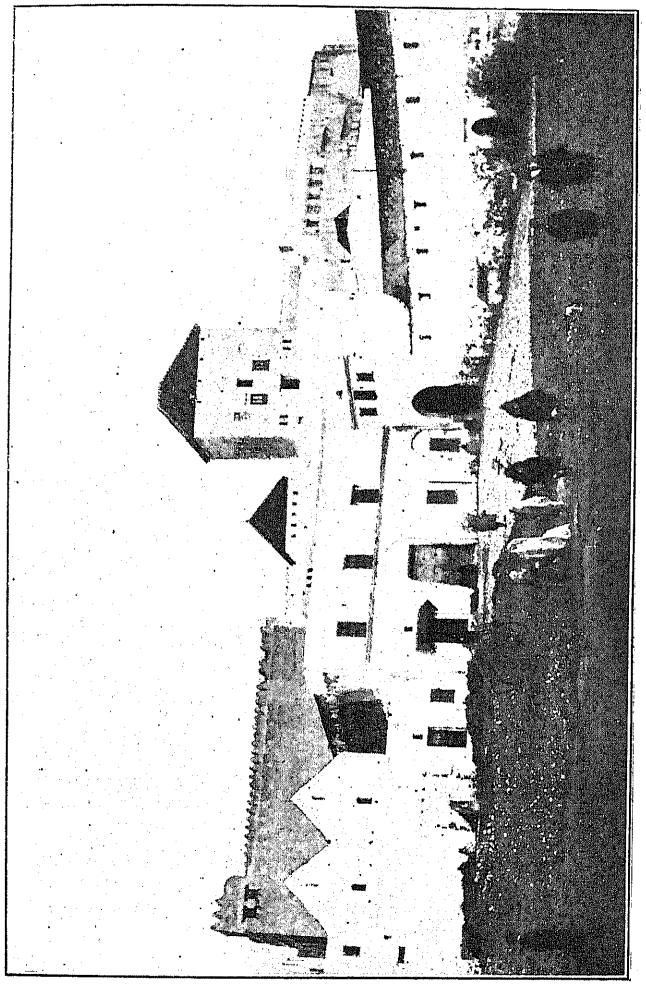
Era la época del fervor mariano en la tierra de María Santísima, y el baezano propugna en verso y prosa el Misterio de Gracia.

(Continuará) M. GUTIERREZ.

Canciones íntimas

SEMANA SANTA: VIENDO LA PROCESION

De luto hánse adornado los balcones.
Son las horas de santas procesiones.
Pasa la procesión. De clamoreo
se llena la ciudad. Las oraciones
se elevan hasta Dios. Va el Cirineo
sosteniendo la Cruz de Jesucristo.
Jesucristo camina fatigado
de gran dolor... Jerusalén ha visto
que su Dios — Nazareno resignado —
va la cuesta del Gólgota subiendo
piadoso y doloroso...
las almas de su crimen bendiciendo.
Llega a la cima. Envuelto en el sudário
que hebró la Madre amada,
cuando el clarín sonó del israelita,
surge en la Cruz piadosa del Calvario...
¡El Dios que hizo la vida de la nada!
¡Divinidad de Dios, santa, infinita



Tetuán: La Casa del Bajá en la Plaza de España

que no condena y odia en Galilea
la turba criminal de la Judea!...

*
* *

Cuando miráis pasar las procesiones,
mujeres del amor, en los balcones
donde sentísteis por la vez primera
los goces del cariño,
recordando la vida,
¿no sentís un placer de Primavera,
y un dolor—gran dolor—como del niño
que llora la primera
felicidad sentida?...
Es el placer... la vida sana y fuerte.
Y es el dolor... el que causó la muerte
del Dios que allá en la Cruz mira a vosotros
con piedad, con amor... Mirad vosotros,
los que en el alma cobijeis dolores,
que esta vida es tan grande, como el fruto
que en vuestro corazón dan los amores...
Mirad la procesión... Vivid de luto.

C. JIMÉNEZ DE CISNEROS.

«Don Quichote» en el cine

Hemos visto en un cine de los más favorecidos por la juventud amorosa, las aventuras de nuestro señor *Don Quijote de la Mancha.*

O *Don Quichote*, como dicen los carteles.

A nosotros, la referida película nos produjo unos momentos de gran indignación. Aquel buen hombre será todo lo *Don Quichote* que se quiera, pero no tiene nada de común con el nuestro. Y en punto a la Mancha que desfila por la película, solo hemos de decir que es una Mancha de allende el Pirineo. Y un borrón para la casa que ha impresionado la película.

Don Alonso Quijano es una cosa muy seria y demasiado noble para estos menesteres cinematográficos. Conténtense ustedes con Max Linder o con *Trampa y Cartón.*

Solo un personaje ha gozado con esta película. La señora doña Dulcinea del Toboso, que ahora canta couplets en el Madrileño.

Con motivo de la malhadada peliculita ha paseado por Madrid una lamentable mascarada: Iban en ella el Ingenioso Hidalgo, su fiel escudero y un par de espoliques. Todo grotesco, absurdo e indignante.

¡Don Quijote ante La Equitativa! ¡Qué atroz!

Y sin embargo, al paso de la mascarada hecha con hombres hambrientos y con caballerías cansinas, hemos sentido una gran emoción...

Madrid 8 de Marzo.—(Del nuevo semanario *El Gran Bufón*).

Comediantes granadinos

LOS AUTORES ROJAS

Allá por los últimos años del siglo XVII era tan grande la afición a las comedías en Granada, que la mayor parte de las compañías y farándulas que por la llamada Tierra de María Santísima andaban, hacían su excursión a la ciudad de la Alhambra, de donde era grande el número de cómicas, cómicos y escritores dramáticos que salían.

Por entonces, en el año 1669, vivía retirado de la escena en Granada, un cómico de gran celebridad, cuyo verdadero nombre era Baltasar de Rojas, pero que su fama la adquirió haciéndose llamar en los carteles Manuel Angel. Había nacido en Madrid, siendo bautizado en la parroquia de San Martín. Muy joven, las vicisitudes de su vida le llevaron a la ciudad de Cuenca, donde se enamoró de la sobrina de un respetable sacerdote, que accedió a la boda.

El bueno del cura buscó a su sobrino político una colocación, en la que tuvo éste que manejar dineros, manejándolos de tal modo y con tan poco cuidado que le resultó un alcance nada pequeño. Seguramente no quiso cuentas con la curia y se marchó a Nápoles, donde viviendo sin dinero, apuesto y con ambiciones de gloria, sentó plaza de comediante sin acordarse de su mujer. Esta tampoco guardó gran fidelidad a su esposo y no fué sorda a los galanteos de un ilustre caballero apellidado Castilblana, pero enterado de ello el cura puso a su sobrina, que se llamaba D.ª Mariquita, según el autor de un manuscrito de la Biblioteca Nacional, de patitas en la calle. Cuando se enteró Rojas de esta triste nueva, supo que su mujer había muerto poco antes.

Regresó a España y empezó a hacer terceros galanes en Compañías de Provincias, casándose con una de las actrices más celebradas de entonces, como era Mariana Romero, de cara bellísima, de cuerpo gentil, pero de cabeza ligera. Después de hacer las primeras damas en la corte, en la compañía de Manuel Vallejo, se metió a monja en un convento de

Vallecas, del orden de Trinitarias descalzas (1) y de allí salió para casarse con Manuel Angel. En 1671, 1672, 1673 y 1674 hizo los autos en Madrid, ante la Familia Real.

Manuel Angel, vino ya como primer galán a Madrid, en 1677, a la compañía de Escamilla, en la que hizo los autos dicho año y el siguiente. En 1680 pasó a la de Vallejo, actuando también en las fiestas del Corpus. El 18 de Enero de este año representó en el Real Palacio el papel del *Desengaño*, en la obra de gran espectáculo de D. Pedro Calderón *La Púrpura de la Rosa* (2).

El manuscrito a que antes hemos aludido asegura que fué también esposo de Fabiana Laura y después de una cortesana que se llamó doña Teresa, pero esto debe ser error o al menos estos amores no estuvieron nunca legitimados por el matrimonio, por cuanto Mariano Romero le sobrevivió, si hemos de dar crédito a datos que a ella se refieren (3).

Como antes hemos hemos dicho, en 1669 Manuel Angel, estaba en Granada y sintiendo la atracción de su antigua vida de comediante, se puso de acuerdo con un comerciante de sedas, granadino, formando una compañía que llevó a Madrid. No debieron obtener gran resultado pues dejó de nuevo la escena y compró una casa en la calle del Barco, donde falleció el día 1.º de Marzo de 1711.

El otro autor de comedias de igual apellido, era Manuel de Rojas. Nacido en Granada, era de familia humilde, viviendo con el producto de una carnicería establecida en uno de los sitios más céntricos de la ciudad. Tan aficionado a las comedias, frecuentador de los corrales, visitante de los vestuarios, requebrador de comediantas y amigo de autores cómicos, pensó un día probar fortuna en las tablas, abandonando su prosaico oficio.

Pensado, dicho y hecho. Cerró la carnicería, recogió sus ahorros y formó una compañía de la cual se hizo autor, cobrador y guardarropa.

---

(1) Refiere Sepúlveda que en cierta ocasión, después de salir del Convento, como venía sosteniendo íntima amistad con las religiosas, vestida de *Niña boba* y tarareando una jácara, elevó una tarde una solicitud al Alcalde de servicio pidiendo protección para las monjas de Vallecas, que en vano pleiteaban por el cumplimiento de ciertas obligaciones olvidadas.

(2) La representación de esta obra fué un verdadero acontecimiento. En representarla se gastaron cantidades fabulosas.

(3) Sepúlveda asegura que la Romero vivía aún en 1711, y otros autores ponen la fecha de su muerte hacia el año 1715.

Fué a parar a Castilla y arrendó el corral de Alcalá de Henares, llevando en su farándula de primera dama a Margarita de Castro, que había estado antes en Cádiz con María Navarro, y de galán a Francisco Antonio de Ayala. Entre ellas estaban Rosa de Carcamo, y Mariana de la Muela, y como segundo o tercer galán contrató a Joaquín García.

Mal debió salirle el negocio, cuando al año siguiente le vemos despojado de la autoria, haciendo partes de por medio en Zaragoza, en la compañía de Jerónima de Sandoval, que se formó con elementos de la suya y en la que figuraba su mujer Bárbara María, como sobresaliente de verso (1).

Como era hombre emprendedor, acariciaba la idea de marcharse con sus cómicos a las Indias, donde esperaba ganar mucho dinero. Le hacía falta un socio que tuviese capital. Lo encontró hacia el año 1713 en José Vela, a quien ayudó su hermano Eusebio.

Se embarcaron todos en breve plazo y en 1717, cinco años más tarde, se encontraba Rojas riquísimo, lo mismo que sus compañeros.

Es la última noticia que de este autor y comediante tenemos.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

El III Congreso nacional de música sagrada

IV

La sección tercera comprende la *Propaganda y organización*. He aquí los temas y sus conclusiones.

1.° «Necesidad de un claro conocimiento del espíritu y razón de ser de la Música sagrada para trabajar decisivamente en su restauración».

«El Congreso estima necesario que para adquirir un pleno conocimiento del espíritu y razón de ser de la música sagrada, es de todo punto necesario estudiar diligentemente las disposiciones eclesiásticas y la doctrina sólida que de ellas se desprende.—Por ello, además de volver a recomendar las obras españolas y extranjeras de que en los anteriores Congresos se hizo mención este Congreso lo hace de un modo especial

(1) En las listas de Alcalá figura como Bárbara Antonia. No hemos podido averiguar si estaba casado con ella en Granada antes de ingresar en la comedia o se casó después.

de la obra premiada «Lo que debe ser el músico sagrado» del Rdo. don Francisco Esteve, y de la colección «La música religiosa y la legislación eclesiástica», del R.do. P. Nemesio Otaño, que tiene los mejores documentos pertinentes al músico sagrado».

2.° «La prensa diaria como eficaz medio en la divulgación del buen gusto musical religioso».

«El Congreso hace votos porque los periódicos católicos tomen con el mayor empeño la propaganda y la orientación sana de la música sagrada, sobre todo en las crónicas y reseñas de las funciones eclesiásticas, a fin de que nada se recomiende o alabe contrario a las prescripciones eclesiásticas. — Asimismo el Congreso hace votos porque la acción de la prensa sea efectiva y positiva en recomendar las buenas ejecuciones de música religiosa y ayudar con artículos encomendados a personas peritas en la materia todo el movimiento de esta reforma.—Por último, el Congreso estima conveniente que las comisiones diocesanas tengan cuenta de los descuidos que pudiera haber en ensalzar malos modelos o ejemplos perniciosos que pudieran torcer la recta interpretación de las normas pontificias; para lo cual, podrán llamar la atención de quienes corresponda, a fin de remediar en lo posible los inconvenientes mencionados».

3.° «Medios para que los Maestros de Capilla, especialmente en las Catedrales, gocen de la necesaria autoridad para cumplir con los deberes de su cargo.--Como mejorar las Capillas de música».

«El Congreso, juzgando que para dignificar el arte religioso y la autoridad de los maestros de capilla, especialmente en las Catedrales, y aún de los organistas de las mismas, es necesario elevar su dignidad a canónigos de gracia que han de proveerse por oposición, suplica reverentemente a los prelados asistentes al Congreso, apoyen esta instancia ante el gobierno de Su Majestad. Habiendo aceptado los reverendísimos prelados y hecho suyo este deseo de la asamblea, ésta unánimemente acuerda manifestar su agradecimiento a dichos Rmos. prelados.— Respecto del mejoramiento de las capillas de música, cree el Congreso que el medio más seguro es llevar a ellas, si de Catedrales se trata, a elementos vocales mixtos de la «Schola» del Seminario; y si de parroquias, a los que constituyan voluntariamente el coro parroquial. Para retribuir estos elementos deberá tenerse presente la recomendación del cardenal vicario de Roma, de remunerar estos elementos y ensayos, aún suprimiendo, si así puede decirse al efecto, parte de lo que se invierte en or-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

namentación, y *especialmente* en los elementos de orquesta.—Es aspiración igualmente del Congreso, que según lo acordado y concedido por el gobierno de S. M. respecto a los beneficios de cantores, vean los prelados de aplicar la concesión para remediar la penuria de voces en las capillas».

4.° «Institución de escuelas de Música sagrada.—Estudios que en las mismas deben cursarse».

«Para formar una generación joven, orientada y disciplinada en todo lo que a estudios de música se refiere, el Congreso cree necesario pensar en fundaciones de escuelas superiores de música sagrada, donde los estudios vayan encaminados exclusivamente a formar músicos y compositores eclesiásticos. El Congreso cree que estas escuelas han de formarse donde quiera que haya elementos aptos para el Profesorado; pero para ganar tiempo y aprovechar los elementos que ofrece Barcelona, entiende que los dignos profesores y maestros señores D. Luis Millet, D. Federico Pujol y D. Vicente M. de Gibert, deben formar una comisión que de acuerdo con el Ilustrísimo prelado de la diócesis, estudie los medios para que cuanto antes sea un hecho esta escuela de Barcelona».

5.° «Fundación de la Asociación Ceciliana Española.—Organización de la misma. - Junta Nacional de Censores».

«El Congreso, por aclamación unánime y entusiasta, declara constituída la Asociación Española Ceciliana y acepta el reglamento propuesto por el R. P. Nemesio Otaño, S. J., con las modificaciones que la Mesa ha notado y que constarán en el programa que la presidencia publicará. Por aclamación, el Congreso elije presidente general de la Asociación al Rdo. Sr. D. Vicente Ripollés, de Valencia, y por vicepresidentes al Rdo. D. Julio Valdés, Pbro., y al maestro D. Felipe Pedrell, depositando en ellos toda su confianza para la constitución íntegra de la Junta directiva y del Colegio de Censores pedida a la Santa Sede en el Congreso de Sevilla y otorgada por ella. —El Congreso juzga unánimemente necesaria la institución de esta Junta Nacional para informar la acción de las Comisiones diocesanas».

6.° «Conveniencia de implantar en España el Reglamento que acerca de la Música sagrada dió en 2 de Febrero de 1912 el Cardenal Vicario para la Diócesis de Roma».

«El Congreso, por unanimidad y aclamación, hace votos porque el Reglamento del Cardenal Vicario de Roma se acepte en todas las diócesis de España, modificándolo, en los casos particulares, a nuestras necesidades, y envía a todos los Rdos. Prelados de España, una respetuosa súplica para que dicho precioso y completísimo reglamento sea por todos aceptado y puesto en vigor».

Insisto modestamente en mis anteriores apreciaciones: no me satisfacen, en general, las Conclusiones del Congreso. Allí donde haya elementos de todas clases, y grandes figuras como Ripollés, Otaño, Pedrell, Millet, Gibert, Pujol, Valdés y otros de esa altura todo marchará como en campo de flores; en las demás poblaciones de España hay que esperar a que suceda lo que el canónigo de Barcelona Sr. Vilaseca preguntaba en un interesantísimo artículo, referente al canto llano y su interpretación: «¿No se podría procurar en cada diócesis, que dos o tres sacerdotes recorrieran los Colegios y Cumunidades dando una serie de conferencias como las del P. Otaño, para vulgarizar el canto llano, hacerlo estimar de las gentes, y así facilitarles el camino para tomar parte activa en el canto de la liturgia?...»

Creo que tendremos que aguardar algún tiempo, y por mi parte, terminaré estas ligeras notas en el próximo artículo.

UN VIEJO MINISTRIL.

LOS DOCE APÓSTOLES DE PERPIÑÁN

(Conclusión)

III

Camero, allá un poco tarde, a última hora porque sus ocupaciones profesionales o sus galanteos y picardigüelas, digámoslo todo, no le dejaban tiempo para más, concurría alguna vez, si hallaba ocasión, a una reunión de café, congregada de antiguo en el más céntrico, espacioso y acreditado de la ciudad.

El impertérrito progresista, porque lo era a carta cabal y a machamartillo, era bien recibido por la asamblea de desocupados nocturnos. Su pintoresca verbosidad, constante e incansable, sus exageraciones y extremos aún más graciosos por el fondo de credulidad y hombría de bien de Camero, llamaban siempre la atención y ciertas noches en que la falta de materia o el cansancio hacían languidecer la conversación, todos se acordaban del maestro con el cual nunca faltaba asunto en que emplear el bisturí y matar el rato.

La noche misma, subsiguiente a nuestra historia, acudió nuestro hom-

bre a su querencia, entrando desde luego en funciones, cuando ya se iba a disolver el cónclave.

Venía aquel embozado en su capa de vueltas rojas, llevando sobre la cabeza un honguillo pequeño de la forma y tamaño de los sombreros calañeses.

El maestro la pintaba en guapo y le gustaba abusar de su físico, sacando el pecho y poniéndose en jarras cuando alguno podía admirar su arrogante estampa.

«¿Qué horas de venir son estas?

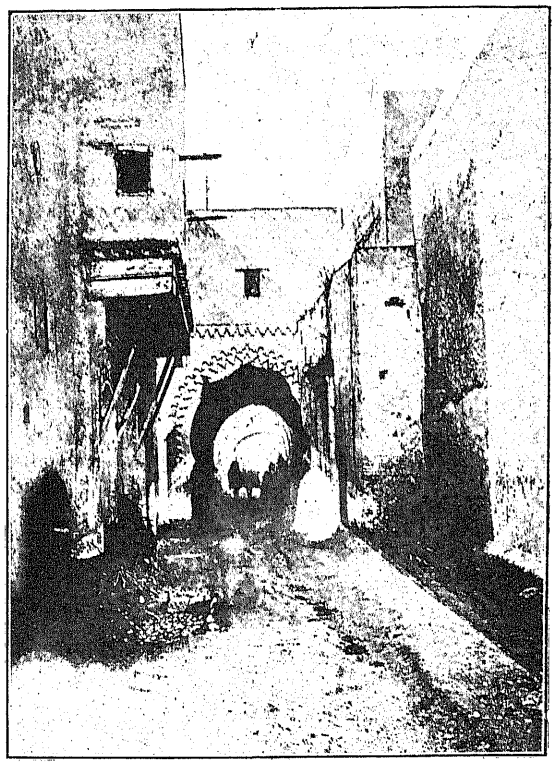
—Dios sabe dónde habrá pasado la velada este tenorio saltó otro que tenía confianza con el interpelado.

—Siéntese, siéntese y díganos qué se miente por ahí dijeron varios casi a la vez.»

Camero se mostraba satisfecho por la buena recepción de que era objeto, y tras el chispeante discreteo a que dieron lugar las reiteradas preguntas de sus amigos, trajo la conversación, sin duda porque la escena de la mañana le había impresionado y acaso también por poder hacer mención de sus sentimientos altruístas y de como él, liberal hasta la médula de los huesos, era hombre de corazón e incapaz de ensañarse con los débiles; llevó la plática, decía, a donde le interesaba, refiriendo ce por be el suceso con todos sus pelos y señales.

Le oían con la boca abierta, a virtud de lo cual el preopinante, sintiéndose ya aplomado y en propio terreno, peroraba de lo lindo diciéndoselo y contándoselo todo, sin dejar hueco para que nadie metiera baza.

—«Pues sí—exclamaba Camero, afectando el tono patético, echado de codos sobre la mesa y saboreando el poder de su palabra que mantenía en vilo y en su puesto a aquellos buenos señores que ya estarían haciendo falta en sus respectivas casas: como que las once ya sonaron, hora preconizada por las buenas costumbres de tan inofensivos caballeros, para cambiar de postura y ganar la calle;—sí, señor confieso a ustedes que yo no tengo simpatías por esas gentes que viven y medran sin trabajar; las cosas y los tiempos y la verdadera civilización tienen sus exigencias poderosísimas y esos tipos roñosos y arcáicos símbolo del obscurantismo de ciertas gentes, están llamados a desaparecer, como trastos viejos e inservibles que se quitan de enmedio; pero con todo, cuando esta mañana ví a aquel gusarapo, quedé desarmado y pesaroso; cada uno tiene su alma en su almario y mi carácter no sirve para el caso. Hubiérame contestado algo y ya sería otra mi conducta; más todo lo



Tetuán: Una calle

que se le ocurrió decir al santo varón, después de escuchar mis frases duras aunque justas, fué lo siguiente: «¡Que los doce apóstoles de Perpiñán derramen sus luces sobre esta santa casa!»

Camero no estaba fuerte en el Santoral Romano y sin dar su brazo a torcer miraba a diestro y siniestro, esperando leer en el semblante de sus camaradas la admiración por la conducta noble que había observado, mostrándose misericordioso con el que momentos antes había increpado, y también ¿por qué no declararlo? con mucho de curiosidad por conocer la importancia de la salutación del hermanito; él no era ningún hereje, conocía de oídas muchas devociones y santos de nota, sabía a qué atenerse en suma, sobre puntos y comas de religión; pero eso de «los doce apóstoles de Perpiñán», le intrigaba y llamaba la atención desde que les oyó nombrar la mañana anterior.

No tuvo tiempo Camero de satisfacer su curiosidad ni de saborear el homenaje debido a su corazón.

Ocurrió, con gran asombro de todos, que un señor, allí presente, maestro de obras de la Comandancia militar de la plaza, persona seria y comedida, rompió a reir con tan rica voluntad y desenfreno, que le dió en el gallillo y anduvo prieto para no ahogarse, a causa de que no hallaba medio de cortar el inoportuno ataque.

Los demás le miraban extrañados, el de la risa señalaba a Camero, haciendo aspavimentos, y éste cansado de la mímica y de la inexplicable hilaridad acabó por ponerse colorado como un tomate y más corrido que un mico.

Siguió todavía el jolgorio buen trecho: la alegría es comunicativa y todos menos Camero acabaron por regocijarse y reir a carcajadas sin saber de qué ni para qué.

El que había dado lugar con su relato a la festiva escena, se tiraba maquinalmente de los puños de la camisa y acaso meditaba una agria interpelación, que la misma turbación y contrariedad de que se hallaba poseído no le dejaba dar forma oportuna.

Hubo una pequeña tregua y todos a la vez, prescindiendo de que Camero se disponía a decir algo afectando cierta displicencia, se volvieron del lado del maestro de Obras, pidiéndole les explicara el motivo de su inaguantable contento.

«Señores – dijo por último el aludido haciéndose fuerzas para no volver a las andadas, – me reía y me río, porque yo, que he estado en Perpiñán, capital de relativa importancia de los Pirineos orientales para un

asunto relacionado con mi profesión, oí llamar repetidamente «los doce apóstoles» a una formidable batería, compuesta de doce piezas de calibre, que se halla emplazada, si no la han desmontado, muy estratégicamente, dominando la población y amenazando con sus bocas al que osara ponerse a tiro...

Claro está que no se refería a tales apóstoles el postulante, pero el recuerdo de los doce apóstoles que yo conozco me sacó de quicio, y gracias a Dios que no me he ahogado con la dichosa risa».

Con las aclaraciones dadas volvió a recrudecerse el temporal, acompañando la broma y las palabras intencionadas a la más fulminante alegría; cada cual pinchaba y zahería a D. Pepe Camero según su natural inventiva y gracia poniendo a prueba su paciencia.

«¡Buena despedida compadre!

—A mí no me convide V. a su casa.

—¡Fíese V. de las aguas mansas!

—Otro día cuando vuelva le dá V. las gracias por sus buenas intenciones.

—Se quedó con V. en puertas, camarada, sin que le valiera a V. lo mucho que ha leído y sabe de todo; y V. mientras con tanta boca abierta y casi con deseos de invitar a almozar al pícaro muñidor.»

Fueron despiadados, fuerza es confesarlo, unos antes, otros después, no hubo uno que no se juzgara obligado a echar su cuarto a espadas a costa del puntuso Camero.

Con lo cual llegó el tiberio y la risa al paroxismo.

Los pocos concurrentes que aún ocupaban el local acudieron de diversos rincones y querencias a ver qué era aquello; los dueños, allende el mostrador, preguntaban, sin que nadie les contestara, qué diantre de cosa alegraba tanto a su parroquia de última hora; los mozos, que iban de un lado a otro cerrando postigos y corriendo pestillos suspendieron sus faenas y con los puños en los hijares, hacían compaña al general concierto de carcajadas y festivos trasportes.

Corrió como un reguero de pólvora el lance y todos rodeaban al protagonista que intentaba ganar la puerta, formando así la comparsa más regocijada y chirigotera...

El formidable patriota, no pudo más, fuera de sí, se abría paso a empellones y aunque quería también dominarse y tomarlo a broma no acertaba a articular palabra y varias veces que intentó simular una forzada sonrisa, acababa ésta en una mueca indigesta, nerviosa y casi precursora de un infantil puchero.

En resolución: que a la desesperada soltó varias palabrotas y dando un brusco recorte para desasirse de alguno que le tenía agarrado de la capa, escapó, solo y a paso largo en dirección contraria a la dirección contraria de sus compañeros y admiradores.

Tanto afectó a Camero la poca airosa plancha que se había tirado, que es fama que no volvió más al café de referencia, ni a saludar a los individuos que formaban la nocturna reunión. Es más, los que le trataban con mayor asiduidad aseguraban que desde la noche famosa, Camero trocó su carácter y temperamento, mostrándose prudente y reservado; de tal manera, que aquel hombre, tribuno de afición y apóstol y propagandista acérrimo de la causa liberal, había ocasiones en que cerraba el pico y entonces hubiera sido necesario un sacatrapos para sacarle una palabra.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

ILUSIÓN

Para la bella Srta. Maximiana Aguirre.

Del caricioso vals la última nota
lentamente murió,
como muere un suspiro entre la noche,
cual los rayos del sol.

Al contemplar tu rostro, niña hermosa
y tus gracias al ver,
soñé que mi existencia se encontraba
en delicioso edén...

Es que tus mil encantos, tu hermosura,
me invitan a soñar;
ya que un sueño es mi vida de ilusiones;
un sueño y nada más.

En tus ojos bellísimos fulguran
destellos de ilusión;
y tus cabellos rubios como el oro,
son rayitos de sol.

Tu acento es más sublime y armonioso
que las notas de un vals,
cuando en las noches cálidas de estío,
óyense resonar.

Eres el hada que mis sueños vela;
eres el hada que mi mente vió;
eres la diosa de mi fantasía;
eres la gloria de mi inspiración.

RAFAEL MURCIANO.

TETUAN Y GRANADA

DICE ANTONIO RAMOS

Hemos llegado a la *ciudad*, *santa* porque en cada barrio hay una aljama, en cada calle hay una zauia, en cada rincón un mihárabs..., porque cada casa es cuna de algún cherif que reconoce como tutelar sacratísimo a Sidi Salde.

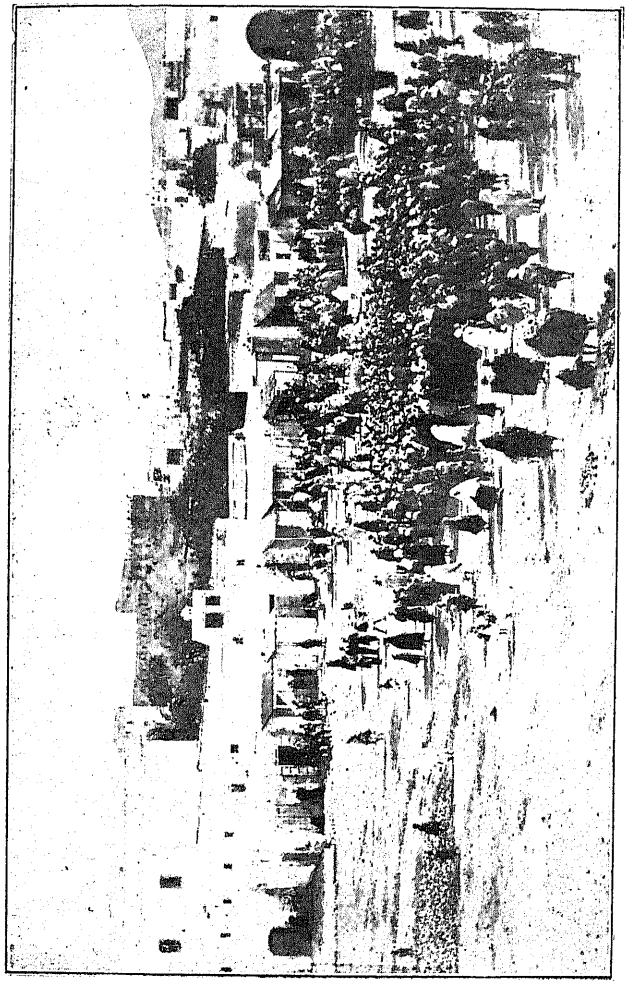
¡Bendita sea la tierra de los varones ilustres que llamaron *Sebitsa el Hamara*, la Ceutita clara, la niñita preciosa, a mi patria, su hermana *garbia!*

Tetuán, ha dicho Alarcón en su obra, se parece a Granada, y en medio de los muchos errores del gran escritor de este país de misterios, brinca esta verdad:

Rodeada de sierras elevadas, como las de *Beni Hoxmar*, que remedan la de cumbres de nieves de la ciudad iliberitana; de la de *Darsá*, como la de Elvira, con su vega frondosa sembrada de *yindonats*, o recreos, de jardines, con palacios cupulinos y blancos como albornoz que cubre riquísimo cuerpo que adornan perlas y esmeraldas, esmeraldas y perlas que toman el baho de las partículas del azahar y del alelí, del áloe y del almizcle en tibia ascensión; huertas floridas y arbolado que ceden sus ramas con frutos que destilan mieles de variado paladar, que después de traspasar nuestra sangre sale por los poros de nuestro cuerpo perfumado nuestras vestiduras, rios atrevidos como *Mehannech* y *Adua*, que suben hasta las huertas, como el Darro y Genil anegantes de la amplia vega granatense, igual que la tetuaní verdiclara y riente; con sus aduares próximos de *Quittan* de alba mezquita, de *Beni Sala* vigilante, de *Bu Semblan* desafiadora, como allá existen las aldeas de Huétor, de Atarfe y Alhendin, éstas y aquellos dichas con palabra arábiga.

Tetuán no quiere decir en árabe «abre ojo», como explica el P. Castellano en su *Historia de Marruecos*, ni como afirman varios escritores. El copiador de Rud el Kartas, no se fijó que en lengua Riffeña la voz esa vale tanto como *manantiales*, por la abundancia de ellos en la región.

Y es cierto, nos vamos aproximando a la ciudad y brota el agua, se escucha el rumor de los saltos de cristales y se divisan irregulares y pequeños lagos.



Tetuán: Plaza de España

Dios guarde la tierra de las flores, de las aguas, del cielo esplendoroso, de la florida tierra para que conserve la grey humana que a Dios adora con severidad solemnísima, que hace santa la oración que al Unico elevan por la intercesión del venerado Muley Sidi Saide.

Entramos en la ciudad. ¡Qué distinta o como la creyó la imaginación!

Tetuán, a esta hora de las cinco de la mañana, semeja la ruína producida por un bombardeo: las casas se caen y los escombros perduran en las calles estrechas; las paredes, de hollín, como requemadas por el ardiente proyectil que desvencijó los techos y destripó los muros; los perros con aspecto de lobos y con lento paso de hambrientos sospechosos; restos de muebles y de ropas amontonados con residuos de comidas, bocacalles tapadas con faldos de paja, como barricadas improvisadas o trincheras de momento; lodo, como ennegrecido por la pólvora y el incendio; piafar de las caballerías arrinconadas en las cuadras como..... abandonadas en la huída, pues la ciudad está silenciosa, intransitada .., solo hablan las fuentes como plañideo por tanta miseria.

. . . . . .

Ya van saliendo encorvados por las puertas jayanes con turbantes; mujeres veladas la cabeza con tocas y anchos sombreros y la cara con lienzos que solo dejan asomar los ojos como linternas que puedan mostrar el sendero a sus conductoras, y las piernas con cendales; ancianos de luengas barbas apoyados en báculos firmísimos, reproducidos patriarcas en el siglo nuestro; muchachuelos ágiles, simpáticos y guapos como andaluces que acuden a la *Mezquita* o la *Medarsa*..., que los llaman con la voz de sus muecines.

Hay que agradecer a Dios que se vive a esa hora y se acude para adorarle besando la tierra, elevando agradecidas miradas al cielo solícito y bendito; contando con los dedos los favores recibidos y las bendiciones enviadas; suspirando con exclamaciones que invocan al Favorecedor, al Grande, al más noble, al que como El no hay otro igual y tiene como enviado al *Nabi Moham med ra sul Al-lah*.

. . . . . .

La población dá señales de vida activísima.

Es la hora de los mercados, y por ellos se han derramado miles de personas. Todas se mueven por la docena de calles que forman los zokos. La confusión es indescriptible; la gritería es monumental; las carreras son infinitas; los tropezones innumerables. Cien conductores de caballerías van chillando *¡Balac! ¡Balac¡* (aparta aparta); el *berráh* pregona la

pérdida de un niño; los *aisauas*, acorralan a las gentes, y pasan fieros con sus estandartes; los mendigos cantan: »¡Sadak-al-lah!» (la limosna de Dios); el dulcero clama con agria voz: el *halui; la campana de cuero*, el muecín, extiende su voz desde la torre de la mezquita inmediata; todos llaman a *Haidor*, el arcaducero que sabe detener el agua invasora; el negrito *naui* sonajea y con canto de niño os baile delante; cuando menos lo penséis cerca de vuestros oídos sonará una descarga de espingarda; la mora cherifa, berreará entre tanto, y mientras desgarra sus ropas, el pudor protestará de desnudeces de ébano; el *garraf*, latirá su campanilla mientras muestra el odre con agua; la secta fanática de penitencia de hachazos, los *hadmatcha*, arrancará alaridos a la muchedumbre curioso y el narrador público distraerá más allá con voces salmódicas a más cultos espectadores.

(Del libro *Perlas Negras*).

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La prensa de Valladolid, nos trae extensas relaciones del brillante triunfo obtenido en aquel Ateneo, por mi inolvidable amigo el general Aranaz, el ilustre soldado a quien Granada y la Patria entera debe la famosa Fábrica de pólvoras y explosivos del Fargue. En la conferencia, Aranaz, ha desarrollado el importante tema *El último explosivo y su empleo en la guerra*, y entre sus sabias explicaciones y sus demostraciones científicas comprobadas por la experiencia en los combates, recordó emocionado más de una vez sus amores a Granada, y que aquí en los momentos del Triunfo de sus explosivos, se le declaró hijo adoptivo de la ciudad de la Alhambra. Uno mis aplausos a los que Valladolid le ha otorgado.

—«Los Contemporáneos», han publicado una preciosa edición de *Los intereses creados* de Benavente y *La intelectual* por Luis Terán, y anuncia para el día 21 *La muerte del poeta*, novela de la ilustre D.ª Emilia Pardo Bazán.

—«Portfolio fotográfico de España». – De esta importantísima publicación que edita la casa Alberto Martín, de Barcelona, hemos recibido los cuadernos 35 y 36, que corresponden, respectivamente, a Madrid y Bilbao, y que son notabilísimos. El precio de cada cuaderno, con cubierta impresa a cuatro tintas, es el de 50 céntimos.

Los pedidos de esta obra pueden hacerse en las librerías, centros de suscripciones y al editor Alberto Martín, Concejo de Ciento, 140, Barcelona.

CRÓNICA GRANADINA

En S. Jerónimo

Al fin, dirigida por el joven e inteligente Sr. Wilhemmi, se han comenzado las obras de exploración para el estudio de un proyecto de restauración de la famosa iglesia del monasterio de S. Jerónimo, declarado monumento nacional en 1877, veinte años después de no haberse cumplido la R. O. de 15 de Enero de 1856, en la que «considerando que interesa al decoro nacional reparar inmediatamente el agravio inferido a la memoria de uno de los héroes con que más se ufana esta monarquía», se dispuso se hicieran varias obras que no se han realizado y que al no ejecutarse, determinaron al fin la tremenda ruína que hoy ven todos y acerca de la cual, desde hace *treinta años* escribo en periódicos y revistas de Granada y de otras poblaciones, habiendo conseguido escasos resultados, aunque me satisfaga y mucho, que, por ejemplo los duques de Sessa, descendientes actuales del Gran Capitán, se preocuparan del patronato instituído por la viuda del héroe en 1523; que el ilustre conde de Antillón, no hace muchos años, separara los ventanales de la capilla mayor para que la lluvia no penetrara en la iglesia pagando de su bolsillo espontáneamente el importe y que el rey, el joven e ilustradísimo jefe del Estado, intervenga con su actividad y su entusiasmo por cuanto con la cultura de la patria se relaciona en los actuales proyectos de restauración y fortificación.

Los estudios de Wilhemmi van muy bien orientados y merece el aplauso de todos los inteligentes y amantes de Granada. Hace falta dinero. porque la obra es trascendental y de importancia, pero el entusiasmo y el buen deseo de todos allanarán los obstáculos que se presenten.

Ahora bien, la fecha del centenario de la muerte del héroe (3 de Diciembre de 1515) se acerca, y Granada debe tomar parte en cuanto se refiera a Gonzalo de Córdoba, *regidor por toda su vida* del Ayuntamiento granadino, según R. Cédula de 11 de Agosto de 1499, que él mismo, vestido con el hábito de Santiago, presentó a sus compañeros de regimiento, jurando solemnemente su cargo en cabildo de 30 del dicho mes de Agosto.—El y su noble esposa demostraron siempre su amor a Granada del modo más espléndido, y hasta nieta del héroe, al convertir en Convento de la Piedad su espléndido palacio, abrió a su costa y en terrenos propios la que hoy se llama *calle de la Duquesa* y que por un

milagro se ha salvado de que se le cambie el nombre por el de algún político más o menos conocido.....

Y para qué seguir: en mi estudio *La iglesia de San Jerónimo* (Granada, 1906), he tratado con alguna extensión de las vicisitudes sufridas por el templo famoso, desde que los franceses lo profanaron intentando demolerlo y llevándose los tesoros de arte que encerraba, hasta el último conato de destrucción: cuando se proyectó convertirlo en hospital de repatriados enfermos!...

No sé si me equivocará mi amor a ese monumento; creo que ahora luce la aurora de la esperanza y que San Jerónimo renacerá de entre sus artísticas ruinas.

Un discípulo de Tárrega

Con verdadera emoción he oído al joven artista Andrés Segovia, interpretar magistralmente el admirable repertorio de aquel insigne maestro, a quien Bretón reputara en la carta en que me lo presentó como el *Sarasate de la guitarra;* como el más prodigioso de los artistas de su clase.

Tárrega, era un gran romántico; los recuerdos que de sus interpretaciones portentosas quedan en los que le admirábamos, y las obras que de él ejecutan sus discípulos y proseguidores, lo revelan bien; además, Tárrega convirtió la guitarra en un instrumento maravilloso, que en nada se parece al que acompaña los *jipíos y cantes jondos* de la flamenquería andante. Repertorio, interpretación, efectos de sonoridad, todo es diferente, y apenas, recordándole a él en sus notabilísimos discípulos, Llovet y Segovia, que son los que conozco, vienen a la memoria los nombres de aquellos famosos concertistas Arcas y Aguado.

En éstos y en sus imitadores, subsistía la guitarra; en Tárrega y los suyos la guitarra se ha convertido en otro instrumento; quizá en la misteriosa *vihuela* para la que escribían aquellos grandes maestros de los siglos XVI y XVII la admirable música que guardan la *Orphenica Lyra*, de Fuenllana (1554) y los de sus antecesores Luis Milán, Narvaez, Mudarra, Bermudo, Valderrábano Pisador y otros autores de villanescas, cantarcillos, madrigales, ensaladas y tonadas de romances viejos casi desconocidos todavía a pesar de los estudios del conde de Morphy, y de Pedrell, y de los muy modernos e importantes del notable artista y bibliófilo González Agejas.

Pronto podrán oir los granadinos, en público a Andrés Segovia. V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados **catorce** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con **ocho** tratados desconocidos y más de **sesenta** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, **Cañizares, 8, Madrid,** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

5

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajo 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XVI Núm. 361

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset. Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 361

El Generalife en los primeros años de la Reconquista, *Francisco de P. Valladar.*—La literatura en Granada, *Miguel Gutiérrez.*—Albillo y Moscatel, *Felipe A. de la Cámara.*—Impresiones, *A. Fernández Fenoy.*—Rafael Gago Palomo, *Matías Méndez Vellido.*—El III Congreso nacional de música sagrada, *Un vicio ministril.*—De otras regiones, *María Luisa Castellanos.*—Perfección, *Manuel Solsona Soler.*—El arquitecto Sabatini, *Juan Ortiz del Barco.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*
Grabados: Antonio Arévalo y Cabeza de niño.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa.

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI — 31 de Marzo de 1913 — N.º 307

EL GENERALIFE EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA RECONQUISTA

V

A comienzos de Enero de 1632, el procurador de la ciudad, Matías Sánchez Astiazo, produjo querella contra Domingo de Ortega «teniente que dice ser del alcayde de la güerta de Generaliffee», exponiendo que las huertas están en la jurisdicción de Granada, y a su justicia toca el conocimiento «de los casos que sucediesen, prisiones y causas que se hicieren en la dicha huerta y campo»...; y agrega que el Ortega y consortes, «so color de decir... que han ganado provisiones y reales cédulas» para la guarda de toda la finca y de lo que está fuera de la cerca, a pesar del pleito pendiente en el Consejo de Castilla y otros tribunales, traían en la huerta «y fuera della varas altas de justicia, llegando con ellas hasta la iglesia del convento de los Mártires haciendo causa a los que estaban sembrando y cultivando sus tierras y haciendo y *prendando*» a los que pastan con ganados y los apacientan en el dicho campo, etc., quitan armas y prenden personas, instruyen causas y sentencias e imponen penas, «y no contentos con ésto, se alargan a hacer información del sitio que les parece atribuir a la dicha casa, diziendo es jurisdicción della hasta las vertientes del Darro»...

El procurador entiende que todo ello es contra de los derechos de la Ciudad y de sus vecinos, y pide justicia, etc.—El Corregidor, por auto de 21 de Enero de dicho año resolvió que se hiciera información acerca de los hechos denunciados. He aquí lo que de la información resulta:

D. Pedro Martínez de Zafra que vivía enfrente de los Siete Suelos, dijo que el teniente del Generalife Domingo de Ortega «ha ejercitado la jurisdicción con vara alta junto a las casas que están frontero de los dichos Siete Suelos y de los muros de la Alhambra y que ha hecho prisiones», y que saben de ésto el declarante y Juan de Fuente Peña y otros testigos... «en razón de haber faltado de las Ermitas o celdas de los solitarios que están en el cerro de Santa Elena, en el sitio que llaman dehesas de Generalife, puertas y ventanas y cerraduras, y de las güertas, árboles florales y silvestres y algunos materiales y que está pleyto pendiente»..

Agrega el Martínez de Zafra, que el Ortega y otros ejercen jurisdicción «en el sitio que hay alrededor de la fortaleza de la Alhambra en todos los campos de los santos mártires hasta las torres bermejas»...; que una señora murió a consecuencia de un incidente, de que se instruyó causa; que el Ortega cobraba multas por cazar pájaros en el campo de los Mártires y quitaba las escopetas y que tenían instalado un cepo para castigar por varios días a los, para él y sus servidores, delincuentes.

Resulta también, que prendió el Ortega al Juan de Fuente Peña quitándole la espada y daga que llevaba.

De una de las declaraciones tomadas en 24 de Enero, a un hombre que dijo llamarse «Andrés Muñoz y ser oficial de arcabucero en la tienda de Luis Ruiz que vive en el Alhambra», consta de qne el declarante vió al Ortega con vara alta fuera de la huerta de Generalife en el campo de los Mártires y que a él mismo le quiso quitar una escopeta, persiguiéndole hasta la Alhambra.

Otro declarante dice que el teniente alcayde, el alguacil y el guarda, llevaban la vara alzada por las calles de Gomérez, y Elvira, Plaza Nueva y otros sitios.

Hay otra declaración de interés: la de D. Alonso Cavanillas, agente fiscal de S. M. Relata abusos y delitos, muertes y robos que quedaron impunes; «que en el término de la jurisdicción de Generalife ay cassas donde se recoxen a vivir castamente y como en Relixión, mujeres y doncellas en hábito de beatas que abrá en número más de Docientas y si se escluyeran de la dicha jurisdicción ordinaria», no tendrían quien las defendiese, como antes en que iban rondas, y que puede temerse que ocurran raptos y desgracias (1). Tratando de la jurisdicción de Generalife,

(1) Es de interés esta noticia de las beatas, así como la que se refiere a los ermitaños del Cerro de Santa Elena. También es curioso lo concerniente a las casas frente a Siete Suelos.

dice Cavanillas que los Granada y sus servidores la quisieron extender hasta *la Peña partida;* «la que estaba a la bajada de San Cecilio ques que se rompió para subir las columnas de la cassa nueva del Alhambra, siendo la Peña partida la questá detrás de la güerta de los Mártires, que se rompió para subir la Artillería de los señores Reyes Católicos; y esto es lo que se sabe y es sentimiento común que tienen todos los vecinos de aquella jurisdicción»... (1).

A pesar de las actuaciones, que debieron remitirse a Madrid a fines del siglo XVII, se dió una cédula real contraria al Ayuntamiento, y de los informes que la precedieron resulta, que el teniente alcaide y sus servidores impusieron después de las querellas extractadas, una multa de 200 ducados a Francisco López de Medina, aplicando 100 a la Cámara real, y los otros 100 a los reparos de la casa de Generalife; otras de 10 a Pedro Ruano y a Matías de Ojeda, «que se aplicaron también para reparos de las dichas casas», resolviéndose que «los percibiere y cobrare el dicho marqués y diese quenta (dice la cédula) a los de nuestro quarto de los reparos que se hicieren con las dichas cantidades».. En esta cédula real se reitera el nombramiento de alcaide a favor del marqués y se confirma la jurisdicción, autorizándole para que pueda «prendar, prender, y proceder, contra todos los que entraren en la dicha casa».... Sin embargo de resolverse la jurisdicción en contra de la ciudad, los marqueses no figuran más que como *alcaydes*, y se les reitera terminantemente que los ducados que cobraron por multas, 100 se remitan a Madrid y de los otros han de dar cuenta al Cuarto Real de los reparos que con ellos hicieren.

Otra de las incidencias del pleito entre la ciudad y los marqueses, se fundamenta en que, según aquélla, la Dehesa y Alijares de Generalife «han de ser de pasto comun para la dehesa de los Potros», etc., y por R. cédula de 29 de Noviembre de 1675, se mandó hacer «vista de ojos» y que no se introdujera novedad hasta la sentencia del Consejo. Fundábase la ciudad en la R. Cédula de 1522 mandando a Hinestrosa no adehesase el dicho término junto a la huerta «y lo dejare a la dicha ciudad para que ella y sus vecinos libremente pudieran aprovecharse dello sin ponerle impedimento alguno y que de aquí adelante no bendieran el dicho barro de el dicho barrero»... En esta parte del pleito figuran curio-

(1) Resulta que la Peña partida se rompió dos veces: cuando subió la artillería y después al comenzar la construcción del Palacio de Carlos V.

sísimos apeos de la demarcación de Generalife, que he publicado en mis investigaciones y estudios, y el señalamiento de las dehesas para la cría de potros y yeguas cometido al corregidor por R. C. de 1591, el que cumplió su misión en 3 de Junio de 1603. Es muy curioso para la antigua topografía de Granada: por cierto que en él resulta una vez y otra mencionado *el camino del Cortijo de el Puche*, en Sierra Nevada, y no *Purche*, como ahora se dice.

Ya he dicho en mi anterior artículo que los pleitos quedaron, según parece, sin resolver, y cual era la opinión de D. Juan Vázquez del Villar acerca de este asunto, en 7 de Enero de 1698: que nada había que hacer en Madrid si no se introducía en lo actuado *nuevo juicio*...

Terminaré estas notas, con las referencias de obras ejecutadas en Generalife desde 1828 a 1833, de relativa importancia por lo que al estudio arqueológico del monumento concierne.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA LITERATURA EN GRANADA

(Datos para su historia)

(Continuación)

Franciscanos mínimos.

Cuenta Fr. Lucas de Montoya, cronista de los Mínimos en la provincia de Castilla (1619), que Francisco de Paula, el santo fundador, tenía 76 años de edad cuando escribió a los Reyes Católicos suplicándoles facilitasen la fundación de conventos de Mínimos en España. Antes se llamaban *ermitaños* y en su bula el papa Alejandro les da el de *mínimos* o menores. Pronto hubo monasterios de esta orden en España y en Andalucía. La grey de S. Francisco de Paula había crecido tanto en pocos años, que al celebrarse en 1587, capítulo general en Roma, se acordó dividir en dos la provincia de Andalucía, con título de Sevilla, la moderna. Fundóse el convento en la ciudad de Granada el 1518, celebrándose la inauguración el día 7 de Septiembre. El de mínimos de Osuna se abrió el siete de Septiembre de 1548. El baezano Licenciado Castillo fundó en su patria, 1561, un convento de monjas franciscanas. Era provincial de la Orden, Fr. *Francisco de Baeza* cuando se hizo en Archidona la fundación del monasterio de mínimas. El de Ubeda tiene la fecha de 1557. El de Torredonjimeno es de 1604. Se abrió el día 22 de Febrero.

El de monjas de Andújar se fundó en 1495. Francisco de Paula, el santo fundador, envió de Francia a España doce religiosos. Uno de éstos era el francés Fray Juan de Abundancia, que había profesado en Touro el día 7 de Febrero de 1480. Fué en España el primer provincial de la nueva Orden. Le sucedió Fr. Germán Lionet; y en 1502, por segunda vez, fué provincial Fr Abundancia. Y el año 1505, elegido provincial Fr. Marcial Vicinis, se encargó Abundancia, con título de Vicario, de regir el convento de Andújar.

Estando en 1497, los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel en la ciudad de Córdoba, Fr. Abundancia les visitó, pidiéndoles limosnas y protección para su convento de mínimas. Mal prevenida la reina contra el Vicario de Andújar, lo recibió y respondió agriamente. Oyó con paciencia y calma aquella amonestación el franciscano, y contestó: «Nunca »será verdad, Señora, lo que os han dicho contra este su siervo, y no »enojemos a Dios, porque temo que muy presto se os ha de caer uno de »los ojos de vuestra cara».—Fué arrojado el fraile de la cámara real, y desterrado luego al convento que tenían los Jerónimos en la Sierra de Córdoba, castigo que ordenaron los palaciegos, sin conocimiento de la reina. Un año aproximadamente estuvo en Sierra Morena Fr. Abundancia, y antes de su vuelta a Andújar, falleció el príncipe heredero D Juan, comprendiendo entonces la afligida madre el *aviso* del franciscano, y la injusticia de sus acusadores. Entre las religiosas del convento de Andújar brilló por sus grandes virtudes. Sor María de Montenegro, natural de Loja. Si hubiere en estos apuntes, espacio para un capítulo sobre los hijos ilustres de Andújar, ocuparía un buen lugar el mínimo andujarense (nacido en Bailén) fray Ambrosio de Jesús, admirable predicador y maestro o director espiritual de Luis Beltrán, que hoy como santo se venera.

El convento de mínimos de Baeza fué instituído en 1550, abriéndose el día 7 de Abril. El origen *curioso* de esta fundación merece conocerse. V.ª Crónica general de los Mínimos de San Francisco de Paula, por Fr. Lucas de Montoya, predicador y cronista de la Orden en la provincia de Castilla (Madrid 1619). Larga sería la mención de los que allí en virtud y letras florecieron. Quédese para otra ocasión.

(Continuará) M. GUTIERREZ.

ALBILLO Y MOSCATEL

Albillo y Moscatel, son dos hermanas
que viven frente a mí: Consuelo y Pura,
tiene Consuelo toda la dulzura
del albillo que dan cepas tempranas.
En Pura hay el sabor de las lozanas
moscateles, su aroma y su frescura;
y existe en una y otra criatura
todo el encanto de las frutas sanas.
Es menuda Consuelo, como albillo,
fino su rostro, su ademán, sencillo;
y es su hermana pomposa y arrogante.
De ellas, no sé cual es la más hermosa;
Consuelo, rico albillo en lo melosa,
o Pura, moscatel en lo fragante.

FELIPE A. DE LA CÀMARA.

Impresiones

EL LABERINTO D' ANNUNZIANO

En la alta noche y, después de leer a D' Annunzio, hemos quedado un poco pensativos. Las imágenes y, aún más, los paisajes, han tomado cuerpo y se han ido haciendo poco a poco reales, llenos de luz ante la retina. De lo más profundo de la imaginación, surge, tomando caracteres de pesadilla, el recuerdo del laberinto, espeso e inhospitalario como la trama de los pensamientos, poco propicios a la manifestación.

A veces, cuando escribimos, un letargo mortificante invade la imaginación y nos hallamos en un laberinto sin fin. Las ideas son remedos burlescos de nuestras concepciones mentales y la pluma, ágil en ocasiones, se enreda en las espesas ramas del laberinto, que no dieron fruto y que perdieron su color en un tiempo ignorado.

La silueta de la Foscarina, divinamente trazada por el genio d' annunziano, nos sugestionó con su aterradora mueca de horror girando atormentada bajo el oro solar en busca del amado; y este amor, que en un momento adquirió caracteres de tragedia, embargó nuestro ánimo, y puso de manifiesto la compasión; ese dulce sentimiento tan propio de las almas grandes.

El pasmo profundo de la naturaleza salvaje, amodorrada bajo la luz

del potente sol, es una visión que gravitará eternamente sobre el espíritu de los lectores ¿Por qué de la sonrisa de Stelio a través de los arbustos, en las revueltas silvestres tras de las que saltaba locamente el corazón herido? He aquí una muestra de la crueldad humana, aún en los trances de amor.

Gozamos en el martirio de los demás y hasta en nuestro propio sufrir. En trances en que el corazón enamoró, plácenos atormentarle con la ruindad de los celos; y, cuando nuestra potencia intelectual decae, la espoleamos para atormentarla con lecturas que exigen una profunda meditación.

Al hojear las páginas de «El Fuego», y, al detenerse para contemplarlo, entre las puertas del Laberinto, —«aquel juego falaz combinado por un jardinero ingenioso, para el placer de las danzas y de los galanteadores, en el tiempo de los tacones y de los guardainfantes» —el espíritu más apacible se siente caldeado por el fuego de la concepción; percíbese el aliento de una naturaleza bravia que se va infiltrando en el ser; y, la ilusión, abriendo sus alas, se lanza en un vuelo rotativo y vertiginoso para quemarse y morir a los ardores de aquel sol cuya luz fluía en llamas, calcinando los setos de bojos y ojaranzos.

A. FERNANDEZ FENOY.

Rafael Gago Palomo

I

Hace pocos días, quizás en el número correspondiente al 30 de Noviembre último, de la revista artística y literaria LA ALHAMBRA, aludía mi amigo y maestro D. Francisco de Paula Valladar, a otro no menos maestro y amigo, a Rafael Gago Palomo, insigne granadino, personalidad de gran fuste y relieve por su talento y la variedad de sus raras aptitudes, por su peregrino ingenio y hasta por su propia y original complexión moral y temperamento, que no solo le mantuvo distanciado de las gentes, y ahora en su vejez olvidado y casi como si ya no existiera, sino que hizo de su persona y profunda labor algo extraño, raro y privativo, digno de ser conocido, sobre todo bajo ciertos aspectos, dignos de admiración y loa.

No voy a escribir su biografía, ni a tributarle esos elogios que a tron

y sin tron se otorgan generosamente a los difuntos y a los que, arrumbados por enfermedad o achaques, les falta poco para contarse entre ellos; trato solo, y esto por el indiscutido mérito de Rafael Gago, de recoger la alusión del buen Valladar y de recordar, ahora que todavía mora entre nosotros, algo de la vida y vicisitudes de un granadino de grueso calibre, intelectualmente hablando, para que el público que acaso empieza a olvidarlo sepa que aún existe, desengañado y maltrecho, el que en mejores días iluminó y honró las letras granadinas, cada día por desgracia más opacas y descoloridas.

No sé si esta exhibición será grata al interesado, acaso no; pero siempre será justo, reparador, lo que puede calificarse de evocación del pasado en homenaje de respeto y acendrado cariño, a un hombre bueno, sabio y humilde.

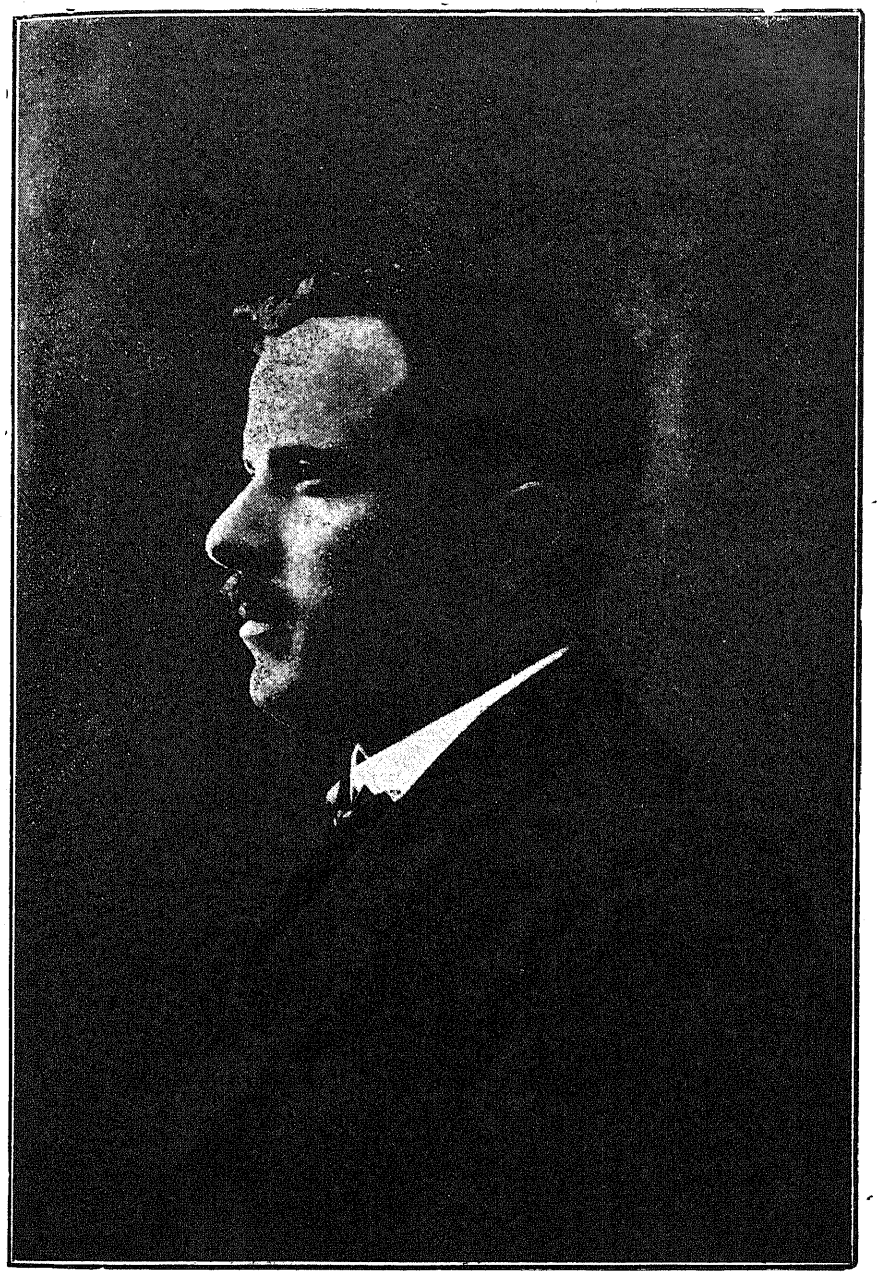
Satisfago a la vez un deseo de mi espíritu, no realizado, quizá por no confundir lo que tanto vale, con el incondicional aplauso que entre nosotros se tributa hasta el derroche a cualquier majadero.

Así somos de débiles y vanidosos. ¿La causa? Yo no la sé. Quizá pudiera buscarse en una razón fisiológica y moral en una pieza: el esfuerzo imaginativo y constante atrofía o entumece por el no uso otras nobles facultades del espíritu y prestan al carácter del hombre de letras, cierta irritabilidad e impaciencia, cierto egotismo de baja ley, que llega a borrar en algunos, toda noción de imparcialidad y buen sentido y a confundir torpemente los bellos ideales de verdad y noble independencia en que debe inspirarse el que pretende ilustrar y dirigir la opinión de los demás.

Basta de digresiones y entremos en materia, como decían los oradores del antiguo régimen.

Pocas veces se pondrá más de manifiesto la antitética discrepancia de ciertos individuos, que dotados, como Gago, de eximias cualidades de inteligencia y talento, se colocan por su propia voluntad en una situación y visualidad secundaria e incolora, que quita a sus brillantes dotes importancia y prestigio.

Pudo serlo todo y se contentó con no ser nada, huyó por sistema de procurar lo que todos persiguen con ahinco: el honor, la categoría social, las riquezas, el ambiente de gloria; todo esto con ser tanto, fué para Rafael Gago letra muerta, si se oponía a su vida inteléctual, erratil, caprichosa, de una incoherencia simpática y atractiva aunque no recomendable.



Antonio Arévalo, autor del notable libro de poesía «Mis canciones».

Los justos títulos de supremacía que él solo podía ostentar en sumo grado, entre nosotros, no los quiso nunca hacer valer y contendió con altos y bajos, concediendo a todos la misma alternativa y beligerancia; lo mismo cuando discutía con D. Francisco J. Simonet como con cualquier currinche que le tiraba de la lengua, siempre tenía Gago la misma educación, la misma urbana correspondencia. No he visto bajo este supuesto, hombre más llano y modesto que el simpático Rafael.

Unió siempre éste a una inteligencia basta y comprensiva, una curiosidad insaciable de conocer y aprender, un buen gusto de purísima estirpe, un sólido y honrado raciocinio, una memoria única; todo lo necesario para descollar entre los mejores, para recibir de todos respeto y pleitesía.

Lo declarado y otras cosas buenas que omito, no bastaron a contrarrestar el pérfido influjo de una voluntad débil, insegura.

Fuera invencible cansancio, hastío, cierto oculto espíritu de independencia y rebeldía, de inofensiva indisciplina; es lo cierto, y fuera lo que se fuere, que Rafael Gago, maestro auténtico en muchas materias, autoridad eminente, sin eufemismos (tanto que Ganivet y Rafael Gago todos conocen que han sido de los más originales y robustos ingenios granadinos contemporáneos), aplaudido y encomiado por tirios y troyanos, respetado de todos, no ha podido conseguir, en medio de su intelectual grandeza, de su rica ilustración, de sus variados y eruditos trabajos, un título académico, una profesión determinada que le prestase suficiencia oficial, aptitud para ganarse la vida...

Tiró la casa por la ventana; hubiera honrado cualquier carrera y prefirió vegetar en las oficinas municipales o en ocupaciones sobrado subalternas.

Hoy, que ya comienza casi a entrar su personalidad en el dominio de la historia, empezamos a conocer y a deplorar que con Gago se apaga una preclara inteligencia, un pensador discreto y de legítimo saber, que supo atraer la atención del público a las columnas del periódico o la revista, siempre que se veía su firma, en la persuación de pasar un buen rato o de aprender algo útil y curioso.

Ya todo esto se va concluyendo y hay que declarar que se echa mucho de menos, más aún, si se recuerda la dificultad de la sustitución.

Nadie que no le conozca puede suponer, que bajo un exterior despreocupado y hasta candoroso, se encierre un verdadero polígrafo, de amplias y sazonadas lecturas, de variadísima información, de pensamien-

to original, mesurado y de gran templanza para tocar las más arduas materias, con alteza de miras y buen sentido.

Pues bien, hombre tan leído y erudito, vivió casi siempre cual otro Diógenes, aislado, lejos del tumulto, buscando acaso al hombre que el filósofo de Sínope no hallaba por parte alguna.

En todo puso mano, y si como una fuerza interna le detuviera en su camino, se paraba a mitad de la jornada, y en otras ocasiones, cuando ya llevaba ésta medio concluída.

A la edad debida, es decir, alcanzado el título de Bachiller en Artes, empezó la carrera de Derecho, y anduvo a las vueltas con la historia de Roma y con los Prolegómenos y estudios previos necesarios para comenzar dignamente la noble carrera del foro.

Buscó y adquirió las obras más extensas y adelantadas, prescindiendo desde luego de los libros de texto que por aquellos años eran sobrado elementales: las Recitaciones de Heinecio y los Prolegómenos de D. Cirilo Alvarez o de Gómez de la Serna. Estos modestos volúmenes eran bastantes y aún sobrados para aprobar, sin tropiezo, el primero y segundo curso, dedicado a la legislación romana.

Pero con Rafael no valían facilidades ni trampas; nunca se paró en barras, acostumbrado, como ya lo estaba, a batir al enemigo con armas del más purísimo temple.

En los huertos de la preciosa casa en que habitaba, la misma que después adquirió para su vivienda el ilustre Gómez Moreno, veíamos a Gago manejando sendos volúmenes, discurriendo sobre las materias que leía y llamaban su atención, siempre empingorotado en el trípode, tratándolo todo de la manera abstracta y general de uno que estudiara por puro deleite y contentamiento del espíritu.

Esas ambiciones, naturales, aunque prematuras de los estudiantes bisoños, que desde que se matriculan al primer curso ya empiezan a echar cábalas sobre la carrera en que luego han de brillar, no distraían la atención del estudioso mancebo que ni entonces ni después se le ocurrió discurrir en lo que pasado el tiempo había de darle de comer. Nunca, ni aún por causualidad, repito, oí a nuestro hombre considerándose hipotéticamente, abogado, médico o ingeniero.

Escuchábale yo con admiración y respeto aunque sin osar asociarme a sus magníficas disquisiciones, no obstante seguir entonces la misma ruta. Mi natural pereza me servía de freno y antemural, haciéndome comprender la honda diferencia que separaba a mi laborioso, incansable y talentudo compañero, del que como yo tenía buen deseo pero falta de muchas raras cualidades intelectuales que brillaban como luceros en mi queridísimo colega.

Poco tardó en cambiar de norte y dirección.

No puedo precisar el tiempo: acaso en el mismo año a que aludo ya andaba por nuevos derroteros, enfrascado y entusiasmado con los libros de medicina (carrera que seguía con alguna antelación su hermano José, luego notabilísimo ingeniero militar).

Se hizo la mutación sin trastorno aparente; no hubo otra diferencia, y ésta solo podía notarla el amigo curioso, que en el cambio de libros. Los que antes hablaban de Roma y su sabia jurisprudencia, lo hacían ahora del cuerpo humano y el Jame, el Chapey y otros maestros anatómicos eran, de presente, los autores predilectos del insigne amigo, que estudiaba, estudiaba y estudiaba con igual fe, materias tan heterogéneas y distantes.

En estas tareas de aspirante a Galeno parecía que iba a cristalizar la poderosa inteligencia de Rafael, que ya no tenía en verdad otra obligación que seguir las huellas de su hermano, que desde niño fué el reverso de la medalla en punto a constancia y acendrada voluntad.

Pero no fué tampoco así: avanzó bastante en la nueva carrera, y quizá la hubiese llevado a felice término, si empujado hacia Madrid por accidentes y reveses que influyeron en más o en menos en todos los individuos de su familia, no hubiera dispuesto otra cosa.

Desde aquella remota fecha se acabó mi trato diario con Rafael y los suyos, y fueron, por consiguiente, menos fieles y ajustadas las noticias, que por escrito o por algún viaje mío accidental y de corta duración a la Corte, podía adquirir.

Creo que serán suficientes para seguir dando idea del originalísimo ingenio granadino, del modo somero y libre que me propongo hacerlo, porque tampoco puedo hacer más.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

El III Congreso nacional de música sagrada

V

He dicho con toda franqueza al comentar las conclusiones del Congreso, que no me satisfacen como español y músico viejo, e insisto en

mi opinión modestísima, después de haber oído en la pasada Semana Santa en la Catedral de Madrid la interpretación del canto gregoriano y las obras de Victoria, Palestrina y Guerrero, y algunas modernas, extranjeras y españolas. Si en Madrid, con elementos valiosos tanto para ejecutar esa música como para interpretarla y dirigirla, se advierten deficiencias sensibles y no hay gran conformidad respecto de ritmo y expresión, ¿qué sucederá en provincias tan apartadas del movimiento artístico moderno como Granada y otras muchas que no es preciso mencionar?

Quizá el remedio de todo esté en la organización de las Asociaciones cecilianas, de que la revista *Música sacro-hispana*, de Bilbao, se ha ocupado extensamente en su número de Noviembre último, publicando los proyectos para crear una de esas Asociaciones en España. Según el padre Otaño, autor del extenso trabajo a que me refiero, «la organización ceciliana es sumamente sencilla», aprovechando la actual división eclesiástica en arzobispados y obispados, y nombrando delegados metropolitanos y diocesanos, uno de cuyos deberes sería promover conferencias de vulgarización y enseñanza, formación de cursos gregorianos e introdución en los Seminarios de la reforma y estudio del canto sagrado. A mí me parece la empresa no sumamente sencilla, sino muy difícil, en general, aunque en algunas poblaciones sea fácil de llevar a la práctica, pero desde luego debe de estudiarse el «Proyecto de programa para la fundación de una Asociación Ceciliana española», que el P. Otaño ofrece y que contiene un verdadero plan de desarrollo y vida para la Asociación central y las de archidiócesis y diócesis de España.

Y voy a decir por lo que creo difícil la empresa, no de crear esas asociaciones, pues es seguro que pudieran hallarse personas amantes de la música sagrada en todas partes, sino de que produzcan efecto. ¿Qué se conseguiría aquí, por ejemplo, con crear una Asociación ceciliana si no se dispone de elementos educadores de cantantes y músicos? El padre Otaño en ese mismo número de *Música sacro-hispana*, publica otro notable artículo titulado «La Escuela superior de música religiosa», y tratando, precisamente de la enseñanza y de lo que en España sucede, dice con noble franqueza:

«En cuanto a la enseñanza de la música religiosa en España lo primero que conviene decir es que no la tenemos. Se enseña en algunos monasterios y seminarios con la debida seriedad el canto gregoriano; algunos buenos maestros dan lecciones particulares y logran sacar discípulos; pero todo eso es pequeño, aislado, y nada grande y general hay que esperar de esos esfuerzos particulares.

Una nación católica como España, había de mantener en el Conservatorio nacional una Escuela especial de música sagrada, con profesores aptos y especialmente formados. Así lo ha hecho el gobierno austriaco en la Escuela de Viena y el gobierno bávaro en la de Ratisbona. Pero no es de esperar que de pronto encaje esta idea en Madrid, aunque de suyo es la más obvia, la más realizable y tal vez la más segura en resultados.

En otras partes, en Bélgica, por ejemplo, los Prelados sostienen con su amparo y protección una Escuela de Música religiosa como la de Malinas, brillante por su historia y fecunda en discípulos educados bajo Lemmens y Tinel, dos grandes maestros, que al ir al otro mundo, han dejado aquí frutos copiosos de bendición». El P. Otaño continúa estudiando la enseñanza en París y en Roma, y propone la creación de una Escuela Superior en Barcelona, y al efecto recuerda este párrafo (número 28) del famoso *Motu proprio* de S. S.: «Procúrese sostener y promover del mejor modo, donde ya existan las Escuelas Superiores de música sagrada y concúrrase a fundarlas donde aún no existan, porque es muy importante que la Iglesia misma provea a la instrucción de sus maestros, organistas y cantores, conforme a los verdaderos principios del arte sagrado». El sabio sacerdote complementa su estudio proponiendo un completo plan de enseñanza, cuyas materias son las siguientes:

1.° Práctica gregoriana. 2.° Teoría científica gregoriana. 3.° Historia de la Liturgia. 4.° Historia general de la música sagrada. 5.° Curso inferior de armonía. 6.° Curso superior de íd. 7.° Curso de contrapunto. 8.° Estudios de piano. 9.° Estudios de órgano. 10.° Metódica (vocalización, dictado, canto oral, conjunto, dirección e interpretación). 11.° Lectura y estudio crítico de composiciones sagradas modernas. Todo ello con otros estudios complementarios, se estudiará en dos años.

Creo, modesta pero francamente, que el Congreso debió dedicar su atención por entero a la organización de la enseñanza, en lugar de demostrar una vez más que nuestra música religiosa tuvo grandes genios como Victoria, Guerrero y Morales, y que es evidente la superioridad del gran maestro español sobre el insigne italiano Palestrina, de los cuales dijo el ilustre Pedrell en su conferencia acerca de la «Música polifónica», que si Palestrina puede compararse con el canto delicado de los pájaros, Victoria es el águila que se remonta a las cimas del arte... Todo

eso es muy cierto, y lo es también que Bach y sus sucesores bebieron en las purísimas aguas de la inspiración de aquellos grandes genios españoles; pero, ¿qué queda práctico para la enseñanza de la música religiosa en España, de todo lo discutido en el Congreso? Las conclusiones 4.ª, 5.ª y 6.ª de la sección 3.ª; es decir: nombrar la *eterna comisión* para que estudie la organización de la Escuela superior de Barcelona; otra Junta para la constitución de la Asociación Ceciliana y rogar a los Prelados que acepten el Reglamento de Roma. ¡Lo mismo de siempre!... Comisiones, Juntas, excitaciones por escrito... Discusiones, rumores, silencio, por fin...

No dudo de que la Escuela de Barcelona llegue a crearse, pero ¿cuándo habrá Escuelas de música sagrada, siquiera elementales, en las demás poblaciones de España?...

Insisto en cuanto he consignado modestamente en estos artículos, y aunque la voz de esta revista no sea atendida, dirijome respetuosamente al sabio Prelado granadino interesando su atención respecto de asunto tan trascendental. El ilustre maestro Vila posee grandes conocimientos musicales y es seguramente uno de los maestros de capilla que más a fondo ha estudiado el canto gregoriano y la música polifónica española. Es muy anciano y ha estudiado mucho, y como consecuencia de ello, hállase delicado de salud; pero aun tiene alientos para organizar algún centro de enseñanza que con su dirección se desenvuelva y también hay en Granada músicos tan insignes e inteligentes como el gran maestro D. Antonio Segura.

¿Qué se hará cuando se organicen las fiestas de la Coronación de la Virgen de las Angustias? ¿Recurrir a las conocidas misas de estilo de ópera italiana, a la de Mercadante, por ejemplo?... Hermosa ocasión la de esas fiestas para dejar como gratísimo recuerdo de ellas la organización y establecimiento de una *Escuela de música sagrada* en esta Ciudad, inspirando su reglamentación en la *Consueta* de la Catedral y en las *Constituciones* de la Real Capilla. Sería una de las mejores fiestas de la solemne Coronación de la Venerada Patrona.

UN VIEJO MINISTRIL.

De otras regiones

DE ANTAÑO Y OGAÑO

Entre las muchas señoritas estudiantes y artistas que me honran con su amistad, se encuentra la bella María Luisa Martínez. De clarísimo talento, vasta ilustración y alma delicada, la joven artista, revela en su conversación y en sus trabajos ser una mujer como pocas; una de las que, desgraciadamente, escasean en nuestra amada patria.

María Luisa y yo, nos conocimos siendo niñas; formábamos tan buena pareja, que todos los que nos miraban nos encontraban parecidísimas; el mismo tipo, estatura, color del pelo, de los ojos y hasta para colmo, llevábamos el mismo nombre y teníamos el mismo carácter e idénticos sentimientos.

Muchas veces la gentil artista y yo, nos sentábamos a la orilla del mar o bajo la sombra de las lilas y madreselvas; en la fresca hierba protegidas por la sombra de un manzano, en noche serena, contemplábamos las estrellas, acodadas en el balcón. Su almita, ingénua y pura, sentía todos los goces inexplicables del romanticismo y del ideal y allí, a solas con la naturaleza, sostenïamos diálogos casi espirituales que revelaban en ella, lo que hoy es, y en mí, lo que quiero ser. Cuando en los atardeceres abrileños nos sentábamos en las musgosas rocas con un tomo de poesías en la mano, contemplábamos las nubes agolpándose en el cielo, de color rosa, violeta y oro, formando caprichosos pabellones de sedeñas blóndas, a que nuestra infantil fantasía, pretendía dar forma de ángeles alados, de carrozas de jaspe y nácar, con pabellones de ricos tules de oro, sostenidos por lazos celeste y rosa y tirados por blanquísimos cisnes. Más allá veíamos un trono violeta, en el que se destaca una virgen sentada y tocada hermosamente con largo velo de desposada, que sostenían palomas arrulladoras, mensajeras de la dicha...

Así fué formándose nuestro corazón y avivándose la inteligencia que más tarde, María Luisa Martínez, había de emplear en componer bellísimas obras. Aquellos cisnes que veíamos en el cielo en las tardes primaverales, hoy ella los traslada al lienzo con extraordinaria perfección. Aquellas vírgenes luminosas, sentadas en marfileños y ambarinos tronos, con cuatro colores de su paleta, les da vida real; aquellas escalinatas de jaspe, los arroyos de brillantes sobre azul terciopelo que recogidas

por rosas de oro, nacían de una fuente clarísima y blanca que era la luna, todo lo representa ella con divino color de realidad y hace que perduren sobre él, para honra de su autora y satisfacción de las que somos sus amigas.

Pero de todas sus obras, ninguna es tan notable como las últimamente expuestas en Oviedo, por delante de las cuales pasó la ciudad entera, sin distinción de clases, para admirar una vez más el talento artístico de su autora, tan bella como culta. Uno de ellos representa un paisaje de *Fuco de la Reina*, y el otro *El Molino de Santullano*, ambos de marcado sabor asturiano y perfecto colorido. Ni mi inexperiencia en materia de pintura—no sé más que emborronar tela—ni mi pasión de amiga me permiten emitir un juicio crítico sobre dichas obras; pero hablo por boca de los inteligentes y desapasionados, diciendo que son las obras *de la temporada*.

Mi amiga y yo, somos artistas: ahora que ella ya llegó a la cumbre de la gloria, mientras que subo el penoso calvario. María Luisa, hizo más con el pincel que yo con la pluma; pero hemos hecho las dos más que todo eso: conservar íntegra nuestra leal amistad, cosa rara en estos tiempos.

María Luisa CASTELLANOS.

Llanes (Asturias)-22-Marzo-1913.

PERFECCIÓN

Bajo el oro de tu rubia cabellera
resplandece seductora la belleza de tu cara;
nácar rico,
transparente,
do fulguran cual luceros
tus pupilas del color de la esperanza;
do se muestran sonrientes,
de tu boca los hechizos de escarlata,
semejantes a granáticos claveles,
restallantes a los besos cariciosos de las auras.

Es tu cuerpo una escultura deliciosa,
superior a la Afrodita que Demetrio cincelara;
cuyas líneas,
cuya gracia,
majestad y gentileza
extasían y cautivan cuando andas.

Y tu alma, mi rubita, es más hermosa



Cabeza de niño, bello estudio en escayola del gran artista **Mariano Benlliure**

que tu cuerpo y que tu cara:
es un alma noble y pura,
hechicera,
grande, santa;
es un divino capullo virginal que con su aroma,
me deleita, ¡me embriaga!...

MANUEL SOLSONA SOLER.

Guadix, Marzo de 1913.

Siluetas del pasado

El arquitecto Sabatini (1)

Los documentos que he transcripto en el capítulo anterior, prueban de una manera concluyente que *la primera idea* de que se construyera la población de S. Carlos, no *fué del Excmo. Sr. D. Francisco Sabatini*, como asegura Pons, mal informado, sin duda alguna, cuando vino a esta entonces villa; equivocada información que también le hizo decir, que el *proyecto* tuvo principio en 1776 y el que omitiera, entre otras personalidades muy dignas de mención, al primer ingeniero encargado de las obras.

No creo, y supongo que nadie creerá, que las omisiones que se observan en las p. 309 y siguientes t. XVI del *Viaje de España*, sean debidas a su autor ni a quien le diera las noticias. Uno dijo lo que sabría y otro escribió lo que le dijeron; pero me llama la atención el silencio que se ha guardado antes y después, respecto de hombres esclarecidos que, como he escrito en otro lugar, deben perpetuarse, y que por mandato del Tribunal de la Historia, perpetuarán sabios elocuentes en los monumentos literarios a que es acreedora esta heroica y científica ciudad.

Y aunque antes de que Sabatini viniese a España se había proyectado la Población, como él trazó los planos y redactó las debidas instrucciones, siendo aquellos modificados en vista de las dificultades que se ofrecieron, (Acta de 29 de Diciembre de 1784) bien merece que nos honremos con su memoria, y que le consagre esta página, dando a conocer siquiera la abreviada síntesis que uno de sus biógrafos hace de la vida laboriosísima de este célebre ingeniero que nació en Palencia en 1722 y murió en 1795.

(1) De mi historia documentada de la *Nueva Población de S. Carlos* (inédita).

Estudió arquitectura en Roma, pasó luego a Nápoles, donde fué en un principio segundo director de las obras de Caserta; obtuvo del Rey de aquel país el nombramiento de Teniente de Artillería, logró que el mismo Monarca le confiara la construcción de un cuartel de Caballería y de la fábrica de armas de la Torre de la Anunciata.

Volvió a España en 1760 e ingresó en el mismo año en el Cuerpo de Ingenieros, ascendiendo a teniente coronel en 1763, coronel en 1766, brigadier en 1772, Mariscal de Campo en 1781, teniente general en 1790 e inspector general del cuerpo en 1792.

Se contó entre los individuos de mérito de la Academia de San Lucas de Roma y entre los de la Academia de los Arcades de la ciudad Pontificia. También perteneció a otras varias Academias Científicas de España y fué Arquitecto Mayor del Rey.

Dirigió las principales obras públicas de su tiempo. Así se le debió la traza y dirección de la fábrica de porcelana establecida en el Retiro y el sepulcro de Fernando VI en las Salesas Reales, el aumento de las obras del Palacio Real, el empedrado de Madrid y la limpia de sus calles; la reforma y variación de los planos del Hospital general; los planos de la antigua Aduana (hoy Ministerio de Hacienda); los planos y dirección del elegante Arco de Triunfo, llamado Puerta de Alcalá; la Puerta de San Vicente, que se levantó en 1775 y que se ha quitado en fecha reciente; la dirección y trazado de otros muchos edificios como el ministerio de Marina (1776) y las Caballerizas Reales; el restablecimiento del alumbrado público, mejora de que ya se había hecho un ensayo; y la invención de unos carros perfectamente cerrados y acondicionados, los cuales, durante las altas horas de la noche, sacaban las inmundicias de los sumideros que hasta la creación de las alcantarillas existieron en todas las casas. Estos carros a los que el vulgo dió el burlesco nombre *chocolateras de Sabatini*, se siguieron llamando así hasta mediar el siglo XIX.

En las obras de la iglesia de S. Francisco el Grande, tuvo por colaboradores a los arquitectos Cabezas y Pla.

Finalmente, Sabatini cimentó las obras del Palacio de Aranjuez, los caminos que desde Madrid se dirigen a Castilla y al Real Sitio del Pardo; la traza del Convento de las Comendadoras de Santiago de Granada, la fábrica de armas blancas de Toledo, los planos de la población de San Carlos entre la isla de León y el arsenal de la Carraca y otras muchas obras que se construyeron en España y América.

JUAN ORTIZ DEE BARCO.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Antonio Arévalo, es poeta y músico. No le conozco personalmente, pero si sus bellísimos versos, sus canciones dantescas, que «música tiernísima tienen» como ha dicho la joven y hermosa escritora asturiana María Luisa Castellanos, con cuya valiosa colaboración hónrase LA ALHAMBRA.

El libro de Arévalo *Mis canciones*, que es quizá el primero que publica, es la revelación de las más íntimas sensaciones del poeta, del artista, del hombre que en la hermosa edad de la juventud, vé amargada su vida por la pérdida de los padres y de la mujer amada... Estudiado en este aspecto, el libro tiene marcado carácter melancólico, romántico, triste; pero el libro, además de todas sus bellezas, es un hermoso homenaje al autor, pues el Ayuntamiento de Córdoba subvenciona la edición; Julio Romero de Torres, el gran artista cordobés, hizo la portada con el interesante retrato de la inspiradora de las canciones del poeta; Villaespesa, el cantor de nuestro *Alcázar de las perlas* precedió el libro de un bellísimo soneto en el que dice:

¡Para la mantilla de esa cordobesa
que alegra y perfuma de amor tu camino
te ofrezco este rojo ramo de claveles,
que corté en un viejo carmen granadino...

ignorando sin duda la muerte de la amada, y Ricardo de Montis, el notable literato cordobés, puso un interesante epílogo a las canciones, que es, aunque Montis diga lo contrario por excesiva modestia, estudio crítico del autor y del libro.

Por si algo faltaba a ese homenaje, la crítica hizo justicia, y María Luisa Castellanos a quien antes nombré, dedicó a *Mis canciones* y a Antonio Arévalo una muy bella y delicada «Crónica femenina», que comienza así:

«Poeta: Tus canciones nacarinas primorosamente esmaltadas, llegaron a mis manos en el momento en que yo preludiaba los compases del *Pericote*. ¿Qué es eso? dirá tu alma de artista. Es arte, poeta; el *Pericote* es el canto dulce de mi región; el baile semi-harenesco, cadencioso y seguido en la mujer; varonil en el hombre. Se compone de unas cuantas

notas, pero ¡qué dulce suenan en la llorona gaita! ¡cómo me deleitan en el elegante piano!

Tú cantas las coplas de tu Andalucía; yo sueño con el *Pericote* de mi oriental Llanes. ¿Cómo tus canciones son tristes, naciendo bajo el zarco cielo que Velázquez hizo inmortal? Tu guitarra muere llena de polvo, tristemente; a tí la nostalgia te consume...

« . . . . . .
Abandonada estás; el polvo frío
cubrió de tus labores el encanto;
es tu abandono igual a mis dolores.
¡Cómo vas a reir si yo no río,
cómo vas a cantar si yo no canto
desde que en flor murieron mis amores!»

Yo, en cambio, naciendo bajo el cielo plomizo de Asturias, a orillas del susurrante Carrocedo —*llagrimina del cielu*— que llamó un soñador sacerdote, un quimérico y admirable vate, al humilde riachuelo; yo —prosigo, poeta— tengo el alma alegre y riente; mis ojos recorren las escalas diamantinas que conducen a los astros refulgentes; mis manos tejen coronas de flor de manzano, blanca, sin mácula, con verdeantes destellos de romero y tomillo, cogido en las laderas de estos montes majestuosos, escalinatas de la belleza»...

Crónica que habrá sabido a gloria al poeta, porque María Luisa, es joven, muy guapa y tiene talento e inspiración de artista; y sabe definir y hablar del amor diciendo: «Amor triunfa: es mi lema; amor vive: es mi ilusión; así lo sueñas tú también, ¿verdad que si el amor no existiera, nuestro paso por el mundo sería un odioso peregrinar?»...

Hay en las páginas del libro algo que a mí me interesa mucho, después de todos sus méritos que aplaudo sin reservas; hay lo que a mí me agrada encontrar en los versos, aunque críticos escrupulosos hallen incorrecciones en lo que a mí me satisface —y conste que no aludo a las poesías de Arévalo muy espontáneas y correctas; hay, repito, espíritu del cantar del pueblo, poesía fragante, espléndida, del alma andaluza, especialmente en los bellísimos cantares, de los que, al azar, copio los que siguen, de marcado y típico carácter:

El que engaña a una mujer
comete un delito grande;
yo no engaño a las mujeres
que era una mujer mi madre.

Por aquel caminito oscuro
se perdió mi madre

por aquel camino se va toito el mundo
¡y no vuelve nadie!

Pasó por mi vera
y bajó los ojitos al suelo
¡la muy traicionera!

Reja solitaria,
dime lo que ha sío de aquella morena
¡que tanto guardabas!

Y nada más digo del libro y del autor en estas desaliñadas notas. Córdoba, aunque por la falta de espíritu regional aparecerá algunas veces lejos de las aspiraciones y deseos de Granada, es una hermana nuestra y su brillante historia de grandeza y poderío, de arte y de cultura, de poesía y de belleza precedió a la historia de la monarquía granadina. El arte, el saber de los hispanos musulmanes comenzó en Córdoba y se eclipsó en Granada. ¿Quién podrá destruir los misteriosos lazos que unen Medina Azzahara y la Mezquita cordobesa con la Alhambra granadina? Nadie; porque nadie tampoco puede borrar que el Gran Capitán naciera en Córdoba y quisiera morir en «su Granada» y que aquí se guardaran eternamente sus cenizas.

—El ilustre escritor y amigo queridísimo, Alejandro Guichot, acaba de publicar otro de sus interesantísimos libros: *Como habla Anción de algunos aspectos de las sociedades civilizadas* (páginas para pocos lectores). Por el título se comprenderá que no se trata de una obra que puede examinarse a la ligera, y por esta razón doy solamente cuenta y me reservo, para con la extensión que merece, tratar de los graves problemas sociales de que en el libro se trata.

—*Cuentos del azar* se titula un precioso libro que ha publicado el joven escritor y periodista almeriense Emilio Rodríguez Sabio, que es casi un niño y de quien La Alhambra se complace mucho en haber sido la primera revista que publicó sus artículos. Este libro es el primero que Emilio Rodríguez ofrece a la crítica, pero como el prologuista Buendía Manzano dice, no es «un primer libro balbuciente y pretencioso». Del libro y de su autor; del prologuista, estimadísimo colaborador nuestro, y de Catena García, de quien es el epílogo, trataré en el próximo número.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Narciso Díaz de Escovar

Para La Alhambra, el homenaje tributado al gran poeta e ilustre malagueño Narciso Díaz de Escovar, es una nota de nuestra Crónica íntima. Díaz de Escovar es para nosotros un hermano, tan granadino como los que aquí hemos nacido; y tan bueno, que aun siendo muchos sus merecimientos de artista, de poeta, de historiador y literato, aun por encima de ellos están las bondades de su alma, la nobleza de su carácter, la sencillez angelical de su espíritu.

La Unión Ilustrada, en su número del día 30, publica un fotograbado que representa el banquete con que se obsequió a Narciso y como única explicación estas hermosas y nobles frases, que valen mucho más que un extenso artículo encomiástico: «En la terraza del Hotel Hernán Cortés se reunieron el domingo anterior muchos literatos, periodistas, amigos y admiradores del ilustre poeta malagueño Narciso Díaz de Esbar, a quien jamás, a pesar de haberlo merecido muchas veces, se le había rendido el homenaje a que por su talento era acreedor».

Desde Madrid, donde hallábame a la sazón, telegrafié a Díaz de Escovar enviándole un abrazo, mi felicitación fraternal y un saludo para Málaga que honraba dignamente a su ilustre hijo; y el gran amigo, favoréceme con la siguiente carta que copio aquí como expresión del amor que a los granadinos nos profesa: «Mi antiguo y verdadero amigo: Un millón de gracias por el cariñoso telegrama con que se ha unido al homenaje que mis paisanos me tributaron ayer. Me dió gran alegría, el ver que me recordaba en aquellos instantes el ilustre cronista granadino, cuya labor a favor de Granada es tan semejante a la que vengo realizando en favor de Málaga. Un abrazo de su amigo y admirador, *Narciso*».

De haber estado en Granada, no solamente me hubiera unido al homenaje, sino que lo hubiera presenciado. Malagueños y granadinos debiéramos estar unidos siempre, y con nosotros los de las otras provincias que compusieran el antiguo reino; y si así fuera, esta hermosa región tendría los prestigios y la fuerza que seguramente merece y que la nación o sus gobiernos no le conceden.

Cristóbal de Castro, dice, comentando el Real decreto de institución de los «Amigos de la Alhambra», que junto al excelso cantor de Granada, «al lado de Zorrilla peregrino, el pueblo, en patios y mesones, en sus cortijos y talleres, ya guiando las yuntas por el barbecho, ya tirando del copo orillas del mar, tras las carretas asturianas, junto a las bocaminas de Bilbao, en los campos manchegos o en los vergeles andaluces, allí donde hay un palmo de tierra española, o allí donde, cruzado el mar, alienta un corazón español, el pueblo entre arrogancias y ternuras canta a la Alhambra:

¡Alhambra! ¡Alhambra!
¡Que hermosa eres!
¡Y qué envidia te tienen
«toas» las mujeres!»...

Esa supremacía de la Alhambra,—que como también dice Castro «en España y en todo el mundo no hay más que una», debía de ser el lazo de unión entre los andaluces descendientes de aquel pueblo de guerreros y artistas tan mal comprendido y estudiado todavía; pero desgraciadamente, la labor de Díaz de Escovar en Málaga, la de Cazabán en Jaén, la de Ramos Oller en Almería, la modestísima del que estas líneas escribe en Granada, y así en toda la gentil, rica y hermosa Andalucía, es inútil por lo que respecta a la unión regional; y esta verdad desconsoladora, se toca con más caracteres de realidad tristísima en Madrid, donde hay círculos de todas las regiones, que tienen vida y alientos para proteger y amparar a los suyos, menos de Andalucía...; y por allí se ven desfilar, recelosos de ellos mismos, centenares de andaluces, que ni dicen a nadie a lo que van, y que por milagro hallan apoyo entre sus paisanos y discutibles amigos...

Somos, realmente, los españoles en general, más entusiastas de lo exótico que de lo nuestro; lo he visto aquí y allá muchas veces, y el domingo 23 en Madrid y en el primer concierto de la Orquesta sinfónica. No he de disculpar, seguramente, el poco acierto en la composición del programa: la oposición entre Haydn y César Franck es espantosa, y la de Albéniz, Bach, Mozart, Gluck y Wagner, más espantosa todavía; pero los inteligentes del paraíso del regio coliseo aplaudieron las imitaciones wagnerianas de Franck con todo fervor, y a poco rechazan el poema *Catalonia* de Albéniz, el inolvidable y malogrado músico.

No es *Catalonia* la mejor obra del ilustre autor de tantas bellezas mal estudiadas, y quizás también mal interpretadas en España: Manrique de Lara ha dicho, que las composiciones de Albéniz, «de pretendido carácter español; son en realidad concepciones tan exóticas como pudieran serlo las de Ravel o de Raoul Laparra Más de una vez me he visto forzado a manifestarlo así, ante las ejecuciones de su *Iberia*, donde el ambiente popular de las melodías aparece destruído por un artificioso cro-

matismo»... Y refiriéndose a *Catalonia*, opina que «es una caótica amalgama de diseños extravagantes, escritos precisamente en aquel instrumento donde habían de resultar menos apropiados»... El notable crítico, disculpa después estas severas y otras más acres censuras que en su crónica del concierto escribe, invocando la imparcialidad y la necesidad de combatir un pretendido propósito de «atentar contra lo que es virtualmente esencial en el arte español, para forjar fuera de la realidad una tendenciosa leyenda», y recuerda que aun no se ha rendido homenaje «a la memoria de quien fué y es todavía, pese a quien pese, la gloria más alta y más unánimemente acatada de nuestro arte español contemporáneo».

No sé francamente qué tenga que ver ese homenaje irrealizado con las obras de Albéniz, que instrumentadas con poquísima fortuna por Arbós y algún otro maestro, se han ejecutado, algunas, sin entusiasmo ni cariño en varios conciertos. Albéniz no era modernista afrancesado; muchas de esas composiciones que forman su *Iberia*, las he oído en embrión aquí en Granada, allá en 1882 o 83 cuando vivió entre nosotros más de dos meses. La Alhambra, la romántica leyenda de sultanas y guerreros, de cantos de *muezzin* y de bailes orientales, inspiraban al gran artista hermosísimas improvisaciones del propio carácter que la *Iberia* y otras *suites* escritas mucho después; y no sería tan deficiente su educación técnica, cuando sus improvisaciones de fugas y de ejercicios de contrapunto le dieron nombre en aquella época.

Catalonia es una obra de impresión, descriptiva, y especialmente regional, sin pretensiones de poema de concierto, y Arbós que tanto y tan bien conoció a Albéniz, no debiera exponerlo a censuras tan acres como la del ilustre crítico Manrique de Lara. En una palabra: *Catalonia* no es obra para oírla mientras que el público está esperando la estupenda aria de la *Suite* en *Re* de Bach, porque así se le entrega de modo irremisible a las irrespetuosas manifestaciones que oí, y que comentó con una frase dicha en extraña ocasión por un inglés muy mal hablado y cáustico: ¡Viva España!...

Y perdóneseme la digresión: al hablar de un español modelo, de Narciso Díaz de Escobar, toqué la cuestión regionalista y de ésta me fuí al alma nacional. Reitero mi entusiasta adhesión al poeta y hago votos porque, algún día, España tenga una sola aspiración íntima: la de engrandecer lo propio, sin cometer por ello la injusticia de presentar, como oro de ley lo que ni aún por modesto *doublé* pudiera pasar.

Y otro día hablaré de los Amigos de la Alhambra y del cuadro de Van-der-Goes.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados **catorce** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con **ocho** tratados desconocidos y más de **sesenta** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, **Cañizares, 8, Madrid,** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos baja 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coniferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XVI NÚM. 362

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 362

El Generalife en los primeros años de la Reconquista, *Francisco de P. Valladar.*—La inspiración, *M. G. X.*—Mi vecino el templo, *Antonio Gullón.*—Dejad decir, *Angel Cruz Rueda.*—Los grandes artistas y las aves cantoras, *Varela Silvari.*—Rafael Gago Palomo, *Matías Méndez Vellido.*—Mi jardín, *José Vera Fernández.*—Cultivo del algodón en Motril, *Juan Ortiz del Barco.*—Las Exposiciones granadinas de este año.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Primavera granadina.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA Á BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 15 de Abril de 1913 ← N.º 308

EL GENERALIFE EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA RECONQUISTA

VI

Cumplidamente he probado en mis estudios publicados en La Alhambra (Mayo y siguientes, 1904); en *El Defensor de Granada* (Julio 1905); en mi *Guía de Granada* (1906, págs. 425 a 447); en *Por esos mundos* (Noviembre, 1911) y en otros posteriores, incluso éste—que en este artículo termina, que el Generalife fué *sitio real*: alcázar renovado por Abul Walid en 1316, según consta en las inscripciones árabes de la portada de la sala del mirador; que siguió siendo *real sitio* después de la reconquista, consignando Isabel la Católica en una R. C. de Julio de 1494 estas trascendentales palabras: ... «porque yo quiero que la dicha Casa esté a mucho recaudo y todo lo a ella tocante muy bien tratado»..., cédula que ratificó el Emperador en 1526, agregando, «que a causa de la mucha gente que va a ver la dicha casa y güertas reciben mucho daño y somos muy deservidos *porque la tenemos para nuestra recreación*»... y que los tenedores de ella Hinestrosa, Pedro de Cabrera y Jaquer de Mansilla, el primer alcayde Gil Vázquez Rengifo y sus sucesores los Granada, todos tuvieron la obligación «de reparar la dicha casa y güerta habiendo necesidad en cada un año»..., obligación que se ratifica hasta en los últimos documentos de que he hecho referencia en éstos artículos: hasta en la cédula de fines del siglo XVII, reiterando el nombramiento de alcayde a favor del marqués de Campotéjar; aprobando las multas que impuso y disponiendo que la parte del importe de

aquellas que quedaba a disposición del marqués se había de invertir en reparos, dando cuenta de ellos al Rey y a su Cuarto Real (1).

Las antiguas descripciones de Generalife; del maravilloso alcázar del que dijo Manuel del Palacio

Un templo ayer de amores y de gloria
y hoy. . página infeliz de nuestra historia (2),

dan escasa luz respecto de la primitiva disposición del Real sitio, incluso la muy famosa del diplomático italiano Andrea Navagiero y la menos conocida del Sr. de Lalaing, el cronista de Felipe el Hermoso. Lalaing dice, después de considerar el jardín «*como el hermoso entre los hermosos y el exceso de los bien labrados*»: ...«a un extremo se ve un cuerpo de habitación muy lindo y bien trabajado, con sus techos bien labrados y dorados a la manera morisca»... (Véase mi *Guía de Granada*, pág. 430).

Con estos mermados antecedentes primeros y las deficientes descripciones posteriores, es muy difícil averiguar qué renovación hizo Abul Walid en 1319; qué *edificios y obras* mandó Isabel I hacer en 1494, y hasta qué punto son graves las palabras del administrador del marqués en 1823, el cual, en la solicitud pidiendo visita y reconocimiento pericial en Generalife, dice, que al venir de Génova sustituyendo a otro «por su mal manejo, abandono y alcance considerable, principió *a reparar y reedificar dichos edificios*», «gastando anualmente mucho más de lo prevenido por SS. MM. y aún de lo que producen sus huertas»...

Se llevó a cabo la visita y reconocimiento por auto del Corregidor, que intervenía en estos asuntos por mandato real de Agosto de 1748 y uno de los testigos, Antonio Polo, labrador de Generalife, dijo: «que se han hecho» obras (en las Casas), «consiguientes a la necesidad grande en que se hallaban de realizarlas en sus reedificaciones por el estado en que habían venido por el trastorno de los tiempos y ocupación enemiga en el abolido sistema constitucional»...

Otro testigo, Francisco Polo, la tomó también con los constituciona

(1) Según una *Minuta* dada por los Marqueses al Ayuntamiento, en 1867, Felipe II impuso «a los poseedores de la referida finca la obligación de gastar en cada año 100 ducados de lo que rentaren sus huertas, en los reparos y obras necesarias para la conservación de Generalife con el parecer e intervención del Corregidor de esta Ciudad»... (Arch. municipal).

(2) Primer álbum de Generalife, 1851. En la *Revista contemporánea*, publiqué un detenido estudio de los *Albums* del famoso Real sitio.

les, y dijo: ...«las notorias ruinas que causaron y originaron los adictos al abolido sistema constitucional, por la inmediación que a ella (a la casa) tenían los baterías que pusieron en su defensa, junto con los temblores de tierra». ., si el administrador «no se hubiese determinado a gastar las crecidas sumas de maravedises que ha consumido en ellas (las casas) se encontrarían en la actualidad su mayor parte en tierra por la necesidad grande que obligó a su reedificación, en conformidad con el estado en que las encontró»...

Los maestros albañil, José Contreras, y carpintero Luis de Rojas, dijeron: «que de cuatro o cinco años a esta parte, con corta diferencia, se había obrado con conocido beneficio en ella (en la casa), atendiendo no solo a sus reedificaciones y fortificaciones en muchos de los extremos y puntos a que es extensiva en reparación de los crecidos daños y perjuicios que en tiempos de la dominación enemiga y sistema constitucional se causaron a ella». . por las baterías y luego por los terremotos, «y también en las que en su mejor hermosura y recreo se tocaban aun recientes» de forma, que según ellos, «la citada casa se hallaba en la actualidad en el mejor posible estado de recreo y conservación de lo magnífico de su edificio»... Los maestros agregaron que se habían gastado «cuantiosas sumas»...

He aquí algunos datos posteriores:

1826: «En el texado de la Casa Real y en la Prospectiva (?) y suelo de cuadrado hecho nuevo en la Cárcel baxa»... 3146,20 reales.

1829: «Reedificación de la Galería de los Miradores desde sus cimientos», 18.350.

«Cubo de ladrillos y mezcla para defender los cimientos y pilares de dha. obra de la caida de aguas», 311.

«Reparaciones de la tapia de los jardines... que da vista a la silla del Moro y de las de la huerta colorada en el Camino que de dicho R. sitio baxa a la Puerta de hierro de la R. Alhambra», 409.

«En el camino hecho nuevo desde la fuente del Tomate hasta llegar al citado R. sitio», 3.935'14.

El total de la cuenta de gastos es 27.550 reales y el administrador justifica la necesidad de las obras por «trastornos políticos y ocurrencias», a que se refirió en 1827. El informe del arquitecto D. Luis Osete, es favorable.

1830: Entre otras obras, se menciona ésta: «Por la obra de la sala de las Alcobas en Generalife, del lado que da vista al embovedado de Lau-

reles, y del Pilar que sostienen las Hazas de los Jardines altos», 2608,17.

1831: «Reedificar desde los cimientos una parte de las tapias que dan vista al Río Dauro, cayda por la tormenta de lluvias del mes de Enero próximo, y para levantar los pilares del Postigo, que es cual se pasa a la Silla del Moro», 727.

«Para reedificar los Pilares de la torre central, *morisca*, de la Casa Real y su texado, la pared principal que está por debaxo a la misma torre, que se encontró de argamazón y partida por medio, de los Texados de la derecha y yzquierda de la expresada torre y el de la Torrecilla hechos nuevos, renovado el tabique de la dha. Torrecilla, el suelo de quadrado y entabacado de la sala de los retratos y por dos pilares hechos de nuevo, el uno al ángulo de la dicha sala de los Retratos, y el otro en la sala que está por debaxo a esta y otras reparaciones en el fabricado inmediato, en la Casa de la huerta Colorada, y en el Paxar de la huerta de de fuente peña»... 5.715.

1833: El reconocimiento fué decretado por el corregidor y el administrador designó «los sitios donde se habían ejecutado las obras por la venida a esta Capital de los Smos. SS. Infantes»... Las dirigió el arquitecto D. José Contreras, y resultan entre ellas:

«La demolición y reedificación de los Paredones y escalera para subir a la Silla del Moro, por adonde pasa la cascada del agua».

«Blanqueo y otros remiendos en la R. Casa, Galerías, andanillas», etcétera.

«Levantar los pilares del Portón de los Carros para la entrada de los carruajes»...

«Cortar el camino y abrirlo de nuevo para la entrada en el Barranco, levantarlo y arrecifarlo, formando también una baranda de madera de Segura al paso de la cuesta del horno»...

«Por una baranda nueva puesta encima de la escalera que va al embovedado de los laureles»...

«Por gobernar las ventanas de la sala de Generalife»...

Por pintar «las Bentanas y puertas de la Casa Real de aplomado»...

«Obra para abrir el camino que entra por el Barranco a la huerta de Fuente peña, rellenarlo e deshancharlo hasta el mismo R. sitio»...

De todos estos interesantes datos resulta, que después de la invasión francesa y de los trastornos políticos subsiguientes, el Generalife tuvo que sufrir reedificaciones importantes y que hay que reducir algo las

cuantiosas sumas de 1823, si son ciertas, como parece, las obras llevadas a cabo de 1828 a 1833.

Estos datos interesan también a la topografía de esos terrenos desde la fuente del Tomate arriba, y deben tenerse presentes cuando se plantee un estudio e investigación arqueológica del famoso *huerto del Rey* o *Casa Real* de Generalife.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA INSPIRACION

(Notas sueltas)

Spirare

¿Qué es la inspiración?

Voy a contestar a esta pregunta, exponiendo opiniones de filósofos y poetas, desde los griegos hasta los modernos antropólogos.

La etimología nos enseña que del verbo *spirare*, soplar, viene *spíritus*, soplo, respiración, aspiración, inspiración. Esta, según la opinión común, es un soplo que nos mueve, como el viento a los árboles. Para Longino, es el poeta, el inspirado, una «fuente sagrada de donde se exhala suavísimo vapor que penetra en el alma, no de otro modo que el que se desprende del antro de Delfos, y enajena a la sacerdotisa, moviendo su lengua para que pronuncie sus oráculos».

Sabido es que en Delfos,—*onfálos*, ombligo, centro de la tierra, y en una caverna, la pitonisa, sacerdotisa de Pithios—Apolo, pronunciaba, desde la trípode, sus misteriosos oráculos, en la forma métrica del exámetro, y en lenguaje tan ambiguo a veces que por ésto mereció Febo el calificativo de *loxios*.

Apolo-Febo

Apolo era, para los mitólogos, el dios de la luz, de la armonía y de las bellas artes, Poesía y Música especialmente.

El mito apolíneo, como todos los mitos, pasó por sucesivas fases, que no es esta la ocasión de exponer.

Baste decir que el mito de Apolo es el más griego y el más simpático para los artistas y los sabios.

Apolo se llama también Febo *(luminoso)* en los himnos atribuídos a Homero. Apolo-Febo significa, ya entre los griegos primitivos, la divi-

nidad de la luz, tanto de la física que irradia esplendoroso el astro del día, como de la luz intelectual que ilumina el espíritu humano. Según las diversas leyendas helénicas, Apolo-Febo es sol resplandeciente; especie de Marte, númen del exterminio; médico divino; sacerdote de los sacrificios expiatorios; patrono de las artes y ciencias, e inspirador de síbilas y profetisas o profetas.

Apolo se equipara a Soranus, dios de la luz solar, que alumbra y vivifica el universo; y a Hélios, arquero celeste que con sus dardos abrasadores agosta los campos, y en esta energía destructora obra como Marte, el formidable poder que se ostenta en los épicos trances de la Iliada. El Apolo que mata es, por otro respecto el Apolo que cura y sana, porque la luz del sol que engendran miasmas palúdicos y fiebres mortíferas, purifica también y sanea el ambiente, exterminando los gérmenes morbosos. El médico del cuerpo, por un tropo obvio y fácil, pasa a ser el médico del alma; y así Apolo aparece luego como el numen o sacerdote divino de los sacrificios expiatorios, que borran las manchas del crimen en el delincuente o pecador arrepentido. Apolo-Febo, que preside o rige la marcha rítmica de las celestes esferas, pasa, metafóricamente, a ser el patrono y maestro de la música, que para los clásicos griegos, era el arte de los sonidos acordes y el arte-ciencia de las armonías espirituales. De la Música a la Poesía el tránsito es facilísimo; porque la poesía es música o armonía de palabras y de conceptos.

Apolo inventó la lira, a cuyos sones el canto u *oda*, se alzó hasta el Olimpo, encantando a los dioses y a los hombres, mientras giraban armónicamente, en danza universal, las estrellas, Venus Urania, las Horas leves y las risueñas Gracias. El poeta, el inspirado de Apolo, es profeta. El *poeta* (creador, inventor), es *vate* (*a vi mentis*, según Varron), etimología menos sólida que la de Monlau que enlaza *vate* (adivino) con *vaticinar*, y vaticinar es *faticinare*, esto es, *canere fata*, cantar, predecir el hado, adivinar. Esquilo, el trágico, llama a Apolo el *profeta de de Zeus* (Déus, díos, diós).

Muy bien, a pesar de la rimas, difíciles y raras, expresó Maury, el autor del poema *Esvero y Almedora*, el concepto de la inspiración profética, a la poética muy semejante:

Cual retemblando la inspirada Pitia,
para el conflicto que prevé cobarde,
el Dios la apremia y acongoja y sitia,
y efervescente en sus entrañas arde;
cual raudas trajo de su patria Escitia
el aquilón las nubes de la tarde,
tal arrebata, y en el pecho nuestro
así fermenta y estremece el estro

M. G. X.

Mi vecino, el templo

I

Huele a rosas fragantes en el alma.
La Primavera ha florecido en versos
Y me han caído sus dorados rayos
en la frente como un turbión de besos.
Hay un vaho de jardín en el ambiente
y los pulmones lo respiran ebrios.
Huele a azahar, a violetas, a delicia
de tierra y agua, brisa suave y cielo...
Una dulce canción de cosas viejas
ha saltado la tapia del convento
y sube como incienso por el aire
a contar la puericia del colegio:

Yo me quería casar
con un mocito barbero
y mis padres me querían
monjita de un monasterio.

Y diz que alguna monja que la escucha
eleva su mirada triste al cielo
y de su toca quiere hacer dos alas
para su corazón que huye muy lejos...
. . . . . .
Algo que no sé qué es nace en el alma...
El sol alumbra más... Hay algo nuevo
en la vida, en el cielo y en el aire:
¡La Primavera nos ha dado un beso!

II

Hay un templo ojival, rancio y sombrío,
que a mi vivienda téngole frontero.
Tiene tristeza tanta en sus ruinas,
tan lúgubre es de son su campaneo,
que cuando allá en Diciembre en sus agujas
el agua gota a gota va cayendo,
se diría que es viejo que solloza
al verse despojado de sus nietos.
Yo no sé por qué el atrio siempre húmedo
me da la sensación de un cementerio;
y esas aristas de sus columnatas,
y esas nervudas bóvedas del centro,
me hacen pensar en los despojos póstumos
de un descarnado y lívido esqueleto...
Y ese son del harmonium que se alarga
y se enreda y prolonga como un eco...
Y ese olor de la piedra siempre húmeda
que se mezcla a los humos del incienso..,
Y las losas murales: «Aquí yace»...
y después, un renglón borroso, viejo...
Es muy triste este templo, mi vecino,
mas como anciano, él es mi consejero.
Cuando el sol me encandila con sus rayos

y un ansia de vivir me entra en el pecho,
miro a este templo secular y umbrío,
y siempre torvo y sin reir le veo.
Recibe el sol sobre sus muros rojos
impasible, con un mutismo eterno.
Y entonces lo comprendo Es que la vida
de una única canción — me dice — es eco.
En vano es que en tu alma busques otras,
ella no tiene más que un ritmo eterno.

III

Algo en el corazón nos ha nacido:
no sé si es una flor, o será un verso...
ella, todo sonrojos, me miraba;
yo, todo amor y lumbre, la dí un beso.
¿Qué es esto que así ciega y encandila
y nos hace gustar un amor nuevo?...
No sé... su voz sonaba más piadosa
y en su mirar hallé dulces misterios;
me dijo su cariño como siempre
y en mi oído sonó con raro acento.
No sé, no sé... pero este amor es otro,
yo lo siento nacer. No es aquel viejo...
Si, sí, la Primavera hizo a mi alma
florecer otra vez como al almendro...
Miro al templo vecino: y sigue triste:
Señor, señor: ¿a quién de los dos creo?
¿Será verdad lo que me grita el alma?...
¿Será verdad lo que me dice el templo?

ANTONIO GULLÓN.

Madrid, Abril, 913.

Divagaciones leves

DEJAD DECIR

Las palabras de Unamuno, de hace muchos años—«Deja decir y sigue tu camino»,—que se han repetido tantísimas veces, son de sempiterna actualidad para todos los hombres y para los españoles, más aún, preferentemente.

Un escritor expone en un libro vergüenzas, defectos de la sociedad; un pensador señala crudamente tales o cuales males que nos amenazan; un político dicta leyes justas para el mayor bien de la comunidad o trata de que se cumplan las ya establecidas; un hombre, en suma, se propone desinteresadamente empresas de saneamiento, de moralidad, de patriotismo, de algo vivificante, con elevado fin, y valiéndose de la pluma, del verbo o de la acción para conseguir sus propósitos.

Al momento—según regla general,—verá alzarse en la ruta que se trazó obstáculo tras obstáculo, dificultades tras dificultades. Los vividores, muy en especial, aquellos a quienes toda luz estorba y toda lealtad es un reproche a sus labores indignas, surgirán irritados, violentos. Tramarán contra el hombre honrado — engaños sin cesar, le rodearán de acechanzas, le mancharán con impurezas. No haya cuidado; que toda calumnia será lanzada a su rostro; y, en su alrededor, han de colocarse trampas viles. Incluso se llegará a la villanía de huzmear, caninamente, en su vida privada, llena de diafanidad, de honorabilidad egregia. Se le hará el silencio, cuando sea terminada la campaña de injurias; el nombre del digno señor no aparecerá ni en los labios ni en las plumas de los malvados. De cuando en cuando, y de soslayo, ataques cobardes. De vez en vez, una mención despectiva, grosera acaso. Si se trata de una obra de literatura se la criticará con toda acritud — ¡eso si; con muchas protestas de sinceridad! — por los mismos badulaques que a cualquier anodino escritor ensalzan desmedidamente, fuera de toda discreción; si de un discurso, habrá de silbársele y suponer en él tendencias aviesas torcidas; si de tales medidas de orden público o para salvación del país, se las supondrá inspiradas por determinados organismos o sociedades.

Y mientras esto tiene lugar, ¿cuál debe ser la conducta que ha de seguir con sus enemigos el escritor, el pensador, el político a quien se combate? De frialdad, de desdén, de indiferencia; es indudable. Porque, ciertamente, es noble atender la censura comedida, la enmienda bien intencionada, el reproche cariñoso; mas nunca ha de admitirse lo violento, lo agresivo, lo procaz. El escritor, el pensador, el político, quien o quienes sean, todos deben seguir, entonces, imperturbablemente su obra, sin desalientos y sin concesiones. A la chusma, ilustrada o no, no se hace caso. Es posible que la gente ignorante — del pueblo o la aparentemente letrada — suponga que se calla por el aparente peso de las acusaciones. No importa. (A lo de «Cuando este gallo no canta, algo tiene en la gargarganta», opone el refranero «Este gallo cantará y a muchos les pesará». Y el «canto» puede ser hecho de nuevas obras, discursos o leyes). Llegará el día — es inevitable — en que las aludidas gentes se convenzan de la bondad del libro del discurso o de la ley; y comprenderán cómo la campaña dicha no fué sino por despecho, por envidia, o por el temor de verse descubiertos en sus maldades los encubiertos vividores, que, por otra parte, acaso no sean sino desdichados que de esa suerte quieren atraer hacia sí la atención que pudieran conseguir con labores dignas.

Recordad las palabras del filósofo: «Deja decir y sigue tu camino»; y, también, el proverbio árabe de los perros ladradores y la caravana que pasa, proverbio que en España han popularizado varios ilustres escritores.

Así se es íntegro, fuerte, bravo sin jactancia. De esta manera, el escritor, el pensador, el político, no perderá el tiempo en discusiones estériles; tanto más estériles cuanto que, casi siempre, el inpugnador está persuadido de su falta de pruebas, y, por el contrario, de la solidez de lo que combate. Por esto, el maestro *Azorín* consignaba hace no poco tiempo: «Es costumbre ya antigua en el que estas líneas escribe el dejar sin contestación todo cuanto referente a su persona aparece en la prensa. Y esto no obedece sino a la creencia íntima, profunda, de que el que se ha propuesto recorrer un camino—sea cual fuese,—en vez de detenerse a mirar a un lado y a otro, es decir, en vez de replicar, aguardar la réplica, volver a replicar, puede gastar esta energía en dar un paso más hacia delante». Y he aquí una norma de conducta para los honrados que, gratuitamente, se ven ofendidos por vividores, sandios e impotentes.

ANGEL CRUZ RUEDA.

Los grandes artistas y las aves cantoras

(APUNTE)

Los grandes artistas, cultivadores entusiastas del arte musical, han sido siempre amantes de las aves realmente canoras. Veámoslo y tomemos nota; que aunque no se trata *aquí*, ahora, más que de un simple apunte, tiene este un valor histórico que garantizamos.

Haydn poseía un *loro* que sabía *música e idiomas;* este *loro*, a la muerte de Haydn, pasó a ser propiedad del compositor Leichtenstein, amigo de la casa—poseedor ya de otras aves canoras—mediante *la friolera* de 1 400 florines.

Stradela tenía dos *guacamayos* cantores, que no abandonaba nunca.

Braham, cantante inglés, poseía un *papagayo* que hacía prodigios, y dícese, que cuando cantaba, tanto se identificaba con el estilo y maneras de su dueño, que casi cantaba como él.

Bianchini, crítico veronés eminentísimo, anticuario y artista, poseía un *ruiseñor* y un *papagayo*, que cantaban admirablemente concertados, una melodía, que conocemos y conservamos.

Rossini tenía dos marcadísimas aficiones: los macarrones y las aves canoras. Poseía dos *pinzones* que no se desdeñaba en educar musicalmente. Con ambas aficiones compartía su tiempo en la intimidad del hogar.

Bellini tenía siempre a su lado un *ruiseñor*. Entre invocaciones a su amada y a su alado cantor, suspiraba y componía.

Lampertti, maestro de canto, poseía dos *guacamayos* que cantaban juntos, perfectamente unidos y muy afinados, el *Himno de Garibaldi*. Dábales el maestro nuevamente el tono en el piano, y repetíanlo... *tono alto*.

Brandhus tenía un *papagayo* que hacía prodigios: muchos aplaudidos cantantes no harían, seguramente, otro tanto.

Verdi poseía dos *pinzones* y un *guacamayo* que enseñaba diariamente, sin perder un solo día. Cantaban en conjunto y se portaban admirablemente.

El barítono Batistini, que todos hemos conocido, poseía un *perico*—de la familia *loro*—que suponía que no hablaba ni cantaba porque no se le había oido nunca: un día *rompió* a hablar; y desde entonces canta y habla como los mejores ejemplares de la extensa y variada familia del *lord* de Pernambuco.

Por último, el famoso Abréu, artista portugués, que conocimos y tratamos muchísimos años ha, poseía un *cuarteto* compuesto de un *ruiseñor*, un *jilguero*, un *guacamayo* y un veterano *papagayo;* admirabilísimo cuarteto que hacía verdaderas filigranas musicales, cantando—entre otras obras una romanza sin palabras de un maestro lusitano, en moda en la época a que nos referimos.

Repetimos que este apunte tiene un valor histórico que garantizamos: tan *nimias* indicaciones tendrán mayor desarrollo en otra parte; pues constituyen el fondo de todo un capítulo en una obra de vulgarización científica—sin dejar de ser musical—cuya publicación actualmente gestionamos.

VARELA SILVARI.

Madrid

Rafael Gago Palomo

II

Parece ser que sus ideas y aspiraciones experimentaron un cambio radical, acabando con todo lo que pudiera serle de provecho, a cambio de mayor constancia y fijeza de procedimiento, despertando y determinando en él, ya para toda la vida y con síntomas incurables, un amplio espíritu de estudios e investigaciones, de lecturas diversas, reñidas como decía, con todo proceso y racional término.

Sus aficiones, los caldeos de su espíritu, su portentosa receptibidad se encontraban ahora en plena ebullición con su estancia diaria en el Ateneo y otros centros de cultura, que tenían copiosa y moderna biblioteca y reunían en la lista de sus socios las notabilidades científicas y literarias, que se hallaban en candelero hace treinta y cinco o cuarenta años.

Incompletas tendrán que ser mis noticias, porque no seguí las huellas de Rafael Gago y continué en Granada, cursando mis estudios como mejor pude y supe; pero ya por los años ochenta y siguientes pasé en la corte temporadas, que unidas a nuestra mutua correspondencia, cuando otra cosa no podía ser, mantuvieron viva nuestra fraterna amistad y comunicación de ideas y proyectos de lecturas y de ejecución.

Algo, no obstante, llegaba a mis noticias que luego ví confirmado de presente, relativo a sus triunfos como escritor público, como erudito y bien informado a quien bastó poco tiempo para adquirir relaciones y ese afecto respetuoso que acompaña siempre a los hombres de mérito.

Pude verlo, digo, por mis propios ojos, cuando quieras que no me arrastraba a ser presentado a sus nuevos amigos.

Así tuve ocasión de hablar alguna vez con Moreno Nieto, Echegaray, el entonces novel poeta Herrero, el padre Sánchez, Zahonero, Vicente Colorado, Sánchez Moguel, Torres Campos (don Manuel), Benedicto Antequera y tantos más, asiduos concurrentes de la casa, que era todavía la antigua demarcada con el número veintidós de la calle de la Montera.

Todos distinguían a Rafael Gago, bajo cuya sombra me cobijaba yo, provinciano desconocido y sin historia.

Por supuesto, que la carrera de medicina ya había quedado relegada al olvido; como que a poco de llegar a Madrid empezó los estudios, simultaneándolos con diversas lecturas de preparación para el cuerpo de Estado Mayor del Ejército.

Tuvo siempre Rafael la pícara propensión de preferir las ciencias exactas, p. e. cuando le urgía aprender filosofía o literatura y viceversa.

De aquí resulta, que siendo hombre ilustradísimo y muy competente en diversas disciplinas, nunca remató la suerte llegando a conseguir un título académico, como lo logra cualquiera sin grande esfuerzo.

Fué curioso lo que le sucedió en la antedicha preparación. Aprendió las matemáticas en sus diversos grados y aplicaciones con el provecho que era de esperar en muchacho que tuvo siempre aptitudes y raras condiciones para ellas. Fué aprobando asignaturas y lo consiguió con varias, lisa y llanamente; pero llegó un momento, sin duda el decisivo, en que hallándose actuando ante la pizarra, discurriendo bien y demostrando mejor el punto que se trataba, nuestro D. Rafael dejó el yeso, se sacudió los dedos empolvados y pidió venia para salirse de allí, ante la estupefacción del tribunal que no esperaba aquella salida de tono inesperada, según luego manifestó a quien quiso oirlo. Hablóse bastante del extraño caso, o sea de la retirada insólita de un alumno que yendo bien en sus ejercicios, los abandonaba sin saber por qué, y nada más. Rafael dejó de ser aspirante al Estado Mayor del Ejército, sin pena ni gloria, como hacía todas sus cosas.

Cayó Rafael en el Ateneo de Madrid, decía antes, como en su propio asiento. Nunca faltaba a toda hora plática y discusión. Había individuos de actividad y brío, para los cuales era el rato de conversación verdadero descanso, para volver pronto a sus peculiares tareas; pero otros convertían el local en una prolongación de su propio domicilio, donde satisfacían todas sus necesidades, hasta la de dormir la siesta en cualquiera de los rincones oscuros y apartados que tenía la vetusta casa. Recuerdo estas minucias, para demostrar que Gago siempre encontraba en la hospitalaria casa con quien cambiar impresiones o tomar café en los ratos de forzada huelga.

Los bibliotecarios auxiliares de aquella época, Iglesias y Maestre, el conserje Isidoro, podrían testificar de la constancia de Rafael Gago en leer y revolver libros, y lo mismo de su asidua concurrencia al destartalado local.

Sobre el año de 1880 giran, poco antes, poco después, sus triunfos como periodista, o mejor, publicista de altos vuelos, y sus brillantes artículos

en la «Revista de España», que le valieron gran notoriedad y la amistad solícita y cariñosa de D. José Luis Albareda, que la dirigía a la sazón.

De entonces también data la publicación de su original y preciosa novela, *María*.

Mucho se habló del libro; los más descubrieron en su autor las raras prendas que caracterizan al novelista de gran fuste; vaticinaron otros un porvenir de gloria al Sr. Gago si seguía cultivando, con el mismo éxito un género en el que descollaban ya Galdós, Pereda, Alarcón y pocos más.

Y, en efecto, el buen Gago, alhagado como no podía menos con la resonancia espontánea y gratísima que mereció su poética creación... no volvió a coger la pluma en su vida para escribir novelas, entrando acaso en sus cálculos cambiar de rumbo y abandonar la amena literatura, hasta que trascurridos veinte o treinta años, nadie se acordara ya de *María* ni de los brillantes cuadros y deliciosos episodios en que se desarrolla la acción de la mejor novela granadina que se ha escrito en nuestros días.

El Ateneo le sirvió a maravilla para dar pábulo a su ansia inextinguible de lecturas nacionales y extranjeras y a toda novísima doctrina. Fué también, ¿por qué no confesarlo? causa eficiente de esa vaga incoherencia en que cae el espíritu cuando sin plan premeditado, sin finalidad concreta y práctica liba de todas las flores sin acertar a construir la celda en que debe encontrar armas templadas para las luchas de la vida.

Contribuyó a este resultado de varia aunque inconcreta ilustración y cultura, la preclara inteligencia de Rafael, las veladas de todo género que celebraban, por las noches, las diversas secciones en que alternaba y se desenvolvía la juventud intelectual de entonces.

Se perdía el rato agradablemente, porque dicho sea en honor de la verdad, fuera de Moreno Nieto, digno presidente de la institución, del P. Sánchez, de Revilla y de otros cuantos, la tropa ingente de aspirantes a parlamentarios, asaltaba la tribuna del Ateneo como sitio adecuado donde ejercitar sus fuerzas, puesta siempre la mira en otros objetivos que dieran después, más que verdadera ciencia, honra y provecho.

En la generalidad de los oradores faltaba espontaneidad, desinterés y la suficiente preparación para definir, *coram pópulo* las teorías más trascendentales o dignas de respeto.

De la sección de Literatura alcanzó Gago ser nombrado secretario, puesto envidiable y codiciado, que no solía otorgarse nunca, sino a los iniciados.

Por rara casualidad recayó el nombramiento en un literato provinciano, separado además de intrigas y cabildeos.

Los azares de la suerte trajeron, otra vez, a Rafael Gago a la tierra de sus amores, a Granada, y dentro de la vida retirada que entonces se impuso, consiguió coger la pluma más a menudo, dando a la prensa multitud de trabajos alusivos a la historia árabe granadina, unos, de amena literatura los más, y entre ellos, una admirable leyenda a que tituló «El esplendor de la luna llena».

No sé si la llegó a concluir, salía como folletín en *El Defensor*, si no recuerdo mal, y es lástima que aquellas soberanas descripciones, que el grato sabor de época en que se desenvolvía el complicado asunto, que la parte histórica en que sin duda se inspiraba la tal leyenda hayan quedado en el olvido, como sucede con todo trabajo extenso que ve la luz en el folletín de un diario.

No puedo dar noticias de mayor sustancia sobre el para mí admirable cuento árabe; pero puedo asegurar que aquello era oro de muchos quilates, superior en todo a lo que en aquella fecha se escribía en Granada de amena y sustanciosa literatura.

Fuera difícil y prolijo seguir paso a paso la reseña cronológica de las varias producciones de un escritor, que empezó joven sus tareas y que, dígase en su honor, no las abandonó del todo en ningún período de su vida, asaz accidentada.

Artículos eruditos, temas controvertibles de la historia de Granada o de la general de España, estudios de astronomía, geodesia y de alto cálculo; de crítica profesional, literaria o meramente absoluta y teórica, traducciones, y ¿qué se yo? de todo se ocupó con discreción, juicio propio y gran tino, descollando por la originalidad y lo fundado de sus opiniones, de serena imparcialidad y de firmeza sólida y segura, como basadas en lecturas antiguas y modernas, y en el testimonio personal de una memoria indeleble y de primera fuerza.

Ahí están sus juicios sobre Ganivet y otros escritores contemporáneos.

Los que deseen leer lo más acertado, profundo y justo que se ha escrito sobre el malogrado granadino, fallecido prematuramente en Riga,

deben consultar el proemio que figura a la cabeza de «El Escultor de su alma», y verán, en pocas y bien trazadas líneas, la hermosa fisonomía moral y literaria del autor preclaro de «Granada la bella».

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

MI JARDÍN

Tiene un balcón mi cuarto de trabajo
que dá sobre el jardín de mis amores..
En medio del jardín hay una fuente
y en la fuente tres hilos saltadores
que en las tardes de Mayo, obscurecido,
cuando la luz del sol no alumbra el monte,
me han hecho recordar los bellos versos
que nos legó el sin par Anacreonte.
También hay en mi huerto provinciano
unos cisnes más blancos que la nieve
que vienen a picar sobre mi mano,
y unos rosales de tan grande fama
que no los hay mejor en todo el pueblo,
según me dijo en cierto día una dama ..
Mas la fuente, los cisnes y las rosas
con su eterna belleza me entristecen,
y en las tardes de Mayo, obscurecido,
flores de cementerio me parecen,
que no hay cosa mejor, según yo creo,
y esto falta en mi huerto provinciano,
que es una bella dama enamorada
que armonice estas cosas con su mano.

José VERA FERNÁNDEZ.

Guadix, 1913.

Estudios históricos de la provincia

Cultivo del algodón en Motril

I

En mi crónica motrileña *El Diezmo*, que vió la luz pública en *Vida Nueva* de Motril, correspondiente al 13 de Abril de 1907 dije lo que sigue:

«Háganse los estudios que antes indiqué; nómbrese por el Círculo una comisión de reputados peritos agrícolas, de prácticos en labores de tierras de riego y de secano para que tracen, siquiera sea en un croquis,



e «El Escultor de su
hermosa fisonomía
ella».
Z VELLIDO.

nte,
s

o,
..

o,
,

o.
FERNÁNDEZ.

os históricos de la provincia

en Motril

ó la luz pública en *Vida*
bril de 1907 dije lo que

nómbrese por el Círculo
de prácticos en labores de
iquiera sea en un croquis,

PRIMAVERA GRANADINA

los sitios en que deban de hacerse las plantaciones de todas clases, con mejores resultados de los frutos en cantidad y calidad, sin olvidar las arboledas; búsquense los precedentes para demandar de los públicos que se les rebaje la contribución o para que les exima de ella, si la Comisión de peritos demostrara la conveniencia de nuevos cultivos y los labradores siguieran el consejo.

Pero en este caso, me permito exponer a la consideración de los labradores, que antes de decidirse recaben del Gobierno, que se les exima de la contribución, como sucedió en los algodones y los viñedos, que fueron declarados libres del *Diezmo* por la siguiente Real Orden:

«El Rey se ha servido declarar libres del Diezmo por quince años a »los algodones de Motril y a los viñedos actuales, y que se planten en »lo sucesivo para fomentar estos dos ramos preciosos de la agricultura. »De Real Orden lo comunico a V. S. para su cumplimiento. Dios guar»de a V. S. muchos años. Aranjuez 8 de Abril de 1804.—Soler».

A los dos meses, en Junio sucesivo, me remitió certificado con expresiva dedicatoria mi amigo D. Julio Están, médico agricultor, un ejemplar de su *Estudio sobre el tema sustitución del cultivo en las vegas del litoral granadino*, en cuyas páginas 46 a la 49 se lee:

«*El Algodón*, como dice la gente del campo, no es aquí un simple ad»venedizo. Tan útil malvácea es un antiguo conocido del que se conser»van los mejores recuerdos, a quien profesamos verdadero cariño y cuya »vuelta y definitiva estancia sería acogida con gran júbilo.

»No esas variedades de enrevesado apellido cuya asombrosa produc»ción ensalzan los labradores matemáticos de dada una superficie, tan»tas plantas, a tantas cápsulas de tantos kilos; no, del arbusto conocido »aquí y que consideramos como propio, por lo que se designa con el nombre de *algón* del país (1).

»Todas las circunstancias que de clima y suelo necesita la planta, pa»ra los diversos periodos de su desarrollo, los halla cumplidamente.

»Y con la particularidad oportunísima en los momentos actuales, de »dar los mayores rendimientos, en esas tierras pobres, que no pueden »seguir criando cañas, por la escasa cantidad de sacarosa que contienen.

»Con estos antecedentes, no debe causar extrañeza, que el industrial »catalán Sr. Mayola hallara en Motril con tanta facilidad labradores que

---

(1) Según Ilarduya, el algodón de esta zona no guarda analogía con ninguna variedad de América Algunos le llaman Vitifolio o de hoja de vid.

»se prestaran a ensayar el algodón herbáceo en buen número de marja-»les.

»Si por los resultados obtenidos en la prueba, se hubiera de juzgar »respecto a la conveniencia de este cultivo, de seguro no encontraría »un solo partidario; pero en nuestra costa saben de antiguo lo que pue-»den esperar de este textil, conocen sus necesidades y tienen idea exac-»ta de sus rendimientos.

»Con lo que no cuentan es, con la seguridad de vender lo que pro-»duzcan.

»Nuestro algodón gozó en todo tiempo de envidiable fama; las mues-»tras remitidas al Fomento Nacional, merecieron por su calidad los ma-»yores elogios; aquellos fabricantes de tejidos, no le encuentran más »defecto que el de su fibra tan resistente, que para elaborarla, tendrían »que sustituir determinados aparatos. Pues bien, a pesar de tales enco-»mios, no encontramos quien nos compre el algodón, ni aún ofreciéndo-»lo al precio que quieran pagarlo.

»Esto explica, hayan prescindido de acogerse a los beneficios de la »Ley de Julio de 1904, ni aspirado a los premios en metálico que por la »misma se ofrecen y que unánimemente dudan, les hubiera sido satis-»fecho.

»Es, pues, indudable, que en nuestro litoral, saben criar el algodone-»ro y están dispuestos a producirlo, aun contando con la seguridad de »no obtener, ese número de arrobas que se dice en libros y revistas pro-»fesionales, y que en opinión común de los prácticos, solo existen en la »imaginación de labradores de gabinete, que toman por base para resol-»ver la operación, cosecha, los datos recogidos en campos experimenta-»les de una docena de matas.

»En opinión de personas de reconocida competencia, la transforma-»ción en fábrica de hilados, de algunos de los edificios que existen cerra-»dos hoy en esta localidad, que disponen de salto de agua utilizable »como fuerza motriz, sería una solución de positivos resultados como ne-»gocio mercantil, y que garantizaría además al cultivador de la primera »materia, la venta de su producto.

»Se escribe mucho sobre materias agrícolas; pero dígase lo que se »quiera, no siempre se hace sin faltar al carácter positivo y experimen-»tal, que la cordura y la prudencia exigen en esta clase de cuestiones; »no siendo raro ver expuestas en letras de molde, ideas, que acusan ser »hijas legítimas de entusiasmos irreflexivos.

»Buena prueba de ello, la hallaremos en cuanto se ha escrito y legis-»lado de tres o cuatro años a esta parte sobre el cultivo que nos ocupa.

»Seguramente, si en las circunstancias actuales y al proponer nos-»otros los cultivos capaces de sustituir a la caña, hubiésemos omitido »señalar el de este textil, nuestro olvido se habría calificado de torpeza »imperdonable; así es, que, más por seguir la corriente, que por convic-»ción personal, tuvimos buen cuidado de proponerlo.

»Precisamente acabamos de tocar los resultados en un ensayo hecho »en media hectárea de tierra; y no aconsejamos a nadie malgaste el »tiempo y el dinero en un cultivo, que ni por sus rendimientos en la »cosecha, ni por el precio a que se paga en el mercado, es posible se »implante nuevamente en España. Si en otras épocas constituyó una ri-»queza en nuestra nación, sería hoy un desastre para el cultivador que »lo intentara.

»Lo que nos falte de autoridad para aseveración tan terminante, nos »sobra de buena fe para decir las cosas, tal como las entendemos; somos »tan entusiastas partidarios de la ciencia aplicada a la agricultura,como »enemigos irreconciliables de las hueras afirmaciones interesadas o in-»conscientes del audaz charlatanismo.

»A mayor abundamiento, la inconsecuencia de nuestros gobiernos, »constituye un contraste sorprendente; por un lado se ofrecen premios »hasta de 50.000 pesetas al labrador que ensaye el algodonero en cinco »hectáreas de terreno, y por otro, se rebajan los derechos de introduc-»ción al algodón extranjero, flagrante contradicción que por más vuel-»tas que le damos, permanece inexplicable para nosotros».

Años posteriores me envió un amigo, D. Antonio Díaz Pózas, abogado y agricultor, muchos de sus escritos, entre los cuales figura uno publicado en *Nuestro Tiempo*, de Motril, del cual copio:

«Por el precio presente del fruto sacarino; por las negruras que para »el porvenir nos anuncian los *barómetros* industriales; por la ruda »competencia que para los azúcares se avecina, y por la desaveniencia »que pudieran surgir de intereses tan armónicos, extremo de suyo la-»mentable, se impone, que en algunos pagos de tierra de esta vega, en »que la producción de la caña de azúcar pudiera defenderse sin grandes »quebrantos, que se mejorase su cultivo, en sentido de practicarlo con »economía, huyendo de las rutinas y los empirismos que tan atrasado »tienen al cultural de esta gramínea. En otros terrenos urge el ensayo

»de distintos frutos, de los que en rotaciones no incompatibles y remu»neradores puedan ser demandados en los mercados, como el algodón »herbáceo adaptable.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

Las exposiciones granadinas de este año

Centro Artístico

La culta y simpática sociedad convoca una *Exposición nacional de fotografías*, con el concurso del Ayuntamiento, a la cual pueden concurrir los profesionales y aficionados residentes en España y las Sociedades constituídas para el fomento de este arte. La Exposición tendrá marcado carácter artístico o científico y se admitirán «toda clase de obras originales hechas por los medios de la fotografía directa, ampliada o reducida»... El tamaño de las *fotografías planas* es indeterminado y el mínimun 9 × 12. Las *estereoscópicas*, los tamaños corrientes. Todas llevarán el título del asunto y la firma del autor, en cartulina. El número mínimun de pruebas que puede presentarse, es: *para las planas*, 6; para las estereoscópicas, 12 y para las de cristal (autocromas), 6. La exposición se divide en las siguientes Secciones:

1.ª Estereoscópicas de todos tamaños: a) en color (autocramas); b) corrientes.
2.ª Retratos y composición.
3.ª Paisaje y arquitectura.
4.ª Granada antigua.
5.ª Micro-fotografía y Radiografía.

Se adjudicará un premio de honor; primeros, segundos y terceros premios en metálico y objetos de arte.—El trabajo premiado con el de honor y los de la sección 4.ª quedarán de propiedad del centro. – La admisión de trabajos termina el 15 de Mayo próximo.

Círculos Católico-obreros

La activa y culta Federación de los Círculos Católico-obreros de esta Ciudad, anuncia una *Exposición obrera en Granada*, cuyas bases más interesantes son las siguientes:

Podrán presentar trabajos elaborados en Granada y su provincia, los obreros y obreras de todas las profesiones; por consiguiente, la Exposición se dividirá, por lo menos, en las secciones siguientes:

Hierros y metales; carpinteros, ebanistas y tallistas; grabado y repujado; pintura decorativa; cerámica; estuco y ornamentación en yeso; litografía, tipografía y encuadernación, caligrafía y dibujos; jalmería y cordelería; alarifes; tejidos; mimbre, junco y palma; zapatería; cristal; música; varias profesiones u oficios; labores de la mujer, etc., etc.

Las labores femeninas se dividirán por secciones, estando sujetas en un todo a lo manifestado para los trabajos ejecutados por los varones.

Los premios serán: unos, objetos de arte; otros, en metálico, según el resultado de la suscripción que se abrirá a dicho fin; y los terceros solamente diplomas de honor.

La entrada al certamen costará 0,50 pesetas, con objeto de aumentar el fondo de la suscripción y el número y cantidad de los premios, teniendo derecho los expositores a visitar gratuitamente el local de la Exposición, para lo cual será indispensable la presentación del recibo que los acredite como tales.

A los señores industriales que faciliten a sus operarios los medios necesarios para ser expositores, les será entregado un documento facultándoles para ostentar el título de que su casa ha sido premiada en el Certamen por los trabajos ejecutados por aquéllos.

Los trabajos serán admitidos desde el día 1.º de Mayo hasta el 20 del mismo mes.

Para mayor amenidad al concurso obrero, se señalarán algunos días en que se celebrarán conciertos musicales u otros análogos.

Las inscripciones para concurrir a la Exposición Obrera pueden hacerse hasta el 15 de Mayo, fecha en que quedará cerrado el plazo, en los Círculos Obreros de la Gran Vía, del Triunfo, del Salvador, de Gracia y de las Angustias, donde se facilitará a los obreros que deseen concurrir al Certamen Boletines de inscripción, los cuales una vez rellenos y firmados por los expositores, serán devueltos para ser recogidos por la Federación.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Entre los últimos libros que hemos recibido, cuéntase una interesante novela de nuestro estimado colaborador y buen amigo Jiménez Lora, que se titula *El jardín del Alcázar*. Trataremos de ella con el interés que merece.

—La *Hoja literaria* publica en su último número (cuyo precio es 10 céntimos) la hermosa novela de Jacinto Octavio Picón, *Lázaro*.

—*Nuevo Mundo* ha retrasado la salida de su último número, con objeto de dar a toda España una extensísima información de la Jura de la Bandera y del infame atentado a S. M., por haber adquirido la exclusiva de dicho cliché.

—Se ha encargado de la dirección de las revistas *Alrededor del mundo* y *Los Contemporáneos*, el cultísimo escritor Sr. Elola, el cual con buen juicio y excelente discreción, ha desterrado del ameno semanario *Los Contemporáneos* los cuentos y novelas de escabrosos y desenfadados asuntos. Es muy oportuno este cambio de orientación, bien advertido desde mediados de Enero por los aficionados a buenas lecturas en España, pues insensiblemente, buena parte de la literatura moderna va dejándose influir por cierto dejo de inmoralidad más o menos descubierta. El último cuento recibido, *El equilibrista*, de Gutiérrez Gamero, es delicioso, y se distingue también por sus bellas ilustraciones.

CRÓNICA GRANADINA

Valera y Bécquer

Dos acontecimientos han ocurrido fuera de Granada, pero que con Granada se relacionan. Es el primero la colocación de una lápida en la casa en que murió en Madrid, el insigne literato D. Juan Valera, que aunque nació en Córdoba, en Granada, en su Universidad y en su insigne Colegio del Sacromonte estudió y se licenció en Derecho.

No hace mucho tiempo, buscábamos los que a estudios artísticos y literarios dedicamos nuestras vigilias, algunas de las primeras composiciones poéticas y en prosa que Valera publicó en antiguas revistas granadinas, y no es difícil hallar en las obras admirables del gran crítico y literato referencias, recuerdos de esta ciudad, de su historia y de su vida. Las advertencias preliminares a su traducción del interesante libro de Adolfo Federico de Schack *Poesía y arte de los árabes de España y Sicilia*, por ejemplo, revelan la sinceridad y alcance de sus estudios de Andalucía, y esas advertencias se complementan con las notas explicativas y de crítica con que avaloró el discutido texto de Schack, del que dice elogiando la elección de sus poesías árabes traducidas: «Ello es que el público de nuestra España sabía poco o nada de la poesía hispano-muslímica, y ya merced a mi traducción algo puede saber. Nuestros arabistas todo lo sabían, pero lo guardaban como el avaro guarda un tesoro; mientras que Schack, aunque más pobre que ellos, no ha tenido inconveniente en prodigar el suyo»... (advertencia a la 2.ª edición).

Especialmente, las notas al tomo III, que Schack consagró a Granada en más de la mitad, revelan el sincero afecto que Valera profesaba a esta ciudad y su profundo saber de bibliografía y crítica históricas granadinas. La última nota es muy interesante; hablando de las restauraciones y del inolvidable D. Rafael Contreras, dice que se complace «en afirmar que le debe mucho la Alhambra», y agrega estas palabras que contuvieron, en un tiempo, los propósitos de algún gobernante: «Lo que importa ahora es que algún ministro de Hacienda, necesitado de dinero como todos los que lo son en España, poco ingenioso y menos fecundo en recursos, y sin afición al arte arábigo-hispano ni a las bellezas naturales, no venda las casas y torres del recinto de la Alhambra, y no convierta aquello en un barrio moderno y prosaico»... Muy cerca de eso iban entonces, cuando Valera escribió esas palabras, los propósitos y planes de los que hicieron decir a un perito, que en la Alhambra no había construcciones de interés artístico aparte de los cuartos de Comares y de los Leones...

Granada ha debido tener representación en el humilde homenaje que al fin ha otorgado España a uno de sus hijos más ilustres; pero... estamos acostumbrados: ya se desairó a Granada cuando en la corte se ha enaltecido la memoria de Riaño, de Fernández Jiménez, de Alarcón, de Ganivet y de tantos otros que granadinos fueron...

Y ese es el resultado de la falta de unión de que en mi anterior croniquilla hablé.

El otro acontecimiento, ha sido el traslado a Sevilla de las cenizas de los hermanos Bécquer, menos enlazados con Granada que otros poetas y artistas, pero de los que mi querido amigo y paisano Natalio Rivas ha escrito con tanta donosura y entusiasmo, que merece conservarse fuera del periódico diario la primorosa carta que ha dirigido estos días a un celebrado literato gaditano. He aquí los más notables párrafos:

«... yo soy uno de los más entusiastas y fervorosos partidarios del gran poeta Bécquer y además he tenido siempre en muy alta estima la labor artística que realizó su hermano Valeriano.

Creo como V. que será un acto de justicia el que, a la vez que se conduzcan los restos de Gustavo a Sevilla, sean trasladados también los de aquél que compartió con él, afanes y disgustos, alegrías y triunfos...

Y ya que de esto hablamos, debo decirle a V. que yo he creído siem-

pre y sigo creyendo, que el mejor testimonio de respeto y de entusiasmo que se pudiera tributar a Gustavo está sin realizar todavía.

En la carta tercera de aquellas tan maravillosas que él tituló "Desde mi celda", describe en un ardiente arrebato de su hermosa fantasía, cómo quisiera ser enterrado el día que desapareciese del mundo de los vivos. La relación que hace de cómo quisiera él que fuese su tumba, habrá enternecido seguramente a muchos corazones y habrá hecho nacer en muchas imaginaciones juveniles, ilusiones verdaderamente admirables.

Sin embargo, las generaciones que se han sucedido no se han cuidado de cumplir aquella parte del testamento literario, digámoslo así, del más grande poeta lírico que, en mi concepto, ha producido, no España, sino el mundo entero; pues aunque lo juzgue V. un atrevimiento, hijo quizá de mi escasa cultura literaria, yo considero a Gustavo Adolfo muy superior a Alfredo de Musset y al mismo Lord Byrón. Creo que es el lírico más excelso que ha existido, porque nadie ha espiritualizado los sentimientos ni ha dado a la idea un aspecto tan sentido como él lo hizo, sin caer en la cursilería ni en el ridículo.

No he ido más que una vez, por curiosidad, a contemplar el monumento que le ha sido erigido en el Parque de Luisa Fernando de Sevilla; y aún estimando en mucho, en todo lo que ha valido la labor de los hermanos Quintero, dando vida y realidad práctica a la idea del mencionado monumento, me parece a mí que se hubiera consagrado mejor la gloria de Bécquer, y se hubiese también cumplido mejor su voluntad llevando sus cenizas a la orilla del Guadalquivir y, en el mismo sitio que él describe, haberlas depositado, cubriéndolas solamente *con la losa de mármol al pie del sáuce y de los álamos blancos* que tan maravillosamente pinta él, y rodeándola de matas de campanillas, de aquellas campanillas especiales de que habla, *con un disco de carmín en el fondo*, y que tanto le gustaban porque *sus hojas, por una coincidencia misteriosa, tienen la figura de un corazón* y como él dice muy bien, la piedra blanca, la cruz y su nombre constituyen todo el monumento, que tendrían una sencilla grandiosidad y sería el mejor símbolo y la más perfecta representación de lo que él fué y significó en la Poesía y en la Literatura»...

La idea de nuestro ilustre paisano es delicadisima, y digna de que los sevillanos la recojan con todo afecto e interés para cumplir el testamento literario del gran poeta.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión, Están publicados ***catorce*** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con ***ocho*** tratados desconocidos y más de ***sesenta*** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, ***Cañizares, 3, Madrid,*** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajo 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XVI NÚM. 363

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 363

De la Alhambra: Apuntes, notas, investigaciones.—*Francisco de P. Valladar.*—Música-Musas, *M. G. X.*—Canciones íntimas, *César Jiménez de Cisneros.*—La poesía, las mujeres y la política, *Bruno Portillo.*—La Campana de la Vela, *Emilio Rodríguez Sabio.*—Rafael Gago Palomo, *Matías Méndez Vellido.*—Noche galante, *Antonio Gallón.*—Cultivo del algodón en Motril, *Juan Ortiz del Barco.*—Santiago Casanova, *Francisco de P. Valladar.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Cuatro de la Alhambra.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 30 de Abril de 1913 ← N.º 309

DE LA ALHAMBRA

APUNTES, NOTAS, INVESTIGACIONES

I

No me he explicado nunca, y ahora menos que antes, cómo el insigne escritor norte americano Washington Irving, que vivió en Granada y en la misma Alhambra, cuando aún estaban recientes los enormes estragos causados en ella por las tropas francesas, se atrevió a escribir elogios del general francés y a decir que España debe gratitud a sus invasores por lo que en el maravilloso alcázar hicieron. No gusto de consignar juicios sin que los antecedentes en que los formulo se conozcan, y aunque acerca de estos acontecimientos desastrosos he escrito ya, voy a transcribir unos párrafos del bellísimo libro de Washington en que se aventura esa opinión, después de decir, que «*la fortaleza*, en resumen, era una pequeña ciudadela independiente, con algunas calles y casas dentro de sus muros y además con un convento de franciscanos y una iglesia parroquial». He aquí lo que Washington, dice a continuación, de las anteriores y muy interesantes palabras:

«La retirada de la Corte fué, en verdad, un golpe fatal para la Alhambra. Sus bellísimos salones se desmantelaron y algunos de ellos quedaron en ruínas; los jardines se destruyeron y las fuentes cesaron de correr. Poco a poco las viviendas se fueron habitando por gentes de mala reputación: contrabandistas que se aprovechaban de su exenta jurisdic-

ción para emprender un vasto y atrevido tráfico de contrabando, y la drones y tunantes de todas clases que hacían de ella su guarida y su refugio, y desde donde a todas horas podían merodear por Granada y sus inmediaciones. La energía del gobierno intervino al fin: espulsó, por último, a esta gente, y no se permitió el vivir allí, sino al que probase que era hombre honrado y que por tanto tenía justos títulos para habitar en aquel recinto; se demolieron la mayor parte de las casas y solamente quedaron en pie unas pocas con la iglesia parroquial y el convento de S. Francisco. Durante las últimas guerras habidas en España mientras Granada se halló en poder de los franceses, la Alhambra estuvo guarnecida con sus tropas, y el general francés habitó provisionalmente el Palacio. Con el ilustrado criterio que siempre ha distinguido a la nación francesa en sus conquistas, se preservó este monumento de elegancia y grandiosidad morisca de la inminente ruína que le amenazaba. Los tejados fueron reparados; los salones y las galerías protegidos de los temporales; los jardines cultivados; las cañerías restauradas; y se hicieron saltar en las fuentes vistosos juegos de aguas. España, por lo tanto, debe estar agradecida a sus invasores por haberle conservado el más bello e interesante de sus históricos monumentos...» (*Cuentos de la Alhambra*, trad. de Ventura Traveset, pág. 49).

Leyendo hasta aquí, la mixtificación de la verdad histórica es tan enorme, que causa pena acusar de injusticia a uno de los escritores extranjeros que con más fervor y entusiasmo han escrito de la Alhambra; pero Washington quiso tal vez, después del elogio consignar algo verdadero y agregó estas líneas: «A la salida de los franceses volaron éstos algunas torres de la muralla exterior y dejaron las fortificaciones casi en ruinas»... (pág. 50). Hay que tener en cuenta que el insigne escritor salió el 1.° de Mayo de 1829, de Sevilla con dirección a Granada, según él mismo refiere, y que los *Cuentos* los escribió «durante su para él feliz residencia en el suntuoso y poético Palacio de los Reyes nazaritas», como dice el inolvidable maestro González Garbín en el «apunte biográfico» que precede a la traducción que tengo a la mano; y que, por lo tanto, no puede culparse de esas ruinas, como se ha intentado, a los acontecimientos políticos posteriores a esas fechas.

La más rotunda contestación a las palabras de Washington es el impreso que tuve la fortuna de encontrar en el Archivo del Ayuntamiento, y que he reproducido en mis estudios acerca de la invasión francesa y en el artículo *El Centenario de la Alhambra*, publicado en esta revista,

número 338 (15 Abril de 1912), pidiendo que se celebrara la fecha del 15 de Septiembre de 1912, en que se cumplieron cien años de haberse salvado milagrosamente la Alhambra de una explosión, preparada con manifiesta saña y mala fe. Recuerden mis lectores que el impreso dice así:

«AVISO AL PÚBLICO

El peligro de que no haya corrido el fuego de las mechas destinadas para incendiar las minas dispuestas en la fortaleza de la Alhambra, y otros sitios para volarlos y destruirlos, obliga al Ayuntamiento a prevenir a todos los habitantes de esta ciudad, que no se aproximen a la referida fortaleza ni demás sitios a fin de que no sucedan las desgracias que podría ocasionar un acontecimiento semejante».

No tiene firma ni fecha el impreso; pero un oficio de 21 de Septiembre de 1812, cinco días después de la retirada de las tropas imperiales, pidiendo al alcalde materiales y personal para reparaciones lo explica todo, pues se consignan estas palabras: «Estando prevenido por el Excmo. señor General en jefe la habilitación de los caminos obstruídos por los derribos sobre ellos, de las torres que volaron los franceses al tiempo de su evacuación», etc.; y en la relación de cuanto se halló inutilizado en la Alhambra (armas rotas, libros de coro (!), muebles y otras cosas —el estanque del patio de Comares estaba lleno de objetos y armas inutilizadas) se habla de *municiones almacenadas;* es decir, de *las minas* a que se refiere el aviso.

Además de esos documentos, el abandono de los gobiernos nos ha reservado una demostración objetiva de lo despiadado de la voladura: la puerta de Siete Suelos, que envuelta en sus mismas ruinas, nos ha mostrado ahora, casi después de un siglo, los efectos de la explosión. Examínense los grabados, además de los cuales recuerdo el de la fotografía primera que de la torre y puerta se hizo a fines de 1910, y que se publicó en La Alhambra, en el núm. 307 de ese año.

Washington también lo dijo, a pesar de sus elogios a los franceses. Preguntó a su guía Mateo por la puerta por donde salió Boabdil, y Mateo le manifestó que «oyó decir a los habitantes más ancianos de la fortaleza, que existe todavía un portillo, por el cual—según la tradición—salió el rey moro de la ciudadela, pero que no recordaban que hubiese estado jamás practicable»; y agrega Washington: «Me condujo después al citado sitio de la referida famosa puerta, la cual se encuentra en el centro de la que fué en otro tiempo una inmensa torre llamada *la torre de los Siete Suelos*, sitio afamado de las historias supersticiosas de la vecindad, de extrañas apariciones y moriscos encantamientos. Esta torre,

inexpugnable en otro tiempo, es hoy un montón de ruinas, por haber sido volada por los franceses cuando abandonaron la fortaleza. Grandes bloques de murallas derrumbadas hállanse allí enterradas entre la frondosa yerba y cubiertas de vides e higueras. El arco de la puerta existe todavía, aunque grieteado por la voladura; sin embargo, el último deseo del infortunado Boabdil ha sido respetado, aunque no de intento, pues la puerta está cegada con los escombros de piedras formados por las ruinas y completamente intransitable»... (pág. 130). No puede describirse más gráficamente el estado de la famosa puerta en 1829.

En estos apuntes y notas voy a consignar, ilustrándolos gráficamente, muchos pormenores y rasgos de cuanto las modernas investigaciones han revelado acerca de la Alhambra en arte y en historia, y para mejor comprobación de todo ello, he de ofrecer a mis lectores una nota bibliográfica lo que en esta revista se ha publicado acerca del famoso monumento hispano-árabe y de todos mis estudios referentes al mismo, incluso la palabra *Alhambra* de la «Enciclopedia Espasa», por la que me honro en consignar que he recibido cariñosas felicitaciones.

Y termino este primer artículo, que puede tomarse por introducción.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

MÚSICA-MUSAS

En la mitología, el dios Apolo es *musageta* o director del coro de las musas. Y pulsa la lira, instrumento musical representante de la música dórica y helénica. La flauta, menospreciada por los griegos, no alterna con la lira hasta que Saccadas de Argos compone para la *tibia* un *nome* y un canto, que obtuvieron un premio en los juegos píticos. Desde aquel triunfo, Delos y Delfos, centros principales del culto apolíneo, usaron liras y flautas, y fueron seminario de poetas y músicos. Pero la flauta (doble) se tocaba en las ceremonias fúnebres, y la lira, o cítara, en fiestas más solemnes y jubilosas. Todavía la poesía *mélica* (cantable) se llama lírica, aunque ya con raras excepciones, no se cantaba entre los romanos, ni entre los modernos, que metafóricamente dicen:

Cantemos al Señor, que en la llanura
venció del ancho mar al trace fiero,

Y Herrera no *cantó*, en la acepción literal del vocablo, aun imitando

el *cántico* de Moisés, que es poesía *shir*, cantada entre los hebreos, como verdaderamente se cantaban los salmos, los trenos y el Cantar de los Cantares.

Los poetas griegos eran *aedas* (cantores) y sus poesías líricas *odas* (canciones), y los aedos o rapsodas épicos, recitaban o canturreaban al son de la forminge, los hechos famosos del ciclo troyano y del tebano, los dos ciclos de la epopeya griega. También las musas son representadas con instrumentos de música. Clio, con la *tuba*, Euterpe con la flauta o caña pastoril, Erato con la lira, y Caliope con la trompa altisonante. Apolo era el numen de la armonía, y «de Apolo—dice Píndaro—procede Orfeo, el tañedor de cítara y padre del canto».

«En el sereno polo,
con la suave cítara presente,
cantó el crinado Apolo
entonces dulcemente,
y en oro y lauro coronó su frente.

(Herrera. A D Juan de Austria)

Según Pausanias, escritor muy docto en antigüedades, las musas primitivas fueron tres, *Mnemé* (Memoria), *Meleté* (Meditación) y *Aoidé* (Canto); esto es, libremente interpretados los tres vocablos, algo *mental*, que conserva y reproduce, en forma *musical* o rítmica, lo digno de recordación, lo *memorable*. Y dicen algunos simbolistas que Apolo, corifeo de las musas, representa la Inspiración, unida al estudio laborioso. De los atributos de las nueve musas se refiere, que el coro de las hijas de Zeus gira, no solo en el campo de las bellas artes, (baile, canto, poesía,) sino también en la región de las ciencias (astronomía, historia). Todo el saber humano es reflejo del divino. Las musas son divinidades, tienen culto, y son invocadas por los creyentes, que desean el estro para sus cantos de inextinguible resonancia.—*Dant carmina Musae* escribe en sus églogas Nemesiano.—*Dignum laude virum Musa vetat mori*, dice Horacio.

¿Pero creían sinceramente en las musas los que se decían inspirados por el numen? Los primitivos aedos, Homero, Hesiodo, parece que tuvieron fe en las Hijas de Zeus y Mnemosina. El autor de la *Teogonia* nos dió el catálogo de las nueve Musas o Piérides, Caliope, Polimnia, Euterpe, Erato, Terpsícore, Talía, Melpómene, Clio y Urania. Y pastoreando por los campos de la Pieria, vió y oyó Hesiodo a las «elocuentes hijas »de Jove, que le otorgaron la gracia del canto divino, resonante en los »siglos pretéritos y futuros».—Así lo cuenta el ingenuo poeta.

Homero, que hizo a la Musa hablar en su epopeya, fué acusado por un severo moralista de haber modificado el carácter tradicional de los dioses; ¿pero acaso los mitos no están en continua evolución y sucesivas transformaciones? ¿Cómo se forman las leyendas? Nacen de un hecho o fenómeno, bien o mal interpretado, y sufren luego, como erráticas peñas arrastradas por los torrentes, adiciones, superposiciones y cambios sin número.

Al principio, cree en su objetiva realidad el pueblo mismo que tuvo parte en su formación; la fe religiosa o el sentimiento religioso, perdiendo su cándida ingenuidad a los golpes del análisis, se debilita luego o se apaga, y el mito acaba por ser una palabra sonora, *sermo miticus.*

Esto acaeció en la mitica leyenda de las musas o piérides, hermosas doncellas que se encontraron con el rubio Apolo en las colinas del Parnaso. ¿Eran tres o nueve? ¿Eran hijas o eran hermanas de Febo? ¿Genios de las fuentes o de la luz? La fantasía colectiva, que las generó y produjo, reemplazada por la crítica más o menos filosófica, las redujo a un *flatus vocis;* y con el tiempo, las musas *Ilisiades*, que adoraban los griegos en las riberas del *Ilisos;* las musas que en Olimpia tenían altares junto a las aras de Baco y de las Gracias; la religión de las musas que los pitagóricos, —amantes de la armonía, — habían llevado a la Magna Grecia, fué perdiendo su autoridad y prestigio; porque la filosofía, ya en sentido alegórico (Teágenes, Anáxagoras), ya en sentido histórico (Evhemero), interpretó los mitos y glosó las fábulas antiguas.

Pocos eran ya los creyentes, que, como Parménides el discípulo de Jenófanes, filosofasen invocando a las amigas de Apolo. El filósofo eleático se imaginó arrebatado por «las Musas, hijas del Sol, que lo conducían al trono de la Verdad».—Empedocles, discípulo de Parménides, a la vez retórico, médico, filósofo y poeta, impetró el auxilio de la Musa, la «virgen de brazos albos, que va cargada de recuerdos.» Y los poetas, con vaga fe en las Piérides, o por imitación, las invocaron en sus odas o poemas. Los cristianos, como Dante, clamaron: *¡O Muse, o alto ingegno!,* en el *Infierno* y en el *Purgatorio;* y al llegar al *Paraíso, all'último lavoro*, se sintió el vate necesitado de la *Délfica deitá...*

Entra nell petto mio, e spira tue..

Siglos antes que el autor de la Divina Comedia, un español,—Aquilino Juvenco,—invocó para su poema evangélico el favor de Espíritu Divino, y el riego lustral de las aguas del Jordán más puras que las de Castalia,

Adsit mihi carminis auctor Spiritus

Pero en el Renacimiento volvieron las nueve musas a soplar desde el Parnaso, y los poetas, por ley retórica se declararon oráculos del númen, como el erótico Ovidio:

Est deus in nobis; agitante calescimus illo;
sedibus ethereis spíritus ille venit.

Hay un dios en nosotros:
se agita y en su fuego nos enciende;
de las etéreas cimas
hasta el vate el espíritu desciende....

M. G. X.

Canciones íntimas

¡CANSANCIO!

Para Francisco de Paula Valladar, periodista idóneo, eximio cronista y cariñoso amigo.

La tarde cae .. La nitidal aldea
se cobija en la bruma de la tarde,
y tras los verdes naranjales, arde
el ánfora del sol que cabecea.

Salgo a vivir... Por la pendiente agreste
subo a la augusta crestería del monte,
donde en la inflación del horizonte
cierra su luz la inmensidad celeste.

¡Vivir!... ¡vivir!... ¡La aspiración del alma!...
¡Cómo te endeblas, juventud de roble!
¡Cómo laceras en el pecho noble
lo que en el corazón la vida ensalma!

¡Aquí... a purificarme respirando
la salud que derrama el aire tibio!
¡Aquí... a beber en luz sabor de alivio
y a aletargarme en ilusión, soñando!

¡Oh, gran Naturaleza!... Desde el fondo
de tu alma grande la existencia veo
bajo mis pies tendida... El clamoreo
del vivir llega aquí con rumor hondo...

Allá miro en el cielo que agoniza
la luz crepuscular hecha colores,
irisándose en tonos tembladores
la seca vega en su extensión pajiza.

Miro abrigarse en los brumosos copos
que al aire extiende el hábito del río,

la blancura del albo caserío
y el verdor alfombrado de los chopos.

Allá surge la Luna como un broche
mate fulgente, en las lejanas lomas,
y en el valle, una franja de palomas
torna al refugio casto de la noche.

Alza la torre de la ermita enhiesta
sus salmos de oración, como alaridos...
Canta el pinar rumores doloridos...
Viste olores profundos la floresta. .

¡Todo es obra de amor y de consuelo
consagrado en el Himno del Prefacio!
¡Todo se ata en el fondo del espacio
bajo el inmenso bovedal del cielo.

¡Oh, gran Divinidad de Dios que creas
esta sublime majestad imparcal. .
¡Mi inspiración el infinito abarca
en una gran desbordación de ideas!

. . . . . .

¿Por qué en el sueño de este campo yermo
no me deléito en plácido letargo?...
¡Tengo ansias de vivir... y sin embargo
siento mi pobre corazón enfermo!

Que en esta lucha de sufrir, no abriga
las dulcedumbres de sus horas fáustas.
¡Horas en alas del amor, exháustas,
rendidas al dolor de la fatiga!

¡Mi corazón!... Mi corazón lo he visto
débil latir en lívido sudario!...
¡Oh, qué placer morir en mi Calvario
con la resignación de Jesucristo!...

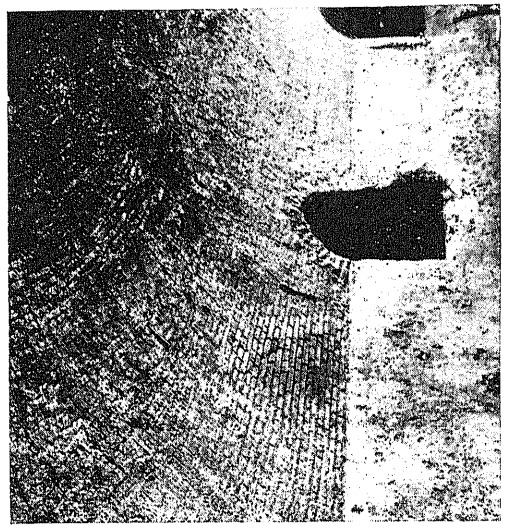
. . . . . .

¡Amanece la noche!... Está alborada
de luto y de silencio me estremece...
¿Qué tiene mi ilusión que no florece?...
¡¡Yo tengo el alma de dolor cansada!!

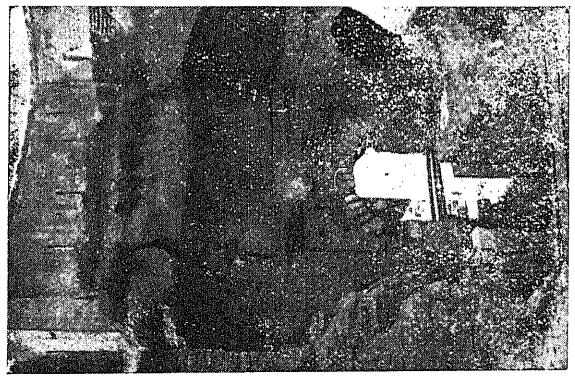
CÉSAR JIMÉNEZ DE CISNEROS.

La poesía, las mujeres y la política

Es poesía, todo lo que embellece la vida; las mujeres son poesía y prosa a la vez; la política... tal como se practica y la entiende la multitud, es solamente prosa.



Interior del cubo de la Puerta de Siete Suelos



Otro aspecto del interior de la Torre y puerta de Siete Suelos

Somos contrarios a las definiciones, porque no pretendemos enseñar a nadie; cada cual puede entender por poesía lo que tenga a bien; si piensa como el que esto escribe, nos comprenderemos fácilmente; si no, toda disquisición pedantesca resultará inútil.

La poética y la retórica, sirven tan solo para adiestrar al que nació poeta o escritor; querer que se formen oradores y poetas por la influencia de los tecnicismos, es lo mismo que pretender que surjan de la nada cerebros y corazones, a fuerza de predicar en desierto.

¡Ay de aquel que tiene que medir los versos o recordar reglas y definiciones, para producir bellezas que solo surgen del corazón y del cerebro, a manera de generación espontánea!

Las reglas sirven a lo sumo, para corregir lo que brotó en desorden; que el arte no suple a la Naturaleza; selecciona lo que ella nos ofrece como regalo.

Las mujeres son la poética de la Humanidad; lo más delicado que hay en los seres vivos que pueblan la tierra. De no ser así, no merecerían culto amoroso; solo nos lleva a la adoración, la idea de lo sobrenatural o de aquello que en la Naturaleza nos parece sublime; y ¿qué hombre que merezca llamarse tal, se ha librado de rendir culto o adoración a las mujeres?

Yo creo en Dios; creo en la poesía que El ha derramado pródigamente en la Naturaleza, y creo en la noble misión de la mujer en el mundo; en lo que no creo es precisamente en lo que creen los aspirantes a súper-hombres, que suelen negarlo todo; dudo de ellos, que me parecen muy pequeñitos por mucho que valgan, y más pequeños aún mientras más pretendan endiosarse. ¡Abajo los ídolos masculinos! ¡Fuera los mamarrachos adornados con los oropeles y falsos honores que proporciona una política menguada! ¡Excelencias, ilustrísimas, etc., etc! Esos adjetivos no deben concederse de Real orden; deprimen al que los prodiga cara a cara, y su aceptación envuelve calificada estupidez. A mí no me parece ningún hombre excelente, y creo que muy pocos merecen llamarse ilustres; precisamente los que lo merecen, se avergüenzan de que se lo digan.

Debe inspirarnos algún pequeño respeto, el que tiene aptitudes superiores; respeto verdadero y profundo, el hombre justo y honrado; afecto filial, el anciano que lleva dignamente sus canas; pero bastante les damos con ésto; los entusiasmos locos por el hombre que sobresale, son propios de niños o de pueblos infantiles.

La política es lo que más encumbra a los hombres, aunque también suele encumbrarlos el arte y la ciencia. Los triunfos científicos, artísticos o literarios, suelen ser menos ruidosos que los políticos, aunque alguna vez hacen más ruído del que es compatible con la severidad científica; con la modesta discreción que debiera imperar en literatura y arte.

Los autores que se exhiben en la escena, que prodigan sus retratos, tienen algo de titiriteros o de Dulcamaras; toman aspecto de industriales o de vanidosos, aunque no lo sean, el orador, el actor dramático o cantante, son los únicos artistas que legítimamente tienen que exibirse ante el público.

Creemos que con el tiempo desaparecerán ciertas corruptelas seguidas por algunos, tan solo por la fuerza de la costumbre, y en último término, siempre dispensaremos a una poetisa guapa que tenga la coquetería de mostrarnos sus encantos de mujer, como otra cualquiera; pero a un hombre, casi siempre feo o viejo por añadidura, no se le pueden dispensar flaquezas femeniles.

La política, no debe ser para las mujeres un campo abierto como el de la ciencia y el arte. No debiera negárseles el voto, puesto que es innegable y legítima su influencia en la vida social, pero sí la condición de elogibles. Que nos elijan ellas alguna vez para cargos públicos; mas que se conformen con ser las elegidas de nuestro corazón; a lo sumo pudieran declararse elegibles a las que pasen de 60 años, o previamente sean declaradas feas por un jurado de hombres peritos.

Dicen que en las sufragistas inglesas, está todo lo más feo del Reino unido; y se comprende, dados los procedimientos que emplean para conseguir una aspiración legítima, hasta cierto punto.

Perdonamos las amarguras que nos causaron nuestros ensueños poéticos de la juventud, y hasta los desencantos que las mujeres nos han causado con sus veleidades amorosas; pero no olvidamos fácilmente las deslealtades de un político o de un amigo cualquiera, y el que las mujeres ocuparan los puestos de los políticos de acción, las privaría de que las perdonásemos con tanta facilidad como ahora lo hacemos.

Sin poesía y sin mujeres, tal como las hemos amado hasta hoy, la vida perdería sus principales encantos; porque la vérdad es, que tener el gusto de codearse con los majaderos que nos salen al paso para pedirnos el voto o cinco duros o que les aplaudamos cualquier sandez, no merecería la pena de vivir.

BRUNO PORTILLO.

La Campana de la Vela

(Del libro ahora publicado «Cuentos del azar»)

En el silencio de la media noche, la campana de la vela desgranaba sus notas melancólicas que morían lentas.

Julián el campanero, era viejo y ciego. Su amor, su alegría era la campana; su compañera de treinta años. Su corazón se estremecía, cuando el eco sonoro, al mover él la cuerda con mano temblorosa, rasgaba el silencio de la noche desde la torre desvencijada.

En lo más hondo de su alma, resonaban los fuertes ecos, y aquella contínua propincuidad, fundió las voces de la campana con su sangre, y éste estremecíase de emoción cuando aquella cantaba monótona la hora.

Cara a la techumbre de la torre, recostado en un jergón, Julián soñaba ver a la campana. Y figurábasela en su cerebro brillante como el oro en contacto con los reflejos de la luna. Al musitar su sonata la campana, sentía la voz de su doliente corazón de ciego.

Una noche, la campana de la Vela permaneció muda. No desgranáronse sus notas melancólicas en el silencio de las calles.

Era una noche marzeña. Llovía con fuerza... Sintió Julián el campanero sus viejos miembros ateridos; alzó la mano para hacer oscilar el cordel, y antes de cogerla cayó inerte con las venas tan pálidas que parecía que no circulaba la sangre por ellas.

Y sintió frío el corazón sin el calor de esa campana Sin que animara su vida aquella voz melancólica hermana de su espíritu...

Sus ojos blancos inyectáronse, y sus labios se estremecieron en un quejido...

Murió Julián en el hospital. En sus noches de delirio, recogía el aliento y pensaba sentir en el silencio la voz de la campana. Pero ésta permanecía muda, sin que su voz estremeciera el corazón del viejo campanero.

Desde aquella noche, en que al querer oscilar el cordel cayó inerte la mano de Julián, la campana sigue muda. Sin que sus notas rasguen el silencio perenne desde la desvencijada torre...

EMILIO RODRIGUEZ SABIO.

Rafael Gago Palomo

III

Dejo de propósito para lo último recordar algunas de las producciones de Rafael Gago, más accesibles y conocidas por su género y carácter. Me refiero a sus tradiciones incomparables, y entre ellas, quizá hiciera otras de menor importancia, a «La palmera de Juba» y a la ya manoseada de la inscripción enigmática de la antigua casa de Castril, «Esperándola del Cielo», trabajos ambos de tan subido precio que todo elogio es poco. Pueden ofrecerse como modelo por su dicción literaria, clásica y reposada, por la verosimilitud histórica, por el ambiente de época y local que sabe colocarnos, sin violencia en el tiempo y lugar de la acción dramática que se narra o describe; por el respeto a los caracteres a quienes la tradición y la crónica ha designado un carácter privativo y personal, marcándolos a perpetuidad con signos indelebles.

Sería de pésimo efecto y capaz de descomponer la más ingeniosa trama si algún mal aconsejado escritor nos presentara, por obra de su voluntad y sin prueba suficiente, a un Cid Rodrigo de Vivar pusilánime y amaricado, o a un Fernando V de Aragón, o a un Cardenal Jiménez de Cisneros dejándose engañar por cualquier badulaque ..

¡Cuán lejos de tales defectos se encuentran las tradiciones a que aludo, dechados perfectos en su clase y ciertamente de lo mejor y selecto con que cuenta la literatura patria en leyendas análogas, y desde luego las mejores de las compuestas por literatos granadinos, dados en todo tiempo a novelar y poetizar las muchas tradiciones y consejas que forman la historia poética, leyendaria y tradicional de nuestra ciudad y sus aledaños.

Interesantes, grandiosas en su verismo y composición se ofrecen las figuras de D.ª Leonor de Torres y de Hernando de Zafra, del Capitán bizarro y de todos los personajes de alta y baja alcurnia que alternan en las dramáticas aventuras que trajeron por resultado el secreto castigo y venganza, impuesto por el señor de Castril en el medroso silencio de una noche trágica.

En nada desmerece de esta popular tradición «La palmera de Juba». De más libre fantasía, de acción menos ceñida al convencionalismo

que impone el crédito otorgado por la creencia vulgar a un dato epigráfico o a un relato perpetuado a través de los siglos, cuenta la referida con bellezas de primer orden a más de interesantes y muy curiosas noticias sobre usos y costumbres de la clase popular y maleante de moros y españoles. Recuerda a menudo, bajo este aspecto la novela clásica española del gran siglo, en la que fueron supremos artífices Hurtado de Mendoza, Cervantes, Quevedo, Mateo Alemán...

La escena que desenlaza la sustanciosa leyenda, en el campo de los Mártires, tiene la potencia descriptiva y despierta en el ánimo el invencible terror y asombro de los cuadros shakesperianos.

No he podido y harto lo siento, hacer el estudio de Rafael Gago, como éste merecía. Fáltanme datos, tiempo, resistencia y ese ánimo deliberado y constante que demanda todo trabajo serio y ordenado, de que declaro francamente no he sido nunca capaz y menos ahora con la memoria flaca y las facultades, si pobres siempre llegadas ya al mayor grado de inopia.

He creído solo cumplir un deber e impulsado también por los requerimientos de la conciencia, tracé, como pude y supe, los datos más culminantes de la vida literaria insigne del más olvidado de los ingenios granadinos.

Modesto obrero, por necesidad y por hábitos de humildad y despreocupación, verá discurrir, durante las eternas horas de soledad a que se encuentra condenado, falto de salud, descorazonado, la formidable falange de sus inmortales creaciones, de sus peregrinas inventivas; serán sin duda sus más fieles y leales amigos, aquellos que menos acibaren sus pensamientos con recuerdos desgraciados. Hombre macizo y bien pertrechado, encontrará, dentro de sí, la savia necesaria para nutrir los anhelos de su espíritu, las ansias apremiantes de su corazón. La edad madura es propicia a curiosos atisbos, a tardíos arrepentimientos, a saludables propósitos y ya queda corta existencia para preocuparse de lo que fué o sucedió. El lema de la mística doctora se impone ahora más que nunca, al vislumbrar el término de la jornada: «Siempre adelante, siempre adelante.»

Verá al volver los ojos atrás, lo instable y ruín de la carrera de obstáculos que recorremos aquí en marcha vertiginosa, para llegar luego al fin de la jornada al tardío conocimiento de nuestra crónica ceguedad, de nuestra tenaz propensión a admitir como moneda corriente lo que después ha de ser pesada losa que nos quebrante y ahogue...

En este desgraciado epílogo, hasta la propia existencia se borra y

esfuma, parece que la tierra prematuramente nos llama a sí; la miseria, el dolor físico son las únicas realidades que nos acompañan, ¿qué sería de nosotros sin la inefable ayuda de Dios, nuestro Padre celestial, que nos dió, durante su santa vida y gloriosa muerte, las mayores pruebas de amor, las solas capaces de apagar la sed ardiente de afecto y consuelo que nos devora?

Rafael Gago no es un apologista católico, pero sí fué siempre admirador y entusiasta de la Iglesia de Cristo.

Si alguno procaz o falto de tino suscitaba en su presencia discusiones inoportunas e irreverentes, opiniones aventuradas y anticristianas, se contentaba con objetar de manera seria y concisa: «Nada de eso ha dicho la Iglesia», o bien sacaba a relucir de su prodigioso arsenal un texto o una cita, de muy oportuna aplicación, que deteniendo la invasión palabrera del preopinante, colocaba la discusión en su fiel y daba la razón y pauta de cómo y de qué manera debía entenderse el punto litigioso.

Siempre raciocinó en católico: si cierto inveterado bohemismo, de que nunca logró verse libre, influyó en sus costumbres y en su vida privada, alejándole de sus antiguos y buenos amigos y haciéndole adoptar hábitos y aficiones ajenos a la convivencia y trato que parecía demandar su selecto espíritu, a su abandono y despreocupado estoicismo, habría que culpar, nunca a la bondad de su corazón ni a la nobleza ingénita de su carácter, que raya donde pocos en punto a delicadeza y generosidad.

La verdad, tratando de los hombres públicos se impone, porque hasta cierto punto, al dirigirse y tratar de ilustrar a los demás, pierden el derecho de que se les deje en paz y se les olvide, pasando a ser su vida, sin que ellos lo pretendan, objeto de la curiosidad y crítica general.

Faltar a esto, delataría baja adulación, tan represensible, como el ocultar el oro de ley que encubre la escoria de nuestros flacos y debilidades, trátese de amigos o adversarios.

Nunca, ni aun por casualidad, volviendo a Rafael Gago, le oí quejarse de nada ni de nadie. Reconocía los hechos consumados como resultante obligada de una lógica providente y austera, que rara vez marra en sus manifestaciones, y se sometió, con ejemplar paciencia y resignación, a veces humorista y festiva a todo lo que la suerte o la propia imprevisión suya, le iba poniendo delante.

Ló mismo se le halla en su vida humildísima, lo mismo usa de su parca mesa, lo mismo derrocha los tesoros de su ingenio en una casa

de vecinos, rodeado de su familia, que allá en sus buenos tiempos cuando la abundancia, la adulación y el bienestar, hacían envidiable su existencia. Jamás se le oyó articular, repito, un reproche, una queja fundada en los caprichos de las veleidades humanas, que no osaron nunca turbar su impasibilidad filosófica y ejemplar.

Se muestra, ante quien le busca, con la misma amable compostura, con la misma ingenua sonrisa que en los días prósperos y dichosos, en que acudía a su casa, rica y hospitalaria como ninguna, la más distinguida juventud de aquella remota edad.

Me he quedado con la gana de oir en sus labios esos juicios virulentos, envenenados, que suelen ser la salsa indispensable en las reuniones y escarceos de la gente de letras, que en gran número sería malvada si en el fondo no fuera digna de lástima por su injustificada fatuidad y endiosamiento.

Tuvo la fortuna, por las trazas, mi incomparable amigo, de que ninguno le diera motivo de queja, o lo que es más probable y cierto, la suficiente grandeza de alma para perdonar y hallarlo todo bien.

Nada de enemigas personales, de odios africanos, salvajes y en el fondo reveladores de pésima educación, de juicios parciales, exagerados o de pretericiones ridículas con que algunos tratan de oscurecer los triunfos del que no tiene por devoto y santo de su devoción; nada de eso cupo jamás en el encumbrado espíritu de Rafael Gago, que tendría, como cada hijo de vecino, sus motivos de queja con alguien; pero es lo cierto, que los que le tratamos a menudo, nos quedamos con la gana de oírselos siquiera aludir. Quizá su misma altura de juicio le libraba de caer en ciertas fatuidades de pésimo gusto.

Este contumaz distraído no supo cultivar el pedestal, aunque sea de arena donde se asientan muchas falsas reputaciones; su humildad y buen seso se lo vedaron.

De pocos escritores se podrá afirmar, como de Gago, que su valor exacto supera en quince codos al que sus amigos y la crítica en general hayan podido asignarle; y esto en antiquísima fecha, cuando se dejaba oir en centros y periódicos.

Obrero infatigable de la idea, de la cultura en sus más varias manifestaciones, dejó el trato social, pero no ciertamente el trabajo, del que es constante enamorado. Días pasados vino a mis manos una reseña de libros y publicaciones, y en ella leí, en el sumario de la «Revista de la Sociedad Astronómica de España y América», dada a la estampa en Ene-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ro último, un artículo de D. Rafael Gago Palomo, titulado «Denominación de la longitud geográfica», al lado de otros suscritos por hombres de gran saber y crédito. En sumarios subsiguientes de la misma Revista sigue apareciendo la firma de Gago.

Y esto, como decía, recluído, enfermo y viejo.

¡Cuánto difiere su actividad de la que informa en general a la gran masa de sus coterráneos!

Oí y me hizo gracia a un amigo y paisano, hombre de experiencia y buen humor: que aquí en Granada se dejarían sus hijos comer cierta parte de su cuerpo, necesaria para sentarse a trueque de no volver la cara y gritar ¡fuera!

Es exacta, rigurosamente, la observación.

¿Qué hacemos ahora a estas alturas, pregunto a los granadinos que saben leer, con Rafael Gago Palomo? ¿Con qué demostrarle que sus contemporáneos han estimado en lo que vale su obra fecunda y civilizadora, y aunque sea tardíamente tratan a fuer de agradecidos de hacerle presente de alguna manera su afecto y entusiasmo? Es obligación precisa contraída con el que durante cuarenta años ha enseñado y recreado tantas veces a sus lectores, en las revistas y periódicos locales.

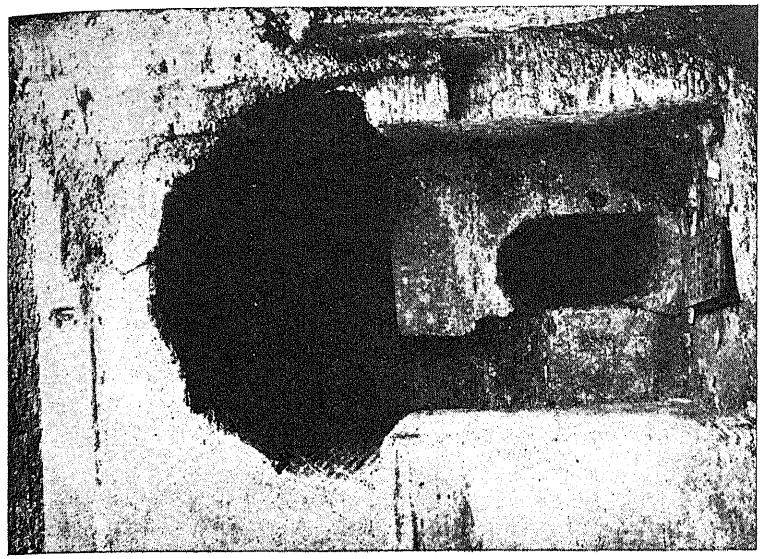
El uso y el abuso que se hace de obsequios y atenciones en beneficio del político, que casi siempre si no nos explota nos pone en berlina, sería de gran justicia y reparación tratándose de Rafael Gago.

Yo declaro sin empacho, que cedo las iniciativas, a los jóvenes literatos que han gozado y aprendido del que es honra y prez de la intelectualidad granadina; ellos, más capaces y asesorados, sabrían dar forma a mi torpe pensamiento que no aspira a otra cosa que a llamarles la atención sobre una deuda que nos conviene satisfacer. Mejor lo saben que yo.

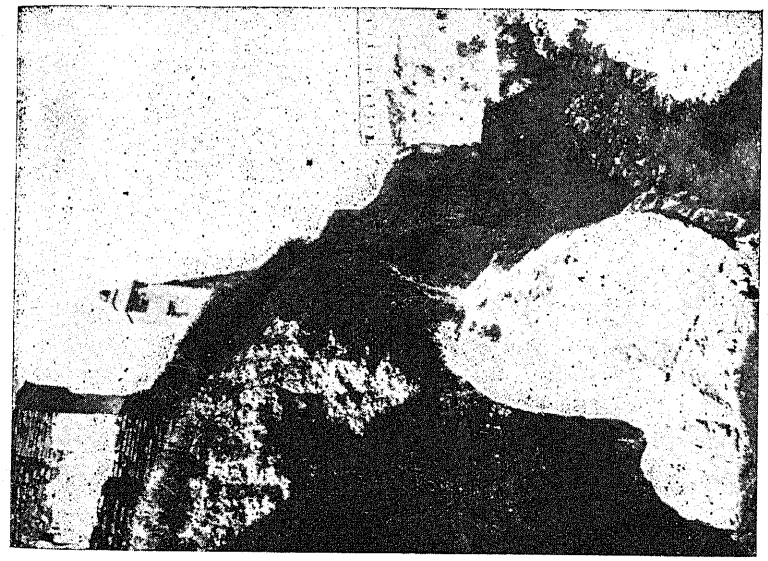
Diré, no obstante lo que se me ocurre sobre el particular. El banquete numeroso y popular en que tengan representación todas las clases sociales, es fiesta brillante y halagadora para el que es objeto de él, si bien la prodigalidad con que se ha otorgado y se otorga le quita mucho relieve. Además, hay el inconveniente en el caso actual, de que el señor Gago no saldría de su casa en un acto de la trascendencia del indicado, así le fuera en ello la vida. Lo conozco a fondo y sé del pie que cojea.

Quizá una buena edición de sus obras sería lo más permanente y del caso, como medio de perpetuar lo que anda disperso y medio perdido.

Quizá, también, sería oportuno y grato a sus nobles sentimientos, algo



Interior de la torre y puerta de Siete Suelos



Ruinas de torres voladas por los franceses en el Secano

que repercutiera en su familia. Se me ocurre lo iniciado, por que el hijo mayor del ilustre granadino es ingenioso, dispuesto y según me han dicho, tiene publicados varios artículos científicos, que revelan estudio y buen deseo. Lástima fuera que por falta de ambiente y protección, quedara en la penumbra o en perpetuo eclipse el más legítimo heredero de las glorias de su padre.

Lo que a Vds. les parezca, en resolución, señores directores, redactores, colaboradores de periódicos y otras publicaciones granadinas, y a todos los literatos y aficionados en general me parecerá a mí de perlas; y a mayor abundamiento, tan bien puede utilizarse y está de moda, oir lo que el público pueda insinuar sobre el asunto, abriendo entre los periódicos amplia información y dejando que cada cual explane sus ideas, ya que a todos interesa y a todos compete dar su opinión, sin que nada parezca ahora excesivo ni desmedido por tratarse de una verdadera gloria contemporánea, ajena a política y banderías, basada solo en el trabajo y en el talento con que Dios quiso dotar sin género de duda a paisano tan excepcional y valioso (1).

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

Febrero, 1913.

PERGAMINOS DE CÓDICE

NOCHE GALANTE

Suenan las doce. En la mansión vecina
canta un gallo con timbre de clarín.
Se oye el ladrido agudo de un mastín
al tiempo que un garzón dobla la esquina

Espérale una vieja Celestina
que la entrega una carta y un llavín.
Y el garzón, que no suelta el espadín,
por recatar su rostro, más se inclina.

Le dice una voz ténua que se esconda
tras un portón; pues va a pasar la ronda
que a un burlador persigue de la ley.

Y cuando queda en paz la encrucijada,
por el farol del Cristo iluminada
se ve un punto su faz, y es,—¿quién?—¡El rey!

ANTONIO GULLÓN.

Madrid, 1913.

(1) De acuerdo completamente LA ALHAMBRA con la noble iniciativa del Sr. Méndez Vellido, ofrece esta revista para cuantos quieran exponer su opinión.

Cultivo del algodón en Motril

II

¿Crisis agrícola en Motril?

Rada y Delgado en la pág. 10, título 7.° de la *Crónica general de España*, dirigida por Rosell, pinta la región con este párrafo elocuente;

«Las hermosas y amenas vegas por sus diversas y ricas producciones; »su varia, pero casi siempre agradable temperatura, sus pintorescas sie»rras y montañas, como arrojadas por la mano del Hacedor, para que »allí pudieran ostentarse en breve y bellísimo espacio al lado de la po»derosa vegetación de los trópicos, la lenta, pero resistente de las regio»nes polares formando aquel privilegiado suelo uno de los más ricos del »mundo por las fuerzas creadoras de su naturaleza, la región más bella »de España para el viajero ávido de emociones, y el más importante »país para la ciencia humana en sus manifestaciones geonósticas, orti»gonósticas, botánicas, y zoológicas.

»Frondosos vergeles, las vegas y los valles y hasta los cerros en don»de cada pueblecito es un jardín brotando plantas, flores y frutas hasta »en las más enriscadas pendientes. Al mismo tiempo que en la alta roca, »que en las enhiestas cimas brota la vegetación alguna, crecen en los »tendidos llanos las producciones ecuatoriales y dicen los entendidos »que hasta especies inéditas y completamente nuevas».

Y Pi y Margall en la pág. 455 de *Granada (España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia)* escribe, admirado, con no menos elocuencia:

«No hay en toda esta provincia si no bellezas naturales, hija de las »misteriosas armonías que brotan a cada paso de la superficie general »del mundo, bellezas dignas también de la atención para el que sepa »sentir en medio de los grandes espectáculos, en el fondo de los valles, »en el seno de los montes, a las orillas de los ríos, al pie de los torrentes. »No bien se sale de Velecillos con dirección a la Alpujarra, se da con »inmensos olivares al través de cuyo obscuro ramaje se descubre a dere»cha e izquierda campos de maiz y árboles que se inclinan bajo el peso »de sazonadas frutas; dejan atrás los olivares, y se entra en las solita»rias márgenes del Orgiva, cuyas aguas se deslizan mansamente entre

»juncos, adelfas, cachombas (¿será gayombas?) y ligeras cañas; álzanse »a un lado los majestuosos montes de la Sierra de Lújar; cubiertos por »el roble y el agreste pino; bajan por el otro con estrépito los torrentes »de Ifo que braman como llenos de cólera al pasar oprimidos entre dos »altísimos cerros cuyas cumbres une un sencillo puente de madera; vense »más allá algunas cuevas de estalactitas parecidas a la más delicada fi»ligrana; descúbrese por fin.... y al paso que corren los ojos de uno en »otro objeto, vuela la imaginación, cruza los espacios, rasga el velo del »firmamento y penetra en las regiones de lo infinito».

Antes al llegar a Almería, dijo:

«Motril, visto desde la meridional del Puerto, presenta todavía una »hermosa perspectiva: vese en el fondo el mar teñido tal vez de púrpura »por las nubes sobre él formadas, al pie del mar una vega en que crece »el algodón y la caña de azúcar, en medio de la vega la ciudad, puesta »alrededor de un cerro en cuya cumbre hay el templo de la Virgen de »la Cabeza. Bájase a ella por una cuesta cercada de pitas y napolas; y no »bien se penetra en una bocacalle cuando se respira ya esa alegría que se »siente al ver las lucidas casas de todos los puertos de la Península. Es »Motril una ciudad pequeña, pero de buenas calles y mejores plazas: tie»ne una iglesia de tres naves en que asoma el arco ojivo, un convento »de bella ensambladura, por debajo del cual pasa una acequia que corre »a fecundar la vega; una ermita construída, según tradición, por la reina »D.ª Juana, en cuya sacristía se conserva la piel de una serpiente enor»me, terror en otros tiempos de la comarca. Descúbrense desde el mon»tecillo en que está situada esta ermita, vistas pintorescas, marinas ri»sueñas, cuadros bellísimos en cuyo fondo se descubre no pocas veces »el castillo y la ciudad de Salobreña, donde están vinculados los recuer»dos de tant s héroes».

Clemente en su *Memoria sobre el algodón*, García de la Rosa en su *Biografía del Excmo. Sr. Cardenal D. Luis Belluga*, Torres Campos en su estudio de *Nuestros ríos* y el Dr. Reius en sus *Observaciones sobre la Sierra Nevada*, inspiraron elocuentemente estas elocuencias que sinteticé en *Los Franciscanos*. La espléndida ciudad de Motril, galanamente descrita por los que dichosos la visitaron, de cielo alegre que jamás se empaña, como no sea para regalar con beneficios y suaves lluvias su rico y fecundo suelo, o para proteger a sus habitantes de los rayos de la canícula; la hermosísima ciudad de Motril, de ambiente purísimo que nunca se agita si no para verter rocíos de plata y producir céfi

ros que templen la influencia de su radiante sol; la frondosa ciudad de Motril, favorecida con especial influjo de la Divina Providencia al colocarla entre la no interrumpida cadena de escarpadas colinas que circuyen su dilatado espacio y la líquida faja azulada y flotante que baña el extremo de su vega fertilísima siempre llena de verdor, cual si la naturaleza hubiera mostrado empeño en adornarla con todas las seducciones y con todos los encantos, para excitar en las almas de sus hijos, tiernos y fervosos impulsos de amor y de veneración hacia Dios omnipotente; la feracísima ciudad de Motril, que será la de más porvenir de España, cuando conocidas sus climatológicas condiciones, incomparablemente superiores a las de los Alpes Marítimos y a las riberas de Génova, llegue a poblarse de estaciones de invierno que compitan con Camos, Niza, Menton, San Remo, Porto Mauricio, Génova y Specia; la dulcísima ciudad de Motril, que posee todos los dones, las magnificencias repartidas por la famosa Bética, que reune, en suma, en su recinto pintoresco, las bellezas indefinibles, como para representar en miniatura los campos elíseos de Homero y Estrabon; la privilegiada ciudad de Motril, por su cielo y por su suelo y por su mar, tuvo días esplendorosos con su riqueza algodonera.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

SANTIAGO CASANOVA

Escribo estas líneas tristemente emocionado, pues la impensada noticia de la muerte de mi queridísimo amigo, compañero y colaborador de LA ALHAMBRA, Santiago Casanova, ha hecho profunda mella en mi corazón

En su última carta, decíame que estaba enfermo, y yo, como leía sus eruditos estudios, sus obras y artículos, me figuré que sería preocupación y cansancio del continuo batallar.

El *Diario de Cádiz* ha consagrado a Casanova sentidos recuerdos, en los que me ha honrado,—haciendo justicia al propio tiempo a mi leal y entusiasta amistad por el ilustre Cronista de Cádiz,—reproduciendo casi íntegra una semblanza de Casanova que hace algunos años publiqué en esta revista, pero lo que más me ha conmovido es el precioso artículo de Joaquín Navarro, titulado *El último dibujo*, refiriendo, como un encantador dibujito que sirve de portada a un folleto repartido a los niños en la Fiesta del Arbol recientemente celebrada en Cádiz, es el postrer labo-

rar artístico del ilustre artista: «obra de cultura, de bondad y de gaditanismo», que refleja «sus amores, su entusiasmo por las cosas de Cádiz y por su enaltecimiento»...

¡Pobre amigo del alma!... Leyendo ahora su última carta a mí, adviértese en ella la impresión triste y vacilante que le dominaba; pero en su entusiasmo y amor por la cultura de la Patria, aun me proponía ideas y proyectos, trabajos de erudición y de estudio.

Cádiz, sus amigos y paisanos, deben enaltecer la memoria de su ilustre cronista. LA ALHAMBRA y el que estas líneas escribe, hónranse en ofrecer para esa obra de justicia su cooperación modesta, pero cariñosa y entusiasta.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Hemos recibido y trataremos de ellos, los libros siguientes: *La justicia popular*, notable estudio referente al Jurado, por D. Enrique García Asensio, ilustradísimo juez de 1.ª instancia de Cieza (Murcia) y erudito historiador de la provincia de Almería.—*Guía Judicial de Granada*, interesante y utilísimo libro, debido a la incansable cultura e ilustración del distinguido abogado de esta ciudad D. Gonzalo Mata y Avila.—*Alcoy y sus fiestas y su feria*, interesante guía y programa ilustrado con un notable plano de la Población.—*Portfolio fotográfico de España*: cuadernos 37 y 38, correspondientes a Santander y Lugo. Los pedidos de esta hermosa publicación, al editor Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

REVISTAS Y PERIÓDICOS

Boletín de la R. Academia de San Fernando, núms. 21 al 24. Entre otros dictámenes e informes, contiene los relativos al ingreso en la Orden de Alfonso XII, de los granadinos Sres. Loizaga, Valladar, Moreno Rosales, Pérez del Pulgar, Marín y Martínez Victoria.—*Boletín de la R. Academia de la Historia* (Abril): Contiene muchos documentos de interés, y entre las curiosidades históricas, unos autos y providencias prohibiendo «el cantar de la zarabanda»; que representen comedias las mujeres (en 1586); que los maestros y oficiales de todos los oficios vayan a la comedia los días de trabajo (en 1602); que vayan a la comedia las

mujeres (en 1613) y otras prohibiciones curiosísimas. — *Arte español* (Febrero): Notable revista de la Sociedad de Amigos del Arte, que contiene trabajos de Pelayo Quintero, Mélida, Rioja, Tormo y Cabello; de este último un notabilísimo estudio de «Recuerdos del viejo Madrid». Tormo termina un interesante estudio referente a la «Exposición Lucas»; Nos agradaría mucho conocer su opinión acerca de los bocetos que se suponen de Velázquez *La rendición de Breda* (Granada) y *Las Meninas* (Málaga). — *Don Lope de Sosa* (Abril): Como los anteriores, es muy interesante este número. Dedicaremos un artículo a esta revista y a su cultísimo director Cazabán. — *Revista del Centro de estudios históricos de Granada*: Contiene interesantesantes estudios y documentos. — *Música sacro-hispana* (Abril).

Recomendamos el artículo «El antifonario Vaticano», en que se analiza este trabajo acabado de publicar por la Comisión pontificia de música sagrada, para la restauración del canto gregoriano. Continúa el zarandeado estudio de las Lamentaciones y Miserere de Eslava y publica el Reglamento de la Asociación ceciliana (Véanse los artículos publicados recientemente en La Alhambra acerca del último Congreso de música sagrada). — *Cosmos* (de México) Abril: Reproduce en un admirable fotograbado en colores, una acuarela de la Alhambra, del pintor granadino E. Marín. El texto es interesantísimo y está ilustrado con gran lujo. Publica un artículo del Sr. Valladar titulado «Viajes por España» (Granada, Toledo, El Escorial) ilustrado con profusión.

La Alhambra saluda cariñosamente a las nuevas revistas *Renacimiento*, de Huelva; *Letras*, de Almería, y *Gil Blas*, de Madrid

CRÓNICA GRANADINA

El Albayzín!...

Hasta hace pocos días no se ha caído en la cuenta de que el Albayzín se va destruyendo poco a poco; desde la Reconquista, puesto que en 1499, un regidor del Consejo, decía en cabildo «que en el Alcazaba, e en otras partes de la ciudad hay mal recaudo (o cuidado) que están las casas vacías, hurtan e se llevan las puertas y tejas e maderas, e otras cosas...»; desastrado sistema que debió continuar, y aun aumentar después de la expulsión de los moriscos, a juzgar por lo que se consignó en una famosa solicitud de 1622, pidiendo se impidiera la despoblación del Albayzín; véase un párrafo bien elocuente:... «porque como todo aquello estaba antes edificado y poblado de casas que se han caydo, hay siempre abundancia de materiales de ladrillo y piedra, cerca, a la mano y pie de la obra,»...

Fundándome en estos y otros datos desconsoladores, y pidiendo protección para lo poco que queda, decía yo hace pocos años: «Creer que el aspecto de la Granada antigua pueda estudiarse en el ruinoso Albayzín, es craso error; lo más importante de aquel típico barrio ha perecido a impulsos de la codicia o la ignorancia de los propietarios, y hay calles, como la muy famosa de los Oidores, llamada así porque en ella estuvieron la Chancillería y las viviendas de los magistrados, allá a comienzos del siglo XVI, en la que ni una sola casa se conserva»... y así, continuaba mencionando los destrozos, aunque callé entonces, y hoy recuerdo que antes lo dije, tomando la noticia de hermosos e interesantes estudios del inolvidable Jiménez Serrano, que una de esas casas, quizá la que sirvió de Chancillería, llamada *de las Beatas*, se vendió por *36 duros*, a pesar de su gran riqueza artística.

Claro es que todavía quedan iglesias y casas mudejares, casitas musulmanas, restos de edificios dignos de la mayor estima, fragmentos árabes de especial importancia que no se han estudiado y que tal vez no se han creído de valor y por eso están allí..., pero ¿se hace algo por detener la ruína y el espolio?

Ahora, con motivo del zarandeado cuadro de Van der Goes, se ha escrito y se ha hablado en todos los tonos, desde el más dulce y tranquilo hasta la amenaza formidable, y se han pedido leyes protectoras y expropiación forzosa para las obras de arte y se ha recomendado otra vez más la catalogación oficial de las riquezas artísticas de España, y «que se funde una Asociación de defensores del Arte nacional, bajo la protección del Rey para evitar las repetidas expoliaciones de nuestra riqueza artística».

Esos movimientos de opinión son muy hermosos, pero por desgracia el nombramiento de comisiones y juntas es expediente muy resobado en España; bastaría con que las Comisiones de monumentos tuvieran prestigio, autoridad y dinero para llevar a cabo la hermosa misión que su notable reglamento les encomienda, y entonces no hubiera pasado ni pasaría, lo que un oportunísimo artículo titulado *La sangría suelta*, describe de este modo: «..... Cada día aumenta el chorro, el torrente de maravillas artísticas, nuestro único patrimonio, que sale a borbotones, roba-

do, mal vendido las más veces por quienes carecen de personalidad para ello, y sobre vender lo invendible, lo sagrado, tienen que cederlo todo por un precio irrisorio, prescindiendo de tasaciones y pujas para poder hacerlo secretamente».. Y continúa consignando declaraciones y datos aterradores.

Pero es inútil; faltó poco para que me proporcionara un verdadero disgusto lo que dije del Albayzín; la opinión tomó en broma a las Comisiones de Monumentos, al propio tiempo que se les negaba autoridad y prestigio por los poderes que debieran guardárselo; y hoy, los cuadros y las joyas, mañana las esculturas y los tapices, el otro, hasta las casas artísticas enteras, salen de España para enriquecer museos y colecciones particulares...

En defensa del Albayzin hay que hacer algo: la Comisión de Monumentos debe de intervenir y defender lo que queda, proponiendo al Ayuntamiento una reglamentación para demoliciones y edificaciones; formando un catálogo de lo que se conserva aún, en mejor o peor estado y pidiendo a los altos poderes que se la ampare por las autoridades y corporaciones para ejercer su misión

Sería vergonzoso que los restos de la ciudad antigua se destruyeran por completo.

El Certamen de la Económica

El 15 de Mayo termina el plazo para la admisión de trabajos referentes a los siguientes temas:

Medios sencillos de vulgarización de la higiene de la boca en las Escuelas.—Medios de mejorar la clase de aceites en la provincia granadina y quitar el pulgón en los olivos.—Estudios y medios prácticos para la implantación o desenvolvimiento en la provincia, de pequeñas industrias que tengan por base la Agricultura.—Catálogo crítico de las esculturas de Pedro de Mena, que se conservan en Granada.—Medios prácticos con que los organismos oficiales, sociedades o particulares deben contribuir a la construcción de casas baratas.—Creación y desarrollo del crédito agrícola en el litoral granadino.—Canto a la unión hispano-africana (poesía).—Cabeza artística de un viejo, tamaño natural (pintura). - Busto de muchacha gitana, tamaño natural, en barro o escayola (escultura). – Himno para la fiesta del árbol (música).

El programa es muy completo y abarca todas las secciones. Para cada tema hay un premio (objeto de arte) y accecit y menciones honoríficas. El certamen, como de costumbre, es secreto.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados **catorce** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con **ocho** tratados desconocidos y más de **sesenta** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, **Cañizares, 8, Madrid,** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XVI NÚM. 364

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset. Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 364

De la Alhambra: Apuntes, notas, investigaciones, *Francisco de P. Valladar.*—Profetismo, *M. G. X.*—Cantares, *Joaquín Díaz Serrano.*—La tristeza de amar, *A. Fernández Fenoy.*—De música, *Varela Silvari.*—De la región, *Santiago Casanova.*—La belleza de Granada, *Bernardo Morales Pareja.*—Los provincianos, *Angel Cruz Rueda.*—¡Tus ojos!, *Nicolás Castellano Hita.*—Cultivo del algodón en Motril, *Juan Ortiz del Barco.*—La Agrupación Alpinista, *Miguel Alvarez Salamanca.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Miniatura del cartel de fiestas.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 15 de Mayo de 1913 ← N.º 310

DE LA ALHAMBRA

APUNTES, NOTAS, INVESTIGACIONES

II

No es ocioso recordar, ahora que el inteligente arquitecto Cendoya, no solo ha acometido importantes investigaciones en la Puerta de Siete Suelos y torres y murallas próximas, ofreciendo al estudio de los arqueólogos lo que estuvo oculto cerca de un siglo, sino también en los caminos de ronda desde la torre de los Picos con sus caballerizas y cuarteles, hasta la bellísima torre de las Infantas,—lo que acerca de todo el Secano escribió en su notable libro Jiménez Serrano, el inolvidable arqueólogo entrañable amigo de Riaño, Fernández Jiménez, Contreras (D. Rafael) y el gran Pablo el ruso, ilustre arquitecto y artista.

Allá por los años 1840 al 1848, era secretario de la Comisión de Monumentos, Jiménez Serrano, y por su cargo y por sus aficiones, por su gran amistad con todos aquellos hombres que tan alto pusieron el nombre de Granada intelectual, estudió la Alhambra como hasta entonces muy pocos la habían estudiado y publicó un bellísimo libro, *Manual del artista y del viajero* (Granada, 1846), que hoy es casi desconocido porque son raros los ejemplares de la primera y segunda edición que de vez en cuando salen a la venta. Siempre tuve en gran estima esa obra y todos los notabilísimos estudios del inolvidable escritor jiennense, granadino de corazón, a quien ni Jaén ni Granada han hecho justicia. Los

estudios andan disgregados en periódicos y revistas, lo cual es muy lamentable, pues los que yo conozco merecen espléndidos elogios y son de singular importancia para la historia crítica y artística de Granada. Jiménez Serrano se anticipó a su época; y hoy, que las investigaciones arqueológicas en la Alhambra han llegado a ser importantísimas, los estudios, las observaciones del incansable primer secretario de aquella insigne Comisión de Monumentos, de gratísimo recuerdo, tienen especial interés. Voy a copiar algunos fragmentos del libro:

«*Ruinas.* - En 15 y 16 de Septiembre de 1812, volaron las tropas francesas la mayor parte de las fortificaciones del recinto de la Alhambra, arrasaron las casas y quemaron los víveres que tenían almacenados; la pólvora destruyó lo que habían respetado los siglos, y cayeron con los bastiones de argamasa y con los cubos y las torres mil preciosidades, orgullo de las artes... Hoy el artista no puede visitar más que ruinas»... (pág. 142).

Quizá algunos crean exageradas estas palabras, y sin embargo, el notabilísimo Museo de restos primorosos de cerámica, yesería y objetos de metal, vidrio y madera que con los hallazgos de las excavaciones está formando Cendoya, acreditará siempre la certeza de las palabras de Jiménez Serrano. Hoy, por hoy, aun sin clasificar ni colocar en muebles a propósito, los fragmentos recogidos por Cendoya son de tal trascendencia, que han quedado resueltas con ellos no solo la debatida cuestión de si los musulmanes españoles utilizaron o no la figura humana en el adorno de su cerámica especialmente, si no otras más tenebrosas y más discutidas; ya no puede negarse, como por sistema se hizo para combatir al insigne Rafael Contreras, que había tejas vidriadas y decoradas, almenas decorativas vidriadas en colores, capiteles de cerámica coloreada y vidriada también, y vidrieras de purísimos cristales de colores Los ejemplares son tantos y tan notables, que el hallazgo de todo eso que constituye hoy algo de lo más importante de la Alhambra, es un riquísimo tesoro arqueológico digno de ser estudiado detenidamente y de que en su colocación y clasificación se inviertan muchos miles de pesetas. Y continúo con las observaciones de Jiménez Serrano:

«El palacio del Cadí, el de Muza, los baños y parte de la Mezquita mayor, son jardines donde apenas se encuentran vestigios; la torre del Agua, la del Candil (Cadí) y la de la Cautiva, así llamada porque en ella estuvo presa D.ª Isabel de Solís, o están destrozadas por los barrenos o impracticables: las higueras crecen entre sus grietas, las zarzas las cubren

en festones de rosas y la yedra vierte sus delicados fragmentos»....

Describe luego la torre de las Infantas, diciendo: «La delicadeza de sus adornos, la estrechez de sus ventanas y la disposición de sus departamentos, hace creer que estuviese destinada a lo que indica su nombre. En el día (¡1846!) está habitado por una familia miserable que se acoge en las noches lluviosas a los rincones de sus bóvedas para no perecer a la intemperie» (pág. 143).

«Todas estas habitaciones están ennegrecidas por el humo, tienen mutilados sus adornos y amenazan ruina con las aguas. A poca costa se podría conservar y sería la admiración de los artistas» (pág. 146).

Describe después la Rauda, y dice: «Toda esta obra se ha destruído mucho, y hasta la principal habitación está interrumpida por un piso»... (pág. 147). Luego trata del mirab y de su jardín, y de los famosos leones que de la casa de la moneda llevaron a la Alhambra, leones que creyó «superiores a los de la fuente... (del palacio) y peor ejecutados y diseñados que los del relieve ya descrito»... Se refiere a los de la pila de abluciones que en aquella época servía de pilar (!) frente a la torre de la Vela y hoy se exhibe en la sala de la Justicia del Palacio árabe.

«Cerca de este carmen o jardín —continúa— que acabamos de describir está la torre de los Picos, llamada así por los de sus almenas, una de las más sólidas del alcázar, a pesar del camino cubierto que hay abierto en sus cimientos, cuyas bóvedas de continuación han sido destruídas; antes venía a dar en la puerta de hierro, restaurada en tiempo de los Reyes Católicos, y célebre en las tradiciones de encantamiento»... (pág. 150).

Todos estos datos escritos cuando la Alhambra era una verdadera desdicha, tienen grande importancia y no menor este que copio del *Diccionario* de Madoz, contemporáneo del libro de Jiménez Serrano: «Durante el tiempo en que la administración del real patrimonio al cual pertenece este palacio, dependió del Sr. D. Martín de los Heros, se remitieron 10.000 reales mensuales para hacer obras de reparación y de restauración necesarias, si se ha de conservar un monumento tan admirable: aquellas remesas solo duraron dos años»... (pág. 538, tomo 8).

Continuaré estas notas que conceptúo de interés.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

PROFETISMO

Apolo nació en Délos, *Asteria* u *Ortigia*, sinónimos que indican un lugar de Oriente, donde nace el Sol. – Y así como la luz del rubicundo Febo llega hasta los últimos confines del mundo físico, así la luz de su mente ilumina lo pasado, lo presente y lo porvenir. Según el himno homérico, «Febo anuncia a los hombres la voluntad infalible de su Padre divino.» La *mantica*, adivinación de todo género y especie (acromancia, hidromancia, nigromancia, piromancia, necromancia, geomancia)... era virtud de Apolo. Rasgar las tinieblas de lo venidero, conocer los *futuros contingentes*, como dicen los teólogos, es ciencia de Dios, infinito, omnisciente, eterno; y los griegos, sin teologizar, ponían en Zeus el principio de la ciencia y el origen de la vida; y Zeus hablaba por boca de Apolo en los oráculos, cuya importancia religiosa, política y social ha demostrado Curtius en su clásica *Historia de Grecia*. Los oráculos antes que en Delos y Delfos moraron en las cavernas de Beocia; adonde se habían trasladado de las grutas del Asia Menor. *Ex oriente lux.*

El culto de Apolo acabó con el de Gea, la Madre-Tierra, diosa de los primeros oráculos, que se daban en los antros cavernosos y en las fuentes que en ellos brotan *parleras*. Profetisas eran las ninfas de las fuentes, y las musas, en cuyo regazo se crió Femonoes, primera sibila del templo de Apolo.

Pasaron los oráculos de Grecia a Roma, donde un colegio sacerdotal los custodiaba, celebrando el culto de Apolo *graeco ritu*.

Augusto que se creía deudor a Febo de su triunfo en Actium, le consagró un templo en el Palatino. Destrozado el imperio romano, y destruído el *códice sibilino* por Estilicon en el siglo V, no se desvaneció, por eso la fama de los oráculos apolíneos. El pueblo los recordó piadosamente, y las sibilas, consideradas por graves doctores cristianos como fieles depositarias de venerandas tradiciones primitivas, se reputaron por el vulgo hermanas de los profetas hebreos, durando y perdurando su nombre en la trágica elegia que canta la Iglesia Católica en la misa por los difuntos:

¡Dies irae, dies illa,
solvet seclum ex favilla,
texte David cum Sibila!
. . . . . .

De la inspiración profética de las sílabas se dan curiosas explicaciones. 1.ª Que aquellas mujeres, consagradas a un dios, conservaban reliquias de la tradición que arranca de los sucesores inmediatos de Adán y Eva: misterio profundo, recóndito, guardado en el seno de la Tierra, la *Gea* helénica, la diosa que antes del luminoso Apolo tuvo el don profético, del cual participaban las hijas de Gea, las fuentes, las cuevas, las aguas (*naras*, del Código de Manú), las ninfas de rocas y fontanas, las musas, diosas de los manantiales. Las sibilas, antes de invocar a Apolo, tenían la obligación ritual de beber en ayunas agua de la fuente Castalia.

Apolo luchó y venció a la serpiente Pitón, monstruoso aborto de la Tierra, y por esta victoria se apellidó *Pithio*, dios del oráculo, inspirador de las pitonisas; 2.ª versión. Es naturalista, y se funda en la descripción que hace el geógrafo Estrabon de la sima abierta, entre las rocas del Parnaso, donde la sacerdotisa profetizante se agitaba presa de violentas convulsiones al soplo de la Inspiración apolínea, autosugestión o delirio vesánico. – «El lugar en que dá el dios sus oráculos (dice »Estrabon textualmente) es un antro profundo, aunque no muy ancho »en su abertura, de la cual se exhala un vapor que produce ferviente »entusiasmo. Cierra la abertura del antro una elevada trípode, y allí »sentada la pitonisa pronuncia sus oráculos, luego que el vapor la ha »penetrado».

M. G. X.

CANTARES

Frente de mi cabecera
he puesto todas tus cartas,
para verlas al dormirme
y al despertarme mirarlas

Ponte el mantón de Manila,
ponte en el pelo las flores,
sal á la calle, y verás
locos á todos los hombres.

Si la bala no me hirió
fué porque dió en tu retrato,
y al mirarte tan bonita
las fuerzas se le acabaron.

La gente, porque te olvide,
tu desgracia me refiere;
¡si piensa que he de olvidarte
está soñando la gente!

Mis campanillas están
desde anoche repicando,
que desde anoche me quiere
la mejor moza del barrio.

El sol dijo una mañana
al contemplarte en la reja;
¡si no la miro, no creo
que hay otro sol en la tierra¡

JOAQUÍN DÍAZ SERRANO.

Málaga, Mayo, 1913.

PÁGINAS LITERARIAS

La tristeza de amar

Todos los días, al anochecer, las manos de Daniel tórnanse más exangües, más finas, y con una blancura amarillenta de cirio. Y, al tiempo que en las sienes siente latir con monótonos zumbidos la sangre, un rojo de fiebre colora las mejillas flácidas y lucientes, con ese brillo apagado que caracteriza la piel enferma.

En estas horas calladas del crepúsculo, tristes y enfermizas como el alma de Daniel, en el espiritu de éste se agravan sus propios pesares. Imágenes locas, en una fuga desenfrenada, acuden a su mente poblándola de pesadillas y, a veces muchas noches, en la blandura de su lecho, estos fantasmas hijos de la fiebre y hermanos de la congoja, han librado con el triste cuitado enfermo, una lucha tenaz y fantástica.

Su vida, sin embargo, se desliza sin grandes sufrimientos materiales. Anestesiada la carne, solo el pensamiento se eleva involuntariamente hacia otras regiones inaccesibles.

Agrádale al enfermo, el contemplar desde el lecho, sumido en un éxtasis inefable, cómo un rayo de sol atravesando las vidrieras, dibuja en el espacio sutiles cintas de un oro encendido. Este rayo de sol, es para Daniel un compañero con el que comparte a diario todas sus pláticas espirituales, y, en más de una ocasión, dejándose besar por él, en el misterio de la alcoba, hízole confesiones, abriendo su corazón tan lleno de sinsabores...

En estas horas, el recuerdo de la mujer querida llega a Daniel a manera de dulce consolación y confortamiento. Fué la mujer una mártir del mismo amor, que por el amor dió su vida y por Daniel dió su verdadero amor...

Alucinado por la fiebre, parécele presente aquel día en que llegóse al lecho de ella, trémulo y balbuciente en demanda de una limosna de pasión. Créela ver pálida, enjuta, con un brillo febril en las niñas azules de los ojos rasgados, emergir del lecho como un fantasma. Las manos alargadas y huesudas, finas y exangües como las de Daniel, apenas si tenían fuerzas para alzarse hasta aprisionar su cabeza...

Aquella mujer que en más felices días habíale hecho donación de su alma, espiraba insensiblemente con la resignación de una mártir que, al partir para otra vida se llevase por todo bagaje un anhelo de gloria: la gloria del dolor sufrido con resignación y fe.

Fué un momento de admiración, un impulso irresistible de premiar la abnegación, lo que llevó a Daniel hasta besar los labios amarillentos que desfallecían de melancolía, aquellos mismos labios que antes rojos, se unieron tantas veces a los suyos con la pujanza de la vida.

Desde aquel momento, el alma donjuanesca de Daniel, desfallece del mismo mal. La melancolía, el tedio, el profundo desprecio que por la vida siente, cristalizan en su organismo. La vida fluye de Daniel lentamente en manchas rojas que ponen un mudo comentario sarcástico en la blancura de las sábanas, y cuando en este lecho del dolor, viendo morir la tarde en las partículas doradas de sol, el fuego de su pasión se anima, recuerda a la amada como un consuelo y pensando en ella, en el sacrificio de su vida, siente una profunda tristeza de amar, que lentamente le consume.

Entonces las manos exangües, apenas si se alzan sobre las sábanas en un ademán de súplica, y los labios encendidos por la fiebre, murmuran con religiosidad el nombre de la mujer...

A. FERNÁNDEZ FENOY.

Córdoba, Abril, 1913.

DE MÚSICA

EL OCTOCORDO DE PITÁGORAS

Como la lira era cosa general y corriente en los albores del arte entre los griegos, todo se atribuye a la lira, o todo instrumento o útil, de arte de la antigüedad helénica preténdese igualmente que lo sea. Pero de la cronología de los instrumentos de cuerda, heridos o *pellizcados* directamente con los dedos o la *púa* hay una gradación lógica, material, que lo concreta y lo precisa todo: de la lira pasóse a la guitarra, y de ésta al arpa. Los números 3, 6 y 9 lo indican claramente; pues el aumento de cuerdas ha determinado siempre en esto la necesidad de la variante; y no entraremos aquí en otras consideraciones, porque el asunto es perfectamente claro.

¿Por qué, pues, se dice lira de *tantas* o *cuantas* cuerdas, si el número de éstas ha sido casi siempre preciso, con ligerísimas variantes, lo mis-

mo en la lira que en la guitarra?—Cuando se intentó salir del modesto número de cuerdas de la lira, tal como hoy se representa, pensóse en la guitarra (lira vuelta al revés con caja y mango); y cuando las 5 o 6 cuerdas de la guitarra no bastaron a las necesidades del arte, pensóse en la creación del *trigonium* (de su forma angular) que tuvo primeramente 8 y luego 10 *(dedacordo)* hasta las 41 o 42 que hoy tiene el arpa moderna, suces ra inmediata del *trigonium* y del *dedacordo* de los antiguos, como del antiguo *clave* (4 octavas) se llegó al modernísimo piano, que tiene *siete.*

Pues bien, cuando Plinio, Boecio, Nicomaco y otros autores nos hablan de la lira de *tantas o cuantas* cuerdas, debe entenderse que se refieren a otros determinados instrumentos similares o de igual índole que no conocemos, o que pasaron al panteón del olvido.

Por eso Cesari, italiano, autor de una quisicosa que titula «*de la música antigua*» (1), háblanos equivocadamente de la *lira* de Pitágoras, a la que éste - dice agregó la *octava* cuerda, «*creando de este modo el octocordo*».

Cuando un poeta, un literato, un simple *amador* platónico del arte, discurriendo acerca de éste, emite conceptos equivocados, sin ulteriores consecuencias, claro está, por falta de una base seria de educación musical o porque en realidad desconoce la técnica y la historia del arte, merece indulgencia siempre; pero cuando un maestro lanza al público conceptos lastimosamente equivocados, involucrando casos y cosas, sin pararse a discurrir y aquilatar en tal sentido, esto es, sencillamente, imperdonable.

El *octocordo* de Pitagoras (de *ocho* cuerdas efectivamente) llamado *pitagoral* y también *lira* pitagórica, no era en realidad una *lira* (ni Pitágoras la tocaba); pues toda palabra tiene o puede tener acepciones varias: era solo *un instrumento* o útil de arte, que su inventor empleaba como *regulador* para medir geométricamente las distancias musicales y precisar por este medio las anotaciones dentro del límite de la octava. ¿Tiene esto, acaso, relación con el instrumento musical atributo del arte y del arte símbolo?

Pitágoras era observador y calculista, y lo supeditaba todo al número; y aunque Eximeno dice que «los números son absolutamente impertinentes a la música» (sin duda por lo mucho que se ha abusado de él

(1) Conato de *Historia* que ha llegado hasta nuestras pecadoras manos.

queriendo a él todo atribuirlo), Pitágoras, indudablemente, fundó un sistema práctico del arte en observaciones numéricas, y para ello valióse de todos los medios a su alcance; y de ahí el *octocordo* o *lira* pitagoral para precisar por él las distancias - y también explicarlas—y graduar por orden diatónico los sonidos de la octava, sencilla o doble, de su sistema.

Tal es la *lira pitagoral*, que no es la lira de todos conocida, como algunos creen, sino un regulador del sonido, de que Pitágoras se valió para precisar primero, y explicar después, en clase, los principios básicos de su sistema práctico de enseñanza.

El *octocordo* de Pitágoras, no es, pues, una lira, a la que éste añadió, como se cree, *una octava cuerda;* es, sencillamente, un aparato musical, exclusivamente suyo, cuya paternidad le pertenece.

VARELA SILVARI.

Madrid.

DE LA REGIÓN

"La Anunciación" de Herrera el viejo (1)

La ocasión en que reza la Iglesia de la Anunciación de Nuestra Señora, es la más indicada para tratar de un cuadro que lo representa, obra de gran mérito artístico que permanece olvidada, empolvada y en deplorable estado en la sacristía de la Catedral Vieja de Cádiz.

Más de una vez me detuvo la excelente pintura y en nuestro fuero interno trazamos un plan para evitar que no se perdiera esta preciadísima joya del siglo XVII, como otras que han perecido por abandono o que pasaron a manos de anticuarios extranjeros y dan el tono en las pinacotecas de Berlín, París y Londres.

Este cuadro de la Anunciación, según lo que afirman libros antiguos de Cádiz que tenemos a la vista, es original de aquel sempiterno enojado de sí mismo, de aquel sevillano huraño, que con su genio indómito sacudió el yugo de las reglas a la timidez de los artistas de su tiempo,

(1) Como homenaje a la memoria del que fué nuestro ilustre amigo Santiago Casanova, publicamos esta preciosa investigación, uno de los últimos trabajos que para su querido *Diario de Cádiz* produjera (25 Marzo 1913) aquella hermosa inteligencia, aquella singular cultura que traidora enfermedad ha cortado.

creando el nuevo estilo al cual debió el suyo nada menos que D. Diego Velázquez de Silva, su discípulo.

Francisco de Herrera *el viejo*, maestro de los maestros, hizo para Cádiz dicho cuadro apaisado, de grandes dimensiones y sobresaliente belleza. Las figuras de la Santísima Virgen y de San Gabriel, no son de las dibujadas con cañas y pintadas con brochas, como dice el erudito Cean Bermúdez, sino de manera delicada y pulcra, aunque exenta de los detalles y minuciosidades que solían acusar en sus trabajos Juan Sánchez de Castro, Bartolomé de Mesa y Alejo Fernández.

Herrera *el viejo*, (*1576 † 1656) rechazó toda la influencia de sus predecesores, pintaba en sargas y banderas, a fin de adiestrarse en un modo de hacer franco, suelto, desembarazado. En varias de sus obras embarraba los colores y antes de que se secasen, formaba con unos brochones y escobas las figuras. Según el citado Cean Bermúdez, la cocinera le bosquejó algunos lienzos, y del embrollo que ponía sacó el artista grandes efectos. Lo más singular de Herrera fué la soltura y sobre todo la valentía para revolucionar el arte en Sevilla con desconocidos y libres procedimientos, sin que esto quiera decir que no estudiase el natural y se sujetara á los dictados de la anatomía pictórica.

El cuadro de la Anunciación no lo consideramos como el más a propósito para señalar el carácter de su autor. Debió pintarlo en su primera época, o no es de su mano, pues hay en él una tranquilidad y un reposo impropio de los ímpetus de Herrera; el rostro ovalado de la Virgen, la tez nacarina envuelta y modelada, pastosa, extremadamente pálida, cierta tersura y escuetismo en las líneas, la composición en general nos recuerda la pintura gótica. Sin embargo, como apuntamos antes, los papeles que hemos visto dan este cuadro como de Herrera *el viejo* y razón habrá para ello cuando todos coinciden en lo mismo.

De cualquier manera, se trata de una pintura de mucho valor del siglo XVII y que no debe continuar como está y ser trasladada a lugar donde reciba culto de los fieles y elogios de los inteligentes en Bellas Artes. Es para nosotros casi seguro que se salvará el cuadro. Nos lo garantiza la cultura del nuevo párroco del Sagrario, el ilustrado P. Derqui. Nos ofrecemos a él en este asunto para cuanto pudiera ser útil nuestra ayuda. Hay que procurar a todo trance que la hermosa Anunciación de Herrera no llegue a verse hecha girones como el retrato del fundador de la Catedral vieja que para su desdoro está en ella dando frente á la capilla en que bautizan.

De Herrera *el viejo* hay en Cádiz un San Jerónimo en la Catedral nueva. San Pedro, en la iglesia de Santiago. Había un apostolado en San Agustín; en el Museo Provincial, San Pedro y San Pablo, señalados con los números 24 y 55.

SANTIAGO CASANOVA.

La belleza de Granada

Mitad mora y mitad cristiana, esta ciudad de mí tan querida, yo a veces, cuando pienso en ella o contemplo sus encantos, me la represento como a una de esas gallardas princesas musulmanas de nuestras viejas tradiciones, a quien el amor a uno de aquellos esforzados capitanes castellanos hace cristiana; pero la que aún no ha tenido tiempo de cambiar sus risueños y lujosos atavíos orientales, por los más severos y sencillos de la doncella castellana.

Vedla cual yo la imagino. De su lozano hermosísimo cuerpo, de sus lánguidos y graciosos ademanes, de sus ricas y pintorescas vestiduras, de su perfumado aliento, se desprenden efluvios que convidan al placer y despiertan los sentidos al deseo de inacabables goces, en tanto que de su frente inmaculada que iluminan los destellos de nuestra santa religión cristiana y de sus bellos ojos de cándido mirar, emana un dulce amor todo idealismo, todo ensueño, todo fe, en una vida más pura y encumbrada. Por tal manera, Granada nos embriaga con el espléndido panorama de su sierra, con los contornos graciosos de sus colinas, con los muelles y sensuales atractivos de su vega, con las brisas perfumadas de sus valles floridos; o bien nos arroba y eleva en supremo éxtasis a las altas esferas del ensueño, del idealismo y de la fe, con el espectáculo de su cielo radioso donde fulgura cual en parte alguna el claro luminar del día, que lleva próvido sus rayos benéficos a todas las criaturas como acabada imagen del Altísimo, que en su providencia y amor a los seres del Universo a todos acorre; y así también en sus serenas estivales noches nos presenta el purísimo azul de su cielo que la amiga luna recorre seguida de su cohorte de estrellas y luceros, cual una diosa acompañada por lucido séquito, haciéndonos pensar en una vida más alta y en otro mundo mejor que esta vida engañosa y este mundo precario en que vivimos.

Tal es Granada en su compleja belleza, y por eso nosotros, sus hijos, llevamos sangre pagana, sensual y riente, en las venas; y suprema ansias y místicos arrebatos en nuestro espíritu.

BERNARDO MORALES PAREJA.

Ibamos diciendo.....

LOS PROVINCIANOS

Y puesto que la vida literaria es así tan mezquina en esta gran urbe, ¿por qué el afán de los que viven en provincias de venir acá? La respuesta es sencilla: para los más de los periodistas, ello les supone no depender tanto del tal o cual señor, no tener que hacerse desde el artículo de entrada—que, naturalmente, lo componen lugares comunes—hasta el pie de imprenta; y en Madrid columbran un gran sueldo, una sección fija en que laborar, y cierta noble independencia. Y los otros no dependen de las publicaciones, ven en los periódicos de aquí unas tribunas más altas desde donde hacerse oir; además, aunque en el ambiente literario madrileño el comadreo señoree, sin embargo, aquel es mayor, más grande, más amplio; y, de consiguiente, no sucede como en provincias, en que cualquier necio—sin educación, sin cultura, sin sentimiento—se cree con derecho a criticar inapelablemente.

Examinemos a la ligera algunas de estas cuestiones y esbocemos otras relacionadas con el tema—sin conexión, sin orden—para que el lector forme una síntesis y deduzca consecuencias. Los sueldos aquí son mezquinos casi todos, y para llegar a los grandes es preciso pasar muchos años en contínua labor, labor de redacción—pues desde luego es raro se entre escribiendo artículos, que suelen brutalmente, ser postergados ante las noticias de tal crimen o biografía de cual torero,—trabajo anónimo que destroza a la larga... como en los pueblos. Carrere, el poeta bohemio, ha podido escribir: «La lucha *literaria* no existe, tiene un aspecto sórdido y degradante y para llegar a vivir de la pluma se necesita un estómago resistente. Es cuestión de estómago más que de valía.—El periodismo profesional es el único recurso y casi siempre la anulación de las buenas condiciones artísticas. La labor diaria agota; el periódico tiene unas fauces que devoran la energía, el tiempo y el cerebro de sus redactores. En cada reporter puede decirse que hay un literato fracasado». En cuanto a la independencia, no hay sino recordar que Manuel Bueno ha afirmado, sin que persona alguna se atreviese a desmentirlo, que detrás de cada periódico hay no un espíritu generoso sino una empresa que comercia. Pues esto es lo más a que puede aspirar un provinciano. Tropezará con inconvenientes; porque estos señores

temen que el que viene pueda vencerles y quitarles el puesto; y se defienden como fieras; no quieren que los demás entren en las redacciones. Si éste se da a conocer—se dicen—verán que vale más que yo, me substituirá y quedo en la calle. Lo dicen así, cínicamente, en vuestra propia cara.

No obstante, amigos de provincias, se les puede vencer de dos maneras: con la astucia o con la valía. El primer medio, que paréceme inmoral, consiste en hacer imprimir un libro «de escándalo» en que se les diga tantas y cuantas verdades—cuyo procedimiento han empleado, con el resultado positivo de atraer hacia sí la atención, varios ilustres individuos—o en conferencias públicas, haciendo crítica dura de todos,—lo que así mismo tuvo éxito. El segundo método es el de hacer uno, calladamente su obra; que si vale, ya se abrirá paso; y los demás tendrán que agachar la cabeza. No cito lo de las influencias porque ya se necesitan hasta para que se haga justicia en España a cualquier merecimiento.

El camino de hacer la obra que valga, o intentarlo, merece toda atención. Maeztu fué, paréceme, el que primeramente hizo notar cómo ni Pereda ni Verdaguer—y hoy ya se podrían agregar otros nombres—necesitaron de la sanción de Madrid para ser tan grandes artistas. Andrés González-Blanco, que comentó esto en *La República de las Letras*, agregaba: «La mayor reforma que urge implantar entre la juventud literaria española, es que huya de esa fatal manía de grabar el *Madrid* en la portada de los libros. El que un poeta sea de Mataró o de Avila de los Caballeros, no debe interesarnos. Se puede ser genio sin salir de San Feliú de Llobregat». El razonamiento este no tiene vuelta de hoja; tira por su base, y a eso tendía, el pensamiento de Balzac: «tout ecrivain qui reste en province, passé trente ans, est perdu pour l'art». Paco Vera tampoco se explicaba el ansia que esta ciudad despertaba en los provincianos, y citaba infinidad de nombres de estos de los que vencieron sin salir de donde vivían, alegrándose de que «en provincias están ya en el secreto, aunque todavía queden restos de leyenda, y hay que convencerse de que vivir en Madrid y saludar «a los del oficio» dice tanto como ganar un segundo premio en los Juegos florales de Belchite». Y, por otra parte, José Francés, en un hermoso artículo, consigna: «Ellos creen en la áurea leyenda de la sociedad de Autores, de las colaboraciones de los periódicos, de la novelita en los semanarios de cuentistas, y, por todo esto, tan falso, tan incapaz para la vida, abandonan el cultivo de su hacienda, los estudios de su carrera, la honradez

de un oficio manual, incluso la paz futura de unos ojos bondadosos y un corazón de esposa». ¡Y aun muchos protestan contra esto—debiendo, sí, *protestar de*, esto es, estar conformes—creyendo que es quitar ilusiones! No, no; es decir verdades y tenemos todos los de provincias el deber de agradecerlas. Si precisamente lo que hacen estos nobles espíritus es alabarnos; de sus palabras se deducen estos elogios que nos hacen: Sois fuertes, sanos, teneis talentos, fuerza propia, no necesitáis de nadie.

No necesitamos, teóricamente, de persona alguna, en efecto: tenemos incluso críticos; el crítico mejor, acaso viva en algún pueblo desconocido, escribió Gómez de Baquero en *Los lunes de El Imparcial*. Tenemos todo: señores estultos a quienes otros estultos señores estiman como maestros, individuos maldicientes, poetas que no lo son, Gedeones que quieren ser reidores y sólo son reibles o dignos de risa, y cierta digna despreocupación por parte de algunos que les permite no frascasar; porque—preguntaba una vez Martínez Ruiz—un artista que no vive *para* el público y *por* el público, ¿cómo ha de fracasar?

Vale, pues, escribir, escribir, donde buenamente podamos; hacer libros cuando nos sea posible. Que los periódicos en que escribimos son humildes. ¿qué importa? Azorín dejó ver esto discutiendo con un director de diario madrileño: «todo esto quiere decir, en resumen, que se tiene personalidad intelectual o no se tiene. Si se tiene, será siempre alguien, aún escribiendo en la cuarta plana de un periódico; si no se tiene, será un pobre hombre aún con todos estos títulos y calificativos de «maestro», «ilustre» y «eminente», con que los zoquetes y badulaques de ahora adornan a otros zoquetes y a otros badulaques». ¿Que los libros son desconocidos? Pues si son malos, he ahí su merecido. Si son buenos, ya se les hará justicia; y justicia más hermosa que esa de la vocinglería de los compañeros, que, desde luego, suelen no sentir nunca cuanto bueno dicen; el éxito será entre la gente que no se paga de opiniones ajenas, de las que suele desconfiar, sino de la suya propia. Y triunfo por triunfo, ¿cuál vale más?

Ahora, el lector sacará la lección que más le plazca; y verá si vale la pena de venir a Madrid para obtener triunfos más o menos honrados, o trabajar calladamente, en silencio, aunque la victoria no llegue nunca. A la discreción de mis compañeros de provincias dejo el problema.

ANGEL CRUZ RUEDA.

Madrid

¡TUS OJOS!

Hay en tus ojos reflejos de azabache.
Imitan tus pestañas
sedosos crisantemos
que brotan en tus órbitas lozanas.
¡Qué negros, qué profundos son tus ojos!
¡Qué brillante, qué dulce tu mirada!
Tiene la cadenciosa luz que nos envía
la sonrisa del alba.
Envuelve tal misterio
de pureza, que fascina y encanta.
Tienen tus ojos ensueños celestiales
y transparencias de divina gracia.

NICOLÁS CASTELLANO HITA.

Granada 1913.

Estudios históricos de la provincia

Cultivo del algodón en Motril

III

El uso del algodón, borra vegetal, formado de filamentos largos, sedosos y dulces, se remonta a los tiempos bíblicos.

En el diccionario *Espasa* se lee, que «el empleo del algodón para la fabricación de hilos y tejidos parece que fué conocido por los hebreos, según se deduce de algunos textos de la Biblia; y que Teófrato escribía acertadamente acerca del algodón en la India, tres siglos antes de J. C.»

Su cultivo en la vega de Motril y pueblos circunvecinos oculta su su origen, al parecer de muchos, en la antigüedad más remota.

Los árabes, agricultores sabios dejaron a la posteridad memorias muy exactas sobre el estado de su agricultura en Andalucía y en ellos, con toda la extensión y claridad que puede exigirse o desearse, se trata y fijan las reglas para el cultivo y recolección del algodón.

El Sr. D. José Antonio Banqueri, Prior de la Santa Iglesia Catedral de Tortosa, tradujo del árabe al español y dió a luz en 1802, los manuscritos que en aquel idioma se conservaban en la Biblioteca Real, del Docto rexcelente Abu Zacaría Ben Ahmed Ebu él Anvan, sevillano, que escribió en el siglo XII; y entre los frutos preciosos que producía el suelo andaluz en su parte meridional, enumera el algodón y la caña de azúcar.

Con la expulsión completa de los árabes desapareció el cultivo del algodón, ocupándose los nuevos labradores en fomentar las fábricas de azúcar, si bien se conservó el *precioso e interesante Arbusto del algodón, sirviendo como líneas divisorias en las orillas y veredas que forman los cuadros destinados para los versos, de tal modo que sin cultivo alguno cogían su fruto en cantidad tan despreciable que ni aún pagaban Diezmo de él*, palabras del Cabildo colegial, allá al principio del siglo XIX que hemos visto confirmadas en el *Diccionario Enciclopédico* de Montaner, con estas otras:

«*A fines del siglo XVIII se tenía el algodón, como objeto de pura curiosidad en los huertos de Motril*, y a continuación añade: «Por costas de Andalucía y al empezar el siglo XIX el algodón de Motril se »expedía ya para Cataluña y Liorna, alcanzando su apogeo en 1817, en »que la fértil vega de Motril surtía las fábricas de Cataluña y se exportaba un sobrante para Francia e Inglaterra. A consecuencia de ésto »fué extendiéndose su cultivo por las vegas de las provincias de Málaga y Granada. Después dificultades económicas por una parte y los »grandes mejoramientos introducidos en el extranjero con la adopción »de la maquinaria moderna, para la preparación de algodón han reducido casi a la nada este cultivo en España».

Pero retrocedamos a los comienzos de su implantación en Motril.

El Gobernador de esta ciudad durante los primeros años del siglo XIX, a quien yo llamo el Gobernador de los proyectos, como pueden comprobar en la página 114 de mi crónica *Los Morenos de Salcedo*, dejó la colección de aquellos el 11 de Septiembre de 1804, al ser destinado al gobierno de Málaga, uno de los cuales a la letra dice:

«El objeto de este proyecto es dar la última mano a el engrandecimiento de esta ciudad.

Las ventajas son tan manifiestas que no era necesario expresarlas: Agricultura, Artes y Comercio, son los tres manantiales de que dimanan las riquezas.

La primera da la materia, la segunda la forma, y la tercera el movimiento, y todo lo promueben las fábricas.

No es mi ánimo hacer bana obstentación de poseer la ciencia Económica ni debo molestar la superioridad con un discurso extenso sobre esta materia, antes al contrario, debo limitarme a la sencilla exposición de mis proyectos con relación a esta ciudad.

Baste decir lo que todos saben, que las fábricas en ninguna parte son



más útiles y ventajosas que donde se produce la primera materia que se ha de elaborar; y a esta circunstancia se agregan en Motril las del clima benigno, abundancia de Aguas para los blanqueos, y demás operaciones, buenos y saludables frutos para el mantenimiento, proporción del Pescado barato de que pueden sustentarse los trabajadores de las fábricas, cómodos Puertos para la extracción por mar y caminos por tierra para la internación, en haciéndose el de Granada.

Con solo diez mil y quinientos marxales que están en el día plantados de Algodón, se recoje una cosecha de 60.000 arrobas, que a 50 reales lo menos producen tres millones para los Cosecheros, y pagándose a seis reales cada arroba de despepitado da 360.000 reales a las mujeres y niñas que se ocupan en esta operación y 240.000 a los muchachos de nueve a doce años que hacen la recolección a cuatro reales por arroba.

En esta ciudad era desconocida la industria: Las mujeres y niñas solo eran carga a los padres y maridos, y en solo cinco años que há que introduje este plantio, quedan ocupados todos los brazos que eran inútiles, y existen en la ciudad mil tornos de despepitado, doce de hilado, y cuarenta telares.

Si solo Diezmil y quinientos marxales producen las expresadas Riquezas ¿que podrian dar las dos vegas de Motril y Cataluña quando con la exensión de los anteriores proyectos tengan riego todas las tierras, que exceden de 50.000 marxales, dejando los necesarios para el Maiz y demas fruta?

Si la cosecha de el Algodon llegare (como no puede dudarse) a 200.000 arrobas ¿que abasto de la primera materia no tendran estas Fabricas sin necesidad de comprar en el extranjero? ¿Que aumento no tendrá la Poblacion? y ¿que riqueza no adquirirá esta Ciudad que forzosamente bendra a ser la mas opulenta del Mediterraneo?

No debe esperarse a la excencion de los proyectos para el establecimiento de las Fabricas, bastan ya 60.000 arrobas de cosecha, y hasta 100.000 que habrá seguramente dentro de dos años para dar principio.

El medio para establecerlas debe ser publicar por la Gazeta, y papeles publicos la gran cosecha de Algodon que ay en esta Ciudad, y las indicadas proporciones, y convidar las casas de Comercio para formar establecimientos en este Pueblo, ofreciendoles ventajas y franquicias que puedan ser suficiente atractivo, y no me detengo en esplicarlas por evitar lo difuso, y no repetir lo que entre otros muchos expone con tanta claridad y solidez nuestro sabio Economista Uztariz.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

La Agrupación Alpinista

Una nueva asociación ha inaugurado oficialmente su vida: la *Agrupación Alpinista*. De sus ideales y proyectos dará cuenta mejor que nosotros la entusiasta circular que a continuación copiamos; pero hemos de decir cuatro palabras acerca del acierto que ha presidido en los primeros pasos de ese nuevo organismo que viene a coadyuvar al desarrollo de la cultura granadina.

El local social, es el que fué famoso estudio del inolvidable artista Valentín Barrecheguren, alma y vida del primer Centro Artístico de inextinguible recuerdo. En el artístico salón donde él tenía acumuladas obras de arte, objetos arqueológicos, extravagantes componentes de aquellas cómicas fiestas que él organizaba y que traían a la memoria las bromas originalísimas de la *Cuerda granadina;* en la casa mudejar donde vivió también al calor de la noble amistad de Valentín, aquel graciosísimo bohemio y singular pintor y músico Juan de Dios del Valle; en ese edificio que debe conservarse porque guarda el recuerdo de toda una etapa de desarrollo artístico en Granada, ha sentado sus reales la *Agrupación Alpinista*, que comienza su vida con ese homenaje de admiración y respeto a la memoria de Valentín Barrecheguren. Ya por este hecho merece afecto y consideración la nueva sociedad.

Con verdadero cariño se ha restaurado y adornado la casa, desde el típico patio morisco hasta el gran salón, con su riquísimo y elegante techo mudejar. El mobiliario y el decorado convienen con el carácter y estilo de la antigua casa.

El día 11 del corriente se verificó la solemne sesión inaugural. De esa fiesta ha dado detenida cuenta la prensa diaria, haciendo grandes elogios del hermoso discurso del ilustradísimo catedrático de la Universidad don Fernando de los Ríos, que desarrolló el tema «El arte y el paisaje en la ciudad moderna»; de las inspiradas poesías de Alvarez Cienfuegos y del concierto español con que amenizó la fiesta el aplaudido *Trío Albéniz.*

He aquí ahora la circular que la Junta dirige a los granadinos:

«Esta sociedad de sport, genuinamente granadina, no lo tiene por pasatiempo. Lo practica como medio de instrucción para desarrollo de su educación física e intelectual. Su campo de acción radica en la naturaleza, donde el arte se asienta por excelencia. El llano y la montaña, el viejo caserío y la ciudad moderna, son otras tantas páginas de donde los alpinistas granadinos toman notas para ilustración de los demás y recreo de sus espíritus, y al publicarlas, extienden las bellezas de nuestro suelo a regiones lejanas, contribuyendo de este modo a la propaganda necesaria para el fomento del tourismo.

Comprendiendo esta agrupación que, no basta solamente con realizar excursiones y dar sus estudios a los periódicos locales, aspira a la publicación de folletos ilustrados redactados por distinguidos literatos e historiadores, en diversos idiomas, que distribuídos acertadamente por España y el extranjero, divulguen nuestras bellezas y hagan desaparecer las ridículas leyendas y falsas apreciaciones, que escritores poco escrupulosos extendieron por allá.

Queremos el respecto y amor a la belleza en todas sus manifestaciones, y como la verdad forma parte de ella, velaremos por su pureza; para lo cual esta agrupación abre al público en general una oficina de información gratuíta, donde el tourista encuentre todos los datos necesarios para realizar cómodamente el objeto de su visita y a donde pueda depositar sus quejas si se creyera atropellado por explotador logrero u ofendida su persona por desatenciones injustificadas y finalmente como ampliación a sus estudios; y para facilitar la divulgación de los idiomas, abre clases gratuítas de francés e inglés; para desarrollo de su cuerpo inaugurará en breve su sala de gimnasia y para recreo de su espíritu, organiza sus excursiones.

Si este programa, así trazado a grandes rasgos merece su aprobación, si su esquisito amor a Granada le alienta a acompañarnos, esta agrupación se vería muy honrada contándolo entre sus socios y su Junta directiva agradecida.—*El Presidente*, Miguel Alvarez Salamanca.—Granada 13 Mayo de 1913.

Deseamos a la nueva Sociedad toda clase de prosperidades y aciertos en beneficio de la cultura de esta Ciudad.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Hemos recibido el interesante libro de Téllez Moreno, el joven y distinguido escritor malagueño, titulado *Percheleras.* Contiene trece pre-

ciosos cuentos andaluces en los que resplandece el ingenio, la gracia y le alegría andaluza, sin que para nada se sospeche el consabido y desacreditado drama de celos, rencores y navajazos, que con la tristeza famosa tanto daño nos ha hecho por esos mundos de Dios. Trataremos del libro, que está dedicado al escritor andaluz Arturo Reyes.

—Anúnciase la publicación de un libro de interés para el estudio del período histórico de la invasión francesa en España: *María Luisa íntima*, «la emperatriz de los pies pequeños», segunda mujer de Napoleón I. Aparte de muy profundos estudios, la discutidísima figura de María Luisa, no se ha divulgado y bien lo merece, para descubrir muchas brumas de las que envuelven la memoria del César, y la de varios personajes de los que lo rodeaban. El libro pertenece a la colección histórica de la Casa editorial Hispano-americana.

—Merecen singulares elogios el cartel y el programa oficiales de las fiestas del Corpus, editados en la Casa Ventura Traveset, y el programa suplemento al «Almanaque literario, comercial e ilustrado» que dirige nuestro buen amigo Sr. Muñoz de Mesa.

—Se han publicado los cuadernos 39 y 40 de la colebrada obra *Portfolio fotográfico de España*, dedicado a Guipuzcoa y Salamanca, y dignos como los anteriores, del gran éxito de esta publicación. Los pedidos pueden hacerse en las librerías y centros de suscripciones y al editor Alberto Martín, Concejo de Ciento, 140, Barcelona.

REVISTAS Y PERIÓDICOS

Boletín de la R. Academia de la Historia, Mayo.—Publica muchos e interesantes documentos e informes y entre éstos uno muy notable y que se relaciona de modo íntimo con Granada, del ilustre arabista Codera, titulado *Las traducciones de documentos árabes* (algo de historia). Trata de traducciones fantásticas y de la costumbre de la prensa de ponderar el entusiasmo de los embajadores marroquíes al contemplar las inscripciones árabes que leían de corrido, lo cual Codera pone en duda en general. Los ejemplos son referentes a documentos y monedas granadinas algunos de ellos, y termina con estas nobles declaraciones de gran trascendencia ahora y siempre: «Teniendo en cuenta las dificultades que constantemente se nos ofrecen a los arabistas, y que en manera alguna sea permitido engañar al vulgo, por más que éste casi lo merezca, he inculcado siempre a mis amigos que no tengan inconveniente en confesar su ignorancia, y al efecto, algunas veces, mientras fuí profesor,

me permitía en clase hacer a los alumnos preguntas, a las que no habían de poder contestar satisfactoriamente, y después de hacer como que me extrañaba que no supiesen contestar y de hacerles confesar que no sabían, les decía yo: «¿no sabe V. eso?» y obtenida la confesión, les decía: «*tampoco yo*»; y alguna vez me permití añadir: «*ni lo sabe nadie*».

—En lo que de mí depende, prohibiría que me honrase con decirse de la Escuela que algunos amigos llaman de Codera, a quien no estuviese dispuesto a confesar de buena fe que no entiende una cosa árabe acerca de la cual se le pone en ocasión de hablar y desconoce»... Estas nobles y categóricas declaraciones y las observaciones y ejemplos que el extenso estudio contiene es de mucha y trascendental importancia para Granada, sus inscripciones y sus monumentos árabes escritos, y cuenta que en iguales términos hemos oido varias veces exponer su criterio al ilustre arabista y arqueólogo D. Rodrigo Amador de los Rios, mi muy querido amigo.

—Con mucho gusto hemos establecido el cambio con *La Tribuna Forense*, de Granada, que dirige el distinguido letrado Sr. Mata Avila; *La Rábida*, hermosa publicación de Huelva, y *Ceuta*, interesante revista de la que he de tratar aparte por sus trascendentales estudios hispano-marroquíes, en los que se ha prescindido de Granada y de las iniciativas que ésta tomara ya hace años para la celebración de Congresos, Exposiciones, etc., hispano-africanas.

-- El ilustre catedrático de la Central D. Andrés Ovejero, ha hecho, explicando su cátedra de Teoría de la Literatura y de las Artes, un cumplido y entusiasta elogio de la *Página artística de La Veu de Catalunya*, cuya alta significación cultural es reconocida por cuantos al arte dedican sus estudios. Nosotros desde hace mucho tiempo hemos señalado la eficacia de esa publicación semanal, cuya iniciativa se debe al inolvidable maestro de crítica y queridísimo amigo nuestro Ramón Casellas, y aun pudiera ser mayor esa eficacia si la *Página* en lugar de redactarse en catalán, se escribiera en castellano. No debiera haber exclusivismos: los estudios, admirables por cierto, que en la *Página* se publican primorosamente ilustrados, merecen ser leídos; y el catatán, y mucho más el muy culto de esas páginas, no está alcance de todos.

—*Nuevo Mundo* promete hacer una completa información gráfica y escrita de las fiestas del Corpus.—S.

CRÓNICA GRANADINA

Las fiestas

El retroceso atmosférico que sufrimos, vá a proporcionar argumentos a la prensa que defendió el proyecto de dejar para Junio la celebración de las fiestas del Corpus. Haría mal esa prensa en entretener a la opinión pública con rasgos de ingenio que a nada conducen, ni ningún beneficio reportan a Granada y a sus intereses materiales. Las fiestas del Corpus y la feria real concedida en 1840,--si mal no recuerdo—únense estrechamente por la historia y por la real orden de concesión de la feria, pues ésta ha de celebrarse en los tres días siguientes a aquél, como por costumbre tradicional e histórica venía haciéndose en Granada desde pocos años después de la reconquista, y si tienen fama en todas partes las fiestas del Corpus granadinas, paréceme, salvo mejor opinión, que en lugar de demostrar si el tiempo da o no la razón a éste o aquél, debieran todos unirse para pedir a quien corresponde que sea pronto un hecho esa reforma del calendario, de que todos hablan, declarando fijas ciertas festividades que hoy son movibles, como el Corpus Christi, y unirse también para algo que importa aun más, y para lo que trabajó mucho la prensa de otras épocas: para que en toda Andalucía, como en pasados tiempos, la fiesta del Corpus tenga importancia popular solamente en Granada.

Jaén, Málaga, Cádiz, Sevilla, y quizá alguna otra capital andaluza, no solo celebran la fiesta del Corpus en lo religioso y con toda solemnidad, lo cual no hemos de extrañar nunca, sino que, poco a poco, van volviendo a rehacer lo que se consiguió que se aminorara, las fiestas anexas a la religiosa con sus iluminaciones, sus corridas de toros y otros festejos y estableciendo combinaciones ferroviarias para abaratar los precios de transportes de viajeros. Esto perjudica a Granada y sin embargo nadie llama la atención acerca de ello.

Por no perjudicar a las poblaciones andaluzas que celebran fiestas en Agosto y Septiembre, Granada desistió de sus solemnidades de Otoño, que pudieron ser hermosas y atrayentes y de gran renombre, pues en esa época se verifican unas fiestas religiosas de fama reconocida, la novena de la Virgen de las Angustias y la que fué famosísima romería

de San Miguel, y Granada luce espléndidas galas de la naturaleza en esa época....

Si en Andalucía hubiera espíritu regional, para ese y para otros muchos casos uniríanse las ocho provincias andaluzas; pero el regionalismo no ha podido arraigar ni en la tierra de Andalucía, ni entre los andaluces cuando se encuentran fuera de la región; en Madrid, por ejemplo. De esto he hablado en mis croniquillas varias veces y hace poco también: en la del 31 de Marzo pasado; pero no es preciso buscar la desunión de los andaluces, cuando tenemos en casa y bien manifiesto por cierto, la desunión de los granadinos. Que Dios nos perdone a todos, que buena falta nos hace, y ya dirá el tiempo lo que tenga por conveniente.

Teatros

Del 20 al 22 de este mes inaugura su temporada la compañía dramática de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, los ilustres artistas. El éxito es seguro: todo el amplio teatro Isabel la Católica está abonado y hay muchas familias que se quedan en casa por falta de palcos y plateas.

Mucho me satisface que la sociedad granadina se haya apresurado a demostrar su cultura y su buen gusto; pero esta demostración debe de continuar: el alejamiento del teatro debiera concluir por el buen nombre de Granada y entonces sería posible otra temporada de ópera seria, que hace muchos años no se oye aquí, y otras combinaciones sin recurrir al género chico ni al ínfimo; y éste por desgracia tiene más ambiente en todas partes de lo que es de desear para la regeneración de nuestro teatro. Y allá va un ejemplo: el teatro Lara, y el de la Comedia, de Madrid, han tenido que recurrir este año a las coupletistas, canzonetistas o *tonadilleras* (como ahora les dicen a estas buenas señoras, no sé por qué), para llevar público a un espectáculo!... Que más demostración de éxito de esas muy distinguidas y afamadas artistas?....

Sean bien venidos María Guerrero, Fernando Mendoza y los buenos españoles que les acompañan. Y no quiero dejar sin explicar esto de los buenos españoles. ¿Cuántas pesetas más que haciendo dramas y comedias: *haciendo arte español*, ganarían muchas y muchos de los que en la compañía figuran si se dedicaran al *couplet*, a la *canción* o a la *tonadilla*?... Y cuenta, que María y Fernando pagan bien y puntualmente a sus artistas.

Comisión de Monumentos

En su última sesión, la Comisión provincial de monumentos ha acordado pedir al Gobierno de S. M. la adquisición del interesante baño árabe de la Carrera de Darro, conocido por el *bañuelo* (baño del puente del Cadí) y solicitar del Ayuntamiento que establezca una reglamentación especial para impedir el desmoche de restos artísticos y derribo de casas en el Albayzín.

Muy oportunas son ambas peticiones, y por cierto, que debe resolver bien y pronto la oferta del Municipio, que hace tiempo propuso el arreglo de la Puerta de Elvira, con fondos municipales, e interviniendo en la obra la referida Comisión.

Como siempre

El Ateneo de Madrid ha dedicado un homenaje a la memoria de nuestro paisano, el ilustre crítico musical Cecilio Roda, y como siempre, nadie se ha acordado de hacer representar a Granada en ese justo homenaje.

Otra prueba más de lo espléndido del regionalismo andaluz.—V.

A LOS EXPORTADORES ESPAÑOLES

Próxima la fecha en que finalizará el plazo de admisión de los «volantes de inscripción» en el CATÁLOGO DE LOS PRINCIPALES EXPORTADORES ESPAÑOLES, el Centro de Información Comercial del Ministerio de Estado al llamar la atención del comercio español sobre la importancia de esta obra que tanto le ha de beneficiar, invita a los interesados a que se inscriban en ella, de acuerdo con las condiciones fijadas en la circular de 20 de Marzo último.

Los «volantes de inscripción» podrán obtenerse en las Cámaras de Comercio, Cámaras Agrícolas, principales asociaciones mercantiles y en el Centro de Información Comercial, del que puede tambien solicitarse el Prospecto de verdadero interés para la producción nacional.—Madrid, 12 de Mayo de 1913.

Prontuario del viajero Esquemas gráficos indicadores, por A. Guichot.—*Sevilla*, *Córdoba*, ***Ganada.***—Se venden en la librería de Ventura-Traveset, á dos pesetas cada plano.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados ***catorce*** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con ***ocho*** tratados desconocidos y más de ***sesenta*** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, ***Cañizares, 8, Madrid,*** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles f ntales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XVI Núm. 365

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 365

De la Alhambra: Apuntes, notas, investigaciones, *Francisco de P. Valladar*.—Nabí *M. G. X.*—Habla un hidalgo, *Antonio Gullón*.—La primera cita, *Manuel Solsona Soler*.—Las exaltaciones del arte, *Bruno Portillo*.—Para la Crónica de la Provincia.—Five O'clock tea, *Rogelio Buendía*.—Cultivo del algodón en Motril, *Juan Ortiz del Barco*.—El Centenario de Wagner, *Beenadro*.—De teatros, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Arco de las Orejas y retrato Wagner.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI — 15 de Mayo de 1913 — N.º 310

DE LA ALHAMBRA

APUNTES, NOTAS, INVESTIGACIONES

III

Conviene recoger en estas notas antecedentes de otro suceso de especial trascendencia que produjo grandes daños en la Alhambra y todo su recinto: el fuego y explosión de la casa del polvorista que vivía junto a San Pedro, allá en Febrero de 1590. En mi pequeño libro *El incendio de la Alhambra* (Granada, 1890), y en mi *Guía* (2.ª edición, 1906) he estudiado ese incendio y otro anterior, del que quedan escasas y embrolladas noticias: refiérome al ocurrido en 1524, «ocasionado por la explosión de los barriles de pólvora almacenados cerca de San Francisco o por descuido de los soldados que tenían su alojamiento en aquellas épocas, precisamente en las edificaciones destruídas y cuyas líneas de cimentación se han hallado en el Palacio de Carlos V».... (Véase mi *Guía de Granada*, pág. 369, 2.ª edición).

Los hermanos Oliver, en su interesante libro *Granada y sus monumentos árabes*, publicaron en concepto de apéndices, unos extractos de documentos referentes a obras ejecutadas en diversos sitios de la Alhambra, y entre esos documentos hay un expediente de obras, de 1590, encargando «a Juan de la Vega, aparejador de las obras reales de la Alhambra.... que viese todas las casas reales viejas y nuevas y torres y murallas desta Alhambra y declarase en particular el daño del fuego» de 1590 (pág. 514). Felizmente, un joven y entendido funcionario

del ilustre cuerpo de Bibliotecarios y Archiveros tiene en arreglo el archivo de la Alhambra y pronto será fácil consultar la rica y hermosísima colección de documentos de ese archivo, pero en tanto, son de gran utilidad los extractos publicados por los hermanos Oliver, de los que recojo estas notas:

«Asimesmo en otras casas de aposento, questan junto a la alberca del Partal (refiérense al estanque de la torre de las Damas) que cae sobre el bosque se rompieron y cayeron muchos tabiques y puertas y ventanas y dos chimeneas.

En otras casas de aposento, questan junto con esta arriba dichas se cayeron y se rompieron muchos tabiques y puertas y ventanas, y en los tejados dellas mucha cantidad de daño».... (pág. 519).

Todas estas casas son las que se agrupan aun junto a la torre de las Damas y entre ellas, la interesantísima que guarda las admirables pinturas cuyo descubrimiento tan grande impresión produjera en todas partes hace tres años.

«En 1633,—dice el extracto refiriéndose al Partal—Francisco de Poles, hizo desaguar el estanque del Partal que servía de lavadero a los vecinos de la Alhambra, y habiéndolo vaciado de pronto se agolpó el agua sobre la muralla del bosque frontero a Generalife, y se hundió este en una extensión de 30 varas, reconstruyéndose a seguida para evitar la entrada en el bosque, y que se saliera la caza de venados y jabalís que el Rey tenía en aquel.

En 29 de Marzo de 1638, se informó que las fábricas inmediatas de olleros y canteros, perjudicaban con sus aguas al resto de la muralla, que estaba desplomada y amenazaba ruina el lienzo que había entre torre y torre»... (página 562).

Este dato de las ollerías, se tendrá en cuenta para compararlo con nombres antiguos de sitios difíciles de identificar en la Alhambra y también por lo que se refiere al hallazgo de gran número de restos de cerámica de diversas épocas en diferentes sitios del recinto. He aquí ahora unas notas interesantes referentes al acueducto que atraviesa el camino, que sale a Generalife y que antes fué foso de la fortaleza:

«En 15 de Febrero de 1701, Antonio Velázquez Vázquez, maestro mayor de las reales obras de esta fortaleza, reconoció el arco por donde pasa el agua a la Alhambra, e hizo las condiciones para su reparación, que consistían en hacer seis varas de los pilastrones que eran de ladrillo, desde el movimiento del arco hacia abajo, los cuales se habían de hacer de piedra de Alfacar de la cantera llamada del Rey...

El arco ha de ser de dobelas o bolsones, de vara y media cuarta de largo, que son los vivos y frentes que tienen dichos pilastrones, y de alto dos pies y medio, y han de venir»... etc.

En mi *Guía* y en la palabra *Alhambra* de la «Enciclopedia Espasa», he hecho una descripción algo minuciosa de todas estas torres y murallas, ruinosas desde remotas épocas, y conforme a esos datos y a otros que posteriormente he reunido, voy a consignar con arreglo a un pequeño croquis y a los grabados con que ilustraré las noticias, una descripción de lo que comprende el Secano con sus torres, murallas y ruinas y su camino de circunvalación, del que dijo Contreras en su famoso libro *Monumentos árabes* etc.: «... camino cubierto a trozos que daba suelta y seguía toda la circunvalación de murallas y torres poniendo toda la fortaleza a disposición de la fuerza armada sin tener que atravesar la parte poblada del recinto»... (pág. 164).

Las investigaciones y trabajos importantes del inteligente arquitecto Cendoya, dejarán pronto al descubierto ese camino, desde la *Puerta de Hierro* a la *Torre de las Infantas:* es uno de los trabajos más interesantes que se han hecho en la Alhambra.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NABI

Algo sobre los profetas hebreos, para no confundirlos con los inspirados de Apolo Pizio.

Recibieron los nombres de *Nabi*, *Zofeh*, *Shomer*, *Chozeh*. Este es sinónimo de *Roeh*, y significan *videntes*, siendo *chazon* visión. Vale *zofeh* tanto como vigía, centinela. *Shomer* equivale a guardián, que casi es lo mismo. El nombre más frecuente y expresivo es el de *nabi*, que los hebraistas interpretan de dos maneras, como efervescente, poseído de entusiasmo, inspirado, o como intérprete, orador; que comunica verbalmente, oralmente, pensamientos, órdenes. En el Génesis, Abraham es llamado *nabi,* intérprete de la divinidad. Aaron fué *nabi* de Moisés.

La profecía de Amós comienza así:

—Palabra de Amós, que fué entre los pastores de Tecoa... Y dijo: Jehovah bramará desde Sión....

Profeta, vocablo que se halla en la Traducción de los Setenta, signifi-

ca lo mismo, el que habla, el que *profiere;* el que *pronuncia;* el *intérprete* del pensamiento y voluntad de otro. Para Dionisio de Halicarnaso, los sacerdotes son profetas de las cosas divinas. Al expositor o intórprete de la filosofía aristotélica llama Temistio *profeta de Aristóteles.* La profecía es la «capacidad de entender o interpretar las cosas oscuras», según el *Timeo* de Platón. La partícula *pro* de pro-feta no significa anticipación en el orden del tiempo, *pre-anuncio;* es partícula de valor *intensivo* nada más. El primer revelador o profeta de Jehovah fué el caudillo, libertador, legislador e historiador Moisés, y de Moisés a Samuel continua el espíritu profetizante; pero cada vez con menos vigor. La palabra divina se oía pocas veces en este tiempo, pero al surgir el nuevo Moisés hijo de Ana, el profetismo se organiza en forma de escuela literaria y musical, y los ministros del Altísimo forman una cadena que desde Gad y Natan llega hasta Amós, el pastor de Tecoa, que predica contra Damasco, los moabitas, los israelitas y las «vacas de Basan que en Samaria oprimen a los menesterosos». La forma usada por los profetas es la de parábolas, visiones y sueños, siendo más poético y colorista el lenguaje y estilo de los antiguos.

Habló Dios a Ecequiel, sacerdote, hijo de Buci, el cual miró, y he aquí un viento tempestuoso venia del aquilón, y una gran nube centelleante, con la figura de cuatro animales en medio, que tenían semblante humano. Y cuando Ecequiel tuvo esta visión, cayó sobre su rostro, y oyó una voz y sintió que el Espíritu entraba en él. Y con el símil de un sarmiento cortado de la vid, que solo para quemarlo sirve, anunció la destrucción de Jerusalem. Y por medio de la parábola de un águila de grandes alas multicolores, que arranca en el Líbano el cogollo del cedro y lo lleva a la tierra de los mercaderes, profetizó la rebelión de Sedecias y la ruina del estado. Y bajo la imagen de una viña, consumida por el solano, lloró las calamidades de Jerusalem, derramadora de sangre; y con la alegoría de dos rameras, amancebadas con dos asirios, describió las inmundicias de Israel y Judá, que se contaminaron con los ídolos babilonios.

El verbo de lo Alto desciende a Miqueas de Morasti y le hace ver el castigo de Jerusalem y Samaria y de sus malos sacerdotes, magistrados y profetas, sobre los cuales se pondrá el sol y se entenebrerá el día.

Nahum de Elkosh tiene la visión de Nínive destruída, agotada, vacía; y Habacuc ve y profetiza la cautividad de los judíos por los caldeos, terribles en sus caballos, ligeros como tigres y agudos como lobos...

Zacarías sueña con un ángel que le muestra un candelero de oro, y dos olivos que dan aceite para alimentar su luz, imágenes del templo cuya restauración hará Zorobabel.

¿Y Jeremías? El profeta de las amargas lamentaciones es uno de los más vigorosos y enérgicos patriotas que dijeron la verdad al pueblo judío; sin atenuar la energía de sus viriles protestas, ni bajo el hierro de la persecución. La palabra divina fué a Jeremías, hijo de Hilcias, en el año décimo tercero del reinado de Josias.

—Antes que te formases en el seno materno, yo te diputé profeta.

—¡Ha! ¡ha! ¡Señor Dios! Soy mozo, y no sé hablar todavía.

—No hables de juventud, porque Yo estoy contigo y mis palabras pongo en tu boca. ¿Qué ves, Jeremías?

—Una vara de almendro.

—Mira. ¿Qué ves ahora?

—Hacia el aquilón veo una olla hirviendo.

—Del aquilón se soltará el mal sobre la tierra. Las gentes de los reinos del aquilón vendrán y se asentarán junto a los muros de Jerusalem; y el pueblo que por cisternas rotas dejó la fuente de aguas vivas, será condenado por su maldad y castigado por su idolatría. Y «he aquí que »Yo te he puesto en este día como fortaleza y columna de hierro y »muro de bronce, sobre la tierra, para que profetices ante los sacerdotes, »los príncipes y los reyes de Judá... que pelearán contra tí y no te »vencerán, porque mi espíritu está contigo, Jeremías».

Jeremías, por mandato divino, compró un cinto de lino y lo ciñó a sus lomos, y después lo llevó a la ribera del Eufrates, abrió un hoyo y lo ocultó en él. Y pasados muchos días, lo descubrió y lo encontró podrido. Y Jehovah le dijo: Así haré podrir la soberbia de Judá. También por mandato de su Dios, compró Jeremías una vasija de barro, y la quebró delante de los ancianos de Tofet, en el Valle de Hinom, diciéndoles: Oid la palabra del Dios de los ejércitos: El os castigará porque edificásteis altares a Baal, y le ofrecísteis el holocausto de vuestros hijos, entregándolos al fuego... Y por vuestras culpas vendrá un día en que este lugar no se llamará Tofet ni Valle de Hinom, sino *¡Valle de la Matanza!*

Aunque Jeremias fué perseguido por el príncipe de los sacerdotes, no selló sus labios. Consultado por Sedecias sobre la guerra con los babilonios, le anunció el triunfo de los caldeos y la derrota y cautiverio del rey de Judá y de su pueblo. Y bajo el símbolo de dos cestas de higos,

unos muy buenos y muy malos los otros, profetizó la condición de los justos y de los impíos en el destierro.

Merece recordarse, por la singularidad del caso, el profeta Balaam, de Fetor, en Mesopotamia. Los israelitas invadieron los estados de Balac, rey de los moabitas. Antes de luchar con los invasores, quiso Balac atraerse la bendición del cielo por la intervención del profeta, y le rogó pidiese al Altísimo la protección para sus armas. Negóse Balaam, diciendo que su religión no le permitía hacer aquella plegaria contra su gente; pero cedió al fin a las porfiadas instancias de su mujer, que el rey había ganado con dádivas y promesas, y montó en una burra, para salir al encuentro del ejército de Josué y maldecirlo. En el camino el animal se detiene, y por más que lo castiga, no da un paso. Balaam, resuelto a cumplir su encargo, echa pie a tierra, y quiere seguir adelante; pero la burra, con voz amenazadora, le pregunta: ¿adónde vas? ¿Vas a maldecir a tus hermanos y a luchar con tu dios? Detente, Balaam!...

El profeta, estupefacto y amedrentado, retrocede, abandonando su temerosa cabalgadura, y desistiendo de sus malos propósitos. Pero Eblis (el diablo), bajo la forma de un viejo, le sale al paso y le dice:—¿Por qué no llegas a tu destino? - Porque ese animal hablando como un hombre, no me permite continuar.—Quien habla por su boca debe ser un diablo engañador: Yo estaba cerca de tí, y nada he oido. Un hombre no se amilana por la voz de un fantasma; cumple la promesa que hiciste al rey Balac, y te verás rodeado de honores y riquezas.

Balaam, seducido por Eblis, fué a la montaña, y maldijo a los israelitas; pero su maldición se desvaneció en el aire, y el espíritu profético que le había asistido, se escapó de su pecho en forma de paloma, y se refugió en el cielo de donde procedía. Blasfemando de Jehovah, volvió a casa del rey Balaam, y le aconsejó enviase al campamento de Josué cuantas mujeres jóvenes y hermosas pudiese, para que pecasen con ellas los isrealitas y atrajesen las iras de Dios. Así fué. Pecó el ejército de Josué, y fué derrotado por los moabitas, y diezmado por la peste. El castigo despertó el remordimiento, se arrepintieron los israelitas, hicieron penitencia, y obtuvieron el perdón y la gracia divina, con cuyo auxilio entraron victoriosos en la corte de Balac, y le dieron muerte. El profeta Balaam sucumbió también.

Así cuentan el prodigio de la burra de Balaam las seculares tradiciones judáicas, y así lo refiere la Biblia. Sin embargo, el gran filósofo y

teólogo judío Moseh ben Mahemon, con otros exegetas, opina que las palabras de la burra que creyó Balaan haber oido, solo existieron en su imaginación, sobreexcitada intensamente por el grito de su conciencia, que le prohibía obrar contra su pueblo y su dios. En esta opinión razonable acompañan al autor del *More Nebujim* doctores cristianos tan venerables como San Gregorio Niseno.

M. G. X.

Pergaminos de Códice

HABLA UN HIDALGO

Tengo el alma española de un Pizarro.
Soy pródigo, galán y aventurero.
Mi bolsa está vacía de dinero,
Pero es mi porte, ¡vive Dios! bizarro.
Con mi tizona ningún golpe marro,
que soy experto como un viejo arquero.
A luchar aprendí en el romancero,
y a soñar, ante el bien medido jarro.
He jurado la fe de mis mayores.
En jamás, se toparon mis amores
con un desvio, ni con un reproche.
Defendí mis derechos a estocadas.
Enamoré doncellas y casadas...
Y, rapté una novicia cierta noche...

ANTONIO GULLON.

Madrid, Mayo 1913.

LA PRIMERA CITA

Era la tarde caliginosa y somnolienta. El silencio más profundo reinaba en toda la casa.

Carmencita, después de haber dormido la siesta, arreglaba frente al espejo las finas hebras de su cabellera rubia, con el exquisito gusto que la mujer bonita pone en el tocado de su persona. Aunque su carne era blanca y transparente como el nácar, extendió una levísima capa de finos polvos aromáticos sobre su rostro y en la parte anterior del cuello desnudo, fino y redondo como el de los cisnes.

Luego cambió las bordadas zapatillas de raso que guardaban sus menudos pies, por unos elegantes zapatos de tafilete; se despojó del peinador, ciñó a su admirable busto una fresca blusa de seda celeste, y cuan-

do se disponía a variarse de falda, abrióse sigilosamente la puerta del tocador, dejando paso a la criada, quien entregó una carta a su señorita, indicándole su procedencia, y se alejó cerrando tras sí con cautela suma.

Carmencita rasgó el sobre y leyó ávidamente.

El plieguecito era de un joven elegante y no mal parecido, quien la rondaba desde hacía dos semanas, y que cortés y brevemente le solicitaba una entrevista para aquella noche a las ocho.

Leyó dos veces más el solicitante billetito, como queriendo grabar su contenido en la memoria, lo puso en el sobre, después de haberlo dob'ado cuidadosamente, e introduciéndole por el escote de su blusa, lo guardó en el seno y quedó un rato abstraída, meditando...

Bien sabía ella cuál era el objeto de aquella cita. Su pretendiente le diría que deseaba ser su novio, que le amaba...

¡Amor! ¡Bonita frase! ¡Qué bien le sonaba al corazón y al oído!

Pero... ¿sabía la delicada rubita cual era en aquella ocasión el cabal significado de tan dulce palabra?

¡Nó! Carmencita había sido educada dentro de la moral más rigurosa. Poco en contacto con el mundo, escasa de amistades, muy joven e inocente como una paloma, no sabía de las hazañas de Cupido, si nó lo poco que su instinto adivinaba.

Dudó si acudiría o no a la entrevista. ¡Sentía vergüenza! Ignoraba además como había de proceder.

Jamás daba un paso en la vida sin el sabio consejo de la que, además de madre cariñosa, era amiga fiel y experimentada. Mas... ¿como decirle...? Y nó había otro remedio. Pero ..

Se decidió, al fin. Le consultaría, le pediría permiso.

Y tras esta firme resolución sacó de un armario una preciosa falda de seda celeste, como la blusa, desajustó la que llevaba, que resbaló dulcemente por sus caderas y cayó a sus pies como un círculo de nieve; se puso la de seda con sumo cuidado para no despeinarse, fué al espejo del armario y, por primera vez en su vida, examinó detenidamente el vaporoso encanto de su lindísimo rostro y la cimbreante esbeltez de su venusto cuerpo, y salió orgullosa, satisfecha...

. . . . . .

Doña Agueda leía una revista católica, cómodamente sentada en el patio, entre begonias y evónimos, cuando su hija se le acercó a participarle el amoroso asunto, roja de vergüenza.

Hablaron breve rato...



Ricardo Wagner

Nació en Leipzig el 22 de Mayo de 1813

Y cuando ya la deliciosa rubita obtuvo la aprobación y el consejo que deseaba, salió al balcón a esperar que llegase la noche y con ella la hora de la cita, sintiéndose invadido el ánimo de una paz y una dicha sin límites cuya misteriosa causa no acertaba a penetrar. Era que el virginal capullo de su alma se abría plenamente al Amor, ¡a la Vida!

MANUEL SOLSONA SOLER.

Guadix, Mayo de 1913.

LAS EXALTACIONES DEL ARTE

En los períodos de exaltación propende siempre el ánimo a romper el equilibrio necesario para la salud. Todas las funciones vitales exigen actividad; pero si por exceso rompen el equilibrio, ellas mismas producen la enfermedad y la muerte. Por eso he mantenido en distintas ocasiones que los llamados genios son para el mundo más perjudiciales que benéficos; que las aristocracias no pueden representar más que unos cuantos grados de elevación sobre el vulgo, y entre ellas incluyo la decantada aristocracia del intelectualismo, que puesta al desnudo de falsos ropajes, no viene a significar gran cosa en el progreso por el impulso de cada individuo, pues ya sabemos que muchos de los más notables inventos se deben a una casualidad, a una observación feliz de cualquier detalle, y después a la labor sistemática de muchos hombres que en definitiva perfeccionan el invento haciéndolo de útil aplicación.

Las exaltaciones, tanto en el arte como en las demás cosas, son necesarias hasta cierto punto, y nada más.

Una excitación moderada, agita el cerebro haciéndole que funcione; es necesaria para sacarlo de la pasividad relativa en que pudiera hallarse, pues claro es que todo órgano por impulso interno y sin excitaciones, tiende a cumplir la misión que le está destinada; pero si se produce una exaltación anormal que le hace funcionar con desorden saléndose de los moldes regulares, el trabajo cerebral llega al delirio y a la locura, convirtiéndose en una labor infecunda ó dañosa. El espíritu obedece en esto a las mismas leyes que el mundo material; cuando la soberbia lleva al hombre a querer convertirse en Dios, la Naturaleza le castiga con inflexible mano.

Las exaltaciones del arte han sido más necesarias en los tiempos heroicos para llegar con alguna rapidez a la formación de las sociedades

actuales, a manera que las conmociones geológicas fueron también precisas en ciertos períodos para que nuestro planeta llegase a ser lo que es en la actualidad; pero nos encontramos al fin del período que pudiéramos llamar constitucional con relación al mundo. Ya no van siendo tan necesarias las conquistas para someter a razas y pueblos rebeldes a la civilización, o para castigar a los que por refinamiento y excesos de una falsa cultura se han envilecido. No va siendo preciso que aparezcan los Alaricos destructores de Roma o de otros pueblos que cumplida su misión desaparecen, dejando la parte sana y beneficiosa de su labor para que se la apropien los conquistadores, purgándola de los vicios que la afeaban y haciéndola beneficiosa a las generaciones venideras. Ya el sistema de la evolución va sustituyendo al revolucionario.

Muy rara vez se hunden islas en el mar o se levantan montañas por internas conmociones de la tierra, en tanto que no cesa de transformarse su corteza por la lenta acción de las aguas y demás agentes físicos que suelen proceder mansamente y de modo casi normal.

Así la propaganda pacífica de las ideas va sustituyendo a la imposición violenta de las creencias y costumbres por medio de las armas; aunque todavía nos quede en tal sentido mucho camino que recorrer.

Es innegable que el arte y la literatura han ejercido y ejercerán siempre una gran influencia en la marcha del mundo; pero esa influencia debe ser ya de carácter evolutivo. Solemos pasar de un extremo a otro por meras impresiones y en un estado de inconsciencia lamentable, y hay quien nos dice: «Concluyeron los tiempos poéticos; la poesía está llamada a desaparecer».

A eso contestaremos que si van ya de pasada los tiempos heroicos y revolucionarios, lo único que tal cosa significa es que la poesía y el arte tienen que transformarse también, evolucionando hasta el fin de los siglos.

Precisamente la poesía es lo rítmico, lo armónico, lo ordenado, lo que menos se compadece con la brutalidad primitiva, lo que ha exigido siempre y exige cada vez más una cultura sana que no huya de la Naturaleza y diste tanto de lo grosero como de los atildamientos ridículos; que se halle al alcance de casi todos los hombres, encarnando en una democracia formada por cuantos sean capaces de sentir y de pensar de cuenta propia.

La influencia del arte sobre las masas ayunas por completo de cultura no puede existir, porque para ello es preciso que se prostituya el arte

dejando de merecer tal nombre. La influencia artística ejercida sobre los necios de aparente cultura, desnaturaliza también el arte, porque esos necios pretenciosos son los que exigen continuamente originalidad extravagante a los escritores y a los artistas, a manera que el pueblo bárbaro o ébrio por la pasión pide insaciable otro toro que le haga gozar de nuevas sensaciones, sea como quiera.

El gongorismo de todos los tiempos es perjudicial y extravía el gusto artístico y literario. En nuestro concepto, aún tienen puesto en el arte la oda heroica y el himno patriótico que inspiran a los pueblos sentimientos guerreros que mantengan su independencia o su dignidad ante otras naciones. Aún puede obtener aplausos un Quintana, un Bernardo López o un Juan Nicasio Gallego; pero nunca debe merecerlos un Verlaine, ni ninguno de los decadentes o modernistas enfermizos y extrafalarios.

La sencillez de estilo y profundidad de concepto, la claridad para poner las ideas al alcance de todos y llegar a los corazones del vulgo lo mismo que a los de los aristócratas, debiera ser la aspiración del artista y del literato.

Es una gran ridiculez querer elevarse con frases de relumbrón para no decir nada. El escritor debe corregir sus obras y limpiarlas de todo lo que pudiera parecer pedantesco, aún cuando en él haya surgido espontáneamente. Lo rebuscado, las imitaciones artificiosas, previenen mal a todo lector verdaderamente culto.

El contagio mental existe, no obstante, como el contagio de otra enfermedad cualquiera, y por ello, aunque esto parezca poco liberal, creo que la sociedad tiene derecho a privar al individuo de que con sus escritos u obras de arte lleve el virus de la inmoralidad o de la flaqueza a espíritus sencillos o ignorantes. Enfermar a las almas es aún peor que enfermar los cuerpos, y debe impedirlo la higiene pública; pues para evitar abusos de la autoridad política, pudieran crearse jurados numerosos de hombres eminentes en ciencia y arte que fallasen sobre tan difíciles cuestiones.

En el teatro y en el libro suelen aparecer crímenes de mentira que por sugestión pudieran convertirse en verdaderos.—¡Mátalo!—gritan algunos desde las galerías....

El autor de obras artísticas necesita energías espirituales; pero no ha de llegar al delirio en sus exaltaciones rompiendo toda norma razonable, si no quiere causar daño a la humanidad. Al que lo cause, la sociedad

debe cortarle las alas. Como el cuerpo humano tiene que mantener una temperatura de 37 grados 4 décimas para conservar la salud, resistiendo las influencias del medio ambiente; del clima cálido o frío, el alma sana necesita vivir rechazando las sugestiones de la exaltación delirante y de la debilidad enfermiza. Lo mediocre distinguido; una sana ecuanimidad es lo que debiéramos buscar en el arte, y no lo genial que deslumbra inspirándonos actos de locura o éxtasis que son una renunciación de la vida.

BRUNO PORTILLO.

Para la Crónica de la Provincia

Los baños de Graena

Con mucho gusto reproducimos los siguientes datos procedentes de Guadix y de sus ricos e interesantes archivos, que bien merecen detenido estudio:

«En virtud de haber sido encargado por D. Gaspar García Viñas en nombre del excelentísimo Sr. D. Pablo Groussec, Director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, de buscar datos anteriores a 1534 referentes a la vida palaciega de D. Pedro de Mendoza, ínclito hijo de esta noble ciudad, tan fecunda en Santos, sabios e ilustres capitanes; y habiendo tenido, a la vez, la suerte dura y enojosa de curiosear por el archivo de este Ayuntamiento, en busca también de datos sobre D. Miguel de Cervantes y Saavedra, el cual, por tener que detenerse en Guadix, antes de marchar a Baza, donde cobró alcabalas y otra suerte de contribuciones, era posible que en las Actas Capitulares hiciera mención de él la Iltre. Corporación Municipal, según me decía personalmente el sapientísimo autor de «Pedro Espinosa», y actual Director de nuestra Biblioteca Nacional, el excelentísimo Sr. D. Francisco Rodríguez Marín; así como también por ser antigua en mí la hermosa afición de escudriñar y conocer manuscritos raros, sobre todo, los que se refieren a los moriscos, por entender que son los que revelan y encarnan el espíritu de nuestras costumbres populares en aquella época, al estudio de los cuales hace tiempo que dedico mis ocios; por todas estas cosas, repito, pero nunca con ánimo de molestar a nadie, tuve ocasión de hallar, y guardo entre mis apuntes, copia de ciertas ordenanzas de los Reyes Católicos sobre los Baños termales de Graena.

Yo nunca creí que este documento pudiera tener más valor que el exclusivamente literario; pero, como ustudes me apuran y acosan para que lo publique, por tener ustedes, como otros muchos amigos míos que conocen estas ordenanzas de concepto, la firme creencia de que, por contarse estos Baños entre los bienes abandonados por culpables negligencias de las antiguas Corporaciones Municipales, hay todavía tiempo (yá que los bienes de propios són imprescriptibles) para que nuestro Excmo. Ayuntamiento entable la acción reivindicativa que corresponda, de cuya opinión y creencia tengo entendido que se han hecho eco algunos diarios de Granada, allá vá la tan esperada Cédula Real, tal como se guarda en el Real Archivo de Simancas, y en el archivo de esta ciudad, gaveta E.

Fueron formadas estas ordenanzas a poco de la reconquista, y aprobadas por los Señores Reyes Católicos en Madrid a 24 de Marzo del año 1495, y al folio 250 dicen lo que sigue:

La renta del Baño del camino de Granada

62—»Por quanto ésta Ciudad tiene pocos propios, e se debe aprovechar de las cosas, que hay en sus términos, que son sin perjuicio de los vecinos de élla, e porque a Nos es fecha relación que el Baño, que está camino de Granada se van a bañar muchas Moras del río de Alhama, e otros logares de ésta Ciudad; e causa de non haber guarda, ni orden en el dicho Baño, las Moras que allí se van a bañar, son vistas, e miradas, de donde se sigue deshonestidad. Por ende así porque en el dicho Baño haya orden, e esté guardado, e cerrado, e reparado, e tenga sus puertas, e llave, e en él no se pueda hacer ni faga deshonestidad alguna a ninguna persona de las que allí se fueren a bañar: e por que para lo susodicho, e para el que allí estuviere, ha de gastar la dicha Ciudad dinero, acordamos, e ordenamos, que las personas, que allí se bañasen, den conocimiento a la Ciudad por cada vez que se bañaren, lo que adelante será declarado; lo cual mandamos que se ponga en renta en la manera siguiente:

63 – » Primeramente: que todas, qualasquier persona, que se bañaren en el dicho baño, que paguen por cada vez, que se entraren a bañar, e bañaren cada persona tres blancas viejas.

64—»Otrosí: con condición, que si alguno viniére a bañarse a el dicho baño con necesidad de enfermedad, que trayendo cedula del Fisico, que de tal persona no se pueda llevar derecho alguno; aunque se bañe todas las veces, que necesidad toviere de se bañar, y se bañare.

65—Otrosí: que el dicho arrendador sea obligado de tener el dicho baño limpio, é reparado, así las bovedas como las puertas de la vista de la Ciudad.

66—Otrosí: con condición, que despues de fecha la venta, que allí ha de labrar, é edificar la Ciudad, é dándole las pertenencias, que ha menester, que la dicha venta ande desde en adelante, que fuere fecha, é acabada por la Ciudad en renta por el dicho baño para propios de la dicha Ciudad; é que en entonces se acrecentará las condiciones, é renta segun, que fuere fecha la dicha venta, é las pertenencias, que toviere.

67—Otrosí: que el dicho arrendador tenga puerta con llave, é tenga cargo, é gran diligencia de guardar, que á el tiempo, que se bañaren algunas mugeres Cristianas, ó Moras, no pueda entrar, ni entre ningun hombre á se bañar, ni las mirar por la puerta, ni por encima de la boveda.»

El erudito rebuscador de viejos papeles, que oculta su nombre con el pseudónimo *Accitanus*, agrega como comentario:

«Esto es lo que puedo decir hoy.

Si persisten ustedes en su creencia, y logran sus deseos de reivindicación, me alegraré de contribuir con este grano de arena al bien de mi pueblo.»

FIVE O'CLOCK TEA

(Del libro en prensa «Del bien y del mal»)

La orquesta toca un vals: Crémieux, Worsley,
un delicioso y cristalino vals;
de pronto se ha parado. Llega el rey
y suena la gentil marcha real.
Los bizcochos se esponjan, los licores
ponen fuego en los ojos y en los pechos..
Es el atardecer. Mueren las flores
y las luces se mueren en los techos.
En los descotes hay magnificencias
y los tisús ocultan opulencias
de carne de camelia y de cristal...
Todo el mundo saluda Sale el rey.
La orquesta sigue el vals: Crémieux, Worsley,
un elegante y delicioso vals.

ROGELIO BUENDIA

Estudios históricos de la provincia

Cultivo del algodón en Motril

La mayor ventaja de este Establecimiento sera para todo el Reyno de Granada y aun para todas las Andalucias que en la actualidad se surte de los Tegidos de Cataluña, que traen el recargo de dos partes, uno de la primera materia de aqui a Barcelona, y otro del compuesto, o de los generos formados de la misma de Barcelona a esta Ciudad, y estos dos ahorros haran presisamente baxar el precio alas Indianas, y sarazas, que es el unico vestido que usan no solo en las Alpujarras, y todos los Pueblos cortos de Andalucia, si no aun muchas personas de las principales Ciudades.

Se quejan en el dia los cosecheros, expecialmente los pobres, de la vaja que ha tenido el Algodon, que en los primeros años lo vendian á 80 reales la arroba, y este año han vendido de 40 á 50.

En primer lugar esta baja es efecto de la abundacia; quanto mayor sea la cosecha, menor ha de ser con precisión el precio.

En segundo lugar ellos mismos tienen la culpa por no seguir mis consejos; No tienen otro medio de dar la salida a un fruto que venderlo á quatro ó seis comisionados de los Fabricantes de Barcelona que se hallan en esta ciudad, y son Lobos hambrientos deboradores de los Pobres que abusan de sus urgencias y necesidades para comprarles á infimos precios, y gastar todo el año en discurrir pactos iniqüos y Monopolios.

Mucho remedio tendrian estos daños con el establecimiento del Monte-pio de Fabricadores, cuio Plan, y Prospecto tengo remitido á el Exmo. Sr. D. Miguel Cayetano Soler, Secretario de Estado y del Despacho de Real Hacienda y se espera la Real Aprobacion; seria mui Conbeniente para los Labradores, y expecialmento los Pobres que no saben ni tienen proporciones de Tratar, y contratar con los Fabricantes, que formasen asociaciones, ó Gremio con proporcionadas ordenanzas (que me brindé aformarles) libres delas Trabas, y perniciosos Estatutos delas que gobiernan los Gremios del Reyno, y son ruina delas Artes, Industria y comercio, y cuia Junta de Direccion fuere protectora de todos los Cosecheros, llebando cuenta y razon del fruto que cada uno recoge, teniendo comisionado en Barcelona que formare las contratas con los

fabricantes, haciendo las remesas de su cuenta, y no permitiendo la venta á estos comisionados, ni aun tolerando su existencia, y señalando fondos á el Gremio (que es mui facil) con la Corta contribucion de medio real por arroba que lo recobran con mucha ventaja, pues adelantarian mas de quinze en la venta por buenas reglas mercantiles, y tambien pueden señalarse otros arvitrios para que todo Pobre que necesite pronta venta de contar cantidades para su substento, las compre el mismo Gremio por un precio reglado por votos de sus vocales, y depositandolo, le den luego salida, siendo la ganancia aumento de fondo á elmismo Gremio.

La causa deno haver admitido estos Consejos, es la opinion de un corto número de Cosecheros ricos que tienen su ganancia en el desorden, por que con esta l.b.rtad compran las partidas de los Pobres á viles precios, y juntandolas con las de sus cosechas hacen las negociaciones, y reunen las ganancias de Cosecheros con las de Comerciantes, deduciendo alos ignorantes aque no combengan enlos premios con el especioso pretexto de que es coartarles la libertad.

Si se establecieran las Fabricas quedará todo remediado, pues estas haran las compras dela primera materia, y cada Labrador podrá contratar por si como mejor le paresca, y si huviera vaja en el precio como forzosamente la abrá será disminucion del lucro á el cosechero, y beneficio general á todo el Reyno porlo que abaratarán los generos.

Debe tenerse presente, que segun calculos exactos que tengo formados en bendiendose el Algodon a 40 rs. v. le deja á el Labrador de 60 á 80 por ciento de ganancia, y el querer que se conserben los precios de los primeros años que dejan a 200 por ciento es una culpable codicia.»

Al final de la colección de proyectos enumera el Gobernador don Jayme Moreno las beneficisosas mejoras que hizo a Motril y entre ellas menciona estas dos:

«4.ª Introduje el plantio de Algodón que ha sido el remedio de la pobreza de este vecindario y será el origen de sus riquezas.

5.ª Haviendose impuesto el derecho de dos reales el marxal de dicho plantio, represenié a S. M. y se dignó abolirlo inmediatamete.»

La disposición a que se refiere debe ser la de 8 de abril de 1.804 que arriba transcribí y que reproduje en mi crónica *El Diezmo* copiandola del traslado que de ella hizo la Real Junta del Arzobispado al Abad y Cabildo de la Colegiala de Motril. (Legajo 10.°, núm. 27).



Puerta de Bibarrambla o Arco de las Orejas

A los dos años de los trabajos del General Moreno o sea el 1.° de octubre de 1.806, se presentó ante la Sociedad Económica de Amigos del Pais, de Motril, una memoria suscrita por Bernabé Portillo, Fernando Fonseca y Javier de Burgos, en la que acerca de la *Industria* daban esta instrucción:

«Nada tan interesante para esta provincia como el establecimiento de las filaturas de algodón en Motril, desde el de torcidas, hasta el mas fino de bordar. Por las filaturas se clasificarán los algodones, dando a cada calidad el precio respectivo; del que resultará mucha utilidad al labrador, que ahora lo vende indistintamente al mismo precio el bueno que el malo, sin tener interés en la limpieza, que lo hace tan apreciable en los grandes mercados.

Esta industria ocupará constantemente los brazos y manos debiles. No es facil calcular los millones a que puede ascender con el tiempo el importe de este trabajo, que tan grande prosperidad puede traer a Motril. Las filaturas al pie de los algodonales ahorran varias maniobras, y por consiguiente mas baratas. Los fabricantes de tejidos de Barcelona compraran con mas gusto el algodón hilado que en rama. Los Granadinos tendrian en abundancia esta primera materia para sus fabricas de medias y pantalones, y para tramar la manteleria y otros lienzos caseros; como sucederia en Cordoba y otros muchos pueblos de Andalucia.

Habiendo hilados de algodon, aprovecharíamos la proporción de comprar en Granada los de cañamo, para pié de una fabrica de lonas con trama de algodon, que son las mejores, y de que mas prodriamos tener un gran consumo. En fin, toda ponderación es corta, para dar una idea exacta de todas las ventajas que pueden proporcionar las filaturas en Motril, y asi ningun esfuerzo será mas digno de nuestro celo y de nuestro amor á la patria, que realizar su establecimiento, adquiriendo todas las luces necesarias para el acierto, haciendo conocer á los vecinos de todas clases, y aun á los mismos catalanes, establecidos aqui, el grande interés que en ello tendran. Estos aumentaran ó por mejor decir, duplicaran, con los mismos gastos generales que hacen ahora, las bentajas de sus tiendas y los productos de sus comisiones de compras; y en general desaparecerá la indigencia por que á nadie faltarán, teniendo manos, los medios de subsistir. Hasta las familias mas decentes hallaran con una máquina de quarenta usos, que cuesta cien pesos, ó de cien usos, que vale cuatro mil reales, el medio seguro y constante de ganar en el reco-

gimiento de su casa, treinta ó quarenta pesos al mes, sin temor de la guerra ni otros accidentes, pues se consumiria en el pais mismo.

No tenemos fabricas de Jabon, ni tenerias algunas. En lo antiguo las tubo, y pueden renacer con ventaja de nuestra agricultura, asi por los materiales de ella que consumiran, como por el aumento de los abonos que procuran con el mazacote, que es uno de los mas excelentes para las tierras humedas, y con otros desperdicios.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(Continuará)

EL CENTENARIO DE WAGNER

El mundo musical, ha celebrado el día 22 de Mayo el centenario del nacimiento de Wagner, el insigne y atrevido innovador de la ópera, a quien a pesar de cuanto se escribe y se ha escrito, aún no se ha conocido en la inmensa labor de su vida como escritor y como músico; desde que allá en su juventud le aconsejó un editor que se hiciera una pequeña reputación escribiendo *galops* y *pot pourrís*, consejo que aceptó por despecho y por necesidad, y que refirió a Beethoven cuando fué a visitarle, contestándole el portentoso autor de la *Novena Sinfonía*: «podéis quedaros en Viena y publicar nuevos *galops;* es un artículo que se despacha aquí a maravilla,» — hasta que «halló la paz en medio de los árboles, detrás de su casa de Bayreuth, denominada «Wahnfried» bajo ancha y negra losa de mármol, que sus admiradores adornan diariamente con laureles y rosas cuando se celebran los festivales wagnerianos, de los cuales es alma la esposa del maestro: la genial Cosima Wagner», como dijo en uno de sus abmirables artículos el gran hispanófilo Fastenrath, que muy frecuentemente hablaba con el autor de *Parsifal* del culto que en España se tributaba a su genial y poderosa inspiración.

Admira realmente la labor gigantesca de Wagner, ya como escritor y periodista, poeta, crítico e historiador, bien como músico. La lista de sus libros, folletos y estudios, de sus poemas teatrales es numerosísima y la de sus obras musicales no menos estupenda, sin contar todos sus trabajos de la juventud, desde los *galops* famosos y los arreglos para piano, cuarteto y quinteto de las óperas más en boga (algunos son desdichadísimos,... y están escritos «con la misma mano que un día había de crear *Parsifal!...*») hasta las sinfonías, poemas y otras obras sueltas.

Quizá donde mejor pudiera conocerse al insigne maestro, es en un libro titulado *Correspondencia entre Wagner y Listz* (dos grandes volúmenes) cambiada entre ambos durante los años de 1841 a 1861, y de la que resulta en realidad que Listz se sacrificó noblemente por Wagner, hasta el punto de que aquel dijo en una ocasión a su discípula americana Mis Amy Fay: «Listz ha ayudado a Wagner. ¿Quién, ahora, ayudará a Listz?»....

Por lo menos, en Barcelona y en Madrid se ha festejado con grandes solemnidades artísticas el centenario del insigne músico. Aún el 31 de Mayo duraban en Barcelona las fiestas cantándose aquel día el tercer acto y la consagración del S. Graal de *Parsifal*, además de otras obras.

En Madrid, el Centenario ha servido para que reviva, completamente reorganizada, aquella famosa Sociedad de Conciertos que educó el gusto artístico de toda una generación de «dilettantti», en Madrid, y a quien Granada debe su cultura musical, realmente. Los dos conciertos organizados por la Asociación wagneriana, de la corte, los ha dirigido el ilustre maestro y literato Lasalle, el que ha hecho su fama de director en las grandes orquestas alemanas, después de haber desistido, a causa de una historia curiosísima, de dedicarse a oposiciones para cátedras de Filosofía y Letras entre las que se contaba la de lengua árabe de nuestra Universidad, que si las oposiciones se hubieran efectuado, hubiera sido para él....

El éxito ha sido extraordinario: un homenaje entusiasta e inmenso a la memoria de Wagner y un triunfo para el maestro español y la reorganizada Sociedad de Conciertos a la que enviamos nuestro afectuosísimo saludo.

BECUADRO.

DE TEATROS

COMEDIAS Y COMEDIANTES

Pídeme una encantadora dama ausente de Granada e inteligentísima en literatura dramática y teatros, algunas noticias acerca de la temporada de María Guerrero y sus artistas en esta ciudad; y no es caso este de desairar a quien me otorga tal honor, aunque la misión sea difícil, que ya hace tiempo que a estos trabajos no estoy dedi-

cado, a Dios gracias, pues teatro y artistas pasan por un delicadísimo período de transición, a algo, que no sabemos aun qué podrá ser. Y sin más preámbulos comienzo a cumplir lo que a la encantadora dama he prometido.

Entre las obras ya conocidas que la compañía ha representado figura *El loco Dios*, el discutidísimo drama de Echegaray, que después de haber sufrido los desdenes de la crítica y los embates de los escritores modernos, al exhumarlo ahora Fernando Díaz de Mendoza en el teatro de la Princesa para su beneficio, ha conseguido el milagro de que Manuel Bueno, por ejemplo, uno de los más irreverentes con el teatro de Echegaray—él mismo lo ha declarado asi - haya dicho con una nobleza que merece toda clase de elogios: «Ha pasado el tiempo, y hoy, en frío, serenamente, nos explicamos lo que ha sido el Teatro de Echegaray. Su obra, revisada sin prejuicios, gana. Su valor psicológico se destaca con vigor. En ella están enterrados los restos de la hidalguía española; mejor dicho, las dos altivas afirmaciones que ya no circulan: la fe en el amor y el culto heroico del honor individual»...

Tiene razón Manuel Bueno, pero ya es tarde para remediar lo pasado. Para deificar el teatro contemporáneo, que como él dice muy bien, está «tejido de excepticismos e ironías» y lo «niega todo»; para alzar sobre el pavés a Jacinto Benavente y sus imitadores, más o menos franeos, la crítica demolió el teatro romántico, atentando no solo contra el teatro sino contra autores como Tamayo, Ayala y otros anteriores, tachándolos de ñoños e inocentes, y autorizando al propio tiempo las demasías del género chico y hasta la entronización del ínfimo, cuyas sacerdotisas llamáronse primero *divettes*, luego *chanteuses* y ahora, lo que debía proscribirse, porque macula algo español que se salvó con el sainete del gran desastre literario de fines del siglo XVIII: *tonadilleras;* como si tonadillas fueran las coplas más o menos atrevidas que constituyen el repertorio de esas artistas!...

Y digo que es tarde, por que *El loco Dios* habrá convencido a Manuel Bueno y a sus compañeros pontífices de la crítica de la corte, pero ni el público de allá ni el de acá, educados por los dramaturgos de ahora, «demoledores en todo, en fisiología, en moral, en política: —sigue hablando Manuel Bueno—en todo lo que movía la vida de los pueblos». ., se interesan por los dramas y comedias de nuestro teatro clásico, ni le importan un bledo los románticos del siglo XIX

desde el duque de Rivas con su *D. Alvaro*, hasta Echegaray con su trágica *Muerte en los labios* o su problema psicológico *El loco Dios*. El público aplaude de mala gana, sin sinceridad, y murmura, menos en silencio de lo que los románticos se merecen; esta es la triste realidad del momento.

Que Fernando Mendoza y María Guerrero han hecho bien en resucitar *El loco Dios*... Eso es innegable, como lo es que se complazcan en demostrar que *Locura de amor*, por ejemplo también, no merece los duros e injustificados ataques que se le prodigan, así como a la estupenda obra del mismo autor *Un drama nuevo*.... ¡Quién había de decir que la crítica saciaría sus iras en el admirable Teatro de Tamayo y Baus!...

Por supuesto, que no hay que espantarse de nada en estos tiempos de dramaturgos y críticos demoladores; los mismos que vituperaron al insigne Galdós por el simbolismo de *Alma y vida*, simbolismo hermosísimo y español, ocasionando que el maestro precediera de un prólogo colosal su obra cuando la imprimió para el público; esos mismos, han echado las campanas a vuelo ante el simbolismo retorcido y extranjerizado de *La noche del sábado* del satírico Benavente, hoy proclamado por sus admiradores como el más grande de los dramaturgos españoles. Advierto, para que no se me pueda decir que censuro a Benavente, que he sostenido contra preocupaciones y exagerados juicios de otras épocas el innegable mérito de sus obras, y que alguna, *Los Malhechores del bien*, exhumada ahora en Madrid, me produjo serios disgustos.

Siguiendo estas indicaciones para concretarlas en el siguiente artículo, diré a mi encantadora amiga, que además de *El loco Dios*, *La noche del sábado*, *Locura de amor*, *D.ª María la brava*, *Amores y amoríos*, *Malvaloca* y *El drama de los venenos*, ya conocidas aquí, se han estrenado *El misterio del cuarto amarillo*, delicioso y terrorífico folletín de Gastón Leroux; *Mamá*, interesante comedia de Martínez Sierra y *El rey trovador*, *Cuando florezcan los rosales* y *Por los pecados del rey* bellísimas obras de Marquina a quien la gran crítica no hace la justicia que merece, de lo cual hablaré después.

También se ha representado la portentosa comedia de Calderón *Casa con dos puertas*. , que a algunos les ha parecido obra de menor cuantía (!...); y se ha estrenado el drama de Villaespesa *D.ª María de Padilla* De Marquina y Villaespesa, especialmente, hablaré en mi

próximo artículo; pero no he de aguardar a luego para hacer constar que me ratifico en cuanto dije en mi artículo *De teatros*, publicado en esta misma revista el 15 de Noviembre de 1911, cuando se estrenó en Granada *El alcázar de las perlas*. No estoy conforme con las supresiones que en el drama se han hecho y que desvirtúan la idea y el desarrollo de la obra; todas las razones que allí consigné subsisten y el público de Granada que vió el drama tal como el autor lo concibiera, no ha quedado complacido de la incomprensible mutilación.

No sé en qué razones se fundamentan los cortes; si sé que hasta los personajes han perdido rasgos de dibujo y colorido. Dios perdone a los pecadores consejeros de tan extraña mutilación.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Hemos recibido estos días, los notables discursos del Marqués de Villa-Urrutia y D. Francisco F. de Bethencourt, leídos en la R. Academia de la Historia con motivo del ingreso de aquél en tan sabia Corporación, desarrollando un interesante tema: la *Embajada del Conde de Gondomar a Inglaterra en 1613*. Merecedores son los dos discursos del detenido estudio que de ellos estamos haciendo y de que daremos cuenta.—También trataremos de la hermosa y castiza novela de mi querido amigo Guillén Sotelo, *Un buscador de oro*, que acaba de publicarse.

Un nuevo y documentado estudio de Isabel I acaba de publicarse: *La reina de las reinas*, por M. Hare, que el ilustre general Fuentes ha traducido y comentado.

La casa de Alberto Martín, Concejo de Ciento, 140, Barcelona, ha publicado otros dos cuadernos, los 41 y 42 (Murcia y Albacete) de su celebrado *Portfolio fotográfico de España*, tan hermosos y completos como los anteriores.

Desde el 1.° de Junio regala «La Ultima Moda» a las suscriptoras y compradoras de las Ediciones Primera, Segunda y Completa, «El Cuento del Domingo», que formará una interesante y selecta colección. Cada Cuento, en un cuaderno de 16 páginas con fotograbados, se venderá a 5 céntimos. Pedidos a la Administración, Velázquez, 42, Madrid.

El número de *Cosmos*, respectivo a Mayo, es tan notable como los anteriores, siendo de lamentar que tan hermosa revista se conozca apenas en España. Nuestro buen amigo Manuel León, publica un patriótico estudio titulado «La política del dollar: lo que pueden esperar los pueblos latinos de los imperialistas americanos. Enseñanzas de la Historia», que interesa mucho a nuestra Patria.

La librería Parera de Barcelona publica el número de Mayo de *Materiaux et documents d' arte espagnol* y anuncia la traducción del notable libro inglés de Swett Marden traducido al español y dedicado a los exploradores de España, *Siempre adelante*.

CRÓNICA GRANADINA

Las fiestas

Terminaron las famosas fiestas del Corpus, sin que se cumplieran los augurios de que el tiempo, con sus rigores, las desharía en perjuicio de Granada y de sus intereses. Han acudido muchos forasteros, tantos como en otros años de mayores atractivos, y se ha evidenciado algo que merece estudio para lo porvenir, por lo que respecta a propaganda y organización de viajes a precios económicos: que mucho más que *trenes botijos* importa que las compañías ferroviarias abaraten los precios de los trenes ordinarios, anunciándolo oportunamente al público. Medítese en esto con el ejemplo de este año; y cuenta que los anuncios no los han prodigado las Compañías, ni los han dado a la publicidad con la antelación suficiente.

Las Exposiciones del Centro católico de Obreros y del Centro artístico han resultado muy interesantes. De ellas tratará LA ALHAMBRA en el próximo número.

Este año se ha atendido con mayor interés al adorno de la celebrada Bibarrambla. En esta legendaria plaza, tuvo su núcleo principal la fiesta del Corpus desde los primeros tiempos y en sus artísticos adornos gastáronse cuantiosas sumas, allá en aquellos tiempos en que la Chancillería, el Ayuntamiento, la jurisdicción de la Alhambra y otras altísimas entidades mantenían sus derechos y preeminencias para colocar sus sillones y escaños la noche famosísima de la Víspera del día del Señor, durante la espléndida Velada. Muchas y muy intrincadas cuestiones de etiqueta originaron esos derechos, y alguna vez, alguaciles y soldados, anduvieron a la greña para proteger a sus señores.

No creo que actualmente podrían restablecerse las veladas, la *entrega de la plaza*, que es una ceremonia curiosísima, y aquellos artificiosos adornos que antiguas descripciones consignan; porque ha de tenerse en cuenta además de todo esto, que la Plaza servía para correr toros y también para representar los antiguos autos sacramentales, en cuyo desempeño, durante el siglo XVII especialmente, tomaron parte los más celebrados cómicos y cómicas de España. He publicado datos curiosísimos respecto de este punto y aún los he facilitado antes a laboriosos escritores que de este punto han tratado; pero si todo eso no cabe ya en las modernas costumbres, el adorno y la velada de Bibarrambla podría ser una nota curiosísima que llamaría la atención de los forasteros, estudiándose bien, para devolver a aquel sitio, por pocos días, algo de su antiguo y típico carácter, del que puede juzgarse muy bien por la interesante y

antigua lámina que reproducimos y que representa la antiquísima puerta de Bibarrambla o arco de las Orejas, derribada en mal hora, valiéndose de los mismos o parecidos recursos que recientemente pusieron en práctica en Palma de Mallorca, para hacer que desapareciera un arco y puerta de gran valor histórico y arqueológico.

Allá en el siglo XVII, sirvió Bibarrambla en el Corpus, para que célebres pintores y escultores granadinos expusieran allí sus obras, y para que los preciados ingenios poéticos que aquí había y que Cervantes y Lope de Vega elogiaron en sus libros lucieran su inspiración cantando la grandeza de Dios y las bellezas y los encantos de Granada. ¿Por qué no habría de estudiarse todo eso y proyectar una reconstitución de esas demostraciones de la vida artística y literaria de esta Ciudad?

Termino apuntando una idea enlazada con el abandonado proyecto de celebrar una Exposición hispano musulmana en la Alhambra. Como resultado de las afortunadas y notabilísimas investigaciones que Cendoya ha llevado a cabo—y sigue con grande empeño—en el recinto del alcázar, consérvase hoy un verdadero tesoro arquelógico que debiera exhibirse para estudio y admiración de los inteligentes; la exposición de ese tesoro de gran trascendencia traería a Granada muchas más gentes que las corridas de toros y las carreras de caballos.

Fernández Chacón

El maestro de tocólogos, el preclaro catedrático de la central, el insigne granadino, ha sido nombrado consejero de Instrucción pública; y a pesar de que aquí anide y fructifique la indiferencia y el olvido, siempre se conserva en algún pequeño rinconcito de esta hermosa tierra el afecto del amor fraternal a los paisanos. Aunque no seamos muchos, varios hemos sabido la noticia con entusiasmo y recordamos con el mismo afecto de siempre al Antonio Chacón de ayer, ingeniosísimo, de finísima gracia y de indomable voluntad para el estudio y el trabajo, elegante en el vestir, que ganó en reñida oposición una cátedra en Santiago y en oposición también y brillantísima por cierto, su cátedra de la central, y admiramos al sabio de hoy al «de figura menudita de anciano prócer, pulcramente ataviado, con sus barbas de plata y sus gafas de oro, que lleva cuarenta años, día por día, penetrando en los claustros de S. Carlos para explicar la cátedra de Ginecología», como dice el *Heraldo de Madrid* al pie de un artístico retrato del maestro.

Con el nombre de Fernández Chacón, viene a la memoria el recuerdo de aquella brillantísima juventud heredera de los hombres eminentes del Liceo, de la *Cuerda* granadina, de aquella Granada que se aleja entre brumas de gloria, claridades de alegría y resplandores de arte!...

Mi entusiasta felicitación al ilustre granadino.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados ***catorce*** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con ***ocho*** tratados desconocidos y más de ***sesenta*** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, ***Cañizares, 8, Madrid,*** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARL—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles f ntales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XVI NÚM. 366

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 312

El «Bañuelo» o Baño del Puente del Cadí, *Francisco de P. Valladar.*—Symposión, *M. G. X.*—Verdad amarga, *Joaquín Díaz Serrano.*—Maritornes, *José Sánchez Rojas.*—Fantasías y leyendas, *Varela Silvari.*—Un senador, *María Luisa Castellano.*—Cultivo del algodón en Motril, *Juan Ortiz del Barco.*—Acritud en las polémicas, *Angel Cruz Rueda.*—El jardín solitario, *Rafael Gago Jiménez.*—De teatros, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Puerta de la Casa de la Moneda y un Rincón del Albayzín.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa.

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 15 de Junio de 1913 ← N.º 312

El "Bañuelo" o Baño del Puente del Cadí

La Comisión de Monumentos, en una de sus últimas sesiones, ha aprobado el siguiente informe relativo al famoso Baño de la Carrera de Darro, emitido por el vocal de aquélla, Sr. Valladar. Dice así el documento:

«*A la Comisión Provincial de Monumentos:* Tengo el honor de informar la solicitud, que, acompañada de otra dirigida al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes por D. Gonzalo Enríquez de Luna y Enríquez, presenta al Excmo. Sr. Gobernador presidente de la referida Comisión, pidiendo la adquisición por el Estado de los Baños árabes de la Carrera de Darro, llamados vulgarmente el *Bañuelo*.

Trátase de un antiguo edificio, quizás del siglo XI al XII, cuya descripción minuciosa es conocida por muchos libros, entre ellos por las *Guías de Granada* especialmente la del Sr. Gómez Moreno, (págs. 415-418) y la del que tiene el honor de informar, (págs. 114 y 115). A esas descripciones acompañan fotografías y planos y en ellas se menciona también la traducción de las inscripciones árabes hasta hoy descubiertas, que ningún dato histórico ni artístico revelan, puesto que se trata de leyendas piadosas.

Las investigaciones acerca de este edificio son muy numerosas e interesantes y el plano primero que de él se hizo quizás sea el que acompaña al estudio inserto en el libro de Mr. Girault de Prangey, *Sou-*

venir de Granade et de l'Alambra, publicado en 1837, (véase el texto y la lámina 29).

Almagro Cárdenas, en su obra *Museo Granadino de antigüedades árabes*, hizo una observación de interés histórico: estudiando los hermosos capiteles de las columnas de la estancia central, en los que nuestro ilustrado compañero nota «la transición del gusto bizantino y clásico de la última época al muslímico», halló unas letras cúficas y casi imperceptibles, que tiene en la parte interior de su abaco el capitel de la primera columna que se encuentra a mano derecha de la entrada. Dichas letras, cuyo carácter pertenece a la época del califato cordobés, forman una inscripción circular cuyo texto es el siguiente: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso. No hay fuerza sino en Dios excelso. No hay felicidad ni bienestar, sino conservándose limpios» (pág. 85).

Comparando el plano de Prangey con el estado actual del monumento, adviértense los estragos que el abandono y las ruínas han hecho en él, y esos estragos, en opinión del que suscribe, se originaron tal vez de las grandes obras que el Ayuntamiento de la Ciudad llevó a cabo en los siglos XVI y XVII para hacer la Carrera de Darro. Dice a este propósito el analista de Granada Henríquez de Jorquera en el tomo I de su libro inédito, que «para hacer esta Ciudad la Carrera en las márgenes del Dauro, derribó gran parte de esta muralla (la segunda cerca desde la desaparecida puerta de Guadix) el año pasado (¿1634?) demás que fué arruinado gran parte no muchos años antes cuando se voló la casa de la pólvora que estaba en la dicha Carrera y proseguía arrimado a la parroquial de Sant Pedro y Sant Pablo bañando sus cimientos la corriente del río»... (cap. 4.°). Este incendio es el que Espinel describió en una carta en verso y cuyos tremendos resultados en el alcázar árabe son bien conocidos.

Aún no recordando otros antecedentes, los que suponen que el puente de Cadí, que comunicaba el Albayzín con la Alhambra, y del que se conservan uno de sus fuertes estribos, frente al *Bañuelo* de que tratamos, fué destruído por una tempestad en los últimos tiempos de la monarquía nazarita, puesto que el Sr. Gómez Moreno consigna «que es indudable que en 1501 existía entero, porque entonces se mandó empedrarlo...» (pág. 418 de su *Guía;* no cita el documento en que apoya esta afirmación), las demoliciones de que trata Jorquera para hacer la Carrera de Darro fueron de importancia y las que después se han llevado a cabo también. Téngase en cuenta que a fines del siglo XVIII el celebrado

P. Echevarría habla en su *Paseo VI* de una torre «que estaba cerca de Sta. Catalina de Zafra»... «junto a la Casa de la Moneda, y enfrente, en la casa que hoy vive D. Cristóbal de Espinosa, famoso letrado esta la otra torre. Sobre estas dos había un Puente» (pág. 35 del primer tomo de sus *Paseos por Granada);* que de la torre cerca del convento nada resta; que la Casa de la Moneda se derribó después de memorable incidente, en 1843, no quedando de ella otros recuerdos que los que se conservan en el Museo arqueológico nacional, después de haber sido casa de vecinos, Presidio y Cuartel, según resulta de documentos del Archivo Municipal de Granada, y que precisamente uno de los fragmentos más inexplicables de la Carrera de Darro, desde esta a la Concepción y Cuesta de Sta. Inés, es este donde el *Bañuelo* y el Convento de Zafra con sus restos árabes se conservan.

A pesar de las diferentes investigaciones que el que informa ha llevado a cabo, no resulta el origen del nombre de *Bañuelo* aplicado al edificio de que se trata; pero es curioso observar que del *Bañuelo* llámase también desde remota época la calleja que de la Concepción baja en rápida cuesta hasta la moderna Carrera de Darro, y que en esa calleja estuvo la entrada al edificio. Por estas razones, en 1906 insistí en que ese baño, no es el de *Chas*, *Axautar* o *Chauze*, como intentó denominársele, acomodando un contrato de compraventa entre el administrador de la casa del Tesoro público, a cuyo patrimonio en tiempo de los musulmanes granadinos perteneció el susodicho baño, y el emir reinante a la sazón, que por cierto no ha podido determinarse claramente todavía cuál fuera de los monarcas nazaritas, a pesar de la fecha del escrito (principios del mes de Almoharren, primero del año 852, Marzo de 1348). Ese documento refiérese al «baño de la ruina, el conocido por baño de Axautar situado dentro de la ciudad de Granada (guárdelo Dios excelso) y cuyo nombre entre los bienes propios de la casa del Tesoro público, proviene de su restauración»... (traducción hecha por el Sr. Gaspar Remiro y que se publicó en la revista La Alhambra, año 1906), y aunque en el manuscrito árabe, al reverso léese en letras castellanas antiguas, *del baño de Alxautar xunto a las casas principales*, no hay casas principales junto al Bañuelo, ni el baño de Chas estuvo en ese sitio, sino en el que el inolvidable Eguílaz determinó de modo concreto al describir los puentes que en tiempos del reinado nazarita había: en la Placeta de Cuchilleros. He aquí el párrafo de Eguílaz que al puente y al baño se refiere: «... el (puente) de *Hanmán el Chás*, que se hallaba al fin de la pla-

za del Alhatabín o de los leñadores, hoy puente de la Plaza Nueva, cuyos restos pueden aun verse bajo el embovedado del río. Este baño del *Chas* se hallaba en la Placeta de Cuchilleros» *(Arqueología granadina,* La Alhambra, núm. 160, 1904).

Por estas razones y otras muchas que sería prolijo referir, el que tiene el honor de informar, ha denominado siempre en sus libros y escritos el monumento de que se trata con el nombre de *Baños del puente del Cadí*, o de la *Puerta de Guadix;* ambos se ajustan a la verdad histórica que no puede ser discutida.

En realidad, como el Sr. Enríquez expone, la solidez de la edificación, ha salvado hasta ahora ese monumento, único completo y descubierto que se conserva en Granada, aparte de los del Palacio de la Alhambra. El Sr. Enríquez con celo muy digno de elogio, ha comenzado interesantes excavaciones, dejando a la vista varias columnas, que estaban enterradas, como las demás, más de un metro, por anteriores propietarios, para convertir la estancia central en lavadero público. Por esta causa todos los pavimentos han sufrido grandes alteraciones; está cubierta la antigua escalera y en deplorable estado todo el edificio, habiendo desaparecido el jardín y la entrada primitiva a los baños. El descubrimiento del palacio regio que el Real Monasterio de Santa Clara, en Tordesillas, guardaba, ha puesto al descubierto un baño muy semejante a los del Alcázar nazarita y ha traído a la memoria que aquí, en Granada, todos los famosos baños que en tiempos de la Reconquista se cerraron por estimarlos más propios de sensualismo que de higiene, tan solo quedan, maltrechos y en ruinas, los del Puente del Cadí a que este informe se refiere. Subrepticiamente demoliéronse hace pocos años los de la Puerta de Elvira, que el vulgo apellidó *Casa de las Tumbas* y que eran los más suntuosos de la Ciudad en clase de baños públicos. Los de Chauze, los del Albayzín y los de la calle Real de la Alhambra, hállanse envueltos en modernas edificaciones, y apenas puede verse algún rasgo de las primitivas fábricas; y como el Sr. Enríquez declara noblemente que no se encuentra en condiciones de atender a la conservación y entretenimiento, ni mucho menos a la restauración del edificio de que es propietario, el que informa, cree procedente que la Comisión de Monumentos pida al Excmo. señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes la adquisición de los *Baños del Puente del Cadí* y su declaración de monumento nacional, ordenando que se proceda a llevar a efecto un plan de excavaciones y de restauración del edificio, teniendo en cuenta todos los documentos, planos y dibujos que se conservan y los primorosos y trascendentales datos que contiene el códice aljamiado que los hermanos Gazcon de Gotor utilizaron en su libro Zaragoza, y que contiene el proyecto de construcción del baño de Zaraieb, en Córdoba, allá en las épocas del Califato, con cuatros departamentos, tuberías frías y calientes, bóvedas con estrellas, una gran sala con ventanas y adornos de figuras de pavos, garcelas, leones y otros animales.

La Comisión de Monumentos, sin embargo de lo consignado en este informe, resolverá lo que crea más procedente y justo. - Granada 12 de Mayo de 1913.

Francisco de P. VALLADAR.

SYMPOSION

Los banquetes en Grecia, consistían en alegres conversaciones, himnos cantados al son de la flauta, pantomimas y manjares regados con vinos generosos. Durante la comida, no bebían los griegos; a la primera libación, hecha con vino puro, se brindaba con una copa, que corría de mano en mano; y a la segunda libación, de vino mezclado con agua, se hacía la elección del *symposiarca*, o director del festín, y entonces comenzaba verdaderamente el *sympósion*, o fiesta artística del banquete, celebrado en casa de bellas cortesanas y entre hermosas citaristas y ágiles gimnastas, que eran como glosadoras de los temas filosófico-eróticos dilucidados *inter póculo*, y estimulantes del culto orgiástico de Afrodita Pandemos, a que se entregaban ébrios, sin velos ni pudor, los comensales. De las *simposias* dan clara idea, más que las descripciones de Jenofonte y Platón, los vasos pintados que se conservan en representaciones de estos banquetes, donde Eros y otros amores vuelan entre parejas de jóvenes de uno y otro sexo, que, luciendo sus formas, sin indumento alguno, beben y se acarician...

Symposion, o El Banquete, es el título de uno de los diálogos *dogmáticos* de Platón. Los interlocutores tratan del *amor*, Fedro apasionado como joven; Aristófanes en tono festivo como buen comediógrafo; Agaton como poeta; como hombre maduro Pausanías, y como médico Erixímaco. En este diálogo brillante y profundo, Platón habla con la ciencia del filósofo y el estro de un inspirado. El amor, según el *simposio*, es *demon*, medio entre los dioses y los hombres, que paulatina y

gradualmente se va depurando, enamorándose primero de la hermosura corporal, y después del alma y de sus sentimientos y acciones bellas, terminando su ascensión, o depuración, por el amor al entendimiento, a las ciencias, a la filosofía, a la sabiduría, altísimo saber que identifica la vida con el bien, y el bien y la vida con un poema.

Dos corceles, según Platón tiran del alma. Es el uno blanco y de cabeza erguida; y el otro de dura cervíz y ojos sanguinolentos. Este, hijo de la Tierra, se esfuerza por arrastrar el alma hacia el término y meta de sus apetitos bestiales; y el otro hijo del Cielo, contiene y refrena el alma, tirando hacia arriba, con tiempo bastante para meditar en la santa naturaleza de la Hermosura, vagamente entrevista en las imágenes de este bajo mundo, que no son más que figuras imperfectas de aquella Belleza íntegra y pura, que debemos amar con templanza y castidad, con plácida fruición que no rompa la armonía de la *sophrosyne*. El místico arrobamiento que produce la contemplación de la Belleza es igual al éxtasis con que los poetas oyeron a las musas, convirtiéndose, por aquel encanto, en las cigarras áticas, alimentadas, según el mito, con una gota de rocío, y cantoras del amor y de la luz en los días acariciados por Febo, a la sombra de los olivos, allí donde jugueteaban un coro de doncellas, espiraba Favonio, y meditaba Platón sus *Diálogos* inmortales, empapados en la etérea esencia del idealismo.

M. G. X.

VERDAD AMARGA

Es verdad que destroza mi alegría
la que el sueño compara al leve viento,
al rayo fugitivo que un momento
llena de luz la bóveda sombría.

Como nunca soñó la mente mía
la realidad no hirió mi sentimiento,
y hallaba al despertar dicha y contento
si contento y dichoso me dormía.

Mas anoche soñé por vez primera,
y soñando gocé de tal manera
que el claro sol mis lágrimas desata.

Y es que en mi dulce sueño he conseguido
que me diese el amor que le he pedido
la mujer que me olvida y que me mata.

JOAQUIN DÍAZ SERRANO.

Málaga Junio 1913.

MARITORNES

«Servía en la venta asimesmo una moza asturiana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, del un ojo tuerto y del otro no muy sano ..»

CERVANTES
(D. Quijote. 1ª Parte Cap. XVI)

Todos recordáis a la buena moza asturiana, caritativa, dadivosa; todos recordáis a Maritornes.

Miradla; está sentada en el pozo de la venta; cae la tarde. Por la calzada suena el cuerno de un porquero; lleva el ventero bellotas a unos cerdos que reunían en el corral. Oyese, a los lejos, el tintineo de las esquilas de un rebaño que pasa.

Mirad a Maritornes. Pringa el ojo tuerto; tapa el menos tuerto una bayeta de tafetán verde. La cara ancha, tiene la color amoratada; se ha llevado el moquero a la nariz roma. Como es jorobada, su busto escuálido se inclina y la cabeza también; su exigua figurita le da el aspecto de una enana.

Llora Maritornes sentada en el poyo de la venta. Ya es vieja; muy pronto cumplirá sesenta años; parece el cutis pergamino; el pelo semeja crin de caballo. Del juboncillo sucio, zurcido y vuelto a zurcir, ora negro, ora verdoso, asoma un pecho lacio. Tan infantil y ridículo es el llanto de la enana que mueve a risa a la mala hembra, mujer del ventero, que pasa a su lado.

Es que Maritornes, la pobre Maritornes, recuerda su vida pasada. Nació en una aldea risueña, donde lucían los castaños; era verde la campiña de su infancia; un monte abrupto le servía de abrigo; un riachuelo lamía la alfombra de su aldea. Y después... Después recordaba Maritornes algo nebuloso, vago, impreciso. Criada de escolares en Salamanca, todos se burlaban de ella. Después, un soldado ocioso en Valladolid, que la requebró de amores. Ella que era buena, se lo creyó y un hijo nació de todo aquello. Pero el hijo murió a raiz de haber nacido; no se alimentaba Maritornes; era pobre su leche; de anemia murió el retoño del soldado burlador que la requebraba de amores en Valladolid.

Y luego lo que pasa. Rodó por mesones y por ventas; vivió con una bruja en Talavera; sirvió en mancebías toledanas; vivió en Córdoba con un galopín que le pegaba. Y rodando, rodando, acertó a pasar por aquella

venta; y en ella se quedó por pereza; y fué de todos los que la quisieron tomar. Conoció besos de truanes y de arrieros, de bachilleres y de ladrones, de pajes y de soldados. Y ningún beso había dejado en su alma su perfume. Eran besos de lujuría, besos a escote como la ración de la cebada y el alimento de los que allí posaban.

Todos se han reído de la poble Maritornes; todos Ya es vieja y tiene el pecho lacio; su cuerpo se encorva hacia la tierra que será más piadosa para Maritornes que los hombres... Sólo una vez... Sólo una vez acertó a pasar por la venta un caballero que la llamó señora. ¡Señora a ella, a la pobre Maritornes! Era un hombre espigado, alto, seco, vestido de un jaez tan peregrino que todavía lo recuerda Maritornes. ¡Le llamó señora a ella, a la pobre Maritornes! Aquel caballero se llamaba... ¿cómo se llamaba? D. Quijote.

Llora Maritornes sentada en el poyo de la venta, a la caída del sol. Y no tiene más recuerdo dulce, piadoso, en su vida de afanes, de ajetreos, que el del Caballero de la Triste Figura.

José SÁNCHEZ ROJAS.

FANTASÍAS Y LEYENDAS

(Fragmento) (1)

Son curiosas—y algunas soberanamente ridículas—las fantasías y leyendas, con que se ha pretendido, y aún se pretende, dar a conocer el historial de algunas aves; y hay que expurgar la historia de todo cuanto huela a ficción o fantasía. No hablaremos de las con que se ha pretendido engrandecer al cisne, *empequeñeciéndolo;* pero habremos de fijarnos en el ave llamada *del paraíso:* se la consideró coja *(apoda)*, y sin piernas existe todavía para muchos: se la apellidó *del paraíso*, porque el hombre no pudo jamás creer que una tan hermosa ave pudiera ser mortal y perteneciera a la tierra: se la creyó volando siempre, y se la figuraba durmiendo sin dejar de volar: creyóse que se alimentaba del rocío y hasta del perfume de las flores; y, es claro, tratándose de una ave y de una tan poética leyenda, el vulgo lo creyó así, y del vulgo (sin aquilatar su valor) la tomaron a ciegas los hombres doctos: así vemos tantas y tantas ficciones tratándose de historia natural: en cambio,

(1) De los *Apéndices* (en forma de *Vocabulario)* de una obra musical *todavía* inédita.

después de tanta credulidad, particularidades muy salientes de arte de esta misma y de otras muchas aves han pasado completamente inadvertidas para los sabios. Y bueno es que tal extremo conste para los efectos consiguientes.

Por el siguiente soneto dedicado al ave del paraíso, que ha circulado muchísimo en España y fuera de ella, vendráse en conocimiento de cuanto aquí decimos a propósito de fantasías, ficciones y leyendas:

«Ved el ave *inmortal*, es su figura;
la antigüedad un *silfo* la creía, (1)
y la vió su extasiada *fantasía* (2)
cual *hada*, *génio*, flor o llama pura (3).
Su plumaje es luz hecha locura; (4)
un brillante *hervidero* de alegría (5)
donde *tiembla la ardiente sinfonía*
de cuantos tonos casa la hermosura (6).
Su cola real, colgando, en catarata;
y dirigida al sol, haz que desata
vivo penacho de arcos cimbradores;
Curvas sueltas la cola representa
y el aire lanza cual tazón de fuente
un surtidor de palmas de colores » (7)

Si así, en este tono se escribe hablando de Historia natural, o así se pretende pintar la Naturaleza, y dar a conocer los seres *animados* que de ella forman parte, habrá que creer en serio que los hombres doctos sólo se han puesto de acuerdo para escribir fábulas ridículas con el deliberado propósito de abusar de la candidez de los niños y de fantasear cerca del adulto, suponiéndole crédulo e ignorante. Y decimos esto, porque no ha habido naturalista alguno que haya rectificado sus errores o se haya sincerado públicamente ni aún de faltas graves reiteradamente señaladas como apócrifas por la crítica.

Puédese asegurar que con tantas fantasías y leyendas, el ave del

(1) ¿*Inmortal*? Bien lo decíamos; y la antigüedad (sus naturalistas y poetas) un *silfo*, o lo que es lo mismo, *silfide* o *ninfa* la creían...
(2) Sobre todo *la fantasía.*
(3) *Hada, genio, flor, llama:* el delirio.
(4) Y también *luz;* que conste este detalle.
(5) Faltaba sin duda *el hervidero,* y ya lo tenemos.
(6) Esto es sencillamente un dislate poético enorme!!
(7) *Tableau:* ¡¡es de decir, cuadro *amenísimo.*, y completo!!

paraíso no es todavía suficientemente conocida entre nosotros: ni por sus cualidades ornitológicas de carácter general, *ni por sus particularidades musicales* que son muchas.

VARELA SILVARI.

Madrid.

De otras regiones: Asturias

UN SENADOR

Se ha lanzado a la publicidad la noticia de que Canella, el maestro, el historiador, *el Rector*, como sencilla y cariñosamente le llamamos, iba a ser Senador.

En la cultísima Montaña, en la vetusta León y en Asturias, fué acogida con entusiasmo esta idea.

Asturias, no puede tener mejor representante en las Cortes españolas. Su habla dulce, de marcadísimo acento astur; las venerables canas enmarcando aquel rostro inteligente; el amor inmenso que tiene a este *rinconín*, serán los mejores testigos que prueben como ha de representar a nuestra provincia.

Por su iniciativa, se forman las «Tunas» anualmente en la Universidad de Oviedo, convirtiendo a la centenaria casa en una caja de alegría; respirando él con las áuras de juventud que circulan por el patio entre clase y clase y extasiándose más ante los vigorosos estudiantes, que contemplando los retratos de sesudos señores, ya fallecidos, en el salón del rectorado.

Fué D. Fermín el iniciador del viaje de Altamira a América. Por él propaló el gran maestro, nuestra cultura en las jóvenes repúblicas americanas y llevó un soplo de amor de la *tierriña*, de aire puro de la *quintana* a nuestros hermanos que viven muriendo por España, en aquellas regiones.

Si en el extranjero, se sustituyó el lema de: «En España, pan, sol y toros» por el de «Cultura y trabajo,» fué porque nuestro historiador, promovió el intercambio, entre la Universidad de Oviedo y las de otros países.

Y yo ví al cantor de «La Torreenferma,» dar conferencias de gran trascendencia científica en centros importantes. Estuve al lado del Rector de la Universidad de Oviedo en los juegos florales de Santander,

donde, en su discurso de mantenedor hizo un estudio amenísimo e interesante de nuestra literatura, fijándose en los puntos de su historia, que más relación podían tener con la Fiesta del Amor. Contemplé a don Fermín, en una modesta escuela de aldea, examinando a los muchachos a fin de curso. Y encontré tan entusiasmadora dulzura en sus palabras, tan altos conceptos en su peroración y tanta alteza de miras, como en la interesante conferencia, como en los juegos florales de la hermosa ciudad de Santander.

Y esto consiste, en que igual es entre los hombres que entre los niños; es padre, amigo y profesor. Conozco bien su carácter; es amante de España, pero le roba el sentir Asturias.

Si Oviedo fuera París, no estaría más satisfecho; si la provincia tuviera tanto poder como Roma en tiempo de los Césares, no la querría más, si cada asturiano fuera un Cicerón no le llamaría con más gusto paisano.

¿Puede, con todo lo desaliñadamente anotado, buscar Asturias otro representante en las Cortes? Creo que no.

Así es que, regocijémonos, pues si al ir algún día a la Alta Cámara, oimos un modismo de nuestra amada región: ¿no nos saltará el corazón de alegría?

MARÍA LUISA CASTELLANO.

Llanes 1.º Junio 1913.

Estudios históricos de la provincia

Cultivo del algodón en Motril

Como la properidad nace de la prosperidad misma, los capitales que se adquieran con las filaturas y mejoras de la agricultura, procuraran otros establecimientos fabriles de segundo orden, para que no dejemos de tener proporciones».

Esta instrucción fué desarrollada en la siguiente forma:

«Nada puede dar tanto impulso á las mejoras que se han indicado para la agricultura como el fomento de la industria. Desde que por los progresos de la civilización y de las relaciones politicas y mercantiles que tanto promueven el lujo, la persona mas frugal necesita de una infinidad de trabajadores para su vestido y alojamiento, los pueblos puramente agrícolas han de ser por precision pobres y miserables y es

justamente lo que sucedido á Motril hasta que por una inexplicable felicidad se sostituyó el cultivo del algodon por el de caña de azucar.

El ramo de industrias que ponga en obra las primeras materias de nuestro suelo; el que lleve por el trabajo la mayor diferencia de precio entre la materia bruta y la materia fabricada; el que emplee mayor número de brazos y sobre todo de brazos debiles, y si á esto se agrega tambien el mérito de presentar producto de un consumo más general; es sin duda el ramo más digno de la protección del Gobierno y de todos los esfuerzos del patriotismo, del entusiasmo y del interés personal de los particulares; por que todas sus maniobras, toda la sucesión de sus diferentes trabajos aumentan en una mayor proporción la riqueza y la prosperidad del Estado, que siempre alcanza á todos los individuos, sean de la clase que fueren.

Estos son los caracteres de la manufactura del algodón en todos sus ramos desde el despepitado y la filatura más basta hasta los tejidos y el estampado mas delicados, y que no concurren en ninguna otra fábrica, ni aun en la de seda de cosecha del mismo país, porque no es de un consumo tan general. Hasta ahora solo tenemos en Motril la industria del despepitado, con que en seis meses del año, se puede calcular en el día la ganancia de las mujeres en cuatrocientos mil reales, y una pequeña porcion de hilado al huso para torcidas, ó para alguna trama de lienzos caseros. Por el beneficio que visiblemente ha hecho al pueblo la ocupacion temporal de cierto número de mujeres, y la circulacion de aquel dinero se puede conocer hasta qué punto no llegaría su riqueza, y su prosperidad, si desde luego se estableciesen filaturas de todas clases, para remitir hilado a Barcelona una parte de algodon que ahora se envia en rama, y hasta proveer otros pueblos del interior en que deja de haber un gran consumo, por que no se sabe hilar.

Nuestro Conciliario Presidente de la clase de Industrias, el Sr. D. José Moré, que conoce todas las bentajas individuales y publicas, que se han de seguir á Motril del establecimiento de las filaturas y de los tejidos bastos de algodon en crudo, cuyo despacho es inmenso en Barcelona para las indianas comunes; se propone inclinar á uno de sus hermanos que sostiene una gran fábrica en Barcelona, ha enviar aqui factores para formar un establecimiento considerable de esta clase. A su imitacion se haran comunes estas manufacturas, por que el atractivo de la utilidad moverá á otros capitalistas á dedicarse al propio ramo. Los labradores mismos que estén desempeñados, cuando vean seguridad en el despacho

de los hilados, como en el de los frutos, no tendran el dinero parado en los intervalos de la venta de estos hasta que vuelvan á gastarlos en las labores del campo; si no lo emplearan en pagar hiladoras, para sacar esta mas utilidad.

En San Lucar de Barrameda se han establecido fabricas de algodon de quince años á esta parte, así de toda clase de hilados, como de tegidos finos

El actual Intendente de aquella nueva provincia D. Frncisco de Terán y el Abate D Simon Plá, que habian examinado las celebres fábricas de Manchester, dieron principio a aquel establecimiento introduciendo las mejores máquinas, conocidas en Inglaterra, y operarios de fuera bajo la dirección de Plá. A pesar de las epidemias, y de las guerras, que tantos atrasos y perjuicios han causado en aquel pais, cuyo fruto principal son los vinos, no se ha abandonado, antes se ha mejorado con la introdución de las nuevas máquinas de cardar, que nada dejan ya que desear.

Nuestro censor cuenta a los señores Terán y Plá en el número de sus mejores amigos. Y aunque tiene una memoria sobre aquellas fábricas, y otras observaciones particulares de sus hermanos que las reconocieron prolijamente de intento en 1801 se propone pasar a San Lucar en la primavera próxima para un examen más exacto y circunstanciado de todas ellas, y tratar de los medios de traer a Motril las máquinas de cardar e hilar, para hilados finos y finísimos, y las personas que hayan de manejarlas y enseñar a otras.

Por la convinación de estos dos medios podemos tener en Motril desde el año proximo, dos establecimientos de filatura, que proporcionen en pocos años las extensión de que este ramo es susceptible, y preparar despues por grados las manufacturas de tejidos que fueren más bentajosas. Tambien convendrá investigar las bentajas y utilidades que podrian seguirse del establecimiento de fábricas de blanqueo, por el económico y sencillo método del celebre Chaplal, para dar este beneficio, asi a los hilados y tejidos, como al algodon en rama que se exporte de Motril: el único ingrediente que entra es la barrilla, que tendremos a buen precio trayendola de Roquetas, y aún más baratas cultivandola aqui, como conviene de todos modos hacerlo, supuesto que ya hay experiencia de que priva muy bien. Quizá este beneficio dará un sobre precio doble o triple del costo, y una estimación a nuestros algodones sobre todos los del mundo.

La Sociedad debe concentrar todas sus miras en el ramo de industrias,

a las manufacturas del algodon que por tan bariadas, pueden dar ocupación constante a las mujeres, a los niños de ambos sexos y a muchos hombres; y emplear cuantos capitales puedan ahorrarse en el pueblo, o traigan a él nuevos vecinos pudientes de otras partes, o que vengan a establecerse o se obtengan por el crédito de los grandes capitalistas sedentarios de dentro y fuera del Reino, que colocan sus fondos, donde esperan conseguir con menor riesgo mayores premios.

Y si la paz que esperamos, fuese verdaderamente sólida y verdadera de forma, que en lugar de la necesidad habitual de abrir empréstitos, en que se hallan todos los Gobiernos, redimiesen al contrario algunos de los inmensos capitales con que se hallan sobrecargados, el premio del dinero bajaría en toda Europa y abundarian los fondos para las empresas particulares.

Pero la más apreciable bentaja que debemos prometernos del establecimiento de las filaturas en Motril consiste en perpetuar para siempre en su Vega el precioso cultivo del algodon sin el justo recelo de que las plantaciones de América lo destruyan o minoren, como sucedió con el azucar, pues la extensión de los consumos del algodon en el interior, debe ser inmensa cuando se los vendamos hilados para tramas de manteleria, lienzos caseros y tejidos de seda, para medias y pantalones y para estampado. Son tantas las bentajas de las filaturas al pié de los algodonales, sobre los pueblos que reciben desde lejos esta primera materia, que no debemos temer la concurrencia de los de nuestra América, cuando demos salida a una gran parte de los metros en hilados o tejidos dentro de nuestro pais. La sabiduria del Gobierno ha repelido la concurrencia del algodon estrangero, la Europa toda ha aumentado y aumenta prodigiosamente los consumos. Nuestro algodon es de calidad muy superior y si por el establecimiento de las filaturas, se hiciese la cogida y el despepitado con alguna más prolixidad y limpieza, como parece natural que suceda, competiría en los grandes mercados estrangeros, con el de Fernambuco. En este caso sería grande la ganancia de nuestros labradores por el alto precio que aquel algodon ha tenido siempre en todas las plazas de comercio, y probablemente conservará, por necesitarlo para los géneros finos cuyo consumo aumenta el lujo; y por el empeño que a imitación de la Francia, haran todos los Estados de Europa de proscribir rigorosamente los tegidos de la India como tan funestos a la industria Europea.

Planteados aquellos dos establecimientos de filaturas eñ Motril, que

segun todas las probabilidades parece que no puede dejar de prosperar, la clase de industria investigaria y propondrá los medios de acelerar sus progresos, procurando remover algunos obstaculos, que tal vez ocurrieran aunque ahora no se preveen. A pocos años después de la paz, si esta fuere tan durable como es de esperar de las nuevas variaciones políticas, y de los empeños, atrasos y afliciones que todas las naciones han padecido y sufren con la guerra: abundarán los fondos en toda Europa y entonces no será dificil atraer a Motril los que nos faltan asi por la notoriedad de los beneficios de nuestra Agricultura, de nuestra Industria y nuestro Comercio, como por la seguridad y garantía que tendran los prestamistas en ciertas instituciones que puedan formarse y de que en su día se ocupará la Sociedad como complemento de sus tareas regeneradoras de la felicidad pública en Motril.

Nuestra clase industrial poco tendría que retraer su atención del fomento de las manufaturas del algodon para dedicarla a otras fábricas, utiles también, aunque de segundo orden. Las de jabon y curtidos que se indicaran en el informe del censor, y otras, se estableceran cuando los progresos de las manufaturas del algodon aumenten la prosperidad de Motril, sin más inpulso, quizá de parte de la Sociedad, que poner en claro sus bentajas particulares y conbidar a los fabricantes de otras partes donde escaseen los consumos, o que carecen de iguales proporciones a la nuestra, a que vengan a establecerse.»

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

DIVAGACIONES LEVES

ACRITUD EN LAS POLEMICAS

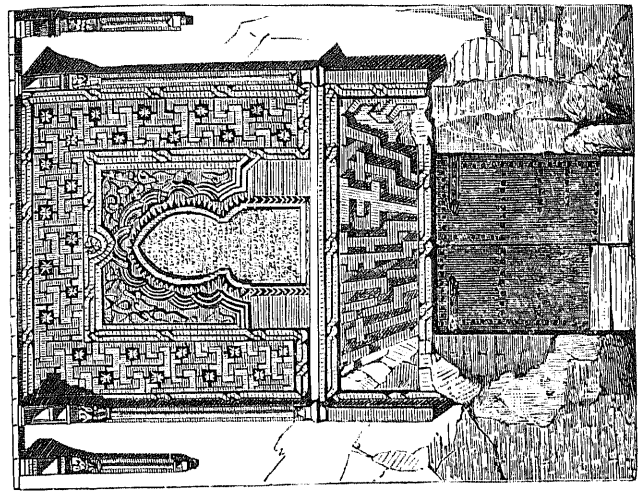
Escribir en rancia habla castellana a buen seguro es afectación inaudita, reidera, lejana de la discreción, puesto que inútilmente ha de intentar el escritor sustraerse con naturalidad al tiempo en que vive; impertinentes, desagradables son los que «aparentan ingenuidad y sencillez de primitivos o quieren ser castizos con remedos de Cervantes y Santa Teresa. Si nuestra casta ya no es aquella—opone Benavente a tal manía—¿para qué vestirnos de máscaras con trajes de época?» Mas leer los clásicos, los modelos, es sin duda un deber que no debe rehuirse, que no debemos soslayar: «Y esto—pensó Azorín—hará surgir giros impensados, cadencias elegantes, voces sonoras, modismos pinto-

rescos en vuestras plumas». Y he aquí que el cronista lee en estos días a Larra, que, si no un purista en verdad, bien es un ejemplo digno de estudio y de rendida admiración por su ingenio fino, por su humorismo delicado, de buena ley, por su estilo fluido, armonioso, ondulante; y *Fígaro* nos ha hecho parar la atención en una actualidad perenne: nos ha hecho reflexionar acerca de la inutilidad y aún ilicitud de las discusiones tal como hoy suelen plantearse.

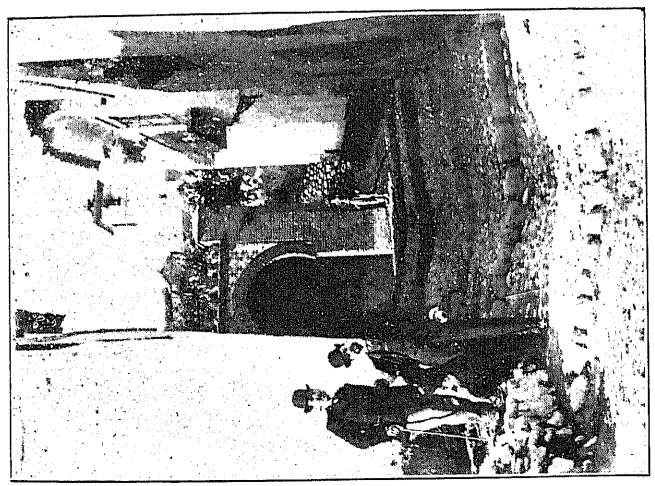
Al decir de la polómica y nombrar a Larra recuerdo su tan divulgado artículo «La polémica literaria» —que muchos citan sin conocer de él más que el título,— al frente del que señorean estas palábras de Beaumarchais, que acaso, malhadadamente, no envejezcan nunca: «*a Madrid la république des lettres était celle des loups, toujours armés les uns contre les autres*» Donde pone *Madrid* pudiera escribirse *España* y extender ese pensamiento al mundo de la política.

Así es: que en vano tratará un escritor o un político de examinar críticamente, con perfecta ecuanimidad, tal tema o cual asunto, dar su opinión sincera y modesta, poniendo serenidad en su verbo o en su pluma; rara vez ha de conseguir lo dicho; en muy pocas ocasiones ha de lograr se vea de manera diáfana nobleza de espíritu en su labor ejemplar. Se ofrecerá la coyuntura para obrar de tal suerte; pero las consecuencias desagradables no han de hacerse esperar.

Los enemigos, y aun los que no siéndolo claramente créanse perjudicados en sus planes, descubiertos en sus felonías u ofendidos en sus honras —que siempre han de alardear de honra los que nunca supieron de ella,—han de replicar no devolviendo argumento contra argumento, dignas palabras a palabras dignas, sino arrojando al hombre que procede honrosamente injurias viles, insidias lamentables, ataques malamente encubiertos; nada de razones sino de descocos; poca cortesía, mucha y sonora agresividad; que no falte la calumnia aunque por lado alguno se avizore la razón; hablar para la multitud, que, ineducada en su mayoría, suele ser partidaria del que grita más fuerte, del que perora más sin tino y del que escribe con baladronadas; despectivamente tratar al que de continuo supo rendir a todos respeto; groseramente considerar al que jamás faltó delicadeza; hacer destacar los defectos del contrario y no mostrar su grandeza de alma; tirar piedras a la morada, al hogar, a la vida íntima; ser yangüeses y no Alonsos Quijanos, peleadores en buenas lides: eso se hace, tal suele acaecer en la Prensa y el Parlamento, en lo privado y en lo público. Por lo cual--innecesario batir sobre esto--ni son útiles ni lícitas la mayoría de las polémicas.



Puerta de la Casa de la Moneda
(Se conserva en el Museo Arqueológico Nacional)



Rincones del Albayzín
El «Algibetrillo»

Se adolora el espíritu al ver discutir de tal suerte no a hombres vulgares sino a reputadas gentes, a autorizados varones—o, al menos, tenidos por tales—que, a lo más, esconden la maldad de sus pensamientos bajo apariencias suaves que no logran del todo encubrir el móvil avieso, la intención torcida. Sucede, asimismo, que si por guardar cierto pudoroso respeto al sitio, a la ocasión, el impugnador se mostró amable en el decir, luego exterioriza el odio; oradores que en el Congreso parecían levantados de espíritu, después, en el periódico o papel defensor de «sus intereses» vaciaban en caricaturas repugnantes, en sueltos hediondos, su felonía. ¿Necesitaré recordar campañas no lejanas contra personalidades de inmaculada distinción espiritual?

¿Cuáles serán las causas productoras de lo hasta aquí consignado? Una de ellas nos la ofrece el peregrino ingenio citado: «aquí, amigo mío, las más son cuestiones de personas». Y la aversión a las personas hace no reparar en las obras; se combate al hombre, no a las ideas; y, claro está, que a aquél no se puede—en ese aspecto de hostilidad mal entendida—más que combatirle inmoralmente por rabia a su posición debida al trabajo, a la fama bien entendida, a la virtud acrecentada. Otro motivo lo encontramos tal vez en el afán desmedido de adquirir renombre populachero; y, valga repetirlo, como el vulgo—que es mayor en número del que tenemos por tal—no entiende de sutilezas, ni de nada que suponga delicado razonamiento, de aquí el querer presentarse ante él con bravuras de jaque, con aposturas de matón; de ahí el vociferar, el chillar; el ostentarse en vez de con finura como semillero de inmundicias; y, finalmente, la soberbia humana quizás no sea ajena a todo esto: hay que vencer sea como fuere; a no ser posible con la fuerza del espíritu con la fuerza bruta; por lo que no estará demás consignar aquí la ironía de *El Pobrecito Hablador:* «Sabedor el autor de esta carta de que se ha introducido la moda de terminar las cuestiones literarias por medio de *duelos o quebrantos* de huesos, advierte al público que en su redacción no se admiten palizas ni desafíos».

La inmoralidad de las polémicas es bien notoria en la mayoría de los casos; evitémosla en ellos, y cuando sea preciso, cuando así convenga al interés general—que, debidamente, ha de sobreponerse al particular, —únicamente en tal ocasión, afrontemos las cuestiones aún a prueba de insultos y más insultos. A la larga, pasado el tiempo, se hará la verdad, que lucirá entonces con todo esplendor; y ha de verse que agraviar a la verdad fué como escupir al cielo. Por esto, tantos malos políticos y

perversos escritores de España parece que fueron *embromados* por aquellos escolares de Alcalá que hicieron crueldades con el *Buscón* Pablos, retratado indeleblemente, por Quevedo. Dan asco: están «como aljufaina de viejo a pura saliva».

ANGEL CRUZ RUEDA.

Madrid, Mayo 1913.

EL JARDÍN SOLITARIO

Cruzan pardas golondrinas
por el jardín solitario,
y se deslizan raudales
entre los lirios morados,
que tristes agita el viento
melancólico pasando,
sin percibirse perfumes
ni los colores más pálidos.
Todo es silencio profundo,
soledad de campo santo.
Un día, en él paseaste
tu hermosura ostentando,
y el viento se hizo de aromas
y las flores se alegraron.

RAFAEL GAGO JIMÉNEZ

DE TEATROS

COMEDIAS Y COMEDIANTES

No fué nunca muy justa, a fe mía, la gran crítica con Eduardo Marquina, pues aún en el estreno de la bellísima comedia *Por los pecados del rey*, señaláronsele deficiencias y se deslizaron censuras tibias y perfumadas por los elogios. En mi modesta opinión, esa comedia es uno de los más grandes aciertos del arte dramático contemporáneo. Dicen que los versos son duros, que no se ciñe el argumento a los relatos de la historia..., pero Caramanchel en un momento de hermosa sinceridad dijo que Marquina, en esta comedia, «más que a reproducir los hechos atiende a descubrir las almas», y agregó después esta gran verdad, al explicar la idea filosófica de la comedia: «Así, nuestras mismas derrotas, en vez de sombrías, parecen luminosas al calor efusivo de la musa de Eduardo Marquina, tan llena a un tiempo de españolismo y de modernidad»... Pero dejemos al propio Marquina que explique su obra, en una interesante carta que dirigió a Caramanchel. Dice así:

«La máscara del señor Rey Felipe IV, *trágica y fría*, como la dejó nuestro Velázquez en sus lienzos, ha sido mi fuente principal de inspiración al escribir mi drama en verso *Por los pecados del Rey*. Claro que no he tratado sino de revelar ciertos aspectos de esta máscara, los más compatibles con el desarrollo de una obra escénica y los más fáciles de establecer por manos tan inhábiles como las mías y tan apartadas de aquéllas que fundaron el modelo incomparable.

Aunque los personajes que intervienen en *Por los pecados del Rey* los dió en su mayor parte la Historia, el embrollo de su argumento es por completo imaginado. Se le incorporan aquí y allí hechos históricos, trazos del tiempo y hasta en ocasiones frases enteras, que la Crítica y la Historia han conservado; pero la trama en que todo esto se engarza es puramente imaginada y sólo aspira a ser «posible».

Repito, como siempre que me ha ocurrido hablar de obras inspiradas en momentos o personajes históricos, que mi punto de vista central al realizarlas no es nunca lo anecdótico, externo y cronológico, sino lo íntimo y lo espiritual, así de los hechos como de las almas»....

Caramanchel, a pesar de la hermosa sinceridad de que he hablado, todavía quiso hallar defectos y dijo que Marquina pudo haber escogido «historias cortesanas galantes de tanto interés como los amores y desdichas de Villamediana o heroicas escenas de tan accidentada historia como la Bezona, la Calderona y la Baltasara»...., agregando después, que Felipe IV, «sin duda fué menos bello moralmente».... y que el Conde Duque no era «tan culpable e inepto como la tradición nos dijo» y recuerda las rectificaciones hechas a esa tradición.

Los párrafos de la carta de Marquina contestan bien a estos distingos, y por lo que al Conde Duque atañe, pudiera yo referir que aquí en Granada, hay una prueba bien clara de que el famoso privado íbase ganando antipatías rigurosamente históricas: las dificultades, casi protestas que al cumplimiento de la R. cédula nombrándole caballero venti quatro honorario del Concejo municipal le creó ese Concejo.

Pocos críticos, quizá solamente el de *A B C*, han reconocido el admirable efecto de la feliz evocación de meninas y bufones en el acto tercero; el acierto emocionante de presentar «junto a la dolorida figura del Rey, abismado en sus remordimientos» una pobre menina que apenada y llorosa musita piadosamente una oración!....

En mi sentir, Villaespesa se ha inspirado también en el alma de la historia al crear su hermoso drama *D.ª María de Padilla*, y no se ha

ceñido a los relatos de discutidísimos libros y crónicas que tratan de D. Pedro I de Castilla. No sé qué dirá la gran crítica cuando el drama se estrene en Madrid; quizá no esté muy conforme con la opinión más generalizada hasta ahora y que puede sintetizarse en estas líneas que al acaso copio de una revista de Sevilla o Cádiz: «La figura de D. Pedro el Cruel,—dice,—tan discutida por las crónicas y la historia, resulta en la obra de Villaespesa una silueta fantástica, desdibujada y casi desconocida para los que manejan papeles antiguos. En cambio *D.ª María de Padilla* tiene todo el relieve con que la han pintado cronistas e historiadores, porque encarna el amor que domina y subyuga y vence al fin»...

Menos mal que ya se reconoce, que la figura de la noble, honesta y discretísima doncella D.ª María de Padilla, tiene todo el admirable relieve de la verdad histórica; pero antes de condenar de tal modo la silueta de D. Pedro, debiera el crítico haber estudiado, por lo menos, un libro muy notable al cual seguramente no se ha hecho la justicia estricta que merece porque se escribió en provincias y en provincias se imprimió; refiérome al admirable estudio histórico *D. Pedro primero de Castilla*, del inolvidable cronista de Sevilla D. Joaquín Guichot, que guardo entre mis libros como preciada joya de investigación histórica. Quizá si ese libro se conociera bien no sería tan injuriada la memoria de ese rey, del que un grave historiador muy antiguo D. Francisco de Castilla decía en su *Práctica de las Virtudes de los buenos Reyes de España:*

«El gran Rey D. Pedro, que el vulgo reprueba
por selle enemigo quien hizo su historia
fué digno de clara, famosa memoria
por bien que en justicia su mano fué seva.
No siento ya como ninguno se atreva
decir contra tantas vulgares mentiras
de aquellas jocosas, cruezas e iras
que su mui viciosa Corónica prueba.
No curo de aquellas, mas yo me remito
al buen Juan de Castro perlado en Jaen
que escribe ascondido por celo del bien
su Crónica cierta como hombre perito....

Y el hijo de este autor D. Francico, comentó esta copla explicando la pérdida de la Crónica de Juan de Castro, de la cual dice, «sacó mi padre todo lo que aquí dice del Rey D. Pedro, porque la leyó antes que el Dr. Carabajal la sacase de Guadalupe»....

El estudio de Guichot es notabilísimo y cuantas investigaciones se han hecho después en nada merman su mérito e importancia...

Desarróllase el drama en ardoroso ambiente de luchas, banderías y odios y el acto tercero, que es el más teatral, es de un efecto escénico admirable. Se ha dicho que Villaespesa ha recurrido al latiguillo, pero aún los que eso dicen han tenido que reconocer las bellezas de ese acto. Y copio otra vez del anterior revistero andaluz:

«En el acto tercero, en el castillo de Medina, se desarrollan las escenas de mayor interés y brilla el talento del dramaturgo con tanta intensidad como la musa del poeta. La aparición del Rey en el momento en que tratan de arrastrar a María de Padilla al Monasterio, es un efecto mágico, avalorado por la entereza del violento monarca que en breves instantes domina la conspiración, repudia a su mujer, destierra a su madre, hiere y maltrata al jefe de los conspiradores, y solo abre su corazón y sus brazos al amor de sus amores, a María de Padilla para elevarla al trono, al grito de todos los palatinos: ¡Medina por D. Pedro!»...

Es justo declarar que de *El alcázar de las perlas*, aún sin las malhadados cortes y mandobles que le han propinado, a *D.ª María de Padilla*, hay un paso de gigante.

Y terminaré en el próximo artículo, dedicando una slíneas a la primorosa comedia de Marquina *Cuando florezcan los rosales* y otras a María Guerrero y a sus artistas —V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

No he leído la opinión de los críticos de Madrid, acerca de la última novela de mi buen amigo y estimado colaborador Jiménez Lora, *El jardín del alcázar*, mas creo que no será ahora tan rígida como cuando publicó sus cuentos y prosas *Del ambiente provinciano*. Villaespesa, que precede la novela en cuatro bellísimos sonetos, dice en uno de ellos:

Desprecia de la envidia la amenaza,
y del odio brutal el rudo embate,
que coraza de orgullo no se abate,
¡y el orgullo ha forjado tu coraza!...

Orgullo, sí, noble orgullo, si eso puede llamarse la fe para luchar, el conocimiento de los merecimientos propios. Jiménez Lora no ha sido, como otros, acariciado en su tierra cordobesa, así lo refiere Julio Pellicer el notable autor cómico y culto prosista, en un interesantísimo

artículo de estos días, con el cual estoy completamente de acuerdo: el libro de Jiménez Lora es merecedor de vivos aplausos por su prosa «fluída, llana, prosista, muy ágil, muy brincotera», y como novela de costumbres, descriptiva de escenas y personas cordobesas es habilísimo y está muy bien desarrollado, siendo de gran efecto el dramático final de los amores de Luis Argote y Nieves Olivares. Reciba mi enhorabuena el notable escritor.

—Después de varios años de silencio, el muy ilustre señor Bachiller González de Rivera, o por otro nombre y apellidos Juanito Guillén Sotelo, el notable crítico taurino, cultísimo prosista y novelador muy elogiado, publica de improviso una hermosa novela de más de 300 páginas titulada *La torería de hogaño: un buscador de oro*. Es muy interesante el relato de la vida de ese *buscador*, y no menos el acierto en describir «la horrible fiesta, con la tragedia oculta siempre bajo sus luces y alegrías».... Trataré más despacio del libro y un poquito también del señor Bachiller, que no debe dejar ociosa la péñola privándonos de las creaciones de su brillante ingenio. En tanto, reciba mi felicitación y un apretado abrazo.

—Otro, tan apretado y afectuoso como el dedicado al Bachiller, envío al ilustre escolapio gloria de Loja y de Granada, R. P. Jiménez Campaña, por el notabilísimo discurso que leyó el pasado Abril en la inauguración de la estatua del Cardenal Cisneros, allá en la antigua Universidad complutense. Es una hermosa oración de la que reproduciremos algunos fragmentos.

REVISTAS Y PERIÓDICOS

El número correspondiente a Marzo de la revista *Cultura hispano-americana*, está casi por entero dedicado al ilustre maestro Bretón y a su última opera *Tabaré*. Es muy interesante la carta autocrítica de Bretón, que reproduciremos íntegra por su transcendecia e importancia.

Y no hay espacio para hablar de otros libros y otras revistas y periódicos.—V.

CRÓNICA GRANADINA

A los Cronistas

Aunque inmerecidamente, ya hace años que fuí honrado por la Diputación provincial con el nombramiento de Cronista de la provincia de Granada, y en este concepto, diríjome a mis distinguidos compañeros de las ciudades y las provincias para que unidos pidamos a las Corporaciones gaditanas protección para la viuda y los hijos del malogrado compañero Santiago Casanova, el ilustre Cronista de la ciudad y la provincia de Cádiz.

Hace poco he leído en el *Diario* un sentido artículo que firma Fran-

cisco J. de Cádiz, titulado *En memoria de Casanova: a favor de sus hijos!*.... Ese artículo escrito con todo el alma, me ha conmovido y me ha causado gran sorpresa; yo creía que Cádiz había atendido ya al presente y al porvenir de la familia de su inolvidable hijo que dedicó la vida al estudio de la historia de su insigne ciudad, y cuando esto creía leo la siguiente pregunta y el tristísimo comentario que le sigue. Véase:

«¿Y qué hay del porvenir de sus pequeños?

El Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, ha dado un ejemplo que no debemos despreciar, con motivo del fallecimiento de su diputado Sr. Morote, votando unánime durante 5 años la pensión de 3.000 pesetas para las hijas.

Casanova no aspiraba a tanto. Contentaba su ambición con «75 pesetas mensuales» para sus hijos; que no suponen 1.000 al año; menos de la tercera parte de lo concedido en Canarias al escritor político.

De acordarlo así el dignísimo Ayuntamiento de Cádiz, encontrarían los pobres niños del ilustre Cronista, asegurada su educación y subsistencia hasta su mayoridad.

Hay a favor de Casanova factores grandes:-Era hijo de esta ciudad, y al brillo de su gloriosa historia venía dedicando el vigor de la mejor edad de su vida y el entusiasmo de su gaditano espíritu.

No era un empleado sujeto a un sueldo y a la corriente labor del día. Era un intelectual que gastaba su imaginación en pró de la patria chica, remunerado sólo por una gratificación pequeña.

Estas circunstancias que avaloraban su personalidad le colocaban fuera de un reglamento, siempre estrecho para las obras de caridad, pero con margen para poderlas llevar a cabo.

Ya que por su exiguo sueldo no logró en vida ver recompensados sus sacrificios, sáldese la cuenta llevando pan y consuelo a los que heredaron su honrado nombre»....

¡Que ingrata es Andalucía para con sus hijos! Nunca quizá nos curaremos de este grave defecto que nos enajena simpatías, aún dentro de la misma España y fuera de ella; y hay que agregar a lo que queda dicho respecto de la apatía de los centros oficiales para con Casanova y sus hijos, lo que dice el artículo tocante a los amigos del ilustre Cronista: «Los amigos que le admirábamos en vida—dice—debíamos unir nuestros sacrificios para recopilar en un volumen todo lo bueno y útil que escribió....; es decir que ni aún en eso se ha pensado todavía!... ¡Pobre amigo!... ¡Qué desgraciado fué en vida y qué desdicha le persigue todavía después de la muerte!...

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Reitero mi ruego a los Cronistas; Casanova intentó reunirnos para formar una corporación bien organizada; unámonos para pedir por su memoria; por la desdichada señora que llora la pérdida del ser querido; por esos hijos, para los que él, en un desgarrador artículo escrito poco antes de morir, pedía *75 pesetas mensuales!...*

¡Qué porvenir el de los que estudian y escriben *de eso* que la generalidad de las jentes denomina *chifladuras!...*

Los amigos del Arte y los de la Alhambra

Tratando el notable crítico Alcántara, de la hermosa Exposición que los Amigos del Arte han organizado en Madrid, pregunta: «¿Qué perdería esa Sociedad con tener su programa y con anunciarlo con un año de anticipación?» ... Y esto digo yo, respecto de los amigos de la Alhambra.

No voy a discutir el decreto de organización, ni el funcionamiento de la Junta y sus delegados; quizá lo haga otro día, ahora que ya puede leerse sin los apasionamientos de improvisación ese documento oficial; pero insisto en mi pregunta: ¿Qué perderían esos amigos con formar un plan de trabajos de investigaciones, de estudios, que todo ello es útil en el interesantísimo monumento hispano musulmán?

Se ha redactado ese documento sin tener en cuenta la orden de 12 de Julio de 1870 declarando la Alhambra monumento nacional y poniéndola bajo la protección y vigilancia de la Comisión de Monumentos; ni tampoco el famoso R. decreto del Dr. Cortezo —el hijo adoptivo de Granada—creando la actual Comisión (19 de Mayo de 1905) aunque forme parte de los Amigos uno de los tres individuos de la Comisión, que cuando en sus discusiones tengan empate (entre tres!..) lo resolverá el Gobernador civil, pues esa Comisión es omnímoda en sus decisiones y para nada tiene que recurrir a otros organismos.

El R. Decreto de los Amigos les encarga que organicen conferencias; que propongan la creación de un Museo de arte árabe, y por último, dispone lo de siempre: que someta «a la aprobación del Ministerio de Instrución pública y Bellas artes el oportuno Reglamento acerca del cual habrá de emitir informe la Sección de Arquitectura de la R. Academia de Bellas artes de San Fernando», lo que equivale a decir: ya están Vdes. nombrados, pero no pueden Vdes. hacer nada...

Y así, nombrando organismos y comisiones, nos pasamos la vida tan ricamente en España.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados **catorce** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con **ocho** tratados desconocidos y más de **sesenta** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, **Cañizares, 8, Madrid,** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS Y VITICOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XVI — Núm. 367

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 367

Apuntes, notas, investigaciones, *Francisco de P. Valladar.*—Bacantes, *M. G. X.*—En la hostería, *Antonio Gullón.*—Morir gozando, *Garci-Torres.*—Opiniones, *María Luisa Castellanos.*—Una escuela de cerámica, *El Bachiller Solo.*—Bretón y su ópera «Tabaré», *T. Bretón.*—Cultivo del algodón en Motril, *Juan Ortiz del Barco.*—Cantares, *Narciso Díaz de Escovar.*—De teatros, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: M.ª Luisa Castellanos y Fragmentos de las pinturas de la Sala de la Justicia

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 30 de Junio de 1913 ← N.º 313

DE LA ALHAMBRA

APUNTES, NOTAS, INVESTIGACIONES

IV

La publicación de un extracto de la conferencia dada en el Centro de Estudios franco-hispánicos de París, por el ilustre arqueólogo Mr. Emilio Bertaux, referente a la pintura española antes del siglo XVI, me hace incluir en estos apuntes, produciendo una interrupción en el estudio de la parte del alcázar nazarita que tengo comenzado, el extracto de la conferencia y unas cuantas anotaciones que acerca de ella se me ocurren; porque, es el caso, que Mr. Bertaux nos trae otra vez a discusión la época, el autor y el eslilo de las peregrinas pinturas de la *sala de la Justicia* de la Alhambra, sin mencionar siquiera las otras pinturas descubiertas en la estancia próxima a la *Torre de las Damas*, dificil problema de crítica histórica y artística que van soslayando hasta ahora que yo sepa, —los orientalistas y los críticos. He aquí como refiere Luis Bonafoux en uno de sus últimos *París al día*, la conferencia de Mr. Bertoux. Dice así:

«Otra fiesta interesante, desde el punto de vista intelectual, es la que ha efectuado, en la Universidad de París, el Centro de Estudios franco-hispánicos. Monsieur Emile Bertaux, quien por invitación del Gobierno español, expuso en Madrid los resultados de las investigaciones que ha hecho, de diéz años a esta parte, al través de las regiones menos exploradas de España, habló en la Sorbona de la Pintura española antes del siglo XVI.

»Desde luego trasladó su auditorio al acrópolis de la Alhambra – me escribe el Sr. Ibáñez de Ibero, secretario general del citado Centro –, en medio de un universo de figuras geométricas, de entre las cuales parece desterrada la figura humana, y mostró, con la ayuda de fotografías, los tres techos pequeños pintados hacia el fin del siglo XIV por un artista cristiano, agregado al servicio de un Sultán, y que representan, al lado de un «diván» de personajes con turbantes, escenas de caballería guerrera y galante. El pintor, probablemente sevillano, era discípulo de la escuela toscana del «Trecento», escuela que se prolongó, desde comienzos del siglo XIV, en Cataluña. Los frescos de Pedralbes, cerca de Barcelona, obras del catalán Ferrer Bassá, revelan un poco de arte más precoz, y quizás más fecundo, que el de Avignon. A la escuela Italiana de Cataluña siguió una escuela «francoflamenca», que modifica sus formas en el sentido de lo patético y del realismo, según la moda de París, convertida en la capital artística de la Europa occidental. La obra magistral de esta escuela catalana y semifrancesa, es la continuación de la historia de San Jorge, patrón de Barcelona, de la cual conserva el museo del Louvre cuatro tableros. Cuando la Corte de París, y la Francia del norte, arruinadas por los desastres de la guerra inglesa, abandonaron a la corte de Borgoña y a las villas de Flandes la iniciativa directora en los rápidos progresos de la Pintura, el arte flamenco, a su vez, extendió su dominación hasta más allá de los Pirineos. Jean Van Eyck halló en Valencia discípulos como Jacomart Baco y Luis Dalmáu, y ocurrió que España, todavía medio oriental, participó sucesivamente de los más originales esfuerzos de la pintura europea. La historia de sus primitivos, que empieza a salir de la sombra, es paralela de la de los primitivos franceses, que ella completa y esclarece. Al través de las imitaciones de las artes extranjeras comienza a dibujarse y destacarse la personalidad artística de Cataluña y de Castilla. España encuentra la primera expresión verdaderamente poderosa de su religión austera y trágica en las obras del pintor Bartolomé Vermejo (el rojo), de Córdoba, el autor de la Pietá de la catedral de Barcelona y de la Santa Faz del museo catalán de Vich».....

Es realmente muy extraño que Mr. Berteaux haya invertido nada menos que diez años en *descubrir todo eso* acerca de los primitivos de la pintura española. En 1891, por ejemplo, mi sabio amigo Amador de los Ríos, eligió como tema para su discurso de recepción en la Real Academia de San Fernando «*Las pinturas de la Alhambra de Granada*», y

en ese discurso ha podido hallar Bertaux ya resueltos muchos de esos datos que tanto se ha afanado en buscar.

También pudo estudiar las notables investigaciones de Puiggarí acerca de Dalmau y de su famoso *Cuadro de los concelleres* de Barcelona, contestando a Justi, que pretendía como ahora Berteaux, que Dalmau fué discípulo de Van-Eyck, todo lo cual y otros muchísimos datos acerca de influencias flamencas e italianas en el arte pictórico español de aquella época, recogí con todo esmero y cuidado en mi *Historia del arte*, tomo II, desde la página 367 en adelante, y ahora, como cuando escribí ese libro (1896), pienso que «el renacimiento español tiene un carácter especialísimo,... sin desconocer las influencias de los artistas italianos y neerlandeses que vinieron a España en los siglos XIV y XV»... (*La escultura*, pág 209) y que en pintura, a esas influencias hay que unir las orientales traí las a España por normandos y cruzados.

Una noticia muy importante ha podido comprobar Berteaux: la venida a España de Van-Eyck en 1428, con la embajada de Felipe el Bueno, encargada de pedir la mano de la Infanta Isabel, hija de D. Juan I, y si es cierto que Van Eyck pintara el retrato de aquélla, antes de venir a Granada. Por mi parte, no he podido hallar el libro de A. J. Wauters *La pintura flamenca*, donde parece que se trata de ese viaje; y en la *Collectión de chroniques belges inédites* (dos tomos, 1876) publicada por Gachard, inclúyese el *Itineraire de Philippe le bon*, en 1427, 1428, 1441, etc. y no hallo noticia de ese viaje a España (pág. 71 a 100, t. I); es más, en 1428 se determinan en el *Itinerario* todos los viajes de Felipe el Bueno desde Enero a Diciembre, y a pesar de que se mencionan los banquetes, ceremonias (por ejemplo, el lavatorio de pies a los pobres el Jueves Santo 7 de Abril) (1), recibimientos de embajadores, cardenales, etc., ninguna referencia hallo respectiva a la salida o regreso de esa embajada a España.

También podía Mr. Berteaux haber consultado el notabilísimo estudio de Casellas, el inolvidable crítico, *Un cuadro de un pintor de aquí, atribuído al arte francés,* publicado en catalán en «La Veu de Catalunya» y traducido al español en esta revista (La Alhambra, núms. 181, 182, 183, 185, año 1905), dando a conocer la oscurecida personalidad del gran artista andaluz desconocido casi en su propia tierra, del cor-

(1) «Le jeudi saint, 1er avril, le Duc «fist le mandé (lava les pieds) aux povres, en son hotel» (pág. 76, nota).

dobés Bartolomé Vermejo, estudio ilustrado con reproducciones muy notables.

Y como estas anotaciones se alargan, las terminaré en el próximo número (1).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

BACANTES

Platón con el mito de Apolo Musageta, formó su teoría de la inspiración, comparando el furor poético, no solo con el de la pitonisa en el antro délfico, sino con el furor de las bacantes. Este delirio furioso no es producto de la embriaguez dionisiaca. La fase tercera de la leyenda tebana es la embriaguez de Baco, harto de vino. Y el furor de las bacantes pertenece a la leyenda tracia, de origen asiática, fase primera del mito, primero grave, solemne, trágico, y al fin alegre, cómico, gracioso. El furor de las bacantes es el delirio de Dionisos o Baco, que perdió el juicio, porque Hera le robó el seso; es el religioso delirio de las sacerdotisas del *místico dios* en las sagradas orgías del Citeron. En los *Edonianos* de Esquilo y en las *Bacantes* de Eurípides, retumban los clamores de estas bacanales bárbaras, horríficas... Un coro de esta última tragedia canta así:

¡Qué goce, qué placer extraviarse
allá, por la montaña,
danzar, precipitándose en la tierra,
en medio de la danza,
vestir la piel de ciervo, persiguiendo
a los machos cabríos,
alcanzarlos en rápida carrera,
hacer el sacrificio
de derramar su sangre,
y devorar sus carnes palpitantes!

En la tragedia de Esquilo se habla del «dios corneador, que arroja llamas,... de los vibrantes címbalos de bronce, del redoble de los tímpanos frigios, formidables como truenos, y de las resonantes flautas, que excitan el delirio»...

(2) Es interesantísimo el estudio de Casellas y el triunfo que significa para la crítica española, el hecho de haber reconocido Mr. Herbet Cook, en la *Gazzette des Beaux Arts*, que el «San Miguel dominando al dragón infernal», notable cuadro de la Colección Wernher, no es obra del francés Maitre Roux, sino de Bartolomé Vermejo (ó *rubeux* como dice la firma del cuadro). «En efecto, - dijo Mr. Cook — no se trata de una pintura francesa, sino de una obra española, como acaba de demostrar D. Ramón Casellas»...

Las sacerdotisas del culto orgiástico, posesas del numen, coronadas de encina, caída una piel a su espalda, el tirso en una mano y en la otra flamígera antorcha, se precipitan por la montaña en pos de invisible guía, rompen los espesos matorrales, saltan las verdinegras y agudas rocas, atraviesan los arroyos y riachuelos y se extravían por atajos y vericuetos, al son de música salvaje y al calor de la embriaguez dionisiaca, que enciende sus sentidos y exalta su imaginación, eriza sus cabellos y congestiona su cerebro, ocasionando la locura, el delirio, la tempestad de los nervios desencadenados...

Las mujeres griegas se entusiasmaron con la fábula de Baco, viajero a través del Oriente, y en la Magna Grecia establecido con un cortejo de *thyadas*, de amplio ropaje y destrenzada cabellera, iniciadas en los misterios de Baco y de Afrodita; y pronto se extendió por toda Grecia el culto del nuevo Adonis, y las sagradas orgías se celebraban cada dos años en las cumbres del Parnaso y cada tres en las hoces del Citeron. El misticismo dionisiaco ofrecía la purificación del alma y la santificación de la vida, por la enervación de los sentidos y la beatitud del éxtasis. Los fanáticos de la religión báquica se creían más cuerdos y razonables cuando más deliraban. El viejo Tiresías dice en una tragedia: «Solo nosotros somos sabios; los demás están locos». La embriaguez llamada *convulsiva* llegaba a ser el estado *místico* de las bacantes, afines de las *thyadas* y de las *ménades*.

Al furor dionisiano asimila Platón el fervor poético, pero, según filósofos modernos, más analogía existe entre la inspiración de los artistas y el éxtasis de los místicos.

M. G. X.

PERGAMINOS DE CODICE

EN LA HOSTERIA

He llegado puntual a la hostería.
Presto Don Luis concurrirá de fijo.
Bajo mi capa llevo el crucifijo
que besaré si caigo en la porfía.
Aquí cité a Don Luis con hidalguía
y háme de dar la explicación que exijo,
o el linaje sabrá de quien soy hijo
pues quebraré su espada con la mía!

—Muchacho, aporta un jarro rebosante,
(aprovechemos este corto instante),
¡Venga pluma y papel sin más demora!:
«Dóña Ana, a castigar voy el ultraje
que os hizo un mal nacido personaje.
Muerto o vivo, iré a vos, de aquí a una hora».

Madrid, Junio 913. ANTONIO GULLÓN.

MORIR GOZANDO

Ha sido afición constante, placer de su vida, el amor de sus amores, porque Clodoveo, aseguran conocidos e íntimos, en nada se ocupó que no fuese, allá en los albores de su juventud, estudiar con fervor: primero en el Seminario; después, cuando arribó la *gloriosa* con todas sus consecuencias, estudiar también en el Instituto, cuando del grado de Bachiller fué adornado e investido de tal académica dignidad, siguió en la Universidad la carrera de Boticário, que terminó lucidamente con nota de sobresaliente, el «némine discrepante» de *oscuros tiempos*, y a pesar de poseer el título de farmacéutico jamás fué boticario de hecho, por la sencilla y convincente razón, de que ni botica tuvo, ni botica regentó, ni de recetas, hierbas, cataplasmas, ungüentos, cuerpos simples ni compuestos y específicos se ocupó en su vida. Sus aficiones no estaban en expender medicamentos; estudió, acaso por saber, o por demostrar que talento había; pero siempre, desde que tuvo uso de razón, siendo chiquillo, se ocupó en aprender música, en tocar el órgano de la parroquia, salvo sus faenas estudiantiles, en hacer garrapatos de esos que signos de música se llaman, que siendo pocos, género de alfabeto tan parbo y tan sencillo, producen tanta variedad, tanta armonía y consonancia, deleite y placer tanto, alegría y pesadumbre, según se *expresan* y *hablan* elevando el alma a lo divino o a lo deleznable.

Su afición permanente, su placer constante, el amor de su alma es la música, amor puro, cándido; y sin su órgano querido, no comprendía que vivir pudiese su ánima.

Se levantaba temprano y a la parroquia enderezaba sus pasos; allí tocaba en la misa mayor acompañado del sacristán, que cantaba malamente causando su desesperación; tornaba a su domicilio y allá escribía en el pentágrama su pensamiento, sus concepciones que trocaba en melodías, sonatas, salmos, ritmos, *asonancias* y consonancias, pianos y fuertes, armonía y sentimiento, asperezas y dulzuras, nostalgía y alegría, que todo lo expresan las notas garrapatudas y pocas.

Las tardes y las veladas las ocupaba en tocar en setenarios, novenarios, tinieblas y misereres, villancicos, motetes y flores de María, si lo requería el tiempo; de no, paseaba solo y solo filosofaba. ¿Qué clase de filosofía era la suya? Filosofía de solterón, de hombre metido en sí, en su concha, abstraído del mundo y de las cosas del mundo. Nunca hubo la filosofía del amor, ni del cariño, solo amó la música, su delicia; el órgano, su placer.

Y sucedió lo que a todo bicho viviente acontece, según ley dispuesta por el Señor del Universo: que cuando frisaba en el año 68 de su llegada al mundo, edad de plata, si por la cabellera se juzga; de desengaños en el alma acaparados y en el corazón presentes; de dolores y desfallecimientos en el cuerpo; edad en la que el hombre es olvidado, desconocido, preterido, porque no siendo útil nada vale, sintióse enfermo habiendo de estar en cama, y si pena le causó la dolencia, pesadumbre sin igual fué considerarse privado del órgano, prescindir del leal amigo, del confidente, no oir sus notas queridas, ni hacer la cotidiana visita al templo.

La enfermedad no cedió, y al sexto día cuando la calentura lo consumía, dijo estaba sano, excelentemente bien, se vistió y se hizo conducir a la parroquia... Quería tocar durante la misa mayor, y hubo que complacerlo. El ejecutó las obras a maravilla, arrancando al instrumento sentimentales notas, raudales de armonía, hermosas vibraciones... y terminó la ceremonia; y cuando fueron el sacristan y sus servidores a retirar a Clodoveo, estaba caído sobre el teclado, lo llamaron y no respondió. Lo movieron, lo retiraron y se percataron de que estaba muerto.

Había en el órgano un Santo Cristo, y cogido a él exhaló el postrer suspiro. Dejó de existir como un bienaventurado, entre el amor divino y su amor terreno, la música; que ciertamente sublimiza el alma, hace vibrar el sentimiento, y recrea, enamora y extasía ..

GARCI-TORRES.

Junio 1913

OPINIONES

Siempre que oigo hablar a los hombres, ya sé en qué paran sus conversaciones: en la mujer. Todos saben bien que la mujer es una obra de arte perfectísima que Dios hizo después del Universo y del hombre, para

emplear en ella todo lo hermoso, todo lo santo, lo bueno y lo divino, dentro de lo humano, que haya podido salir de sus infinitas manos.

Al colocarla sobre la tierra, quiso dignificarla y ensalzarla de tal modo, que dijo:

—Serás madre.

Y desde entonces acá, no hay mujer, por fea y despreciable que sea, que no tenga una belleza, una gracia, que no admire el sexo fuerte.

Si recorremos en un momento las páginas de la historia de la civilización allí encontramos a la mujer, al lado de Cristo, de César, de Mahoma, de Alejandro y de los demás varones ilustres que honraron la humanidad con su valor, talento o ingenio, inspirándolos ya sea la madre, hermana, esposa o hija y dándoles los frutos de la perspicacia que ella posée para que su empresa sea favorecida y en la guerra o en el arte salgan triunfantes.

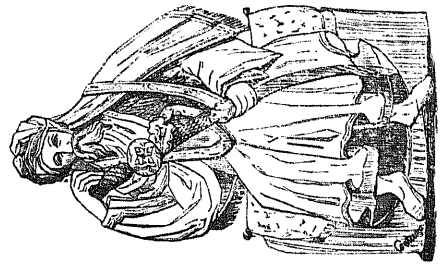
Y vemos a Eloisa junto a Abelardo inspirándole sus mejores obras; a Julia al lado de Beethoven, dándole, con la luz de sus bellos ojos, y la harmonía de su voz, las notas perlinas que vertió en el pentágrama y que formaron la celebérrima «Sonata XIV» a ella dedicada; Beatriz, en su adoracion por Dante le hizo percibir los sublimes misterios de su «Divina comedia» y recordamos, en fin a Desdémona amando a Otelo; Drafosa al lado de Fausto; los amantes de Teruel muriendo de amor; y Margaritas, Beatrices,, Dulcineas, Sotilezas y Marianelas, no faltarán mientras el mundo sea mundo y el amor impregne todo lo que nos rodea y se interne aleve en el aire que respiramos.

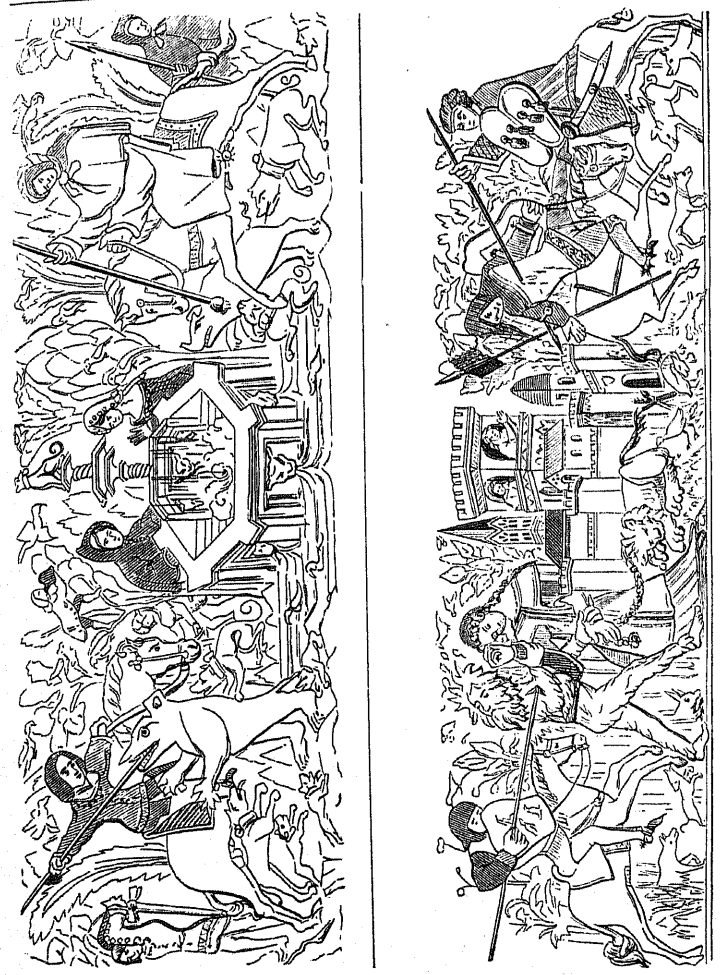
Soy gran defensora del sexo fuerte; creo que los hombres son buenos, pero sin embargo, opino que en ocasiones son injustos con la mujer; se pagan más de la forma que del fondo; quieren más la belleza del cuerpo que del alma.

Cada hombre encierra un ideal. Es difícil que a dos hombres les guste de igual modo una mujer; esta puede agradar a varios, pero por distinta cualidad; a unos por sus ojos, por su boca, por el tipo, gracia o gentileza; a otros por la arrogancia, por la majestad, por el talento, por la discreción y así una misma puede ser objeto de muchos homenajes, de mil atenciones, pero nunca dos galanes la admirarán por una misma gracia.

Yo quisiera conocer la opinión que tienen todos los hombres de la mujer en general. Me dice el Conde de Romanones en una postal:

«A las mujeres las quiero en todo, menos en la política»; habla muy bien mi ilustre amigo: la mujer debe arreglar todas las cosas y ocupar





Fragmentos de las pinturas de la Sala de la Justicia

todos los cargos; pero nunca dirigir las riendas del gobierno, ni gobernar la nación; pues en honor de la verdad, he de decir que sus únicas leyes serían las modas y sus discursos, la crítica. Son tan caritativas, que gastarían los bienes nacionales en vestir según los últimos figurines a las obreras y campesinas para regenerarlas y hacerlas salir de la hermosa esclavitud del trabajo.

Ahora, mi simpático lector, quisiera conocer tu opinión respecto a la mujer. Como estamos lejos, te ruego me la remitas al frente de una tarjeta postal que tendrá como base esta pregunta: ¿Que es lo que más le ilusiona de una mujer? Firmada con tu nombre y apellido; dentro de un mes, en esta misma revista, tendrás una respuesta clara o concisa que te indicará, donde has de encontrar la mujer con quien sueñas: quizá la tengas lejos o cerca. Por extravagante que sea tu idea, te haré conocer donde verás esa femenina adorable que te causa penas y alegrías y de quien llevas la imagen dentro del pecho.

La dirección de las tarjetas, a Llanes, Asturias, España, y la contestación desde estas mismas columnas.

Y yo sabré lo que opinas de la mujer por tí ideada y te diré donde está, puesto que casado o soltero, todos tienen en su mente fija la idea de una mujer intangible que sueñe con ideales nobles, que sea artista y bella.

Yo la buscaré para cada uno de mis lectores y creo todos quedaréis satisfechos de mi elección—*¿Que es lo que más te ilusiona de una mujer?*

MARIA LUISA CASTELLANOS

Llanes—(Asturias) Junio 1913.

DE LA REGIÓN

UNA ESCUELA DE CERÁMICA

Nuestro amigo Cazabán, el erudito cronista de Jaén, participa en *La Lealtad* de la ciudad vecina, en una ingeniosa crónica, «que en Andújar se va a establecer con carácter oficial una *Escuela de Cerámica*»; y comenta así la grata noticia:

«Falta hacía. Decir que hacía falta no es decir que la cerámica en Andújar sea de las que estén quietas, estacionarias; es sencillamente decir que es de las que necesitan engrandecerse, iniciando a los obreros manuales de las alfarerías en los secretos de la técnica artística. El

progreso es perfección que avanza: pero en muchos casos ese avance se necesita para retroceder y mejorar lo pasado»; y después describe así el estado actual de la cerámica en la simpática ciudad:

«Prescindiendo de la loza blanca y pintada, cuya evolución en sentido de perfeccionamiento apenas es visible; si nos fijamos en los objetos de barro blanco cocido, podremos observar que en el trascurso de 20 años Andújar ha pasado de la castiza jarra (la «alcarraza» de los árabes) a una serie de vasijas (combinando el barro liso con las aplicaciones del barniz y el color) tan varia, que puede presentar colecciones completas donde las presente la cerámica mejor orientada.»

Como Cazabán dice, el mejoramiento se ha operado, pero reconoce, sin embargo, que todas las modernas imitaciones de las formas clásicas de Oriente y Occidente no son, como dijo otro crítico, «las muestras de nuestros barros de Andújar, ni aquellas alcarrazas que tanto encantan a los extranjeros que viajan por España». Enseguida, concreta así su pensamiento, digno de grande estima respecto de la organización e ideales del nuevo centro de enseñanza:

«La escuela de cerámica andujareña debe ser para realizar una labor idéntica a la de los monjes de los monasterios de la Edad Media, que conservaron la cultura antigua. Aprender a escribir, para escribir los textos gloriosos. Aprender los secretos, las maravillas, las aplicaciones, la historia de la cerámica, para conservar dentro de un mejoramiento decorativo, de arcáica pureza, el modelo de las jarras. Hay que pensar un poco en el abolengo y separar en este asunto el industrialismo de las modelaciones del barro, del espiritualismo que hace volver la mirada hacia aquel objeto que ha dado nombre y fama, siglo tras siglo, a la cerámica andujareña. Un modelo griego será modelo griego en todas partes, pero no modelado en Grecia. El barro de Andújar no será nunca griego. Los tipos atenienses de ese barro no serán nunca la «jarra».

La tradición en el arte consiste en conservar lo antiguo, mejorándolo, dentro de lo antiguo, también. Andújar es el linajudo prócer. Y el prócer debe aspirar a poseer la alcarraza con toda la riqueza decorativa de los reflejos metálicos, que los árabes aprendieron de los persas; y tener en el viejo aparador o encima del bargueño, no el tosco ejemplar de loza rudimentariamente rameada de amarillo y azul, sino el «plato pintado» que era joya y reliquia de toda casa de señorío.»

En Jaén y en su provincia no suele suceder lo que sucede aquí, y como las observaciones de Cazabán son dignas de tenerse en cuenta como aquí lo merecían otras referentes también a la cerámica y a su estudio en la Escuela de artes industriales y que no fueron atendidas, —persona que puede y sabe ha contestado a Cazabán agradeciéndole sus indicaciones y consignando lo que sigue, que honra a todos los que en este importante asunto han intervenido:

«Conforme soy en un todo con sus puntos de vista respecto a lo que haya de ser esta Escuela. Es indudable que los modernos adelantos de la cerámica imponen aquí, donde la cerámica es tan antigua, que marche por los caminos modernos bajo su aspecto artístico; pero guardando y conservando como reliquia santa de arte arábigo la *jarra*—alcarraza – único modelo en el mundo; porque como su materia es solo propia de la localidad y solo sirve ella para refrescar

agua que serenó barro de Andújar;

que dijo Moratín, a nada conduce la imitación del tal modelo sin resultado práctico.

Dejando este típico vaso, en todas las demás formas y variedades esmaltadas debe caminarse conforme a los modernos gustos artísticos y a los innegables adelantos de la cerámica, haciendo que nuestros artífices adquieran conocimientos prácticos científicos y que esta cerámica sea verdaderamente artística.

La Escuela está creada, si bien aún no funciona por las naturales dificultades de la instalación, gracias a la decidida cooperación de D José de Acuña, ilustrado oficial del Ministerio de Instrucción pública y amantísimo hijo de Andújar y al valioso concurso del conde de Santa Engracia, que tan hondo y arraigado afecto profesa al pueblo de sus mayores, los marqueses de la Merced, dispuestos ambos incondicionalmente para cuando sea en bien de esta ciudad, habiéndome ayudado con la mayor voluntad y decisión en todo lo que ha sido preciso.

La Escuela no será municipal, y por hoy solo tendrá carácter semi-oficial, pues se considerará como Sección de la de «Cerámica Artística» de Madrid, a cuyo frente está el ilustradísimo D. Francisco Alcántara, tan competente en Bellas Artes, y será administrada por un Patronato o Junta presidida por el alcalde, contando para su sostenimiento con subvenciones del Estado y del Municipio y los

recursos que aquella pueda arbitrar por otros conceptos».... La subvención asciende a 5 000 pesetas.

Realmente, se ensancha el alma, cuando se ven unidas de este modo las aspiraciones de todos los que pueden contribuir con su cooperación a una obra de trascendencia general.

Nuestra cerámica famosísima.... Otro día trataremos de este importante asunto.

EL BACHILLER SOLO.

BRETÓN Y SU ÓPERA "TABARÉ"

Autocrítica al Sr. D. Roberto Galain (*)

Muy estimado y distinguido amigo: ¿Que escriba una auto-crítica de «Tabaré» para el número de la Revista de *Cultura Hispano-Americana* que en gran parte me dedica el Centro!.. .. ¿Nada menos que esto me pide usted?.....

Delicado es hablar de sí propio, y no poco expuesto. Verdad es que ahora precisamente suelen verse solicitados los autores para dar su opinión sobre sus propias obras el mismo día que las estrenan; también lo hice yo ha mucho tiempo, un poco a regañadientes, y formé el propósito de no volverlo a hacer. Mas la situación hoy no es la misma, puesto que se trata de una obra ya juzgada muy cariñosamente por el público y la crítica de Madrid. Por esta circustancia, la de responder a su estímulo y demostrarle mi gratitud por el favor de destinar tanto espacio a la citada ópera en la patriótica Revista en que toma usted tan activa parte, diré algo, más bien que de «Tabaré», del estado musical en que nos hallamos público, críticos y compositores.

Se impone declarar, como principio y base de lo que ha de seguir, que,

(*) Reproducimos esta notable carta, y como comentario, he aquí lo que Galain dice en su hermoso estudio de Bretón y de su última ópera, al tratar de la falsa información cablegráfica trasmitida a América: «Pero la buena organización del «complot» tramado y puesto en acción contra el maestro, lo puso en evidencia el siguiente «renuncio» doble: Pocas horas después de terminar el estreno, cuatro o cinco, publicaban los diarios matutinos de Buenos Aires un cablegrama dando cuenta del acontecimiento musical verificado en el Teatro Real, e indicando que la crítica en general, era desfavorable a la nueva ópera; y esto se decía cuando aun no había visto la luz ni uno solo de los periódicos madrileños, cuyas reseñas del estreno dieron más tarde un mentís rotundo y unánime al *ventajista* autor del cablegrama referido»...—¡Y esto se hace por españoles en contra de españoles!...—V.

en punto a música teatral seria, tenemos corta y débil tradición. Si alguno lo dudare, que piense en la Dramática y la Pintura españolas, por ejemplo, y lo echará de ver en seguida. Esto hace que en lo relativo a música seamos todos tímidos.

Más de una vez habrá usted observado, a la aparición de una gran obra literaria, dramática, pictórica o escultórica españolas, que así nuestro público como la crítica, echan las campanas a vuelo sin contención ni reservas, llegando a límites extremos, comparando nuestros autores y artistas gloriosos al mejor de los mejores que haya en el mundo, y hasta a afirmar en ocasiones que éste—el mejor del mundo—tiene mucho que aprender todavía del artista o autor español, que la actualidad pone de relieve. Al opinar así, somos valientes y sinceros; quizá tengamos razón... . Mas esa valentía, independencia.... , esa casi audacia, nos la da la Historia, nos la dan Cervantes, Calderón, Velázquez, Montañés...

En música sucede lo contrario; como carecemos de ese antecedente, como la música ejerce una acción más universal y constante, representando y ejecutando anualmente, desde hace siglos lo mejor de los mejores, el compositor español es, por lo general, menos atrevido que el pintor o el dramaturgo, y el crítico musical rara vez se arriesga a creer que nuestros compositores alcanzan tantos quilates como los que se mueven en centros más activos y de tradición en música tan exuberante como la nuestra en otras manifestaciones de saber. La preocupación que nos invade es tan fuerte y de naturaleza tan singular, que es posible haya compositor español de grandes alientos que, no fiándose de su sinceridad, ingiera en lo que espontáneamente se le ocurre algunas gotas de Wagner, Strauss, Debussy, Fall o Lehar—según el género de la obra—para parecer de actualidad, así como no será raro tampoco haya crítico que si la obra sometida a su juicio no recuerda el estilo personal de alguno de los citados maestros, la juzgue desprovista de mérito y la conceptúe indigna de loa. Si se añade a esto la pasión, tan fácil a nuestro temperamento, y que el arte de la música es el que por su virtud apasiona más, vendráse a deducir lógicamente que los músicos en España atravesamos un período extremadamente difícil para el desarrollo e independencia de nuestro arte.

Yo conservo críticas de obras mías muy curiosas; acerca de una ópera que estrené hace años, más de uno se preguntaba: «¿Pertenece esta obra a la escuela alemana?—No. —¿A la italiana? —Tampoco...» Y por no poder responder en sentido afirmativo a ninguna de esas preguntas, se

indignaba materialmente. Y la racha sigue; no falta quien se incomoda porque no imito a Wagner y porque proclamo la belleza de la melodía latina: mediterránea. En la accidental idolatría por el gran maestro sajón, hay quien protesta de que no siga sus procedimientos, sin advertir que quien imite a Wagner, quedará necesariamente fundido en él.

No quiere esto decir que deban pasar inadvertidas para ninguno que cultive el Arte las excelsas figuras que en su cielo aparecen - ya explané yo esta idea en las últimas conferencias que leí en el Ateneo, y aun creo que el que sepa ver puede apreciar su observancia en mi modesta labor—; pero de esto a perder la personalidad, así sea muy pequeña, hay gran distancia. Atribúyese a Boileau esta frase: «Mon verre est petit, mais je bois dans mon verre», frase tan hermosa, en mi opinión, que la tengo grabada en mi escudo. Y con esto queda hecha la autocrítica de «Tabaré».

Si alguno quisiera deducir de lo que antecede arrogancias y pretensiones en mí de alta personalidad y fundador de escuela, se equivocaría lamentablemente: sería torpe o injusto. Yo no aspiro más que a hacer como siento dentro de la cultura y medios de que dispongo. Y ni me arrepiento ni he de variar, porque repetidas veces el anhelado aplauso del público me ha animado a perseverar en esta conducta.

Termino perdonando la falsa información cablegráfica transmitida a propósito del éxito de «Tabaré» por... quien sea – de que me dice usted trata en este número—, en la confianza de que la calumnia lanzada a la Prensa madrileña en esta ocasión se desvanecerá como disipa el Sol las nubes.

Y agradeciendo a usted de nuevo su interés, sabe que soy muy suyo afectísimo amigo.

IV-913. T. BRETÓN.

Estudios históricos de la provincia

Cultivo del algodón en Motril

En cuanto al abono, se dice en otro lugar de la memoria:

«A medida que se fué sustituyendo el cultivo del algodón al de las cañas y maices, han ido escaseando los estiércoles, de que con abundancia proveían los ingenios de azucar, y se hacían también con las brazas, y es de temer que cuando se deterioren las tierras que estaban de cañas,

y sea necesario abonarlas sea tambien mucho mayor su escasez en términos de tener que reducir el cultivo, o sufrir una disminución considerable en los productos de las hazas, que ahora dan de diez a quince arrobas de Algodón por marjal. Hay sin embargo medios directos o indirectos de subvenir a la urgente necesidad de estiércoles al mismo tiempo que procuran mayores productos por otros lados. Hemos visto de tres años a esta parte aumentarse las cabras, y como para estas es un excelente alimento la pepita de algodón (1) con que dan mucha leche; y nuestro secano, no distante del pueblo, pueden mantener muchos rebaños en ocho meses del año, y los cuatro restantes los pueden pasar en Sierra nevada; es de esperar que los ahorros de algunos labradores se empleen en comprar más ganado cabrio, con que pueda hacerse mucho estiércol en los corrales, haber más entrada de dinero por la venta de los chivos, y proporcionar abundancia de leche, que es un excelente alimento. Pero esta porción de estiércol será siempre inferior a la que podrá lograrse dedicando algunas tierras a forrages para alimentar el ganado vacuno, mular y asnal. Dos Valencianos sostienen que ningún fruto rinde tanta utilidad al labrador como la alfarfa, y como en Motril se vendería aún más cara que en Valencia, y no será inferior el producto en quintales en igual porción de terreno; parece que el primero que la siembre tendrá muchos que le imiten.

Las zanahorias es otro excelente forrage de invierno para toda especie de animales y aun para cebar los cerdos.

En los paises que se cultiva, produce cada marjal con su abono regular, de doscientas a doscientas cincuenta arrobas, siendo de notar, que el terreno lleva otro fruto en el mismo año. Uno de nuestros Socios acaba de sembrar por vía de ensayo tres marjales y pasará nota a la clase de Agricultura de sus productos. También se propone destinar seis marjales en la primavera próxima para forrage de maíz, reproduciendo la siembra hasta tres veces. La primera en fin de Abril o principio de Mayo, puede regarse por San Juan, la segunda a fin de Agosto, una y otra cosecha para heno, y volviendo a sembrar tercera vez podrá en Noviembre darse en verde a las bestias. El maíz de América sería el más propio para este forrage, porque crece prodigiosamente y parece imposible que

(1) He leido en el *Espasa* que hoy de la pepita del algodón se hace aceite que se utiliza como el de oliva, para arder, para preparar mantecas artificiales, para adulterar el dicho de oliva y para hacer jabón.

aunque se vendiese a la mitad del precio que tienen los cabos, deje de producir para el labrador tanto como una cosecha regular de algodón.»

Como la Real Junta del Diezme de Granada tuviese noticias de que cometían algunos fraudes en la diezmación acordó en 11 de Agosto de 1825 que por los Señores Abad y Canónigos de la Colegiata, se propusieran los medios que debieran adoptarse, para evitar aquellos fraudes, y en 22 de Septiembre sucesivo informaron entre otras cosas lo que sigue:

«No es posible fixar quien fue el primero a quien viendo el cultivo de la azucar en decadencia ocurrió la idea de hacer el primer plantio de Algodón en tierra de la Vega: sus progresos fueron rápidos; se disputó por algunos en un principio si devía o no pagar Diezmo un fruto que aunque en pequeño, se havía cultivado siempre y no lo havía pagado; Estas disputas parciales desaparecieron en los dos o tres primeros años por que jamás se reunieron los que cultivaban para sostener una questión cuya decisión huviera sido muy problemática, y como en concepto de ser un fruto yerva el Arrendador del verde pollo se lo havía apropiado, este transijia las disputas tomando lo que le davan, asegurando con actos positivos la obligación que algunos disputaban.

En la Contaduría General de Diezmos existía la quenta de Administración de esta Ciudad y de la Villa de Salobreña y de ellas resultava en qual de los últimos años del siglo pasado se recaudó este diezmo por separado del de Verdepoyo siendo Administrador de esta Ciudad D. José Murillo y de la Villa de Salobreña D. Francisco Barranco:

Esta es la época en que devemos fixar la alención para evacuar nuestro Informe y dar a V.SS. uno, exacto Conocimiento de quanto hemos podido adquirir en razón a los diversos modos que se han observado para pagar este Diezmo.

Siguiendo sin duda el sistema de asegurar la obligación de pagarlo por actos posesorios, sin dar lugar a una questión, se hizo la recaudación de los primeros años de tan diversos modos que de todos ellos no puede deducirse una regla fixa La prudencia del Administrador D. José Murillo, su eficacia en favor de las masas decimales, y el exacto Conocimiento que tenía del caracter integridad y buena fé de una parte de los Labradores, y de los que carecían de estas circunstancias, le dictaron reglas particulares y diversas que adoptaba en cada caso y con cada persona. Al principio Diezmo con las versas en el campo, en cada hasa, y



Las colaboradoras de La Alhambra:

María Luisa Castellanos

de cada diez eras o pedazos en que la tierra está dividida para su riego, uno que quedaba marcado con un palo clavado y salía el capatas del Diezmo al campo con una quadrilla de diez quince o veinte hombres y de hasa en hasa iva cojiendo el que havía avierto en aquellas pequeñas porciones de tierra que le havían correspondido al Diezmo: vien pronto se convenció que excedía el costo de este metodo al duplo del que hacía el labrador en la recolección de sus nuebe partes, y que tanto este como el Diezmo sufrían perjuicios incalculables, aquel por que una quadrilla de gente le atrabesaba su fruto en todas direcciones para pasar de una era a otra y este por que los peones del labrador quando ivan a cojer el que tenian abierto en las nueve partes recolectavan el que hallaban en la dezima echando por tierra todos los tantos que servian de marca: devemos advertir que la recolección de este fruto dura desde Septiembre hasta mediado de Febrero por que solo se recolecta el que abre en cada ocho diez o doze dias por cuya rasón eran más repetidas y frecuentes las quejas y los daños.

JUAN ORTIZ DEL BARCO

(Continuará).

CANTARES

El mundo es un gallinero,
según dicen malas lenguas,
y el gallo que más se impone
es el que más cacarea.

Me da lástima de tí,
pues vendrán los desengaños
y el mundo siempre se ríe
de los que viven soñando.

Con el dinero que ahorre
me compraré un anteojo,
para mirar al camino
donde te buscan mis ojos.

No quiero hacerme ilusiones,
que las ilusiones son
amigas del venturoso
y del desdichado no.

Mi corazón es un huerto,
tus ojos sol que lo alumbra,
y tus caricias el agua
que le da vida y frescura.

Ya tus ojos no me miran,
ya tus caricias me faltan,
y mi corazón se seca
y mueren mis esperanzas.

¡Malita señal es esta!
¡se pone el sol y no vienes!
¡viene la noche y no llegas!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

DE TEATROS

COMEDIAS Y COMEDIANTES

Dos palabras o algunas más todavía, acerca de *D.ª María de Padilla*. Revisando con objeto bien distinto la curiosísima *Relación que hizo de su viaje por España la señora Condesa D' Aulnoy en 1679*, hállome con este párrafo referente a la visita de la Condesa al castillo de Quebaro, cerca de Vitoria, y en el cual, según se decía en la comarca, habitaba un duende:

«Entramos en el castillo que sería muy hermoso con un poco de cuidado para evitar su lenta destrucción; falto en absoluto de muebles, solo vimos en ancha sala unos tapices que representaban los amores de don Pedro el Cruel y D.ª María de Padilla. Veíase a esta señora sentada como una reina, entre varias damas, y al rey poniéndole sobre la cabeza una corona de flores. En otro lugar ella descansaba en un bosque, a la sombra de un árbol, y el rey le ofrecía un halcón. También la vimos vestida en traje de guerrero; el rey, armado, le ofrecía una espada, lo cual me hace pensar si D.ª María siguió a D. Pedro en alguna campaña. Todas estas figuras estaban mal dibujadas, pero D. Fernando (1) me advirtió que los retratos verdaderos de aquella dama la representaban como una mujer encantadora, la más atractiva de su siglo» (libro citado, pág. 15). Prescindo de encarecer lo interesante que sería averiguar qué tapices eran esos y cuál es su paradero, cuestión esta puramente arqueológica, y llamó la atención de la crítica acerca de lo en esos tapices representado, que importa muy mucho al estudio de D.ª María y D. Pedro, según Villaespesa los ha presentado en su drama.

El inexorable Pero López de Ayala, dice en su apasionada Crónica, refiriendo el encuentro de D. Pedro con D.ª María: «E en este tiempo, yendo el rey a Gijón, tomó a D.ª María de Padilla, *que era una doncella muy fermosa*, e andaba en casa de D.ª Isabel de Meneses, mujer de don Juan Alfonso de Alburquerque, que la criaba, e trajogela a San Fagun»... por consejo de Alburquerque; y agrega después: «e el rey amaba mucho

(1) Don Fernando de Toledo, sobrino del Duque de Alba, que volvía de Bruselas a Madrid; con éste y con los caballeros de Santiago, Sarmiento y Carvajal y el de Alcántara, Cardona, hizo la condesa su viaje a la corte desde antes de llegar a San Sebastián donde encontróse con ellos.

a la dicha D.ª María de Padilla, tanto, que ya non había voluntad de casar con la dicha D.ª Blanca de Borbón su esposa, ca sabed que era D.ª María muy fermosa, e de buen entendimiento, e pequeña de cuerpo»... — Ayala se complace en referir que D.ª María salvó de la muerte a Gutier Gómez de Toledo; que apercibió *con bondad* a Perez de Castro y a otros para que se salvaran huyendo, agregando «ca non le placía de muchas cosas que el rey facía», palabras que repite después cuando la muerte del maestre de Santiago, diciendo «ca ella era dueña muy buena, e de buen seso, e non se pagaba de las cosas que el rey facía, e pesábale mucho de la muerte que era ordenada de dar al maestre» ..

Ayala, que se ensaña duramente con D. Pedro y con los deudos de D.ª María, describe con minuciosos detalles la muerte de la reina doña Blanca, dice que D.ª María «*murió en Sevilla de su dolencia*» y agrega: «e fizo el rey facer allí, e en todos sus regnos grandes llantos por ella»... y repite lo de la hermosura y del entendimiento...; y aun consigna después que D. Pedro declaró en las Cortes que D.ª María había sido su esposa por palabras de presente y termina el capítulo de este modo: «E dende adelante, según avemos dicho, fué llamada la reina D.ª María, e su fijo el infante D. Alfonso, e sus fijas infantas»... (1).

Hay que advertir que Ayala no consigna ni una palabra en desprestigio de D.ª María y que las diatribas y acusaciones contra los deudos, parientes y partidarios de aquella hermosa y poco estudiada mujer, se deslizan en la *Crónica* con habilidad suma para no ofenderla a ella nunca.

Perdóneseme esta digresión, que juzgo necesaria para probar lo que en el artículo anterior dije del drama de Villaespesa; el notable poeta, en mi sentir, se ha inspirado como Marquina en el alma de la historia al crear su obra; y quizá al alma recóndita de la *Crónica* de Ayala ha ido a buscar a su D.ª María, al amor de los amores de D. Pedro, a la que éste nunca olvidó, y a la que después de muerta *de su dolencia*, como dice intencionadamente Ayala, — ante las Cortes de Sevilla, rehabilitó como reina.

A pesar de cuanto se ha escrito en contra de D. Pedro, sin embargo de que Lafuente revuelve manuscritos e impresos y se recrea en copiar el juicio del italiano Villani, para quien D. Pedro fué *crudelissimo e bes-*

(1) Véase el cap. V, del año III; el III, del año IV; año IV; cap. III, del año IX; cap. VI, año XII, y VII, año XIII. — *Zúñiga, Anales*, 1362, dice que en antiguas memorias se refiere haberse velado el rey públicamente con D.ª María en la santa iglesia de Sevilla.

tiale ré..., amén de otros cronistas e historiadores, medítese en que Ayala procede con gran cautela y esquiva juicios al propio tiempo que recoje acusaciones. ¿Por qué ese respeto a D.ª María? ¿Por qué juntamente con ese respeto no traza con valentía la silueta, al menos, de la *fermosa doncella* como lo hace con las reinas D.ª María y D.ª Blanca, hasta con D.ª Aldonza Coronel?... Recomiendo este aspecto de la *Crónica* de Ayala a los aficionados a investigaciones históricas. Y no digo más por hoy, del segundo drama de Villaespesa.

Parece que a los entusiastas de Benavente no les ha agradado mucho que Marquina, dejando crónicas e historias, se entre en el teatro de ideas y ofrezca a la consideración de los públicos su bellísima comedia *Cuando florezcan los rosales*. Creo esta obra, como otras muchas de otros autores, que no hay para qué nombrar, inspirada en ideales dramáticos extranjeros, y si a los otros se les tolera *eso*, y aun se les cantan himnos de gloria, ¿por qué a Marquina se le ha de rechazar?

El famoso catedrático de *Los buhos*, de *Vida y dulzura* y de otras comedias que no hay para qué recordar, ha reaparecido hace poco tiempo en *Madame Pepita*, vestido de Académico, y nadie ha hecho por reconocerlo ahora, ni averiguar de donde vino antes... ¿Por qué no ver la viga en los ojos de unos y querer hacer viga la paja que ven en los ojos del otro?

Pero allá se las entiendan los grandes críticos con los grandes públicos y los grandes autores Por acá, muy de tarde en tarde, vemos y oimos algo, y tenemos que arreglarnos con una temporadita de *género chico*, para las grandes solemnidades; canzonetistas, coupletistas, bailarinas y hasta *tonadilleras* alguna vez; cinematógrafos y hasta una racha de *cante jondo*...

Por eso, son solemnidades las visitas de la insigne actriz María Guerrero, aunque como esta vez, entre sus artistas haya faltado, no Thuilliers, que es admirable comediante, pero que no sintió nunca el drama ni la tragedia, sino otro, además de Fernando Mendoza—que declaro que cada vez me agrada más.—que comprenda como ella el drama antiguo y el moderno; la tragedia como la sintieron nuestras grandes actrices de la primera mitad del siglo XIX; la tragedia y el drama de ahora como los entienden María y algunas actrices, italianas especialmente.

De algo muy interesante, quizá hable otro día; de cómo presenta las obras respecto de decorado, indumentaria y *atrezzo* la inolvidable compañía de María y Fernando.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

El último explosivo y su aplicación en la guerra (1.º Marzo 1913), titúlase el libro con que su autor, el ilustre general Aranaz me honra, amén de cariñosísima dedicatoria del ejemplar. Trátase de una conferencia dada por el sabio artillero en el Ateneo de Valladolid desarrollando el tema que dividió en dos partes principales, «refiriéndose la primera a la *naturaleza* y *propiedades del explosivo* que denominamos *trilita*, el más moderno de todos los explosivos militares; y la segunda, a su *empleo en petardos y granadas de diversas clases;* considerando incluído en ésta, cuanto es relativo al *lanzamiento de proyectiles desde los aeroplanos*, fase la más moderna entre los adelantos que la ciencia y la industria van introduciendo en el ya complicado arte de la guerra»....

No hay que decir que Aranaz en ese admirable trabajo, refiérese. muchas veces a la Fábrica de Granada, amor de sus amores. Véase este párrafo recogido al azar de entre las páginas de su libro: «....siendo muy sabido que la fábrica de Granada, en su constante deseo de estudio y mejora, trabaja siempre y ahora lo ha hecho también con gran fruto; pues además de las pólvoras progresivas que hoy produce, verdadera novedad que representa colosal adelanto, ha resuelto el problema del cobreado de las cargas explosivas, y el de fabricarlas por fusión bajo presión, permitiendo ambas circunstancias el empleo de mayor cantidad de trilita»...

Ilustran el libro varias láminas, entre ellas una que representa un muro de ladrillo (en Carabanchel) de un metro de espesor, al tercer disparo de la «Rompedora Aranaz», de 7, 5.

Literariamente, avalora el libro una sentida y hermosa digresión referente a Granada; a sus recuerdos de aquí; a sus afectos para con los granadinos que le hicieron hijo adoptivo de esta ciudad; a su admiración por la Alhambra y sus tesoros y monumentos artísticos.... El hombre de ciencia siente el arte y la poesía granadinos y las nostalgias de hallarse lejos de ellos... Aquí hay también quien recuerda al sabio y al caballero, al granadino de corazón.

—Nuestra hermosa colaboradora María Luisa Castellanos, con cuyo retrato honramos este número, ha publicado un «estudio histórico-fabuloso» interesantísimo, titulado *La leyenda de la Guía*, muy digno de

más detenida atención de la que puedo ahora dedicarle. En otro número hablaré del estudio y de su autora que como los lectores verán no es solamente mujer de gran entendimiento e ilustración, sino joven y hermosa criatura, con cuya amistad hónrase esta revista.

—Los cuadernos 45, 46, 47 y 48 del *Portfolio fotográfico de España* son muy notables y los tres últimos (Granada, Almería y Jaén) son de mucho interés para esta región. Prescindiendo de la «Danza de gitanos por el capitán Amaya», (siempre ha de estar esta ciudad en evidencia), las demás ilustraciones del cuaderno *Granada* son muy buenas, en particular la Carrera de Darro, la Puerta de la Capilla Real en la Catedral, la Cartuja, la Puerta del Vino, etc.—El cuaderno *Almería* tiene ilustraciones verdaderamente interesantes: el conjunto de la capital con los restos de las murallas y la Alcazaba es un acierto, como lo es también el Barrio de las cuevas, el castillo de S. Cristóbal y la bellísima Puerta de la Catedral.—El cuaderno *Jaén* es asimismo interesante y digno de elogio, pues estas poblaciones andaluzas están muy desconocidos en todas partes, faltando hasta buenas colecciones de tarjetas postales. La vista general de la Catedral es muy bella, como lo es también la del famoso castillo, y de grande interés el Antiguo Pósito, el patio de una casa solariega, la puerta de la iglesia de la Magdalena, la de S. Ildefonso y la de San Miguel.—Es muy interesante también el cuaderno 45, *Coruña.*

—La prensa sevillana, especialmente el simpático diario *Fígaro*, tributa grandes elogios al joven y ya notable jurisconsulto Joaquín Guichot, hijo de nuestro queridísimo amigo Alejandro, por la publicación de su segundo libro: una Memoria, fruto de su pensión en el estranjero y a través de las bibliotecas y las Universidades de Francia e Italia, «sobre la evolución de las doctrinas penales». Dice *Fígaro*, que Joaquín Guichot es uno de los talentos más claros, más perspicaces, más despiertos, más serios, más desinteresados que florecen en la ciudad de la Gracia y enaltecen el nombre de España».... Tiene a quien parecerse, a su padre Alejandro, que por su excesiva modestia, no figura en donde de derecho le corresponde, y a su abuelo, el inolvidable historiador de Andalucía y particularmente de Sevilla.

—Retiro otras notas bibliográficas referentes a libros, revistas y periódicos por falta de espacio. Por cierto que ruego a *La unión ilustrada* de Málaga y a otras varias (ya saben a las que me refiero) regularicen el envío.—V.

CRÓNICA GRANADINA

RODRÍGUEZ MARTÍN

La R. Academia de la Historia, por unanimidad, acaba de nombrar académico correspondiente de aquella sabia corporación a mi muy querido amigo D. Manuel Rodríguez Martín, colaborador asiduo de LA ALHAMBRA, erudito historiador y cronista de Motril, más conocido que por su nombre y apellidos por el pseudónimo *Juan Ortix del Barco*, que hizo famoso desde la publicación de sus notabilísimas *Cartas marítimas.*

Rodríguez Martín es incansable en el trabajo y el estudio, y en realidad asombra lo que hasta la fecha ha producido. Su investigación *Opiniones sobre Sexi*, que esta revista publicó; sus *Crónicas motrileñas;* sus grandes volúmenes *Los Moreno de Salcedo* y *Los franciscanos* (libro este del que el autor me considera culpable por haber dado yo a conocer un curioso manuscrito), sus escritos todos revisten extraordinaria importancia para la historia de buena parte de esta provincia por el sin número de manuscritos que ha dado a conocer y por las justas y notables opiniones sobre ellos consignadas.

Mucho me complace enviar a *Ortix del Barco* un buen abrazo y mi felicitación más sincera. Motril, su patria chica, debe demostrarle su afecto y su cariño.

EL REGIMIENTO DE CORDOBA

Granada, ha dado hermosa prueba de consideración y amor fraternal al Regimiento de Córdoba, cuya historia desde 1860 enlázase con la de esta provincia salvo varias interrupciones, por ejemplo, en 1866, que salió de Andalucía, volviendo a ella en 1878 y a Granada en 1887. Desde su creación, este cuerpo «ostentó entre sus laureles el de haberse sacrificado en aras de la patria y en el mejor servicio del Rey...» Así lo dijo su Maestre de Campo D. Luis de Sotomayor, en 1646, en Orbitello, defendiendo la plaza contra el príncipe Tomás de Saboya y sufriendo una espantosa carga de caballería. Algo parecido sucedió, cerca de tres siglos después, en Africa, cuando recuperó las mochilas de sus soldados, y días después en la reñida batalla que precedió a la toma de Tetuán.

Que la fortuna acompañe a ese cuerpo en el que van muchos granadinos y otros con familias y deudos de esta Ciudad enlazados.

TRISTEZAS

Ha muerto Arturo Reyes, el gran novelista y poeta malagueño; el cuentista maravilloso; el novelista regional más notable y con justicia elogiado, en Andalucía.

Arturo Reyes vivió en poeta, como ha dicho muy acertadamente un periódico de la corte,—y ha muerto casi de improviso, cuando todos esperaban más hermosos frutos aún de su clara inteligencia, de su bri-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

llantísimo ingenio, de su perspicaz observación acerca de su amada tierra andaluza.

No sé cual era el estado económico de Arturo Reyes, pero no sería muy halagador cuando desempeñaba un destino municipal a pesar de su fama y su renombre. ¡Producen tan poco, generalmente, las letras y las artes!...

Y si no, recordemos a Santiago Casanova. El *Diario de Cádiz*, ha copiado lo que en la anterior Crónica dije: véase como el muy estimado periódico comenta mis palabras:

«Tiene razón nuestro distinguido amigo Sr. Valladar: Es triste, y más cuando se tropieza con esos obstáculos reglamentarios que oponen un dique al cariño particular; y al esfuerzo individual para realizar la obra de caridad. ¡No lo permite el reglamento! ¡Pero señor! ¿Acaso el reglamento del Ayuntamiento de Las Palmas, tiene algún artículo especial, por el que se concedió pensión para las hijas del diputado Sr. Morote? ¿No hay medio humano de transformar la palabra pensión, en remuneración, gratificación, lutos, etc., por lo que pudiera haberse concedido al preclaro cronista fallecido, un recuerdo en metálico para sus pobres hijos? ¿No habría manera de hacer una edición de sus mejores artículos, para que en forma de libro pasasen a la posteridad, como recuerdo del centenario, por el que tanto hizo y trabajó?»

Reglamento! .. Lo que una Corporación haga para remediar una desdicha en remuneración de trabajos, en holocausto de un hombre de valía que consumió su vida en gloria y honor de su ciudad, está bien hecho, y revisando jurisprudencias quizá las hallarían los gaditanos y no con gran dificultad, para acudir a una desgracia. ¿Es que no merece Casanova y su admirable obra esas *75 pesetas mensuales* para sus huerfanitos?...

Mucho agradezco a Cazaban, a Rodríguez Martín y a González, ilustres Cronistas de Jaén, Motril y Arjona, respectivamente, sus cariñosas y nobles adhesiones que publicaré con las demás que reciba. Para no perder tiempo, encárguese alguno de los compañeros de redactar un mensaje al Ayuntamiento y Diputación de Cádiz y circúlese entre los Cronistas para que lo autoricen con sus firmas. El caso es urgente. V.

ADVERTENCIA. Por erratas de imprenta, que lamentamos, se ha cometido una equivocación de cierto cuidado en la numeración de esta revista, desde el 15 de Marzo. He aquí los errores y su corrección:

15	Marzo.--Dice	306.	Debe decir	360
31	»	307.		361
15	Abril	308.		362
30	»	309.		363
15	Mayo	310.		364
30	» (1)	310.		365
15	Junio	312.		366
30	»	313.		367

(1) Dice 15 de Mayo también.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados **catorce** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con **ocho** tratados desconocidos y más de **sesenta** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, **Cañizares, 8, Madrid,** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS

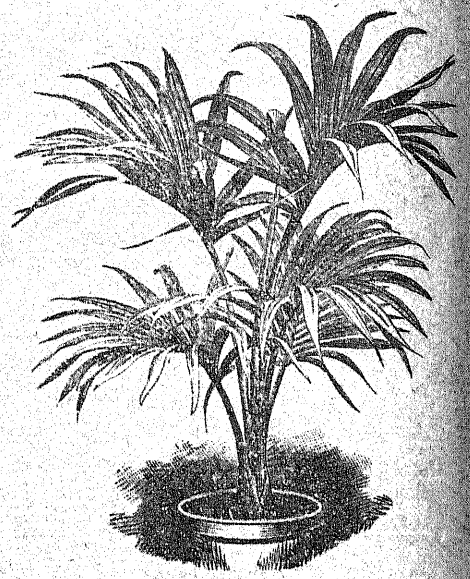
LA QUINTA

Pedro Giraud.—GRANADA

Oficinas y Establecimiento Central

AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa delante del Jardín principal cada diez minutos.



Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

Catálogos ilustrados completos enviados gratis a quien los pida

Dirección postal y telegráfica: **Giraud, Granada**

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XVI NÚM. 368

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 368

Apuntes, notas, investigaciones, *Francisco de P. Valladar.*—Místicos, *M. G. X.*—Sortilegio, *Rogelio Buendía.*—Mujeres, *Gabriel Delgado.*—El Museo de la Real Capilla, *V.*—Cultivo del algodón en Motril, *Juan Ortiz del Barco.*—Los literatos, *Angel Cruz Rueda.*—El Cardenal Cisneros en Granada, *Francisco Jiménez Campaña.*—Una sonrisa, *Rafael Gago Jiménez.*—Las ruinas de Itálica, *X.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Las ruinas de Itálica y Un rincón del Albayzín.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 15 de Julio de 1913 ← N.º 368

DE LA ALHAMBRA

APUNTES, NOTAS, INVESTIGACIONES

V

He de advertir que no cito en estas notas por inmodestia, ni por amor paternal, mi estudio *Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra*, publicado en esta revista, año 1909, números 270 y siguientes; sino porque condensé en esas páginas mi leal y modesta opinión acerca de las artes del dibujo y de la figura humana entre los hispano-musulmanes, sosteniendo mi teoría de siempre: que «no hay razón concluyente y concreta para decir que las pinturas y esculturas muslímico-hispanas, hasta ahora conocidas, hayan de ser obra de artífices cristianos por incapacidad de los musulmanes para dedicarse a las artes del diseño»... Ahora los defensores de la *novedad* descubierta por Mr. Berteaux, él mismo, si esta modestísima revista llega a sus manos, pueden dispensarme el honor de leer ese estudio, en el que han de encontrar no sólo lo que yo, sin pretensiones de fallar el pleito, digo, sino, lo que han investigado otros de reconocida autoridad y lo que antiguos libros y manuscritos dicen. En ese estudio aventuré una teoría en la cual me confirmo, siempre con modestia, porque entre todas las afirmaciones de Mr. Berteaux, la que me ha extrañado más, es la de que los tres techos de la sala de la Justicia están «pintados hacia el fin del siglo XIV por un artista cristiano al servicio de un sultán», y que «el pintor, probablemente sevillano, era

discípulo de la escuela toscana del «Trecento», escuela que se prolongó desde comienzos del siglo XIV en Cataluña»... ¿Y cómo sabe Mr. Berteaux que el artista, probablemente sevillano, era un cristiano al servicio de un sultán?... Cuando se hacen afirmaciones de esta índole hay que justificarlas con documentos fehacientes; hay que proceder, por ejemplo, como el sabio inolvidable D. José Amador de los Ríos, que en su admirable monografía *Pintura mural, descubierta en una casa particular de Toledo* (1875) publicada en el tomo IV del *Museo español de antigüedades*, nos dejó teorías tan fundamentadas y probadas, que hoy, como en aquella época, son dignas del mayor respeto y tienen fuerza y autoridad. Mediten bien los que opinen como Mr. Berteaux, en el notabilísimo párrafo que sigue:

«Fué en efecto, gala característica del arte arquitectónico desde la más remota antigüedad y en todos los pueblos, la decoración pictórica: griegos y romanos, más dados que otros a la expresión plástica, habíanse extremado en enriquecer sus templos y edificios públicos y privados, con las representaciones teogónicas de sus deidades y con los triunfos de sus héroes. Al desplomarse aquella doble cultura que habían intentado unificar los Césares, heredaba el cristianismo, así en Oriente como en Occidente, las más preciadas conquistas de sus artes; y ora para encender en los fieles la llama de las virtudes evangélicas, ora para sublimar la virtud de sus vírgenes y de sus mártires, cubrió los muros de sus basílicas, martirios y baptisterios de *pinturas y mosaicos* en que transformado ya sustanciadamente el arte pagano, hacía a la posteridad el muy estimable legado, que en vano pretendieron oscurecer las nieblas de la Edad Media. Otro arte, que andando los tiempos debía recibir nombre de mahometano, nacido en Oriente y engrandecido con los despojos del mundo occidental, venía entre tanto a hacer en los muros y en las fastuosas techumbres de sus peregrinas fábricas, no menos gallarda muestra de la decoración pictórica. Su ejemplo, al derramarse por muy extensas regiones, no era en verdad estéril para el creciente arte cristiano, que apoderándose al cabo, en nuestro suelo, de sus vistosas preseas, las sometió a las leyes superiores del desenvolvimiento y necesario progreso de la civilización española. Brilló este singular maridaje, que fecundó a la vez todas las órbitas de la construcción arquitectónica, muy principalmente en las de la vida civil, del vario modo que dejamos arriba apuntado; y mientras obedeciendo al estímulo de las costumbres orientales se adaptaban para los alcázares y palacios de próceres y magnates las *alfombras y tapices* a gusto o procedencia arábiga, destinándose las primeras a cubrir los pavimentos, y aplicándose los segundos a revestir el ancho espacio que mediaba entre los *aliceres* y cenefas de *ataurique*, que formaban los zócalos y los *arrocabes*, que constituían los frisos sobre que se levantaban los *alfarges*, o techumbres,—proseguíase empleando con iguales fines, y de seguro con mayores esperanzas de larga vida, la *pintura mural* que era a veces sustituída, y esto con señalada preferencia, en las más suntuosas moradas, por muy costosos *paños historiados*, con ricos matices de oro y muy brillantes colores»... (pág. 205 y 206).

De muy buena gana seguiría copiando de tan ilustre e inolvidable maestro, pero voy a consignar unos datos que son de verdadero interés: La casa de Toledo donde se halló la *pintura mural* estudiada por Amador de los Ríos, es la n.° 11 de la Plaza de los Portes, y de la minuciosa investigación histórica acerca del edificio, resultan en éste los elementos *del arte mudejar* y que la pintura puede considerarse de mediados del siglo XV. Pues bien: la pintura está rodeada por una orla de estilo mudejar compuesta de gran caracteres arábigos que dicen, *la paz (proviene) de Dios. La dicha (proviene) de Dios*, y la composición parece una escena caballeresca en que intervienen caballeros y damas, ginetes unos y otros a pie, que según Amador, con la prudencia en él característica, clasifica así: «Si, como todo nos mueve a creerlo, no carecen estas observacion es de relación fundada, la escena campestre que desde el principio hemos designado como tal en la pintura mural de la casa núm. 11 de la Plaza de los Portes de Toledo, representa una *Partida de cetrería o volatería*, y en ella el momento de rematarse felizmente un *lance de garza* o de otra ave, vencida por el *falcón* que había ocupado el expresado cetro» (pág. 217).

Mientras sigo estudiando todas las importantísimas noticias recogidas por el sabio insigne en su monografía y en su monumental discurso de recepción en la Real Academia de San Fernando sobre el *Arte mudejar*, recomiendo a Mr. Berteaux y a los que con él creen en eso del *pintor cristiano* probablemente de Sevilla, que estudien a su vez los orígenes de ese arte mudejar, especialmente en Toledo de y sus antiquísimas *Ordenanzas municipales*. Quizá en la imperial Toledo hallen algo más interesante para nuestros pintores primitivos, que esas concomitancias de paralelismo entre franceses y catalanes.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

MISTICOS

El místico cristiano, verdadero misticismo, no es irreflexivo y ciego furor de alumbrados o dionisiacos. Es ciencia y amor, como dijo en el *Paradiso* el épico italiano:

Luce intellettual piena d' amore...

El místico, aspirando a la perfecta unión con la bondad divina, usa de todas sus facultades y potencias; aunque ensalza la fe, no condena la razón, y no sacrifica su inteligencia cuando se rinde a la voluntad. En las mayores elevaciones espirituales, cuando se sobreexcitan y exaltan las facultades afectivas el vigor extraordinario del sentimiento no anula las facultades cognoscitivas y mentales. Hasta en el momento sublime en que la acción divina parece abrumar el intelecto humano, el místico entiende, el místico no pierde el conocimiento. «Entonces no habla en verdad, pero escucha, no compone ni discurre, pero contempla».

Así se expresa un sabio agustino, y Santa Teresa lo explica llanamente:

—«Dicen que no obra el entendimiento, porque no discurre...; pero en realidad de verdad sí obra; pues pone los ojos en lo que se presenta, y conoce que no lo puede entender como es...; está como espantado de lo mucho que entiende, esto es, de la grandeza del objeto que vee; no porque entienda mucho dél, sino porque vee que es tanto él en sí que no lo puede enteramente entender».

—«No obran las potencias como de suyo (escribe San Juan de la Cruz), pues es totalmente infuso lo que reciben; y lo que entonces hay de parte del entendimiento, es una simple, suspensa y detenida admiración y un dejarse ilustrar y consumar de la divina luz»

Es gracia de Dios y no merecimientos del hombre. El ejercicio de las virtudes puede considerarse en cierto modo preparación, pero no disposición o condición propia y necesaria, que requiere de suyo el favor sobrenatural de la intimidad con el Infinito. El grado más alto del misticismo cristiano se llama *éxtasis*, y éxtasis es la «suspensión del »ejercicio de nuestras facultades sensitivas, con que el místico atiende a »la inspiración divina, sin sentirse imposibilitado para obrar con ellas; »y éxtasis se llama, con mayor razón, la abstracción absoluta de este »orden de cosas, a que le eleva a veces la mano divina, atándole en el »ejercicio de las facultades sensitivas».

La emoción estética tiene semejanzas con la exaltación mística en el goce íntimo, puro, exento de sensualismo, que produce la contemplación de lo bello.

El artista inspirado goza y sufre una especie de éxtasis ante la hermosura o sublimidad de una obra genial, y en el momento de la creación se eleva a la altura donde lo infinito y lo finito, lo real y lo ideal se unimisman...

Así hablan muchos estéticos. Oigamos ahora al divino Platon, el gran filósofo idealista, cuya luminosa huella está marcada con líneas indelebles en la filosofía teología de los místicos.

M. G. X.

SORTILEGIO

(Del libro en prensa «Del bien y del mal»)

Dame aceite hirviendo de ese
que tiene un color de miel,
reza al demonio una salve,
y antes del amanecer,
llora tres lágrimas sobre
estos ojos que arranqué
anoche en el cementerio
de un cadáver de mujer.

Dos berilos arrancados
de la corona de un rey,
machacados y disueltos
en un ácido y en pez
hervida en este matraz
y puesta con un pincel
en la frente de la amada,
te hará seguro vencer...
¡Reza otra salve al demonio,
que viene el amanecer!

Con el pincel en la frente,
para que te sueñe bien
y piense que su adorado
eres tú, bello doncel,..

Con el pincel en los ojos,
para que te pueda ver
hermoso como la aurora,
gentilísimo doncel.

Después en el corazón,
para atraerte el querer.
Con el pincel en la boca,
para que besos te dé...

Y cuando hayas acabado,
has de quemar el pincel
y has de echarle las cenizas
en el pecho a tu mujer,
para que cuando se muera,
el alma en besos te dé.

Satanás vendrá en un día
rojo, en el anochecer
y se llevará tu alma. .

¡Que viene el amanecer...
reza otra salve al diablo,
gentilísimo doncel!

ROGELIO BUENDIA.

MUJERES

ASUNCIÓN

En medio del patio lleno de flores, en una siesta ardentísima, recostada en la mecedora, leyendo un libro soporífero, vi a Asunción; me alargó la mano pequeña y elegante, dejando resbalar el libro por la falda, hasta caer en el suelo; se inclinó a recogerlo, cuando mis manos se lo ofrecían, y comenzamos a hablar del tiempo, para terminar hablando de amores que fueron, de las amadas que tuve, de los pretendientes que desconsoló.

El toldo interceptaba los rayos del sol que, abrasando, daban vida; las flores perfumaban el ambiente, un canario inquieto nos regalaba sus trinos; Asunción se columpiaba sin cesar y, cuando mi pregunta atrevida la hizo mirarme, la ví hermosísima.

El pelo negro, mal recogido sobre la nuca, dejaba que unos rizos coquetones besaran la frente; la boca habladora, llena de gracia, quedó seria, y en los labios rojos lucharon por un momento la sonrisa y el disgusto; los ojos negros, muy grandes, con pestañas largas, sedosas, me miraron casi con rencor; el busto erguido mostraba su belleza; las manos quedaron inmóviles, empuñando el abanico, y el pié derecho se movía nervioso como para castigar a un enemigo invisible; todo fué un rayo de mahumor, que se perdió en una sonora carcajada, y, tras ella, los ojos miraron dulces, la boca sonrió con largueza, el cuerpo se agitó al mecerse, las manos juguetearon con el abanico y los piés ora perdíanse bajo la falda, ora mostraban su pequeñez.

La conversación languidecía porque ella pensaba y yo la admiraba y, para hacerla agradable, tuve un mal acuerdo: hablé mal de la aldea donde nació.

¡Parece mentira—le dije—que en ese pueblecito feo, pequeño, avaricioso, haya nacido usted, y más inexplicable es que le agrade!

Al oirme, como si sintiera dolor en el alma, con voz viva, nerviosa, comenzó a defender a la aldea, y encontró poesía en el campo, en las calles, en las desiertas y polvorientas carreteras; llevada de su amor evocó escenas, tiernas que por sencillas y dulces se grabaron en su corazón.

¡Cómo defendió su patria! ¡Cómo ama a la tierra mísera donde nació!

¡Cómo recuerda el árbol de la plaza, la parra de la calle, el rosal del huerto! Con qué religiosa adoración hablaba! ¡Qué santa indignación había en sus quejas contra mis burlas y qué idealmente encarnó a la mujer santa, esclava del hogar y de la cuna, cuando recitó los versos de Gabriel y Galán:

No es mi patria un cementerio
pero un templo sí lo es!...

Asunción es una joven; es casi una niña por su edad, una mujercita por sus pensamientos, un altar por su belleza, un encanto por sus odios.

GABRIEL DELGADO.

EL MUSEO DE LA REAL CAPILLA

He aquí el anunciado decreto, creando en la Real Capilla de Granada un Museo histórico-artístico. Dice así:

«Señor: Los excelsos Monarcas que conquistaron a Granada, enriquecieron la Capilla Real que fundaron y en la que se conservan sus restos mortales, con el legado riquísimo de sus pinturas, de sus libros, de sus ornamentos sagrados, de sus tapicerías inimitables, de su valioso relicario y de no pocas de sus alhajas. Con excepción de la librería que Felipe II hizo trasladar más tarde al Monasterio de El Escorial, y de los tapices, ya por completo desaparecidos, el resto de tales riquezas se conserva todavía, y aunque menoscabado y disminuido por cosas diversas, cuya enumeración no corresponde a este momento, bien puede afirmarse que en la Capilla Real de Granada se custodia aún lo más preciado del tesoro religioso y artístico que reunieron aquellos príncipes insignes.

Correspondió a tales riquezas suerte bien distinta. Mientras las reliquias se conservan decorosamente en grandes muebles que en el siglo XVII se construyeron para tal efecto, las telas, ornamentos, alhajas, el Misal de la Reina y algunas pinturas se guardan en armarios, a los que falta capacidad suficiente para contenerlos con holgura, y que, además, no reunen condiciones para poner a cubierto de riesgos graves el tesoro inapreciable que contienen.

En cuanto al resto de las pinturas, colección insustituíble de obras primorosas del arte flamenco y holandés primitivo, en la que no faltan muestras selectísimas de la pintura italiana y de la española, resulta más

inaplazable aún la necesidad de instalarla en condiciones de seguridad y de decoro que permitan que sean admiradas por todos.

Hoy algunas de las obras más importantes forran por dentro las puertas de los relicarios de tal modo, que las guarniciones doradas sobrepuestas encubren en torno una parte de la pintura; no se exponen al público sino cuatro días cada año, y solo por gracia especial es dado en otros días contemplarlas, siendo imposible conseguirlo por completo aun utilizando para tal empeño la luz artificial y subiendo por escaleras portátiles, con riesgo de causar desperfectos irreparables y con mengua para la veneración de las reliquias allí depositadas.

Las pinturas que originariamente formaron el grande y excelente tríptico de arte holandés primitivo, desaparecen ofuscadas y medio cubiertas por la hojarasca de un retablo barroco, y a la falta de luz para contemplarlas se suman las dificultades con que tropieza el visitante para admirar lo que guarnecen los relicarios.

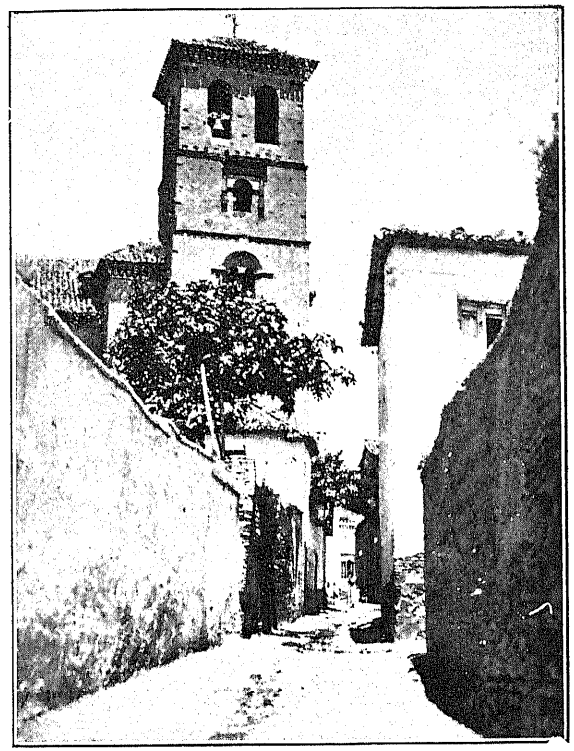
El glorioso reinado de los Reyes Católicos y la fama europea que esta selecta celección, a pesar de las dificultades que ofrece su estudio, ha adquirido en los últimos años, inclinan al ministro que suscribe a someter a la firma de Vuestra Majestad el presente decreto encaminado a conseguir que dichas joyas puedan ser por todos admiradas y que, sin menoscabar en lo más mínimo la integridad del legado que los Reyes fundadores instituyeron en su capilla y ya que no sea dable roorganizar la libreria, en no poca parte destruída por los incendios de El Escorial, pueda tal legado en conjunto ser conservado por las generaciones que nos sucedan en las condiciones de respeto, decoro y garantía que su mérito inapreciable exige.—Madrid 3 de Julio de 1913.—Señor: A. l. r. p. d. V. M.—*Joaquín Ruiz Jiménez.*

Conformándome con las razones expuestas por el ministro de Instrucción pública y Bellas Artes,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.° Se crea en Granada y en la Capilla Real, fundada por los Reyes Católicos, un Museo formado por las obras de arte en dicha Capilla existentes y en especial con las que pertenecieron a los Reyes Católicos, que actualmente se encuentran fuera del sitio para que se destinaron, y en condicionos desfavorables para su conservación y para su ostudio.

Art. 2.° El Museo será instalado en la antigua Sala Capitular del edificio de la Lonja, que forma parte integrante de la Capilla Real y tie-



Un rincón del Albayzín

(La iglesia de San Bartolomé, cuya torre mudejar, de ladrillo, es interesantísima).

ne su acceso único por ella. Dicho Museo quedará bajo la exclusiva custodia y dependencia del Cabildo de Capellanes Reales, y únicamente sometido a la inspección que a la comisión provincial de monumentos compete, por las circunstancias de tener concepto de tal el edificio en que el Museo se instale.

Art. 3.° Para obtener las mayores garantías de acierto en la creación de este Museo e instalación de las obras que han de formarle, se nombrará ua comisión local de la que formarán parte un delegado del Arzobispo de la diócesis; un capellán de la Capilla de los Reyes Católicos de Granada, que se designará por real orden; el vicepresidente de la Comisión de Monumentos de aquella provincia; el presidente de la Academia provincial de Bellas Artes y el secretario de la misma Academia, que actuará como secretario de la Comisión.

Art. 4.° El ministro de Instrucción pública y Bellas Artes dictará las disposiciones oportunas para la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio a 3 de Julio de 1913.—Alfonso.—El ministro de Instrucción pública y Bellas artes, *Joaquín Ruiz Jiménez*».

No creo que nadie se extrañe de que este proyecto de creación de un Museo—que no tiene nada de moderno, pues ya hace tiempo que los que tratando de arte emborronamos cuartillas, hemos escrito más de una vez de ello y a esas excitaciones débese en gran parte la instalación del Museo actual de la Real Capilla—necesite de algunos comentarios y observaciones. Desgraciadamente, todos estos asuntos estúdianse a la ligera, porque en ellos interviene, más o menos, la política, y siempre queda algo por resolver. Buena prueba es de ello el último artículo del Real decreto que encomienda al ministro que dicte «las disposiciones oportunas para la ejecución» del regio documento. ¿Por qué dejar para luego lo más interesante del proyecto? Esas disposiciones no son de mera ejecución de la idea; envuelven algo más trascendental: el estudio histórico de lo que la Real Capilla posee y la forma en que esas obras de arte le fueron legadas por los Reyes Católicos; su hija la infeliz D.ª Juana—que como he consignado en otros casos, preocupóse mucho más de arte y de monumentos de lo que las gentes suponen,—y su nieto el emperador insigne Carlos V.

Perdiéronse documentos y libros, pero quizá en los revueltos legajos del mermado archivo de la Real Capilla, queden todavía papeles importantes que sea necesario conocer para dictar esas disposiciones, que le-

yendo el preámbulo del Real decreto parece que va el lector a hallárselas seguidamente en el articulado.

Desde 1892 en que publiqué mi estudio *La Real Capilla de Granada* en el que dí a conocer curiosos manuscritos, entre ellos las actas de entrega de los reales despojos que en la cripta del templo se conservan y de otros que por mandato de Felipe II se trasladaron desde esa cripta donde estaban en depósito, al Monasterio del Escorial, juntamente con «ciertos paños de brocado y seda y un cofre cubierto por de fuera de terciopelo carmesí, guarnecido de plata con su cerradura de lo mismo, en que estaban ciertas reliquias contenidas en el aucto del depósito»... he buscado con empeño la lista o inventario de lo que según Navagiero dejó Isabel la Católica a la Capilla Real, esto es: «tutti i libri sui, e medaglie, e vasi de vetro, ed altre cose simili: le quali custodirono sopra la sacristia. Non meno lasciarono molti argenti e tappezzerie, e paramenti di seta, e d' oro, ed ornamenti per tutti gli altari.e per lor sepolture coperte regie, da metteris i di solenni»... *(Lettera V*, de su famoso libro), y no he podido hallar documento que mi curiosidad satisfaga; y cuenta que el ilustre Madrazo reunió datos interesantísimos en su notable libro *Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los Reyes de España* y que de ellos resulta que desde 1505 se están enviando obras de arte a Granada y en gran cantidad. Véase: «96 lienzos de devoción, cuyos asuntos no se expresan y que fueron entregados al Vicario de Veas para que los llevase a Granada»..., 16 paños de devoción y 45 tablas y retablos y otros varios hasta el número de 243, según menciona Madrazo en las páginas 12 a 15 y 52 de su libro.

Quizá se me arguya que para nada hace falta saber lo que se ha perdido en Granada, fuese o no de la Capilla Real, y que lo necesario es conservar y cuidar lo que actualmente posee la Real Capilla. Yo me reservo mi opinión acerca de este punto; hasta tanto que las disposiciones se dicten y se publiquen. Aguardemos a entonces para continuar estas modestas observaciones.— V.

Estudios históricos de la provincia

Cultivo del algodón en Motril

A este metodo, sostituyó el citado Administrador otro dividido en tres distintos que produjo muy buenos resultados. A saver; con aquellos labradores de cuya integridad recta conciencia, y puntualidad en el pago podía estar seguro les permitia recolectar todo el fruto en su casa pagando diezmo de todo el fruto y abonándole por cada arroba quatro reales, cantidad en que resultaba el Diezmo muy veneficiado en razón a que le resultaba una mitad más de costo en cada arroba de las que recolectaba por si y con su gente por la razón dicha: Como todos los pobres que nesesariamente venden el fruto apenas lo recolectan, hacían un ajuste alzado con cada uno, en cierta cantidad de Algodón, que havían de pagar en los primeros 15 días del mes de Noviembre pp. en que si no cumplían, podía embargar la mitad de la Cosecha: Con los que no estaban en el primer caso, de merecer la confianza, ni en el segundo y con los de esta clase que no se Convenian en el ajuste se hacía la diezmación de este modo: en una haza de 10 marjales v. g. elegía el labrador dos de sus cuatro ángulos o uno si era triangular, y de los dos restantes elegía el Ueedor del Diezmo el que mejor le parecía y en aquel punto quedaba marcada la décima parte del haza que correspondía al Diezmo.

Para toda esta operación era indispensable en el mes de Julio hacer una exacta tasmia con justiprecio prudente de lo que en cada haza puede recolectarse para proceder con Conocimiento a los ajustes y aunque en esta operación se gastara, los resultados de un mil o dos mil arrobas de Algodón más que abeneficio de ella se recolectavan, recompensaban el trabajo y el gasto muy sobreabundantemente.

Tal fué el metodo que se observó hasta fin de 805 que Arriendado por este Ayuntamiento la mitad del diezmo de Algodón que S. M. le havía cedido y por el Administrador de Diezmo D. José Murillo la otra mitad correspondiente a los Señores Participes Económicos su Postor de ambas mitades D Diego Antonio de Burgos a quien fueron rematadas en 365.000 reales, adoptó un nuebo metodo: exijir el Diezmo que fué el orijen y principio de todos los males que a el se han seguido.

Por descontado, su primera diligencia fué formar una tasmia la más exacta y vigorosa de todo el marjalado que en la Vega excistía puesto de Algodón; redactó en seguida, y reunió en pliegos que formó a todos los Labradores el total de lo que cada uno tenía en diversos puntos; fixó en su casa una oficina, y en cada una de las diferentes entradas del Pueblo dos hombres con una romana en que pesaban todo el algodón que entraba sentando en su libro, la cantidad, dueño y haza de que procedía, que diariamente le pasaban una nota para que en su oficina se hiciese en los Pliegos el correspondiente cargo; Esta oficina el primer día de cada se-

mana formaba una lista de lo que con arreglo a lo que de los pliegos resultaba se havía recolectado la semana anterior y la entregaban a uno que con dos hombres iva de casa en casa exijiendo el Diezmo de lo que cada labrador havía introducido.

Este plan tan minucioso, como Complicado y costoso, si vien le produjo el efecto que se propuso subcitó la discordia, alarmo a una porcion de labradores fuertes que acostumbrados a pagar bien el diesmo y a que el Administrador Murillo depositase en ellos la confianza permitiéndoles lo condujesen a su casa sin ser fiscalizados de persona alguna, no pudo su Amor propio sufrir esta innovación que le hacía esperar en su casa el fruto muchas noches hasta después de las diez porque las romanas no podían dar abasto a pesar, y dio motivo a que reunidos estimulasen al sindico a que formulase una reclamación sosteniendo en ella la posesion en que estaban de pagar el Diezmo en su casa con el abono de quatro reales en arroba por gastos de recoleccion, y vajo la garantia y la buena fe de su respectiva conciencia sin sufrir una operación fiscal que ofendia el honor, y la religiosidad de los Labradores, y perjudicaba a sus intereses.

Sosteniendo este recurso ante U. SS. por el Ayuntamienio y las autoridades de esta Ciudad, y Contrariado por Burgos concluyo este su recoleccion y como en aquel momento dejó de ser Diezmero y paso a la Clase del labrador mas largo de esta Ciudad cuya Casa siempre fué escusada de SM. cambió la suerte de sus intereses, dejó el campo de batalla a discrecion de los que la sostenian, y aun sin riesjo de equivocarse puede decirse cooperó contra lo que antes havia sostenido. El resultado fue que U. SS. mismos en 806 y para la cosecha de aquel año dieron una providencia en virtud de la qual se estableció por por regla fixa el que todo labrador recolectase su fruto de Algodón integro y en su Casa pagase el Diezmo de el abonandole quatro reales por cada arroba por los gastos de recolección que abonaba antes el Administrador a los que le permitía hacerlo asi como hemos dicho anteriormente.

Por los años 807, 808, 809 y 810 marcho asi puede decirse aunque no vien menos mal que despues, por que sin duda alguna, los labradores mas honrrados, aquellos a cuya conciencia arreglada, les huviera horrorizado la idea de faltar a un precepto de la Santa Madre Iglesia y que quando pesaban su algodón para venderlo quedaban satisfechos con haver pagado una de cada diez, estos, si su muger para gastos de lujo en su persona, casa o hijas, o para otros estravios le tomaba alguna partida de

algodon y la vendia, si sus hijos hacian lo mismo de toda esta parte de su cosecha que no les era conocida, sin otra culpa que el haver sido demasiado confiado con su propia familia, que en algunos ni aun venial seria se quedaban sin pagar el diezmo: otros menos rectos que los primeros, que por la relajacion de sus costumbres o por un efecto de su necesidad efectiva, u oprimidos por las deudas apenas cogian el fruto quando lo vendian al tipo en que al remate de la recolección iva el diezmero a su casa se veia precisado a tomar el de peor calidad y en muchos una mitad o una tercera parte del que deviera pagar, sin poder reconvenir a ninguno por faltarle el conocimiento que para tales diezmos da una exacta tasmia que han pasado muchos años sin que se haya hecho (permitanos U. SS. decir) por evitar un costo que en la recolección se hubiera compensado dies tantos mas por que es vien seguro que el labrador que tubiera 20 marjales tasmiados en 100 arrobas de Algodon si intentaba dar dos o tres arrobas se le exijirian convitto hasta ocho nuebe o diez, y se echaría de ver el que no pagaba ninguno.

JUAN ORTIZ DEL BARCO

(Continuará).

---

ibamos diciendo.....

LOS LITERATOS

En libros y artículos literarios, se nos hace saber, con no poca frecuencia, carecen los escritores del prestigio con que en la lejanía, desde provincias, se nos muestran Nuestros amigos, los que luchan aquí honradamente por la fama, con sus advertencias nos ratifican en tales juicios; juicios dignos, puesto que los que los formulan son individuos en quienes no pueden anidar la envidia, por haber conquistado el triunfo, ni la mala fe puede tener cabida en sus corazones sanos. El provinciano, no puede, de consiguiente, llamarse a engaño. Y sin embargo, siente una leve tristeza al ver, directamente, a estos literatos, acudir a los medios más viles para hacerse de nombradía: son caraccles, que, como el de la fábula, ascienden a fuerza de arrastrarse; pudieran ser los héroes de la comedia de Echegaray; serviles, aduladores, mendigan elogios, compran simpatías. Inspiran asco y piedad al mismo tiempo.

Gárrulos, palabreros, maldicientes sin respetar al amigo ausente o lejano, se abrogan una autoridad que nunca debieron tener; y son, no

obstante, ellos, los que con sus críticas y sus opiniones valoran las mentalidades de los demás, de los que aún no saben que, como pudiera suceder en el último villorrio, esos elogios se hacen por amistad, por dinero o por congraciarse con tal o cual editor: para los desconocidos, aunque valgan, el silencio; para los compañeros, la exaltación.

Y una turba de idiotas creyendo aún en los que dan su opinión terminante desde cafés y cervecerías: «¡Esos cafés .. esas cervecerías!», que asqueaban al poeta Juan Ramón Jiménez, y que hicieron a Gabriel Miró, cuando su homenaje, huir de Madrid; esos Círculos literarios que basta frecuentar «para conocer golfos», según Benavente; y en que triunfan esos despreciables juglares del arte que nos describió Salaverria gruñendo y mordiéndose «con ira reconcentrada, allá en la intimidad del barracón»... Esto es lo que el provinciano contempla en el ambiente mísero de la vida literaria. Y se piensa al momento en cuánto han de sufrir los que, limpiamente, quieran hacerse famosos, por sí solamente, altivos, dignos: se dejarán en el camino todas las ilusiones, mientras laboran y se defienden de los demás que, arteramente, han de asediarles.

¿Se comprenderá, pues, que por influencias hay tantos vividores en aquellas redacciones y tantas tonterías, por lo tanto, en las publicaciones madrileñas? Sí, se comprende: prefieren la recomendación de un político que el talento de un muchacho; y es más válida la amistad con el director de uno de aquellos papelotes que el propio esfuerzo. Así se adquiere nombre, sin valía; y admiraciones, sin tener ni aún honor. Son los bárbaros que invadieron los templos de la literatura y para los que sería necesaria la Guardia civil que para cuidar de los plagiarios pedía Bernardo López García. Y el que se moleste por esto que digo, es que está manchado: el que se pica, ajos come se lee en nuestro refranero Por todo lo cual, aquellos que debieran su renombre a sus méritos asentirán a este cúmulo de sinceridades.

Se me dirá: ¿y qué importa la vida ante las obras? Y contesto: ¿y cuántas son las obras que valen por sí mismas y no por lo que los demás, mentirosamente, dijeran de ellas? Los malos, los innobles, los verdaderamente canallas, vencen en número a los que no lo son. Por eso hay que batir, violentamente, a aquellos. Que por lo demás, ya sé—aprendido en el autor de *Por las nubes*—que «el talento no es para sentado» y que «la virtud del poeta es... ser poeta. De otro modo, borraríamos de la lista a Cervantes, a Lope, a Shakespeare, a Byron, a Shelley – dejo a otros, y no de los peores,—todos gente poco disciplinada en su vida y en sus

opiniones, difíciles de encasillar en partidos políticos, que pueden hacer gloria de su fama». Mas es que de esos genios a estos literatos de hoy, va la diferencia que de un revolucionario que no matara a un criminal vulgarísimo!

Consecuencias de esto, es que cada vez leemos menos libros, con lo cual ganamos no poco; que nos tienen sin cuidado las improvisadas famas; que el ansia de otros días por revistas y periódicos deja de existir; y que las plumas sin mácula, sin vileza, se caen de las manos. No merecen ellos leernos ni juzgarnos. No son quiénes. Muchachos de provincia: valéis más que aquellas hordas. Que os lo digan los verdaderos maestros y un pequeño grupo honrado de escritores jóvenes.

El pensamiento escrito por Martínez Ruiz hace mucho tiempo, no ha podido ser derrumbado: «Los literatos son como las mujeres: la que es casta, es porque, como dice Aretino, no ha tenido ocasión de dejar de serlo. *Solo quella e casta, che da nessuno e pregata*». Y—¡válganos una vez más la sinceridad! – no sé cómo se arreglan las cosas que parece que a estos hombres siempre se les presentó la ocasión...

ANGEL CRUZ RUEDA.

Madrid.

El Cardenal Cisneros en Granada

(Fragmento del notable discurso leído por el R. P. Jiménez Campaña en el solemne acto de inauguración de la estatua del Cardenal Cisneros, en Alcalá de Henares).

. . . . . .

«Vedlo como vuela a Granada desde Alcalá, donde trazaba a la sazón, con el famoso arquitecto Pedro Gumiel, la Universidad de sus ensueños, con las aulas de sus deseos, los patios para los esparcimientos de la gente moza, las columnas y los arcos para ornamento y nobleza de tan insigne edificio y los relieves arquitectónicos de su fachada plateresca para contener al desmandado que osara entrar sin la debida compostura en este templo del saber, no coronado por la estatua de Minerva, ni por los rayos de Apolo, sino por el signo vencedor de la Cruz, que ya era en España, roto para siempre el poder de los hijos de Mahoma, enseña y escudo de nuestras batallas, sello de nuestras leyes, mantenimiento y comienzo de nuestras espadas, simbolo de nuestra fe y remedio universal de todas nuestras desventuras.

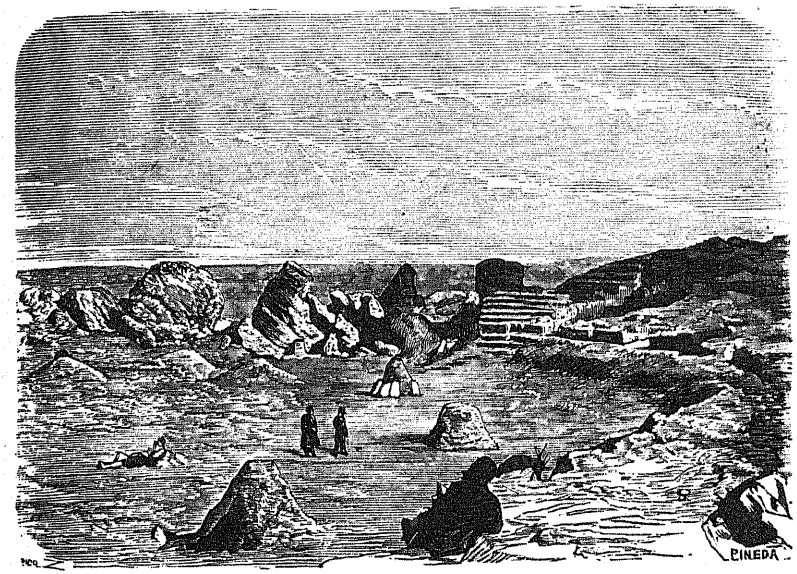
Partió, pues, Cisneros de Alcalá, centro de Castilla, donde todo le era propicio y en donde dejaba, aún no nacida ni vestida de piedra, la idea más grande de su cerebro, y partió para Cranada a emprender la hazaña patriótica y caritativa de la conversión de los moros bien allegados con sus costumbres sensuales y sus esperanzas ultra-terrenas de más muelle y sensual inmoralidad. La vista de la Alhambra, hecha de pétreos encajes, camarines áureos y techos de concha y de nácar, con remates de estalactitas, que eran lágrimas eternas del sensualismo, y con fuentes de linfas argentinas y saltadoras, donde quebraba el sol sus rayos para fingir los colores del iris, y las aguas murmuraban melancólicas y quejumbrosas, arrullando aquel paraíso vedado de los sentidos; la vista, digo, de aquel edén terrenal era para los moros incentivo fuerte de sus esperanzas por el prometido paraíso de su Profeta, y era necesaria la voz de Dios, robusta y persuasiva, para despertarlos de aquel sueño halagador e impulsarlos a la Cruz, llena de sangre y asperezas enemigas del placer; y la voz de Dios sonó poderosa e insinuante, porque sonó la voz de Cisneros llamando hijos a los moros y ganándolos para Dios.

Ayudóle en esta empresa Fray Hernando de Talavera, Arzobispo de Granada, quien no se picó de envidia ni se corrió de soberbia, viendo metido en su jurisdicción apostólica al Arzobisho de Toledo, sino que ambos juntaron sus voluntades para la causa común de la conversión de los árabes, y, como capitanes expertos en las lides del Evangelio, ganaron, ante todo, a los alfaquíes o doctores y maestros del Korán, tratándolos con obras de benignidad y palabras suaves y regalándolos con ricos presentes, preparándoles así el camino para que escuchasen sin repugnancia las pláticas sencillas de la doctrina de Cristo.

Escucharon los moros con atención la palabra persuasiva de aquel hombre de Dios, que en los días lozanos de su juventud quiso dar su sangre en tierra africana por confesar a Cristo, y como hallaba en él la caridad benigna, modesta y siempre dispuesta al sacrificio por el bien de sus semejantes, aquella *habla viva y eficaz y más penetrante que una espada de dos filos* (1) se les entró en el corazón, hiriéndolo y cautivándolo, y formándolos siervos de Cristo.

Bautizó Cisneros entonces por su propia mano cerca de cuatro mil

(1) Ad Heb. IV, 12.



Las ruinas de Itálica en 1870

infieles: mas los moros principales, viendo que se eclipsaba para siempre la Media Luna y heridos de falso celo, sediciosos y audaces, como si pelearan por la verdad, levantaron los ánimos contra Cisneros y amotinóse el Albayzín, y rodearon los confederados su casa de noche, dispuestos al atropello y a la muerte. No huyó el Prelado del peligro, ni se le achicó el corazón delante de las armas desnudas, sino que a la mañana siguiente se rodeó de los alfaquíes convertidos, y habló al pueblo sin miedo y sin ira, y aunque no logró apaciguar la seducción, quebrantóla de modo que a los diez días era fenecida».

. . . . . .

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

UNA SONRISA

Ni el trémulo fulgor de las estrellas
en las puras regiones del espacio
cuando es magno el silencio de la noche,
de esas plácidas noches de verano;
ni el besar delicioso de las auras
llenas de aromas y perfumes gratos;
ni el murmurio del agua de una fuente,
me causan placer tanto,
como el leve rumor de una sonrisa
¡de dulcísimos labios!

RAFAEL GAGO JIMÉNEZ.

Granada.

DE LA REGIÓN

LAS RUINAS DE ITÁLICA

Las famosas ruinas, que aun después de 1880 se hallaban casi lo mismo que se representan en el curiosísimo dibujo que publicamos, desde 1911, gracias al director de las excavaciones, nuestro ilustre amigo D. Rodrigo Amador de los Ríos, constituyen uno de los más notables monumentos de Andalucía.

El origen y la historia de Itálica, han dado lugar a largas controversias, como sucede en Granada con la discutidísima Ilíberis. Y tienen puntos de contacto ambas destruídas poblaciones, puesto que el origen de las dos es muy oscuro y las catástrofes que las destruyeron casi desconocidas (1) «La ciudad de Itálica dice Rodrigo Caro—merece auto-

(1) Según Matute («Bosquejo de Itálica» pág. 96), una de las causas que motivaron la destrucción de Itálica fué el restablecimiento de los edictos de Teodosio contra la idolatría, mandando destruir los templos y edificios de carácter pagano.

rizada historia, y solo ella diera bastante materia a doctas plumas... porque en medio de aquellas lastimosas reliquias, que a pesar de los tiempos, *aun todavía permanecen* en el despoblado de la que hoy llamamos Sevilla la vieja, aun *no están acabadas de sepultar* sus grandezas; y en el silencio de aquel antiguo pueblo al más distraído caminante da voces desde aquellos siglos la fama de sus ilustres hijos y pide para aquellas despedazadas reliquias admiración y respeto, publicando que allí fueron las primeras cunas de Trajano, Adriano y el gran Teodosio»... *(Antigüedades de Sevilla).*

Es, pues, evidente, que la ruina completa de Itálica fué posterior a Rodrigo Caro, esto es, al siglo XVI, y que el inolvidable Guichot, ha sintetizado discretísimamente la historia y vicisitudes de Itálica en estas pocas líneas: «... Itálica nació y vivió con nombre y cultura romanos, y murió con el esplender de la ciudad eterna, despojada de sus galas y preseas por los vándalos, los godos y los musulmanes, y abandonada por Sevilla de quien estaba demasiado cerca para no inspirarla celos, y de quien no pudo ser protegida, teniendo esta bastante que hacer en atender a sí propia»...

Recordamos nosotros también, que cuando visitamos en Sevilla el grandioso edificio llamado la casa de Pilatos, nos dijeron que gran parte de las antigüedades romanas (estatuas, bustos, inscripciones, pedestales, etc.), que allí se conservan proceden de Itálica. Sin embargo, Guichot *(El cicerone del viajero en Sevilla)* y Gestoso, *(Guía artística)* dicen que los Enríquez de Rivera, los famosos Duques de Alcalá, trajeron de Génova, Nápoles y Roma una rica colección de restos artísticos griegos y romanos, «y con ellos y otras esculturas, cipos, pedestales y lápidas adquiridas en Andalucía, dieron principio en su palacio a la formación de un museo de antigüedades, del cual se conservan muchos y muy preciosos restos en nuestros días»... (Guichot).

No sabemos si ahora se habrán aclarado estos pormenores y no tenemos a la mano el curiosísimo *Itinerario* de D. Fernando Colón, para ver lo que dice acerca de Itálica, pues aunque las noticias que consigna de las poblaciones que visitó no son extensas, tienen casi siempre verdadero interés.

Dejemos estas investigaciones a los muy eruditos y entendidos arqueólogos sevillanos y recojamos las opiniones y noticias de Amador de los Ríos acerca de los trabajos que tiene a su cargo y de lo que proyecta para cuando aquéllos se reanuden.

Preguntado por un periodista el ilustre director del Museo Arqueológico Nacional, ha dicho entre otras cosas lo que sigue:

«No sé, dijo, de quién partió en 1911 la idea de practicar excavaciones en Itálica, si bien parece que no fué de la Comisión provincial de Monumentos. Siendo ministro de Instrucción pública y Bellas Artes mi compañero de Academia el Excmo. Sr. D. Amós Salvador, me ví sorprendido con el nombramiento de director de dichas excavaciones, y estimándolo necesario, procuré conocer los propósitos del ministro, pero había sido en aquellos mismos días reemplazado por el Sr. Gimeno, y así, celebré una larga conferencia con el subsecretario, Sr. Zorita, actual director de Obras públicas, conviniendo con él en que las excavaciones se verificarían en el solar de la famosa colonia italicense, donde está emplazada la villa de Santiponce; que no tendrían por objeto el rebusco de los que podrían aparecer allí inopinadamente, sino el de intentar, en la medida de lo posible, la exploración y el descubrimiento de lo que de la dicha colonia subsistiera todavía y no hubiese sido destruído por los vecinos de Santiponce: las calles, las plantas de los edificios públicos y particulares, la de los templos, la de la fortaleza, etc.

Así lo intenté en efecto, aquel año, en varios trabajos exploratívos y de tanteo que hube de practicar en terrenos propios del Estado, y que no fueron grandemente fructuosos, por cierto. Como punto de partida, ya conocido, quería comenzar mis investigaciones por el templo de Diana, que fué explorado cuando se descubrió la hermosa estatua de la diosa, hoy en el Museo provincial expuesta; pero se despertó de tal modo en Santiponce la codicia de los propietarios, que pidieron precios exhorbitantes por sus fincas; y como la consignación de que disponía era, y sigue siendo exigua, no pude hacer nada de provecho, habiéndome por otra parte convencido de que sin demoler casa por casa toda la villa, no podría realizarse mi proyecto primitivo.

Hablé de esto con el Sr. Zorita y con el Sr. Jimeno, quien vino conmigo a visitar las ruinas, y persuadidos de lo razonable de mis indicaciones, me autorizaron entonces, conforme les propuse, para practificar en el Anfiteatro las excavaciones. Por eso es por lo que se efectúan aquí principalmente».

Terminaremos estas notas tratando de los proyectos de Amador de los Ríos y de lo que ha tenido la fortuna de descubrir hasta ahora. —X.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Dos libros granadinos acabo de recibir: *El Corpus en Granada* (evocación de sus fiestas) por J. Bellver Cano, y *Sola*, novelita regional de José María García Varela (Garci-Torres)

Prodúceme el primero algo así como añoranza de juventud. En 1886 publiqué un *Estudio histórico* de las fiestas del Corpus y esa fué mi primera obra de cierta magnitud. Intenté en ella investigar y anotar datos históricos y críticos que pudieran ser útiles a los historiadores de Granada y recogí impresiones y opiniones diversas cuyo estudio había de servir para la regeneración de las fiestas y costumbres públicas de esta ciudad; de modo que no solo publicó documentos históricos, gran parte inéditos y desconocidos, sino que intenté evocar lo antiguo y compararlo en descripciones con lo moderno.

El ilustre Fernández Guerra, díjome que con ese trabajo había contraide el compromiso de escribir la historia de las famosas fiestas, pero desistí del honroso empeño, porque ni entonces ni ahora, he podido hallar la curiosísima colección de los folletos que todos los años se publicaban por el Ayuntamiento relatando y describiendo las fiestas y que Fernández Guerra vió. Faltando ese y otros elementos his óricos de importancia, era y es muy difícil el trabajo, pues puede asegurarse que las fiestas del Corpus comenzaron a tener importancia aquí desde los primeros años del siglo XVI.

Tres años después, en 1889, mi buen amigo Garrido Atienza, publicó sus *Antiguallas granadinas: Las fiestas del Corpus*, prolija investigación histórica digna del mayor elogio, en la que se ampliaron y aun se resolvieron algunos de los problemas críticos que yo planteé en mi modesto estudio. Lo más importaute de esa obra es el estudio de los autos sacramentales que se representaban sobre carros, en la Catedral, en Chancillería, Bibarrambla, Inquisición y Casa de Comedias. Garrido tuvo la fortuna de hallar en el Archivo del Duque de Gor el auto (ms.) que se representó en 1690.—Después he encontrado en mis investigaciones muchas y muy interesantes noticias acerca de las fiestas en todos sus aspectos; por ejemplo, en ese de los autos la lista de los cómicos que desde el último tercio del siglo XVI a la mitad del siglo XVII, representaron los autos en Granada y otros muchos documentos e impresos raros; pero la obra de historiar las fiestas sigue siendo empeño muy difícil por las grandes lagunas que el historiador hallaría.— Por mi parte, he contribuído a ese estudio no solo con mi primer libro, sino con otros trabajos más o menos populares y de crítica.

Con estos antecedentes, se comprenderá la grata impresión que el libro de Bellver me ha producido. Es una verdadera evocación de las fiestas; mejor dicho, del alma de esas fiestas, sin penetrar, y hace bien procediendo así, en el espinoso terreno de la investigación histórica y su crítica. Con elegante estilo, rasgos de colorido local y exquisito tacto para describir panoramas y momentos especiales de cada fiesta, trata Bellver del *Jueves grande*, de la *Procesión*, de las *Corridas de toros* y su *Desfile*, de *Bibarrambla* (hónrame dedicándome este precioso capítulo, en el que con exquisita delicadeza pide que se resucite «y den honra a la secular histórica velada»), de las veladas *Junto al Genil*, de la *Alhambra* iluminada; de la *Feria Real*, de la *Fiesta en el Albayzín*, del *Hipódromo* y de los *Conciertos en el Palacio de Carlos V*. Tiene el libro, que está dedicado a la Cámara Oficial de Comercio, un prólogo del director de *Noticiero Granadino* Sr. Echevarría, y un epílogo de Raimundo Domínguez, compañero y amigo del autor.

El libro está preciosamente editado, con muy buenas ilustraciones, en la Tipografía de I. Ventura López, de Granada.

Envío mi parabién al autor, agradeciéndole el ejemplar por el mérito del libro y por las galantes y cariñosas frases con que me lo dedica.

— No he leído aun la novelita de *Garci-Torres*, pero desde luego ha de ser muy interesante y digna de elogio. Garci-Torres estudia siempre con exquisito cuidado las costumbres y las personas, el carácter peculiar de la región, y en esa empresa es incansable e insustituible, al menos por ahora, en que Matías Méndez está callado, y no vive ya por desgracia, el gran pintor del pueblo, el evocador de su musa, el heredero de aquellos poetas que escribieron el Romancero morisco, el inolvidable Afán de Rivera. Díceme Garci Torres en la cariñosa carta que acompaña al ejemplar: «Ya ve V. que sigo con mi manía; ella es mi descanso de las tareas de la lóbrega jurisprudencia, más oscura cada día y que viene a ser azote de más de cuatro que creyendo encontrar en un pleito la piedra filosofal, hallan los disgustos primero y después la ruina»...—Mi cariñoso saludo a Garci-Torres.

—Otro libro de interés se anuncia, *Los nombres de las calles* de Al-

mería; obra que deseo ver pronto y que firma mi grande amigo Paco Jover, el muy notable erudito almeriense. Al darme cuenta de esta grata noticia, díceme que el libro comprende 546 nombres y la explicación de muy buena parte de esos nombres: todos los que lo merecen. Agrega unos 150 nombres de personas qne figuraron en la historia de la ciudad y que están olvidados injustamente por los Ayuntamientos de la ciudad vecina, que han incurrido en el error—como aquí en Granada—de cambiar nombres de calles que tienen historia o tradición, por otros que poco o nada representan al fin y a la postre. Jover ha publicado uno de esos artículos en el nuevo periódico almeriense *El Régimen*.

—Libros de la celebrada casa editorial de París, de Paul Ollendorf que acabo de recibir: *El coloso de Rodas*, por Juan Bertheroy, el afortunado autor de dos maravillosas novelas, *Las vírgenes de Siracusa* y *La bailarina de Pompeya*—de que he hablado extensamente en estas Notas. Esta obra es una portentosa resurrección de la célebre Rodas, de sus costumbres y de su vida comercial y marítima, social y de pasiones humanas... El Coloso, la maravilla artística del mundo antiguo, cobija con su grandeza el cuadro que Bertheroy ha tenido la fortuna de presentar con una realidad que sorprende.

—*Musiquerías*, hermosa colección de artículos de crítica musical del insigne maestro Pedrell, que deben tenerse muy en cuenta en toda crítica moderna de estilos musicales.

—*Los ignorados*, crónica de la guerra allá en países de América, por Max Grillo: libro de trascendencia histórica y crítica.

—*Los diablos amarillos*, curiosísimo libro de viajes por Adrián del Valle, referente en parte a Filipinas.

De todos trataremos con el cuidado e interés que merecen.

REVISTAS Y PERIODICOS

Los *Boletines* de las RR. Academias de la Historia y de San Fernando, contienen interesantes trabajos. Merecen estudio entre ellos, el informe referente a Jovellanos y los colegios de las Ordenes militares y los informes de la Sección de Arquitectura de la Academia de San Fernando.

—Es de interés histórico y crítico, el precioso estudio de Gómez Renovales «Recuerdos históricos de Cervantes», publicado en el número de Julio de la hermosa revista mensual *Por esos mundos*. Sirve de base al estudio una bellísima carta de Cervantes «descubierta por D. Aureliano Fernández Guerra en Sevilla, o mejor dicho, su elegante opúsculo pintando el alegre día de campo en San Juan de Alfarache, tenido por treinta y tres personas todas de buen humor, a 4 de Julio de 1606. Tan precioso documento sirve mucho para completar la biografía de aquel ingenio soberano que se llamó Miguel de Cervantes Saavedra», como dice el Sr. Gómez Renovales en interesante nota.

—Muy digno de estima es también el artículo *El Quijote en América* que publica *Cosmos* (México, Julio), del que resulta que D. Quijote fué recogido y enviado a la Inquisición en 1608 hasta que por influencia del Arzobispo Fr. García Guerra «fué devuelto a su dueño Matheo Alemán, contador y Criado de Su Majestad». Antes que este ejemplar se recibieron en México otros, en 1605.—*Cosmos* inserta entre otros trabajos importantes, «La obra de Zuloaga juzgada por Camilo Mauclaire», del que copio este párrafo: «Por lo menos fué dado a ese gran artista, uno de los príncipes de la pintura contemporánea, sintetizar esta sociedad que desaparece, y emplear para esto el lenguaje de los creadores que le han ilustrado en la historia. Es con relación a ellos como debe ser juzgado; es su tradición la que él reanima. De allí viene esta solidez en el esplendor, esta seguridad en el atrevimiento, que, delante de la obra de Ignacio Zuloaga, me sugirieron siempre la impresión de que tales cuadros estaban en los salones aguardando ser trasladados al sitio que les corresponde: al Prado o al Louvre. Merced a él, España presenta un nombre superior al juicio de la Europa del día»...—V.

CRÓNICA GRANADINA

LA COMISION DE MONUMENTOS

Desde Marzo de este año, en que quedó reorganizada la Comisión provincial de Monumentos, el importante aunque olvidado organismo, ha trabajado bien y lealmente en beneficio de los intereses artísticos y arqueológicos de Granada.

Se han hecho varias consultas al Ministerio respectivo acerca de las obras, que dirigidas por el inteligente arquitecto provincial, vocales de dicha Comisión Sr. Wilhemmi, se llevan a cabo en la iglesia del ex monasterio de San Jerónimo, y es de esperar que la Comisión intervenga en el discutido y aun no proyectado Centenario del Gran Capitán, que ya se acerca.

También se ha consultado e informado respecto de la famosa Puerta del Vino, cuya toma de posesión de la parte alta de esa torre aun no ha podido llevarse a cabo, en espera de la resolución de la Superioridad.

Se remitió oportunamente al Ministro el informe relativo al edificio llamado *el Bañuelo*, documento que publicó esta revista en el núm. 366 (15 de Junio).

Con escasa fortuna, desgraciadamente, se ha comenzado una investigación arqueológica respecto de varios descubrimientos que se dicen hechos en *Alitaxe*, el *Alitahe* que como anejo de la «parroquia del lugar de Pinos» (Puente), menciona la Bula de erección del Arzobispado de Granada. Dícese que han aparecido curiosísimos restos romanos, monedas, etc. que la Comisión no ha logrado estudiar. Muy de agradecer sería que los ricos propietarios de esos importantes terrenos, tuvieran a bien permitir que se llevaran a cabo estudios y exploraciones. Trataré de este asunto especialmente más adelante.

La Comisión ha rogado al Ayuntamiento que impida continúe la destrucción del Albayzín. Bien poco queda ya de la población musulmana, y aun de la muy interesante que los moriscos reconstruyeron después de la Reconquista, conforme al *arte nuevo*, o *estilo mudejar*, nunca bien estudiado en Granada. Hubo allí no solo palacios y casas árabes, sino casas y palacios mudejares de gran interés, que hoy serían admirados por los artistas y los estudiosos. La casa granadina con su patio central descubierto; sus talladas maderas, sus ricos techos de alfarje, sus zócalos de azulejos, sus grandes salones con amplios balconajes; sus ventanas con artísticas rejas de forjados hierros, sus airosas torres y sus severas portadas de arco con nobles escudos y vigorosos adornos del renacimiento o finos ornamentos platerescos, apenas puede hallarse en el famoso Albayzín. Donde hubo casas y palacios, hoy se ven, o desmantelados restos de antiguos edificios, convertidos en miserables casas de vecindad, o extensos huertos dedicados a hortalizas y flores... Cada día desaparece algo, y los restos artísticos de la gran ciudad musulmana y de la población de los primeros años de la Reconquista, cuando allí vivieron nobles y allí estuvo la Chancillería, y la Plaza Larga era el centro de la vieja ciudad, sirven hoy de ornamento y estudio en los Museos extranjeros o están aprovechados en modernos edificios. Creo que la Comisión, cumpliendo los deberes que le impone el Reglamento, debiera hacer un inventario de todos los restos artísticos que en el Albayzín se conservan aún. Sería un trabajo de gran interés y trascendencia.

Y termino esta Croniquilla, recomendando a la Comisión de ese famoso proyecto de Museo de la Capilla Real. Ya que no han podido desconocerse por completo las atribuciones de la Comisión, si bien conforme al caso 4.° del art. 22 del Reglamento, ha debido consultársele sobre la creación de ese Museo, cumpla con virilidad y entereza sus deberes de inspección, que tal vez sean de oportunidad. No he llegado a entender todavía este párrafo, del art. 1.° del Real decreto:

«.... las obras de arte de dicha Capilla existentes, y en especial con las que pertenecieron a los Reyes Católicos, que actualmente se encuentran fuera del sitio para que se destinaron»....

¿Qué habrá querido decir aquí el legislador?—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados **catorce** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con **ocho** tratados desconocidos y más de **sesenta** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, **Cañizares, 8, Madrid**, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS

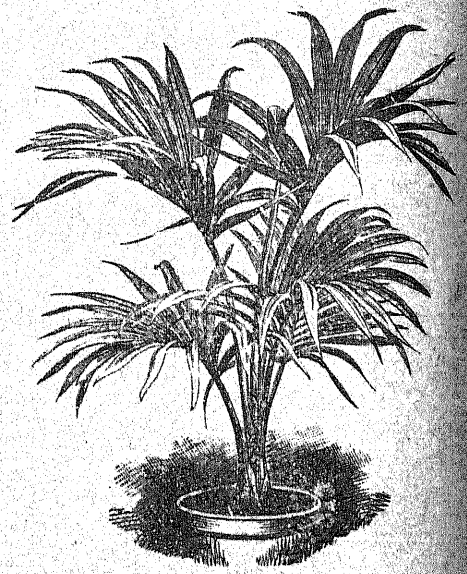
LA QUINTA

Pedro Giraud.—GRANADA

Oficinas y Establecimiento Central

AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa delante del Jardín principal cada diez minutos.



Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100 000 disponibles cada año.

Arboles f utales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos fo. restales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

Catálogos ilustrados completos enviados gratis a quien los pida

Dirección postal y telegráfica: **Giraud, Granada**

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XVI — NÚM. 369

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 369

Apuntes, notas, investigaciones, *Francisco de P. Valladar.*—Virtud magnética, *M. G. X.*—Mañana en la romería, *Antonio Gullén.*—En el patio, *José Téllez Moreno.*—Una relación de la batalla de Bailén, *Santiago Colsón.*—Las ruinas de Itálica, *X.*—Junto a la Fontana, *Felipe A. de la Cámara.*—Cultivo del algodón en Motril, *Juan Ortiz del Barco.*—Un retrato curiosísimo, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Boabdil.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 31 de Julio de 1913 ← N.º 369

DE LA ALHAMBRA

APUNTES, NOTAS, INVESTIGACIONES

VI

Recibo una cariñosa misiva en la que se me llama la atención acerca del interesante estudio *Arte cristiano entre los moros de Granada*, escrito por el hoy catedrático de Arqueología arábiga en la Universidad central D. Manuel Gómez Moreno y Martínez, y publicado en 1903 en el «Homenaje» tributado al sabio profesor D. Francisco Codera. No he olvidado ni preterido ese estudio, así como tampoco el informe oficial de su señor padre acerca de las pinturas de la *torre de las Damas*. No soy ni he sido nunca sistemático en mis modestos juicios, ni jamás he llevado al terreno de la crítica histórica y artística asuntos de otra índole; aguardaba a conocer la opinión del Sr. Gómez Moreno y Martínez respecto de las pinturas de la *torre de las Damas*, por si el estudio de esta obra peregrina cambia en algo el criterio que sustentó en el del Homenaje a Codera, acerca de los techos de la Sala de la Justicia y el arte hispano musulmán en conjunto.

Por lo que al informe del Sr. Gómez Moreno (padre) se relaciona, nada tengo que decir; yo en mi calidad de Académico correspondiente de las Academias de la Historia y de San Fernando, dí cuenta, antes que nadie, a esas sabias Corporaciones del notable descubrimiento de las pinturas.

De todas maneras agradezco al autor de la carta su afectuosa advertencia, porque leyendo otra vez el estudio *Arte cristiano entre los moros de Granada*, he recordado que me satisfizo mucho que el Sr. Gómez Moreno y Martínez, coincidiera en varios puntos de vista con las modestas opiniones que tengo consignadas en mis libros y estudios acerca de arte árabe. Dice, y cada día se verá más confirmada esta opinión, que, «descontando lo antitético de su culto, el moro no fué de hecho, ni más ni menos iconoclasta que el cristiano», y aparte del empeño decidido en demostrar que las pinturas de la Alhambra (sala de la Justicia) «datan de lo último del siglo XIV o principios del XV y que son obra española, si bien de abolengo toscano, como lo son los trajes y edificios efigiados en ellas» (pág. 264), el Sr. Gómez Moreno reconoce que cuando «nuestro arte musulmán se constituía, bien poco restaba por acá de aprovechable», y eso que él considera español el arco de herradura y los elementos decorativos de las iglesia de Linio y Naranco, San Pedro de la Nave y la pila de León, que después se ha visto que como San Juan de Mazote y otros curiosísimos monumentos, deben su origen al bizantinismo traído a España por los hombres de clases diversas que formaron en las primeras cruzadas.

Y he aquí por donde nos saltan a la vista, los diez años que Mr. Berteaux ha invertido en saber todo eso que estudió acerca de las pinturas de la *Sala de la Justicia*. El Sr. Gómez Moreno halló en Salamanca parte de un tríptico: «el paño central y mitad de una portezuela de tríptico grande, con la firma *G Frrz pitor de Sevilla*, o sea Garci Fernández, pintor de las Atarazanas reales de 1402 a 1420, según noticias del señor Gestoso»... y con estos datos, con los que Gómez Moreno y Gestoso le proporcionaron y la comparación del tríptico con las pinturas, en las que Gómez halla «técnica igual, expresión de los rostros con el mismo intento afectivo y cierta belleza que se deriva de los tipos de Giotto; trajes los mismos; adornos modelados sobre yeso y dorados, también semejantes; en fin, que si Garci Fernández puso mano en Granada (1), bien pudo hacerlo algún paisano suyo»..., Mr. Berteaux estableció sus conclusiones en 1903, gracias al Sr. Gómez Moreno, y en 1913 las ha hecho públicas.

Don José Amador de los Ríos, demostró en sus notables estudios sobre

(1) Supongo que el párrafo dirá así: «en fin, que si García Fernández no puso mano en Granada, bien pudo» etc. (pág. 264).

pinturas murales españolas y en su discurso acerca del *Arte mudejar* más amplio criterio (escribía antes de 1870), porque no llevó a sus teorías el preconcebido propósito de hacer ver que en la innegable compenetración de lo árabe con lo cristiano, esto es mejor y en mayor parte que aquéllo; y sin embargo, habrá de reconocerse algún día, «la parte que alcanza la raza *mudejar* en su engrandecimiento (el de la civilización española) así bajo el aspecto de las ciencias como de las letras, y más principalmente en orden a la arquitectura»... (*Discurso* cit. pág. 14).

Lo verdaderamente extraño de esa enemiga en contra de todo lo musulmán, es que el patrocinador de la raza mudejar, fué aquel insigne monarca a quien tanto se ha discutido, el rey D. Alfonso el Sabio, a quien no puede tacharse, sin embargo de todas las discusiones, de tibio en sus creencias cristianas. Estúdiese con amor patrio ese gran discurso de Amador de los Ríos y de sus páginas surgirá el arte que Menéndez Pelayo dijo que debiera ser el arte nacional, y se hallarán muy razonablemente explicados el consorcio y la compenetración de los elementos de una y otra raza; hasta la razón en que Isabel I inspiró después la prohibición famosa de que los moros y judíos pintaran las imágenes de Dios, la Virgen y los Santos; resultando al fin la verdad indiscutible de que cristianos y musulmanes, vivieron más unidos cuando había *vasallos mudejares* en ciudades castellanas, y *vasallos castellanos* en poblaciones musulmanas, que cuando se tomó a Granada, y en virtud de unas capitulaciones que no se cumplieron en resumen, se proclamó la unión de vencedores y vencidos.

Antes se hermanaron las letras y las artes «y si la *ley mudejar* (dice Amador de los Ríos) prohibía al verdadero mahometano «aver figura de omes et de otras figuras de madera, nid de piedra, nin en las paredes», quebrantada ya esta prescripción en los palacios de los reyes y de los próceres del siglo XIV, enriquecía el maestro Xadel y los demás *alharifes* que labran el de Segovia, aquellas magníficas *tarbeas* con multitud de figuras *alegóricas* que estaban manifestando el singular aplauso obtenido en la corte de las justas poéticas y de las galanterías caballerescas, por las visiones de la *Comedieta de Ponza* y del *Laberintho*»... (página 32).

Sirvan de complemento a estos datos los tres hechos que Amador de los Ríos señala en otra de sus sabias monografías: *Arqueta arabiga de San Isidoro de León*, a saber: «1.° Que en casi todas las regiones orientales, a que extiende el Corán su dominio, hubo aquél de ser quebrantado,

en orden a representaciones de seres animados.—2.° Que en dichas representaciones se reflejó vivamente hasta el siglo XII de la Era cristiana la influencia bizantina, no menos que la persa, cuyo simbolismo heredado de la India Mayor (oriental) caracterizó en gran manera los monumentos del arte y de la industria, que han llegado a los tiempos modernos.—3.° Que al propagarse aquella infracción coránica a las regiones occidentales, y principalmente a la Península ibérica, traía el sello heráldico-simbólico de las producciones persa-arábigas, así monumentales como suntuarias; sello que se trasmite con no dudosa eficacia, a los tiempos de la dominación nazarita»... *(Museo esp. de anlig.*—Tomo I, página 65).

Hay que explicar ahora la influencia italiana y flamenca en los pintores indígenas de la España cristiana y árabe, y voy a recordar otra vez que Starnina y Dello, florentinos, sirvieron en Castilla en la corte de D. Juan II; y que en 1428, Juan Van-Eyk visitó Castilla y Andalucía «y el reino de Granada donde reinaba el emir Mohammed» ... *(La pintura española*, Lefort, pág. 26. Lefort cita para justificar estas noticias a Gachar, *Colección de docum. inéditos*, tomo II, página 63, y A. J. Wauters, *La pintura flamenca*).

Lefort, dice estudiando la pintura española en esas épocas: «En ninguna parte como en Castilla y en Andalucía, se ve mejor, estudiando las producciones primitivas de los artistas indígenas, porque fases de imitaciones y de tanteos, porque lentas transiciones ha pasado en España el arte de pintar, antes de llegar a su completa emancipación» (pág. 28); y recogiendo algunos datos, cita un contrato de 1476 en el que el Duque de Alba encarga a los pintores García del Barco y Juan Rodríguez, de decorar «a la morisca» diversas piezas y galerías de su palacio del Barco.

Hay que advertir que Lefort no conocía las obras admirables de Bartolomé Vermejo, el cordobés, descubiertas más tarde por mi inolvidable amigo Casellas, y comentadas por el inteligente arqueólogo Romero Torres, mi buen amigo, director del Museo arqueológico de Córdoba.

Y doy por terminado, por ahora, esta interrupción.

Francisco de P. VALLADAR.

VIRTUD MAGNÉTICA

Fué Platón de Egina un moralista como Sócrates, su maestro; pero ante todo fué un idealista excelso, un floricultor admirable de ideas, que recogió, acaso, en los jardines de su amigo Academo, y supo entretejer las guirnaldas de sus maravillosos *Diálogos*. El fundador de la Academia, concertando ideas que inconexas parecen, concordó la doctrina de la inconsciencia artística, manifestada en el *Ion*, con el fin moral, asignado al arte en el *Gorgias*.

Para el Maestro, «las mejores obras se hacen por cierto furor, manía »o delirio que los dioses nos infunden. Manía es el arte que predice lo »futuro; manía el arte expiatorio y propiciatorio que lava la mancha de »antiguos crímenes; y manía también la inspiración poética».

Platón, gran filósofo y gran poeta, excluyó de su imaginaria *República* a los poetas histriónicos y emotivos, por razones de alta moralidad; porque anublan, con torpes ficciones, el entendimiento, y perturban el corazón con afectos morbosos. En su libro de *Las Leyes*, de ética menos severa, viene Platón a reconocer la utilidad educativa de los coros, el canto y la danza; pero de los tres ritmos usados por los griegos, acepta solamente el dorio, por viril y robusto.

Cuando habla de los poetas arrebatados por el numen no se refiere a los dramáticos. El lírico, o el épico, inspirado, es un *spirículo* del dios, a la manera de la *pithia* en el antro délfico.

En el canto del *aedo*, resuena la voz de Apolo. La energía de la inspiración recorre una cadena de cuatro anillos. Primero: Apolo comunica la virtud *magnética*. Se vale el filósofo de la frase *piedra de Magnesia*, que era de hierro imantado (detalle interesante, por ser esta la vez primera que en la historia de la ciencia se habla del *magnetismo)*. Segundo: Recibe el poeta el estro febeo, furor análogo al de los *corybantes*.—Tercero: Del aeda pasa el furor al *rapsoda* (o mimo).—Y cuarto: del rapsoda se trasmite al espectador (el público). Y todos se agitan impetuosos, sintiendo la *vis magnética* que viene del foco divino, del imán apolineo.

El príncipe de los oradores latinos, Marco Tulio Cicerón, secuaz de la Academia, empezó en su juvenil tratado *De Inventione*, exponiendo la trivial opinión de la *selección* artística, aceptada y practicada por zeuxis de Crotona en el simulacro de la diosa. Pero más adelante, el ya maduro

ingenio de Cicerón abrazó la teoría platónica de la inconsciencia poética, viendo la luz del Ideal, *species quaedam eximiae pulcritudinis*, que dirige la mente y la mano del artista, *mentem et manum dirigebat*. El poeta, inspirado, *mentis viribus excitari, et quasi divino spiritu aflari.*

M. G. X.

MAÑANA, EN LA ROMERIA

Deje Sansón de Dalila el regazo:
Dalila engaña y corta los cabellos,
no pierda el fuerte, el rayo de su brazo,
por ser esclavo de unos ojos bellos.

RUBEN DARÍO.

Ha muerto el sol; la arboleda
está medrosa y sombría.
Una caricia de seda
es la brisa. Se fué el día.

Se fué el día. Noche obscura:
¿por qué tan negra naciste?;
¿por qué hoy en tu vestidura
a la luna, no prendiste?

Noche obscura... ¡Cuántas fueron
como tú, negras calladas,
las que suspirar me oyeron!...
¡Oh, lágrimas ya olvidadas!...

¡Qué llantos y qué dolores,
y qué sufrir doloridol...
Ya no lloro los amores,
los amores que se han ido...

... Ha muerto el sol: noche obscura,
aunque tan negra naciste,
ni lloro, ni tu negrura
tétrica, me pone triste.

Mañana nacerá el día
como las mieses, dorado;
mañana, en la romería
bailaré desenfrenado.

Requebraré a las mozuelas
y beberé dos porrones.
Haré que mis castañuelas
repiquen como cañones;

y cantaré la bizarra
jota, que del alma brota;
y pulsaré mi guitarra;
y haré que corra la jarra
hasta que no quede gota.

Ha muerto el sol; los rumores
de la brisa, no han gemido.
— Alma, ya triste, no llores,
porque esta noche las flores
del olvido, te han nacido

Mañana brotará el día
como las mieses, dorado.
Mañana en la romería
bailaré desenfrenado.

ANTONIO GULLÓN.

EN EL PATIO

(Del libro recientemente publicado *Percheleras)*

El demonio son los hombres,
según dicen las mujeres;
y están siempre deseando
que el demonio se las lleve.
(Cantar popular).

El patio parecía una novia en día de nupcias. ¡Qué bonito estaba! Manos juveniles, animadas de una inspiración tan sencilla como alegre, lo habían vestido de flores y farolillos a la veneciana. Entre las azules campanillas de las enredaderas trepadoras, que de los rincones del patio brotaban, además de los farolillos multicores, veíanse panderetas lujosas, con más moñas que un peinado modernista, y artísticos carteles anunciadores de toros. Sobre una mesita de labrada madera, había copitas para licores y botellas sin desconchar aún, y recostada sobre el respaldo de una modesta silla, una flamante guitarra, metida en funda de verde balleta, que, con los demás atractivos del patio, anunciaban la jácara y el bullicio, el canto y la explosión de gracia que, llegado el anochecer, estallaría entre aquellas cuatro paredes.

De cuantas muchachas habían allí, ninguna lucía sobre su abultada pechera ni entre sus rizos sedeños, la más humilde florecilla; porque cuantas habían podido reunir habíanselas cedido al patio de sus encantos, con el sagrado cariño que se las hubieran llevado a sus madres a la tumba, en holocausto a su bendita memoria.

Y se hallaban comentando con satisfacción, el desalojamiento de preciosas flores en sus divinos cuerpos, cuando llegó hasta sus oídos la voz de *Martinita la florera*, que en medio de la calle decía su pregón:

Mis flores son *percheleras*
como vosotras, muchachas,
comprarme mis claveliyos
que los piden vuestra grasia.

Flores y flores
para las niñas que tienen
ganas de amores

Y antes que Martinita concluyera su pregón, se abrió la cancela de la casa, y en el umbral de la puerta, como apiñada bandada de alegres golondrinas, gritaron a coro las muchachas: «¡floreraaa»...!

Y a poco rato, Martinita, que arrancaba más piropos de los hombres, en un minuto, que besos se dan en un siglo en el mundo entero; entre dichos y risas de las locuelas criaturas, más bellas ahora con los igneos claveles que sobre sus tentadores senos habían recogido, entró en el patio, que le arrancó del alma un ¡ay! de alegría, y dirigiéndose a la señá Manuela, que, embobada, no hacía otras cosas que admirar los *caireles* de su gitano patio, así dijo, para que las niñas borbotaran de sus pechos gorgoritos de risas:

—Señá Manuela. ¿es verdá que se casa su esposo con su sobrina?

—No, guasona; es con la mugé der tuyo.

—Y oiga usté, ná tendría de particulá; con que a usté le hubiean encomendao ya la lápida pa er simenterio...

—Lo creo.

—¿Cualo?

—Eso de consentí ver a tu esposo con er senserro.

—¡Ah... no! Eso nunca, señá Manuela, por que a mi esposo l'he escrito ya la esquela adorná e negro

—¡Jesú!—exclamaron todas riendo.

—Lo que oís: s'ha creio ese que yo soy un corchón e lan y tó los días que hace viento me sacude.

—¡Por lo güena que eres! —repuso la señá Manuela, algo arisca.

—Pero demasio, señá Manuela. ¿Qué mugé yeva a su hombre ma que yo; le dá jamón y soleia pa comé; le pone a díario en er borsiyo una cajetiya e tabaco y los días e fiesta un puro e quinse; le dá pa apiparse y de noche en lo único en que trabaja...

—¿Eh...?

—Es en pegarme.

—¡Jesú, qué hombre!

—¿Y usté sabe tó er dinerá que me da er?

—Inrritaciones.

— A eso me hubiera hecho ya y ná sentiría ¿pero quién se hase a la yuvia e palo?

—Hija, ¿y tú qué le hases?

—¡Mardita la cosa! Que s'ha empeñao tamién en que gane yo pa criá con leche artifisiá a un perro que l'ha dao su compadre. ¡No se vieran su compadre y ér como los cabayo é los toros!

—Por eso que tu no estas chalaita por e. Vamos, *Martinita*, caya.

—¿Yo...? Si le quiere una mijiya na má que los dientes me se güervan gatos a la hora de comé.

Volvieron a reir estrepitosamente las muchachas, en esto que entraba un *chavea*, que al ver a *Martinita la florera*, le dijo, como para darle un mal rato:

—Anda, *florera*, menua curda yeva tu marío

En todos los semblantes se dibujó una burlona sonrisa, menos en el de *Martinita*, que, con disgusto, le preguntó al chiquillo:

—¿Y por onde vá, niño?

— Por er Carmen.

—*Martina*, no lo deje, arguyó la seña Manuela.

—¡No, por Dió! —respondió ella—Aunque es un demonio er pobresito.

Y fuese en busca de su esposo beodo, en medio de uu barullo de risas ensordecedor, diciendo:

— ¡Hoy me pone el hábito del Carmen!

José TELLEZ MORENO.

Una relación de la batalla de Bailén [1]

(Carta fechada en Cádiz, a 18 de Septiembre de 1808)

Sr. D. Francisco Guillermo Colson.

París.

«Mi querido primo: vuelvo a escribirte para que sepas que aún vivo. No sospechaba yo, cuando te dí el abrazo de despedida en el estudio del gran David, tu *maestro*, llevando mi flamanto uniforme de oficial de dragones, que meses después habría de verme encerrado en una fortaleza de la bahía de Cádiz! ¡Me parece un sueño!

Ya tendreis noticias en París de nuestra derrota. ¿Que habrá dicho

(1) En todo el año 1908 de esta revista, hallará el lector una interesante colección de estudios y notas acerca de la *Batalla de Bailén* y sus estrechas relaciones con los acontecimientos ocurridos en Granada desde comienzos de 1808 hasta 1812, en que los franceses evacuaron esta ciudad.—El estudio más detenido de la batalla comienza en la pág. 287 del año 1908.—Véase también la extensa relación *La invasión francesa en Granada*, 1810-1812, publicada en los años 1910, 1911, 1912 de esta revista.

el Emperador? ¿Que opinarán de nosotros los héroes de Austerlitz y de Jena? (1).

¡Dichoso tu que puedes esperar un porvenir! el mio ha terminado. Napoleón jamás perdona a los vencidos, y la Francia nunca se creera Madre de un prisionero de Bailén. (2).

. . . . . .

No ignoras que era nuestro propósito avasallar toda Andalucia con un total de 23 000 soldados y 48 cañones: que el emperador creyó la empresa facil y el contigente excesivo, por que estaba mandado en jefe por el *general intrépido*, por Dupont de L' Etang.

. . . . . .

El 19 de Julio, de madrugada, nuestra vanguardia avistó la del enemigo y rompió el fuego; pero aquel fué prontamente reforzado y hubimos de retroceder en espera de las columnas. Llega Dupont con coraceros, cazadores y dragones de Dubréy y Privé y la brigada suiza. Yo pertenecía a los dragones de Privé. Apenas desembocamos los coraceros se arrojan sobre la izquierda enemiga, acuchillan un regimiento de infantería y se apoderan de un cañón, mientras que la derecha es atacada por los suizos de Schramm y otras fuerzas.

Yo, inactivo aún entre los míos, y aguardando órdenes pude investigar el campo de batalla. Eran las ocho. A mi vista se ofrecía la mayor parte del ejército, y recuerdo las «chansonnettes» que le dedicamos. Figúrate unas tropas de las que sólo un tercio estaba uniformado; todos los demás iban vestidos de paisanos, y entre su caballería noté un escuadrón de campesinos andaluces que en vez de lanzas llevaban largas picas, útiles no más (creía yo antes) para defenderse de los toros.

Mucho nos reiamos de todo aquel ejército abigarrado, pero a la vez nos resultaba inexplicable que siguiesen firmes en sus líneas después de cuatro horas de lucha.

---

(1) Dice Thiers en su *Historia del Imperio:* «En el archivo de la Guerra, existen porción de volúmenes de documentos relativos a Bailén, con los modelos del interrogatorio que fueron dictados por el mismo Napoleón, los cuales revelan la opinión que se formaba sobre esta campaña. Allí está su correspondencia con el general Savary, la de Dupont con sus subalternos, y el proceso mismo instruído contra los generales Dupont, Marescot, Vedel, Chabert, etc. Napoleón, en el primer ímpetu de su cólera, quiso fusilar a cuantos generales tomaron parte en aquella capitulación»... (libro XXXI).

(2) Napoleón perdonó a Dupont, aunque éste quedó degradado; pero la degradación la revocó el rey de Francia, cuando Napoleón cayó la primera vez.

Poco a poco fué trocándose nuestro alborozo en asombro y preocupación. Manifiestamente éramos rechazados: nuestro centro cedía al contrario empuje; Dupré murió y Schramm quedó herido; la artillería enemiga había desmontado la mitad de nuestros cañones y nuestra 4.ª legión estaba casi deshecha.

Pero urgia mucho a ambos combatientes terminar la batalla, pues de un momento a otro podian acudir, o las divisiones de Castaños que nos cogerian entre dos fuegos, o las de Vedel que efectuarian igual funesta maniobra con los españoles.

Eran las once de la mañana, cuando Dupont, ciego de ira, se puso a la cabeza de todas las columnas y ordenó arremeter en masa. Una carga general a la bayoneta siempre irresistible, no pudo abrirnos paso y resultó infructuosa A los coraceros y dragones, que avanzamos como un alud contra el ala izquierda, nos salió al encuentro aquél escuadrón de campesinos armados de picas; después del primer choque, que fué espantoso, comprendimos el terrible efecto de su arma única y de la fuerza y la maestria de los jinetes. Nuestra superioridad táctica y numérica era contrarrestada por un sistema, por una forma de ataque que ellos usaban para derribar los toros más fieros... ¡Que carnicería! pero los malditos no cejaron, no: antes bien... ¡basta!; sólo he de añadirte que nunca me había batido con hombres tan tercos y formidables (1).

Rechazadas las tropas nuestras en aquél primer intento y previo corto descanso ordenó Dupont, ya fuera si, otro ataque general con todos los batallones, más la artilleria enemiga «vomissait le feu a toute vo e» y también fuimos rechazados con enormes pérdidas.

Clamaba nuestro caudillo contra Vedel, que no había llegado atraido por un cañoneo incesante de seis horas; y cada vez más receloso de que apareciese Castaños, nos arengó invocando el honor de Francia comprometida y la vergüenza y oprobio de que nuestras banderas y nuestras águilas imperiales fueran pisoteadas.

Gritos de rabia y de entusiasmo le respondieron y un tercer ataque se verificó más rudo e impetuoso que los anteriores: en él tomó parte activisima el batallón de los Marinos de la Guardia que hicieron proezas llegando casi a tocar los cañones enemigos... ¡Todo en vano! Aquél batallón, siempre invencible, tuvo que retirarse a la desbandada; nuestra

---

(1) Se refiere al escuadrón de garrochistas mencionados en la historia con el nombre de «Lanceros de Utrera y de Jerez».

brigada se pasó a los españoles; de los dragones y los coraceros la mitad estaban muertos o heridos y nuestra artillería silenciosa. No habiamos logrado abrir una brecha en las filas contrarias y como testimonio del valor con que luchamos yacían sin vida sobre la tierra calcinada más de 2000 franceses.

¡Que tristeza se apoderó de mi alma! Ya era una realidad la inverosímil derrota del *General Intrépido* y de sus huestes aguerridas.

Dupont propuso entonces a Reding una suspensión de hostilidades que fué aceptada como preliminar de la capitulación.

Entre tanto llegó al campo de Bailén una división destacada del ejército de Castaños y completó nuestro cerco. Y cuando apareció por fin Vedel con sus tropas no quiso creer en el armisticio atacando a los españoles por los flancos y retaguardia hasta que Dupont le intimó la órden de cesar el fuego.

Yo quisiera dejar aquí la pluma ¡Es tan desagradable lo que me resta por decir! Permíteme al menos que sea lacónico.

Dupont solicitó vanamente de Castaños que le dejase marchar hacia Madrid con todo su ejército. Obligado a rendirse aconsejó a Vedel que partiera salvando sus divisiones, pero cuando Reding lo supo amenazó a Dupont con pasar a cuchillo todas sus tropas si Vedel no retrocedía y no se entregaba también prisionero. Vedel retrocedió obedeciendo el mandato de su general en jefe.

Por último se firmaron las capitulaciones, en Andújar.

Los 8.000 hombres de Dupont que quedábamos en pie desfilamos ante Castaños y le rendimos las armas. Los 9000 de Vedel también las rindieron (con 40 cañones); pero para devolvérselas al embarcarlos en Cádiz con destino a Francia Esa fué la distinción concedida a los que no se habían batido.

Quiera Dios, amado Guillermo, que nunca presencies el acto desgarrador de depositar a los pies del enemigo de tu patria su sacrosanto estandarte y las armas con que debiste defenderla hasta morir (1).

(1) En libro reciente, en *La vida íntima de Napoleón* por Arthur Levy, leemos lo que sigue: «Y cuando con comprensible dolor se enteró Napoleón de la desastrosa capitulación del general Dupont en Bailén, no dirigió reproches de ninguna clase a José, sino que trató de sostenerle en sus fuerzas: «Escríbeme que estás alegre y bien de salud al mismo tiempo que te acostumbras al oficio de soldado: esa es una hermosa ocasión para aprenderle»..., y aunque Levy inserta ese párrafo para demostrar que Napoleón era afectuosísimo (!), con su hermano José, olvídase de su propósito, y copia este parrafito de la carta de José al Emperador: «Hermano mío: no respondo a tu carta, que pareces haber escrito de mal humor: este es un principio que desde hace tiempo he adoptado contigo. Viéndote convencido de que no se ha podido obrar mejor de lo que se ha hecho, he de dejarte en tu creencia y no afligirte, puesto que el pasado nunca tiene remedio»...—Es muy interesante el criterio que Levy sostiene: «En nuestro sentir, dice, si cabe dirigir algún reproche a Napoleón, es el no hallarse a la altura de la resolución viril que era necesaria para sacrificar a su hermano»...; «que habría sido justificada—agrega después—por las circunstancias que acarrearon la pérdida de España y el quebrantamiento del poder imperial»... (págs 217 y 218). Es curiosísimo, que haya quien esto escriba ahora después de los admirables estudios críticos acerca de Napoleón publicados desde 1908 hasta la fecha, y entre los que sobresalen los de Frederic Masson y el de Taine, *Orígenes de la Francia contemporánea*.

Merecemos lo que obtuvimos; que los vencedores faltaran a su tratado y aún estemos prisioneros. ¿Cuando volvere a verte? Tal vez jamás.

Escribeme a Cádiz, Castillo de San Felipe.

Te abraza tu indigno primo.

SANTIAGO COLSON.

DE LA REGIÓN

LAS RUINAS DE ITALICA

He aquí las explicaciones de nuestro ilustre colaborador Sr. Amador de los Ríos, acerca del estado de las ruinas, y de sus proyectos:

« La empresa, como está usted viendo, dijo al periodista sevillano,—es verdaderamente magna. El monumento, con el que tan orgullosa está Sevilla, se encuentra en lamentable estado de abandono, que con tanta justicia los extranjeros censuran, desde que en 1879 o 1880 se marchó de esta ciudad mi tío el arquitecto don Demetrio de los Ríos, a cuya iniciativa, a cuya inteligencia y a cuyo amor por Itálica se debe el descubrimiento de la *arena*, de las galerías anulares del primer cuerpo, y de todo, en fin, lo que puede hoy ser visitado en esta fábrica insigne. Sevilla ha sido bien injusta con aquel hermano de mi padre, dando al olvido cuanto el Anfiteatro en particular y la propia Itálica en general le deben. Sin él, sin su labor habría continuado siendo desconocido el monumento; pues la tierra llegaba hasta el arranque de las graderias. Véase al propósito, cómo la describen los autores desde el siglo XVI hasta la primera mitad del XIX inclusive.

Yo proyectaba, lo primero, impedir que las aguas pluviales, desprен-

didas de las dos colinas circunvolventes, continuaran convirtiendo aquello en hediondo fangal; librarle de las que se corrompen pestilentes en la «fossa bestiaria» que cruza la *arena;* reconocer y descombrar las construcciones subterráneas, haciéndolas transitables; buscar los muros exteriores de cerramiento, que eran para muchos dudosos, afirmando que el Anfiteatro no los tuvo nunca, pues a su juicio apoyaba en las colinas circundantes. Después, despojarle de cuanto le desfigura, ponerle en condiciones de que fuera totalmente visitado, y reconstituir sus diversas plantas; y luego o al propio tiempo de conseguido esto, de procurar que libre y desembarazada se destaque y gallardee la fábrica del monumento, según los siglos le han dejado, instar a fin de que sea construido con urgencia en lugar oportuno, inmediato, pero fuera de las ruinas, decoroso edificio donde dignamente sea recibido y pueda descansar el Rey, y sea lícito lo propio a cuantos extranjeros y nacionales visitan las expresadas ruinas y firman el álbum; gestionar para que se instale allí cerca un *Hotel* en las condiciones debidas para que los visitantes puedan en todo tiempo detenerse, el que quiera, a fin de reconocer y estudiar las ruinas, almorzar, comer, pasar la noche, y gestionar asímismo que o bien se construya un tranvía de Sevilla al Anfiteatro, o que el ferrocarril minero que pasa por Santiponce, tienda un ramal hasta el memorado monumento, de manera que resulte económico y cómodo el viaje desde Sevilla

Mucho me complace que le parezcan bien mis proyectos; pero si lo corto de la consignación de que disgongo, los imposibilita, el ningún auxilio que me han prestado los sevillanos hasta ahora, a pesar del noble ejemplo dado por los señores Sánchez-Dalp, la condesa de Lebrija, mis queridos primos don José y doña Blanca de los Ríos, un anónimo constante, uno de los guardas de Itálica y, entre otros el Ateneo de Sevilla, me impide realizar tan hermoso ensueño, y me fuerza a limitarme a lo que buenamente pueda, trabajando con lentitud desesperante.

He logrado, con todo, descubrir y dejar completamente limpia, aunque falta de la bóveda, la galería anular del segundo cuerpo del edificio en el ala N de la elipse; descubrir las escalinatas radiales de piedra y otro tiempo abovedadas, que de esta galería llevaban al tercer cuerpo, y limpiar totalmente una de ellas, dejando a la vista algunos tramos en las otras; descubrir un trozo de lo que del muro exterior subsiste en el ala dicha y eje mayor de Levante, obligándome a suspender allí la labor el tropezar ya, por una parte con tierras de propiedad particular que ha de adquirir el Estado, y con el camino, por otra, que al Anfiteatro conduce;

pero los he reanudado al Poniente, donde se está haciendo esta grande y profunda excavación que usted ve, y he hallado restos de la fachada en ella, resultando la disposición y la decoración externas de este Anfiteatro de Itálica, muy semejantes a las del grandioso *Colosseo* de Roma. De manera que contra la opinión de muchos, tuvo fachada propia, y no estuvo apoyado en las colinas circundantes; y si Dios me da vida, espero dejar al descubierto cuanto quede del exterior del monumento, exploradas las construcciones subterráneas; descombradas todas las galerías que lo consientan y recogido y colocado en la forma debida dentro de un departamento cubierto del Anfiteatro, cuanto de su decoración se ha encontrado y encuentra, para honra y gloria todo ello de Sevilla y de los sevillanos, a quienes tan poco, en verdad, parece que interesa todo esto».

Hasta aquí lo dicho por nuestro ilustre amigo, y recogido por el periodista sevillano. El Sr. Amador de los Ríos nos honrará remitiéndonos algunas interesantes fotografías de Itálica y algunas notas.

No es la primera vez que La Alhambra recoge datos y noticias acerca de Itálica; en el núm. 243 (30 Abril 1908) publicóse su artículo titulado «La Comisión de Monumentos», en el que hallarán los lectores curiosos antecedentes de cuál era el estado de las ruinas de Itálica en aquella fecha.

Enviamos nuestros parabienes al sabio arqueólogo Sr. Amador de los Ríos.—X.

JUNTO A LA FONTANA

Alejad de mis labios, de Epicuro
el ánfora, que mana miel hiblea:
con más placer mi boca saborea
de un fresco manantial el néctar puro.
Vivo de los hechizos al conjuro
de una desconocida Dulcinea:
y porque cierta mi ventura sea
por ella guardaré mi amor seguro.
Más que dulce Falerno o Chipre grato
quiero gustar la linfa del regato,
que corre clara en cauce transparente.
Más que en vaso de talla peregrina,
quiero beber el agua cristalina
manando pura de la clara fuente.

Felipe A. de la Cámara

Estudios históricos de la provincia

Cultivo del algodón en Motril

Hemos manifestado a U. SS. que hasta 810 marcho este asunto menos mal en los terminos que acabamos de demostrar: En 811, El Gobierno interino abrio la puerta los excesos que se han ido guardando despues, en razon que las circunstancias han ido corrompiendo las costumbres y la necesidad obligado a los hombres a abusar de sus conciencias adoptando en la practica doctrinas que incitan en razon directa con su opinion, y que desconocen su orijen, pero sus efectos les son agradables: Por decontado aquel año, 811, todos conocieron la injusticia de aquella segunda imposicion, y es muy seguro que de la cantidad que devieron pagar defalcaron para el doble del anterior, que se les exijio; En todas partes se conocio la vaja ¿Pero quanto mayor seria en Motril, Salobreña y demas Pueblos en que se recolecta Algodon que el labrador conduce a su casa y en ella, sin la publicidad con que alza el trigo de sus eras, paga el Diesmo? Estos abusos se han ido graduando de dia en dia, de año en Año y en razon a que los trastornos politicos se han sucedido unos a otros pudiendo asegurar a U. SS. sin riesjo de error que si exijiese un certificado de la Aduana del Algodon que por este Puerto sale producido de esta Vega, la de Salobreña, Lobres y Molvízar, apesar de que nunca van las guias tan exactas que no exceda su peso en un veinte por ciento computados los diez mil quintales que de ella resulta iran quando menos por doce arrobas en pepita cada uno darian una totalidad de 120000 arrobas cuyo diesmo de uno y otro predio darian 12000 arrobas que sin contar las del mal exceso de peso ni el que se consume en esta Ciudad y la de Granada havian de recolectarse en esta Administraccion y la de Salobreña, y apenas llega a la mitad lo que se recauda.

Hemos manifestado a V. SS. historialmente quanto sobre el orijen del cultivo de este fruto y la recoleccion de su diesmo hemos podido adquirir de conocimientos; Damasiado suficiente son para que V. SS. conosca el orijen de los males que se esperimentan en esta Masa decimal y la necesidad que hay de remediarlos, las medidas que para ello devieran adoptarse tienen una inmensidad de Escollos: Es indispensable derogar una providencia dada por V. SS. mismo pues en virtud de ella se recolecta el fruto de casa del labrador; a la alta penetracion de V. SS. no



Curiosísimo retrato que se conserva en el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife y que se supone representa a BOABDIL.

se oculta que para esto era indispensable la instruccion de un Espediente que rebasase en las pruebas mas convincentes de los frandes que se cometen a la sombra de ella: Retrogadar a la Diesmacion en las hazas era espuesto a que se reprodujeran las quejas de agravios que dieron lugar a que se aboliese para evitar las continuas disputas y el riesgo de ser defalcado el diesmo no cesaba pues el labrador que quisiera robarle lo haria cojiendo el fruto de las matas designadas al diesmo al tipo de cojer el de las suyas. En nuestro Concepto salvo el parecer de V. SS. se evitaria mucho estableciendo por orden el que se hiciesen por el Administrador ajustes alzados con todos los labradores con facultad de diesmar en una punta de cada haza reunido el todo de lo que por ella deviese pagar elijiendo para sí el labrador dos y la tercera el Diesmo a aquellos con quienes no pueda convenirse el ajuste, o de permitir al que considere bastante seguro el que haga la recoleccion en su casa en términos que lo haria D. José Murillo: Para proceder a qualquiera de estas cosas es de absolula necesidad la tasmia mas exacta y circunstanciada por si ella no es posible hacer el menor ajuste, los resultados deven ser ventajosos: sin embargo V. SS. determinaran aquello que estimen mas convenientes».

***

Antes de mediar el siglo XIX era ya ruinoso el cultivo del algodon.

Madoz en su *Diccionario Geográfico* da cuenta del cultivo y de la industria del algodon, diciendo:

«Todo el fruto de algodon de la vega de Motril sale para Cataluña sin mas preparación que el despepito que le dan los compradores de Motril con tornos mecánicos, operacion que ocupaba antiguamente desde Octubre a Mayo 600 mugeres ganando 6 a 8 reales, diarios; al presente solo 160 se invertirán en esta operacion y por mitad de aquella temporada con la utilidad de 3 a 4 reales. En 1803 don Bernabé Portillo, en union con la sociedad económica de esta ciudad, hizo en vano los mayores esfuerzos para introducir las filaturas como un ramo industrial y de beneficio a los labradores para dar mayor estimacion a sus frutos y mas facil salida a los mercados: todavía hoy, el establecimiento en Motril de una fabrica, si no de estampados por lo menos de tegidos e hilados, seria de suma utilidad al empresario, pues con menos gastos consumiria las primeras materias del pais proveyendose en Málaga de las que proceden de América, y espenderia sus productos en Andalucia sin competencia y con mayor beneficio que los llegados de Cataluña.

«Esta producción mantiene en Motril dos generos de ind. La del despepito que es la primera y única preparacion que se le da por los traficantes de este articulo para su embalage y espedicion a Cataluña, y se hace con tornos de dos ruedas volantes servidos por mugeres, y prensas comunes de estiba: y la de tejidos groseros de color blanco en crudo o de azul ordinario para usos domésticos y vestido de la clase proletaria, los cuales se elaboran en telares de sistema antiguo, esparcidos en varias casas como un medio ind. de muchas familias pobres. Ambas ind. estan en suma decadencia por la disminucion del cultivo del algodon y la concurrencia de tejidos mas baratos de Cataluña de igual calidad a los elaborados en Motril».

Santoyo en la p: 12 de su *Memoria descriptiva de la ciudad de Motril*, impresa en Enero de 1849, relata la grandeza y la miseria, en estos términos:

«Fué introducido su cultivo por los moros: la preferencia que se dio siempre a los azúcares por su valor escesivo hizo abandonar este fruto, sin embargo se cultivaba por curiosidad en algunas huertas y se vendia a cien reales la arroba. En 1796 se hizo la primera plantacion en grande, y su precio y el rendimiento de diez y seis arrobas por marjal aumentaron desde luego su cultivo. En 1.819 se contaban en Motril 32198 marjales de este fruto, pero la proteccion que el Gobierno empezó a dispensar a los algodones estrangeros hizo decaer este cultivo. Son varias las causas que han influido en su actual abatimiento muy dificiles de indicar con brevedad, y por desgracia mas dificil de aplicarles algun remedio, mas el motivo mas patente y mas razonable es la miseria en que yacen estos labradores: para juzgarlo con mas acierto bastará fijar la atencion en los siguientes datos: En 1.806 los productos por término medio de algodon era de catorce arrobas por marjal y el valor de cada una 86 reales, total 1204 reales de los cuales rebajado 100 reales por gasto de cultivo quedaban al labrador 1104 reales por marjal de utilidad. En 1.846 rindió cada marjal a cuatro arrobas y media y su valor en venta fué a 20 reales la arroba, valor de produccion por marjal 90 reales, que rebajado lo mismo 100 reales de gastos, es visto que dejaba cada marjal 10 reales de pérdida. En aquel año las rentas del suelo era la mitad de lo que ahora pagan al propietario, asi como las contribuciones eran un átomo de lo que hoy se impone a este pais por la gran fama que tuvo de su antigua riqueza»

Y en el *Diccionario Hispano-Americano*, que arriba cité, se lee:

«En Motril el despepitado lo efectuaban los mismos compradores en aparatos toscos manejados por mujeres. Esta operación duraba desde Octubre a Mayo, y llegó a ocupar 600 mujeres. Poco o nada se hizo para mejorar en España esta operación de cuyo éxito depende el que la fibra tenga mas o menos aceptacion en el mercado, y poco a poco, por estas y otras razones económicas, el algodon de Motril fué desapareciendo del comercio, hasta el punto de que habiendo sido la producción del algodón un ramo de riqueza nacional, hoy se considera al algodonero, poco menos que una planta exótica en España»

Pero esta decadencia del algodon hasta desaparecer por completo su cultivo, debiose a las rebajas de los derechos de introducción de algodones extrangeros que fueron concedidas por reales ordenes de 12 de Marzo de 1841 y 26 del mismo mes de 1842 y que motivaron el escrito que en este último año dirigieron al Regente del Reino, el cual escrito extractó *El Motrileño:*

«La exposición comienza por manifestar que, en virtud del grave daño que la rebaja de derechos a los algodones en rama del Brasil, Estados Unidos de América y demas puntos importadores, ocasionaba a los pueblos que a la cabeza se expresan, se imponia un remedio que salvara de la ruina a toda la región, «la cual es tan privilegiada por la naturaleza, que quizás sea la única que en el continente de la Península cultiva la planta y cosecha el apetecido fruto del algodón».

JUAN ORTIZ DEL BARCO

(Continuará).

UN RETRATO CURIOSISIMO

A la buena amistad de nuestro estimadísimo amigo y colaborador don Narciso Sentenach, ilustre académico de la de San Fernando y arqueólogo, debemos el conocimiento del curiosísimo retrato que publicamos, y que se conserva en el Museo provincial de Sta. Cruz de Tenerife, procedente de un legado del Marqués de Villasegura.

Dícese que el personaje representa al desventurado y último monarca nazarita Mohammed Boabdeli *(Abu Abdil-lah Mohammad XI* de la dinastía), pero no sabemos en qué se apoya esta versión.

El cuadro es interesantísimo y merece una investigación detenida, pues si la figura representara a Boabdil, debe ser anterior a la fecha en que la reina madre «pidió permiso... para trasladarse desde el patio de

los Leones a la casa de las Damas, que hoy se conserva, desde donde, ya pudiendo penetrar Abraham de Mora, so pretexto de vender aljofares, se trató el complot para libertar de aquella situación a ella y a sus hijos, el mayor de los cuales (Boabdil) tenía veinte años»... (CONTRERAS, *Recuerdos de la dominación de los árabes en España*, pág. 269).—Este complot se llevó a cabo proclamándose rey de Granada a Boabdil, según refiere Hernando de Baeza, el famoso secretario del infeliz monarca.

Recomendamos esta investigación a nuestros amigos y colaboradores. —V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Guía eclesiástica del Arzobispado de Granada, interesante libro que acaba de publicar el distinguido escritor y letrado D. Gonzalo Mata, nuestro estimado amigo, y en él no solo se atiende a todo cuanto con la parte religiosa de Granada y su archidiócesis se refiere, sino también a la descripción de Granada, su historia, su geografía, etc. Completan el volumen, de más de 200 páginas, las Crónicas, Memorias y discursos relativos a las sesiones y asambleas de la Acción social católica.

REVISTAS Y PERIODICOS

Boletín de la R. Acad. de la Hist. (Julio - Agosto).—Entre los muchos estudios e informes que el interesante volumen contiene, hállase la memoria *Acinipo* (Ronda la Vieja) escrita por el Sr. Madrid Muñoz, y el informe acerca de la misma de D. Antonio Blázquez. Uno y otro documento son de especial importancia para la historia de la antigua Andalucía. «La memoria del Sr. Madrid Muñoz, dice Blazquez, - señalando la importancia de las ruinas de Acinipo, inicia un período de nuevas investigaciones en la Céltica Bética», y pide que esas investigaciones se sujeten a un plan, es decir: Levantamiento de planos de los edificios y ciudades cuyos vestigios sean conocidos; reproducción fotográfica de los objetos de arte, etc.; exploración de las cuevas de toda la región Céltica Bética; recoger nota de nombres de lugares, ruinas y demás; recoger asimismo todos los objetos y restos que se hallaren.—A la memoria acompañan cuatro interesantísimos grabados, vistas de las ruinas.

—*Revista de la Real Acad. hispano americana*, Cádiz, núm. 12. -

Son curiosísimos los artículos «El primer maestro español de Méjico» y «Cartas de D.ª Isabel de Vergara a la Reina D.ª Juana».

—*Cosmos* (Méjico, Julio) —Continúa nuestro paisano y querido amigo Manuel León su estudio «La política del dollar», y entre los demás trabajos recomendamos «Cyrano de Bergerac en música», noticia crítica de la nueva ópera de Damrosch, alemán de origen, pero yanqui de adopción; «los peritos dicen hallar a cada paso remiendos espigados aquí y allí de Puccini, Debussy, Humperdinck, y por supuesto de Wagner,... la obra de Damrosch no se levanta ni a mediana altura, carece de vigor, es opaca, informe casi..., así lo dice desde Nueva York donde se ha estrenado la ópera, el Dr. Lara Pardo; los estudios acerca de los pintores Leconte de Nouy, Hans Looschen y Marin el españolista, y el precioso artículo «El espíritu griego».

- *Revista del Centro de Estudios históricos* (Granada, año 1913).—Es muy interesante todo el volumen. Merece estudio por su estrecha relación con la historia de Granada, el extenso trabajo «El Colegio de San Bartolomé y Santiago.

—*Boletín de la Real Academia gallega.*—Es muy notable el número de Junio, como homenaje al insigne escritor D. Manuel Murguía en el 80 aniversario de su nacimiento. El homenaje ha sido espléndido, entusiasta, magnífico, y si a Galicia no pueden aplicarse estos cuatro intencionados versos de Leopoldo Cano,

> Antigua la historia es;
> a los buenos y a los justos
> los matamos a disgustos
> y los lloramos después...

escritos para otros países en que el espíritu de región no está tan arraigado como en Galicia, si se pueden acreditar como de esa hermosa parte de España estas nobles palabras con que se cierra el número-homenaje: «¡Benditos los pueblos que así proceden y saben ser agradecidos! De ellos será por entero el porvenir»... - Por modestia no se asoció LA ALHAMBRA, a su tiempo, al grandioso acto; que conste ahora que enviamos nuestro respetuoso y entusiasta saludo al gran historiador y literato, al Patriarca de las letras gallegas.

Los contemporáneos y los maestros. Es primoroso el último número: la bellísima leyenda de Bécquer, *El Cristo de la Calavera*, *La ajorca de oro*, *La cruz del diablo* y *La rosa de Pasión*.

—*Don Lope de Sosa*, crónica mensual de la provincia de Jaén. - En el último tomo del «Boletín de la R. Academia de la Historia a que en

estas «Notas» me he referido, el ilustre académico señor Marqués de Laurencín, informando que la revista «Euskal-Erria», de San Sebastián, «merece por todos motivos y conceptos la protección del Estado» y proponiendo la adquisición de ejemplares de la misma para las Bibliotecas públicas, dice, que «constituyen las Revistas locales o provinciales vehículo poderoso y utilísimo para el estudio y la difusión de la cultura histórica, dando cabida en sus números a trabajos de todo género, arqueológicos, descriptivos, filológicos, literarios, arquitectónicos, artísticos, que forman en junto el cuadro completo de la historia local»... En ese justo criterio inspiróse mi buen amigo Cazabán al crear en Enero de este año su interesante revista *Don Lope de Sosa*, y hay que reconocer, examinando con detención los siete números publicados, que ha cumplido hasta ahora su programa y que la provincia de Jaén debe estar agradecida hondamente a la noble labor de su erudito cronista, que ha sabido no solo remover archivos, descubrir antigüedades y recoger del pueblo «el saber popular» concentrado en leyendas, tradiciones, romances y narraciones, sino unir a su esfuerzo cultural, el de escritores y jiennenses tan ilustres como Montero Moya, Sanjuán Moreno, Guardia Castellanos, Román Pulido, Cruz Rueda, Prado, Muro García, F. de Rábago, *Maferto*, Espejo y García, Segura, Gómez Rodríguez, Latorre, González, Díaz de Escovar, Ruano Prieto, González López, Flores Urdapilleta, Molina de la Torre, Fernández Ramos y otros no menos distinguidos y apreciados en las letras y en las artes. —La Comisión provincial de Monumentos, en Abril, y la R. Sociedad Económica en Julio, han declarado órgano oficial de esos centros a *Don Lope de Sosa;* y esta última Corporación ha acordado colocar el retrato de Cazabán en el salón de actos, «como reconocimiento de su labor incansable, durante veinticinco años, en pro de la cultura de Jaén»..., tributo bien merecido y por el que felicito de todo corazón a mi muy querido amigo y compañero.

La interesante revista, ha dado a conocer con curiosas fotografías, varios monumentos, como la iglesia de San Juan de Jaén; el castillo de Arjonilla, prisión de Macías el enamorado; muy notables objetos arqueológicos de Castellar; el «lagarto de Jaén»; varios edificios de Ubeda; recuerdos árabes de Jaén; las ruinas de Santa María de Cazorla; edificios artísticos de Arjona; la Custodia de Jaén; la casa de las Torres de Ubeda; el Castillo y la Abadía de la Mota; la momia del famoso arzobispo Ximenez de Rada y la Virgen que este prelado llevó a las Navas de Tolosa, y otras muchas curiosidades, como las fotografías que ilustran el lo *Despeñaperros*.

La Alhambra, que desde hace 16 años en esta tercera época, lucha contra la indiferencia y el abandono, por los mismos ideales que *Don Lope de Sosa*, reitera a esa revista y a su director su entusiasta saludo y su desinteresada y franca cooperación.—V.

CRÓNICA GRANADINA

EL MUSEO PROVINCIAL

Parece que el actual ministro de Instrucción pública se preocupa de la vida artística española. La *Gaceta* del 27 publica un Real decreto, precedido de un preámbulo muy digno de elogio, referente a la creación de Museos provinciales y municipales de Bellas Artes, con objeto de que haya tan interesantes centros de estudio en todas las capitales de provincia y en las ciudades que no siéndolo, cuenten, sin embargo, con elementos para fundarlos y sostenerlos.

«El fondo artístico de los Museos provinciales estará constituído por las pinturas, grabados, estatuas, relieves y demás objetos de arte procedentes de las extinguidas Ordenes monásticas, y cedidos, en calidad de depósito, por el Estado a las Corporaciones de la provincia, así como por otras adquisiciones y depósitos posteriores, realizados también por el Estado; por las obras de arte que por cualquier título posean las entidades oficiales de la provincia; por las donaciones o depósitos voluntarios constituidos por las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos, Juntas de fábrica, Patronatos religiosos o de Beneficencia y Cabildos eclesiásticos, y donaciones o depósitos voluntarios que constituyan los particulares»...

No he de negar que este Real decreto me ha producido excelente efecto, a pesar de que no están muy claras, que digamos, las condiciones en que quedan los Museos, que, como el de Granada, está creado y ha venido siendo obligación el sostenerlo de la provincia y el municipio. Tal vez en los reglamentos o disposiciones complementarias del articulado de la soberana disposición se consigne y especifique todo ello con la debida claridad.

Otra sombra surge del Real decreto. En todos «los Museos provinciales habrá un director nombrado por el ministerio, con el sueldo o gratificación que se consigne al efecto en el presupuesto de este ministerio», y es tan prolija la enumeración de las condiciones que ha de reunir la persona en quien el nombramiento recaiga, que ya ha habido algún murmurador que ha señalado alguien a quien le caería tan bien el traje, que no le haría ni una pequeña arruga.

He aquí lo más interesante del articulado, en relación con el Museo granadino:

«*Artículo 1.°* Los (museos) que hoy existen, organizados en virtud de las prescripciones del Real decreto de 31 de Octubre de 1849, ley de Instrucción pública de 1857 y otras disposiciones especiales, se considerarán asimismo y desde luego organizados.

No obstante lo preceptuado en el párrafo anterior, el Ministro del ramo declarará en cada caso, los Museos que reunen las condiciones necesarias para gozar de los beneficios concedidos por esta disposición a los que hoy existen y dependen del Ministerio de Instrucción pública»...

Art. 4.° Los Museos provinciales declarados organizados en la forma determinada por este decreto, quedarán bajo la directa tutela y vigilancia del Estado»

Art. 5.° El fomento y administración de los Museos provinciales y municipales, estará a cargo de una Junta de Patronato. La de los provinciales la formarán: el Presidente y cuatro individuos de la respectiva Academia provincial de Bellas Artes, un Vocal de la Comisión provincial de Monumentos, un representante del Cabildo eclesiástico, figurando además, en concepto de Vocales natos, el Presidente de la Diputación provincial, el Alcalde y el Director del Museo»...

La designación, excepción hecha de los Vocales natos y del eclesiástico, se verificará por el Ministerio de Instrucción pública y Bellas artes, a quien corresponde la organización de las Juntas patronales»...

El art. 6.° trata del nombramiento del Director del Museo y de las condiciones que ha de reunir.

Aquí, urge mucho constituir el Patronato y estudiar el modo de instalar el Museo, almacenado desde hace muchos años con perjuicio de las Bellas Artes, y del fondo, más o menos notable, que sirvió para constituirlo. Hay que advertir, que además de esos cuadros, hay los que no pudieron recogerse del Ministerio: los que el Gobierno concedió hace diez o doce años por gestiones del Municipio.

Si, ya hace tiempo, se hubieran atendido las indicaciones de esta revista, el Museo, o estaría instalado en un pabellón que se pensó construir en la hoy Plaza de la Trinidad, con un jardín de entrada y al que sirviera de centro un monumento a Alonso Cano, o en el edificio que se bosquejó también en el ensanche del Parque del Triunfo.

Esas dos ideas quedaron relegadas al olvido. — V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados **catorce** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con **ocho** tratados desconocidos y más de **sesenta** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, **Cañizares, 8, Madrid,** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—GRANADA

Oficinas y Establecimiento Central

AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa delante del Jardín principal cada diez minutos.



Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 00 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

Catálogos ilustrados completos enviados gratis a quien los pida.

Dirección postal y telegráfica: **Giraud, Granada**

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XVI — Núm. 370

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 370

Apuntes, notas, investigaciones, *Francisco de P. Valladar.*—Notas del siglo XVIII, *M. Gutiérrez.*—Tu cara, *Joaquín Díaz Serrano.*—Crepuscular, *Manuel Solsona Soler.*—De música, *Varela Silvari.*—La Doctora Elisa Ferrari, *Miguel Montalvo.*—La dimisión de un Cronista, *V.*—Oriental, *Rafael Gago Jiménez.*—Cultivo del algodón en Motril, *Juan Ortiz del Barco.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: La Doctora Elisa Ferrari.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 15 de Agosto de 1913 ← N.º 370

DE LA ALHAMBRA

APUNTES, NOTAS, INVESTIGACIONES

VII

Terminada la digresión a que han dado lugar las manifestaciones de Mr. Berteaux acerca de las pinturas de la Sala de la Justicia, comienzo la descripción de lo que el llamado *Secano* comprende, punto en que habían quedado estas notas, en el artículo III (núm. 355, 30 de Mayo).

La noticia más antigua que he hallado referente a esa parte de la Alhambra, es la recogida por el inolvidable Riaño en su notabilísimo estudio *La Alhambra (Revista de España*, tomo XCVII, Marzo y Abril, 1884), y que se enlaza muy bien con lo que acerca de esa parte del alcázar se lee en las poéticas descripciones de Aljatib, en elogio de los palacios que por su *brillantísimo aspecto* arrebataban «los ojos y el ánimo; los que sonreían con la blancura de sus almenas y que brillaban con el rico ornato de sus doradas cúpulas»... (Véanse estas descripciones en el notable libro de Simonet *Descripción del reino de Granada*, págs. 77 y siguientes). La noticia de Riaño está extractada de un manuscrito en que Guillebert de Lannoy, caballero flamenco que visitó a Granada después de los ataques contra Archidona y Ronda, en 1411, habla de Granada y de la corte nazarita y dice: «Item: acabada esta guerra y hechas las treguas entre el Rey de Granada y el de Castilla, me presenté al rey, con ayuda de un salvo conducto del infante, en su ciudad de Granada,

donde estuve 9 días viendo su estado y su corte, su ciudad, su palacio, sus casas y jardines de placer, así como también las de otros príncipes que la rodean, que son cosas bellas y maravillosas de ver»...

Riaño, en su citado estudio, dió a conocer otra descripción de Aljatib, hasta entonces no traducida al español; en ella, elogiando a Mohammed III (1302-1309), dice: «Y entre sus bellas acciones fué la mayor y más notable haber hecho construir la mezquita mayor o aljama de la Alhambra, con todo lo que en ella había de elegancia y ornamentación y mosaicos, y solidez de obra y cimientos; así como también lámparas de plata, y las mayores maravillas que podrías ver. Frente a la dicha mezquita aljama (hoy iglesia de Santa María) estaban los baños (hoy merendero y expendeduría de tabacos) en cuya construcción gastó la chizza o impuestos que sacaba de los cristianos inmediatos a sus dominios, y de sus bestias; permitiéndoles con tal condición las siembras de sus tierras, siempre que en las algaradas del otoño les caía encima. De las rentas, pues, de estos baños, se sustentaban la mezquita aljama y sus ministros». Más adelante, dice, que había una torba o panteón en la Assabica (1) y otro en el mismo jardín de la Alhambra (Códice que fué de Gayangos y que hoy debe guardarse en la Biblicteca nacional o en el Archivo histórico).

Por Riaño también supimos en 1884, que en el tomo X del *Memorial histórico español*, léese que esos baños de la Alhambra se demolieron para construir los cimientos de la actual iglesia: pero en esta noticia debe de haber algún error, o los baños se extendían en lo que es hoy calleja que comunica la calle Real con el paseo parelelo a dicha calle y la extensa terraza que rodea la iglesia.

En la descripción del Sr. de Lalaing (1502) dada a conocer también, en español, por Riaño, nada agrega importante ni nuevo respecto de la Alhambra alta, lo cual en realidad, es extraño, puesto que sí trata y con grande elogio de Generalife.

He consultado asimismo otras descripciones poco conocidas, por ejemplo, el *Itinerario* de D. Fernando Colón, y nada resulta tampoco hasta la famosa carta de Andrea Navagiero, el gentil-hombre veneciano, que dice acerca del conjunto Alhambra: «La Alhambra tiene sus muros que la rodean, siendo como un castillo separado del resto de la ciudad, a la

(1) Debajo del Corral de Cautivos frente a Siete Suelos. Oportunamente trataré del *Campo de la Asabica*.

cual domina por su mayor parte. Dentro del recinto hay muchas casas; pero la mayor parte de su espacio le ocupa un palacio»... (Véase el libro de Simonet, ya citado, pág. 238).

Después de Navagiero, lo más importante que he hallado es el *Memorial* de Orea, un precioso manuscrito revelado también por Riaño, «donde se citan por orden de situación algunas torres destruídas desde el siglo XVI acá», comenzando por la «torre del agua en que bibe el montañés»... (*La fortaleza de la Alhambra*, notable estudio de Riaño con referencia a trabajos que han quedado inéditos en gran parte, del inolvidable arqueólogo granadino D. José Fernández Jiménez--*Bol. de la Instit. libre de enseñanza*, números 247, 248 y 249, 1887. -- Dice en una nota el ilustre Riaño refiriéndose a los estudios de Fernández Jiménez: «Tengo manuscrito en mi poder la mayor parte de sus estudios sobre la Alhambra, y a él aludo en la presente ocasión»)... Como este trabajo es algo desconocido, y merece todo género de consideraciones, voy a tomar de él los principales párrafos referentes al Secano y Alhambra alta; terminando este artículo con estas interesantes notas de un estado de obras, impreso en 1858, y firmado autógrafo por D. Manuel M Blanco de Valderrama:

«La reconstrucción de los paramentos de la Torre de las Infantas, poniendo su enchapado de loseta raspada y cortada en su azotea que tiene una extensión de 180 varas cuadradas, para salvar dicha torre de los grandes deterioros que estaban causando las filtraciones.

Otra obra exactamente igual en la torre titulada de la Cautiva.

La construcción de un tramo de muralla de 35 varas de longitud por 9 de altura, y una y media de espesor, término medio, situada entre la torre de los Picos y la Mezquita»...

«Desmonte y nivelación del terreno llamado el Secano de lo alto de la Alhambra para hacer de él una posesión de productos, hermoseando al mismo tiempo el paso para las torres de las Infantas y la Cautiva. Este proyecto de reconocida utilidad se halla ejecutado en una extensión de 6 901 varas cuadradas, construído un tramo de cañería por donde ha de venir el agua para el riego y la rosca de arquímedes para la máquina proyectada con este objeto»...

No se puso la rosca de Arquímedes, pero el Secano se sembraba de alfalfa «produciendo anualmente 600 pesetas» (*Memorias sobre la Alhambra*, año 1875, por D. J. M. Vasco y Vasco).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS DEL SIGLO XVIII

Se dice que el siglo XVIII fué una época de transición. ¿Y qué siglo no lo es? En toda centuria hay reliquias y raíces de la precedente, y gérmenes y brotes de la que subsigue.

El culteranismo que inficionó el siglo XVII, perdura en el XVIII. A D. Pedro de Salazar y Góngora, deán de la Catedral de Córdoba, dedicó en Noviembre de 1718 la *Soledad Tercera* el cordobés D. José León y Mansilla, imitando las *Soledades* de su paisano D. Luis.

El conceptismo degeneró en *equivoquismo*, y tuvo su retórica en el *Epítome de la elocuencia española* del ingeniero Artiga, otro Artiedas, que sabía hacer pantanos y romances.

¡Y llamó poema didáctico a su romanzón! Moda de entonces. Poema didáctico o científico, era *el Gramático* de J. Gargallo; la *Defensa de la religión*, por el capitán de navío Irazábal; la *Teología*, por Iglesias; *Las Estaciones*, de Mor de Fuentes; la *Cosmografía*, de Orti, y la *Música*, de Iriarte, el más famoso de estos poemas híbridos.

Los sabios se creían entonces y después, verdaderos poetas con solo el título de versificadores de una teoría, de una hipótesis, de un cuadro de la naturaleza, de un hecho vulgar de un acto fisiológico... mal oliente. D. Gabriel Ciscar hizo un poema físico-astronómico; el «artillero de mar», y ex-fraile dominico, Martín Malo contó en un poema la fundación de la Capilla del Carmen en Valencia; un escritor, cuyas iniciales son D. D. A. D. S. F. D. C. D. S. M. D. C. Y. P. puso en verso la geografía de la Península Ibérica; en Granada, el impresor Andrés Sánchez publicó el «poema heroico al Auto de Fe que se celebró en esta ciudad »el día 31 de Enero de mil setecientos veinte y tres»; D. Francisco Gregorio de Salas describió con naturalismo soez la vida rústica, en pugna con las falsas descripciones del campo, idealizada hiperbólicamente en las églogas; Gerardo Lobo compuso unas décimas a un caballero que en una tertulia cometió un desairadísimo desliz...

> ... antimusico aturdido—que me expones al desaire
> de echar décimas al aire—cuando viene corrompido;

Salazar y Hontiveros se permitió hacer una parodia de las décimas celebérrimas de *La Vida es sueño* con pretexto de una enfermedad vergonzosa que contrajo un amigo suyo; Montiano, en la Academia del Buen

Gusto, leyó unas estrofas líricas en elogio de Nasarre, afligido entonces por la gota, y se esfuerza en describir la enfermedad, que, «como ácido »venenoso, invade los pies, y los encadena traidoramente, ligando nervios y venas».. ; Nasarre, en una paráfrasis del Padre Nuestro, compara la sangría con el sacrificio de Jesucristo en la Cruz; muchos que se dicen imitadores del poeta teyo, escriben *anacreónticas* a la cotilla o corsé, a una mosca que voltea en torno de una dama, a los daños de los coches en el empedrado de las calles, a una sangría que da a una bella el pícaro cirujano, y a otras cosas no menos excelsas.

La sátira, exceptuando la lírica vehemente, es prosa poética.

Iriarte, en sus epístolas, satiriza a su modo.

> ..... Pero, en suma,
> ¿qué gloria, qué interés nos da la pluma?
> A la verdad que a un mero literato
> las letras solas no darán un plato
> no digo de faisanes y compotas,
> pero ni aun de sardinas y bellotas.

Y para que se vea cuán bajo y sórdido era el prosaismo del elegante *versificador* tenerifeño, recuérdese su poema *El Apretón*, escrito en el Molar a 19 de Mayo de 1775. Dice Cueto que estaba D. Tomás Iriarte tomando las aguas medicinales del Molar, y habiéndose alejado un día del pueblo, se halló en un sitio áspero y solitario; y allí le acometió una de aquellas urgencias que son consiguientes a la toma de las aguas, y buscando paraje proporcionado a su más pronto alivio, encontró un asiento felizmente dispuesto por la naturaleza para tan inexcusable operación. Este hallazgo dió motivo y asunto al poema de *El Apretón*, donde abundan las descripciones y las imágenes bellas, que disfrazan y hermosean lo que desnudo sería repugnante.

El insigne fabulista satirizó incidentalmente; pero no compuso poemas satíricos, o invectivas como *La Galiada*, de Castillo; *El verde gabán, o el Rey en berlina*, de Gallardo, o *El Imperio de la Estupidez*, de Lista, imitación de Pope.

Si la sátira en esa forma es poesía prosáica—nota característica de aquel siglo,—poesía de esa especie es la heroi-cómica o parodia épica, representada en aquel tiempo por *La Perromaquia*, de Nieto y Molina, y la *Burromaquia*, de Alvarez de Toledo.

La fábula, género floreciente entonces, es otra prueba del flamante prosaismo.

El Fabulero, de D. Francisco Nieto, no contiene apólogos, sino fábu-

las mitológicas, como Polifemo, Narciso, Apolo y Dafne, y otras leyendas que trató Ovidio en serio, y Nieto, Silvestre del Campo y el Duque de Alburquerque en tono festivo. Los asuntos y nombres de los entes míticos, por rutina inexplicable entre poetas cristianos, servían todavía de adorno a los pseudo-clásicos del siglo XVIII, a pesar de que los precursores, inconscientes, del romanticismo, abominaban del Olimpo y de sus dioses y semidioses. Uno de los primeros en esta senda fué el jesuíta P. Antonio Pinazo, autor de *El Filipo, poema español, en que se dá de mano a las ideas mitológicas, supliéndolas con las más puras de nuestro sistema político y religioso.*

Volviendo a la fábula alegorico-docente, recordaremos aquí el grande y rápido florecimiento de esta especie literaria, nacida o criada en Oriente, entre los discípulos de Buda. Samaniego, Iriarte, Rentería, Pisón, Villanueva, Beña, Jérica y otros muchos inundaron de fábulas la corte. Algunas eran flechas epigramáticas, enderezadas a determinadas personas. Juan Bautista Arriaza fué agredido por un fabulista que se firmaba Román de Pinos, y la réplica dada por el poeta cortesano está en la fábula *La raposa y los perros de Román*, y en la fabulilla *El ruiseñor, el canario y el buey:*

Junto a un negro buey cantaban
un ruiseñor y un canario,
y en lo gracioso y lo vario
iguales los dos quedaban.
—Decide la cuestión tú
dijo al buey el ruiseñor,
y metiéndose a censor,
habló el buey y dijo: *Mú.*

Mu decía la crítica galo clasicista de Moratines e Iriartes cuando se metía a censurar las comedias de Lope y Calderón en nombre y con las reglillas de Boileau. Este arbitrario y rígido preceptista era el legislador de la literatura en aquel siglo de las preceptivas. El *Arte Poètica* de Nicolás Boileau, fué traducido por J B. Madramany Carbonell, que también tradujo el poema bufo *Le Lutrin* (El Facistol); y J. B. Arriaza, el cantor de las *proezas* de Fernando VII, vertió en endecasílabos sueltos, muy endebles, la *Poética*, y satirizó a *La Minerva*, periódico que había criticado la traducción de Arriaza, con razones por cierto tan débiles, como las empleadas por los boiloistas. No fué modelo de consecuencia y constancia el vate cortesano. Llamaba *divina* a la *imagen de la libertad*, y héroe a Riego, que «derrocó el despotismo», y componía un himno «en el día de la restauración (del absolutismo) en 1823, pintando los

males de la anarquía (o libertad)». Alababa a Lope y a Moreto, quejándose de que se desechasen

sus piezas por antiguas y ramplonas,
por tener en vez de ellas
francesas cucamonas,

y traducía y elogiaba a Boileau, oráculo de los galicistas.

Y la mayor parte de los literatos fluctuaban entre el respeto a nuestro siglo de oro y la adhesión a los reformistas galo-clásicos, que, con la ley de las unidades dramáticas, condenaban a los más gloriosos dramaturgos. La Corte protegía a los imitadores y traductores de las tragedias francesas, prolijas declamaciones en diálogo, y el pueblo, ¡qué ignorante! aplaudía a D. Ramón de la Cruz, el gran sainetero, fotógrafo de tipos y escenas populares, y autor festivo de «tragedias para reir y comedias para llorar».

En la poesía lírica fué superficial la influencia galo-clásica; en la épica o narrativa, menos libre que la lírica, fué mayor. Algo diremos de esto al tratar, separadamente, de *El Eustaquio*, poema que en 1796 publicó en Málaga Fr. Antonio Montiel.

En la lengua el galicismo hizo estragos. Perdió rotundidad en las cláusulas; ganó algo en claridad, a costa de la elegancia, y adquirió algunos barbarismos a cambio de locuciones castizas olvidadas o desusadas.

Don Eugenio de Tapia, censuró en esta letrilla la «nueva nomenclatura galo-hispana:

Dice, caro amigo, Fabio el cortesano
que es el castellano pobre en la dicción.
¡Mira que aprensión!
Y él del extranjero voces nuevas toma,
funde nuestro idioma, y hácele gascón.
¡Mira que aprensión!
Clase y *gerarquía* voces son del moro;
rango es más sonoro, dice el fantasmón.
¡Mira qué invención!
El ha introducido *notabilidades*
y *capacidades* y *cotización.*
¡Mira que aprensión!
Usa *financiero* si habla de la hacienda;
no hay quien le comprenda, todo es confusión.
¡Mira que invención!
Entróme en la Bolsa, háblanme de *prima,*
Lucas se me arrima, pídeme un *cupón.*
¡Mira que aprensión!
Zoilo el periodista, sigue la reforma,
quiere dar la *norma* en la locución.
¡Mira que invención!
Llama a sus rivales seres *refractarios,*

puros *doctrinarios* gente de *fusión*.
¡Mira que aprensión!
Brilla en la polémica, si alguien su honor mancha,
toma la *revancha*, ruge cual león.
¡Mira qué invención!
Club llama a la junta, ve la trama *sorda*,
óyele que *aborda* franco la cuestión.
¡Mira que aprensión!
El nada *pretende*, los ministros huye,
y se *constituye* en la oposición.
¡Mira que invención!
Hay en la política *marcha acelerada*,
marcha *retardada*, y *emancipación*.
Mira que aprensión!
Hay *oscurantismo*, *tabla de derechos*;
hay *rampantes pechos*, *hijos de opresión*.
¡Mira que invención!
¿Ves los corazones como *fraternizan*?
Todos *simpatizan*, todo es *efusión*.
¡Mira que aprensión!
¿Dices que no entiendes esta algarabía?
Hombre, si es del día lengua de *fusión*.
Ya que la extranjera hueste allí no asoma,
hay en el idioma franca *intervención*.

Párrafo aparte merece la influencia francesa en las costumbres.

M. GUTIERREZ.

TU CARA

Bella es del día la fulgente aurora
al sonrosar el limpio firmamento;
bella es la flor que arrulla el manso viento
y con su lumbre el sol besa y colora.
Bella es el ave que en la selva mora
y amante exhala cariñoso acento;
bella, en el estrellado alto elemento,
es la nevada luna encantadora.
Focos son de hermosura y gentileza,
mas cual la de tu cara no hay ninguna
tan brillante expresión de la belleza.
Pues tal hechizo y luz tu rostro aduna,
que la aurora se humilla a su pureza
y las flores, las aves y la luna.

JOAQUÍN DÍAZ SERRANO.

CREPUSCULAR

Cuando la tarde declina y el sol se oculta, aparece en su balcón majestuosa y arrogante, rebosante de belleza y esplendor, y con indolente gracia apoya los torneados brazos alabastrinos en el barandal e inclina sobre él el admirable busto, prisionero de vaporosa seda blanca.

Es una mujer incomparable, en la cual puso Natura los encantos y atractivos más seductores y perfectos. Su cabellera, negra, abundante y larga, es como la seda: fina y brillante; sus ojos robaron la luz y el calor el astro del día, los claveles y geranios que florecen junto a ella, en encarnados tiestos, palidecen ante el carmín de sus labios y la nítida blancura de su rostro, y su cuerpo tiene la flexibilidad y deliciosas proporciones de la Venus de Médicis. Es, en fin, el encanto de todo el que la vé; el embeleso de todo el que la contempla.

Su acariciadora mirada, después de pasar indiferente sobre la invariable monotonía de la calle, resbala dulcemente por la serenidad azul del cielo, hasta posarse en el horizonte, lejano y brumoso, como si buscase en la lontananza algo que disipe su fastidio, que acompañe su soledad; quizá un amor grande y puro, con el cual sueñe su alma buena de mujer hermosa.

¡Oh, encantadora virgen solitaria! Tú amas, sí; lo dicen tu languidez y el fulgor de tus pupilas: amas un ideal que tu fantasía forjó. Tu espíritu soñador y tu cuerpo lleno de vida, están magníficamente constituídos para saborear y prodigar las delicias de ese divino sentimiento, fuente de abnegaciones y virtudes.

Mas ¿donde está el hombre que guarda la dicha que deseas y te pertenece? ¿Por qué no llega hasta tí, si eres bondadosa y guapa?... ¡Oh, adversidades de la fortuna!... ¡Qué mal distribuídas están ciertas cosas!... Mientras la zarza florece, se marchitan los rosales. Así es el mundo: raro, difícil de comprender. ¡Cuántas paradojas encierra!. .

¡Pobre flor de belleza y juventud, envuelta en la soledad! Mira a esas otras flores que te rodean y que brindan a tu pecho el adorno de sus matices y a tu delicado olfato la suavidad de su perfume. ¿Ves cuán lozanas están ahora? Y después, ¿qué les restará? El cáliz y los pétalos marchitos y el tallo encorvado. Una sombra de lo que fueron.

¡Si yo te dijese que la juventud y la belleza humana son como las flores!... ¡Qué triste! ¿Verdad?

Quizá te aflijan mis pesimismos. No les hagas caso y perdóname. Soy así: dudo de la felicidad; pues, aunque joven, he sufrido muchos desengaños, y la perversidad humana vá infundiéndome cierto escepticismo que me agrada y me conforta, porque impide que me entusiasme demasiado y hace que no me extrañe ningún suceso, por extraordinario que sea. Piensa únicamente en que la suerte te ha de ser propicia; en que,

por tu buenas cualidades, has de poseér todo el bien que mereces, y en que se ha de convertir para tí el mundo en Paraíso.

¡Y si además fuese posible que te perpetuases así: linda y jóven; si fueses siempre la misma admirable estatua animada, encanto y gozo de cuantos te vén!... ¡¡Qué dicha!! Porque a mí tambien me fascinas. Yo, como los antiguos griegos, rindo fervoroso culto a la belleza de la forma, y una mujer como tú es para mí una diosa que merece presidir un templo.

Y cuando en mis sólitos paseos del crepúsculo vespertino cruzo tu calle y te veo en el balcón, mis ojos te comtemplan extasiádos y mis labios musitan una oración a tu soberana belleza, mientras mi espíritu se eleva a las regiones etéreas en himnos de alabanza y reconocimiento al Excelso Autor de todo lo creado.

MANUEL SOLSONA SOLER.

Guadix, Agosto 1913.

DE MÚSICA

LAS AVES CANORAS... Y EL ECO

Notas sueltas

Los efectos del *eco* son siempre curiosos y muy dignos de observación y particular estudio; y, sobre este tema háse escrito mucho con gran variedad de razonamientos, erudición y observaciones curiosísimas.

El ave canora parece que los produce naturalmente: por lo menos los observa, los estudia y también los imita, como imita también otras cosas.

Algún autor ha dicho también que las aves pretenden simular aquellos efectos entre unas y otras a distancias convenientes; pero esto aún suponiéndolo intencional—que no lo creemos—no sería nunca remedo del *eco*, sino simple *contestación;* no precisamente *reflejo* del sonido mismo. Más fácil es creer que algunas especies lo producen inconscientemente, quizá por capricho, o también que algún ejemplar ofrezca la curiosísima particularidad de producirlo *efectivamente* por propio mérito, especial, cualitativo.

Y nada tendría esto de extraño, cuando sabemos que hay aves que *mayan* como un gato, que *ladran* como un perro, y aún alguna - africana, por más señas—que produce *en su interior* sonidos diversos totalmente opuestos por carácter, timbre y elevación, y casi *simultáneamente*, a imitación del hombre *ventrílocuo.*

Es, pues, de creer que el efecto y producción del *eco*, tratándose del cantor alado, sean en él una de tantas particularidades vocales como a las aves canoras se atribuyen.

Cuando las ondulaciones sonoras, al aire libre, encuentran en su tránsito algún obstáculo que se opone a la continuación de su franco y natural movimiento—hasta perderse o extinguirse—como una montaña, un caserón o un extenso bosque, repliéganse aquéllas como las olas del cristalino arroyo; y si tienen fuerza para retroceder hasta el mismo lugar de donde salieron, producese entonces la repetición o *repercución* del sonido, y esto determina el *eco*. Si el obstáculo que da lugar a éste forma ángulos entrantes y salientes pronunciados, profundidades o rocas que avanzan más, mucho más, que las que rodean a éstas... el sonido, *rechazado* de unos puntos más que de otros, divídese entonces, y una porción o parte de él llega más pronto y otra más tarde; y de ahí los *ecos repetidos* o, mejor dicho, el *eco* llamado *doble*, que algunas veces se repite bastante más.

Pues por muy extraño que esto parezca, a éstas y aun otras muchas particularidades de la reflexión del sonido y del eco, responden evidentemente las condiciones, singularidades y méritos fonéticos del ave en realidad canora. Pero no se llegará a tal observación—precisa, por lo menos—sin un estudio previo insistente e inmediato.

VARELA SILVARI.

Madrid.

ESCRITORAS AMERICANAS

La Doctora Elisa Ferrari

Bien merece esta distinguida escritora argentina, que Granada le consagre un afectuoso recuerdo.

Cuando Elisa Ferrari estuvo en España, en Abril último, realizando su propósito de recoger en el Archivo de Indias, en Sevilla, antecedentes y datos para la obra que en preparación tenía, no quiso regresar a su país sin visitar antes a la ciudad de la Alhambra. Su espíritu depurado y selecto no pudo sustraerse al anhelo de conocer el pueblo en que la histórica entrevista de Isabel la Católica y Cristóbal Colón, determinó el hecho grandioso del descubrimiento del Nuevo Mundo.

A Granada llegó el día 20 del expresado mes de Abril, la joven y bella literata, y entonces, a despecho de su modestia, pudimos conocer rasgos con que trazar su silueta biográfica.

Natural de la República Argentiva, provincia de Buenos Aires, fué alumna fundadora del Liceo de Señoritas, inaugurado un 1907. Hizo allí el Bachillerato, y luego, en la Facultad Nacional, cursó Historia, Letras y Filosofía.

Por entonces publicó su primer trabajo, referente a la difícil época de la constitucionalidad del país argentino.

Sus méritos quedaron proclamados, y los refrendó brillantemente en otras dos obras reveladoras de su extraordinaria cultura y su erudición vastísima.

El Centro Artístico y Literario de Granada, dispensó a Elisa Ferrari Oyhanarte una acogida cariñosísima, a la que ella correspondió dando en el salón de actos de dicha Sociedad una conferencia, el jueves 24 de Abril.

Sus frases elocuentes, al recoger el homenaje, no para ella, sino para su patria, cautivaron al auditorio, que la escuchó embelesado durante el desarrollo del tema «La introducción y difusión de las doctrinas religiosas llevadas al Nuevo Mundo por la conquista española»... Y cuando al elogiar la obra colonizadora y civilizadora de España en América, exclamó enérgicamente: «Es preciso desvanecer las dudas de los que por ignorancia y pereza de buscar por sí mismos la verdad, calumnian aún la colosal obra de la conquista americana por España», fué aclamada la disertante, de cuyo poderoso entendimiento hay fundadamente que esperar ópimos frutos.

A la Argentina regresó Elisa Ferrari llevando inextinguible recuerdo de la madre España y de la maravillosa Granada. Ansiamos de sus impresiones un nuevo libro, que coadyuve a estrechar los lazos entre la gloriosa República del Plata y esta vieja Iberia que considera a los pueblos sudamericanos como pedazos de su alma.

MIGUEL MONTALVO.

DE LA REGIÓN

LA DIMISION DE UN CRONISTA

En realidad, el cargo de Cronista, honrosísimo y digno de estima en todas partes, no es por acá, en tierras andaluzas, misión que pueda ser apetecida, pues aun el honor que representa es discutido y puesto en tela

de juicio con frecuencia. Esto, por lo que a su aspecto no utilitario se refiere; mirado desde otro punto de vista, hay que recordar con pena lo que ahora mismo sucede con la viuda de Casanova en Cádiz... Esa pensión de *quince duros al mes* que el incansable y erudito gaditano pedía para sus hijos, dos o tres días antes de morir, preguntando con pena que desgarra el alma: «¿No es justo que mis hijos sean amparados, en su propia orfandad, por el pueblo a quien he dado todo mi cerebro?»..., no se ha concedido aun, ni tal vez se conceda nunca; y conste que este recuerdo en nada se opone a la espera que mi ilustre amigo Federico Joly, director del *Diario de Cádiz* me aconsejaba hace pocos días, contestándome a una carta que tuvo la bondad de publicar en su estimadísimo periódico. Hablar de cronistas y no recordar a Santiago Casanova, y a su desconsolada viuda y a sus hijos, es imposible.

Y vamos con otro Cronista, que fué: con Amador Ramos Oller, el batallador periodista, el alma y la vida de aquel simpático *Ferrocarril* de Almería, que con un tesón del que hay muy pocos ejemplos que oponerle, luchó como un gigante hasta ver cruzar por los campos almerienses la locomotora... Desde entonces, allá en los tiempos en que yo comenzaba mi vida periodística en la inolvidable *Lealtad* de Granada, admiré siempre la tenacidad del entusiasta escritor y en mi modestia, coadyuvé cuanto pude a estrechar los lazos de amistad entre Almería y Granada, lo cual no olvidaron los almerienses en la hora del triunfo, honrándome, al publicarse el número extraordinario del *Ferrocarril*, que celebraba la inauguración de la línea, pidiéndome que escribiera en aquel periódico, que es un hermoso documento para la historia contemporánea de Almería y Granada.

Sucesos que no he de recordar porque son recientes y aun no puede penetrarse en su origen, crearon una situación especialísima entre Almería y Ramos Oller, situación que ahora ha vuelto a removerse, según se desprende de la siguiente y expresiva carta que de *La Crónica Meridional* copio. Dice así:

SR. D. GUILLERMO RUEDA.

Mi querido amigo y compañero: En la reseña de la sesión celebrada por ese Ayuntamiento la mañana del 29 del actual, publicada por *La Crónica*, leo:

«El señor Alcalde preguntó al secretario si se había recibido la dimisión de don Amador Ramos Oller, de Cronista de la Ciudad.

El secretario contestó en sentido negativo.»

Por el simple relato del periódico de usted, yo no puedo apreciar si la pregunta del Alcalde fué tendenciosa, y quizás no me importe lo más mínimo saberlo. Malicia o torpeza, lo mismo me da.

Pero el hecho real, positivo, evidentísimo, es que en la fecha que el documento expresa, tuve la amargura, y en aquellas circunstancias también el honor, de dirigir al excelentísimo Ayuntamiento la comunicación siguiente:

«Era anhelo del espíritu y resolución de la voluntad, consagrar los últimos años de mi existencia a difundir, por medio de Monografías, las glorias almerienses, como antes dediqué los mejores a la conquista del progreso y al logro del engrandecimiento del amado solar.

Aspiraba a cumplir, en la forma humana, el orden del sentimiento, como creo haber cumplido el del afecto; satisfaciendo ahora las necesidades del alma, como satisfice en el pasado los imperativos del corazón.

Mas regateados cicateramente, por quien en mi torpeza creí tenía el deber de ofrecerlos, aquellos elementos precisos, e indispensables para la realización de un tan alto fin, y conturbado el ánimo por sus resoluciones tengo la pena de presentar a V. E. la renuncia del cargo de Cronista de la Ciudad; no sin expresar de nuevo mi gratitud a los señores concejales que al nombrarme enaltecieron, benévolos, mi nombre, y por primera vez a los que ahora han creído conmigo que la historia es parte integrante de la vida de un pueblo.

Dios guarde a V. E. muchos años. Almería, 13 de Diciembre de 1907. —*Amador Ramos Oller*».

¿Cabe dimisión más terminante y justificada? Búsquense en las actas del Ayuntamiento y de la Junta de Asociados los antecedentes, las causas de mi acuerdo, y se reconocerá al punto que la dignidad y el patriotismo lo inspiraron.

Ese escrito de renuncia de un cargo honrosísimo, muy superior a mi cultura y a mis medios de fortuna, para su buen desempeño, confié a la amistad del contador de fondos municipales, don Mariano Sánchez, lo entregara al Alcalde, que lo era entonces don Eduardo Pérez Ibáñez. Y lo entregó, efectivamente, el mismo día en que yo se lo rogara.

¿Lo ocurrido luego? Pues que momentos antes de la sesión en que debía darse cuenta de mi renuncia, el Alcalde habló del asunto con varios concejales congregados en su despacho, conviniendo todos en no tramitarla, y confiando al edil don. Rogelio Pérez García, mi querido

amigo, el encargo de hacerme desistir, dándome, a fin de obligarme, explicaciones para mí honrosísimas.

Me encuentra, efectivamente, el señor Pérez García aquella misma noche, en ocasión en que conversaba con mi hermano de mi alma Paco Aquino y con el director de la Academia de Bellas Artes, don Joaquín Acosta. Me habla, me ruega, y yo, muy reconocido a todos, y a él principalmente, contesto a sus requerimientos afectuosísimos, que me era imposible retirar la dimisión – que ya había comunicado a mis compañeros los Cronistas andaluces; —que si no querían dar cuenta de ello, que no dieran, pues para mí, para mi conciencia y mis futuros propósitos, era lo mismo.

Esa actitud mía ¿significa desdén? ¿Orgullo? ¿Menosprecio? ¡Todo lo contrario! Sentimiento digno que sostiene arrogante la humildad en presencia del menosprecio; sacudida enérgica de la razón acosada por las violencias de torpes pasiones.

Conste, pues, que yo dimití el cargo honroso, enaltecedor, de Cronista de Almería, el 13 de Diciembre de 1907. Ya lo sabe, para su tranquilidad, para su sosiego, para la paz de su espíritu, mi antiguo amigo el señor Moreno Gallego.

Y termino exclamando como Bécquer, desde el monasterio de Veruela dirigiéndose a sus compañeros de *El Contemporáneo:*

«Almerienses, paisanos míos, ya todo pasó. Las luchas ardientes, las miserias humanas, las pasiones, las contrariedades, los deseos; todo se ha ahogado en esta música divina de la Naturaleza. Mi alma está ya tan serena como el agua inmóvil y profunda».—*Amador Ramos Oller.*— Granada, 31 de Julio de 1913».

Cuando pase tiempo y la calma haga ver, sin las sacudidas de las pasiones, con la tranquilidad que revelan las hermosas frases de Bécquer, todo eso que en este caso no ha pasado aún, se comprenderá lo inoportuno de remover cenizas que encubren fuego...

Andalucía sería muy grande, si algún día pudiera exterminar lo que heredamos de los musulmanes: el espíritu de la lucha civil.—V.

ORIENTAL

Vagas líneas de luz tiñen el cielo
su intenso azul dejándolo extinguido;
de la noche se disipa el negro velo,
y en la yerba sutil que cubre el suelo
el rocío su aljófar ha esparcido.

Fresca brisa, discurre perfumada;
las aves trinan con súbita alegría,
desde el nido de amor en la enramada...
Ha pasado la hora de alborada
y resplandece el sol del nuevo dia.

RAFAEL GAGO JIMÉNEZ.

Granada, Agosto 1913.

Estudios históricos de la provincia

Cultivo del algodón en Motril

Continua manifestando cómo se deja de recibir en España el algodón de sus posesiones de Ultramar, y como más tarde y en virtud de una completa ruptura comercial con los novisimos estados americanos, recien separados de la metrópoli, el arancel provisional de 1.828 tiende su mano protectora al comercio y a la navegación nacionales. En este arancel, si no se comprendia expresamente el algodon, se le consideraba incluido en una de las declaraciones que para su ejecución acompañaba y que textualmente dice así: «todos los demás frutos, genero y efecto de la América española no expresados en el arancel, que vengan directamente en bandera nacional, pagaran tres por ciento del valor señalado en el arancel del libre comercio de 12 de Octubre de 1.778, y el siete por ciento en bandera extrangera».

El tipo fijado para el algodon en dicho arancel era un cinco por ciento de sus valuaciones, y estas jiraban alrededor de 256 reales el quintal sin pepita y 51 reales con pepita.

En 1859 se someten a revisión para su reforma los aranceles, y un año después el gobierno los publica.

Se hacen varios proyectos; en todos se incluyen preceptos regulando la importación del algodón estableciendo clasificaciones según su procedencia. Como es natural, teniendo en cuenta el criterio francamente



La Doctora Elisa Ferrari

proteccionista que inspira al Gobierno y a la Junta revisionista se crean a los productos de Cuba y Puerto Rico privilegios que no disfrutan los demás paises americanos, pero sin que pueda decirse que dejaron de estar sometidos en sus importaciones a la Peninsula al arancel que regia en el a para el comercio extranjero.

Mas estos proyectos, en lugar de elevarse a la deliberación de las Cortes, se sujetaron a una nueva revisión.

Refuérzase la primitiva Junta, y su tarea, dirigida al Gobierno en 1.841, no comprende ningún precepto referente a los algodones, y explica su silencio en este punto reservándose tratarlo más adelante con todo conocimiento y atención, declarando que provisionalmente regirán, para la regulación del algodón en rama o manufacturado, las disposiciones hasta entonces vigentes.

El Gobierno, desentendiendose de esta opinión de la Junta, expide una orden ratificando la vigencia del arancel de América y las declaraciones para ejecución. Enumera la exposición las consecuencias que de dichas medidas gubernativas se deducen, que hacen desaparecer, segun exponen, las antiguas diferencias establecidas, al tener en cuenta la procedencia del algodon.

En el referido arancel de América se demuestra el decidido propósito de proteger la primera materia o algodon en rama, ventaja que no desconocen los Ayuntamientos exponentes; mas hacen observar que esa protección es justa compensación del sistema de prohibir las manufacturas de puro algodon, deplorando el olvido o el abandono en que quedó la producción indígena del mismo fruto en estos pueblos, con la moderación arancelaria que establece la orden del 41.

Como surgiesen dudas sobre la aplicación de la célebre orden de 41 se dictó una orden aclaratoria en Mayo del mismo año, limitando a lo relativo a los derechos de entrada la aplicación del aranoel de América.

Los Ayuntamientos exponentes, confiando en que la prometida ley relativa a algodon vendria a mejorar la situación, esperaron pacientemente, y han sido dolorosamente sorprendidos por la citada orden de Marzo del 1841, que, como ya hemos indicado, establece gran templanza en los derechos arancelarios sobre los algodones extranjeros.

Una medida con fecha del mismo año en que está firmada esta exposición, autoriza las lamentables consecuencias de la tanta veces citada orden de Marzo de 1841 y aun se excede más, pues crea privilegios a producción algodonera procedente de paises completamente extraños,

a instancia de catalanes que habian de recibir una gran partida de algodón en rama procedente de Nueva Orleans.

Extiendese después en atinadas consideraciones, encaminadas a encontrar la aplicación de resoluciones que tan desastrosos efectos produjeron en esta zona.

Siguen proponiendo medios de armonizar los intereses de todos, culpando al gobierno de descuidar el mal principal y acudir en cambio solicito a remediar inconvenientes de poca monta.

Cita después para censurarlas acerbamente, ordenes referentes a la entrada del algodón manufacturado, consideradas como elementos que han de contribuir a la ruina total del cultivo del algodon en estos pueblos, expresando que el referido cultivo constituye su principal medio de vida, pues 67.900 marjales están exclusivamente dedicados a la producción y cosecheo de la planta textil. La decadencia presente-dicen-tiene por unica causa el precio mezquino que ahora se obtiene por el algodón, y que no basta a cubrir el interés del capital empleado, ni los gastos de producción.

«De algun tiempo a esta parte la arroba no encuentra mas precio en los mercados de la Nación que el de 20 reales puesto en ellos, y 16 en los puntos donde se cultiva, esto es, 80 y 64 reales por quintal; cuando anteriormente hubo épocas en que lograba 400 y 450 reales. Este abatimiento se sostiene, sin ninguna vislumbre de proxima mejora, por la concurrencia del algodón de los Estados Unidos y por su moderadisimo derecho no del arancel actual de América, si no de 16 y 25 maravedises la libra sin pepita, segun que la bandera es nacional o extrangera, y de 8 y 12 $^1/_2$ maravedises con semilla, que es el señalado en el arancel antiguo por la Real orden de 12 de Marzo de 1.830.

La planta tiene una vida – dice textualmente la exposición – de ocho a diez años, siempre que los rigores extraordinarios de la atmósfera no la destruya en su carrera. El primer año no da producto y en el segundo apenas se recoge la mitad del fruto que naturalmente se cosecha. Los gastos de cultivo, por quinquenio, en las tierras mas aventajadas suben a 153 reales y en las más endebles a 146 por marjal, incluso la renta del propietario: pero prorrateando entre un decenio los 229 o 249 reales de costo que corresponden al año y medio en que no hay fruto, cada uno de los ocho y medio restantes recibe un aumento de 21 a 22 reales en los referidos gastos que se elevan forzosamente a 176 o 168 reales. El producto medio de la cosecha es de 605 arrobas de fruto, segun la calidad del marjal; y no siendo el precio en la actualidad mas que el de 20 a 16 reales, como ya se ha indicado, se hace evidente la triste consecuencia de que la pérdida para el productor es de 56 u 80 reales, en un caso, y de 68 u 88 en otro, por marjal. Para cambiar este estado de indefectible ruina que amenaza a mas de veintiseis mil familias, cuyos capitales y subsistencia se libran y penden de la producción del algodón, los Ayuntamientos no discurren remedio mas racional que continuar la prohibición vigente del algodón de Egipto, y alzar convenientemente los derechos que antes de la novedad de la orden de 12 de Marzo de 1841 se estaban exigiendo a los algodones del Brasil y de los Estados Unidos, o que deben exigirseles por el artículo 47 de la ley de Aduanas. Las poseciones que aun conserva la Nación en América y Asia, y las relaciones ya entabladas y que cada día iran ensanchandose mas con los nuevos Estados de Ultramar que pertenecieron a la misma, producen algodones, exquisitos y en cantidad abundantisima, para que no pueda perjudicar a la industria fabril española el gravamen que, en beneficio de nuestra agricultura, se imponga a los algodones americanos».

Para precaver la perniciosa consecuencia ya indicada, que indubitablemente producirá una desolación común en estos nueve pueblos cuyos intereses se hallan identificados con los más preciosos de la Nación, sus Ayuntamientos:

Suplican a V. A. se sirva mandar se revoquen las órdenes de 12 de Marzo de 1 841 y 26 de Marzo de 1.842, como se revocó otra en 5 de Marzo de 1.841 por la de 14 de Julio del mismo año; mediante a que si el Gobierno tuvo facultad para dictar esta última, debe tenerla para expedir la que ahora se reclama, o si no la tuvo, cuestión de que se abstienen los Ayuntamientos, su amor a la justicia que consiste esencialmente en la igualdad, se revocaran sin duda, en el interés de la protección debida a todos los pueblos de la nación, a promover lo conveniente para que de una vez y cuanto antes se presente a las Cortes la ley especial de algodones que disipe la incertidumbre congojosa de cuantos viven de la producción o de la manufacturación de esta materia aunque ninguno reciba tanto detrimento como los cultivadores de esta vega, mediante a que sólo a ellos afecta una medida que en la esencia no puede estar sujeta a la ley que parece autorizarla, por que es contraria a su espiritu y su letra, o porque se hizo inoportuna aplicación de ella.

Motril 22 de Mayo de 1842.

Serenísimo Señor.

El Ayuntamiento Constitucional de Motril: el alcalde 1.°, Francisco de Paula García; al alcalde 2.°, José Garvayo Sancardo; el regidor 1.°, José Hernández Guerrero; el regidor 2.°, José de Burgos; el regidor 3.°, Antonio Ballesteros; el regidor 5.°, José López Maldonado; el regidor 6.°, José Puig Anger; el regidor 8.°, José García Bustamante; el síndico 1.°, Antonio Sánchez de Arroyo; el síndico 2.°, Francisco López Ruiz; Francisco de Paula Rojas, secretario.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(Continuará).

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Por un inexplicable extravío de originales – «Notas bibliográficas» especialmente,—escribo por segunda vez estas líneas dirigidas a mi gran amigo el notable escritor, «El Bachiller González de Rivera», o Juanito Guillén Sotelo, como entre nosotros le decimos, y estas líneas se refieren a su ya famosa novela *La torería de hogaño: Un buscador de oro*, recientemente publicada, y por cuyo éxito, hicimos los amigos con el Sr. Bachiller lo que en estos casos es corriente: juntarnos a comer y a beber en su honor y demostrarle así, ostensiblemente, lo que él sabe en la intimidad que es cierto: que le queremos y le admiramos.

«El buscador de oro» es un torero a la moderna; uno de estos toreros de hoy, que buscan entre los cuernos del toro los miles de duros que cualquier mortal necesita para pasar bien la vida.

«Los tiempos de la emulación en el arte pasaron – dice el autor del libro —como pasaron las guerras románticas para dejar paso a las guerras comerciales», y Juan Antonio Sandoval, al fin y al cabo, como él mismo se decía meditando durante un viaje, era un señorito rico «que con los toros pensó reconstituir, duplicándola, la fortuna dilapidada,... sin entusiasmo ni afición por su arte»...

Que el estudio de este personaje es una maravilla, es cosa en que han convenido sin discusión cuantos han leído la interesante novela, pero quizá más mérito tengan todavía las otras figuras que en la acción intervienen: especialmente el fiel y noble Caracola, el mozo de estoques, que cuando Juan Antonio se cortó la coleta sintió la nostalgia del toreo, y actuando en su antiguo oficio en Sevilla, murió de una tremenda cor-

nada al intentar meterse en un burladero. La trágica escena está descrita con sobriedad hermosísima y verdadera.

El libro, es claro, revela en todas las admirables descripciones, que está escrito por un verdadero crítico del espectáculo nacional; mas pensando con detención en la extensa y bien desarrollada novela, en el alma de la obra, viene a la imaginación una idea: Guillén Sotelo es un entusiasta del espectáculo taurino, no lo dudo: pero en el fondo de su alma, apartando los entusiasmos que la discutida lucha del hombre con la fiera le produzcan, el Sr. Bachiller González de Rivera, califica quizá esa fiesta como el inolvidable Menéndez Pelayo, de «bárbara grandeza»...; es decir, que sea porque los toreros de hoy no son como los de ayer, artistas, sino *buscadores de oro*, o porque el espectáculo famoso ha venido a original decadencia, conviene—con los que respetamos los gustos y aficiones de los demás, – en que la discutida fiesta lleva en sí «la tragedia oculta siempre bajo sus luces y sus alegrías»... , y en que la adversidad se ensaña siempre con el humilde...

El pensamiento capital de la obra, el alma de la novela, está en las hermosas palabras de Juan Antonio, discurriendo sobre la oscura muerte de Caracola. Esas palabras son la crítica más severa y más justa de la fiesta nacional en nuestros días.

Por lo demás, *La torería de hogaño* es un libro que rebosa luz y color, brillantes galas de fiestas populares; toques interesantísimos de carácter nacional. Comienza con la más colorista descripción de una corrida de toros en Madrid, que yo he leído. Y termino estas líneas, que son todo lealtad, admiración y afecto para mi gran amigo el ilustre Bachiller González de Rivera.

—*Los últimos días de un excéptico*, crónica periodística por Fernández Palanques, ilustre y erudito escritor e inspirado poeta almeriense.— Este primoroso tomito que acabo de recibir, merece más detenida atención que la que en estos momentos puedo dedicarle. En próximo número trataré de esa «crónica» que fué premiada en 1911, en el certamen convocado por *La Independencia* de Almería; y reciba el estimado amigo mi felicitación más cumplida.

—Otro libro del incansable Ortiz del Barco: la *Vindicación* del Cardenal Belluga; y no solo es vindicación de aquel insigne prelado a quien tanto se ha discutido y al que Benedicto XIV dedicó una lápida allá en Roma, donde Belluga murió, en la que se lee, que «fué protector de España cerca de la Santa Sede... solícito del sustento de los pobres, de la

formación de los clérigos, de la educación de la juventud»...., sino que destina un notabilísimo tratado a discernir acerca de los «Conceptos de la Historia». Ya hablaré de este libro que por todos conceptos merece leerse con gran detenimiento, para esclarecer puntos aun discutidos de la historia.

REVISTAS Y PERIODICOS

Los Contemporáneos publica en su último número una delicada novela de Alberto Valero Martín, *Provincianita;* una deliciosa muchacha que acude a los libros de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, a los viejos y silenciosos claustros del convento de Avila, para borrar un tremendo desengaño amoroso. El Sr. Valero Martín es un novelista digno de elogio.

—*Alrededor del mundo* (núm. 711), inserta entre otros trabajos curiosísimos, un estudio comparando la *Carmen* de Merimée, con la de Bizet, aun más desequilibrada y ofensiva para España. El estudio, que aunque breve, tiene interés, termina con esta oportuna observación: «Desgraciadamente, esta Carmen (la de Bizet), con toda su comparsa de cigarreras y bailaoras, de contrabandistas y de toreros, es la que se pasea por Europa como ejemplo de vida española. ¡Así nos juzgan! ¡Buen servicio nos hicieron Merimée y el bueno de Bizet».

—*Scherzando*, revista de música, literatura y arte (Julio).—Con mucho gusto restablecemos el cambio, y le agradeceríamos bastante nos remitiera lo publicado del notable estudio *Vallfogona y lugares que componían su antigua baronía*, por el enlace que con la historia de Granada tiene. Le anticipamos expresivas gracias.

Por esos mundos (Agosto).—Merece detenida lectura «La ciudad encantada», «La vida se repite», deliciosa comedia de Zamacois; «El Palacio triste» y «El arte macabro».

En el próximo número hablaré de las revistas andaluzas, incluso las granadinas.

—Al cerrar estas notas, recibo un libro curiosísimo: *La casa de la Paz*, por el Dr. D. Antonio Serra y Morant, persona muy estimada y distinguida en esta ciudad. La obra se ha escrito para el concurso del *premio Nobel de la Paz* que se ha de otorgar en Noruega en 1914. Trataré del libro con la extensión que merece.—V.

CRÓNICA GRANADINA

EL GRAN CAPITÁN

Muchos de mis modestos escritos, desde mis primeros años de periodista, los he consagrado a pedir respeto para el profanado sepulcro, para la hermosa y desmantelada iglesia que guarda—mal—los mermados restos de aquel que llamaron *Gran Capitán* sus contemporáneos desde los Reyes Católicos y los más ilustres diplomáticos y militares de aquella época y de las generaciones modernas; y no escogí nunca el aniversario de la muerte del héroe ocurrida el 3 de Diciembre de 1515, sino el 15 de Agosto,—día en que desde muy antiguo se celebraba una solemne fiesta religiosa en San Jerónimo—para recordar a los descendientes de los que vieron a los franceses atentar contra el templo; contra las riquezas artísticas acumuladas en él; contra las banderas ganadas por el héroe y colocadas por convenio con los frailes en la Capilla mayor, y las que no cupieron «desde reja abajo»; contra los inanimados cuerpos de Gonzalo Fernández de Córdoba, su ilustre esposa, sus hijas y su sobrina, y rociarlo y romperlo todo, menos las obras de arte, que hoy adornarán museos extranjeros..

El famoso analista inédito de Granada, Henriqnez de Jorquera, dice describiendo la iglesia, que en su capilla mayor gánanse «grandísimos jubileos en muchas festividades del año y en particular el día de la Asunción de Nuestra Señora y el día de San Jerónimo»... *(Anales de Granada*, tomo I, capítulo 34), y según los interesantes documentos de familia que estudié hace pocos años, la Duquesa ya viuda, cedió a los frailes, además de las cuantiosas rentas que el convento disfrutaba, la huerta que se llama de San Jerónimc, para con su producto costear los cirios de 7 libras cada uno, que habían de arder delante de los sepulcros en las vigilias mensuales y anuales, misas, aniversarios, fiestas religiosas y memorias que se verificaran en el templo.

Desde niño, interesábanme los modestos cultos que los días 15 de Agosto he visto celebrar en esa iglesia, y los he creído hasta época reciente homenaje tributado al héroe con dineros de la nación, en justa reciprocidad de las cuantiosas rentas de que el Estado se incautó cuando la exclaustración de los frailes; pero todo lo que al Gran Capitán y al sepulcro que su viuda le compró, es extraño e interesante: esos aniversa-

rios, ese piadoso jubileo concedido por un Papa a la memoria del héroe, los ha costeado una noble familia granadina, que aunque no parienta de Gonzalo de Córdoba, era entusiasta de él y admiradora de la iglesia que un ascendiente de 1810, viera a las tropas francesas comenzar a destruir... Es decir, que España no se ha preocupado de dedicar una modesta oración cada año en la tumba profanada del que dió a la patria glorias y territorios, sus bríos y su renombre, hasta su vida entera...

Pero ¿cómo hemos de pensar en esos pormenores, si aun no se ha extirpado y destruído la ofensiva frase con que se obsequia el recuerdo del héroe? ¿si aun decimos todos cuando se descubre alguna irregularidad administrativa, *esas son las cuentas del Gran Capitán?*..... Y sin embargo, nadie tiene presente que Pedro Martyr de Angleria, por ejemplo, que visitó a Gonzalo de Córdoba pocos días antes de que muriera, dijo: «todavía conserva aquel mismo aire de majestad que tenía cuando se hallaba en el apogeo de su antigua autoridad, de modo que todo el que se le acerca siente el influjo de su noble presencia, como cuando a la cabeza de sus ejércitos dictaba leyes a Italia»...; que el historiador italiano Paulo Giovio, escribió, que Gonzalo «no estuvo manchado con ninguno de los vicios groseros propios de su época», y que cuando Fernando V desistió de la última expedición a Italia, el héroe recogió a Antequera sus ejércitos, los arengó y animó, repartiéndoles de sus dineros hasta 100.000 ducados; y al hacerle observar un criado suyo la exhorbitancia y liberalidad del regalo, le replicó:

«—Dadlo; que nunca se goza mejor de la hacienda que cuando se reparte»... Esta teoría la sostuvo en una de sus cartas al rey disculpándose de haber hecho esos gastos y agregando estas nobles palabras: «han salido de las liberalidades de vuesa alteza, por cuyo servicio expenderé todo lo que tengo, hasta quedar *en el fuste de Gonzalo Hernández*»...

Y a un hombre que tales cosas escribe, después de todo lo que hizo, se le insulta como orgulloso derrochador de los dineros de España, y se le deja olvidado en la ruinosa iglesia del ex monasterio de San Jerónimo!...

Pero los modernos se disculpan de todo eso, haciendo caso del historiador Brantome, que escribió con singular desprecio *«este Gran Capitán (sic)»*... pretendiendo hacer con el profanado sepulcro del héroe lo que Costa aconsejaba para con el del Cid: cerrarlo con siete llaves...

Hay que advertir que el de Gonzalo de Córdoba no tiene ni cerrojo ni llave.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados **catorce** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con **ocho** tratados desconocidos y más de **sesenta** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, **Cañizares, 8, Madrid,** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—GRANADA

Oficinas y Establecimiento Central

AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa delante del Jardín principal cada diez minutos.



Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos. 100 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

Catálogos ilustrados completos enviados gratis a quien los pida

Dirección postal y telegráfica: **Giraud, Granada**

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XVI NÚM. 371

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 371

Apuntes, notas, investigaciones, *Francisco de P. Valladar.*—Los petrimetres, *M. Gutiérrez.*—Fuegos artificiales, *Felipe A. de la Cámara.*—Un matrimonio en los aires, *Garci-Torres.*—La Coronación de la Virgen, *V.*—De arte, *Juan Lázaro Urra.*—El maestro, *Narciso Díaz de Escovar.*—Cultivo del algodón en Motril, *Juan Ortiz del Barco.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Torre del Agua, Puerta de Siete Suelos y Vidriera del baptisterio de la Catedral de Barcelona.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

ostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 30 de Agosto de 1913 ← N.º 371

DE LA ALHAMBRA

APUNTES, NOTAS, INVESTIGACIONES

VIII

La relación de Orea, es un documento del Archivo de Simancas (*Obras y Bosques*, legajo único) titulado «Memoria de las casas del Alhambra con las torres, aposentos y casas que son de su Majestad», y parece formado cumplimentando una orden de Felipe II. Cítanse en él algunas torres destruídas, pero afortunadamente comienza numerándolas por una que aunque muy destrozada consérvase aun; la «torre del Agua». Comencemos también por ella la relación de las torres correspondientes al «Secano», y veamos lo que dice Fernández Jiménez, según los datos recogidos por Riaño en su citado estudio *La fortaleza de la Alhambra*. He aquí la descripción de Orea desde la torre del Agua a la llamada de «barba»:

«1. La torre del agua en que bibe el montañés.
2. La torre en que bibe Juan de arze.
3. La torre en que bibe baltasar (o Juan) de la †.
4. La torre de Sierra.
5. La torre de juan de caçeres.
6. La torre del atalaya.
7. La torre donde es la carzel.
8. La torre de peralada.
9. La torre de barba».

Veamos la opinión de Fernández Jiménez: «El Memorial las nombra por su orden—dice—principiando por una que es conocida, de manera que no hay medio de extraviarse en la comparación. La primera que cita es la «torre del agua en que vive el montañés». Su hueco superior, descrito por Argote, fué destruído por los franceses, pero aun queda el macizo. Entre ella y la «torre donde es la cárcel» (n.° 7), también conocida porque aunque la llaman «de las cabezas», antes se decía de las prisiones (1) apunta el Memorial cinco más. En el espacio que media entre la torre del Agua y los Sietes Suelos, caben dos menores, o una de gran salida, y entre la de los Siete Suelos y la de las Prisiones hay una y restos de otra. Con respecto a estas dos últimas no hay duda que son las que preceden a la torre de las Prisiones; pero con respecto a las situadas antes de ellas, puede haber confusión porque no sabemos si en el Memorial donde no aparece el nombre de Siete Suelos, se cuentan por dos torres los dos macizos que protegían la puerta o por una sola, porque forman parte de un solo edificio. Entre los Siete Suelos y la torre del Agua no queda fábrica alguna, y por consiguiente no hay con qué resolver la dificultad. Pero sea como quiera, el Memorial solo puede interpretarse de una de estas maneras: o entre la torre del Agua y los Siete Suelos había dos torres, y ambas existían en tiempo de Orea, y entonces la primera era «la torre en que bibe juan de arze», y la segunda, «la torre en que vive juan (Baltasar) de la †»; en tal caso, la fábrica de los Siete Suelos estaría contada por una sola, que sería «la torre de Sierra», o entre la torre del Agua y los Siete Suelos nunca hubo, o no existía en tiempo de Orea más que una torre, y entonces esta sería la de «juan de arze», lo cual implica que las torres de los Siete Suelos era una cuando no el grupo de las dos de los Siete Suelos. Siguen a éstas la «torre de juan de caçeres» y la «torre del atalaya» que suelen llamar del «Capitán» y de la «Bruja», una de ellas es la que está acortada y achicada.

Sigue la «torre donde es la carzel», hoy de las «Cabezas». Esta no es una verdadera torre, sino el baluarte de una antigua puerta, que quedó en desuso cuando se abrió la nueva de los Carros, y después se destruyó. Aquella puerta debía ser militarmente importante, porque su baluarte así lo indica, y la especialmente destinada para el paso de la caballería, que no podía tener cómoda salida por las otras.

(1) Resto de un antiguo baluarte, dije en mi *Guía de Granada* (pág. 415), agregando después: «El baluarte, hoy *torre de las cabezas*, quizá protegía una puerte, mas ésta debió tener el propio carácter que la *torre de los Picos*, que ya dice Navagiero que era «una puerta secreta» (pág. 417). Hasta ahora, nada destruye esta hipótesis de la torre y baluarte de las Cabezas, acerca de la cual, dijo Contreras que la puerta respectiva está abierta «al nivel del fondo de dicho camino de circunvalación» (libro cit. pág. 164).

Desde el baluarte de las Prisiones hasta la puerta de la Justicia, hay espacio para tres torres, y no podía haber menos, porque aquella es la parte más accesible de la ciudadela. En el Memorial se nombran dos: «torre de peralada» y «torre de barba». Ninguna de ellas existe, y las que se indican en el plano no son torres, sino contrafuertes modernos para sostener la muralla. Junto a la puerta de los Carros, sin embargo, se ven restos del macizo de una antigua» ..

Mas adelante, Riaño, tratando de las torres que conservan revestimientos decorativos, dice: «No existe hoy la (puerta) de los Siete Suelos, bárbaramente destruída por los franceses a principios del siglo, la cual se consideraba como entrada principal de la fortaleza y era famosa por la tradición de haber salido por ella el último y desventurado rey Boabdil para entregar la ciudad a los cristianos; quedando desde entonces y por este acontecimiento cerrada para siempre (1). Algunos dibujos antiguos, publicados en obras que describen los monumentos granadinos, dan idea medianamente aproximada de la bella fachada de mármol blanco y azulejos que la decoraba (2).

Para no involucrar las descripciones, comentemos los datos de las torres 1 al 9 de la *Memoria* de Orea.

En el plano que ilustra la obra de Contreras señálanse con el número 19 las «ruinas de la torre del Agua» y entre ellas y las «torres de los Siete Suelos», núm. 18, no se indican restos sino la línea de murallas; y sin embargo, en planos antiguos, entre ellos el reproducido en colores en el *Diccionario Enciclopédico* de Montaner y Simón (tomo 1) de cuyo artículo «Alhambra», estuvo encargado el sabio arqueólogo e historiador, mi gran amigo D. Rodrigo Amador de los Ríos, señálanse dos torres sin nombre entre la de los Siete Suelos núm. 4 y la del Agua núm. 5, y otras dos entre la de Siete Suelos y la de las Prisiones, núm. 3. En los nuevos planos de todo el recinto, levantados y dirigidos por el actual arquitecto director de la Alhambra D. Modesto Cendoya, planos entre

(1) Confirman esta creencia las palabras *Porta castri granatensis semper clausa*, consignadas en el notable libro de 1576 «Civitatis orbis terrarum», y estas otras de «La Galerie agreable du monde» (siglo XVIII): *Porte de Grenade qui a eté murée.*

(2) En las escavaciones hechas recientemente, se ha hallado casi entera una inscripción de mármol blanco que se creyó perdida por suponerse que era de escayola.

los que se cuenta el muy prolijo e interesante que con otros y un sin número de fotografías, croquis y dibujos escribí e ilustré la palabra *Alhambra* en la «Enciclopedia Espasa» (tomo IV, págs. 663-681), están señaladas también esas torres y con sus nombres, según el Memorial de Orea y otros antecedentes. He aquí su mención y números:

«Núm. 23. Torre del Agua «en que bibe el montañés», agrega el Memorial. Está casi destruída.

Núm. 24. «Torre en que bibe juan de arze»...

» 25. «Torre en que bibe juan de la †»...

Destruídas ambas.

Núm. 26. Torre y puerta de los Siete Suelos, «torre de Sierra, según Orea»...

Núm. 27. «Torre de Juan de Cáceres»...

» 28. «Torre del Atalaya, del capitán o de la bruja»...

» 29. Torre de las cabezas, «torre donde es la carçel»...

» 30. Baluarte y casa del Mufti.

» 31. Puerta de los Carros (moderna).

» 32. Torres o bastiones de la muralla. Quizá los macizos sean restos de las torres de «peralada» y de «barba» que cita el memorial». (Palabra *Alhambra* de la citada «Enciclopedia Espasa»).

Para terminar las notas relativas a las torres 1 al 9 según Orea, hay que examinar también el *Catastro* de mediados del siglo XVIII; tener en cuenta algo que se escapó a la gran penetración y sabiduría de Fernández Jiménez y Riaño; y que son de capital importancia para este asunto, las observaciones siguientes:

Que ya hace años, el infortunado e inolvidable Mariano Contreras, halló en la vía que conduce desde la segunda placeta del paseo central de la Alhambra a la puerta de la Justicia unos restos de ancha muralla, que tal vez tengan alguna relación con el antiguo baluarte de la torre de las Cabezas, o de la Cárcel, y que puede juzgarse del enorme relleno que desde la rasante de la moderna puerta de los Carros hay, hasta el verdadero plano de la puerta de Siete Suelos, por ejemplo, observando las interesantísimas excavaciones hechas desde la referida puerta hasta la torre de las Cabezas, recientemente, relacionándolas con las obras que Cendoya realiza ahora desde la Puerta de Hierro hasta la torre de las Infantas, y en las noticias de Contreras (padre) de que trataré también.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LOS PETRIMETRES

Símbolo de la sociedad frívola y petulante del siglo XVIII, el petrimetre o currutaco merece de los *costumbristas* una mirada curiosa. Los escritores festivos de aquel tiempo hicieron más de una vez su prosopografía, lindante alguna vez con la etopeya.

Torres Villarroel, hijo espiritual de Quevedo, describió el *arte-ciencia de los cortesanos* elegantes; Iriarte, el fabulista, enumeró las vanas *ocupaciones del caballerito;* Forner, el severo magistrado y agrio satírico, hizo la pintura del *petrimetre;* Cadalso, sin intención satírica, trazó la pintura del *currutaco*, en 1770; y del mismo tipo, hacia 1823, trazó una descripción el consejero de Estado González Carvajal. Y todas, o casi todas estas descripciones, se circunscriben a la indumentaria; todos esos minuciosos y fieles descriptores hablan como sastres o modistos, y hubiéramos querido que hablasen como psicólogos.

El petrimetre, figurín parisién, era miembro de la nobleza, o de la burguesía adinerada, que se codeaba con los aristócratas; y de esas clases sociales era grande y visible la decadencia.

Arjona escribió contra el «*gremio esclarecido*», recordándole sus glorias pretéritas, y deseándole que sienta de nuevo el amor de gloria fervoroso y ardiente...

Amor de gloria que llevó algún día
el terror de su augusta monarquía;
lance la esposa de su dulce gremio
a quien de amor cobarde pida el premio,
desguarnecida de laurel la frente.
Heredero de un nombre de victoria,
¡Oh, vuélvele, español, su antigua gloria!

. . . . . .

Apagado el fuego de los héroes, y sustituído Marte por Venus, no extrañan los fulminantes conceptos de Jovellanos, ni el epigrama de Forner a una «linajuda estéril»:

Es mayorazga y viciosa,
y estólida y vana Inés,
y también estéril es,
por más que al marido acosa.
De tamaño desconsuelo
pide al cielo la preserve;
¡oh! es muy justo que conserve
raza tan ilustre el cielo.

El acre satírico extrema su acritud en este soneto:

Lucas, esa estantigua, que desmiente
con su verdor la injuria de los días,
a cuya traza respetable fías
tu Elisa en amistad incautamente;
aunque la pompa de su alcurnia ostente,
y en sí cifre dos mil genealogías,
noblemente sabrá con sus porfías
hacer famosa en la ciudad tu frente.
Ya ves, cual la nobleza en los varones
anda, Lucas, ya ves. Muy necio eres
si del falso oropel cegarte dejas.
Ellos viven de adúlteras traiciones;
ellos viven así con las mujeres,
y todas sirven, jóvenes y viejas.

Torres Villarroel, describió la *casa de un gran señor:*

Un rodrigón que siempre está en pelea
con la de pajes lamerona junta,
un pobre mayordomo que se unta,
y un contador maldito que lardea;
una señora a quien el ocio asea,
y otras que siempre están de blanco en punta,
una dueña arrugada y cejijunta,
que rellena de chismes la asamblea;
un comprador que riñe, roba y miente,
un cocinero de la misma masa,
gran chusma de libreas insolente;
envidia mucha, adulación sin tasa,
y el gran señor, que sirve solamente
de testigo del vicio de su casa.

En la casa del gran señor y en la corte del rey había la misma falta de orden, autoridad y justicia. Irónicamente afirmaba D. Diego Torres:

Vale más de este siglo media hora
que dos mil del pasado y venidero,
pues el letrado, relator, barbero,
¿cuándo trajeron coche sino ahora?
¿cuándo fué la ramera tan señora?
¿cuándo vistió galones el cochero?
¿cuándo bordados de oro el zapatero?
Hasta los hierros este siglo dora.
¿Cuándo tuvo la corte más lozanos
coches, carrozas, trajes tan costosos,
más músicos franceses e italianos?
Todo es riqueza y gustos poderosos:
pues no tienen razón los cortesanos,
porque ahora se quejan de viciosos.

—

Pasa en un coche un pobre ganapán
mintiendo ejecutorias con su tren;
pasa un arrendador, que en un vaivén
se nos vuelve a quedar perafustrán.
Pasa después un grande tamborlán

llevando la carroza ten con ten,
y pasa un simple médico también
parando el coche por cualquier zaguán.
Pasa un gran bestia puesto en un rocín,
pasa como abstinente el que es ladrón,
pasa haciéndose docto un matachín.
Todo es mentira, todo confusión;
yo me río de todo, porque al fin
veo los toros desde mi balcón.

Con la risa aliviaba el imitador de Quevedo los rigores de su suerte, porque—medio mundo se ríe—del otro medio,—y yo solo me río—del mundo entero.

Con su trabajo y sus almanaques vivía, y aunque *pícaro* y *gorrón*, no era inepto ambicioso, como el de esta décima:

Un... no sé cómo se llama
quiere, con ansia importuna,
escalar a la fortuna
por las faldas de una dama;
pero el pobre más infama
con lo que intentó valer;
que esto llega a merecer
quien se llegó a persuadir
que es camino de subir
lo que es senda de caer.

Con raras excepciones, el cortesano petrimetre o currutaco, figurín de aquel tiempo, seguía, para subir, los caminos y atajos donde se cae el más valiente.

... Yo te ví no ha mucho con la hortera al cinto,
de puertas en puertas aullando bodigos.
Y ahora te veo poderoso y rico
sin saber de dónde tanto bien te vino.
Yo te ví en campaña *petrimetre* y lindo,
dando mil revueltas por dar un tornillo.
Y después rodeado de ajenos servicios,
dieron las mentiras honras al delito.

Pero ya es tiempo de buscar en el siglo XVIII, los precedentes del currutaco, petrimetre o barbilindo, medio español, medio francés. Oigamos de nuestro Villarroel, que nos habla del arte o *ciencia* del cortesano en su tiempo (1780-90):

Bañarse con harina la melena,
ir enseñando a todos la camisa,
espada que no asuste y que dé risa,
su anillo, su reloj y su cadena;
hablar a todos con la faz serena,
besar los pies a mi *sa* doña Luisa,
y asistir como cosa muy precisa
al pésame, al placer y enhorabuena;
estar enamorado de sí mismo,

mascullar una arieta en italiano,
y bailar en francés, tuerto o derecho;
con esto, y olvidar el catecismo,
cátate hecho y derecho cortesano,
mas llevaráte el diablo dicho y hecho.

Oigamos a Iriarte, que nos dirá cómo y en qué invierte las horas del día un *caballerito:*

Levántome a las mil, como quien soy.
Me lavo. Que me vengan a afeitar.
Traigan el chocolate, y a peinar.
Un libro... Ya leí. Basta por hoy.
Si me buscan, que digan que no estoy...
Polvos.... venga el vestido verdemar.
¿Si estará ya la misa en el altar?
¿Han puesto la berlina? Pues me voy.
Hice ya tres visitas. A comer...
Traigan barajas. Ya jugué; perdí...
Pongan el tiro. Al campo, y a correr ..
Ya doña Eulalia esperará por mí...
Dió la una A cenar y a recoger ...
¿Y es este un racional? Dicen que sí.

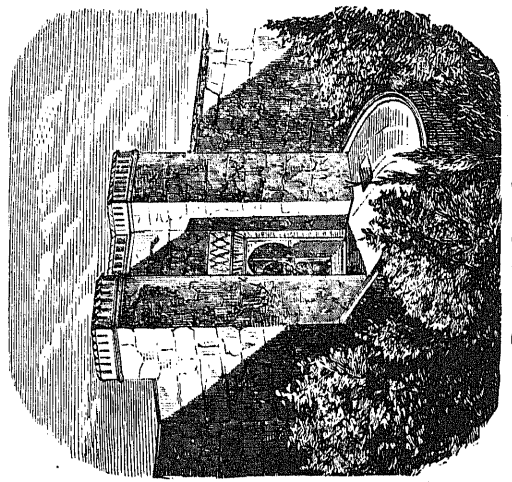
Presentación o descripción del *petrimetre:*

(Habla él mismo)
Yo visto, ya ve Vd., perfectamente;
mis medias son sutiles y estiradas;
las hebillas preciosas y envidiadas;
los calzones, estrechos sumamente;
charretera a la curva cabalmente;
mis muestras, de *Cabrier*, muy apreciadas;
mis sortijas, en miles valuadas;
sombrero de tres altos prepotente;
Sé un poco de francés y de italiano;
pienso bien, me produzco a maravila;
soy marcial, a las damas muy atento;
¿tengo, señor, razón de estar contento?
¿qué me falta?... No más que una cosilla:
temor de Dios, y algún entendimiento.

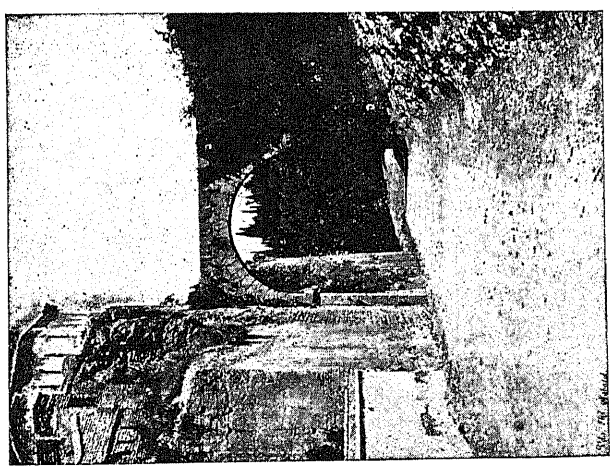
El autor de este soneto, Juan Pablo Forner, y el del soneto *ciencia de los cortesanos*, eran creyentes, y se acuerdan de Dios y del diablo al ridiculizar a los españoles de rostro francés; pero otros satíricos, adversarios de la *ilustración* transpirenáica, también se afrancesaron en cosas *de fide* y no *de moribus*, o en ambas cosas.

M. GUTIERREZ.

(Concluirá).



Puerta de Siete Suelos
(De un antiguo dibujo)



Torre del Agua y acueducto que le da nombre

FUEGOS ARTIFICIALES

En la fiesta mayor ígneo castillo
luce sus ricas y esplendentes galas
con ruedas policromas y bengalas
de cegador y deslumbrante brillo
Pero más me encantaba de chiquillo
ver el cohete, pájaro sin alas,
que escalando las célicas escalas
muere también cual triste pajarillo.
Así lució mi juventud florida,
roja bengala que vivió encendida
en noche de infinitas ilusiones;
Sin ver que lo que el alma nos promete
acaba por morir, como el cohete
víctima de sus locas ambiciones

FELIPE A. DE LA CAMARA.

Un matrimonio en los aires

Jacinto San Román es aviador, que la afición sigue, no de la misma manera ni por la misma causa que otros, hay distingos; aviadores que multiplican su *ab*, *buscan* la vida en y por el aire, siendo conclusión frecuente de premisa tal, que en la *busca* encuentren la muerte estrellándose, estropeándose algún hueso o rompiéndose parcialmente la crisma: esto no empece para que, vuelen, vuelen de abajo arriba y después de arriba abajo hasta que envejecen, si escapan; y el miedo les hace entrar en razón, o encuentran la *piedra filosofal*. Otros gastan cuanto tienen en hacer experiencias, procurar adelantos, o solazarse, siendo su manía contemplar cosas y personas a vista de pájaro, muchas de las que así resultan en su lugar, que por enormes que sean sus humanidades son personas raquíticas y menguadas también.

Estos últimos son, decirse puede, *teóricos*.

Los que ganan el pan dando aletazos, *prácticos*.

Canto de sirena es la teoría. Buscar y hallar la rosca, práctica.

San Román no es práctico, es aficionado teórico por tanto.

Amar la *máquina*, el vacío, el peligro, obstáculo no es para amar también a la mujer que cada pájaro humano de esos ha o pretende haber su Eva que derrame lágrimas de dolor cuando suba él, esté afanosa mientras vuela haciendo gentilísimos primores, y lo reciba en sus bra-

zos a la bajada, aplicándole *chichoneras*, masillas y paños de árnica, cuando el bravo hálo menester.

Pues bien; Jacinto amaba sus aeroplanos por ferviente modo, y amaba también con toda su alma, con regocijo de sus sentidos a Guadalupe Cant, muchacha espiritual, linda, que a él quería como a sí, pasando acerbos resquemores cuando su *pájaro* volaba, estando en oración vuelo durante: pensaban casarse y el casorio dependía de aviatorio capricho, El deseaba a todo trance que la nupcial ceremonia lugar hubiere en el aire, en el vacío, volando, volando; ella se opuso, dió razones, el miedo, el terror, mas no pudo convencer a su terco adorador. Cuando la mujer siente de veras el cosquilleo del cariño va al sacrificio, y ella con su terror y su aprensión, a trueque de convertirse en *tortilla, masa informe*, consintió en casarse en el espacio.

—Tú lo quieres, sea;—dijo a él—si caemos, nos estrellaremos juntos, juntos nos haremos añicos, perderemos algo importante, corriente, pero... ¿habrá sacerdote y testigos que sigan la aventura?

—Estoy satisfecho de tu amor: la prueba es concluyente; y se entusiasmó tanto Jacinto, que quiso abrazarla cándidamente, sin pizca de malicia, lisa y llanamente.

—¡Quieto!—decía ella retirándose a prudente distancia eso, a su tiempo, al descender.

— Paciencia—murmuró el héroe a quien plació aquella púdica resistencia.

Todo cuanto con empeño se busca, hallado es; y como no empece ser cura para ser bravo también, que los curas han su alma en su almario y sus aficiones lo mismo que cada hijo de vecino, el aviador halló lo que necesitaba, uno capaz de remontarse; y hablado el párroco, y delegado para la celebración del sacramento, en el aire, que tierra y espacio son del absoluto dominio del Creador, intrépidos amigos prestáronse a volar, apadrinar y testificar, y una mañana de espléndido sol, en que tierra y cielo tenían aspecto alegre, de sonrisa, sacerdote, novios, padrinos y testigos embarcaron en el monstruo, y allá a quinientos metros de altura desde la que el hombre vése de tamaño de mosca, y juguetes parecen los que atrevidos edificios se juzgan, solemnizóse el primer aéreo matrimonio.

Varón y mujer se dieron en el espacio el abrazo primero, con el comedimiento y recato que el respetable y exigüo público merecía. ¡Efusión honesta a más que a honesta distancia de la corteza terrestre! Y él, el aviador quedó tan ufano, siendo el mortal que gozó de la primacía aquella tan emocionante como desusada y nueva.

Por rara maravilla sucedió que ni hubo susto que lamentar, fractura que componer, porrazo que arnicar, ni contusión siquiera que curar; aquello salió bien. Guadalupe asegura que se casó en el aire sin que en el aire quedase, y como ni le place ni aprueba que su hombre imite a las golondrinas y demás volátiles, trabaja para que olvide la afición que le produce ratos de zozobra y angustia. ¿Lo conseguirá? Quizá sí, por aquel decir que siendo *gramática parda* advierte al varón: «si tu mujer se empeña te tires por un tajo ..» a pesar de que muchos *mozos crudos*, dándola de caracteres de pedernal y de hombres independientes, de aquellos que llevan bien atados los perniles, claman supremacía, protestan no ser juguete, sino *amos y señores* absolutos en su hogar, sin advertir siquiera acaso, que ellos son prisioneros de ellas, su conquista, bien por zalamerías, cariño y halago, o por constancia en el empeño y astucia. Un sollozo, una lágrima, un suspiro a *tiempo*, son omnipotentes; bien porque el varón discreto, enamorado y galante quiere complacer en ocasiones mil, en razón a que, todo lo merecen ellas, siendo buenas, y todo lo pueden con sus ternezas, o, ya por ciencia de la vida, si son bravías. Si nuestro padre Adán alentase, fuera cosa de concederle la palabra. Eva diría al oirlo que solo hizo ella lo que él estimó, aun en contra de su opinión y consejo, y para su capote sonreiría ¡claro que sonreiría!: así sonríen también sus hijas en ocasiones múltiples, y no se hace sino... su santa voluntad, casi en todo caso, menos por excepción, las que hacen con *tercos y marrajos* que no hay *diabla* capaz de hacerles entrar por la vereda que desean ¡se dan casos! o cuando no están en buen camino; entonces ¡qué han de conseguir! como no tengan por esposo un pobre hombre que ni sea hombre ni nada.

Con esas, *va le retro*.

GARCI TORRES

LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN

EXPOSICION EN EL CENTRO ARTÍSTICO

El Centro Artístico y Literario ha publicado la convocatoria que reproducimos:

«Deseando esta Sociedad cooperar de un modo armónico con sus fines de cultura y tradición patriótica a las solemnes fiestas de la Coronación canónica de la venerada imagen de la Augusta Patrona de Granada, Ma-

ría Santísima de las Angustias, ha acordado espontáneamente celebrar durante las mismas una Exposición Mariana, en la que se reunan y agrupen de un modo artístico y atractivo las obras y objetos de arte de más mérito que haya en esta provincia, dedicados a la Beatísima Virgen o que tengan relación con alguna de sus piadosas advocaciones y especialmente con la de dicho patronato.

Temerario hubiera sido para el Centro Artístico acometer por sí solo tan difícil empresa, sin haber explorado antes el ánimo de las respetables autoridades eclesiásticas del Arzobispado, cooperadoras indispensables para el buen éxito de la misma. Mas, como es de esperar, dichas altas autoridades, no solo son propicias al proyecto del Centro, sino entusiastas de tal idea, que califican de oportunísima y consideran como necesaria e insustituible para el mejor brillo de las fiestas de la Coronación, hallándose decididas a prestarle el apoyo mayor posible en todos los órdenes, para el mejor éxito de la Exposición.

Recordando el que obtuvo en el pasado año de 1912, la de Arte Histórico, organizada en la Alhambra por la Real Academia de Bellas Artes de esta provincia, en la que, no obstante la magnitud de su espléndido local, no pudieron exhibirse gran número de obras artísticas existentes en los conventos e iglesias, pues solo se expusieron en ella algunas obras de cuatro de los primeros, quedando otros muchos y bastantes templos sin representación en la misma, es de esperar que todos presenten ahora las obras más selectas que posean relacionadas con la Santísima Virgen, volviendo a exhibirse las de esta clase que figuraron en aquélla, dando a la Exposición Mariana que el Centro anuncia por medio de esta convocatoria, un interés tan grande como la del año anterior, que demuestre a propios y extraños la tradición artística de nuestra ciudad y el fervor y entusiasmo que los artistas de todas las épocas tuvieron siempre por la Virgen de las Angustias, dedicándola en esa y demás advocaciones, los más bellos frutos de su trabajo e inspiración.

De este modo, con el concurso de todos, podremos ofrecer a los numerosos viajeros que se anuncia han de venir a Granada, con motivo de las fiestas de la Coronación, una prueba de la antigua fe granadina y una demostración de la riqueza artística que en nuestra provincia se atesora, sirviendo al par de estudio y recreo para cuantos visiten nuestra Exposición.

Esta se instalará en el domicilio del Centro o en el local especial que para ella se habilite, si el número de obras que se ofrezcan fuera superior a la capacidad de aquél, abriéndose al público el día en que principien las fiestas de la Coronación, en el mes de Septiembre próximo; invitándose a cuantos particulares y entidades posean obras de la índole de esta Exposición, cualquiera que sea su clase y estilo, a ofrecerlas al Centro para la misma, siendo examinadas antes por algunos individuos de la Comisión organizadora, para conocer previamente el mérito, interés y dimensiones de las obras que han de exhibirse, a fin de lograr la mayor selección de las mismas.

Las obras que se admitan se presentarán desde el día 11 al 15 de dicho mes de Septiembre, prestándose gustoso el Centro a transportar las mismas al local de la Exposición, dando a los interesados o propietarios el oportuno resguardo de ellas y el correspondiente billete personal de entrada.

El Centro Artístico confía en el patriotismo de los granadinos amantes de esta ciudad y devotos de nuestra Augusta Patrona la Virgen de las Angustias, esperando que en honor de ésta y por el buen nombre de Granada, cooperen todos al mayor brillo y esplendor de la Exposición Mariana de las fiestas de la Coronación.

Granada 20 de Agosto de 1913.—El Presidente, *Miguel Borques.* — El Secretario, *Enrique Durán*».

Muy digna de elogio parécenos esta idea: la Exposición que se proyecta puede ser de grande trascendencia artística, y servir no de recreo, sino de estudio, que es el fin principal de las Exposiciones de arte antiguo. Y ya que en la convocatoria se recuerda el éxito de la Exposición de 1912, insistimos en lo que tratando de ella dijimos en esta misma revista repetidas veces: no solo hay que atender a la selección de obras, sino a su colocación sistemática y bien estudiada. Aquella Exposición pudo ser utilísima para el arte granadino, y por estar revueltas manifestaciones artísticas, épocas y estilos no produjo el resultado que debiera. Es preferible que haya pocas obras y que su colocación responda a un plan determinado, pues exhibir en montón cuadros, esculturas, bordados, joyería, cerámica y carpintería; revolver las artes bellas con las industriales, y todo, además, sin sujeción a épocas, ni estilos, podrá ser una exhibición más o menos fastuosa de la riqueza artística de una ciudad o de una región, de la nación entera, pero no será útil de manera alguna para el estudio de la historia crítica del arte en el país en que la Exposición se lleve a cabo.

Muy bien nos parece la unión de todos los elementos solicitados por el

Centro Artístico, con modestia que le honra. ¡Ojalá siempre viéramos; para honor y gloria de Granada, que las Corporaciones y las personalidades de esta ciudad, caminaban unidas en justas y nobles aspiraciones! Por algo se empieza, y esta idea servirá de ejemplo para casos semejantes posteriores.

Algo muy hermoso puede hacerse para la historia de la devoción a la Virgen de las Angustias, o de la Piedad, en Granada, desde la entrada de los Reyes Católicos en 1492. Ese algo, creemos que debe de ser el principal objeto de la anunciada Exposición

Ya sabemos que es difícil la empresa, pero debe confiarse en el éxito, al ver unidas en una sola aspiración altas mentalidades, notables artistas y entendidos arqueólogos.—V.

DE ARTE

LA VIDRIERIA ARTISTICA

Al tratar de decorar una obra arquitectónica deben aprovecharse todos los elementos de modo que contribuyan al buen efecto del conjunto; es, pues, preciso que el arquitecto trate de decorar los vanos destinados a la iluminación y ventilación y surge desde luego la idea de utilizar para esto los cerramientos transparentes que en los mismos se colocan. Este es el motivo de la existencia de la vidriería artística, arte que no es nuevo sino por el contrario data de los primeros siglos del cristianismo y que durante los siglos XII y XIII alcanzó su mayor importancia y brillantez coincidiendo su apogeo con el del estilo ojival.

Dos palabras sobre la historia del arte que nos ocupa. Como decíamos, data de los primeros siglos del cristianismo y puede considerarse como una transformación de los mosáicos entonces en uso, formados de piedras pulimentadas de distintas clases y colores. Los cuales se fueron sustituyendo por vídrios de color y observándose por transparencia. Más tarde aparecieron ornatos y por último figuras llegando así a obtenerse la verdadera vidriera tal como la encontramos en el siglo XI, época a la cual pertenecen los ejemplares más antiguos que hoy se conservan. Las vidrieras de los siglos XI, XII y XIII están constituidas de un modo muy sencillo; los diferentes colores de los objetos representados se obtienen por trozos distintos de los vidrios correspondientes sobre los cuales, por medio de una tinta única llamada *grisalla*, se hacía un *trazo o an-*

torno de su dibujo y un modelado más o menos tosco por medio de la misma tinta, la cual se fijaba por el fuego al vidrio terminando la vidriera por el montaje de los distintos trozos de vidrio con auxilio de tiras de plomo de forma apropiada. La belleza de las vidrieras de esta época es extraordinaria porque los que las construyeron supieron aprovechar admirablemente los recursos que los materiales empleados proporcionan al artista, porque tuvieron bien presente que colocadas a gran altura, su efecto es distinto que observadas de cerca y, finalmente, porque poseían un sentimiento y una habilidad especiales para combinar los colores de los vidrios aun prescindiendo de la verdad; viéndose así caballos azules, árboles rojos, etc. El dibujo en cambio es tosco y el modelado escaso.

Desde el siglo XIV la vidriera decae por perder sus principales cualidades; los artistas van, cada vez más, dejando de fijarse en las condiciones de trabajo tan distinto de la pintura sobre el lienzo y al mismo tiempo no se acomodan a la disposición de los ventanales hasta darse el caso de que un personaje quede dividido por un menil, quedando parte en un hueco y parte en otro El dibujo en cambio es cada vez mejor, llegando en esto al máximo en el siglo XVI a partir del cual puede decirse que desaparece la vidriería hasta la segunda mitad del XIX en que vuelve a desarrollarse. En España tenemos magníficos ejemplares de vidrieras en casi todas nuestras incomparables catedrales góticas.

Mencionaremos muy especialmente las de la catedaal de León restauradas hace unos diez años y que constituyen un verdadero muestrario por existir de distintas clases y épocas. La restauración fué hecha toda por obreros *españoles* y dirigida por el arquitecto de la catedral D. Juan Bautista Lázaro.

Mucho se ha escrito sobre lo que pudiéramos llamar «teoría del arte de pintar vidrieras» y no es ocación de extractarlo aquí. Basta citar los nombres de los insignes arquitectos Viollet-le-Duc, Owen Jones y Levy, los cuales han hecho sobre este asunto concienzudos estudios: diremos solamente que en las vidrieras no conviene, por las condiciones especiales de la luz, representar más asuntos que los que se desarrollan en un plano y que el dibujo de los mismos debe servir de diafragma que regule la luz que atraviesa los vidrios.

Los procedimientos de ejecución material de las vidrieras, tal como hoy se hacen en los talleres existentes en diferentes partes de España y del extranjero, resultan de acoplar los que empleaban los artífices antiguos con los modernos adelantos de la industria.

Se empieza haciendo el *cartón* o dibujo a tamaño natural de la vidriera, del que se saca una copia para obtener de ella las plantillas que sirvan para cortar los vidrios de los distintos colores; obtenídos éstos se hace la pintura de los mismos por medio de la *grisalla*, empezando por el trazado o *contorno* de los objetos y terminando con el modelado: hecho ésto si se emplean otros esmaltes imitando a los que presentan las vidrieras del siglo XIV y XV y siguientes y de los cuales hay dos principales, uno para imitar las carnes y otro los dorados; se aplican por el otro lado del vidrio, después de lo cual se procede a fijarlos por la acción del fuego en hornos a propósito y se termina la vidriera engarzándolos, como al principio se ha dicho, en tiras de plomo que sirven de unión entre las distintas piezas.

Como puede comprenderse por las anteriores líneas, el arte de la vidriera ha sido olvidado durante mucho tiempo; hora es de sacarlo de ese olvido como efectivamente se hace actualmenie y buena prueba de ello son casi todos los modernos edificios religiosos y mucho de índole civil que aparecen decorados con vidrieras.

JUAN LÀZARO URRA.

EL MAESTRO

Ve las horas pasar de su existencia
entre espinas que marcan su sendero,
mas tiene la esperanza del guerrero
que vence a la ignorancia con la ciencia.
Marcha vertiendo frutos de experiencia,
siendo a la vez amigo y consejero,
de la verdad apóstol y el obrero
que modela el cerebro y la conciencia.
Por el tiempo y la historia consagrado,
lucha, aunque no se siente comprendido;
vence, aunque no se ve recompensado.
Y en su misión de amor oscurecido,
es casi siempre mártir desdichado
que surge, vive y muere en el olvido.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

Estudios históricos de la provincia

Cultivo del algodón en Motril

Al algodón sustituyó la *caña de azúcar* con la que la agricultura y la industria alianzaran su mayor prosperidad; pero desde Marzo de 1.901 se inició la decadencia hasta llegar al estado ruinoso que lloran mis paisanos.



Vidriera del baptisterio de la Catedral de Barcelona, dibujada por el pintor cordobés Bartolomé Bermejo en 1494 o 1495 —Representa la escena *Nobi me tangere*.

Muchos atribuyen a diversas causas las crisis cañera, mas sean las que fueren el hecho es que existe.

Se acusará al Gobierno por que no atendió al margen diferencial; se acusará al trus por que ha desestimado todas las demandas de los labradores; se acusará a los motrileños por que no construyen la fabrica cooperativa, pero el hecho es, vuelvo a decir, que la crisis cañera existe desde el momento en que la remolacha, con menos gastos, produjo mayor cantidad de azucar, crisis que ya existió al mediar el siglo XIX no solo por la competencia de los azucares americanos elaborados con pequeños gastos por mano de los esclavos, si no por la *elaboración de la azucar de remolacha que surte muchos parages de Europa*, como se ve en la p. 13 de la *Memoria descriptiva* del Gobernador Santoyo.

Dirán que la azucar de remolacha es nociva y que la de caña es alimenticia e insustituible para determinadas aplicaciones.

Nada de esto favorece en la actualidad al agricultor cañero de Motril, que ansia de pocos años a esta parte cultivar otros frutos más renumerados al capital y al trabajo; y mi querido primo Paulino Bellido, abogado y agricultor celoso entre los más celosos por los intereses de la ciudad costeña, se desvivia estudiando los nuevos cultivos que impidiesen la ruina de Motril, como la remolacha, transformando una de las fábricas, o el algodón, previos los ensayos convenientes.

De los fabricantes de Cataluña recibió estas cartas:

Industria Algodonera. José Navarro. Barcelona, 10 Octubre 1912.

Sor. D. Paulino Bellido. Motril.

Muy Sr. mio: Poseo su apreciable 1.° corriente, que no he constestado antes por hallarme ausente, lo cual con gusto efectúo a la llegada.

El algodon en rama ancho superior o sea clase blanca, está a unas 180 pesetas los 100 kilos, y en cuanto al Jumel es muy dificil poder cotizar precio, dada la gran escala que hay de precios de dicha procedencia, pero una clase buena, y solo para darle alguna idea calcule unas 240 pesetas los 100, segun me indican.

Acompaño boletin del Centro Algodonero por si cree que puede convenirle suscribirse al mismo, y deseando que puedan servirle los datos indicados y tambien dispuesto a servirle en lo que pueda, me ofrezco de V. afm. s. s. q. s. m. b. *Josè Navarra.*

Algodonera Catalana. Fabrica de Hilados y Torcidos. Barcelona. Octubre de 1912.

Sr. Presidente del Circulo Mercantil y Agrícola. Motril.

Muy señor mío: Nos favorece su grata 16 del corriente a cuyo contenido contestaremos por partes:

Clases. Entran en este mercado de todas las procedencias, siendo la Americana (E. M.) de mayor consumo, en sus diferentes tipos, en particular clases limpias, blancas y de hebra larga (26'28 mm.)

Se emplean tambien algodones del Perú, Argentina, etc., pero por su poca producción no forman mercado.

Otra clase que se consume tambien mucho es la de la India inglesa en sus diferentes tipos (hebra de 16 a 21 milimetros)

Los de S myra (hebra 18 a 22 mm) competen con las do India

Embalage. Americanos: En balas fardos prensados de 220 a 240 kilógramos, recubiertas de aspillera gruesa y sujetas con 8 hierros.

Indio: Lo mismo que los anteriores, pero de 170 a 180 kilogramos.

Precio. Varia constantemente siguiendo las fluctuaciones de los mercados productores, especialmente el americano que marca la orientación, hoy la cotizan:

Americano. de 83 a 75 ptas. los 50 kilogramos, segun clases.

S myra. De 80 a 72 ptas. los 50 kilogramos, segun clases.

Indio. De 78 a 70 ptas. los 50 kilogramos, segun clases.

Creemos haber constestado a cuanto nos interesaba en su citada, que nos ha proporcionado el placer de ofrecernos de V. afmos s. s. q. b. s. — Por la Algodonera Catalana, el Gerente, *Juan Mir.*

Serra y Compañia S. en Cta. — Barcelona 22 de Octubre de 1912.

Sor. Presidente del Circulo Mercantil y Agricola.—Motril.

Muy Sor. nuestro: Oportunamente nos ha favorecido su atenta 16 del corriente, a la cual sentimos no poder atenderle concretamente con arreglo a sus deseos, pues hace ya bastante tiempo que hemos dejado la hilatura de algodon, y por consiguiente carecemos de datos precisos para poder orientarle respecto del particular a que se contrae su citada.

Esto no obstante, en nuestro deseo de que pueda procurarse todo lo pertinente al algodón acerca de sus clases, procedencia y precios que se cotizan en este mercado, nos permitimos indicarle que se dirija Vd. al Presidente del Fomento de Producción Nacional, formulando la petición que nos hace y tenemos la intima convicción de que le complacerá.

Con este motivo nos suscribimos de Vd. attos. y s. s. q. s m. b., *Serra.*

Portabella y Compañia. — Barcelona 26 de Octubre de 1912.

Sor. Presidente del Circulo Mercantil y Agricola de Motril.

Muy señor nuestro: Dando cumplimiento a su estimada 16 del corriente, tenemos el gusto de comunicarle los datos que nos pide sobre algodones

Las clases, que más consumo tiene en este mercado son los «Fully-good middling» y «Good middling» cuyos precios actuales en plaza son 19 1/4 pesos la primera y 19 pesos la segunda, o sean 86'37 pesetas y 85'25 los 50 kilos peso neto.

Este articulo viene embalado en aspilleras con 7 u 8 aros de hierro con peso cada bala, de unos 200 kilos aproximados.

La comisión que cobran los corredores de la plaza es el 170.

También concurren al mercado, aunque en menos cantidad, las clases India y Jumel, el 1.° como clase inferior aunque actualmente su precio difiera del americano de donde proceden las clases que le detallamos. El Jumel, cuya procedencia es Egipto, como clase buena pero no de tanto consumo tampoco como el referido americano, que es el caballo de batalla del consumo.

Son todos los datos que podemos suministrarle y aprovechando la ocasión nos es grato ofrecernos sus más aftos. y s. s. q. s. m. b. *Portabella y Cpñia.*

Compañia Anónima de Hilaturas de Fabra y Coats.—Barcelona 19 de Octubre ae 1.912.

Sr. Presidente del Circulo Mercantil y Agricola. —Motril.

Muy señor nuestro:

Correspondemos a su atenta del 16 del corriente manifestandole que en esta se consumen todas las calidades de algodón en rama, desde la más ordinaria que produce la India, hasta la mejor que se cosecha en Egipto, de manera que aquí es mercado para todas las clases.

En cuanto a los precios a que se cotiza dicho textil, entendemos que de nada le serviria conocer los de hoy pues continuamente estan oscilando y de un dia a otro la diferencia en alza o baja es a veces muy importante y lo mismo puede ser muy insignificante, pues la oscilación depende de diversas circunstancias.

Para obtener amplia información es preferible se dirija V. a las casas que se dedican a la venta de la citada primera materia, a cuyo efecto al

pié indicamos dos de las mas respetables e importantes que existen en esta capital, las cuales podrán complacer a V. en sus deseos.

Aprovechamos esta ocasión que nos permite quedar de V. muy atento y s. s. q. b. s. m. *F. Fabra.*

Wenceslao Llubiá.—Barcelona 21 de Octubre de 1.912.

Sr. Presidente del Circulo Mercantil y Agricola.—Motril.

Muy Sr. mio: Correspondiendo a su atenta 16 del actual, debo indicarle que los algodones que privan más en nuestro mercado, son los de procedencia de los Estados Unidos, Egipto e Indias: este último representa las clases inferiores, el de Egipto las hebras largas y el de Norte América el de mayor consumo: dificulto que el de esa procedencia de Motril, pueda tener introducción en ésta apesar de su buena hebra (entre el Americano y el de Egipto), por que no es fácil traiga las demás condiciones de despepitamiento y manipulación o arreglo que llevan los de las citadas procedencias, cuando van a los mercados de venta, y porque como a nueva introducción, más que antiguamente ya se habia conocido en esta plaza, no es fácil que los compradores quieran equipararlo para su precio, al del algodon américano, cuyo en su calidad de full-good-mid dling 28 mm. (la que se consume más aquí) y procedencia Texas, cotizamoslo hoy a pesetas 82'00 los 50 kgs., netos, puesto en nuestro mercado, y siendo hasta el uno por ciento la comisión de venta cuando el algodón es a entregar y $^1/_2$ por ciento cuando es disponible.

Puede sin embargo si es que desea más detalles, dirigirse al Centro Algodonero de Barcelona, entidad oficial de este lanaje, que con sus conocimientos o cooperación de sus señores Socios, tal vez pueda facilitarselos mejores que el que suscribe.

Es con gusto que me repito de Vd. y s. s. q, b. s. m.— *Wencerlao Llubiá.*

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(Continuará).

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

REVISTAS Y PERIODICOS

En las anteriores «Notas» ofrecí tratar de las revistas andaluzas, con motivo de haber dedicado en el número 369 unas justas apreciaciones a *Don Lope de Sosa*, interesante publicación de Jaén.

Bien pocas revistas andaluzas llegan a esta casa, y en Sevilla, por

ejemplo, publícanse algunas más que *Sevilla Artística* y *La Voz de San Antonio*, únicas que recibimos y no con regularidad. *Sevilla Artística* nos visita muy de tarde en tarde. Los últimos números corresponden al 26 de Junio y al 26 de Julio. Antes de éstos pasaron dos o tres meses sin recibir al simpático colega. Es de interés el texto y la ilustración del precioso artículo de Garro Cortés *El barrio de Triana: Las patronas de Triana. - La Voz de San Antonio* se recibe con mayor puntualidad. En el último número (10 Agosto), reprodúcese un hermoso escrito de la Venerable Madre Agueda, de actualidad para Granada: titúlase *Fué coronada María Santísima por Reina de los Cielos y de todas las criaturas*, y como todos los escritos de aquella insigne religiosa, es digno de ser leído y admirado por todos.

Ilústralo un buen fotograbado de uno de los cuadros de Velázquez más digno de estudio por diferentes razones que no es oportuno señalar aquí: *La Coronación de la Santísima Virgen* (Museo del Prado). Continúa la publicación del erudito estudio histórico de Fr. Germán Rubio «El primitivo movimiento franciscano en la Edad Media y la predicación de San Antonio en el siglo XIII» y es de bastante actualidad y merece leerse el artículo de Fr. Miguel Alonso, desde Laraohe, referente a la guerra en Marruecos. Fr. Miguel revela en su escrito que conoce bien el país; oigámosle: «Y de todas maneras hay que convencerse... de que mientras hierva en sus venas (de los moros) ese inveterado odio al «perro» cristiano, y exista entre ellos la nativa propensión de pasarse la vida guerreando, no han de perder ocasión alguna de hostilizarnos, ora se hallen reunidos en pujante y soberbia «harca», ora estén diseminados a través de los campos o en el interior de las montañas»...

De Cádiz, se recibe aquí la *Revista de la R. Academia hispano americana* y *Diana*, revista ilustrada; y echo de menos hace mucho tiempo el *Boletín de la Comisión de Monumentos* y alguna otra revista. De la primera he dado cuenta en números anteriores. *Diana* es una publicación interesante de letras, artes y teatros. En el último número colaboran escritores de aquí: C. Ruiz Carnero y Julio Granadino.

De Huelva se reciben aquí dos publicaciones de que he hablado varias veces con el elogio que corresponde: *La Rábita*, revista colombina y *Renacimiento*, preciosa revista de literatura, arte y ciencias, que dirige nuestro colaborador, el inspirado poeta Rogelio Buendía Manzano, y en que colabora una juventud estudiosa e ilustradísima. Son muy dignos de estima los artículos «La Catedral y el templo griego», de Aristoy;

«Notas sueltas para un ensayo de «El derecho en el teatro español del siglo de oro», de Izquierdo; y «La crueldad de la caricatura», de Germán Gómez de la Mata, ilustrado joven que ha favorecido a LA ALHAMBRA con su colaboración. Anuncia, y no hemos recibido, la publicación del libro de Buendía *Del bien y del mal*, del que hemos tenido la satisfacción de dar a conocer bellas primicias.

De Málaga, hace más de dos meses que no se recibe en esta casa *La Unión Ilustrada*, a la que profeso verdadero afecto y en la que he colaborado con mucho gusto. Ignoro en qué consiste la falta de la simpática publicación.

No sé si en Almería se publica alguna otra revista que la de la Sociedad de Estudios históricos, que hace tiempo no vemos por aquí, y lamento de todas veras, no recibir otras publicaciones andaluzas.

De Granada, además de la prensa diaria y de la semanal, recibimos la grata visita de la *Revista de Estudios históricos* (he dado cuenta del último número recientemente); de la *Gaceta Médica del Sur*, que siempre publica estudios de grande interés científico y aun popular, pues la vulgarización de la ciencia siempre fué uno de sus ideales, y también trabajos referentes a Granada; *La Tribuna Forense*, revista jurídica y de legislación de mucho interés e importancia; *El Profesorado*, antigua revista pedagógica, hoy órgano de la Asociación de Maestros, y la revista religiosa *Santa Rita y el pueblo cristiano*, dirigida por los PP. Agustinos Recoletos, y en la que no solo se insertan trabajos notables de literatura mística, sino también de arte y de investigación arqueológica.

Algo más que todo esto, que a la ligera he mencionado, publícase en Andalucía, y LA ALHAMBRA, y los que en ella escriben, agradecerían mucho a los que tengan noticias de otras revistas y periódicos de arte y de letras, tuvieran la bondad de comunicar a esta redacción los títulos y señas de esas publicaciones para establecer con ellas relaciones de fraternidad y compañerismo. — V.

CRÓNICA GRANADINA

DE TURISMO

Este país es delicioso: todo se arregla nombrando una Comisión o una Junta. Esta Junta o Comisión, si llega a reunirse, traza líneas generales, llega hasta a nombrar un ponente o una subcomisión, y luego... Todo

queda tranquilo y sosegado, y nadie vuelve a acordarse del por qué ni para qué se molestó a aquellos señores sacándolos de sus casas y hablándoles un poco de asuntos que poco o nada les importan. Esto por lo que se refiere a generalidades; particularizando para Granada, pudiérase citar un delicioso ejemplo: la Junta de Amigos de la Alhambra. Y no hago otra cosa que citar este caso, porque la Alhambra y sus amigos requieren lugar separado y algo más extenso que una croniquilla Voy a hablar de Turismo, comparando la indiferencia granadina con lo que en la vecina Cádiz sucede.

Allí está constituída la Sociedad del Turismo, y hace pocos días, su Junta directiva—que se reune con frecuencia y trabaja: *rara avis* - celebró sesión para tratar de los muchos objetos de época fenicia hallados recientemente en Puerta de Tierra; para que el Ministerio y las autoridades de Cádiz, cooperen a recoger esos objetos de grande importancia en «el estudio de la dominación fenicia en Cádiz»; para arbitrar recursos y continuar las excavaciones, y para que se haga saber por medio de la prensa, la responsalidad en que incurre, según la nueva ley de excavaciones, todo aquel que compre o venda objetos antiguos de procedencia dudosa, y obtenidos sin la competente autorización.

Me olvidaba decir que la Sociedad del Turismo, antes de pedir dinero para las excavaciones, comienza por contribuir a esos gastos con 1.000 pesetas de sus fondos.

Ya sé que aquí nos reímos de la Ley y del Reglamento de excavaciones, y que antes y ahora, Granada es el gran almacén de donde se surten los chamarileros extranjeros y nacionales; que aquí no produce impresión alguna, por ejemplo, que en la vecina Santafé, la ciudad fundada por los Reyes Católicos con el auxilio y el dinero de las poblaciones españolas que contribuyeron a la Reconquista: la ciudad que mejor simboliza la unidad de la Patria, se haya demolido una de sus famosas puertas, y esté amenazada, quizá, de demolición alguna otra; que el Albayzín se destruye lentamente sin que nadie se aperciba de ello; que con toda tranquilidad, hay quien adosa a las antiguas murallas y puertas de ese Albayzín, del que no muy tarde no quedará otro recuerdo que el nombre, casuchas y edificaciones ridículas, y que apenas hay museo extranjero en donde no se hallen objetos artísticos de todas clases y procedencias extraídos de nuestra Granada y su provincia...

Desde antiguo, cuando ya se esfumaban los resplandores brillantísimos de aquella pléyade de hombres ilustres que se unieron fraternal-

mente en bien de Granada, de sus letras y de sus artes, atándose para entonces y para siempre con la simbólica *cuerda*, la indiferencia comenzó a ser la nota característica de los granadinos, y hasta el Liceo que guardaba como reliquia el recuerdo de aquel tiempo, fué arrebatado por el huracán destructor del indiferentismo. Y no aprendemos: de nada ha servido la admirable lección que la posteridad nos ha dado, colocando en elevado puesto el nombre del gran arqueólogo descubridor de verdaderos tesoros prehistóricos en Granada y Almería: de D. Manuel de Góngora ¡a quien se ridiculizó de palabra y por escrito tachándolo de *chiflado* y pintándole en las «carocas» de Bibarrambla!; de nada sirve saber, como es frecuente, que un objeto de arte mal vendido en todas las acepciones de la palabra, por un puñado de pesetas, adquiere pronto en el extranjero fabuloso precio; para nada es aprovechable, que uno y otro día se llame la atención de los ciudadanos acerca de la importancia artística de Granada, de los merecimientos de su historia, de la fama y el renombre que la Alhambra y sus monumentos tienen en todos los países: ni la vanidad de poseer esos tesoros quiebra la funesta indiferencia que nos domina...

Como producto de las muchas e importantes excavaciones hechas en la Alhambra, se ha llegado a reunir un verdadero tesoro de restos y objetos de clases diferentes, cuya clasificación y estudio sería altamente trascendental para resolver en España y fuera de ella, muchos problemas de los que envuelven la historia crítica del arte árabe en todas sus manifestaciones. ¡Si en otro país poseyeran ese tesoro!...

¡Para qué continuar!... Habrá todavía quien, hasta de artista tenga cartel, y no conozca las peregrinas pinturas de la torre de las Damas.

Hay que principiar por reconocer, para no extrañarse de que los amigos de la Alhambra no manifiesten su amistad, ni la Sociedad del Turismo tenga vida entre nosotros, que la Academia provincial de Bellas Artes y la Comisión de Monumentos apenas se reunen para cambiar impresiones, por lo menos.

Y mientras, el Albayzín se desmorona y desaparece por arte encantamiento, y en toda la provincia, como en Santafé, se atenta contra los mermados restos que de pasadas civilizaciones nos quedan.

Y que sigan dictando leyes y reglamentos de excavaciones y de protección a los objetos de arte.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados **catorce** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con **ocho** tratados desconocidos y más de **sesenta** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, **Cañizares, 8, Madrid,** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—GRANADA

Oficinas y Establecimiento Central

AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa delante del Jardín principal cada diez minutos.



Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100 000 disponibles cada año.

Arboles f utales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos fo. restales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

Catálogos ilustrados completos enviados gratis a quien los pida

Dirección postal y telegráfica: **Giraud, Granada**

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XVI NÚM. 372

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 372

Apuntes, notas, investigaciones, *Francisco de P. Valladar.*—Los petrimetres, *M. Gutiérrez.*—Noche de plenilunio, *Antonio Gullón.*—Añoranzas, *María Luisa Castellanos.*—Del corazón a la pluma... pasando por Valladar, *Españita.*—Himno en la coronación de la Virgen de las Angustias, *Francisco Jiménez Campaña.*—Por la Alhambra: en Chile, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: ¿Un Greco?

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 15 de Septiembre de 1913 ← N.º 372

DE LA ALHAMBRA

APUNTES, NOTAS, INVESTIGACIONES

IX

El *Catastro* a que en el anterior artículo me he referido, es una importante colección de documentos muy bien ordenada y encuadernada por tomos, que pertenecen al Archivo municipal. Es un inventario y tasación hechos a mediados del siglo XVIII de todas las fincas rústicas y urbanas de esta ciudad, relacionadas por propietarios; y en su tomo I, titulado «*Copia del libro general produxible, original de Seculares hazendados en esta Ciudad de Granada.—Primera parte*», se describe lo que es propiedad de «*El Rey nuestro Señor*».

En el tomo segundo de esta revista (1899, págs. 471 y siguientes) extracté todo lo que allí se consigna referente a las 57 casas y aposentos que dentro del recinto murado de la Alhambra poseía el Rey, advirtiendo que resultan también otras casas de propiedad particular; y en el tomo X y XI, (1907 y 1908), pág. 561 del primero y 13 del segundo, extracté lo que perteneciente también al Rey, figura en este epígrafe: *Solares en la Real Fortaleza de la Alhambra, Tierras de Riego de dicha R. Fortaleza y Tierras de Secano*, en íd., adicionando a esos datos otros curiosísimos que hallé, en el mismo Archivo municipal, en unas listas de aposentamientos que se formaron cuando se anunció la venida de Felipe V a Granada, y se supo que no solo venía con él la Real Fa-

milia, sino una numerosa corte escoltada por tropas de a pie y de a caballo.

Creí, al dar a conocer este riquísimo arsenal de noticias, que comparándolo con los planos antiguos del recinto, con el *Memorial* de Orea y con los estudios de Contreras, Riaño y Fernández Jiménez, podríase determinar, especialmente, la topografía de lo que hoy se llama el Secano; por que hecho ese *Catastro* antes de las voladuras de 1812, menciónanse en él casas, calles y solares que hoy no es fácil señalar a primera vista; pero, como casi siempre me sucede, mis observaciones no fueron atendidas y ningún estudio se ha hecho en este respecto, y no es ello empresa para un particular como yo, que no dispone de tiempo, de dinero, ni de facilidades técnicas para ejecutar trabajos de esta índole.

En el «Plano general de la Fortaleza de la Alhambra», reproducido en colores en el *Diccionario Enciclopédico* de Montaner y Simón, que debe ser antiguo por que, por ejemplo, señálase allí el «juego de pelota» que había en la plaza de los Aljibes; el perfil de las edificaciones unidas a la Puerta del Vino que ahora se discuten—y que es muy curioso; el senddro que en lugar del carmen que hoy está unido a la entrada de la Puerta de la Justicia, servía de entrada al bosque que rodea los Adarves, y los cuarteles que se agrupan alrededor de la Torre de la Vela, y que se denominan Presidio,—la *Alhambra alta*, lo que hoy es todavía Secano, represéntase como un gran espacio sin ruinas ni señales de edificación ni cultivo, cerrándolo por un lado la muralla desde la «torre de las cabezas» que en el Plano se denomina «de las Prisiones», hasta la «del Agua», y por el otro el respaldo de las edificaciones de la Calle Real, parte de la Huerta de San Francisco y unos torreones cultidos, por delante de la torre de las Infantas (1).

De muy semejante manera dibújase la Alhambra alta en el Plano de Contreras (2.ª edición) posterior a aquel, y sin embargo, véase lo que en el epígrafe *Solares*, dice el Catastro:

(1) Este plano es muy parecido al que he publicado en la primera edición de mi *Guía de Granada*, y en el número 338 de esta revista (15 Abril 1912) como ilustración al artículo *El centenario de la Alhambra*, en que pedí, sin que nadie me atendiera, que se celebrara la noche del 15 de Septiembre de 1912, en que se cumplió un siglo de que el veterano famoso José García, que todos buscamos y de quien no se hallan noticias, salvara la Alhambra de la explosión de «*las minas dispuestas en la fortaleza.... y otros sitios para volarlos y destruirlos*» – regalo con que intentara obsequiarnos el general Soult y sus tropas al abandonar a Granada – cortando las mechas destinadas a la explosión. (Véase ese artículo, pág. 162 y siguientes).

«Otro solar más arriba de la torre de la Carcel, 22 y 8 varas; linda con los caminos que van a dicha torre.

Otro, «en el rincón de la torre, enfrente de la Carcel, 7 y 5 varas linda con casas de este caudal (del Rey) y otras de D. Antonio Pablo Jiménez.

Otro, en la placeta de los Cuatro álamos, 12 y 6 varas; linda con casas del Rey y la Placeta... .»

Describiendo y enumerando las casas propiedad del Rey, dice:

«Otro (aposento) en la «torre que llaman del agua»; 4 y 7 varas; puede ganar 36 reales (de alquiler).

Otro en la torre «que se halla mas abaxo» de la del Agua; 6 y 8 varas, puede ganar 96 reales (¿sería esta torre la que dice el *Memorial* de Orea «en que bibe Juan de arze»?).

Una casa en la calle de las Balleras (Malleras), quarto baxo, alto y corral; 5 y 10 varas. Linda con otras de D.ª Leonor y D.ª Juana Tovar; gana al año 24 reales.

Un aposento en la torre que llaman de los Siete Suelos; 8 varas de frente y 5 de fondo; gana 36 reales al año.

Otro aposento en el cubo de la muralla; 8 y 10 varas; gana 24 reales.

Otro en dicho cubo e iguales circunstancias; gana 24 reales (estos dos aposentos quizás correspondan a las torres de Juan de Cáceres y del atalaya que refiere el *Memorial*).

Otro en la torre de la carcel, 6 y 11 varas, gana 48 reales ....»

Aquí, el *Catastro* en lugar de mencionar aposentos en las perdidas torres de Peralada y de Barba, que nombra el *Memorial*, dice:

«Otra casa en la calle que sube a San Francisco; quarto baxo y alto; 16 y 8 varas; linda con el callejón que baja a la Placeta de los quatro álamos; gana 60 reales.

Una casa que llaman la Pagaduría, quarto bajo, alto y corral; 26 y 7 varas; linda solamente con las Casas de Su Magestad; gana 192 reales...»

Menciona otras casas en la Placeta de los Cuatro álamos y sitios colindantes, unas de propiedad real y otras de particulares.

Puede juzgarse por los datos consignados de la importancia del *Catastro*. ¡Lástima grande que no se haya estudiado bien la enumeración de fincas que de él resulta, como con noble franqueza y modesta sinceridad aconsejé ya hace años. Es más; para cuando se acometa de frente la ardua cuestión de expropiar las fincas particulares que trastornan y dificultan las investigaciones en la Alhambra alta y terrenos colindan-

tes hasta la otra línea de murallas, el *Catastro* del archivo municipal ha de servir de guía, forzosamente, para dilucidar lo que debe expropiarse y lo que sin derecho está incorporado a fincas modernas.

Continuaré este estudio en la medida de mis fuerzas y con los datos recogidos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LOS PETRIMETRES

(Continuación)

Hablando con serena imparcialidad, la corrupción de costumbres no debe ponerse en cuenta de las modas francesas; porque la nobleza del siglo XVII que aparentaba creer o creía en las cosas santas, no estaba consagrada a la virtud y a la austera moralidad. La heterodoxia, o la duda en materias dogmáticas, que en ciertos espíritus se manifiesta, notas, síntoma o signo son de la centuria décima octava, que se explica por influencia del volterianismo y de la Enciclopedia. D. Tomás Iriarte compuso además de las *fábulas literarias*, novedad de nuestro Parnaso, una fábula heterodoxa titulada *La barca de Simón*.

Pero no hacía alarde de sus opiniones religiosas o anti religiosas, y esa misma fábula no se incluyó en las *Obras de don Tomás de Iriarte* (1805), sino en la *Biblioteca Selecta* de Mendíbil y Silvela (1819).

Conocedor Iriarte de las lenguas clásicas y de la inglesa, francesa e italiana, aficionado a la música, tañedor de varios instrumentos, amigo de Metastasio, y como éste libretista y versificador, o poeta lírico, reunía condiciones personales para hacer buen papel en las tertulias de la Corte. Y aunque las satirice, llevado de su humor festivo, las frecuentó con gusto y supo hacer y decir galanterías, como la definición del *esplin* (=spleen):

Es el esplin, señora, una dolencia
que de Inglaterra dicen que nos vino;
es mal humor, manía, displicencia,
es amar la aflicción, perder el tino,
aborrecer un hombre su existencia,
renegar de su genio y su destino,
y es, en fin, para hablarte sin rodeo,
aquello que me da si no te veo.

A las damas dedicó algunas composiciones poéticas: la epístola IX, en romance, a una señora que preguntóle qué amigos tenía; dos sonetos

a cierta Juana; dos a los ojos de Laura; un soneto a una dama que hilaba en un torno; décimas a una señorita gallarda y gran cantora; y otros versos a otras bellas.

Describe Iriarte la familia y tertulia de cierta casa de Madrid; y en una epístola pinta la vida que él hace en la Corte:

—Vivo yo en medio de la corte inquieta,
donde el tiempo nos falta para todo,
aunque todos estamos tan de sobra.
¿Quieres te diga como?—De este modo.
Por la mañana empieza la gran obra
de ensortijarnos los grasientos rizos,
ya en forma de castañas o chorizos,
o ya imitando mujeril coroza,
para salir al público muy vanos
de que así nos remoza
la misma harina que nos vuelve canos.
Síguese el sempiterno cumplimiento
de precisas e inútiles visitas,
de molestos convites y de citas
que prohibe el onceno mandamiento,
y aun no bien digerido el alimento,
nos llaman a un teatro en que nos dicen
dislates, necedades, fruslerías,
que de una escuela pública desdicen,
o al paseo nos llevan otros días,
no para un ejercicio saludable,
si no para hacer trescientas cortesías,
y metódicamente con los coches
seguir cierto carril inalterable.
Procúrase después pasar las noches
en las tertulias, donde nada se hable
que fatigue el ingenio o el discurso
bastando que los miembros del concurso
manejen con destreza,
pagándolo su bolsa y su cabeza,
y tal vez contra leyes reiteradas,
cuarenta y ocho estampas mal pintadas.

. . . . . .

En otra epístola, el mismo Iriarte dice que, en vez de revolver a los autores eruditos que enseñan el arte de Apolo, será un vago más en la Corte...

De nuestros comediantes de ambos sexos
aprenderé la lista de memoria,
y aunque digan dislates inconexos,
que hilvanó a toda prisa un mal poeta,
nadie me ganará la palmatoria
en frecuentar los palcos y luneta.
Allí desde hoy con cara de baqueta,
oiré, sin tomarme pesadumbres,
la desvergüenza pública y notoria
de la escuela que llaman de costumbres,
en el siglo que llaman ilustrado,
y en una capital de un grande estado,

no perderé convite ni bureo;
sabré muy por menor cuando el paseo
de Atocha a San Isidro se trasfiere,
cuándo el Retiro al río se prefiere,
cuándo toca al Canal su temporada,
cuándo es a las Delicias la jornada;
no faltaré en café, toros ni ferias,
ni en la Puerta del Sol habrá corrillo
o tienda en que no logre yo cabida.
Iré a tertulias donde las materias
más importantes sean el tresillo,
el mal tiempo, del prójimo la vida,
los talcos y las borlas del peinado,
y en fin seré un ocioso consumado.
Así me llamarán jovial, sociable,
útil, hábil, político y amable.

El carácter vanidoso de D. Tomás no era a propósito para tener amigos. Dictador literario, imponía leyes a los escritores, lo mismo en sus *Fábulas*, que tienen mucho de código y de sátira, que en sus *Epístolas*, donde censura igualmente a los traductores de libros franceses y a los que hacen obras originales, a los que van al teatro y a los que van a las tertulias, a los nobles que no protejen a los literatos y a los literatos que no admiran el poema *La Música* o las comedias insulsas de D. Tomás. Para todos, hombres y mujeres tiene el envidioso algunos dardos. El mal en las letras nace de que la preceptiva no se estudia, y

«son raros los que en púlpito o en foro
guardan a la Retórica el decoro.»
«¡Ojalá no ofreciera el mismo templo
de elocuencia infeliz más de un ejemplo!»
Sin Mecenas no puede haber Horacios.
«...Después algunos ricos y magnates
que dar pudieran recompensa honrosa,
hoy solo piden que les hablen prosa,
y a los poetas tienen por orates.
Las damas, que tampoco ya despuntan
como en siglos pasados, por discretas,
si en el teatro público se juntan,
aplauden, cuando más, al tramoyista,
oyen tal cual chulada del sainete,
y sirve lo demás de sonsonete
mientras están haciendo una conquista.»

Malo o bueno (podían replicarle las damas) mejor es aplaudir un buen sainete que leer las pedagógicas comedias *El Señorito mimado* y *La Señorita mal criada*, que salieron del magín de D. Tomás, atestado de citas clásicas y latinas, que le dejó en sus libros su tío D. Juan, director de la Real Biblioteca, pero mal dotado de vis cómicas y más que poeta, versificador correcto.

Si era petrimetre el fabulista, no es ocasión de averiguarlo. Que andaba entre ellos y ellas, (y ellos a ellas se parecían) es cosa averiguada.

D. José Cadalso, que no era satírico y se resistía a las escitaciones de los

hombres adultos,
llenos de hipocondría,
que vinculan sus gustos
en desterrar del mundo la alegría,

hizo una pintura del currutaco en 1770. Consta de estas seis octavas:

—En azul zapatillo su pie embebe,
de nevado listón ribeteado;
media calada y de color de nieve,
cubre su pierna, a quien bordó el cuadrado,
torcida hebilla, si brillante y breve,
su pie le ajusta con sutil agrado;
de oprimido el zapato se le queja,
por eso le trae preso de la oreja.
Negro calzón de rico terciopelo,
ancho de hechura, su garbillo afina,
y según de la moda el fiel modelo
el botón del pernil a la pretina;
esto con especial fino desvelo
es de plata, de hechura la más fina;
la *charretela* igual, y me desvela
si aquesta es moda, verla en *charretela*.
Con más dijes que un niño, y campanillas,
cuelga el reloj del traje primoroso:
primores todos son, que a maravilla
los ha elevado artífice ingenioso;
divisas de su hechura son sencillas
cuantas cuelgan de enlace artificioso;
pero tal vez reloj, con dijes hartos,
horas suele tener, pero no *cuartos*.
Chapilla corta, azul y plateada,
abrocha de su talle el aire ufano,
sobre quien, de los tiros de la espada
el ceñidor ajusta su fiel mano;
verde cutó con vaina bien zarpada
pende del tiro, en su tamaño enano,
cuya hoja (si a mi no se despinta)
virgen la pienso, aunque la traiga en cinta
Corbatín ajustado el cuello oprime,
o corbata de Holan, cuya lazada,
si ya no es que a la nuez ella lastime,
la sangre tira al rostro, arrebatada;
el arcaduz vital opreso gime
de mirar su canal tan sofocada,
las venas saltan; moda no es muy buena,
de tal locura demostrar la vena.
De empolvadas sortijas erizada,
adorna aqueste Adonis su cabeza;
pelo propio es en fin, y acrisolada
moda especial de la mejor majeza;

más siendo en lo exterior toda nevada,
y en lo interior un fuego en la fineza,
déjame que la llame Monjivelo,
porque aquesta expresión la viene a pelo.

Hacia 1823, D. Tomás José González Carvajal, que había escrito el soneto *Cuando se comenzaron a usar los pantalones*, trazó la *pintura de un currutaco:*

SONETO

Tiene Beltrán Claquin unos calzones
con que se cubre desde los sobacos
pecho, cintura, vientre y muslos flacos,
hasta las pantorrillas y talones.
¿Quién podrá concertar las opiniones
de tanta variedad de currutacos,
unos de grande talla, otros retacos,
unos de largo pelo, otros pelones?
Cada uno, según su cuerpo y talle,
dar la ley quiere en gala y en arreo
a los demás, con tal que no se halle
en casa, en la tertulia; en el paseo,
en el café, en la iglesia ni en la calle
quien vaya más ridículo y más feo.

ROMANCILLO

Orilla de una fuente un joven carrutaco,
idólatra de Venus y de Adonis esclavo,
con tal delicadeza estaba recostado,
por no descomponerse la gentileza y garbo,
que más bien que dormido parecía pintado.
A observarlo me puse y héte aquí su retrato:
sombrerito redondo de diadema de santo,
puesto como el espejo, para nunca quitarlo;
tan alto que no toque la cúspide del ángulo
que formen dos mechones que por la frente abajo
vienen hasta las cejas con descuido estudiado.
La barba sumergida dentro de un corbatazo
que tape, si se ofrece lo que abra el cirujano.
Pelada la cabeza; y de pelo tan largo
poblada casi toda la cara, y tan rizado,
que apenas se divisan la nariz y los labios.
Con pasitas de Angola el contorno encrespado
de la infeliz mollera; y al pecho puesto un clavo
que cierra la camisa guarnecida, mostrando
oro por fuera, y dentro flaco y femenil barro.
El justillo entreabierto, casacon *usque ad talos*,
calzón de punto estrecho, tan indecente y claro,
que nada oculta, y puede afrentar a Priapo.
Medias abigarradas, con botas de verano;
y un garrote de loco tan recio como el brazo,
de poco más de vara, que llevan en la mano,
sin saber lo que llevan bastantes carrutacos;
y si algunos lo saben es menester atarlos.

Las mujeres adoptaron las modas francesas, aun más que los hombres,

y según avanzaba el siglo XIX avanzaba la galificación de los indumentos y de otras cosas no tocantes a la forma.

En 1808 Vargas Ponce, en su *Proclama del solterón*, rechazaba a la señorita que, menospreciando la industria nacional, seguía exclusivamente las modas francesas:

No en mis dias sufrir la extravagancia
de que falsa española se me engringue;
que hasta el pan y turrón quiera de Francia;
que con París me muela y me jeringue,
y a flaca bolsa chupe la sustancia
el modisto francés monsieur La-Pringue,
Seda de Murcia, paño de Segovia,
mantel gallego.... ¿No? Pues vade, novia.

M. GUTIERREZ.

NOCHE DE PLENILUNIO

Noche tranquila y mansa del perfumado Junio
melancólicamente propicia a la emoción:
en el cielo la pálida plata del plenilunio,
y en el aire el arrullo de una dulce canción.
Pasan por tí, las horas callada y mansamente,
pausado es el concierto del grillo al estridar.
Se han dorado los musgos que cerraban la fuente,
y el cielo cristalino del agua transparente
se ha secado al azote del sol canicular.
La geórgica flauta del sapo lenta canta;
y sus notas dulzonas en la noche estival
remedan los gemidos que ahoga en la garganta
la novia toda trémula en su lecho nupcial.
Tienes calma de páramo. Y en tu dormido viento
se pasea pausada la escala de algún clave.
Acaso allá en el coro del sombrío convento
una monja las teclas acaricie suave.
Quizá sea la santa hermana sor Felisa,
la que mira a los cielos apasionadamente,
y dibuja en sus labios una casta sonrisa
cuando en el oratorio lee devotamente.
Tal vez sea Sor Ana, que tras el torno asoma
y dice como un trino: «Hermano, Ave-María»
O, acaso, la novicia, la angelical paloma.
O, Rosaura, la rubia, como la luz del día.....
Alguien que sufre y llora y que sabe de amores
un suspiro ha dejado de su pecho escapar.....
En el jardín, la brisa zarandeó las flores
que suspiraron todas con sus magos olores
embalsamando el aire, que comenzó a temblar.
Esta noche es calina, callada, melancólica.....
No grazna la lechuza, ni salta el surtidor.
Solo de tiempo en tiempo suena la voz bucólica
con que canta a la luna su amante el ruiseñor.

Noche tranquila y mansa del perfumado Junio,
melancólicamente propicia a la emoción:
en el cielo, sonrie la faz del plenilunio;
y en el aire desmáyase una dulce canción.

ANTONIO GUILLÓN.

La Granja, Agosto 1913.

CRÓNICAS FEMENINAS

AÑORANZAS

María Luisa Martínez, la bella artista, dejó la paleta y los pinceles, después de bosquejar un precioso apunte de Parres que desde la Carúa se divisa. Yo cerré a «Marianela» la obra espiritual, la que atrajo el sentimiento de muchas almas sobre ella; y en la que Pérez Galdós, supo imprimir el sello del idealismo, tanto que un amigo mío llama «su amada», a la intangible figura de la hija de la Canela.

Atardecía aquel día de Agosto, hermoso, como pensamiento sublime de Cervantes; perlino, como los ojos de las vírgenes de Mauricio Maeterlink y con color de sufrimiento como el rostro de fray Bartolomé de las Casas.

María Luisa y yo nos sentamos en un ribazo del camino; sobre la caja de pinturas descansaba la dorada y blonda cabellera de mi amiga, envuelta por una fina gasa azul como sus ojos—que fijó en el incienso de las nubes—y comenzó a hablar.

Imágenes espirituales lucieron su figura ante mí, sacadas por ella de los altares de su fantasía, y en su vestuario—hecho de palabras vibrantes—fué poniéndoles trajes de los más vistosos colores.

Yo, más prosáica y quizá también menos elocuente que ella, pensaba en otras cosas. La escuchaba; pero como quien oye el murmullo cadencioso de un río, nada se me quedaba en la mente.

Mi pensamiento loco, volaba y revolaba cuándo en una dirección, cuándo en otra. Unas veces sonreía añorando días pasados, otras me enfurecía recordando cosas del presente.

—Mira qué delicia de cielo, Luisa,—exclamó Mary—mira el último resplandor del sol, envuelto en plomizas gasas, de nostálgico aspecto, ocultarse tras de las encrespadas lomas... .

—No me confundas—contesté impaciente—porque admirar estas imponentes grandezas, que solo pueden comprender los buenos como tú, los

espíritus privilegiados como el tuyo y luego, llegar al mundo y ver tanta pequeñez, tantas miserincas... de hombres de talento y mujeres de corazón, me da miedo entrar en lo que llaman sociedad; ¿qué es hoy la sociedad, ante tanta esplendidez como nos muestra la Naturaleza? ¡Nada!

Los ojos celestes de Mary, perdieron su éxtasis tranquilo para tomar un tinte asombrado y su indolente y flexible cuerpo, dejó la postura que tenía para adquirir otra más atenta, pues su extrañeza llegaba al colmo, al verme las cejas fruncidas y los ojos brillantes, yo tan alegre y bromista siempre.

Tiré de la fina gasa rosa—que cubría mi cabeza, dejando sus extremos flotantes a la brisa y se anudaba en la nuca—para oprimir con ella pensamientos vagabundos que querían irse en caravana bohemia a través de los azulinos montes.

—Hace ya tiempo, asistí como invitada a una comida campestre. Verás las cosas y te convencerás; porque tú, no conoces más que ese mundo que trasladas al lienzo,—blancas casas como palomas mensajeras de la dicha, arrullándose en un campo de verduras: firmamentos de azul terciopelo, bordados de brillantes; hebra de oro envolventes de mares de esmeraldas y nácar: espejinos ríos y claros montes—; prosigo Mary: fuí invitada, como te digo, me obsequiaron y me mandaron hacer una crónica; cumplí mi palabra; la hice y, ¿sabes lo que me pasó? pues una colección de cosas a cual más chistosas. Primero y principal: no me pagaron; me dió cortedad pasar la cuenta y me quedé sin los cuartos. Después, un... llamémosle Rafael Pepa—nombre que yo invento, por supuesto—, pero el suyo no te preocupa, bien lo sé. Pues éste se fué a una madreñería y monterería que existe en el pueblo donde me ocurrió el caso y comenzó á sacar el jugo a mis letras; te advierto que es profano en la materia. «Si el carro de plata con que Fulanito prendía su capotillo, era o no una indirecta, porque sus antepasados habían sido carroceros: que si el que hacía de canario o de ruiseñor, debía haber estado antes o después en la combinación del dúo o en la obtención de papeles y, en fin, que si el traje de una damita asistente era o no de buen encaje»....

Los genios que habitan en el rayo de la luna—humildes mensajeros míos me visitan durante mis sueños y me contaron aquello y además lo que añadió el pollo en cuestión:—«que yo tenía buena ortografía, pero arte literario, nó».

Y ¿sabes lo que contesté a los genios en un momento de sonambulismo y sin tener conciencia de lo que decía?

—«Id, hermanos mensajeros, y contadle al Pepa que no soy literata, ni nunca lo pretendí; ostento solamente —aunque no hago uso de él— un título académico, en cuyos estudios para su obtención, entra el de las bellas letras y siempre que quise emprender algunas cosas referentes a mi carrera, tuve la suerte de salir airosa del paso.»

Los genios, seguro, se lo habrán dicho, porque eso es su destino: servirme.

María Luisa, al oir mis extravagancias, miróme sorprendida, pero reaccionando, abrió los ojos y exclamó:

—¡Ya caigo!

—No caerás, Mary, repliqué somnolienta, porque son sonambulismos durante mis noches, después de haber leído a Bécquer, Castellanos, Heredia, Campoamor, Martí, Rubén Darío, Pérez Galdós, Ory, y otros mil excépticos, poetas, modernistas y clásicos, que formando una gran amalgama en las partículas grises de mi cerebro, me hacen soñar con ingenieros, médicos, abogados, que ignoran la química, la anatomía y el derecho, aunque sepan más que Lope.

Miróme mi amiga y tomando la caja y los pinceles comenzó a andar; vi ausentarse aquella silueta blanca y esbeltísima y yo sin poder moverme de mi sitio, tiraba de la gasa rosa, como sujetando mis pensamientos locos, húngaros, que marchaban a través de los montes ya pardos, aquella tarde agostina, llena de sonambulismo, hijos de una monte exaltada, pletórica de excépticas imágenes, nacidas en confuso tropel a fuerza de leer todos los autores en sus diversos géneros.....

-María Luisa CASTELLANOS.

Llanes, 1913.

DE LA REGION

CRÓNICA RECOMENDADA

—

Del corazón a la pluma... pasando por Valladar

Acabamos de asistir a una reunión. Es el atardecer de un día agosteño, caliginoso y evocador. Recordamos nostálgicamente las tardes serenas de nuestra tierra, tardes amables y bondadosas, plenas de luz y de colores, en que un amigo romántico nos leía su última composición entre las frondas suaves y cariciosas de unos árboles milenarios, o un viejo venerable nos iluminaba el sendero de la vida con los esplendores de un consejo paternal...

¡Tardes santas de aquella amorosa y amada tierra, que hubimos de abandonar por no llegarla a comprender en toda su grandeza!

Es la de hoy una como aquellas tardes que evocamos con el dolor de la ausencia. Ha quince escasos minutos que nos hallábamos en un patio cordobés, donde unos tiestos andaluces llenaban el ambiente de aromas purísimos, un pajarillo trinaba a su sabor con el encanto de lo indescifrable, y un hombre nos encantaba a la vez, con las bondades de su alma y las persuasiones elocuentes de su charla señorial...

Éramos los reunidos unos cuantos poetas y periodistas, que va para un mes, acuciados por el feliz estímulo de una iniciativa generosa, hubimos de hacer ofrenda de nuestras humildades en holocanto de una memoria santa.

Tenemos en el telar de nuestros anhelos más puros, la urdimbre de un homenaje a Enrique Redel, poeta malogrado que en estas tierras nació para honrarla, y que estas tierras hubieron de olvidarlo prematuzamente...

El cronista, no pertenece de derecho a la organizadora junta de este homenaje reparador de injusticias que hemos de olvidar; pero de hecho pertenece, que así lo quisieron hombres de buena voluntad, venciendo la modestia bien entendida del que procura hacerse digno de la extremada confianza que le depositaron, haciendo la ofrenda humilde de unas cuartillas para la publicidad...

—Usted puede ayudarnos mucho—nos han dicho.

Y sin falsa modestia, sinceramente, hemos contestado en una exclamación de duda:

—¡Si yo pudiese serles útil...

—Indudablemente. Paisano es usted de quien por Redel hizo y dijo más que sus coterráneos...

Enseguida nos ha florecido un apellido en los labios:

—¿Valladar?

—Exacto. Cuando murió Redel, el señor Valladar escribió una crónica admirable en su revista La Alhambra. ¡Aquél artículo necrológico pesa aun sobre Córdoba como una acusación!...

—¿Qué he de hacer para ayudarles en la noble y justiciera empresa?

—Escribir una crónica de cuanto Córdoba realiza por un poeta, por los hijos de un poeta más bien, y enviarla a Valladar para que sobre

publicarla en las columnas prestigiosas de su revista, diga algo atinente y procedente, como todo lo suyo, a fin de que nuestro objetivo adquiera, en lo económico, más importancia que la que habrá de derivarse del esfuerzo local.

Hemos ofrecido el intento y estamos cumpliéndolo en la mesa de un café típico del gran Capitán, frente a la Sierra majestuosa, ésta Sierra Morena tan bella y tan gentil, para la que Redel tuviera la más pulidas concepciones de su espiritu poético. Antes, hemos procurado documentarnos: ¡Señor nos hemos dicho —¿qué diría el bueno y noble de Valladar, para que sus frases, al cabo de los años, pesen sobre Córdoba como una acusación?

La Alhambra, evocadora revista en la que escribimos nuestro primer artículo, nos ha dado la respuesta. El número 262 de su preciada colección, dícenos, hablando de Redel, en el párrafo final de la página 67, éstas rotundas frases, *Valladaristas* puras:

« *Y ahora, ¿qué hará Córdoba por su hijo ilustre? ¿por la familia del que ha legado a su patria un nombre y unos cuantos libros que la enaltecen? — ¡Dios inspire a Córdoba para que cumpla un justo deber!* »

Tarde vino la inspiración; pero llegó al fin. Córdoba está haciendo por su hijo ilustre lo que corresponde a los merecimientos de uno y a la hidalguía de otra. Esa fué la finalidad de la reunión de que hablamos en los comienzos de esta recomendada croniqueja.

La prensa cordobesa, generosa y noblemente, ha ofrecido sus columnas para el mayor auge de la gestión que realizan *pró Redel*, — como ahora se dice - al orador insigne de Córdoba, don Manuel Enriquez Barrios, joven ilustre de merecimientos excelsos, y sus entusiastas colaboradores don Jesús Rodriguez Redondo, don Enrique Cerrillo, don Rafael Rodriguez Pina y don Juan Aguilar García.

No quedó un solo periódico sin sumarse a la hermosa iniciativa: *Diario de Córdoba*, con su redactor-jefe don Eugenio García Nielfa; *El Defensor de Córdoba*, con su Director don Daniel Aguilera; *La Opinión*, con su redactor-jefe Julio Baldomero Muñoz; *Diario de Avisos*, con su director don Mariano Martínez Alguacil, y *Diario Liberal* con su redactor-jefe don Eduardo Bazo; todos sumaron su voluntad y su amor a la causa justa y reparadora del homenaje a Enrique Redel, y desde hoy interpretando la soberana voluntad del pueblo de Córdoba, *jalean* una subscripción abierta para allegar fondos con que mitigar

un tanto la situación aflictiva de los hijos del poeta y hacer de forma que la memoria del trovador malogrado, se perpetúe en la efímera manifestación de unos mármoles humildes...

¡Córdoba, pues, ha sido inspirada por el genio del deber, y aunque tarde, repara la deficiencia en que incurriera a raiz de la muerte de su cantor!

Tendrá Enrique Redel una lápida que evoque su nombre preclaro, y, tendrán pan sus hijos, con lo que lograráse, más que con otra manifestación alguna, honrar la memoria sacrosanta del buen ciudadano, que sobre las inspiraciones del poeta puso los sentimientos del padre y los amores del esposo...

Los que honraron al cronista modesto, con el encargo de estas cuartillas, acaban de acercarse a la mesa donde trabajamos. Amigos, han dado al trate con la virginidad de lo escrito; curiosos, han osado preguntar:

—¿Cómo habrá usted de titular ésta crónica?

—«Del corazón a la pluma,... pasando por Valladar»...

- ¿Y eso?...

—*Eso* es, que la escribí con el corazón, y que habrá de darla por aceptable Valladar...

—¡Don Francisco es muy bueno!

—Por eso le envío las cuartillas....

. . . . . .

Españita

Córdoba, 28-8-1913

Llegó tarde la primorosa «Crónica», que precede, para insertarla en el número de La Alhambra correspondiente al 31 de Agosto, y por ello, me apresuré a contestar a *Españita* en una carta que, sin yo pretenderlo, ha merecido los honores de la publicidad en el estimado periódico cordobés *La Opinión*. Dí gracias en la misiva por las cariñosísimas frases que mis buenos compañeros y amigos de Córdoba me dedican, y he confirmado lo que años hace dije, en estas palabras que copio:

«Sin conocerlo personalmente, quise mucho a Redel y admiré su gran talento, su cultura y su alta inspiración de poeta.

De lo que dije cuando murió no me arrepiento; como no me arrepiento de lo que escribo ahora en La Alhambra y en el *Diario de Cádiz*, por otro que acaba de morir y a quien no le ha llegado la hora del ho-

menaje ni el momento oportuno de hacer algo por la existencia de su viuda y sus hijos: por Santiago Casanova, el Cronista de aquella provincia».. .

También en su carta prometí a *Españita* y a sus amigos, pedir, como lo hago con toda mi alma «a los cordobeses que viven aquí y a los que de aquí admiraban a Redel, una flor para su sepultura y una ofrenda para su viuda y sus hijos»...., y como no pretendo convertir la idea del homenaje, del que iba yo a tratar cuando recibí la Crónica de *Españita*, en elogio para mi modesta personalidad, sin perjuicio de que facilitaré cuantos datos sean necesarios a los que deseen saber lo que en Córdoba se hace, diríjanse a la prensa de la ciudad vecina los que hayan de contribuir a la subscripción que ya está abierta, y en la que figuran aquel Municipio y otras corporaciones y personalidades, creyéndose «que ha de elevarse a una suma considerable», según la autorizada opinión del *Diario de Córdoba.*

Además de la Crónica y de los sueltos afectuosísimos de los periódicos cordobeses, el inspirado poeta y cultísimo escritor D. Jesús Rodríguez Redondo, vicepresidente de la junta organizadora «Pro Redel», me dispensa el honor de remitirme su libro *Ramillete de violetas: Poesías y apuntes biográficos del poeta cordobés Enrique Redel* y una cariñosa carta, que como todos esos escritos me ha conmovido hondamente.... Siempre profesé verdadero culto a la amistad y al compañerismo en la prensa; lo he demostrado bien en muchas ocasiones.

Y nada más por hoy: hay que enaltecer el nombre del que sin fortuna, dependiendo de un sueldo mezquino, que al fin de su vida y cuando estaba enfermo le faltó, pensaba y decía en inspirados versos:

corre por mi cuerpo
sangre cordobesa.
Para mí no hay gloria
cual las de mi tierra,
y aunque a mis amores
no correspondiera,
quisiéra yo el mundo
todo, para ella....

Y ella!.... Por fin ha pensado en su infortunado hijo!....

FRANCISCO DE P. VALLADAR.



¿Un Greco?

Sería importante conocer la opinión de los Sres. Cossio, Rusiñol, Utrillo, y los demás críticos que han estudiado el Greco acerca de este discutido lienzo.

HIMNO

en la coronación de la VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

PATRONA DE GRANADA (1)

CORO

De las sacras orillas del Dauro
que creyente se rinde a sus pies
y del llanto de todas las madres
la corona a la Virgen traed.

ESTROFAS

Ella es Reina imperial de Granada
y aquí rige por fieles vasallos
la cristiana y valiente mesnada
que en su templo codicia morir;
pues no tiene, ni quiere otra Madre
que sus penas y angustias serene
ni otro nombre glorioso que suene
más suave entre el fiero rugir.

Tú viniste en la noble bandera
de la reina Isabel de Castilla,
como un alba de fé placentera,
que alegró a la española nación;
y al pisar este suelo fecundo
transformaste en jardines los riscos
y los negros traidores moriscos
endulzaron su infiel condición.

Es, mi Madre, tu reino de flores
y tu cetro ninguno condena,
te obedecen los negros dolores,
te obedece el insano placer;
se te humilla el orgullo a despecho,
te respeta el sangriento bandido
y en sonrisa se torna el gemido
y es tu esclavo el feroz Lucifer

En la sierra moruna nevada
abandonas tu manto de armiño,
porque gustas de estar enlutada,
cuando lloran el Dauro y Genil:
que no hay pena en Granada ¡oh MARIA!
que no sientan tus pías entrañas
y a tu influjo las blancas montañas
se convierten en aguas de abril.

Cuando suena la voz del castigo
y la tierra se mueve imponente,
anhelamos estarnos contigo,
porque lloras al vernos llorar.
Y Dios viendo tu llanto piadoso
y tus dulces mejillas ya mustias
por tus hondas y horribles angustias
manda al trueno en los antros callar.

¡Lirios! lirios le ofrezca la Vega
¡rosas! rosas los plácidos cármenes,
sus sonrisas el niño que juega,
su poesía el ameno jardín.
Y gritando de amor por su Madre
y arrojando un volcán por los ojos
a adorarla en la calle de hinojos
baja ciego de fé el Albayzín.

Allá va coronada de amores
la PATRONA inmortal de Granada
y los sacros lucientes fulgores
de su rica diadema de luz
son leyenda argentada de gloria
y de afanes y dichas prolijas
que a sus plantas sus ínclitas hijas
hoy arrojan al pie de la Cruz.

Nadie toque la nueva corona
sin caer con temor de rodillas,
que es cadena de luz que eslabona
sacrificios de gloria y de amor.
Allí brilla la verde esperanza
y la fé en el dorado topacio
y el diamante que en luz del espacio
y la perla que es llanto y dolor.

En el alto ajimez dividido
por columna gentil de Carrara
cien doncellas asoman la cara
con los ojos de casto mirar,
y le arrojan záfiros y perlas,
más que luce en su nueva corona;
porque aun sabe Granada cogerlas
en los hondos abismos del mar.

Madre y Virgen y Reina del cielo
que aquí tienes tu Corte en Granada
y en Granada tu solio y tu anhelo
y aun tu propio inmortal corazón,
a tus hijos, que llenan la tierra
granadinos, que Madre te llaman
hoy que todos su Reina te aclaman
que hoy termine su atroz proscripción.

De tus manos, divina María

(1) El autor nos remite esta hermosa poesía, advirtiéndonos que «la última estrofa se la ha añadido ahora, dice, para dar más fuerza a la conclusión».

que a la aurora franquean las puertas
esperamos ansiosos que un día
las del cielo nos pongas en par;
pues te amamos con celo tan fuerte
que si el moro a Granada volviera
un millón de puñales luciera
repitiendo la acción del Pulgar

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA
de las Escuelas Pías

Madrid y Septiembre de 1913.

POR LA ALHAMBRA: EN CHILE

Dos cartas de granadinos

El popular diario *La Unión*, de Valparaíso, ha publicado a fines de Julio dos cartas muy interesantes que vamos a transcribir, porque son hermoso testimonio del amor que por Granada y su famosísimo monumento, sienten los que aquí nacieron, y allá, en tierras de América latina, no olvidan a la madre patria. Además, es muy digno de tenerse en cuenta que el autor de la carta primera es un joven, casi un niño, que desde hace dos o tres años reside en Valparaíso en donde al lado de cercanos parientes trabaja y estudia, puesto su afecto y su alma en Granada, donde quedó su virtuosa madre. He aquí las cartas:

«La R. Sociedad de Amigos de la Alhambra: Para la «Página española» del diario «La Unión».

No hace mucho que el Rey, a instancias del Sr. López Muñoz, ha formado la institución que con el título que arriba se expresa, se encargará de la restauración del mágico palacio de la Alhambra.

La idea para toda persona culta, amante del arte de España, y sus monumentos, ha de parecerle digna del que por su cariño hacia todo lo que es cultura sabe adornar su escudo con la hoja de laurel, colocada por la opinión que le aplaude.

En ella estarán las personas más prominentes, el rey como Presidente, el Gobernador y aquellas que, por su patriotismo y amor al arte sean dignas de formar parte de la intitución que ha de conservar el histórico monumento que corona a Granada.

Y la Alhambra, recobrando su esplendor mostrará que varios patriotas despertados por su sentimiento artístico, han formado la muralla firme y fuerte contra la indiferencia, que sumía a muchos para fortificarlos con el entusiasmo que se necesita, y llevar a cabo tan hermosa obra.—*Manuel Asuero G.*

A los pocos días, *La Unión*, también en la «Página española», insertó la carta segunda, que dice así:

Sr. D. Manuel Asuero G.—Muy señor nuestro y compatriota:

Con sumo agrado nos hemos impuesto del hermoso artículo firmado por usted, que publicó *«La Unión»* de fecha 2 del presente y que lleva por título «La Real Sociedad Amigos de la Alhambra». Los españoles residentes en esta metrópoli y que hemos visto la luz del día en esa tierra de Granada, cuna de tantos hombres ilustres que han dado brillo a las letras, las artes y las grandes industrias, que es orgullo y honra de España entera; nos hemos sentido electrizados y al efecto, hemos hecho un llamado a todas las personas que dentro de la Colonia estén de acuerdo, en fundar en Valparaíso con ramificaciones en toda la República una Sociedad que se denominaría *«Sociedad Pro Alhambra de Granada»* de la cual sería usted su dígno presidente.

Recordamos que no hace mucho tiempo leimos en un periódico venido de España la formación de la Sociedad que usted menciona. Y en verdad lo que aquí faltaba era una persona patriota que la difundiera entre los granadinos en Chile. Nosotros le rogamos que mientras se forma la Sociedad siga usted enviando artículos a *«La Unión»* en cuyo diario la colectividad española siempre ha encontrado la más franca acogida. Le rogamos nos indique su domicilio para mandarle la invitación a la primera reunión.

Sin más saludan a usted y le piden disculpas.—*Francisco Manríquez.—Juan Fuentes.»*

LA ALHAMBRA envía su entusiasta saludo a esos buenos granadinos; les felicita por su noble idea y les ofrece su modesta cooperación para cuanto de la patria chica necesiten. ¡Dios les conserve el amor que por esta tierra tan necesitada de afectos sinceros, sienten!...

Daremos cuenta del resultado de tan feliz iniciativa.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Ramillete de violetas: Poesías y apuntes biográficos del poeta cordobés Enrique Redel, por Jesús Rodríguez Redondo. — Es un interesante libro que acaba de publicarse en Córdoba, y que además de las poesías, reveladoras de la sana y brillante inspiración de Rodríguez Redondo,

contiene una hermosa nota de actualidad: el estudio biográfico y crítico de Redel a quien Córdoba va a tributar merecido homenaje y los «juicios críticos acerca de la personalidad y obras» del inolvidable poeta, entre los que sobresalen por su importancia y trascendencia estas palabras del gran literato portugués Theofilo Braga: «Donde la poesía se dilue en el discurso, no me siento tan entusiasmado como en aquellas composiciones íntimas en que, con las emociones vívidas, indentifica Redel lo ideal con lo real. Y así *La lluvia de flores*. Ahí toca el poeta la verdadera fuente de la poesía.»

En el número próximo de La Alhambra, publicaremos alguna de las bellas poesías de Rodríguez Redondo, que como crítico concienzudo y justo retrata de modo admirable a Redel en este interesante párrafo de su estudio biográfico: «El joven poeta, animoso paladin, como el satírico Juvenal, empezó por fustigar con el látigo de la crítica para corregir, entre otros, los defectos de algunos «eruditos a la violeta»; pero su quebrantada salud y bondadoso caracter, unido a los prudentes consejos que le diera en aquella época una persona para él muy respetable, hiciéronle seguir distinto camino, y así lo vemos desde el año 1898 dedicado a estudios de investigación, removiendo archivos y bibliotecas, dando al aire las sentidas notas de su *Lira de plata*, narrando históricos sucesos y sacando del olvido nombres y fechas que han aumentado el brillo de la limpia fama de su andaluza tierra; todo con admirable constancia en los días invernales de dolorosa existencia....» Complétase la silueta de aquel inolvidable «héroe del sufrimiento,» con este otro párrafo de Rodríguez Redondo, también: «¡Quién no vió al siempre fiel cumplidor de sus deberes por las calles de Córdoba, caminar fatigoso, abrumado de dolores interrumpiendo por momentos su vacilante paso, pero con la sonrisa en en el semblante si alguien le saludaba, con esa sonrisa del martir que acepta gustoso los sufrimientos que le envia el cielo!....»— A sus indudables méritos de escritor y poeta, acaba de unir Rodríguez Redondo el de crítico justo y admirador entusiasta del infortunado Redel.

Felicito sinceramente al autor del *Ramillete de violetas*.

—Acabo de recibir otro libro esperado con verdadero cariño: *Del bien y del mal*, de nuestro querido colaborador R. Buendía Manzano. Trataré de él como se merece y con la consideración que de ese libro ha publicado esta revista bellísimas primicias. Preceden a los versos de Buendía, unas páginas en prosa en que Martínez Izquierdo dice, tratando de los libros del joven poeta: «Fué el primero el libro de la ilusión: «El poema

de mis sueños»; es ahora el libro de la inquietud: «El Cancionero del bien y del mal.»—La flor se ha deshojado... Y el alma y la carne saben cuál es el sabor del fruto vedado. Los cantos se han convertido en canciones: el Poema, en cancionero» (no puede explicarse mejor el espíritu y la letra del libro, digo yo); siguen versos de Enrique Marquina y de Julio R. Mendilaharsu y otra prosa de Salvador Rueda, y lo cierra a título de «Epílogo lírico,» un delicioso soneto de Villaespesa, que aconseja así al poeta:

El Bien y el Mal?... ¿Quién sabe su camino?
El crimen de la abeja se transforma
en miel. En tu anhelar sigue la norma
del instinto, lo único divino
que resta al barro humano.....

Ilustran el libro interesantes dibujos de nuestro inolvidable colaborador y amigo Moya del Pino.

—Un libro de grande utilidad, que recomiendo a los lectores: «*Las carreras en España*: Indicaciones convenientes para su acertada elección por D. Juan Herreros y Butragueño, ingeniero de Montes.» En este libro hallarán los lectores, distribuídos por orden de abecedario, la historia y organización de todos los cuerpos, su legislación, cómo se ingresa en ellos, dónde se verifican las oposiciones y hasta los planos de estudios.—El apéndice es también interesantísimo.—Se vende en la *Academia Herreros*, calle de los Leones, 1, Madrid.

—Hemos recibido los Estatutos y Reglamento del «Fomento de la Propiedad» (Barcelona), y una atenta carta dispensándonos el honor de pedirnos unas cuartillas exponiendo nuestro criterio sobre el problema de *las casas baratas*, planteado en la transcendental Ley de 12 de Junio de 1911. Procuraremos complacer a la ilustrada Junta de tan culta Sociedad.

—Continua la interesante publicación *Portfolio fotografico de España*. Tenemos a la venta los cuadernos 51, 52, 53 y 54, dedicados a Jerez de la Frontera, Tortosa, San Lorenzo del Escorial y Santiago de Galicia, respectivamente. La casa Alberto Martín, de Barcelona editora de dicha obra, benemérita por sus constantes desvelos en pró de la divulgación geográfica del solar ibérico en sus múltiples aspectos y fases, se ha visto precisada a publicar, debido al éxito esplendente hasta ahora alcanzado por la primera serie de las capitales de provincia, una segunda parte de dicho *Portfolio*, dedicada a los más importantes partidos judiciales que por sus bellezas naturales o artísticas lo requieran.

El cuaderno 51 (Jerez) se compone de un magnífico mapa en colores, texto dedicado a la descripción, nomenclátor etc., y dieciseis preciosísimas fotografías, sobresaliendo entre ellas la Cartuja, la Colegial, plaza del Arenal y parque de González Hontoria.—El dedicado a Tortosa (cuaderno 52) lo integran, como el anterior, un mapa, la descripción de la ciudad y su partido, y dieciseis notabilísimos fotograbados, entre los que descuellan el famoso Observatorio del Ebro, Museo Municipal, el típico Arco del Romeu, interior de la Catedral, etc., etc.—Comprende el dedicado al Escorial, un mapa, texto, y dieciseis hermosísimas vistas de de lo más notable que El Escorial encierra. Sobresalen entre ellas, la vista general del Monasterio conocido por la «octava maravilla del mundo», los tapices de Goya, panteón de los Reyes, sala de las Batallas, etc., etc.—En el correspondiente a Santiago figuran, después del mapa y descripción dieciseis fatograbados, destacándose de ellos el Hospital Real, puerta de las Platerías (con hermosos detalles de gusto románico), iglesias de San Mateo, del Pilar, etc., etc.

Los pedidos de esta obra pueden hacerse en las librerías, y al editor D. Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.—V.

CRÓNICA GRANADINA

LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN

No son estas líneas ensayo ni esbozo de crónica; ni he pretendido escribirla, ni me creo con conocimientos suficientes para ello; voy tan solo a reunir unos datos ligerísimos, que creo de oportunidad, respecto de asuntos relacionados con la Excelsa Patrona de esta Ciudad, a la que mi santa madre nos enseñó, a mis hermanos y a mí, a venerar desde muy niños cuando ante nosotros hízole ofrenda modestísima de un primoroso velo de tul bordado de sus manos, para cubrir, como antes era costumbre, la imagen del Cristo yacente.

Después de aquella piadosa escena, recuerdo de mi niñez, he estudiado mucho y en libros y archivos diferentes el origen de la devoción a la Virgen de las Angustias en Granada, y siento que se hayan extraviado entre mis apuntes los que me sirvieron para escribir en 1890, si mal no recuerdo, uno o varios artículos acerca de ese tema y que publiqué en *El Defensor*, con motivo de la idea de las ilustres damas Sra. D.ª Mercedes del Pulgar y su bella hija, que me confiaron y tuve la fortuna de

propagar: la subscripción popular para costear el magnífico manto de la Imagen, bordado por las RR. MM. del Beaterio de Santo Domingo.

Es lo cierto que un delicado misterio envuelve el origen de la devoción que Granada profesa a su Virgen: los Reyes Católicos, a pesar de que traían en artístico carro la gótica imagen que en la Catedral se venera con la advocación de Ntra. Sra. de la Antigua, inculcaron en los granadinos esa devoción, haciéndose retratar en interesante cuadro, arrodillados a los pies de la Virgen, que contempla con apenado semblante el martirizado cuerpo de Jesús. Descansa el cuerpo, sin vida, del Hijo de Dios, en el regazo de su divina Madre, y de la boca del rey salen estas palabras que pueden tomarse como explicación del origen del culto: «*Per morten filii tui delectes me labor tuus*»... También se hallan representados en el cuadro los Santos Juan Evangelista y Juan Bautista, a los que Isabel y Fernando veneraron mucho.

Este cuadro en tabla, consérvase como donación de los Reyes en la antigua mezquita convertida en Iglesia de San Juan de los Reyes, y de su mérito no puede juzgarse con exacto criterio porque está desfigurado por muchas y desdichadas restauraciones; pero es muy antiguo y se parece a las Vírgenes de la Piedad que en aquella época se pintaban.

Dícese y no he podido comprobar la noticia, que en la ermita que hubo en lo que es hoy plaza del Humilladero, dedicada a San Sebastián y que no ha sido derruída hasta fines del siglo XVIII, pues está representada en un curiosísimo plano en perspectiva, de esa fecha, juntamente con la fuente que hubo ante la iglesia de las Angustias y de que trataré después,—había otro cuadro parecido, y como el de San Juan de los Reyes, parecido a la *Pietia* del pintor cordobés Bartolomé Bermejo (1490) que he publicado en esta revista con un notable estudio del malogrado crítico Casellas (núm. 182 y siguientes).

Hasta mediados del siglo XVI no se reanimó la devoción a la Virgen de las Angustias; se constituyó la Hermandad y a los pocos años se apareció la imagen de la Patrona, no escondida ni enterrada, si no como misterioso presente de unos desconocidos que venían de Toledo... Las tradiciones piadosas de esa aparición son muy interesantes y poéticas y una de ellas sirvió de tema en 1871 o 1872 al distinguido literato Don Francisco de P. Entrala para escribir su emocionante drama en un acto *La Virgen de las Angustias*, que apesar de su mérito se ha representado pocas veces.

De la fuente monumental que ante la Iglesia hubo, en el núm. 52 de

esta revista publiqué un calco del diseño aprobado en 1677 y el pliego de condiciones para su construción. Son curiosísimos ambos documentos y el diseño, que está firmado por Juan Rueda Alcántara, maestro mayor de la Ciudad, es de dos manos diferentes: una ruda y defectuosa, la de Rueda tal vez, que trazó todo el diseño, y otra delicada y fina que hizo el grupo de niños que sostenían el corazón atravesado por siete puñales, que coronaba el monumento, y que está dibujado en un pedazo de papel adherido al diseño y que tapa otro corazón. La fuente, o fué demolida por los franceses en 1810 u 1811 o en las reformas de población de 1833 y siguientes.

Desde el siglo XVII, los reyes, los grandes personajes y las gentes modestas han hecho donativos a la Venerada Imagen. De los más recientes son famosos, entre otros, la corona de oro y el manto que en 1844 regaló Isabel II; los artísticos candelabros que en 1890 envió la Reina D.ª María Cristina; la artística verja de la capilla mayor donada en 1906 por los Sres. Rodríguez Acosta; el riquísimo manto por subscripción popular, de 1890; el magnífico organo, por subscripción también, iniciada por el inolvidable granadino D. Rafael Jiménez de la Serna y llevada a feliz término por su ilustre viuda, recientemente, y la espléndida corona que pronto ceñirá la excelsa frente de la Imagen, costeada por subscripción popular que iniciaron los mayordomos de este año Sres. López Atienza.

En la colección de esta revista hay datos, de casi todo lo que menciono y de otros muchos asuntos relacionados con la Venerada Imagen e iglesia y entre los que aún no he podido aclarar, cuéntase la bandera que a la derecha del retablo de la Virgen hay colocada y que no sé por qué circunstancias está allí ni de dónde procede Ya hace tiempo que pedí noticias de ese trofeo a los que estudian y conocen a Granada y sus monumentos, y ni aún el sabio e inolvidable párroco de la venerada iglesia Sr. Romero Saavedra, de grata memoria, pudo darme dato alguno.

Tal vez en los estudios e investigaciones que con motivo de la Coronación se preparan se aclaren este y otros puntos, como el del origen de la devoción en Granada, no depurados y firmes hasta ahora. Aguardemos a conocer los extraordinarios de la prensa, la Exposición del Centro artístico y la Crónica de la Coronación. – V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid,* y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.°—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO", cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—GRANADA

Oficinas y Establecimiento Central

AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa delante del Jardín principal cada diez minutos.



Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos. 100 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

Catálogos ilustrados completos enviados gratis a quien los pida

Dirección postal y telegráfica: **Giraud, Granada**

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XVI Núm. 373

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 373

Apuntes, notas, investigaciones, *Francisco de P. Valladar.*—Vejámenes de graduandos, *M. Gutiérrez.*—El loro de Valentín, *Benigno Iñiguez.*—Opiniones, *María Luisa Castellanos.*—Las dos grandezas, *Jesús Rodríguez Redondo.*—Coronaciones de Vírgenes, *Luis Soler.*—Recuerdos de la Coronación de la Virgen, *V.*—Arte granadino, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Tejedoras del Albayzín y Las Golosas, cuadros de Morcillo.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 30 de Septiembre de 1913 ← N.º 373

DE LA ALHAMBRA

APUNTES, NOTAS, INVESTIGACIONES

X

Veamos lo que Contreras dijo en su libro *Monumentos árabes*, acerca de los restos antiguos comprendidos en la zona que estudiamos. Después de describir la «Gran mezquita, hoy Santa María», consignando con referencias al Archivo de la Alhambra, que el actual templo se fundó en 1581 y se concluyó en 1613, «habiéndose observado al construirlo, que en sus cimientos había restos y pedazos de obras más antiguas que de los árabes»...; que la mezquita se bendijo en 1493 y «que a la fecha de su demolición se hallaba tan ruinosa su techumbre de madera, y se habían roto sus alfardas de tal modo, que fué preciso derribarla en 1580»... (págs. 175 y 176), dice:

«A la izquierda de este edificio, había en los tiempos mahometanos un grupo de casitas cerca de la Puerta de los Carros, de las cuales una era la del Mufti, no conservándose más de ella que las dos líneas de cimientos señaladas en nuestro mapa (1). Además, dice Echevarría, que conoció un árbol en este sitio, bajo el cual y según la tradición, se administraba justicia a la hora de las abluciones y rezos; pero nosotros hemos oido a un antiguo veterano de la Alhambra que dicho árbol lo cono-

(1) Estas líneas son paralelas entre sí, y también con las del primer grupo de casas de la derecha, entrando, de la calle Real.

ció muy cerca de la puerta alta que tiene la Torre de la Justicia que ya hemos citado. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que en toda esta plaza había construcciones árabes de no poca importancia sobre la segunda muralla interior, y que se derribaron para la obra del emperador»... (pág. 176).

Esto de los edificios derribados para levantar el palacio del Emperador, es otro punto que he de estudiar en estas notas, valiéndome de unas noticias y antecedentes que con paciencia de fraile voy reuniendo. En mis libros y estudios, he defendido siempre a Carlos V y he pedido para él el respeto que merece quien tanto hizo por el maravilloso alcázar nazarita. A pesar de los descubrimientos hechos por Contreras en el centro del palacio del Emperador y de que hablaré más adelante; a pesar de los curiosísimos restos que Cendoya ha hallado al buscar y encontrar, afortunadamente, las líneas del verdadero basamento del palacio por la interesante puerta frontera a la iglesia de Santa María y que los franceses convirtieron en puerta para la entrada y salida del palacio que ellos habían destinado a almacenes y a talleres de elaboración de pólvora, cales, etc.; insisto en mi idea de que Carlos V no derribó construcciones mahometanas (1).

Gómez Moreno en uno de sus más importantes estudios, el titulado *Palacio del Emperador Carlos V* (1885), dice que la parte que se destruyó para edificar el nuevo palacio, fué una sala semejante a la de la Barca, aunque de menos altura, sirviéndole de ingreso la puerta del lado del Mediodía del patio del Estanque»... y agrega esta noticia de verdadero interés: «Dícese que estas piezas fueron destruídas por un incendio, y que por el estado de ruina en que quedaron, se unió a este lado la obra nueva»... (pág. 11). Repito que he de estudiar todo esto, porque las excavaciones en que trabaja Cendoya actualmente son importantísimas y relacionadas no solo con el palacio del Emperador (2), sino con la situación primitiva y las rasantes de toda esa parte del recinto; pero recuerdo las noticias que recogí referentes a incendios en el Palacio cuando escribí mi pequeño libro *El incendio de la Alhambra* (1890) y acerca de un tremendo percance en 1524, fecha en que se «contrató el derribo de la parte quemada del palacio junto a la entrada, incendio atribuído a los soldados»... (pág. 10), y recuerdo también que además del conocidisimo incendio de 1590, he dado cuenta de varios datos que se refieren a otro fuego declarado por esa misma época en el ex convento de San Francisco.

(1) Tratando de la Puerta del Vino y Plaza de los Algibes, dice Contreras que como unos 20 metros antes de llegar al ángulo del palacio de Carlos V, había en el siglo XVIII «un gran olmo, que según la tradición de los moriscos... era el mismo bajo el cual el mufti daba audiencia»... y apoyándose en la misma tradición, supone que debía hallarse el árbol en el centro de un gran patio (pág. 174).

(2) Conviene recoger esta noticia del curioso libro de Hidalgo Morales *Iliberia o Granada* (1842): «Por la parte septentrional está unida la fábrica (del palacio de Carlos V) con el palacio árabe Antiguamente tenía dos comunicaciones, una por bajo, la sala de los secretos, que sale al patio del estanque, y la otra que salía y sale a la galería que da vista a dicho patio (pág. 252).

Perdóneseme esta digresión, que en cierto modo se enlaza con las noticias de la zona del recinto que ahora estudiamos.

Hay otros edificios en esa zona, uno destruído por completo y otro en ruinas que necesitan seria investigación; refiérome al *Palacio de los Infantes*, hoy ex convento de San Francisco y al palacio del Marqués de Mondéjar, del que Contreras escribió lo que sigue: «Enfrente (de la torre de las Damas, Oratorio y Casa de Astasio de Bracamonte), se ven ruinas de murallas árabes repartidas de modo, que dejan entrever la traza de un edificio con estanques, subterráneos, cimientos y todo lo que puede indicar la existencia de un palacio de alta importancia. ¿Pudiera ser la casa del wasir Muza, personaje fantástico que se celebró en los romances (también lo relata Conde en su «Historia árabe») por no haberse querido rendir a los conquistadores? Después de tres siglos se oyen estas y otras tradiciones interesantes, y el nombrado poeta americano (Washington Irving) dice que salió aquél de su casa por la Puerta de Hierro, seguido de veinte ginetes, y pasando Fajalauza tomó el camino por el cual no había de volver jamás. Sea de esto lo que quiera, nosotros sabemos ciertamente que en 1796 se vendieron los últimos restos artísticos de este palacio, entre los que había columnas, fuentes y losas de mármol» (Libro cit. pág. 187).

Desde luego, una investigación de documentos con las excavaciones complementarias, daría hermoso resultado para apreciar la verdad rigurosamente arqueológica de ese intrincado problema; por mi parte, modestamente, aportaré los datos y observaciones que voy reuniendo a cerca de Santa María, San Francisco y palacio de Mondéjar.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

VEJÁMENES DE GRADUANDOS

Para evidenciar el prosaismo chabacano que infestó la literatura del siglo XVIII, basta la mención de los *vejámenes* con que se acostumbraba en las universidades, *vejar* y ridiculizar a los estudiantes que hacían la reválida de sus estudios, tomando el título de licenciados o doctores. ¿Pero cuándo estos vejámenes, epigramáticos o satíricos, tuvieron gracia fina y sal en polvo? Siempre fueron soezmente agresivos y personales, sin el chiste de Marcial, o siquiera el de Salas. Merecen, sin embargo, un recuerdo, como expresión de costumbres universitarias.

A la vista tengo dos opúsculos de vejámenes celebrados en la Escuela Granadina, uno de doce, y el otro de diez graduandos; y aunque sin fecha, no es dudoso que se hicieron en el siglo XVIII. El escrito lo denuncia, y algunos nombres, como el de D. Juan Damasio Salazar, lo confirman. Los doce graduandos del Vejamen I son, por orden alfabético, Alvarado (D. Francisco) Carrión Pimentel (D. Manuel), Castillo (don Francisco), Collado (D. Míguel), Curado (D. Jorge), Delgado (D. Gerónimo), Gómez de Valencia (D. Gregorio), González (D. Eusebio), López de Bruna (D. Andrés), Matías de Paz (D. Fernando), Pedro (D. Juan), Salazar (D. Juan Damasio).

El Vejamen empieza por D. Eusebio González, del cual dice que «buscando muchas conveniencias para salvarse, tiene *buena vida*». Es tan santo hoy «como estaba en el vientre de su madre, *in puris naturalibus*». Por ser «angosto el camino del cielo, desea vivir en las Angosturas del Darro, en el camino de Jesús» (del Valle). Hace oposiciones a todo, discurseando siempre. Padecía almorranas, y cercado de su familia y parientes, que acudieron noticiosos de su enfermedad, iba a predicarles un sermón de oposición; pero sus dolencias no se lo permitieron.

—Un sermón de almorranas—tan mal trazado,
solamente pudiera—ser para el Rastro.
Si allí tu mal de ojo,—niño, predicas,
porque no te la hagan—ponte esta higa.

Perdone el *curioso* lector este lenguaje *in puris naturalibus*. Omitiendo estos rasgos de sucio naturalismo, es imposible formarse cabal idea del estilo *sórdido* de los Vejámenes. (Con B escribo esa palabra el autor).

D. Francisco Castillo es el Licenciado Zurriburri. «Consulta con su »mula y con su mozo practica con él y *piensa* con ella». Un día caminaban los tres en amor y compaña, y, llegando al Mesón de Santafé, donde »el señor don Francisco, cura por accidente, reparó que el mozo tiraba de »las orejas a la mula. Preguntóle que para qué hacía aquello. Y le respondió: —Para que descanse, que está cansada. Entonces D. Francisco, »muy enfadado, le dijo:—Pues ven acá, hombre del demonio, ¿cómo ja»más has hecho eso conmigo, sabiendo que soy el hombre más cansado »que hay en el mundo?» — D. Francisco es un valiente *arbolario* (¿herbolario?). «Vive sano, porque se desayuna con moras y cena con ju»días.» Nació en Pampaneyra, y nada le gusta si no lo de su tierra. «Buscando novia, otorgó capital de sus bienes, a saber, unos calzones »de tiradizo sin soletas, una camisa de lienzo, unas calcetas de estopa »hojarascadas, un coletico, un mazo de plumas, dos cuchillos, una llueca con pollo y polla, media fanega de bellotas, y un libro *De pulsivus et urinis*»

—Todos aquestos bienes,—inventariados,
son tan lindas alhajas—como su amo.
Del inventario todos—inferir pueden
como serán sus males—, si estos son bienes.

D. *Juan Pedro* levanta un molino en un pliego de papel. Todo se vuelve trazas y arbitrios. En el aire inventa una máquina. Quiso hacer choza con las narices del Sr. Delgado (D. Jerónimo) y versos con los pies del Sr. López de Bruna (D. Andrés). «También de la santidad hace capa, »porque dice que es la capa del cielo... En una venta trató D. Juan..... »con una mujer, y después, arrepentido del negocio, soltó un taco, di»ciendo. ¡Voto a los once apóstoles!, a que el familiar, que siempre le »acompaña, replicó: ¿Y en qué ha pecado, D. Juan, el otro apóstol, »que Ud. no lo echa?. Y le respondió:—Ese es Judas, que lo dejó para »echarlo..... en otra venta

«Si el trato te desespera—qué haces en tus ventas rudas,
siendo chalán con cualquiera, que paos al fin
te espera—luego en la venta de Judas?—»

D. Juan Damasio Salazar «se ha hecho título de comedia, *Galan, valiente y discreto*. Porque es tan discreto que no se dará a partido su precaución, aunque lo asierren por medio, es tan valiente que presume de manos, llevando a la una la tizona, y a la otra la colada;... y en cuanto a lo hermoso, tiene tantas presunciones que, si fuera delito, ya es-

tuviera probado, y por mala parte. Dice que es el objeto de las damas, que por eso se llama *Damas—yo*. En la Churra es su entretenimiento, y para jugar con ellas las saca de sus casillas. A su cocinera ha mandado que su pitanza sea carne de faldas.... Se pidieron unas castañetas, y respondió: No las tengo, y más de una vez me he quedado sin bailar por falta de castañetas.

—Si el caso fuera en la Churra,
y allí con tocas las vieras,
lo mismo le respondieras,
que a una mujer, a una burra,

D. Manuel Carrión y Pimentel se «quita el *entrecejo* desde que es colegial. ¿Por qué? Porque desde que dejó el carro en Santafé, no tiene entre *que cejar*. Quizá aventaje en precaución a D. Juan Damasio. Como otros se cargan de razón, él se descarga de razones. Convidáronle un día a ver los toros y respondió: Me voy con unos amigos, que para mí no hay más toros que mis amigos. Tan célebre es por sus palabras como por sus escritos, que son los mayores que han salido de Santafé, y si no, ahí están las cartas que desde Málaga dirije a su padre:

Carrión, tu precaución
es, con títulos postizos,
tal que en cualquiera ocasión
aun no son tus porquerizos
los Condes de Carrión.»

D Jorge Curado «es un sillar en bruto, que no arrancará mi cantaleta de la cantera. Su cara es una piedra de Alfacar, un panal de abispas. No se ha criado en Lucena mejor gordolobo; son sus cuartos los mejores que he visto para el Rollo.

. . . . . .

Oigan, que hacer pretendo,—cierta pintura
del señor graduando - Jorge de Ortega.
Si sus dos pies se miden—por su tamaño
el uno es pie de puerco—y otro de banco.
De sábana ser puede,—menos el lienzo,
la una pierna, y la otra—ser de carnero.
Por flojas y arrastradas,—las dos rodillas
parece que le sirven—en la cocina.
Es su panza de oveja,—y aunque no cobra,
el pecho es de puntales—y matagorda.
En el un brazo y otro—para I camina,
porque es de mar un brazo—y otro de silla.
A dos manos, si quiere,—puede dar golpes,
porque una es de mortero—y otra de azotes.
Tiene las dos muñecas,—como jugando,
una de zargatona—y otra de trapos.
La garganta es de río,—y es de ballena
la barba, con la boca—de una escopeta.

Lengua de buey su boca—tiene por lengua,
un carrillo es de pozo,—y otro con ruedas.
Manantiales corrientes—son sus dos ojos,
ojo de puente es uno,—de jabón otro.
Sus dos orejas, entre—cabellos de ángel,
es una de zapato,—y otra de fraile.
Un tajo tiene siempre—de mal sufrido,
pero es el otro tufo—tufo de vino.
Con esta hermosa facha,—porque le temas,
hace frente, que puede—ser de banderas.
Este es Jorge, señores,—Dios no le guarde,
para que tenga asunto—cualquier Vejámen.»

Don Jorge Curado, además, «no es amigo de la verdad, porque adelgaza, y solo quiere la mentira, porque engorda. Dijo que de una asentada se había comido un pavo, y porque lo dudaban, enseñó el buche.»

«Si discurres, aciertas
en lo que topas,
pues cuando menos piensas
caes en la cosa.
Si te muerdes los dedos,
cosa es precisa
que saques el bocado
con los que tiras.
Porque engordas, te vino
a pedir de boca,
pues que te engorda todo
lo que no ahoga.»

D. Francisco de Alvarado. «Es igual su genealogía a su hambre: ésta sin cabo, y aquella sin principio. Están en su árbol genealógico todas las casas de Granada: la *Grande* en su cabeza, la del *Gallo* en los espolones, la *Quemada* por delante, y la de los *Tiros* por detrás. Puso en las pruebas que era *guaixeño*, para probar que era cristiano viejo. Nunca ha hallado el pan duro, porque cualquiera para él es un *bizcocho*. Cuando vá a la Alhambra a ver sus parientes, no le dejan llegar a la Casa del Emperador, porque dicen que las aldabas que faltan se las ha tragado.»

«Peste es tu hambre, y si llega
no hay cosa que no destruya,
pues apenas ve la suya
Cuando en el aire se pega.
De un carnero el tragadero
toda una peste se emboca,
y es mayor peste su boca
pues se tragará un carnero.»

D. Gregorio Gómez de Valencia es «un caballero, muy guapo, atildado y compuesto... No hay dama más linda en Granada. El ha compuesto un agua de olor, dándole limón los cascos de Albarado, mostaza las narices de Delgado, miel don Eusebio, que es virgen, huevo Collado, que

aun está en el cascarón, zabila las pencas de Juan Pedro, abenate don Fernando Matías, piñones Castillo, tan cerrado como una piña, azúcar cande la candidéz de Carrión: ingredientes que, juntos en el mortero de Curado, los labró con la mano blanca de Damasio, haciendo una pomada de Valencia.»

Usa Gómez de Valencia de «armas dobles, porque a las armas de la hermosura, con que hiere, junta las de la *Medicina*, con que mata.»

«—Hecha la cuenta de todos,
por los días que ha vivido,
viene a salir cada uno
por cuatro muertes o cinco.»
«Mata siempre con afán,
mata a espacio, mata al trote,
mata como un matalote,
mata como un matacán,
mata más que un solimán,
mata más que su maestro,
mata a diestro y a siniestro,
mata de noche y de día,
mata hasta el Ave María,
matará aun al Padre Nuestro.»

Para decir que era, o se graduaba, de doctor en Medicina D. Gregorio Cómez de Valencia, no había necesidad de tanta repetición para decir malamente lo que han dicho tantos epigramatistas, verbi-gracia Arjona a un médico militar:

¡Oh tú, que en otro tiempo, de Esculapio
ejercitastes la gloriosa senda,
y con malditos récipes echaste
a tantos infelices a la tierra!
Ora, siguiendo en pos del crudo Marte,
la muerte, osado, en los contrarios siembras,
haciendo huir en vergonzoza fuga
a los muy pocos que con vida dejas.
Ya esgrimas, como médico o soldado,
o la espada o la pluma en las recetas,
los campos santos guardan tus trofeos,
y las campanas tus victorias cuentan.

D. Fernando Matías de Paz es «la quinta miseria; por no dar, ni da razón de su persona. Los mendrugos le saben a *alajú*. En invierno se le secan los sabañones, porque los mata de hambre...»

Tu tema es sin ejemplar
en dar y no dar, de modo
que, no dando, das en todo,
y en todo das en no dar.

D. Miguel Collado es «un chiquillo grande y gran murmurador, porque a todos roe los zancajos. En el Colegio de San Miguel hacia angeli-



Las golosas (Oleo de Gabriel Morcillo)

cos. Quiso dejar la Teología y estudiar el Derecho, porque le dijeron que tenía cuerpo. Predicó un sermón de memoria, no de entendimiento, y lo predicó con sus tres potencias, mundo, demonio y carne. ¿De dónde son naturales los padres de D. Miguel? El padre es de los Montes y por eso se llama Collado, y la madre es de la Ciudad».

Don Jerónimo Delgado tiene narices descomunales. Si su cuerpo estuviera en proporción de sus narices, fuera el gigante Fierabrás. Y sin embargo, tiene buen parecer, ¡como que es letrado!

Verdugo y no narices, — son las que muestras,
porque siempre se arrastran — cuando te cuelgan.
Qué hicieras si viniesen — al Grado enteras,
si esto es y no te alcanzan — más que a las medias!

Al grado no vinieron enteras, porque al ir a la Universidad se dejó en casa la mitad de las narices.

Don Andrés López de Bruna es un resumen de los otros graduandos, y poeta, además, y devoto de las monjas. Hizo un entremés para el San Miguel de su Colegio, de un censo perpetuo sacó una décima, para la Inquisición un auto, para la mula del Sr. Valencia un romance, y otras cosas además.

¡Ay qué zocatas, — ay qué tremendas
suben y bajan — las berengenas;
Buenas, buenas, buenas, las berengenas,
pues saltando, brincando,
jugando y rabiando,
hoy que es Cuaresma
como se ven tan gordas,
se hacen de pencas;
buenas, buenas, las berengenas!

M. GUTIERREZ.

EL LORO DE VALENTÍN

Hoy no cantaré en mis versos
el mar, el campo o las flores,
ni los felices o adversos
sucesos de mis amores;
por una mujer no lloro,
sino por el triste fin
que ayer ha tenido el loro,
el loro de Valentín.

Tragicómico fué el dueño,
pues, turbando su alegría,
siempre el dolor en su ceño
una tristeza ponía,
y en su risa retozona
un amargo retintín...
Igual en la voz burlona,
el loro que Valentín.

Para olvidar su tristeza
al dios Baco se entregaba,
mas, sin perder la cabeza,
risas y llantos mezclaba;
mirándole entre las brumas
del vino, era un arlequín...
¡Le estuvieran bien las plumas
de su loro a Valentín!

Sintió el dolor claramente,
pero lo expresó confuso,
dió luz la pena a su mente
y al llanto rejas le puso;
hablaba y no se entendía
como si hablase en latín...
Igual, en la algarabía,
el loro que Valentín.

Sintió un desprecio profundo
por los hombres tan crueles,
pues para él no tuvo el mundo
más que desengaño y hieles;
la gente le contemplaba
con un burlesco mohín...
¡De igual manera se hablaba
al loro que a Valentín!

En su corazón dejaron
los hombres todo el veneno,
pero al mirarle le hallaron
de honrada nobleza lleno.
Era un corazón de oro
leal y fiel como un mastín.
¿Quién sintió su muerte? El loro,
el loro de Valentín.

En su jaula plateada
fué bajando, con tristeza,
hasta dejar sepultada
en sus plumas la cabeza.
Cesó, al cabo, la ironía
de su alegre retintín,
tan solo, a veces, gemía
el loro de Valentín.

Tembló en la caña; sus ojos
giraron y cayó muerto.
El iris de sus despojos,
al fondo, rígido y yerto,
hablaba con honda pena
del alma pobre, ruin
que no supo ser tan buena
como él fué con Valentín.

¡Quién seguro, en esta vida,
tener, al menos, pudiera,
que al punto de la partida
por nuestro amor alguien muera!
Solamente por decoro
hay quien llore nuestro fin...
¡Qué pocos tienen un loro
igual que el de Valentín!

BENIGNO IÑIGUEZ.

Córdoba, 1913.

CRÓNICAS FEMENINAS

OPINIONES

En mi anterior artículo, pedí a los distinguidos y cultos lectores de LA ALHAMBRA, su opinión sincera acerca de la mujer. Son muchos los que acudieron a mi llamamiento, y como yo siempre cumplo lo que prometo, iré insertando las opiniones emitidas, en diversos números, con su contestación al pie.

1. ¿Me pides hermana mía una opinión? Voy a dártela: Las mujeres me gustan jóvenes, hermosas y simpáticas; pero en especial si son cultas, pues la mujer culta, encierra todas las bellezas, todas las gracias y todas las sublimidades.

Te besa, tu *Eduardo*.

Opinas, mi adorado hermano, que las mujeres cultas encierran todas las gracias, también yo lo pienso así.

Vuelve los ojos a los felicísimos días de nuestra infancia, reclinados en el regazo de nuestra madre: mírala a ella y encontrarás la mujer por tí soñada. En tus concepciones ideales, formadas en las largas noches de solitario, habrás pensado en una mujer diferente a todas, que sea artista y bella. La maternidad, es el arte sublime de la naturaleza, y la madre siempre es bella.

2 Por medio de esta tarjeta
respondo cual me ordenásteis,
a la pregunta discreta
que en LA ALHAMBRA formulásteis.
«Es mi mayor ilusión
en la mujer, la hermosura
junto con la educación,
la modestia y la cultura»;
y aun cuando solteis la risa
os diré sin cumplimiento,
que estas cualidades, Luisa
adornan vuestro talento.

Marcelino Dosal.

Samason (Santander).

Ante todo debo deciros, mi ilustrado compañero, que sois muy galante con las damas y por lo tanto, no debéis encontrar obstáculo al buscar mujer hermosa, educada, modesta y culta, pues poseyendo tan caballerosas dotes, no dudo esté muy cerca de vos.

Os envío un saludo.

3 Me pregunta V. «qué me ilusiona más en una mujer». ¡Son tantas las cosas que admiro en ellas! y como en todas he encontrado, por lo menos, una cualidad buena, por pensar como en la antigua habanera «me gustan todas, me gustan todas en general»... no me he decidido por ninguna en particular, y pasando el tiempo he llegado, como verá al lado opuesto a un estado en que tendré que conformarme con seguir admirándolas, pues no sería fácil me aceptaran. Sin embargo, el último párrafo de su artículo «Opiniones», en que dice: «Yo buscaré para cada uno de mis lectores, y creo que todos quedarán satisfechos de mi elección», aún me da alguna esperanza. Así que aguarda impaciente su aftmo. amigo q. b. ss. pp.,

E. Ballesteros.

Madrid.

¡Ay doctor! ¿quiere que le envíe una asturiana? Se lo va a hacer también muy prosaica. Usted que estudia la linfa y los músculos, el sístole

y el diástole, la masa encefálica y el radio, el nervio óptico y los glóbulos rojos, no puede encontrar poesía en una mujer. En los ojos que otro compare con brillantes luceros, V. no verá más que una ventana del cerebro. Si la blancura marfileña de un rostro a un enamorado le parece la copia de un lirio, para V., doctor amigo, ausencia de salud será.

¿Cómo, pues, darle la mujer soñada, si en ella ve V. la representación del género humano a quien los doctores pinchan, rajan, cortan y descuartizan a su gusto?

Le recomiendo la Venus de Milo del Museo, pues siendo en mármol no se presta a estudios antropológicos.

4. Lo que más me ilusionó siempre en una mujer — soltero y casado —fué su virtud.

Ceferino Barros.

Pimiango.

Volved los ojos a vuestra esposa.

5 La mujer que más puede ilusionar a un hombre es la que tiene el silencio en la boca y el hablar en los ojos.

Anónimo.

Id, pensador sublime, en alas del amor más puro, a un colegio de sordo-mudos y escoged la alumna más aventajada.

6 Cómo la deseo: Talento, clarísimo; belleza, la del corazón; riqueza, en ingenio.

Eloy Noriega

Yuquera— Santander.

Vos, mi culto amigo, os contestásteis con vuestra segunda postal:

«Las mujeres parece que nacieron
Para sentir lo grande y lo sublime;
De inspiración y de ternura llenas
Debe el hombre a mi ver, besar sus plantas.
Fuertes en el amor como en las penas,
Dios que las hizo buenas
Las hizo madres para hacerlas santas.»

7 Lo que más me agrada en la mujer, es la modestia y la virtud. Su admirador q. b. s. p.

Francisco Mijares

Llanes.

Maestro querido: El modelo de la mujer que V. busca, lo tiene en vuestra esposa, y, yendo más allá, vedlo en vuestras amantes y cariñosas hijas.

8 Lo que más me ilusiona en la mujer es: que sea buena cristiana y sobre todo que tenga un talle muy esbelto y sea honrada.

Gregorio Sendice

Madrid.

—¡Pero señor! no pide V. poco. ¿No sabe que las buenas cristianas siempre son honradas? No es que precisamente una mujer tenga que ser cristiana para ser casta: hay muchas, que ignoran y no practican los misterios de nuestra fe y en cambio son modelos de pureza; pero para ser cristiana, por precisión, hay que ser pura: búsquela honrada y verá su ideal.

En cuanto a lo del talle esbelto eso ya es más difícil; únicamente que a fuerza de disciplinas y de ayunos, se ponga delgadita a la moderna.....

9 ¡Qué es lo que más me ilusiona en la mujer!—Lo siguiente: el talento siempre que vaya precedido de modestia y discreción. Su amigo y admirador,

Dionisio Noriega.

Llanes—buć.

Piensa V. mi culto y joven amigo, que la discreción y la modestia, deben preceder al talento de la mujer.

¿Puede V. creer que una mujer inteligente no es modesta y discreta? Alabe el ingenio, la belleza física o la gracia de una mujer como V. la quiere, y verá como sus frases caerán en una indiferencia glacial, porque escandalizarse por oir galanterías, no lo hacen más que las gazmoñas de cerebro hueco, y recibirlas con marcado gusto, las vanidosas y coquetas, de cabeza llena de aire y gasolina.

Confíe V. un secreto a una inteligente y será guardado fidelísimamente, aunque sea a costa de su vida. — Escoja, pues mi buen amigo, una intelectual y encontrará modestia y discreción en ella.

10 ¿Qué prefiero en las mujeres?
Los ojos, porque a los ojos
se asoma el alma; a mi ver,
son el alma de la vida
los ojos de la mujer.

Córdoba. *Antonio Arévalo.*

Tienes razón, poeta, ¿qué no expresan los ojos de la mujer? Un alma joven, poética, vibrante, llena de amor y de entusiasmo ¿no se ha de reflejar en unos ojos claros, dulces y hermosos? No todas las mujeres tienen bellos ojos; pero los hermosean los sentimientos puros de su alma que se ha de asomar a las pupilas siempre, sin falsedad ni fingimiento.

Y para tenerlos lindos hay que ser buena; poseer nobles sentimientos. La majestad en el mirar dará clara muestra de la alteza de carácter, de la elevación de sentimientos, la dulzura, de la bondad; la mirada acariciante, será el emblema de un alma amorosa, llena de encantos.

No se deben levantar los ojos con orgullo, pero tampoco esconderlos con gazmoñería: el mirar frente a frente y sin descaro es un adorno de la belleza física y moral de la mujer.

Unos ojos puros y sinceros atraen las miradas de todos como el imán atrae al acero y forman en muchas ocasiones, la aleación de dos espíritus extraños, entre sí, hasta entonces.

Busca, poeta, una mujer de ojos hermosos, acariciantes, que revelen la pureza de un alma sublime, y como complemento de ellos, una boca de labios rojos que expresen a la vez que los sentimientos puros de aquella alma, conceptos intelectuales y elevados. —He dicho

MARÍA LUISA CASTELLANOS.

Llanes (Asturias) 6 Septiembre 1913.

LAS DOS GRANDEZAS

Cuando contemplo en andaluza reja
que un fiel amante de pasión suspira,
a tu recuerdo con orgullo exclamo:
¡fué más grande mi amor, más todavía!

También, si escucho los dolientes ayes
de un alma noble al desengaño herida,
mi corazón entristecido clama
al recuerdo infeliz de tu perfidia:
fué de la infame que adoraba tanto
más grande la traición, ¡más todavía!

JESÚS RODRÍGUEZ REDONDO.

(Del libro *Ramillete de violetas*, Córdoba, 1913).

CORONACIONES DE VIRGENES

De unas interesantes cartas dirigidas por nuestro inolvidable amigo Sr. Soler y Casajuana, notable literato y actual director del *Diario de Barcelona*, al querido amigo también D. Miguel Pizarro, extractamos los datos siguientes, de indudable importancia histórica:

LA VIRGEN DE MONSERRAT

A una coronación equivale la traslación de la imagen desde una antigua modesta iglesia al Santuario en que hoy la veneramos. Fué el 11 de Julio de 1593—mil quinientos noventa y tres. El día 8 del mismo mes y año llegó a Monserrat el rey Felipe III. En la solemnidad del traslado hubo Misa mayor, seguida de otras, después de las cuales, sacaron la imagen del Tabernáculo y la colocaron sobre el altar. Allí la vistieron, la adornaron con joyas y cubrieron con rico manto, ofrenda de la duquesa de Brunswich. Hubo brillante procesión. La presidió el mismo Rey. Concurrieron 43 frailes legos, 15 ermitaños y 62 monjes. Detrás de la Virgen iba el Abad, Fr. Joaquín Bonanad, e inmediato a este el señor Rey con su corte. No es menester decir cuán lucida pareció a todos, componiéndola los marqueses de Denia, Camarasa, Sarriá, Terranova, Priego, Condes de Orgaz, Lema y Uzeda, y señores de Borja, Portocarrero, Toledo y varias damas de la mejor cepa nobiliaria, como las Marquesas de Denia, Valle y Soria. Al entrar la Virgen en el nuevo templo, cantóse un *Te Deum*, y el acto religioso terminó con la bendición papal que dió el Abad.

No tan ostentosa había sido la visita de los Reyes Católicos a Monserrat después de la conquista de Granada Allá encaminaron su devoción en compañía de sus hijos el príncipe D. Juan, D.ª Isabel, D.ª Juana, D.ª María y D.ª Catalina. De la comitiva formaban parte el Cardenal Mendoza, los Arzobispos de Sevilla y Toledo y el Obispo de Mallorca.

En 1880 se celebraron en Monserrat las fiestas del milenario de la Virgen de aquellas montañas, y en 1881, día 11 de Septiembre, las de su coronación. Fueron las segundas muy modestas, exclusivamente eclesiásticas, sin programa oficial ni apelaciones al pueblo, ni junta organizadora. De ahí que muchos catalanes ignoren esa solemnidad.

Comenzó a las cinco de la mañana del expresado día. Estaba el santuario decorado exteriormente: el patio con colgaduras azules y blancas

galoneadas de plata; en las paredes del templo, tapices y estandartes; pendientes de la bóveda, coronas, y junto al altar, un cuerpo a modo de monumento arquitectónico, con gradería en torno, y encima la santa imagen con vestido blanco bordado en oro. Dijo la primera misa el Obispo de Barcelona: otra a seguida el de Urgel. Leyóse el breve de la coronación y la autorización para que representase al Papa el Cardenal Benavides, obispo de Zaragoza, quien recibió la corona, la bendijo, fué oficiante en misa solemne, y terminada, ciñó a la Imagen la corona, imitación de la del Sacro imperio del Carlomagno, y con numerosas piedras preciosas. Parece que ascienden a 3.500 las que hay en esa corona y en la del Niño Jesús que sostiene la Virgen en sus brazos.

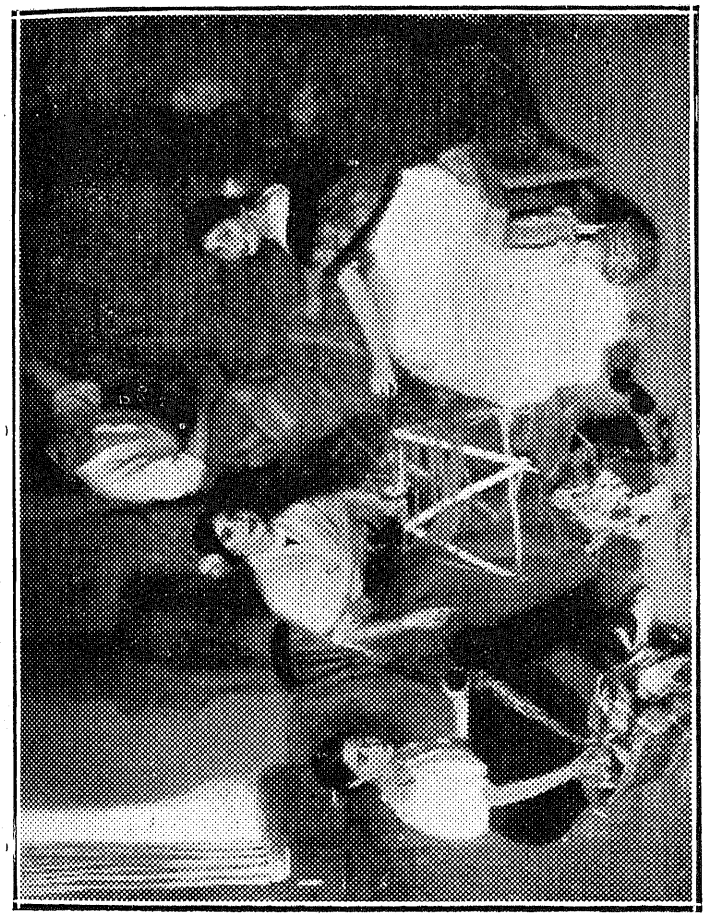
Después de la coronación, un *Te Deum*. Por la tarde, vísperas, cantadas por los monjes, y procesión, sin preparativo oficial, y a la cual concurrieron muchas mujeres, gran número de hombres, y figuraron estandartes en abundancia, entre otros, el del 4.º batallón de voluntarios catalanes de Cuba. Llevaron la imagen 8 sacerdotes. Presidió el Cardenal Benavides. No hubo escolta militar; solo un piquete de mozos de la Escuadra. Vuelta la imagen al presbiterio, el Cardenal dió la bendición al pueblo, y en esto concluyó la solemnidad.

LA VIRGEN DE LAS MERCEDES

Se celebró en Barcelona, el 21 de Octubre de 1888, hace 25 años. No puedo enviarle ningún papel impreso de las ceremonias y fiestas; pero, sintetizaré las que hubo, con arreglo a un programa que publicó el 12 del mismo mes la Comisión organizadora. El 14 bendijo el Obispo de la diócesis en su iglesia la imagen de la Virgen, y el 18, después de algunas funciones religiosas en el propio templo—de las Mercedes—fué trasladada a la Catedral. Fué la Virgen bajo palio. El Prelado de Barcelona, once obispos que habían venido y las autoridades, recibieron en la puerta de la Catedral a la Virgen y la acompañaron al altar mayor, lo cual anunció al vecindario un repique general de campanas. Esta procesión la presidió el Ayuntamiento.

En los días 19 y 20 hubo en la Catedral misa solemne y sermón por la mañana, y por la tarde se rezó el santo Rosario. Las misas las dijeron los Obispos.

El 21 se verificó, como queda dicho, la coronación. A las nueve y media de la mañana se congregaron en el palacio episcopal los Obispos, autoridades, corporaciones e invitados, y en forma solemne se dirigieron a



Tejedoras del Albayzín (Cuadro de Gabriel Morcillo)

la Catedral. La salida del palacio la anunciaron las parroquias con repiques de campanas. Ya la comitiva en el templo, ocupado en el presbiterio el sitial de los reyes por la Infanta Isabel, fueron conducidas las coronas previamente depositadas en la Capilla del Santísimo Cristo, al altar mayor, y presentadas por el Alcalde, en nombre de la ciudad, al Obispo, éste las bendijo. Dióse lectura del Breve pontificio de la coronación y delegación conferida para verificarla, promulgó el Arcediano desde el púlpito la indulgencia, se dijo la misa solemne, oficiando el Obispo de la diócesis, el cual pronunció breve sermón, y después, la coronación, por el mismo Prelado de Barcelona. Hubo vuelo general de campanas, salvas de artillería, las bandas militares tocaron la marcha real, y los fieles aclamaron a la Virgen. Cantando un *Te Deum* seguidamente, la comitiva salió de la catedral y se dirigió al palacio del Obispo en la misma forma que de allí se había puesto en marcha para el acto reseñado.

Se celebró una gran procesión a las 4 de la tarde. La Virgen coronada paseó las calles de Barcelona y volvió a su iglesia. Concurrieron a la ceremonia, que presidió en representación del Rey al Capitán general, quien llevó el pendón principal, el clero de todas las parroquias, los gremios, coros de niñas y coros de hombres que cantaron himnos, las corporaciones oficiales, las particulares de la capital y muchos Ayuntamientos de la provincia; y detrás del capitán general, la Comisión organizadora de las fiestas, los párrocos de la ciudad, el seminario, las Comunidades, y en último término, el clero en la Catedral. Figuraron en la procesión las banderas de Lepanto y otros estandartes del mismo combate. Al llegar la Virgen a su iglesia, tronaron los cañones, y el Alcalde, en nombre de la ciudad, ofreció a la Santa Imagen un cirio grande y ostentoso, se cantó un himno al ser colocada en su camarín, y se repitieron las salvas.

El 22 y el 23 hubo, como en los días 19 y 20, funciones religiosas en la catedral, con las cuales terminaron las fiestas de la coronación, a las que se asoció Barcelona con la presencia de miles de habitantes en los templos, con la asistencia de cientos de procesionistas en la solemnidad de la tarde del 21, con el decorado de los balcones, y el adorno de las calles. Por si pudiera interesarle, añadiré que la alocución dirigida por la Junta de fiestas o Comisión organizadora al pueblo, tenía tres partes. En la primera se hacía exposición sucinta de los trabajos para la coronación, y referencia breve a la bondad pontificia que la había concedido: en la segunda se anunciaban las fiestas de los días antes mencionados, y en la ter-

cera se excitaba al vecindario a cooperar a la mayor brillantez de las solemnidades. Suscribían la alocución o programa tan solo tres personas, por este orden: el Obispo de la diócesis, el Alcalde de la ciudad y el Secretario de la Junta.....

Luis SOLER.

Barcelona, 3 Septiembre 1913.

RECUERDOS DE LA CORONACION DE LA VIRGEN

Bibliografía Dos libros y tres extraordinarios de periódicos y revistas hemos tenido el gusto de ver: *Páginas históricas de Ntra. Sra. de las Angustias*, *Patrona de Granada*, por el R. P. Francisco A. Hitos, de la C. de J.; *El devoto de la Virgen de las Angustias*, por el Dr. D. José Fernández Arcoya, catedrático del Seminario de Granada; *Gaceta del Sur*, número extraordinario; *La Verdad*, número extraordinario y *Santa Rita y el pueblo cristiano*, número del 22 de Septiembre.

El libro del P. Hitos tiene importancia histórica, porque como dice el ilustre prologuista D. Joaquín M.ª de los Reyes, parece su lectura una excursión por la historia de Granada Cristiana, cuyos sucesos más memorables están todos enlazados con la devoción a la Virgen de las Angustias»...; sin embargo de que el autor dice, modestamente, que como no ha pretendido «escribir una historia completa», nadie le culpe «si algo echa de menos en ella»...

El P. Hitos ha consultado muchos libros, más o menos conocidos, y ha examinado no pocos legajos del archivo diocesano, del Sacro Monte y de la Hermandad de las Angustias, estos últimos, casi todos inéditos, además de otros manuscritos particulares. De todo ello deduce, que la reina Isabel I, fué la que trajo a Granada la devoción a la advocación de las Angustias y dice del famoso cuadro de San Juan de los Reyes, que en fotograbado reproduce en el libro: «El cuadro por lo demás aunque retocado, está muy obscurecido por la acción del tiempo, hendida en algunas partes la tabla, y por consiguiente el lienzo que la cubre. A pesar de todo es muy dudoso que ni este cuadro ni otro alguno, tenga relación con el origen del culto en Granada de Ntra. Sra. de las Angustias» (página 4).

Siempre sería conveniente, en mi modesta opinión, consultar, para establecer conclusiones respecto del origen de ese culto en Granada y por lo que a ese cuadro concierne, el inventario de los cuadros que dejó

a su muerte la reina Isabel, que se guarda en Simancas y que está repartido en seis diferentes legajos, según dice Madrazo en su precioso libro *Viaje artístico* por las colecciones reales de cuadros de España, y de ese inventario resulta que en 1505, se enviaron a Granada muchas pinturas y paños de devoción.

Con severidad de criterio, el P. Hitos considera leyenda la hermosa historia del famoso laurel de la Zubia, y discurre con acierto sobre la capilla o tribuna que se supone erigida en recuerdo de aquel hecho, apoyándose en el notable informe de D. Antonio Benavides (véase el *Boletín de la R. A. de la Historia*, Noviembre, 1877). Benavides, sin embargo, extremó un poco la dureza de sus argumentos sobre la piadosa historia del laurel, sin que yo diga que allí se hiciera promesa alguna referente al culto de la Virgen. Poseo un extenso manuscrito titulado *Fundación y progreso del Real convento de Sant Luis de la Zubia*, y en él se trata con gran seriedad de cuanto a la fundación se refiere, y se consigna que los Reyes donaron al convento su guión y estandarte carmesí con el águila de San Juan y las armas reales bordadas en oro, del cual, en el siglo XVIII quedaba el fragmento donde estaban las armas reales, colocado en un marco en el presbiterio, al lado del Evangelio, y se copia una cédula real de 1512 en que se refiere el origen de la fundación.

Hemos de tratar del curioso libro con extensión, pero no dejamos de consignar que el P. Hitos ha hallado en los documentos del Archivo de la Hermandad, la historia de la bandera colocada en la cornisa de la Capilla mayor de la iglesia. Es la de fundación del regimiento de América, creado en Alicante en 1764, que eligió por patrona a la Venerada Virgen, y cuya historia es brillantísima.

El libro del P. Arcoya, es más piadoso que histórico, mereciendo el brillante éxito que el público le ha otorgado.

Los extraordinarios tienen también carácter literario y místico. En el de la *Gaceta* figura un artículo histórico titulado «La Virgen de las Angustias y los milicianos del 69», que firma D. Gonzalo Mata; otro muy original y colorista de Matías Méndez referente a «La devoción a la Virgen de las Angustias»; otro de D. Miguel Horques, tratando del valor artístico de la Venerada Imagen y el *Himno* de la Coronación, música del ilustre maestro Bretón.

Los extraordinarios están muy bien editados e ilustrados con gran profusión y arte así como el interesante programa de las fiestas que ha publicado la Casa editorial de D. Paulino V. Traveset.

LA EXPOSICION DEL CENTRO Es muy digna de ser visitada y de serio estudio, que facilitaría una instalación sistemática.

Han expuesto obras muy interesantes y que más o menos son conocidas de los que de arte se preocupan, la Catedral, la R. Capilla, el Museo diocesano, las iglesias de San Justo y Pastor, San Juan de Dios, Santa Ana, la Magdalena, San Juan de los Reyes, San José, las Carmelitas Descalzas, el Angel, Zafra, San Antón, San Bernardo, Carmelitas Calzadas, Agustinas, Santa Paula, Comendadoras de Santiago, Santi Spíritu, la Encarnación, la Piedad, las Tomasas, las Mercedarias, Santa Inés, el Sacro Monte, los PP. Agustinos, la Academia de Bellas Artes y el Ayuntamiento.

También han contribuído a la Exposición los siguientes señores:

D.ª Pilar La Calle, el Marqués de Dílar, D. Francisco Márquez, don Manuel Varela, D. José Diez de Rivera, D. Antonio Guglieri, D. Francisco de P. Góngora, D. Felipe Alva, D. Rafael Campos, D. Eduardo L. de Sagredo, D. Emilio Moreno Rosales, Sra. Viuda de Derqui, don Gregorio Sánchez, D. Miguel Aguilera, D. Juan Vida, Hijos de Morales, D. Joaquín María de los Reyes, D. Manuel Segura, D. Antonio Rosales Pavía, D. Luis Andrada, Sra. Condesa Viuda de las Infantas, D. Miguel Horques, D. Juan Guindo, Sra. Marquesa de Casa-Tavares, monsieur Meermans, D.ª Filomena Díaz de la Guardia, D.ª Josefa Agrela, D. Emilio Oppel, Sra. Marquesa de Santa Casilda, Srta. Martínez Riobóo y Sres. González y Cendoya. Las obras expuestas por estas señoras y señores, son cuadros, esculturas, tapices y bordados, etc

De fotografiías, que podía esperarse mucho y bueno, tan solo hay una de D. Diego Marín que reproduce el famoso grupo de Miguel Angel, *Pietá*. Una reproducción fotográfica de la admirable *Dolorosa* de Alonso Cano (Capilla de San Miguel, Catedral), por ejemplo, hubiera sido oportunísima.

De libros hay tan solo los presentados por D. Francisco Fonseca, don José Cañas y D. Manuel Bermúdez (edición el de éste de la *Litaniæ Lauretanæ*, de 1758), y de estampas, de que ha podido formarse una interesantísima y espléndida colección a disponerse de tiempo bastante, un grabado de la Virgen procedente del convente de Zafra.

Supongo que de esta Exposición se hará un estudio bien pensado y detenido; lo merece, no solo por las obras procedentes de los templos y del interior de los conventos de religiosas (estas últimas obras son poco conocidas de todos), acerca de muchas de las cuales hay muy discutidas

opiniones respecto de autores, épocas y procedencias, sino por lo que se refiere a las obras de propiedad particular. Si de aquella memorable Exposición de Arte antiguo celebrada en 1883, se hubiese escrito y fotografiado, no nos quedaría la amargura de pensar en que de tan gran riqueza artístico-arqueológica se ha perdido una parte importantísima para Granada, por causas diversas y de diferente índole, no quedando de todo ello otra cosa que un catálogo muy sucinto y desordenado.

En números sucesivos dedicaremos algunas páginas a la notable Exposición.

Los señores Mayordomos de la Virgen, han tenido la atención de obsequiarnos con un ejemplar del artístico *Recuerdo de la Coronación canónica de Ntra. Sra. de las Angustias, Patrona de Granada*. Reciban el testimonio de nuestra gratitud. V.

ARTE GRANADINO

Puede nuestra ciudad enorgullecerse, de contar entre sus muchos artistas, varios jóvenes que, unos están consagrados ya en España y en el extranjero, como Rodríguez Acosta y López Mezquita; otros como Morcillo, el notable pintor, camino de conquistarse un alto puesto en el arte, y otros como González Quesada y Pepe Palma, dos jovenzuelos escultores que comienzan a luchar por el arte con una energía y un valor que asombra y maravilla.

Pepe Palma trabaja en Madrid para poder estudiar y comer. No hace mucho tiempo que en esta misma revista conté la maravillosa historia de su viaje a la corte, de sus desesperanzas, del milagroso suceso que le puso en cariñosa amistad con el gran escultor Miguel Blay y con el ilustre artista Llaneces, que le quieren como a un hijo. Hace pocos días en cariñosa carta me hablaba de sus esperanzas y sus ilusiones, que se anublan con frecuencia, porque Palma es pobre y casi un niño, y necesita una acción protectora que le ampare y le ayude.

González Quesada, otro niño, pobre también y que comienza de modo prodigioso su carrera, ha hallado protección ya, gracias a mi ilustre amigo D. Natalio Rivas, a quien el arte granadino debe mucho, porque siempre está dispuesto a interponer su influencia en beneficio de Granada y de los granadinos. El Ayuntamiento otorga una subvención al jo-

ven artista, cuyos comienzos tuve el gusto de admirar hace un año, acompañado del escultor Prados, con quien aquel aprendió, y el insigne Benlliure le toma por discípulo como consta de la siguiente carta, gracias a D. Natalio Rivas. He aquí la misiva:

«Querido Natalio: tengo el gusto de enviarte los palillos para modelar, que con tanto interés me encargaste; así contribuiré a que tu paisano, el futuro Montañez, ejecute con ellos su primera obra; cito a Montañez, porque además de ser español es tan grande como el más grande de los Florentinos. Nada te digo; tú mandas; dispón de mí; a pesar de no saber enseñar, porque tengo que aprender mucho todavía, por ser cosa tuya, esa esperanza para el arte tiene las puertas abiertas del estudio, así como mis brazos.

Feliz viaje y con afectos a todos los amigos, sabes es tu fraternal, *Mariano, el Picapedrero.*— Villalba 16 Septiembre 913.»

La noble iniciativa del popular diputado y el hermoso rasgo del gran artista merecen el más entusiasta aplauso.

Y hablemos de Morcillo, cuya historia artística tiene esta revista la honra de haberla iniciado. Entre sus últimos cuadros, los dos que reproducimos son obras definitivas; de las que revelan el talento, la inspiración y el dominio de la técnica. Hace pocos días, mi buen amigo y colaborador de La Alhambra, Aureliano del Castillo, ha tratado extensamente de estos cuadros y me congratulo mucho de estar conforme con sus apreciaciones, porque éstas revelan, y ello no es una satisfacción pueril, sino un goce de leal y buena amistad, que no me equivoqué cuando predije lo que Morcillo, tímido y modestísimo en sus primeras obras expuestas en una Exposición del Centro Artístico, llegaría a ser.

En la próxima Exposición nacional lucharán con enérgico entusiasmo esos jóvenes, a quienes deseo mucha gloria y mucha suerte.—V.

CRÓNICA GRANADINA

LA INFANTA ISABEL

Ya hacía más de veinte años que la Augusta dama, la popular «infanta Isabel» no visitaba esta ciudad, de la que conservaba muy gratos recuerdos y a la que ha demostrado en todas las ocasiones en que a su piedad y a su gran corazón se ha recurrido, verdadero afecto y cariño.

Tres veces vino aquí la insigne señora: en 1862, con sus padres y su inolvidable hermano, entonces Príncipe de Asturias y después rey Alfonso XII: y tal vez su prodigiosa memoria recuerde, que firmó el acta que de la visita que la Familia Real hizo al templo de las Angustias en 10 de Octubre de aquel año, dispuso extender la Real Hermandad; cuando proclamado rey D. Alfonso XII y ella Princesa de Asturias, recorrieron en viaje triunfal varias poblaciones de España, —y después, con sus augustas hermanas. De esta visita recordaba D.ª Isabel un detalle muy curioso, contemplando, el mismo día que ahora llegó a Granada, la ciudad, desde la torre de la Vela: que su hermana D.ª Pilar, besó la piedra famosa del Sacro Monte y antes del año había contraído feliz matrimonio con el ilustre Príncipe de Baviera, uno de los personajes de real estirpe más sabios y dignos de respeto y consideración.

La infanta Isabel—así desea la augusta señora que se le nombre, ha permanecido en Granada seis días y aún estaría entre nosotros sino hubiera tenido que asistir a las honras fúnebres que se han verificado en el Escorial y en Madrid por el alma de la angelical infanta María Teresa, uno de los más grandes amores de D.ª Isabel; y de su entusiasmo por Granada, habla más espontánea y verdaderamente la prensa de Córdoba, que refiriendo el paso de la regia comitiva por aquella ciudad ha consignado las palabras pronunciadas por S. A. He aquí lo que dice el *Diario de Córdoba* del día 22; y cuenta que en iguales términos refieren el hecho los demás periódicos cordobeses:

..... «Al Vicario Capitular le habló de los festejos de Granada elogiándolos y diciendo que vá muy satisfecha de ellos.....

Al saludarla el señor Velazquez (el distinguido artista director de la Escuela de Arquitectura), Su Alteza le dijo que ha encontrado la Alhambra hecha una verdadera maravilla».....

La infanta Isabel, con una actividad inagotable, ha visitado Granada entera, dejando en todas partes recuerdo de su gran cultura artística y de la grata sorpresa que le han producido los progresos y el embellecimiento de nuestra ciudad. Quizá vuelva pronto aquí atraída por respetuosa y franca simpatía que Granada le ha demostrado, y a la que ella ha correspondido, despojándose siempre de aparatos y escoltas, a pesar de la representación de los Reyes de que venía investida, viviendo entre nosotros como «la Infanta Isabel».....

DE TEATROS

Como allá, en otros tiempos, se ha inaugurado a mediados de este mes la temporada de Otoño e Invierno en el antiguo teatro del Campillo: y se ha inaugurado espléndidamente; además, según mis noticias, la temporada continuará a igual altura artística cuando la Compañía de Sagi Barba termine aquí sus compromisos.

Nuestro público recordaba con agrado a Emilio Sagi Barba y a Luisa Vela, los dos notables artistas que han recorrido en triunfo la América latina, conquistando en buena ley entusiastas aplausos para el arte lírico español.

Después de sus triunfos en América, Sagi Barba y sus artistas volvieron a Madrid y allí han consolidado su fama en España.

El notable barítono, cuyas aptitudes artísticas son muy generales, pues canta y habla como un maestro, es pianista y también muy entendido e inspirado director de orquesta, ha podido muchas veces cambiar su carácter de artista de zarzuela y ópera española por el de cantante de ópera italiana, como antes se decía. El, enamorado de su arte, buen español y entusiasta de la zarzuela antigua tan mal juzgada por nosotros mismos, permanece fiel al arte patrio y no olvidando el antiguo repertorio que atesora joyas inestimables como *El juramento*, *El dominó azul*, *El diablo las carga*, *Entre el alcalde y el rey*, *Los diamantes de la Corona* y tantas y tantas otras, no olvida a los más modernos músicos como Bretón, Chapí, Caballero, Vives, etc., y abre las puertas de sus teatros a los de ahora, y a los buenos arreglos de las famosas operetas de Fall, Strauss, Lear, etc.

Para los que se ríen de nuestra zarzuela y de las primeras obras del género chico, parece escrito el hermoso artículo de Saint-Saens en *L' echo de Paris*. Dice el gran maestro que en 1889, se sorprendió muy agradablemente oyendo el repertorio de entonces, y agrega: «No me figuraba esa vida, esa abundancia melódica, esos ritmos desconocidos, que dan a la música gran parte de su carácter»... Ya trataré de este trascendental artículo y del que escribió el gran maestro Bretón contestando al insigne maestro francés.

Hasta ahora, lo más nuevo estrenado por la compañía es la deliciosa opereta de Luna *Los cadetes de la Reina*.

Ya hablaré más extensamente, pero he de consignar que las obras se representan muy bien y con gran lujo de trajes y decorado.

La temporada es agradabilísima y el público se manifiesta satisfecho, a Dios gracias.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados *catorce* tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con *ocho* tratados desconocidos y más de *sesenta* cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, *Cañizares, 8, Madrid*, y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación, POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—GRANADA

Oficinas y Establecimiento Central

AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa delante del Jardín principal cada diez minutos.



Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 70.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

Catálogos ilustrados completos enviados gratis a quien los pida

Dirección postal y telegráfica: **Giraud, Granada**

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XVI Núm. 374

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset. Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 374

Apuntes, notas, investigaciones, *Francisco de P. Valladar.*—Vejámenes de graduandos, *M. Gutiérrez.*—Pergaminos de códice, *Antonio Gallón.*—La señá Rosa, *F. Jover.*—Arte y lenguaje, *Varela Silvari.*—La Guerra, *Joaquín García Torres.*—Siluetas escénicas del pasado, *Narciso Díaz de Escovar.*—De arte, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Un Cristo crucificado.

A TODO EL MUNDO conviene una caja **Combinación Pascuas**, con doce botellas de vinos y licores selectísimos, que Agapito Aladro, de Jerez, ofrece por **25 Ptas.**, y que vale más de ciento.—En portes pagados y con regalo dentro.—Encargos, D. Eduardo Rubio, *Café Imperial, Salón Inglés, Reyes Católicos, 8, y Café Español, Reyes Católicos, 87.*

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI — 15 de Octubre de 1913 — N.º 374

DE LA ALHAMBRA

APUNTES, NOTAS, INVESTIGACIONES

XI

EL CONVENTO DE S. FRANCISCO Ya he dicho en otras ocasiones, apoyando mi opinión en la del insigne Riaño, que no merece el libro famoso del P. Echevarría *Paseos por Granada*, el desprecio en que se le tuvo por algún tiempo. Estas notas relativas al edificio que fué convertido en convento de S. Francisco, demuestran que Riaño no fué apasionado con Echevarría, sino que hizo justicia a los grandes talentos del discutido sacerdote, en mal hora complicado en los inventos de la Alcazaba, que tanto que hacer dieron a los arqueólogos de fines del siglo XVIII.

Un hundimiento, hace varios años, descubrió los trastornados restos del palacio que antes hubo; y el hundimiento y las curiosísimas investigaciones que allí comenzó el malogrado Mariano Contreras, dieron gran interés y actualidad al *paseo 17* del P. Echevarría. Nunca hasta ahora, a pesar de cuanto escribí entonces y después acerca de aquellas interesantes ruinas, llamé la atención de los que estudian sobre este punto de crítica. Juzguen los lectores de la importancia de los datos recogidos por Echevarría, a los cuales se ha dado muy poco crédito, incluso por Almagro Cárdenas en su libro *Inscripciones árabes de Granada* (1879). He aquí lo que Echevarría pone en boca del *Granadino*, explicando al *Forastero* el Convento:

.. ..«Vea V. la fábrica que no es despreciable, aunque poco fuerte. Antes estaba más endeble, se hizo grande obra por los tiempos en que vinieron a Granada los señores Reyes D. Felipe V (q. D. goze) y Doña Isabel Farnesio (q. D. guarde) y cada día se han ido reparando más en estos últimos años, por el celo de los RR. PP. Guardianes, que ha sido grande para reparar lo que amenazaba ruina, fortalecer lo endeble y añadir mucho para el adorno, y la belleza: bien que también lo ha sido para dexar perder muchas lapidas literatas, que se pudieran conservar solo con haberlas hecho colocar en alguna pared, u otro sitio que pareciera apropósito.....»

Dice después, que tenía noticia de todas esas lápidas, «gracias a un Religioso llamado Fray Josef Cañizares, que se entretuvo en copiarlas muy exactamente y dejó el manuscrito en casa de un hermano suyo, que vivía en Jaén, de cuyo nieto lo hube yo en el año pasado de 1759. ...,» las cuales, cotejadas con el manuscrito del archivo municipal (estraviado en mal hora, aunque pretendan algunos arabistas contemporáneos quitarle importancia), «las hallaría idénticas», agrega el Granadino.

Las inscripciones eran once, aunque las más eran «de poca monta. La primera, que estaba sobre la Puerta Oriental del Convento en un mármol..... estaba muy bien grabada y con letras muy grandes, que al parecer se habian destinado para el frontispicio de alguna Casa grande».. Decía: *Solo Dios es vencedor*..... De las otras diez, tan solo menciona tres, dos «en verso muy elegante» y otra que es «mística como la de la Puerta del Vino». Dice que estaban todas en una Capilla que había en la Huerta de este convento, que había sido alcoba de una sala de la pequeña habitación que tenia un Jardin Real que ocupaba el sitio, que hoy ocupa la Huerta. La Capilla se derribó, ignoro el porque, y perecieron estas tres inscripciones; pero yo no quiero que perezca su memoria».....

La inscripción es extensa y muy bella y está dedicada al *rey Abulhaggehg* y al *Rey Juseph*, «mi Tutor y mi *Señor*....» el cual amplió la estancia a que la incripción se refiere. .. «En tiempos pasados fuí recreación a tus Nobles, y no tengo menos razón de serlo para tí que has manado de ellos».... Tenia la estancia una «fuente graciosa», cuya agua, «subiendo a lo alto vuela y hace bella armonia y el bajar es humillación a ti» (a Juseph).... Sigue la inscripción elogiando la hermosura de la estancia y sus *colores perfectos*. El «Granadino» resume el concepto de la inscripción, diciendo que esta se hallaba en una «Casa de placer de los

Reyes, con algún hermoso Jardin y una bella Fuente» y que esta canta sus alabanzas y las del artífice, el rey y los nobles de la Corte.

La segunda estaba en «un liston de madera sobre una puerta», y comenzaba con estas frases conocidas: «Mi ayuda de Dios, apedreador del Diablo»... .; es la que Echevarría considera mística y parecida a la de la Puerta del Vino. La tercera es una poesía descriptiva del jardín. He aquí algunos versos:

... «Mira esta Alberca hermosa que entre mi, y esta Obra está, y verás una claridad tan grande como una resplandeciente hoja de acero bruñido..... Y esta pulida Pila, que parece hermosa taza, que puede aplicarse a la boca para apurar el licor que contiene. Alta en ella el agua, a sus orillas llega, y henchida se vierte, y está cerrada de costillas, que ocultan un misterioso corazón, que guarda en secreto maravillas»..... Elogia con entusiasmo a Juseph, y le dice: «Como el Sol puesto, que va debajo del Orizonte, y después vuelve a salir con recientes rayos, y calor nuevo, así tu nombre iba de caida y volvió a tomar fuerza a este Jardin, atrayendo a las Gentes a darme gloria, durará esto hasta la Eternidad donde Dios tiene su Morada, y hasta allá llegará la fama de mi hermosura, y se estenderá en mi nombre sin obscuridad».....

Echevarría hace discurrir al Forastero y al Granadino sobre los conceptos de estas poesías, y el Forastero dice, que «sin ellas no supiéramos hoy que el sitio de la Huerta de San Francisco había sido Jardin de los Reyes Arabes, Jardin de tanto primor, y que fué empezada su obra, que paró, y que se volvió a seguir hasta su perfección»..... (Libro citado, t. I, págs. 95-105).

Entre otros muchos autores antiguos, el P. Sigüenza *(Hist.ª de la Orden de S. Jerónimo*, t. III) y el P. Gonzaga *(Hist. de San Francisco*, 3.ª parte), dicen que el Convento de S. Francisco de la Alhambra fué el primero que se fundó en Granada. Estas noticias están recogidas en un interesante manuscrito que poseo y del que voy a dar noticia en el siguiente artículo, para resumir los datos relativos al Convento de S. Francisco y al edificio musulmán que entre sus débiles muros aprisionaba y del que consérvanse importantes ruinas y una alberca de la misma traza de la del Generalife y a la que debe referirse la tercera inscripción que he extractado.

Y véase como las noticias recogidas y conmentadas por Echevarría en sus *Paseos*, ni son fabulosas invenciones, ni indignas de consideración y respeto.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

VEJÁMENES DE GRADUANDOS

II

El Vejamen de los doce graduandos es cosa del siglo XVIII, porque lo indica el bajo prosaismo de sus chistes y juegos de palabras, y lo demuestra el nombre de uno de los vejados, el doctor D. Juan Damasio de Salazar, que, llamándose colegial de Santa Cruz, de Granada, y vicario general de la diócesis, firmó el 10 de Marzo de 1710, la Licencia del Ordinario para la publicación de la *Mística Armería* de Fr. Gabriel de San José.

El Vejamen de diez graduandos, que también anónimo y sin fecha, he visto unido en un mismo volumen al de doce, ya extractado, es obra del siglo XVIII, y se hizo en Granada, como lo apuntan los versos del romance-*laudatoria* con que el Vejamen termina, aludiendo a los hijos de Aquiles, a dos hijos del Ave de Agustín, y a un *menor*, que sigue al sol de Aquino:

. . . . . .

Y vosotros que gozásteis,
en vuestros claros principios,
las plumas y la enseñanza
de aqueste sagrado nido:
ya vuestras pobladas alas,
en rectos lucientes giros,
sobrepujen la encumbrada
clara cima del Olimpo.
Propáguese la doctrina
de este Liceo, que ha sido
célebre en toda la Europa
desde un siglo a otro siglo.
Haya siempre en este ameno
poblado vergel florido
fragancias que atienda justo
vuestro rey Filipo Quinto.
En buen hora de aquí saque
su recto celo ministros,
canónigo, dignidades,
y vigilantes obispos.....

Los nombres de los graduandos en Teología están confusamente enunciados en el *Vejamen*: Padre Flores; D. Carlos de Piñar; D. Pedro Valdés; P.[1] López; D. José Camporredondo; D. José Torres; D. Gabriel Bustamante; P. Tomás Harana; D. Alfonso Urrea Jiménez Canal, y el Padre Muerzas. Dice el anónimo vejaminista:

Crean, señores, que estoy en este Grado
con notable cuidado
con diez Tolongos (teólogos dijera
si la conciencia no me remordiera) ..

Incompleto el ejemplar que he registrado, solo del Padre Flores saco en limpio que era vizco, y de D. Carlos de Piñar, que también vizcaba y tenía lacrimosos los ojos. A la *vista casi es-cura*. «Pero D. Carlos es más perjudicial que el P. Flores, pues en recogiendo la vista *la-angosta* que agosta cuanto mira, y por eso en la Zubia le enviaron a espigar».

Vizco te hizo tu padre,—vizco fuístes al nacer
vizco después y serás—vizco in eternum, amén.

Piñar era labrador o labranton de la Zubia, tuvo novia y pensó constituir una familia, pero la muerte le hizo cambiar de rumbo. Así lo indican unos versos que, truncudos, hay al comienzo del Vejamen:

. . . . . .

Deidad, que en el corral y en el ejido
más que la otra pudo haber lucido;
murióse aquesta, y clérigo se hizo,
pasando un romadizo
de narices y ojos,
con que regaba todos los rastrojos,
que en ojos y narices por un año
duraron muestras de dolor tamaño;
¿qué he de hacer, dijo, en lances tan prolijos
con más de veinte hijos,
que tenía ideados?
¡Ay dulces, hijos, por mi mal hallados!
Después de ver postrado su deseo,
trocó casco y montera en solideo,
y, porque más le cuadre,
perdidas las ideas de ser padre,
solo volvió a la Zubia a ser padrino
por armas y celadas de Mambrino ...

Don Carlos era tacaño, y satirizándole por su avaricia el vejamista, dícele:

—Huye de Churriana,
como del diablo
porque si allí te mueres
te cuesta caro;
si te llevan la cera
todos los frailes
te dejarán, sin duda,
ad te levavi ..

Todos los frailes del convento franciscano de Churriana eran dos, uno clérigo y lego el otro. Entró en la colegiata del Sacro-Monte, donde era costumbre levantarse muy temprano, con estrellas las mañanas de invierno. Y, según el Vejamen, «fué nombrado versiculario..., y una mañana

se durmió, y faltó a su oficio en el Coro. Temiendo que por haber tenido más *cama*, había de ser causa de que menos *coma*, fingió un dolor entripado, y dió agudos gritos, para tener grato al vicerrrector; pero le echaron una ayuda tan hirviendo, que saltó de la Cama diciendo que se le cocían las tripas.»

«Si por dormir te finges—tan doloroso
ya te hicieron aprisa—que abras el ojo.
Engañar pretendiste,—siendo un bonete,
y a ti te la frieron—en el aceite.»

D. Pedro Valdes. Es un aprendiz del Licenciado Cabra. «Con mucha cólera vomitó los *dos cientos pesos* para el Grado.»

Teólogo magrujo,
con su carilla de don Pedro empujo:
pollinejo novel, que en dar corcobos
excede mucho de los otros bobos.

«Yo le ordené sangrar un *dia séptimo de luna*, y comenzó a decir a voces ¡guarda el cuarto, guarda el cuarto!, y los guarda más bien que lo dice...»

En creciente de luna,—guardas los cuartos,
que aun en creciente muestras—ser un menguado.
Buenas prendas malogras—por tu miseria;
como el cuarto se guarde—todo se pierda.

«Ofreció al maestro de ceremonias cederle todas las propinas que en su vida pudiera ganar asistiendo a grados, si le dispensaba hacer el depósito entonces; pero el maestro le dió una cédula con esta quintilla:

Deposita de contado
tu miseria singular
lo que no está devengado;
primero lo has de ganar
y primero eres ganado.»

El Padre López era, «cuando muchacho la piel del diablo, y santo parece ahora. No había manzano en el Xaraguí que no desgajase, y hoy anda a pleito con el manzano del Paraiso. Es su cuerpo de palanquín: su oratoria, en el púlpito, una tormenta; no hay bajel impelido de las olas como el Padre López cuando se zambulle en el púlpito y reaparece; no hay jarcias ni velas tan tendidas como sus brazos y mangas; ni huracán que tanto sople como sus resoplidos; es una lluvia lo que suda, un torbellino lo que habla; en fin, siempre suelta el trapo.»

«Si tus gritos sin consuelo
y discurrir sin segundo
se juntan, yo me recelo
que nos has de echar del mundo
para llevarnos al cielo.»

Posma en la *misa* y en la *mesa*.

...es su mayor contento
tragarse las aldabas del convento....
siendo refitolero
de frailecillo se hizo racionero ...

«Siendo corista, asistía al Padre Morales, el cual había colgado del techo un cantarillo de miel, temiendo a López; pero éste, subido en unas sillas, abrió boquete en el cántaro, y hasta agotarla chupó la miel; de la sed que le asaltó, apuró una cántara de agua; y se puso el muchacho más *largo que tomiza de llueca*. Y el Padre Morales le compuso estas seguidillas:

Si el cántaro le chupan por mala parte,
chupa más, que ya pagas—el *quid peccasti*.
Si el alma le sacastes—por el asiento,
puede ser te suceda—a ti lo mesmo.»

Don José Camporredondo. Chato y lindo.

...«Aqueste don José, cuya carilla,
con su nariz chatilla,
parece gazconcillo, que ha portadu
il totili mundi aqui abreviadu:
li catalinillu
cum su zarandillu,
lu Rey di Polonia.
tuti li Franconia,
il pierri rabiosi,
cusi lindi, casi galani, cusi curiosi..»

«¡Ay Grado mas desgraciado ¡Dos vizcos, dos frayles, y un chato! ¿Y a esto me convida U. S., donde no sabe si saldré con vida? Porque, si por mi santiguada he podido salir de dos frailes, y de dos vizcos, *ha-sido* milagro, y no es fácil tener el milagro *a-sido;* con que si en el *darro* sucio de las narices del Sr. Camporredondo ahora me *meto*, me *mato*.

Erase un hombre mal desnarigado,
érase una nariz, que no se era,
érase una nariz tan extranjera
que en Roma ni en Guinea se ha encontrado;
érase una nariz que aun no ha soñado
amagar de nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de *Gestas gesto* fuera,
aunque Gestas no fuera condenado;
érase una nariz tan nunca usada
que el mal francés hacerla no ha podido;
peor que carcomida, que achatada;
peor que de difunto ya podrido;
érase, en fin, nariz tan condenada
que le fuera mejor no haber nacido.»

Camporredondo fué con unos «concolegas a unas viñas, y, comiendo uvas, «vendimió dos marjales, convirtiendo en lagar su estómago».

Cuando le llamo lagar
bien su estómago dibujo,
pues veo en él vendimiar;
mas la tuerca ha de apretar
porque se sale el orujo.

M. GUTIERREZ.

(Concluirá).

PERGAMINOS DE CODICE

Paciente conformidad

Guardo en seguro arcón, señora mía,
el velo que a tu rostro hizo recato;
y aquella miniatura, tu retrato,
que por ser para mí nada encubría.
Tengo también la llave que te abría
nuestro aposento misterioso y grato:
de nada he de hacer uso, ni relato;
¡nada sabrá tu esposo don García!
Mas, dime, mi señora: el peregrino
que ha empezado a cruzar por su camino,
por toparse con otro, ¿ha de parar?
Pues no olvides Mencia, esta sentencia:
¡Yo, fuí madrugador! Ten, pues, clemencia;
¡don García y yo, iremos a la par!

ANTONIO GULLÓN.

Toledo 1913.

CUENTO

La Señá Rosa

A mi prima L. T.

I

Cuando murió su marido en 1908, heredó una modesta renta, y una casita que debía compartir con su hijo Pepe. La casa estaba situada al final del Barrio Alto, donde acaba la ciudad y comienza el campo.

Desde aquella muerte la viuda y el huerfano habían vivido tranquilos. Durante cinco años su existencia había sido feliz, nunca sin disgusto

serio ni una alegria excesiva habían turbado aquella monotonía. «Careciendo de ambiciones, no conocian el dolor».

Toda la felicidad de la madre consistía en amar a su hijo; como todas las alegrias del hijo se resumían en la veneración que su madre le inspiraba. Su vida era sencilla y su horizonte limitado.

Durante el día, la Señá Rosa, se ocupaba de la casa, mientras Pepe iba a labrar su huerta.

Por la noche, después de la comida, ella cogía hilo y agujas poniéndose a hacer media; en verano, en la puerta de la calle, en invierno en el rincon de la ancha cocina; mientras que él leía libros sencillos, como su existencia. Algunas veces hablaba de lo que leía, pero ella, hija y mujer de hortelanos, habiendo recibido muy poca instrucción, no comprendia el encanto de aquello, y encontraba las historias raras. En realidad fuera de su amor maternal, no comprendía ningún otro goce de la vida.

Se acostaban temprano, pero antes de pedir al sueño un descanso sin pesadillas, la madre decía en voz alta las oraciones. Un *Padre nuestro* y un *Credo;* una acción de gracias y un acto de contrición.

El domingo, muy piadosos los dos, asistían a la misa mayor, y después, cuando el tiempo era bueno, porque ella sufría de reumatismos, iban despacio dando un paseo, hasta sentarse en uno de los bancos del malecon, a la orilla del mar. Ocupaba ella uno de los extremos, después de haber extendido un ancho pañuelo a fin de evitar que se ensuciara el vestido de los días de fiesta. Pepe se sentaba a su lado.

Hablaban de cosas que nos parecerían infantiles merced a su carencia de malicia; una gaviota, una nube que pasaba, el matrimonio de un conocido, el sermón del cura, eran, en efecto el tema de su conversación. Cuando estas nimiedades, que para ellos tenían gran importancia, se agotaban, permanecían callados, saboreando sencillamente, en el silencio que les rodeaba la muda felicidad de estar juntos.

Su existencia, tan quieta, se deslizaba así, sin choques, sin deseos, ni cambios, amenazándolos con *no tener historia;* cuando bruscamente el año 1912, la ley de reclutamiento obligatorio hizo que Pepe fuera soldado sin redención posible.

II

El calor era sofocante el día del mes de Julio, que de la estación del ferrocarril de Almería, debian salir los quintos. En un ricon de la sala

de espera, la Señá Rosa, besaba a su hijo, diciéndole: «Cuídate mucho». Repetía esa frase en voz baja, con una voz que no era la de todos los días, y sus labios al hablar temblaban, con la vibración precursora de las lágrimas

El tren estaba preparado: unos toques de campana, un estridente silbido, gritos de «¡hasta la vista, adios!», gran ruído de hierros que crugen, y en la estación no quedaron más que gentes llorando, o gentes muy pálidas, que no podían llorar.

La madre de Pepe, más blanca que la nieve, quedó inerte con los brazos en el aire agitando el pañuelo que tenía en las manos. Miraba la última revuelta donde el tren desaparece, que creía ver todavía; y en él, una cabeza fuera de la ventanilla, con unos dedos en los labios para enviarle el último beso.

Volvió sola por la primera vez en su vida a la alegre casita del Barrio Alto, que tan bruscamente se había entristecido, y una vez en su cuarto se echó sollozante de rodillas delante de su cama.

Los sollozos que sacudían sus espaldas dobladas se sucedía por perío dos como ocurre a los viejos, y producían en la pieza silenciosa, un ruído muy raro; casi como el que hace un niño chico cuando lanza sus primeras carcajadas.

III

Pronto se cumplió el mes de la ausencia de Pepe, y la Señá Rosa no se acostumbraba al gran vacio que se había producido en su existencia.

Por la noche, a la hora en que el acostumbraba a volver de sus quehaceres, se figuraba que lo veia aparecer, y que le iba a oir decir, apenas la puerta abierta:

—¡Buenas noches, mamica¡ (1)—porque había conservado desde su infancia la costumbre de llamarla así; y en cuanto sonaban las seis, cada día, sin razonar su loca esperanza, el menor ruído la sobresaltaba.

La velada sobre todo, era dolorosa.

Ella que no soportaba la inactividad, ahora quedaba con las manos cruzadas, sin ninguna voluntad, delante de la ventana abierta, indiferente al movimiento de los vecinos, y a los juegos ruidosos de los chiquillos de la calle.

Una sola idea la absorvía, su hijo, hacia él convergían todos sas pensamientos, pero como ella no había viajado jamás, su espíritu se torturaba en vano por figurarse los sitios a donde la guerra llevaba al ser querido.

(1) Diminutivo almeriense.

Tal revolución se había operado en sus costumbres, en su manera de pensar y de sentir, que bruscamente se encontró invadida por un gran afecto a un gato que su hijo cuidaba, y ahora lo admitia por todas partes, en su cuarto, sobre sus rodillas, cuando antes lo echaba de todos lados; dando así satisfacción a su deseo de ser amada de cerca aunque fuese por un irracional.

Sentía, ella, amargamente la separación del «Niño» que continuaba llamando así, porque su alma no lo había visto crecer, sin que se le ocurriera que podrían matarlo. Esta hipótesis le parecía inverosimil y no pensaba en ella.

Hablaban a su alrededor de victorias ciertas y próximas; y su alma primitiva y cándida no sabía asociar la victoria con la muerte.

Más tarde, solamente, vino este terror más a añadirse al sufrimiento de la separación y al espanto de la soledad.

IV

Hacia mediados de Agosto recibió la primera carta. Se quejaba el desterrado, del trabajo que hacía entre camaradas groseros que blasfemaban y no respetaban nada. No podía habituarse a una existencia que se parecía tan poco a la que hasta entonces había llevado. Terminaba anunciando la próxima salida del Regimiento hacia Ceuta, donde se reuniría a su división. Esta carta estaba fechada en Algeciras, y no había tenido tiempo más que de escribir unas cuantas palabras.

Más tarde llegaron otras, con nombres de sitios que ella ignoraba, Cudia Fredrico, Ras de Midia, Samsa. Hablaba de victorias y maldecía de un enemigo que tenían delante de ellos, imposible de alcanzar y destruir.

Después cesó la correspondencia.

El periódico local nombraba acciones, hablaba de jefes sumisos.

La Señá Rosa lloraba con frecuencia; en su cerebro oscuro, comenzó a arraigarse el miedo; su hijo corria peligro.

En los últimos días del mes de Septiembre volvió a tener carta de Pepe.

«Cuantas veces, le decía, acostado en cualquier lado, sobre un haz »de leña, o sobre el barro hùmedo debajo de la tienda, en ese duerme »vela que produce la escasez de la comida y el exceso de fatiga, veo esa

»ciudad, nuestra casa tranquila; y sobre todo tu cara querida, mamica »mía. ¡Qué duro despertar en estas llanuras inundadas, entre gentes que »no me comprenden!

»¡Cuántas veces en estos instantes, quisiera tenerte a mi lado para »besarte mucho, y volver a mi corazón la tranquilidad.

»Mamica mia, no estés triste, la guerra no puede durar mucho, y to»dos dicen, que pronto se acabará esto.

»En la próxima primavera estaremos juntos, como en nuestros tiem»pos felices, y ya no nos separaremos más».....

La lectura de esta carta le hizo daño. Su corazón ya torturado, se torturó aún más ante la idea brutal, de que una bala mora podía matarle a su hijo, y de que ya no le veria más.

V

El viento del levante soplaba con fuerza, el aspecto de la calle de X..... donde todas las casas son de un solo piso, aparecía lamentablemente triste. El crepúsculo, que descendía rápidamente, junto al silencio de la calle, hacía más lóbrego el paisaje. Después de encender la lámpara la Señá Rosa, se acercó a la ventana y miró hacia la calle; la noche había llegado y detrás de los vidrios de las casas vecinas se veian luces. La Señá Rosa, cerró los postigos, y se sentó delante de la mesa cerca del fogón apagado. El gato que estaba en un rincon dió un salto y se echó sobre su falda, rezongó un instante y después callóse dormido.

La Señá Rosa suspiró ante aquella tristeza; la imagen de su hijo, sin darse cuenta de ello apareció delante de sus ojos: lo vió sentado como en el último invierno, enfrente de ella, lleno de juventud y belleza. Robusto y saludable le gustaba embromarla, cuando se negaba a decirle, lo que había de comer, haciendo un misterio de su modesta cena, y le oía decir:

—¡Qué lastima, tan bien como huele la comida, y yo no tengo ninguna gana!....

Esta amenaza la repetía siempre, pero para ella siempre resultaba nueva.

¡Qué deliciosas noches las del invierno anterior, cuando en el silencio del anchuroso hogar, solo se oía el ligero chocar de las agujas de hacer media, el crugir de las hojas del libro que él leía, el chisporrotear del fuego y el tric trac, regular y monotono del viejo reloj de pared.

Todos estos movimientos hechos representaban cosas tan nimias, pero tan dulces al recordarlas!...

Olvidando el presente, no creyéndose ya sola, poco a poco se durmió.

Un ruído de pasos y un golpe en la puerta la despertaron, y como era tarde, no se atrevió a abrir, preguntando:

—¿Quién es?

Una voz enronquecida y fatigada, le contestó:

—El Cartero; y apresuróse a abrir, recogiendo una carta, cuyo sobre sucio y lleno de manchas oscuras, quedó en sus manos.

Volvió a su asiento, torció la llave de la lámpara cuya luz había bajado mucho, y quedó con la carta en las manos sin atreverse a abrirla ante el temor de una mala noticia. Cuando se decidió, leyó ávidamente unos renglones que con caracteres informes, decían:

»Estoy en Tetuan ligeramente herido, no te alarmes, mama mía. En »el hospital me aseguran que esto no es nada.»

Las grandes acciones son siempre irreflexivas y espontáneas. La Señá Rosa presintió que su hijo estaba muy malo, y sin reflexionar en las dificultades, decidió partir para reunirse, cuidar y traerse a su «NIÑO».

F. JOVER.

(Concluirá).

ARTE Y LENGUAJE [1]

A la Srta. María Luisa Castellanos

AB INITIO: —«*Desde el principio*» cantaron las aves, y entre sí se entendieron y gobernaron; particularidad de que no podrá jamás vanagloriarse el hombre; pues éste *no habló, ni cantó* ni tampoco vivió asociado durante muchos siglos, como los preceptistas y los historiadores, cási unánimemente, afirman y testimonian.

Y el hombre como es consiguiente necesita *luchar*, primero para vivir, y luego para mejorar en todo sus condiciones de vida, asociándose, *procurándose un lenguaje*, y más tarde también *un arte*. Y el hombre aprendió de la Naturaleza: de la generalidad de los irracionales sus menesteres todos, y de las aves canoras un lenguaje simbólico y su mismo canto. Todo esto es lógico, claro y muy humano, y, en caso de duda, perfectamente demostrable.

---

(1) Primér artículo de los «*Apéndices*», de una obra musical de carácter científico-filosófico, *inédita* todavía *(Nota del A.)*

Y decimos que es perfectamente demostrable porque en lo humano, en realidad, hay muchas cosas que no lo son todavia (1).

Considerado el hombre como elemento orgánico hay que admitir rotundamente y sin rodeos, que el desenvolvimiento del lenguaje ha seguido el mismo orden, el mismo desenvolvimiento y el historial mismo que el del cerebro y el de los órganos que afectan a la fonética. La observación crítica, investigadora, el estudio realmente serio y la experiencia misma así, de consuno, nos lo enseñan.

Nos enseñan que el mundo, tal como lo vemos, ha tenido sus principios, sus distintos períodos, sus vicisitudes, sus revoluciones físicas, y también, consiguientemente sus múltiples progresos para llegar a su actual estado. Nada tampoco hay en él perdurable y eterno. ¿Hay algo en el planeta que no se halle, sin cesár, en continuo y perpetúo cambio?—Algunos de sus primeros elementos han desaparecido; y puede ocurrir que aparezcan otros que no nos son todavia conocidos, o que acaso no existen actualmente; y éste es el proceso del cosmos, y ésta tambien la historia del hombre en la tierra.

Del hombre primitivo, naturalmente rudo y salvaje, ha dicho Horacio: «*Mudo* y torpe rebaño;» porque a más de rudo carecía en sus principios de lenguaje (2).

Y, en realidad ¿a qué necesidad hubiera obedecido la palabra—como dice el autor de «*Las lenguas y las razas*»—cuando el hombre, torpe, solitario y desnudo, en la pesada atmósfera, sobre el fangoso suelo vagaba, hacha en mano, buscando alguna planta o fruto comestible, o la pista de una hembra tan torpe, ruda y selvática como él? Las necesidades,

(1) Las causas naturales del movimiento, de la atracción, de la afinidad y de la electricidad son todavia misterios para la ciencia; como afirma Augusto Nicolás en sus *Estudios filosóficos*. Y tanto es así, añade, que «cuando un fenómeno está suficientemente testimoniado por los hechos, la dificultad de su explicación no debe preocuparnos». Todo el saber—concluye—está lleno de hechos no explicados, ni explicables, y sin embargo gran necedad sería rechazarlos».—«Por eso, ha dicho tambien Hampsson en sus «*Paradojas de la Naturaleza y de la ciencia:* «Los sentidos nos informan en general con exactitud de *los hechos* que, como seres, nos importa conocer; pero no alcanzan a indicarnos *las causas*, medios y procedimientos de que son función estos mismos hechos. No podemos, pues, confiar mucho en los sentidos como instrumento de investigación científica.»—Pero, afortunadamente—hemos de insistir en ello, para discurrir acerca del lenguaje no ocurren tales dificultades; el asunto es perfectamente claro y de buen sentido crítico.

(2) «*Mutum et turpe pecus.*»

entonces tan limitadas como las del irracional, no sugerian el empleo de sonidos—aúnque rudos—ni estables, ni menos variables. Para dar *nombre* a las cosas necesitábase primero conocerlas, o percatarse antes de ellas. Además, para determinar en principio, un indicio, un solo indicio sério de lenguaje, precisábase ambiente a propósito, sociedad con quien comunicar o a quien transmitir: tener condiciones de memoria y firme voluntad, y, para ello, propósito deliberado; precisaba también al hombre cultivar y mejorar la fonética, articular el sonido, formar los monosílabos, crear las voces; y todo esto, sabido es que fué labor harto lenta de los siglos. Entretanto, el hombre *no habló:* solo emitia el sonido animal, tan rudamente como éste... *y gesticulaba.* Este era su único medio de expresión y comunicación (1).

Al aparecer el hombre en la tierra vióse naturalmente solo, desnudo, y de todo carente en absoluto: de hombre solo tenia la figura, *si acaso la tenía;* y decimos si acaso la tenía, porque lo presumible, lo probable, es que, siendo monstruosísimo, misérrimo, en su origen, fuere poco a poco evolucionando físicamente, como evolucionando fué más o menos en otros sentidos, al igual de todos o cási todos los seres (2). Y aun puede asegurarse que la figura misma se mejoró y embelleció, tiempo andando—y no es paradoja—por méritos del arte mismo (3).

Solo y aislado el hombre en sus origenes, observó, se asoció, vislumbró, o creó paulatinamete necesidades nuevas; pero antes, muchísimo antes de llegar a lo supérfluo de la vida, al refinamiento de sus costumbres,

(1) Conque para llegar a las 868 lenguas (y los 5.000 dialectos de las mismas derivados) de que nos habla Guillermo de Humboldt—que divide en tres clases principales, *simples, por flexión* y *por aglutinación*—¡imagine el lector cuánto habrá costado su elemental formación, siquiera en esqueleto, y qué número de siglos habrá pasado para llegar a su total y definitiva constitución!

(2) Hampsson, hablando de la evolución de estos, dice: «No se sabe qué admirar más, si la maravillosa armonia que hay en la extructura de todos los animales, o las variedades y diferencias obtenidas por meras modificaciones de organos primitivamente diferentes.»

(3) En efecto; por méritos del arte se mejoraron y suavizaron en todos tiempos las costumbres; por méritos de la cultura y de la contemplación de las obras de arte se engrandeció el espíritu, y la belleza física fué un hecho, allí donde antes no existiera. Refiriéndose a tiempos relativamente modernos, Juan Valera dice en una de sus obras, que las mujeres griegas, en fuerza de contemplar el arte y con naturalizarse con él, daban a luz hijos robustos y hermosos, cualidad de que antes carecían.

al lujo y al conocimiento y cultivo de las bellas artes, tomó de los seres inferiores modelo y ejemplo, y de las aves cantoras—seres inferiores también—un arte expresivo y bello y cási, cási, los elementos de un lenguaje.

Diaz-Rubio *(El Misántropo)*, que pretende, con singular empeño, que el primer hombre *habló*, dice en su *Gramática*, no siempre razonada: «Los anales *no dan principios ciertos* sobre las lenguas, ni datos *precisos y auténticos* de su progreso.» Aventurarse pues, *a afirmar* tan cándidamente en sentido inverso—como él lo hace—en oposición sistemática a cuanto los filólogos y pensadores de todos tiempos han escrito, es, en verdad, una presunción por demás atrevida y temeraria.

«*El hombre*,—ha dicho el famosísimo gramático y humano pensador Salleras—*inventó* el lenguaje, pues lo *formó y perfeccionó*, como inventó y perfeccionó después la escritura simbólica, silábica y literal; lo mismo que el dibujo, la música, la pintura y demás artes y ciencias». Autoridades respetables—ha dicho Lefévre han considerado siempre el lenguaje como una *conquista* del hombre. Los antiguos—añade todavía—estaban convencidos de que habían transcurrido muchos siglos antes de la aparición del lenguaje. La articulación, el vocabulario y la gramática, fueron la obra del tiempo y del ejercicio orgánico (1).

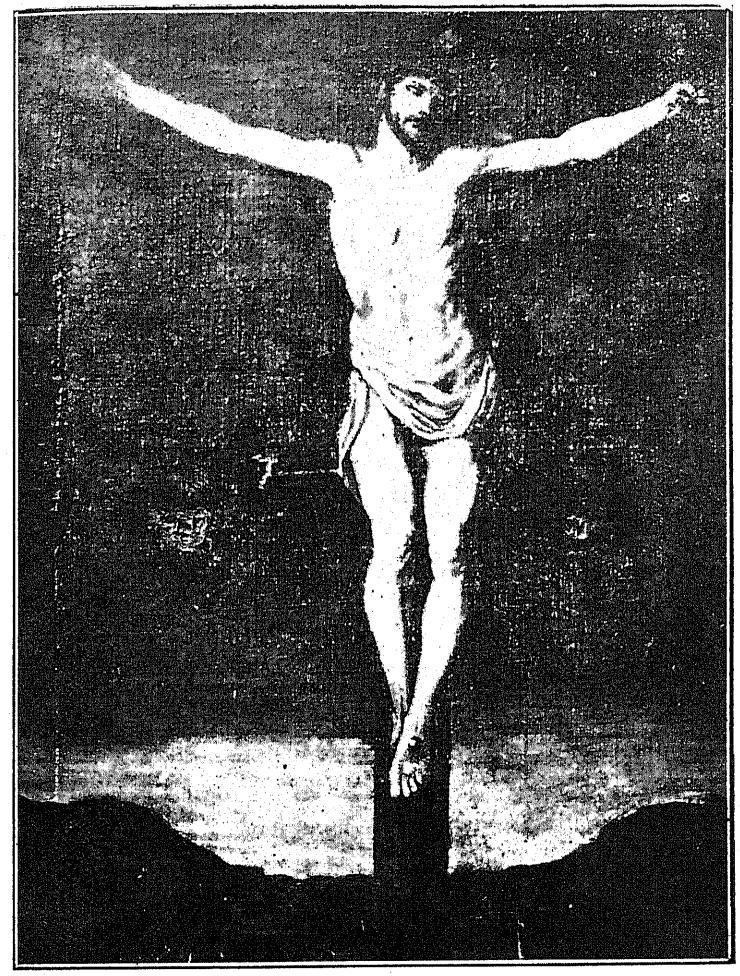
Cierto que la naturaleza dió, proporcionó, para ello al hombre *facultades y elementos;* pero, a tal propósito, bueno será recordar aquí, como apéndice y corolario, aquellas sentenciosas palabras de un sabio: «La naturaleza nos dió los colores y los sonidos, pero *la pintura y la música* son obra nuestra»; es decir, *creación* del hombre.—Y otro tanto, ni más ni menos, deberá, en conclusión, entenderse del lenguaje.

No cabe pues, argüir. El hombre primitivo *no habló, ni cantó* (ni tampoco *pensó* en ello); y si hoy lo hace—y con tan relativa facilidad es por imitación, asociación y hábito, primero; y por educación después: las aves, en cambio, *cantaron*, y entre ellas *se entendieron* hábilmente para todo, como hoy .. desde *ab initio*.

VARELA SILVARI.

Madrid.

(1) André Lefébre: «*Las lenguas y las razas*». (Biblioteca científico-filosófica).



Cristo crucificado

Cuadro de escuela granadina. Sacristía de la iglesia de la Magdalena.
(Primera fotografía que se publica, tal vez)

LA GUERRA

«Si matar es un crimen, matar mucho, no podrá ser la circunstancia atenuante».—VICTOR HUGO.

Resuena de la guerra el estallido,
producto de nefandas ambiciones,
y entre el fiero rugir de los cañones
vá un estruendo de gritos doloridos.
El combate se entabla enfurecido;
y al luchar cual indómitos leones,
la flotante bandera, hecha girones,
se desprende del mástil carcomido.
Cesa el luchar; los cuerpos mutilados
de sangre tiñen la parduzca tierra,
y en cruel martirio, los heridos gimen:
mientras tanto, los más afortunados
alabanzas entonan a la guerra...
¡matadero feroz, bárbaro crimen!

JOAQUÍN GARCÍA TORRES.

Madrid.

Siluetas escénicas del pasado

Malo de Molina (actor y autor)

D. Cayetano de la Barrera, en su nunca bastante elogiado *Catálogo biográfico bibliográfico del Teatro Español*, no pudo dar noticias de la vida de aquel escritor dramático del siglo XVII, de no escaso mérito y que firmó sus obras con el nombre de Jerónimo Malo de Molina y otras veces solo Jerónimo de Molina.

Algo hemos podido averiguar y este algo es lo suficiente para formar un articulejo que no tiene otro mérito que el de contener datos que hasahora, en su mayoria, no se habían publicado.

Había nacido D. Jerónimo en la ciudad de Toledo, cuna de tantos comediantes y donde la afición escénica tuvo verdadero culto en el siglo XVI, cuando otras ciudades le cerraban sus puertas y ponían obstáculos para edificar corrales, tratando de mala manera a los pobres faranduleros.

Era de familia de hidalgos, pero no muy sobrado de fortuna, por lo que decidió escribir comedias y ayudarse con otros trabajos de su pluma y de su cerebro.

Estas aficiones le llevaron a tratar autores y comediantes, que le protegían y aconsejaban. Fué por entonces a la imperial ciudad el autor Jerónimo García y probablemente con este, o al poco tiempo, aquella Juana Cisneros, celebrada en su época como primera dama, que se cree hija del popular Alonso de Cisneros el apodado *Príncipe de los comediantes*, que llegó a ser autora y figuró muchos años en la compañía de Antonio de Prado.

García y la Cisneros, que tal vez oyesen declamar a D. Jerónimo y no les desagradara, le invitaron a dejar Toledo e ingresar en la profesión histriónica.

Meditó el escritor y aceptó, presentándose en Portugal, con la primera compañía que pasó a aquel Reino después de constituirse este en independiente. Gustó y oyó aplausos por lo que se dedicó a representante, recorriendo varios escenarios de España. Figuraba como barba. En Valencia consta que estuvo el año 1672 en la compañía de Francisco García *(el Pupilo)*.

Debió cansarse del Teatro, pues al pasar por Cuenca, y dar unas cuantas representaciones, acordó quedarse allí, hacia el año 1675 o 76.

Con sus ahorros compró un mesón y se puso al frente del mismo, pero no debió irle bien cuando poco tiempo después dió con su cuerpo en la Mancha, pasando a Villarrobledo, donde ejerció de nuevo el oficio de mesonero, sin dejar por eso de escribir

No era mal poeta y debió empezar a escribir siendo joven, pues ya en 1642, aparece una composición laudatoria con su firma, en el *Poema de Santa Casilda*, de Juana Hidalgo Repetidos, que vió la luz de la publicidad el año citado, en Toledo.

Sus obras dramáticas, escritas para las compañías que iban a Toledo y después probablemente para aquellas de que formaba parte, se han perdido en su mayoría. He aquí las tres únicas que podemos citar, conocidas por La Barrera.

I *La amistad vence el rigor o Pitias y Damón.*

Comedia original, en verso, en tres jornadas.

Empieza: *Al templo de Hineo*
Acaba: *la amistad vence el rigor.*

En la Bibloteca Nacional existen tres manuscristos de esta obras, dos de letra de la época y uno que es copia, hecha en 1682. Se imprimieron en Burgos y Salamanca.

Es obra de algún mérito. Tiene trozos inspirados. Paz y Meliá hace

constar que del mismo asunto, con referencias a notas de Durán, hay una comedia anónima moderna con el título de *Dionisio I, Rey de Siracusa o la fuerza de la amistad* Aunque es distinta historia, la combinación dramática de esta pieza es casi igual a la de la traducción de *Los dos Sargentos Franceses del cordón Sanitario.*

II *La reliquia.*

Entremés original y en verso.

Existe manuscrito en la Biblioteca Nacional.

Se ha dudado si es de D. Agustín de Moreto o de Malo de Molina.

Como del primero aparece en la *Flor de entremeses, bailes y loas*, impreso en Zaragoza en 1676 y en la titulada: *Verdores del Parnaso* (Pamplona 1697).

Por el contrario, aparece como de Malo de Molina, en *Entremeses varios, agora nuevamente recogidos* (Zaragoza, Dormer, sin año, fines del Siglo XVII) y en *Floresta de entremeses y rasgos del ocio* (Madrid 1691).

III *Contra su suerte ninguno.*

Comedia, orlginal, en verso, tres jornadas.

Se insertó en la Parte II de *Comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España, Madrid 1659*, por Gregorio Rodríguez, con otras de Moreto, Diamante, Baeza, Cáncer, Coello, Figueroa, Martínez, Cifuentes, Maldonado, La Dueña, y otros, La Barrera y Moratín la citan también como de Malo de Molina.

Respecto a la fecha cierta en que murió Malo de Molina, hemos hallado dos datos. En un manuscrito de la Biblioteca Nacional se dice, *Cuando la entrada de la Reina se fué Malo a Madrid, donde acabó sus días.*

En el curioso archivo de la Cofradía de N.ª S.ª de la Novena, hay una carta de difuntos en la que aparece falleció el mismo año que Don Pedro Calderón, o sea en el 1681.

De este apellido Malo de Molina existía una familia en Sevilla, en los primeros años del siglo XVIII. ¿Serían hijos o descendientes suyos?

NARCISO DÍAZ ESCOVAR.

DE ARTE

UN CRISTO CRUCIFICADO

En aquella laboriosa y discutida Exposición que el Centro artístico celebró en 1911, dedicada a Alonso Cano y a Granada antigua, «modesto ensayo de investigación y vulgarización» acerca del gran artista y de

sus obras; «meditado plan de estudio para esclarecer direcciones y evoluciones de estilos y maneras; de determinar problemas que afectan al conocimiento de la obra colosal del insigne artista granadino y desvanecer errores y suposiciones,» —según advirtió la Junta organizadora en una expresiva nota que hizo fijar en el salón dedicado a Cano y a las obras objeto de estudio, figuró el *Cristo* crucificado que en la lámina reproducimos, que se guarda en la Sacristía de la Iglesia de la Magdalena y que merece detenida investigación, comparándolo con uno de los del Museo del Prado, clasificado como de Alonso Cano y con la escultura *Cristo* de la Buena muerte de la Catedral de Valencia que se adjudica a Cano también, y de cuya imagen se expuso una magnífica fotografía en la referida Exposición.

En el artículo *Alonso Cano y el Centro artístico granadino* que en *Por esos mundos* (Junio, 1911) publiqué con interesantes ilustraciones, y en diferentes trabajos insertos en La Alhambra en 1910 y 1911, especialmente, he tratado de este hermoso cuadro de dibujo correctísimo y justo colorido. Este *Cristo*, como la admirable e ideal *Virgen* que en la mencionada Exposición figuró y que procedía del Convento del Angel Custodio, produjeron entoces animadas controversías que hubiera sido utilísimo recojer, como así mismo ahora ha ocurrido con la interesantísima *Virgen* sedente, escultura del Convento de San Bernardo, que ha figurado en la última Exposición del Centro artístico y que para unos es obra de Diego de Mora, mallorquino que trabajó en Granada a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, y para otros de escuela y procedencia italiana. Guardo una bella fotografía de la de San Bernardo, que debo a la amistad de un ilustre investigador de la portentosa obra de Pedro de Mena, el discípulo de Cano, fotografía que no he publicado por que entiendo fué la primera que se obtuvo y no me he considerado con autorización para fotografiarla, y desearía conocer la opinión autorizadísima de ese entendido crítico.

El *Cristo* figuró también en la Exposición de arte histórico de 1912, pero se clasificó como obra de escuela granadina «muy recomendable» y nada más. Por mi parte no me atrevo a formar juicio definitivo acerca del autor de ese cuadro, y al intento de excitar al estudio de tan hermosa obra de arte, recuerdo estas acertadísimas palabras de Godoy Alcántara tratando del *Cristo* muerto sostenido por un Angel, uno de los pocos cuadros que en el Museo del Prado se guardan clasificados como de Alonso Cano: «Velazquez nos dió el tipo verdadero y sublime de la

muerte del Redentor; Alonso Cano el más ideal de su cuerpo exánime»... (*Iconografía de la Cruz y del Crucifijo en España.—Mus. esp. de antig.* tomo III).

¡Cuándo se estudiará Cano y la discutida escuela granadina, reconocida y defendida brillantemente por el insigne Jovellanos!..—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Flores de la Mística española: Poesías de Sta. Teresa de Jesús, con un prólogo del R. P. Francisco Jiménez Campaña.—Es un precioso libro, editado en Madrid, que revela el buen gusto y la exquisita cultura de nuestro queridísimo colaborador, no solo en la difícil empresa de entresacar de las obras de la Santa Doctora versos que «no parecen escritos, ni compuestos, ni tejidos en el telar de la inteligencia humana, sino nacidos como el lirio en el monte y las rosas en el valle...» como dice el P. Jiménez Campaña, sino en el arduo trabajo de prologar esos versos admirables. En este aspecto el libro es de gran trascendencia crítica a pesar de las pocas páginas en que el trabajo se desarrolla.—Envío mi parabien a mi ilustre amigo.

El cuerpo diplomático español en la guerra de la Independencia por D. Fernando Anton del Olmet—Libro III: *Las embajadas y los ministerios*. Es el tomo tercero de la importantísima obra con que mi buen amigo el marqués de Dosfuentes, contribuye a la historia crítica de la Guerra de la Independencia. Los dos tomos que faltan titúlanse *Los afrancesados* y *Las consecuencias*. Trataré de este libro con la atención que se merece.

También merece un detenido examen el último libro del Dr. Ventura Traveset, el cultísimo catedrático de la Universidad de Valencia. Titúlase la obra *Antología de los Santos Padres de la Iglesia griega* y es acreedora a los grandes elogios que le ha tributado la censura religiosa y la crítica en general.

Mercurio: excursiones escolares; lecciones amenas e instructivas que la distinguida profesora de la Escuela de estudios superiores del Magisterio, D.ª Magdalena de S. Fuentes (Edición interesantísima de la celebrada casa de Barcelona Antonio J. Bastinos). Divídese en tres partes: Alimentos; Casas Muebles y sus complementos, y el Vestido, Metales y

Piedras preciosas. Es un libro de grande utilidad, cuya publicación deben de agradecer en todo lo mucho que vale, los maestros y maestras, pues sirve a maravilla para vulgarizar el conocimiento de la industria y del arte en las escuelas. La Casa Bastinos anuncia otra obra de gran utilidad también: *Los grandes inventos explicados a los niños*.

Es bellísima la impresión del notable *Sermón* que en el aniversario de la Reconquista de Granada, predicó en la Catedral el R. P. Pedro F. González, superior de los PP. Redentoristas Honra la edición a la casa Paulino V. Traveset, de Granada.

Recomiendo a los amantes del Turismo, la interesante *Memoria* de los trabajos realizados durante los años 1911-1912 por la Sociedad de turismo de Cádiz. Contiene un utilísimo programa para los trabajos de 1914 que recomendamos al Ayuntamiento y a las Corporaciones artísticas de Granada. Son elocuentísimos estos datos del Balance, desde Julio de 1912 a 1.° de Agosto de 1913: *Ingresos*: Cuotas de socios, producto de la *Guía del turista*, Subvención del Estado (5.925 pesetas) y saldo del año anterior: 14.164'30 pesetas. *Gastos:* Comprenden exploraciones y excavaciones, personal y material, construcción de un pabellón para oficina, etc., 11.240'45—Diferencia en metálico: 2.923'85. Estúdiese todo esto con atención.

REVISTAS Y PERIODICOS

Boletín de la R. Acad. de la Hist. (Sep.-Oct.) Es un número muy notable, aunque no contiene ningún trabajo especial referente a Granada. Es curiosísimo el artículo «La aviación en España en 1792,» del que resulta gran honor para la Artillería que hizo excelentes pruebas en el Escorial, y para el ilustre Conde de Aranda que conceptuaba esas máquinas de aviación como baterías volantes «con toda la eficacia del poder ofensivo y destructor».

Arte español (Agosto)—Contiene hermosos estudios muy bien ilustrados: «La Universidad de Alcalá de Henares» por Cabello Lapiedra el erudito arquitecto, y otros, tan importantes como «Los Murillos de Machaviaya, «La pintura antigua aragonesa» y varias notas críticas acerca de Exposiciones de arte recientemente celebradas.

Materiaux el Documents d'art espagnol. Entre las magníficas láminas que contiene, son de vehemente interés las Planchas del Libro de la Pasión (Escorial, Camarin de Sta Teresa, siglo XIII); los alicatados de la torre de la Cautiva de la Alhambra y la arqueta persa-árabe de la Catedral de Pamplona (siglo XI).

El número de Junio de la *Revista musical catalana* dedicado al Centenario de Wagner es notable, en verdad, y aunque aquí interesen poco estos estudios, recomiendo el primoroso artículo *El Sant Grial de Valencia*, en el que se explica el enlace que entre la leyenda alemana y la reliquia de Valencia resulta, y como también se relaciona con todo eso que sirve de argumento, *Parsifal* la «Escodilla de esmeralda», que el año 1147 se llevaron los genoveses en la toma de Almeria.

No hay espacio para seguir tratando de preciosas revistas y periódicos; pero he de mencionar el notable número extraordinario de *Nuevo Mundo* dedicado a Mr. Poincaré; *Cosmos* de Méjico (Septiembre); *Por esos mundos* (Sept.); *Los contemporáneos* (novela de Emilio Carrere); *El cuento del domingo de «La última moda»*, esta aparece remozada y con todo los primores que el bello sexo apetece; *Alrededor del mundo*, siempre interesante y *Mundo gráfico* que avanza en perfecciones.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Teatros y Toros.—La R. Sociedad Económica.—Por Enrique Redel

Terminó la temporada de zarzuela y opereta sin estrenos de trascendencia, pues no puede en realidad reputarse por completo de obra nueva *El encanto de un vals*, que ya conocíamos aquí en reducción.

Sagi Barba, en la noche de su beneficio, interpretó como un maestro el tercer acto de *Rigoletto*, la famosa ópera que Verdi escribió para aquel gran artista que todavía hay quien recuerda con admiración y entusiasmo: para Ronconi,—a quien Granada no supo conservar aquí, donde, hace muchos años, fundó una excelente escuela de música. Como asunto digno de historiarse hablaré algún día de esta escuela y de las inoportunidades que ahora y siempre han caracterizado a esta ciudad.—Yo no oí a Ronconi, pero sí recuerdo a Pacini, que decían los inteligentes que imitaba con fortuna a aquél eu la interpretación de *Rigoletto*. Sagi Barba entiende el personaje muy bien, pero de modo distinto que aquéllos. Para saber quién tiene razón sería preciso comparar y esto es imposible. Nuestro público hízole una ovación estruendosa que no olvidará el notable artista.

Para el sábado 25 se anuncia el debut de la Compañía de Carmen Cobeña, la notable actriz a quien tanto aprecian nuestros buenos aficionados. La temporada promete, pues el repertorio es magnífico, y hay bastantes estrenos y la presentación de las obras es lujosísima.

¿Y quién no dice dos palabras siquiera, puesto que tratamos de es-

pectáculos acerca del *fenómeno* Belmonte? ¡Qué gran país este!... En los momentos culminantes en que las diplomacias europeas se preocupan de la misión de España en Marruecos, los españoles inventamos un «fenómeno taurino» y nos entretenemos en pasearlo triunfalmente por toda la nación, haciéndole cobrar como novillero 8 000 pesetas por corrida. ¡Qué dirían si levantaran la cabeza aquel Montes, discípulo de Pedro Romero, celebridad envidiable y aun autor de un libro famoso: del *Arte de torear a pie y a caballo!*... Esto del toreo entendíase de distinto modo en otras épocas; los contratos antiguos, sus precios y sus cláusulas, y algún expediente que se conserva, casi condenando a presidio a un picador porque dejó matar un caballo, demostrará siempre que digo verdad.

Ahora conténtanse los públicos con silvar y aplaudir casi al propio tiempo, y... ¡viva España!, como decía un inglés, siempre que presenciaba algo desagradable. Con escribir, en concepto de fecha histórico-taurina el 14 de Octubre de este año, como dice uno de los muchos prospectos repartidos, cumplimos con la Diplomacia y con la Nación.

—El día 3 se inauguró el curso en la R. Sociedad económica; hermosa fiesta que ha presidido el ilustre granadino D. Natalio Rivas, el cual pronunció un discurso muy interesante y erudito acerca de la historia y desarrollo cultural de las Sociedades económicas y de la mujer y su misión intelectual y educativa en la vida moderna. La Real Sociedad, debe de recordar siempre la solemnidad de este año. No siempre los hombres políticos han de ejercitar su palabra y aplicar sus trobajos en beneficio de las cuestiones políticas; es muy hermoso que con frecuencia se acuerden de la escuela y del arte y que acudan allí donde modestamente se labora por la cultura de la Patria. Es un acto de hermosa serenidad, de trascendente importancia, que los hombres que intervienen en la gobernación de un pais, lleven sus iniciativas y su protección a la escuela, por muy modesta que sea; por muy humilde que aparezca ante los ojos de la indiferencia que nos domina.

Los Gobiernos debieran preocuparse de las Sociedades económicas, y como primer movimiento de esa preocupación separarlas, como en su origen, de todo contacto político. ¿Para qué necesitan intervenir en cuestiones electorales?

Y aquí termino esta croniquilla, recordando que Córdoba tiene abierta una suscripción para honrar con su producto la memoria de Enrique Redel, su gran poeta y escritor, y acudir a las necesidades de la vida de la familia del que tanto trabajó por la cultura de la Patria. —V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados **catorce** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con **ocho** tratados desconocidos y más de **sesenta** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, **Cañizares, 3, Madrid,** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTICOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—GRANADA

Oficinas y Establecimiento Central

AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa delante del Jardín principal cada diez minutos.



Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 00.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

Catálogos ilustrados completos enviados gratis a quien los pida

Dirección postal y telegráfica: **Giraud, Granada**

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XVI NÚM. 375

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset. Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 375

Apuntes, notas, investigaciones, *Francisco de P. Valladar.*—Vejámenes de graduandos, *M. Gutiérrez.*—Amor sin ídolo, *Narciso Díaz de Escovar.*—La señá Rosa, *F. Jover.*—El campo y la ciudad, *B. Portillo.*—Locura nacional.—Otoñal, *Rafael Gago Jiménez.*—Cultivo del algodón en Motril, *Juan Ortis del Barco.*—La escalera de la Chancillería, *X.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: La escalera de la Chancillería

A TODO EL MUNDO conviene una caja **Combinación Pascuas**, con doce botellas de vinos y licores selectísimos, que Agapito Aladro, de Jerez, ofrece por **25 Ptas.**, y que vale más de ciento.—En portes pagados y con regalo dentro.—Encargos, D. Eduardo Rubio, *Café Imperial, Salón Inglés, Reyes Católicos, 8, y Café Español, Reyes Católicos, 87.*

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 30 de Octubre de 1913 ← N.º 375

DE LA ALHAMBRA

APUNTES, NOTAS, INVESTIGACIONES

XII

El convento de San Francisco El manuscrito ha que he hecho referencia pertenece a una interesante colección de historias de conventos franciscanos de Andalucía. La más breve de todas es la del convento de la Alhambra. Titúlase así: «Monumentos, Exellencias, Privilegios y Reliquias del Convento de San Francisco el Real del Alhambra de Granada. Este nombre Alhambra es nombre Arábigo, y en Arábigo significa lo mismo, que esta voz *Castrum*, sive *Munitio*, en idioma Castizo...» y sigue así (1):

«Luego que los Señores Reyes Catholicos D. Fernando el V y D.ª Isabel de feliz memoria se hubieron entregado en la Ciudad de Granada el año de 1492 mandaron fundar el convento de S. Francisco en la R. Fortaleza del Alhambra en cumplimiento de promesa que años antes de la conquista de la Ciudad y Reino de Granada (se dize) tenían hecha a N. Serafico Pathriarcha.

Aunque el cordial afecto que estos Soberanos Principes profesaban a N. Ser. Religion comunmente les obligaba a hacer con Nosotros sus Hijos notables demostraciones, con todo eso fué singular siempre para Sus Majestades este convento por el origen de su fundación. Antes que estos

(1) Nota marginal: «Origen de esta fundación según tradición antigua».

Catholicos Heroes viniesen a la Conquista de este Reino de Granada, un Religioso N. de profesión lego de la Provincia de la Inmaculada Concepción llamado Fr. Lorenzo de Rapariegos (a quien por sus ejemplares virtudes visitaban Sus Mag.), tuvo rebelación clara: que el año de 1492 los Reyes y Señores de Aragón y de Castilla serían Señores y Reyes de Granada. Comunicada esta rebelación de palabra y por escrito por N. Bendito Lego a sus devotos Reyes, estos en fe de lo que de parte de Dios tanto se les aseguraba, prometieron a San Francisco consagrarle en Granada el primer convento en el mismo lugar donde por la Religión y fee se adorasse ensalzado al Estandarte de la Sancta Cruz (1).

»Cumplióse el año y viendo los Reyes Católicos el día 2 de enero en sus manos las llaves de la Ciudad de Granada, y tremolar sus vanderas en las Torres del Alhambra (2), determinaron entrar con solemnidad de triunfo el día 6 de enero en la Ciudad de Granada, día consagrado a la festividad de los Sant. Reyes. Subieron a el Alhambra y para desempeñar la obligación en que les tenía puesto su fee, mandaron celebrar el mismo dia 6 la primera missa que se celebró dentro de Granada. El sitio donde se celebró esta missa servía entonces a los Moros de Mezquita (3) y oi con la misma fabrica a lo Mosayco es la Capilla Mayor de este R. Convento. Aquí fué donde Fernando e Isabel dieron a Dios las gracias de una de sus más deseadas dichas, y aquí fué donde la Religión Seráfica vió aplaudida de todos los Cortesanos para con sus Reyes la mejor Estrella entre las demás Religiones.

»Concluida la fundación de este R. Convento el año de 1495 le entregaron a N. Ser. Religion. Y para coronar las muchas finezas de su devoción que practicaron en vida, ambos cathólicos Reyes se mandaron enterrar en él. La Reyna mandó por cláusula expresa de su Testamento que amortajada con el Abito de N P. S. Francisco la enterrasen en su Convento que nos fundó en la Alhambra de Granada, y el Rey se mandó enterrar en ese mismo Convento donde estaba el cadáver de la Reina. Estuvieron aquí sus reales cenizas hasta que el Sr. Emperador Carlos V mandó que se trasladaran a la R. Capilla que labró en la Catedral de Granada año de 1522. El Epitafio que se labró en el Mausoleo de N. Convento del Alhambra, en que descansaron Fernando e Isabel debe eternizarlo en la memoria nuestra gratitud, y dice assí: (Aquí copia la inscripción latina, que es la que vemos hoy en el gran mausoleo de la R. Capilla, y que está escrito en el sencillo tarjetón que sostienen dos ángeles, y que a Jiménez Serrano pareció «bastante pobre por cierto para tan grande asunto» *(Manual del artista y del viajero*, pág. 230).

(1) Nota marginal: "... beatus hic fr. post qua plura profeticos spiritu pre dixisses anno D. 1517. Gonzaga tert pars. Prov. Concept. f.° 873."

(2) Nota marginal: "El día 2 de Enero se tomó Cranada."

(3) Nota marginal: "La primera missa que se celebró dentro de Granada, se celebró dia 6 de Enero en la Capilla Mayor de este Convento: así consta por escritura de su archivo". — Trataremos de este asunto en el texto, al comentar las descripciones más auténticas del convento, y téngase en cuenta que la relación del manuscrito se apoya en el libro del P. Sigüenza (tomo 3, lib. 2, cap. 10), y algo también en Pedraza *(Hist. de Granada*, folio 174), el cual agrega a los escasos pormenores que consigna: "Diéronles para güerta la casa y jardín con sus vaños de un infante, donde oy se ven sus vestigios."

«Entre los muchos privilegios y largas limosnas con que los Reyes Catholicos y sus succesores cuidaron siempre de este su R. Convento (1) no es de pasar en silencio la magnificencia con que por mucho tiempo se mantuvieron en él sus Religiosos. Dexaron consignada para tres sirvientes de el Convento, Pastor, Hortelano y Azemilero, paga en tres plazas de los soldados de la R. Fortaleza del Alhambra. Y para la manutención de los Religiosos asignaron por limosna diaria un costal de trigo, dos carneros y un pellexo de vino. Duró mucho tiempo esta limosna, hasta que, o por poco cuidado de N. Religión, o por proveer en nuestras necesidades el Patriarcha de los pobres San Francisco que quiere sus Hijos mendigos de puerta en puerta, llegó del todo a faltar. Aunque en los catholicos Rey, hasta el que oi reina, nunca faltó el cuidar de los reparos de este su R. Convento, con otras copiosas limosnas, que en diferentes tiempos para este fin se expidieron del patrimonio real.

»En el Altar Mayor de este R. Convento se venera una Imagen de Ntra. Señora de escultura antigua, la que (se dice) ser dadiva de los Reyes Catholicos (2). Antes de entrar en el arco de la Capilla mayor se ve al lado de el evangelio colocado un insigne relicario, y por remate o coronación de él se ve una *vera effigies* de S. Francisco de pintura en lienzo, y figura de medio cuerpo, en cuyo marco con letras de Oro, se lee escrita esta notable concessión: *Rezando* delante de esta Imagen qual-

(1) Nota marginal: "Consta por tradición inmemorial y escrituras de información que ai en el Archivo de este Convento."

(2) ¿Alude a esa Virgen este inexplicable fragmento de Pedraza?: "Y el padre Gonzaga añade, que se fundó (el convento en cuestión) en vna mezquita que estaua en el mismo sitio, capilla Real de los moros. Y en el mismo año que se ganó Granada donde se puso la imagen de nuestra Señora, que está en la Iglesia mayor con un dosel en vn arco" (Libro y folio citados).

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

quiera Oración se gana Indulgencia Plenaría. P. V. Entre las muchas reliquias de tierra Santa que encierra este insigne Cathálogo, se adora en él: Vna particula de la Cruz de Christo, un pedazo de Olivo de más de medio palmo de largo, donde estuvo amarrado N. Salvador en Casa de Anás; Sangre de N. P. S. Francisco; Vna Cruz de hierro de poco menos de un palmo con que el Sancto Martir Fr. Joan de Zetina (se dice) predicó a los infieles en esta R. Fortaleza del Alhambra donde padeció el martirio; algunos güesos de este Inclito Mártir y de Fr. Pedro de Dueñas, su compañero en el martirio; Una carta de mano escrita de Sancta Theresa de Jesús. Estas insignes reliquias, con otras muchas de tierra Santa y güesos de diferentes Sanctos, adora la devoción de los Fieles en este Insigne Convento. El número de los que hoy habitan este R. Convento es de 26 Religiosos.»

Hasta aquí el manuscrito, que desgraciadamente, como ya dije, es el más breve de todos los que comprende el curiosísimo volumen. Hay que advertir, que en la parte titulada «Fundación y progresso del Real conuento de Sant Luis de la Zubia», el capítulo XII, refiere «como se le dió a este conuento la celda de la enfermeria en Sant Francisco de Granada», y consigna que en 1615, se despachó patente en 20 de Febrero, en que consta la liquidación de las deudas que dejó al morir el P. Jerónimo de Rada, provincial, que ascienden a 4.952 reales; cuya mayor parte «se gastó en labrar la celda que está en el convento de San Francisco de Granada», celda que el manuscrito califica de *grande* «con estancias dispuestas para el hibierno y verano»,... y de «menos religiosa para un frayle de lo que pide el estado de frayle Menor»...; declarándose por el Capítulo de la Orden en 20 de Febrero de 1615, que el convento de San Luis de la Zubia «la tenga para enfermería para siempre jamás».... y «que se le entreguen luego las llaves que demás de ser enfermería les servirá de hospicio».....

Terminaré con el famoso convento en el próximo artículo, porque hay que recoger ciertas afirmaciones y varios *se dice* que la narración anterior contiene.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

VEJÁMENES DE GRADUANDOS

(Continuación)

Don José Torres es un Pepito, chico, pero alentado. Dice «que cuando sale de noche, nunca vá solo, porque su capa, su espada y el son tres, y él es un tris y él es un tras con todos sus tras-tes... Y también es el senequista de su casa: todo cuanto dice es con un concepto, y el es-parto.»

Preguntó al médico: Ya que en otra parte no ¿me permite bañarme en una garapiñera? Y le contestó el médico:

En la garapiñera
niño, no entres,
que aunque se cuaje el baño
ahogarte puedes.
. . . . . .
Pizca de colegial, ¿quien te ha traido
donde tú no eres visto ni aún oido?
Miren que cucaracha!
¡Ni aun cuerpo tiene donde tenga facha!
Virla... El grado de doctor que fué
borla... de insignes cabezas, hoy está
burla . en esta cabecita que será
verla. . una nada, que es lo que se vé.
Don Pepito galantea. Enfadada una señora
de que el chico lo enamorase, le dijo: ¿Piensas,
niño, que yo soy ama de leche?
Siendo niño de leche—cualquiera juzga,
cuando más tu te arriscas,— que pides chupa.
al mirarte tan verde,— y chiquitillo,
que mucho que te digan:— Haz Pe-pe pino?

D. Gabriel Bustamante no es chiquito.

.... Porque él alcanza en todas ocasiones
con sus manazas nidos de aviones...
una pieza de paño y otro tanto
le ha entrado en aquel manto.

Es bravo *peje* que parece *paje* de Torres. Siempre está escribiendo de todo. En un tomo que titula «la *Mescolanza* dice que trata de todas las cosas, y de otras muchas más, y sobre este asunto siempre está pensando y si se *ceba-da* en lo que piensa, y yo le pienso cargar con estas seguidillas:

Los oscuros conceptos—de tus escritos
vienen con la materia—como nacidos;
y en los largo y tendido—de tu parlata
bien se ve los consultas—con la almohada.

Tenía Bustamante una corbata, adornada con encajes de ojo de perdiz, y un día haciendo no sé qué, la rasgó, y la lloró, «más que el año pasado la pérdida de Rota». Vino a esta ciudad un encajero napolitano, y fué a buscarlo Bustamante. Antes preguntó a un amigo, que sabía el idioma italiano, cómo le pediría al encajero, en su lengua, encajes de ojo de perdiz, y el amigo, en broma, le dijo: Pídele *occhio de perdulche*, esto es, el ojo de las *asentaderas*... Y Bustamante, aprendido el vocablo, fué a la tienda del napolitano, que encontró con una dama (su esposa), y saludando le dijo finamente:

— *Damiscella, una terchia di encaches di occhio di perdulche.*

Y el italiano, furioso, le preguntó:—*¿Che parla espagnole marrano?*

Repitió la frase D. Gabriel, y el encajero, empuñando una vara, hubiérale medido el *occhio di perdulche* si el *espagnole* no hubiera corrido.

Siendo español ginete,—¿fuistes tan lerdo
que al pedir el encaje—truecas los frenos?
¿*Occhio perdulche* pides—a la italiana?
El italiano, amigo – de eso, lo guarda.

Don Tomás Harana es demasiado lindo y afeminado.

Vino de Málaga a ser el *licenciado Vidriera* de su colegio. Se pela las barbas por andar con una *es-cara-pela*.

Con su bonito rostro me turbara
si fuera en hembra tan bonita cara.
No hay para D. Tomás mayor quebranto
que andarse sin aquel manto,
pues tomara el haberse vuelto niña
por andar con el manto y la basquiña.

Le molestan los ruídos fuertes. En su cuarto usa un llamador forrado de paño.

. . . . . .
Aunque es tu cara bonita,
en ella, Harana, he hallado
que a hombre y a mujer imita,
porque no estando rapado
es tu cara hermafrodita.

Don Alonso Urrea Jiménez y Canal es manso, aficionado al mosto, y a consejas rancias.

Anduvo con mancera
desde que fué cerrado de mollera...
según los años que mi musa enhila,
treinta há que lo llevaban a la pila,...
mas es sujeto de feliz memoria
y muy versado en una y otra historia...

Su mejor *lugar* es el *lagar*, y en viendo *pisar* se le quita todo *pesar*.

Calmoso y paciente, nada le túrba.
Aunque se oiga vejar,
y aunque le den con ortigas,
su paciencia es singular;
bien sé no se ha de alterar
ni conmigo ni con migas.

Sobre de una carta:—*A don Juan de Urrea, tío mío, clérigo de missa, que vive en la calle de Lucena, en su casa.* Y más abajo: *Es del señor don Alonso de Urrea Ximenez y Canal, su sobrino suyo, Colegial Real.*

«Un día ordené a D. Alonso, que estaba enfermo, unas ventosas por detrás, de cintura abajo, y me dijo:—Mande V. que me ventoseen por delante, que por detrás yo me sé ventosear.

Si en Salamanca son toros
los que corren por los grados,
estamos acá en costumbre
de que se corran los gansos.

El Padre Muesas es un padre prepósito de los clérigos menores, tímido y cobarde.

Cuando va caminando,
aunque sea en estío, va temblando.

La oscuridad le horroriza, aunque se pasa estudiando toda una noche, y suele quedarse a oscuras:

Cara cuadrada, con poblado pelo,
amigo de cocina y refectorio,
redondos ojos, corto de tozuelo,
que a oscuras anda a gatas, es notorio,
que es algo marullero, lo recelo,
y así para dar gusto al auditorio,
Camporredonde, debe V. lo chato,
y al punto diré a Muesas: Ese es gato.

Al final del *Vejamen* hace el autor que se asusta de ver tantos doctores en Teología:

¡Diez sacristanes juntos! Yo me aterro.
¿Quién no dirá que aqueste es un entierro?

Y hace el *médico* (que eso parece el vejaminista) una *ensalada* o mixtura, de que las niñas se quejan,

"pues de ella ha resultado
el que Píñar con Flores las ha aojado,"

y para curarlas, hace esta receta:

De la gran bestia del Sr. Bustamante	2 libras.
De los cascos del P. M. López	1 onza
De los ojos de cangrejo de Píñar.	2 escrúpulos
De la raíz y flor de *peonía*, flor del P. Flores. . .	2 puñados

y de esto, destilado por el baño de María, o de Marica de Harana, sale un licor excelente que cura el mal de ojo.

M. GUTIERREZ.

(Concluirá).

AMOR SIN IDOLO

Ya otra vez en mi pecho se han clavado
de nuevo amor los dardos punzadores,
ya el horizonte tiñe de colores
el recuerdo dichoso del pasado.
A amar y siempre amar fuí condenado
y sujeto al altar de los amores,
si huyó mi primavera con sus flores
me dejó el corazón encadenado.
Esa dorada esclavitud prefiere,
esa lucha tenaz no le intimida
y besa hasta la mano que le hiere.
Y es que mi alma a la pasión rendida,
cuando deja de amar, de pena muere ...,
pues un sueño de amor, le dá la vida.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

CUENTO

La Señá Rosa

VI

Sin darse cuenta de como ni por donde se encontró en Tetuan.

La anchura de la plaza de España, el sol deslumbrador, los gritos de los vendedores del Zoco la aturdian; sus cabellos blancos desgreñados, su cara y sus manos sucias por el humo del vapor y por el polvo del camino, inspiraban piedad.

Se encontraba desconcertada y aturdida, sin saber a quien preguntar, cuando vió que se dirigía hacia donde estaba un joven militar alto, moreno, de faz tostada y porte marcial, y cuando estuvo cerca:

—¡Don Antonio!—exclamó.

El interpelado era (1) de Almería, lucía las estrellas de teniente, y en su pecho la cruz roja de Mérito Militar, que como una mancha de sangre,

(1) D. Antonio Acosta Tovar teniente del Regimiento de Córdoba.

se veía desde lejos destacarse sobre su uniforme de rayadillo: hizo alto el joven para ver quien lo llamaba, y al divisarla se dirigió a ella diciendo con alegría:

—¡Cómo, Señá Rosa, V. por aquí! ¿Cómo ha venido? ¿Por dónde ha llegado?

La interpelada, a las instancias de Antonio, entremezclando sus palabras de suspiros, de gracias al Cielo, a Dios y a la Virgen, le dijo el objeto de su viaje y como con unas recomendaciones de sus amigos había llegado hasta allí.

Puso bruscamente fin a su relato, para rogarle que la llevase al lado de su Pepe.

Mucho trabajo le costó a Antonio convencerla de que era imposible ir enseguida, de que en los hospitales militares se necesitaba un permiso del general de la plaza para entrar, y de que las visitas se hacían a horas fijas.

Ella se asustó, pero él la tranquilizó apiadado de aquellos ojos que se llenaban de lágrimas.

—Yo arreglaré todo eso, Señá Rosa, no se mortifique V. más. Véngase conmigo y yo me ocuparé de todo; mientras tanto descanse V. un poco, y le ofrezco que pronto verá a su hijo.

Ella se sometió, y fué con él al albergue donde se alojaba.

VII

Allí le dieron un cuarto, en el que se encerró deseosa de asearse.

Ahora que tenía la seguridad de ver a su hijo, volvió a su impasibilidad natural. No había en su temperamento ninguna exaltación, y no sabía por consecuencia, ni caldear su imaginación con visiones de la próxima dicha, ni reir con anticipación. Esperó tranquila, como campesina que se plega a las necesidades de la espera, la hora de gozar de su felicidad.

Estaba terriblemente fatigada, las piernas endebles, los párpados pesados y se dirigió a la cama, se extendió en ella y se durmió cansada.

Hacia el medio día se despertó, por el momento no reconoció el sitio donde estaba pero pronto lo recordó todo, y arreglándose deprisa salió en busca del oficial.

Lo encontró en una habitación próxima. Almorzaba solo, la hizo sentar y la convidó, pero ella no quiso comer de nada; entonces él le anun-

ció muy contento que tenía en el bolsillo el permiso para entrar en el hospital.

A la una salieron hacia el hospital. Cuando llegaron, el sargento que estaba en la puerta les hizo ver que el permiso para las visitas indicaba la hora y que no era hasta las dos. Como aun faltaba mucho tiempo Antonio propuso a la Señá Rosa dar un paseo por los alrededores, y echaron a andar por las calles de Tetuán, llenas de revueltas, callejuelas y recodos. Al volver uno de ellos encontraron un entierro pobre y miserable. Cuatro soldados llevaban una caja a hombros y otros cuatro iban detrás mandados por un cabo.

—¿A quién entierran de ese modo? preguntó la Señá Rosa.

—No sé, a alguno de nuestros pobres soldados, contestó Antonio.

—¡Ah, *pobretico!* dijo ella, y ansiosa añadió: ¿quiere V. que lo acompañemos? Así no irá tan solo.

Emocionado asintió el, y siguieron al muerto.

Rebuscó en su falda el bolsillo, hasta encontrar un rosario de gruesas cuentas negras, de que nunca se separaba, y rezó con toda su alma.

De pronto el teniente miró el reloj, la tocó con el codo e hizo seña de de que era preciso retroceder porque eran las dos.

Entonces ella volvió el rosario al bolsillo, y sin ocuparse de la sorpresa de los soldados, se arrodilló en el suelo, se persigno, y dijo:

—¡Dios mío, ten piedad de él y acógelo en tu gloria!

Se levantó emocionada pero satisfecha de haber rezado; y volvieron rapidamente a desandar lo andado, para acercarse al hospital.

El sargento cogió el permiso que le alargó el teniente, lo leyó, volvió a leerlo, y a mirar a la vieja; después de dudar un instante le dijo al teniente que lo siquiera.

La Señá Rosa quiso entrar también, pero le hizo señas de que se estuviera quieta.

Antonio volvió enseguida; venía muy pálido.

—¡Por fin! ¿Puedo ya verlo?

Con voz temblorosa Antonio bulbuceó:

—Nó..... Pepe.. .. V. sabe..... Pepe..... tiene el tífus .... el contagio..... está prohibido entrar.....

Pero ella no le dejó continuar:

—¿Y qué me importa el contagio? Nó; soy su madre, no tengo miedo, iré sola. Diga a ese hombre que me guie, señalando al sargento, que rígido, cuadrado en la puerta no la dejaba pasar.

Antonio cogió las manos de la pobre madre entre las suyas, las apretó nervioso y enredando unas palabras con otras, sin saber como cumplir su horrible misión, decía:

—¡Valor, Señá Rosa! Es imposible ver a Pepe..... está muy grave..... esta mañana..... el entierro que hemos seguido..... V. cree en Dios, Señá Rosa..... Piense V. en Dios, Señá Rosa; y se abrazó a ella llorando.

—¡Qué? ¡... el entierro! ...Aquel?! Aquel!!!

Se puso pálida, muy pálida, sin una lágrima, sin un grito, muda; se le doblaron las piernas y cayó de rodillas, con las manos cruzadas, y los ojos puestos en el cielo.....

F. JOVER.

EL CAMPO Y LA CIUDAD

Decididamente la he tomado contra los señoritos, o mejor dicho, contra los señoritines. Y no es que yo quiera echarla de obrero ni de gran señor; pero precisamente por eso conozco el paño que me cobija; no hay peor cuña que la de la misma madera.

Ante todo hay que ser sincero; no tener espíritu de clase para lo malo; todos somos hijos de Dios y herederos de su gloria, y hay que rendir culto a la justicia Divina y humana.

Me gusta saber lo que opinan los profundos pensadores respecto a los complejos problemas sociales, que también a veces me preocupan a mí a pesar de mi pequeñez; pero no porque desde niño o adolescente me haya querido meter a redimir el mundo, como les ocurre a otros que se creen predestinados para ser grandes políticos; sino porque en las luchas de la vida, en choque de unos y otros intereses particulares, y de éstos con el bien público, he sentido la necesidad de elevarme a un concepto supremo de justicia que armonice todos los intereses públicos.

Como no soy dócil al pensar ajeno, ni tampoco me gusta la oposición por sistema, leo siempre con espíritu de serena crítica, por muy alto que esté el autor de una obra, porque los argumentos de autoridad, como he dicho varias veces, no rezan conmigo.

Ahora traigo entre manos una obreja trasnochada de un tal Macías Picavea: *El problema nacional.* ¡Como quien no dice gran cosa! y el librito no lleva camino de hacerse viejo, porque a los 14 años de ver la luz está lozano como un mozalvete que empieza a ser útil y tiene cuerda para rato.

Más a pesar de cuanto en esa obra aprendí, no estoy conforme con todo lo que se dice en ella. Tras atinadas censuras al verbalismo de estos tiempos y a las enseñanzas meramente teóricas; después de consignar que la ciencia moderna es de mera aplicación, que hay que vulgarizarla y que por ello se hacen ricas, grandes y poderosas las naciones, presenta Macías Picavea el tipo del terrateniente español con verdadera exactitud, pintado de mano maestra. El rico de pueblo que hace a sus hijos abogados para que vuelvan al solar primitivo a no ocuparse de nada; para que sientan en él los anhelos de recordar su vida estudiantil trasladándose a las mismas capitales de provincia en que ésta se deslizó, y todo con el propósito o pretexto al menos, de que sus pequeñuelos sigan también carreras, casi siempre inútiles, es un personaje tomado del natural; mas el autor, sin duda por ser un distinguido catedrático que sólo estudió la vida campestre en rapidísimas excursiones, no vió que el remedio que indica es peor que la enfermedad.

Que vendan esos propietarios la mitad de sus tierras y se metan a cultivadores de la otra mitad, le pareció a Macías Picavea una buena cosa, aunque no desconocía aquello de, «*labrador de levita, quita,*» a lo que podemos añadir que, «*labrador de capa negra, no medra.*»

¡Que hacen falta capitales para desenvolver la industria agrícola, y plantear en grande los modernos sistemas de cultivo! Con esto cree dicho autor que se resolvería el problema de la producción nacional; pero yo me permito opinar que no, y carta canta.

Capitalista tan desahogado y hombre tan culto y práctico como el actual presidente del Consejo de ministros, señor conde de Romanones, que es también terrateniente, se metió a cultivar una gran finca suya, encargando de la direción a un distinguido ingeniero agrónomo, no de los que salen de la escuela atiborrados de teorías, sino con bastante años de práctica.

Claro es que allí no faltaron medios materiales ni visitas del ingeniero para la dirección inteligente, y sin embargo, el negocio fué un fracaso.

El conde, harto de perder dinero, tuvo que proponerle al mismo ingeniero agrónomo que le tomase la finca en arrendamiento, y éste después de obtener en el contrato las ventajas posibles, creyó que el único modo de no fracasar era trasladarse al campo con su familia; renunciar por bastante años a la vida de las grandes capitales, y estar sobre el peón, como vulgamente se dice. A pesar de esto, aún no sabemos como saldrá del paso.

El mal está en que el mismo vicio social mencionado por Macías Picavea hablando en general de los que siguen carreras, alcanza a los señores ingenieros de todas las especialidades, y aun me atrevo a decir que a éstos más que a los otros. ¿Por qué la hemos de emprender solamente con los abogados, con los boticarios y con los médicos porque sean más? Al paso que vamos, los ingenieros y los llamados técnicos de todas clases, llevan vises de ganarles en número.

Y ya sabemos lo que les ocurrre a estos señores; hasta hace poco se consideraba como una carrera aristocrática la de ingeniero, y aún no se ha democratizado. Ayudantes por acá y por allá; llega el jefe de éstos, está a lo sumo 48 horas en el campo, y se vuelve a Madrid o al menos a la capital de la provincia para asistir a los bailes, a los teatros y a los paseos.

Viene ocurriendo en esto como con los marinos de nuestra escuadra, muy valientes, muy distinguidos, muy caballerosos; pero navegaban pocos meses y se pasaban los años en el ministerio o en los departamentos marítimos, haciendo la vida de la sociedad elegante.

Si el abogado terrateniente se mete a politiquear en la capital de su provincia y abandona su hacienda, no sabemos por qué no ha de hacer lo propio el ingeniero aunque sea agrónomo, si sus costumbres y ambiciones, si el ambiente social de su gusto, le aleja del campo.

El quid de la dificultad consiste en que la vida campesina, al menos hasta ahora, es poco grata a los hombres cultos, y cada vez la hacen menos tolerable nuestros gobiernos y nuestros caciques, con los castigos que dejan sentir en el bolsillo y hasta en las personas de los que en el campo viven «*A quien Dios quiso mal, le dió de comer en un lugar*» Ahí va otro refrancejo.

Los términos están invertidos; el agrónomo, con título o sin él, pues para mí es lo mismo porque los títulos me dicen bien poco, debe estar nueve décimas partes del tiempo por lo menos en el campo, y una décima en la ciudad, como el marino debiera hallarse poco en ésta, y casi siempre en los mares.

Aún así hay que contar con que cada temporadita de la vida de población, estropea para no atender al campo en bastantes días después de hallarse en él.

Yo prefiero a un obrero inteligente de la clase campesina, y me quedo sin el agrónomo salido de la escuela especial; lo que tiene es que esos obreros están casi tan claros como los padres santos en Roma. Cuando

un rústico llega a teorizar, se pone inaguantable; se desdora en trabajar con sus manos, y casi es peor que el estudiante agrícola para tratarlo; pero cuando no tiene más remedio que fastidiarse y vivir de la tierra; es al menos hombre de provecho, aunque se ponga en ridículo en el casino de la ciudad diciendo disparates.

¡Rico, culto y labrador! Es casi imposible encontrar tal tipo, porque muchos dicen que son lo último, y de lo que menos cuidan es de su campo.

Si se pusiera una buena contribución a los terratenientes que se van a vivir a las capitales perteneciendo económicamente a la clase media, y se les librase de pagar a los que hallándose en igual caso viven en el campo, puede que se consiguiera alguna cosa.

Esto y la facilidad en las comunicaciones para ir y venir faltando lo menos posible a sus tareas, remediaría más los daños actuales, que el establecer grandes empresas agrícolas que hiciesen del obrero campesino lo que las grandes fábricas hacen del obrero industrial, para que todo se quedase en mano de los directores o desperdiciado, causando fracasos como algunos bien recientes de compañías explotadoras de la industria agrícola, que han quebrado arruinando a los que en ella pusieron su capital.

Yo como buen español, soy individualista por naturaleza, aunque algo ecléctico, y no confío en que las sociedades, ni nacionales ni extranjeras, resuelvan nuestro problema agrícola, que sólo tiene solución con la aparcería de capitalistas propietarios y campesinos inteligentes.

B. PORTILLO.

«LOCURA NACIONAL»

A *Un amigo*, que oculta su nombre, no le ha complacido el final del primer párrafo de la *Crónica granadina* del anterior número de LA ALHAMBRA, en que se trata ligeramente de Belmonte, del famoso fenómeno que con dirección a México va por esos mares, en busca de unos cuantos miles de duros; y para que nos convenzamos de que esta «locura viene de abolengo», nos remite el siguiente fragmento de un interesante artículo de A. Soler, escrito antes de las trascendentales retiradas de *Bombita* y *Machaquito*...

No sé qué pensará ese *amigo* de todo lo que acaba de suceder en Madrid con motivo de esos «cortes de coletas»... Si la locura viene de abolengo, el *amigo* comprenderá que ha llegado en estos días a su período más agudo y alarmante.

Por lo demás, reproducimos con especial gusto el interesante escrito. Dice así:

«No crean, sim embargo, Noel y los pocos enemigos de la fiesta nacional que en España existen que la locura es de hoy. Recuerde el ya famoso y casi apaleado detractor de la fiesta taurina y sus escasos amigos de grupo lo que pasaba en España en tiempo del conde duque de Olivares, Valenzuela, Haro, Oropesa, Portocarrero, los Ursinos, la Calderona, fray Froilán y Lerma.

Entonces asistía el clero a corridas en que se lidiaban hasta 26 toros, y vean los descontentos de ahora lo que en 1653 pagó por presenciar una lidia la flor y nata española:

El Rey, por los tablados de sus servidores, 149 ducados; la Reina, 22; el Consejo de Guerra, 800; ídem de Castilla, 4.300; ídem de Aragón, 800; ídem la Inquisición, 549; ídem de Flandes, 600; ídem de Indias, 121; ídem de Ordenes, 662; ídem de Hacienda, 19.500; ídem de Cruzada, 600; la Villa, 12 500; el Reino, 12.400; la Junta de Portugal, 200; ídem de Aposentos, 600.

En 1653 se levantó con motivo del nacimiento del infante Felipe Próspero una plaza de madera, que costó 112.804 ducados.

Y por entonces se escribían también libros tan curiosos como los de ahora sobre las lides taurinas y sus maestros:

El estilo de torear y jugar cañas, *Reglas del toreo*, *Reglas de torear*, *Cartilla de torear*, *Advertencia para torear*, *Arte de torear* y otros muchos.

En tiempos de Felipe III se imponía un cuarto sobre el aceite para el sostenimiento de los juegos de cañas y lides taurinas.

No hablemos de los intentos de supresión de la fiesta nacional

¡Bueno pusieron los periódicos al marqués de San Carlos cuando presentó a las Cámaras su célebre proposición de ley pidiendo la prohibición de construir nuevos circos taurinos y la adopción de convenientes medidas para que en un plazo prudencial no consintiese el Gobierno las corridas de toros de muerte, calificando de civilizador su pensamiento y confiando en que la mayoría de los españoles habían de contribuir con su concurso a realizarlo!

Sí, contribuyeron, sí... Cuando días después aparecía de nuevo en la

Plaza de Madrid, repuesto de la grave cogida que en 1877 sufrió el fenómeno de entonces, Salvador Sánchez, Frascuelo, difícilmente se hubiera podido encontrar un hueco en el palanque taurino para colocar, ni estrujada, la proposición del señor marqués de San Carlos.

Con motivo de la expectación que produjo la cogida de Frascuelo, decía Fernández Flores en *Los lunes de El Imparcial:*

«Los Carmelitas de Nazaret conservan en su convento un diente de la quijada de asno con que Sansón mató a aquellos mil filisteos. Los frascuelistas de España conservan desde hoy un tesoro más grande: una muela del toro «Lagartijo», que en tan grave aprieto ha puesto la vida del torero famoso.»

Y por viejo y movido no hacemos más que recordar aquí lo ocurrido en 1869, cuando tuvo igual desgracia el *Tato*, cuya casa estuvo mucho más visitada que la del ilustre Méndez Núñez, postrado en cama a consecuencia de las heridas que recibió en el Callao, defendiendo el pabellón español... Ni el aspecto que ofrecía la calle de Alcalá, la tarde de de toros del día que se recibió en Madrid la noticia de la pérdida de las colonias...

La locura es vieja... La chifladura, histórica e incurable...

Habrá fenómenos taurinos toda la vida y perdurarán más las faenas del *Escarabajo chico* que las del diestro político de Guadalajara.

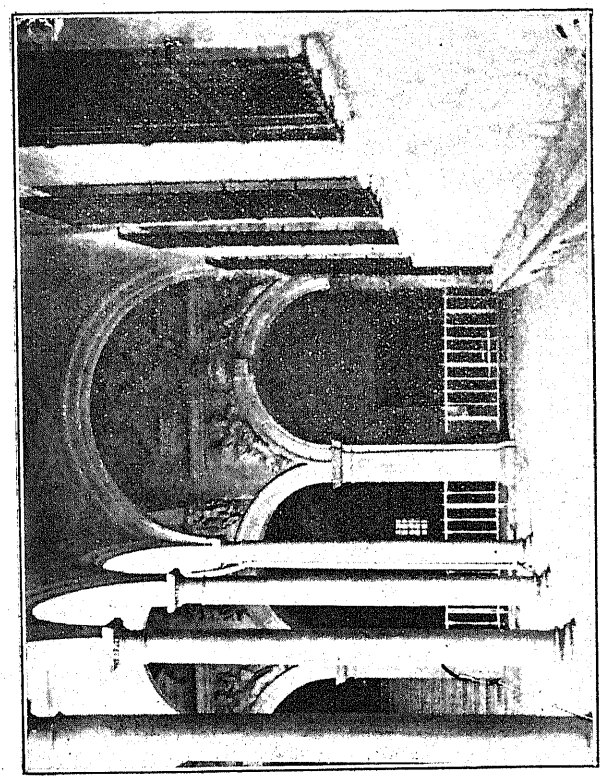
...Las Universidades volverán a cerrarse, estableciéndose, en cambio, cátedras de tauromaquia, en tanto lancen el postrer suspiro, en medio de la mayor miseria, hombres como el inimitable Ramón de la Cruz.. Pero vuélvase también en todo a los antiguos tiempos en que, al par que se organizaban corridas de 26 cornúpetos, se construían, para una noche de San Juan, en el Palacio del buen Retiro, tres escenarios para representar en cada uno de ellos un acto de la obra de Calderón *Los tres mayores prestigios.*

Un poquito de protección también para los fenómenos artísticos, señores ..

¿Por qué hemos de sacar en hombros del ruedo taurino al *Capicúa grande* y no nos hemos de preocupar un poco de la triste suerte de los actores, pintores, escultores y artistas españoles?

¿Que son malos? ¿Que el teatro nacional ha muerto? ¿Que los géneros teatrales están en decadencia? Pero, por ventura, ¿son mejores el *Silvela*, el Belmonte II, el Frascuelo IV y el Bombita XV?

Lo dicho, querido lector. Esto no tiene remedio... La locura viene de



La escalera de la Chancillería

abolengo... Somos vesánico-taurinos por herencia... El arte de Montes va infiltrando nuestra sangre desde que nacemos. Preside toda nuestra vida. Y si no, dígalo la compla popular:

«Tu cariño es el del toro,
que lo mismito se va
tras una capa de seda
que tras una de percal...»

OTOÑAL

Ya pasaron monótonos los días
de la hermosa y augusta primavera,
en que todo era flores y armonías,
aromas y delicias todo era;
pasaron como un sueño deleitoso
que dejaron la mente alucinada..
¡Días serenos, de sol esplendoroso,
de áureos colores, de brisa embalsamada!
Hoy las hojas ya secas se desprenden
de las ramas del viento sacudidas,
y las aves su raudo vuelo tienden
temerosas, buscando otras guaridas;
y las nubes, un tiempo disipadas,
empañando el azul del firmamento,
se deshacen en perlas plateadas
cayendo con rumor sonoro y lento,
como si el cielo lágrimas vertiera
olvidando las horas estivales,
y todo sombras y amargores fuera:
¡tan tristes son los días otoñales!

RAFAEL GAGO JIMÉNEZ.

Granada, Septiembre, 1913.

Estudios históricos de la provincia

Cultivo del algodón en Motril (1)

Casi coincidió con estas cartas otra de la Sociedad General Azucarera, en que expresaba:

«Teniendo en cuenta el gasto considerable que representaria la transformación de una fábrica de caña en remolacha si el trabajo habia de hacerse en condiciones de obtener buen rendimiento económico y considerando por otra parte la eventualidad del cultivo de la remolacha en esa zona, pues si podia haber años prósperos pudiera haberlos muy adversos por el incremento que en ese clima caliente y húmedo podrian tener las plagas que combaten a la remolacha, atendiendo además a la posibilidad de que las comunicacionos y dificultades en dar salida a los productos del campo pueda en plazo no lejano crear ahí cultivos más seguros y remuneradores, consideró el Consejo que no era prudente hacer la transformación por Vdes. solicitada no viendo un porvenir de aumento y mejora, sino más bien grandes probabilidades de decrecimiento en el cultivo.»

(1) Véase el número 371 y anteriores.

Contestación tan pesimista decidió al inteligente y celoso motrileño, mi ya citado pariente, el dignísimo presidente del Círculo Mercantil y Agrícola, invitar a distinguidas personalidades, que se reunieron en el salón principal de dicho Centro el domingo 24 de Noviembre de 1912.

Abierta la sesión, expuso el Sr. Bellido que D. José Hernández Agudo y D. Antonio Rioja visitaron en Barcelona a algunos fabricantes de la industria algodonera a quien presentaron muestras de los algodones que en otro tiempo se producían en Motril, obtenidos en ensayos realizados por el señor D. Salvador Armada, en Salobreña. Dichas muestras fueron grandemente elogiadas por los fabricantes catalanes, quienes ofrecieron pagar ese algodón de 2,80 a 2,90 pesetas el kilo, llevándoles una suma mayor de 20.000.

Los anteriores datos, añadió el Sr. Bellido, estimularon el interés de la Junta del Casino para estudiar este cultivo, y a este efecto se ha puesto en comunicación con consumidores de esta planta y con tratadistas de su producción.

Terminó el Sr. Bellido, exponiendo la procedencia de oir el parecer de los señores asistentes acerca de un asunto de tan vital interés para los agricultores motrileños y para la vida de esta población.

Usó de la palabra el señor Conzález Retuesta, digno administrador de la opulenta casa de Bornos, y manisfestó que sus estudios en el cultivo algodonero, como lo acreditó con los muy variados datos y las muestras que aportó a la junta, le habían sugerido estimar como de suma conveniencia dedicar parte de la propiedad que representaba al ensayo de este cultivo.

Usaron también de la palabra los señores Cuevas, don Luis, que expuso muy atinados conceptos en demostración de la necesidad de acudir al esfuerzo colectivo: el señor Jiménez Cuevas, que en nombre de su señor padre manifestó estar dispuesto a dedicar parte de sus tierras al algodón, pero sin renunciar a la idea de que la salvación de la agricultura motrileña, pudiera ser todavía una fábrica cooperativa de azúcar de caña; el señor Burgos expuso que aunque él no había obtenido lisongeros resultados en el ensayo del cultivo algodonero, se sumaba también a la idea de repetirlo colectivamente, y el señor Esteva expuso procedia designar una comisión que fuese la directora del nuevo cultivo, y acordase:

1.° Designar una comisión que procediera a presidir el ensayo del cultivo algodonero; y

2.° Designar cada labrador el número de marjales que hubiera de dedicar a ese cultivo, para que la comisión se encargara de facilitar la semilla para siembra, y de facilitar la enagenación de la cosecha obtenida, siendo los gastos proporcionados al número de marjales inscritos

Aprobados los dos extremos, fueron designados para la comisión los siguientes señores:

Don Paulino Bellido, como presidente del Casino.

Don Francisco de la Torre Moré, como presidente de la Cámara Agrícola. Y los señores don Ricardo Burgos, don Miguel González Retuesta, don Ricargo Rojas Cortés, don Gaspar Esteva, don Gerardo Murillo, don Plácido Jiménez y don Jerónimo Ylarduya.

Procedióse luego a designar el marjalado y dió la designación el siguiente resultado:

D. Ricardo Rojas Cortés, 20 marjales; señores Esteva Hermanos, 20 idem.; don Antonio Rosales, 25 íd.; don Hipólito Bengoa, 10 id.; don Diego Martínez, 6 íd.; don Patricio Fresneda, 5 íd ; don Ricardo Burgos, 25 íd ; don Francisco de la Torre, 12 íd'; don Plácido Jiménez, 12 íd.; don Plácido Alonso, 6 íd.; don José Jiménez Caballero, 50 íd.; don Francisco Jiménez Cuevas, 3 íd.; don Luis Cuevas, 2 íd.; señora Condesa de Bornos, 146 íd.; don Francisco Hernández Rodríguez, 20 íd ; don Paulino Bellido, 14 íd.; don Julio Bellido, 3 íd ; don Luis Vinuesa, 7 íd.; don Luis Rodríguez Martínez, 5 íd.; don Jerónimo Ylarduya, 10 íd.; don Fernando Díaz, 33 íd ; don Juan Hernández, 10 íd.; don Vicente Ylarduya, 10 íd.; don Eduardo Cazorla, 1 íd.; don Ricardo Ortega, 4 íd,; viuda e hijcs de Emilio Moré, 10 íd.; don José Alonso, 5 íd.; y don Salvador Armada, 7 íd.

Y la mayor parte de los hacendados, entre ellos quienes cuentan con extensas propiedades, han ofrecido destínar también marjales a este nuevo cultivo.

Según el inteligente cultivador don Francisco Hernández, los gastos del cultivo algodonero están representados por los conceptos y cantidades siguientes:

Dos vueltas de arado, 3'75 pesetas; una vuelta de agradura, 0'50; surcado, 0'75; sembradura, 0'75; ajustado, 0'25; repostura, 0'25; labrado de sobreriego, 1'75; cava, 2'00; atajo y entresaque, 1'50; escarda, 2'00; otras dos labores de escarda, 2'00; tres riegos o cuatro, 0'50; cogeduras, 6'00; porte a almacén, 0'25; abonos, 15'50; imprevistos, 1'00. Total 38'75.

Dicen, que apesar de que se agreguen a estos gastos otros representati-

vos de distintos conceptos, queda un margen de utilidad bastante apreciable, aunque solo se señale como producción por marjal una cantidadde 35 kilos de algodón y aunque ese algodón sólo se abonase a razón de 2,50 ptas cada kilo.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(Concluirá).

De los monumentos granadinos

La escalera de la Chancillería (hoy Audiencia)

En el patio, que es bellísimo por su traza y por la ejecución de la obra, que acusa por lo menos la mano de un gran artista discípulo de Diego de Siloee, ábrese en tres arcadas la grandiosa escalera, atrevido y suntuoso trabajo arquitectónico. Préstanle cierto carácter de recogimiento los cristales pintados de la claraboya y el magnífico artesonado sostenido por pechinas.

Jiménez Serrano en su precioso libro *Manual del artista y del viajero*, recogió la siguiente tradición acerca de la referida escalera: «El marqués del Salar, caballero cubierto delante del rey, se presentó ante el tribunal con el sombrero calado. Condenó el presidente tal desacato con una crecida multa que duplicó y triplicó, y viendo la desobediencia del marqués, disolvió el acuerdo y representó al rey, que oyendo las razones del ilustre descendiente de los Pulgares, dijo: Eres caballero cubierto delante de mi real persona; pero no consentiré que nadie se cubra ante la sacratísima Justicia que representan mis oidores. Paga la multa y sirva de ayuda para construir la escalera de la obra comenzada»... (pág. 50).

Alguien, que no recordamos, ha relacionado también la construcción de esa escalera con otra tradición, que se refiere a una disputa habida entre dos altas personalidades, sobre quién había de cejar con su carroza en una calle próxima a la Chancillería.

La construcción del palacio debió comenzarse en la primera mitad del siglo XVI, pero la escalera se terminó en 1578, según consta en una de las bolas de hierro que sirven de remate a la balaustrada, en la siguiente inscripción: *Regnanti Philippo 2.—1578.*

El estilo del artesonado y el de toda la exhornación, revela, sin embargo, que la hermosa obra arquitectónica es anteriór a esa fecha.

Tal vez el grabado que publicamos es el primero que de ese sitio ha visto la luz.—X.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Mi queridisimo amigo D. Ricardo Benavent, excelente músico, gran escritor y crítico de arte e ilustre patriota, acaba de publicar otro de sus notables libros: un ensayo crítico y descriptivo de *Las catedrales de España, principales (románicas y góticas)*, precedido de un estudio sobre el poder expresivo de la arquitectura y de un cuadro comprensivo de las manifestaciones artísticas que distinguen a España religiosa y civil.

Antes que recibiera el ejemplar, vino a mis manos una interesantísima carta del autor, en que además de explicarme el plan y pormenores de los dos estudios preliminares y de las 18 monografías descriptivas que siguen a aquéllas; después de darme a conocer en amistosa conferencia, con modestia suma, todo lo que ha estudiado y visto para escribir tan hermoso libro, y de consignar estas nobles palabras: «Bueno o malo, es hijo *mío*, pudiendo asegurar que todo lo que describo y detallo lo he visto, y que de todo tenía notas, impresiones y fotografías»...,—me anticipa la noticia de que el libro está dedicado a mí, «y sabe Dios que con todo el gusto de mi ánima», agrega, al propio tiempo que me colma de elogios, que ciertamente no merezco.

Llegó el libro, y como merece detenido estudio y que se conozcan las sabias y trascendentales teorías que, especialmente en el hermoso estudio *Poder expresivo de la Arquitectura*, se desarrollan, prometo escribir acerca de todo ello y publicar parte de ese estudio, por lo menos, en LA ALHAMBRA; y en tanto, ni sé cómo agradecer al ilustre artista la dedicatoria con que me honra, ni renuncio a trascribirla, para consolidar así el espiritual abrazo que de Valencia me envía. Dice así: «Mi muy querido amigo: Por el Arte nos conocimos: por el Arte llegamos a ser buenos y leales amigos; y por el Arte (Dios así lo hará), será siempre sólida nuestra amistad. Así, pues, tenga V. a bien aceptar la dedicatoria de este libro que, con todo entusiasmo he escrito, impulsado por mi afición a la arquitectura, con lo cual quedará complacido y altamente honrado, su invariable amigo que, desde Valencia le abraza...»

—Y va de libros y de gratos recuerdos y atenciones. En el elegante ejemplar de *La vida eterna:* «el libro de las impresiones cuotidianas, que se renuevan indefinidamente. Impresiones frívolas, superficiales,

desordenadas como la vida»... así dice el autor; éste, que es el distinguido escritor Ceferino R. Avecilla, dirígeme también una expresiva carta, recordándome que en los comienzos de sus andanzas por la literatura, acogí—con el afecto que se merecía—su segundo y bellísimo libro *Rincón de humildes*. Precede a *La vida eterna* un hermoso «prólogo pintoresco y sentimental», del ilustre crítico Andrés González Blanco.

Envío expresivas gracias al autor, en tanto dedico unas líneas a su último e interesante libro.

—Dos estudios nos remite nuestro buen amigo Almagro Cárdenas, buen arabista, arqueólogo y erudito escritor: *Del lugar que la Alhambra ocupa en la historia del arte: Relaciones de la arquitectura granadina con la africana*, y *Los monumentos granadinos*.—En el primero, Almagro sienta esta conclusión: «que la arquitectura granadina y especialmente la de la Alhambra, deben clasificarse en el género mogrebí, hispano africano o africano occidental», y en el segundo formula cinco conclusiones acerca de la conservación de los monumentos granadinos. Todo debe estudiarse y así lo haremos, aparte de estas notas bibliográficas.

—*La república de Colombia*, discurso de D. Manuel Pérez Sarmiento y D. Pelayo Quintero en la recepción de aquél, en la Academia Hispano Americana de Cádiz. Habla Pérez Sarmiento, aunque poco, del descubridor de Colombia, el adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada, insigne granadino, fundador, el 6 de Agosto de 1538, de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, «en honor de Santa Fe de Granada, de donde era oriundo», y este me recuerda, que hace algunos años por indicaciones del insigne granadino D. Aureliano Fernández Guerra y para complacer a un alto personaje colombiano, busqué sin resultado alguno, por cierto, datos fehacientes acerca del nacimiento de Jiménez de Quesada. Mucho trabajé para lograr tal empeño, pero mis esfuerzos se estrellaron ante la falta de libros de nacimientos y bautismos de la fecha en que se supone nació el héroe, y de noticias algo concretas para intentar otra orientación en mis investigaciones. Me agradaría saber si el Sr. Pérez Sarmiento ha sido más afortunado que yo.

—Se han recibido los cuadernos 55 y 56 del *Portfolio Fotográfico de España*, que edita la casa de Alberto Martín, de Barcelona, correspondientes a Manresa y Tarazona, respectivamente.

Consta, de detallados mapas en colores, descripción, nomenclátor de ayuntamientos y entidades de población, etc. según el último censo publicado por el Instituto Geográfico y Estadístico y señalando los que tienen estación férrea. Completan estos cuadernos hermosísimas fotografías de los monumentos más notables de Manresa, del célebre monasterio de Montserrat, y de los interesante monumentos de Tarazona.

Los pedidos de esta obra pueden hacerse en las librerías y centros de suscripciones y al editor Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.—V

CRÓNICA GRANADINA

DE TEATROS

Concluiremos, al fin, por no saber qué es lo que desea el respetable público. Táchase, en general, de sicalíptico y hasta de inmoral el «género chico» y algo del «grande» también, y esta tacha suele alcanzar a dramas y comedias y aun a óperas, cantadas en italiano, con lo que, según los antiguos «ganaba mucho la moral»—y por todas esas tachas rehuía el público ir a los teatros y las temporadas se concluían antes de que llegasen a comprender los espectadores a los artistas... De distingo en distingo, se han rechazado obras a las más conspicuas compañías de todas clases y géneros, pero los «señores» solían ir con frecuencia cuando las obras eran, según su criterio, cultas y morales; mas lo que ahora sucede, declaro realmente que no lo entiendo.

Desde el sábado 25 actúa en el teatro del Campillo una excelente compañía de declamación, a cuyo frente figura la ilustre actriz Carmen Cobeña, que siempre fué muy simpática a nuestros públicos, pues se recordaba con singular agrado que aquí la hemos aplaudido en las diferentes fases de su carrera artística, desde dama joven hasta primera actriz. Con ella vienen, además de actrices y actores jóvenes muy recomendables, otros estimadísimos en Granada como Ricardo Manso, el excelente actor cómico, y Rafael Cobeña. Las obras hasta ahora representadas y que ningún punto vulnerable tienen, se han presentado con lujosos decorado y vestuario y con perfección de conjunto, pues ni se advierte una vacilación en ningún artista, ni se prescinde de ningún elemento necesario.

Comenzó la temporada con un bellísimo estreno, el de la comedia de Pedro Wolff *Los muñecos*, y en la cuarta función se ha estrenado otra comedia celebradísima y muy nueva como aquélla: *La Carrera de la Antorcha*, de Pablo Hervieu. Esta, de tesis filosófica y de símbolos; la otra, ligera y agradable, problema social desarrollado con delicadeza exquisita en un ambiente elegante y frívolo. Anoche se representó *Malvaloca*, la admirable comedia de los Quintero, y para mañana 30 se anuncia *En Flandes se ha puesto el sol*.

En estas obras, se ha presentado como primer actor un artista que

merece toda clase de consideraciones y elogios, Alfonso Muñoz, que no era conocido en Granada, y que comienza su carrera brillantemente. Entre las jóvenes actrices que no se conocían, se ha revelado como muy buena artista Fraternidad Lombera, y alguna otra que no recuerdo. Todos rivalizan en buen deseo y en respeto al pùblico y al arte.

Carmen Cobeña, y perdone la hermosa actriz si la nombro la última, vuelve a Granada aun más artista que hace pocos años, cuando vino con el insigne Borrás. Sus admirables aptitudes se han fijado con tal vigor y lozanía, que sorprende en verdad que puedan caracterizarse con tanta perfección personajes tan distintos como *Fernanda*, la colegiala sencilla y humilde que se transfigura en elegantísima y triunfante coqueta para conquistar el amor de su marido, en *Los Muñecos;* la desventurada *Juana la loca*, del inmortal drama de Tamayo; la heroica madre de María Juana en *La Carrera de la Antorcha*, y la interesantísima *Malvaloca* de los hermanos Quintero.

Pues bien: con todos estos merecimientos y loables esfuerzos en pró del verdadero arte escénico; a pesar de que entre los estrenos que se preparan se cuenta el del drama de Villaespesa *Aben Humeya*, aun desconocido en todos los teatros de España; a pesar de los pesares, el respetable público no concurre al teatro, y no será tampoco porque los precios sean excesivos, pues una butaca cuesta algo menos que tres secciones de género chico o de cinematógrafo,—sino porque... no lo creeo portuno.

Para mayor confusión de los que pretendan saber el por qué de todo esto, el público que asiste al teatro colma de aplausos a los artistas, y de verdaderas ovaciones a Carmen Cobeña.

Anoche, por ejemplo, *Malvaloca* fué uno de los triunfos más entusiatas de la gran actriz, que en realidad, como ninguna, ha sabido conservar el recuerdo de las insignes actrices españolas, sin agregar a sus inspiraciones y trabajo artístico, nada que trascienda a extranjerismos en boga; y yo, modestamente pensando, creo que uno de los más grandes merecimientos de Carmen Cobena es su españolismo..

Bueno, ¿y qué remedio tiene situación tan extraña y fuera de toda lógica? ¿Cómo ha de convencerse al público de que no tiene razón en su extravagante retraimiento? Declaro que no lo sé, pero creo que la prensa diaria puede hacer mucho en este respecto, no elogiando comedias y artistas, si no haciendo entender al público que a la cultura y buen nombre de la ciudad, interesa, que artistas del renombre y la fama de Carmen Cobeña no puedan guardar otro recuerdo de Granada que el de los aplausos entusiastas de un grupo de espectadores. Hagan esa buena obra, siquiera por que el de Granada fué en otros tiempos el público que concedía el *placet* a los artistas que aspiraban a ir al teatro Español. —V.

29 Octubre.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados ***catorce*** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con ***ocho*** tratados desconocidos y más de ***sesenta*** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, ***Cañizares, 8, Madrid,*** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—GRANADA

Oficinas y Establecimiento Central

AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa delante del Jardín principal cada diez minutos.



Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 00.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

Catálogos ilustrados completos enviados gratis a quien los pida

Dirección postal y telegráfica: **Giraud, Granada**

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XVI NÚM. 376

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 376

Apuntes, notas, investigaciones, *Francisco de P. Valladar.*—Literatura granatense, *M. Gutiérrez.*—Tú y tus flores, *Manuel Solsona Soler.*—La vieja y la nueva, *Narciso del Prado.*—Poder expresivo de la Arquitectura, *Ricardo Benavent.*—Cultivo del algodón en Motril, *Juan Ortiz del Barco.*—Rima, *Rafael Gago Jiménez.*—De arte, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: *Viendo venir...* y *Esperanza*, esculturas de Pepe Palma.

A TODO EL MUNDO conviene una caja **Combinación Pascuas**, con doce botellas de vinos y licores selectísimos, que Agapito Aladro, de Jerez, ofrece por **25 Ptas.**, y que vale más de ciento.—En portes pagados y con regalo dentro.—Encargos, D. Eduardo Rubio, *Café Imperial, Salón Inglés, Reyes Católicos, 8, y Café Español, Reyes Católicos, 87.*

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 15 de Noviembre de 1913 ← N.º 376

DE LA ALHAMBRA

APUNTES, NOTAS, INVESTIGACIONES

XII

El convento de San Francisco «Palacio de los Infantes» denomínase desde hace años el edificio de que tratamos, y las noticias recogidas por los historiadores franciscanos, por Pedraza y el P. Echevarría parecen justificar este título, pues ya se recordará que Pedraza dice que se agregó al convento *la casa y jardín con sus raños de un infante...* y cita al P. Sigüenza y al P. Gonzaga, que como el autor anónimo del manuscrito que se ha copiado en el anterior artículo, refiérense a escrituras y documentos del archivo de los frailes: documentos cuyo paradero se ignora.

Parece indiscutible que a la Orden franciscana se le dió un edificio palacio «casa de placer de los Reyes con algún hermoso jardín y una bella fuente», como dice Echevarría; casa que tenía la *alberca hermosa* que menciona la inscripción; y que se completó el donativo con los baños y jardines del infante. Contreras dice que «a los estanques cuyos restos se observan en la huerta del convento se les da todavía el nombre de baños de los Infantes, y pueden verse los cimientos de construcciones árabes que había enlazadas con este edificio» (con el convento), y niega desde luego que allí hubiera nunca una mezquita (*Monum. árabes*, pág. 177). Así he opinado yo también en mi *Guía de Granada* (páginas

405 y siguientes), pero no halló inconveniente en que, sino la saleta convertida en capilla mayor, hubiera en el palacio y jardines otro mirab u oratorio como el próximo a la torre de las Damas y que a él se refieran las noticias equivocadas de los mencionados historiadores franciscanos y Pedraza y Echevarría, pues ya se sabe lo cumplidores de los preceptos de su religión que los musulmanes fueron siempre, y me hace pensar en este supuesto la noticia que Hidalgo consigna en su libro *Iliberia o Granada;* dice así: «Aun el año pasado de 1834 se conservaban vestigios del referido mirab o mezquita» (pág. 269), lo que parece quiere decir que en 1842, cuando se imprimió el libro, se habían perdido esos vestigios.

Débese también tener en cuenta que próximo a la Casa Real había magníficos alcázares, y que en uno de ellos se tramó la tremenda conspiración contra Mohammad V. Habitábalo su hermano Ismael que arrebató a aquél el reino granadino por algunos meses; y los hermanos Oliver opinan que ese palacio «debió ser aquel de que se han conservado varios departamentos unidos a la torre de las Damas y que, según algunos se nombra Palacio o Mirador del Príncipe por haber sido su estancia. También pudo ser otro de los alcázares o palacios labrados por su padre Yusef, conforme a lo que expresa Aben Aljatib, al cual igualmente convenga esta circunstancia, así como su gran proximidad a la Casa Real de la misma Alhambra».. (*Granada y monum. árabes*, pág. 121). Por lo que al convento de San Francisco se refiere, los hermanos Oliver, dicen lo que sigue:

«Según los papeles del Archivo, el palacio de los descendientes de aquel Conde (de Tendilla), después Marqués de Mondéjar, situaba con efecto en la huerta que hay enfrente de estos cármenes (de la torre de las Damas, casa de Bracamonte y mezquita o mirab); y de aquél se entregaron varias columnas, una fuente y un pilar de alabastro»... (1) y dicen que del edificio, «solo quedan algunos cimientos y muros en medio de dicha huerta. En ella, agrega, hay también una grande alberca, que es fama formó parte de unos baños de Infantes moros, que con la huerta y jardines fueron concedidos por los Reyes Católicos a los Condes de Tendilla», y para panteón de ellos y de su familia «la Iglesia próxima del Convento de San Francisco». Recogen después algunas noticias de las consignadas por Echevarría, y opinan lo siguiente respecto del pretendido mirab, después capilla mayor de la iglesia del convento: «En la parte que ocupa el altar mayor de dicha Iglesia se ven todavía restos de adornos árabes, en los cuatro arcos que forman una especie de pequeño crucero; pero mal puede inferirse de ellos si fué allí como otros pretenden el sitio del mirab, reduciéndonos a la certeza de que por allí continuaban las construcciones ornamentales, que se extendían hasta el extremo opuesto del Convento. En tal paraje el plano general de la Alhambra, levantado en el pasado siglo por los Académicos de San Fernando, indica un edificio, que designa con el nombre de *Casa árabe llamada de las Viudas* (1) y del que hoy nada queda» (Libro citado, págs. 356 y 357).

De todo ello parecen deducirse importantes consecuencias y datos para cuando se emprendan investigaciones en ese ancho campo de estudio; esto es:

Que eran diferentes el edificio o palacio concedido a los Franciscanos para su convento, y el que convirtió en palacio el Conde de Tendilla después Marqués de Mondéjar; pero no así los jardines de uno y otro edificio, puesto que los documentos hablan siempre de una alberca hermosa y de una pila o pilar.

Que uno de esos palacios es el de Ismael; y para fundamentar esta hipótesis en el próximo artículo trataré de las líneas de edificación musulmana que enlazan la torre de Comares con la de los Picos y sus fortificaciones.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) En el extracto de documentos del archivo de la Alhambra, que como apéndice publican los hermanos Oliver, léense estas notas de interés: «Entre los medios de arbitrar recursos propuestos por el Veedor y Contador de la Alhambra, están la venta de las columnas, fuente y pilar de alabastro que se hallaban en el palacio del señor Marqués de Mondéjar, cuyas piezas no había donde colocarlas, y se estaban deteriorando con los temporales, y que podrían valer 2.000 rs.». Después agrega: «En uno de los borradores de esta relación, se dice que de entre las ruinas del palacio del Marqués de Mondéjar se descubrían 5 columnas grandes y pequeñas» (Lib. cit. págs. 554 y 555).

(1) Comentando este hecho, he dicho en mi *Guía de Granada:* «Quizá esta edificación u otra próxima—porque todo el Secano estaba poblado de palacios y jardines—era el «makborah de Sibbika, cerca de la mezquita vieja» donde dice Contreras que fué enterrado el gran Alhamar en una caja de plata y también otros reyes posteriores.—Véanse sus libros *Monum. árabes* y *Recuerdos de la dominación de los árabes* (pág. 408).

Hay que advertir que el convento de San Francisco, después de la expulsión de los frailes en 1835, ha servido para cuartel y para almacenes, y últimamente de albergue a familias pobres.

LITERATURA GRANATENSE

FIESTAS EN 1707

El día de San Luis, 25 de Agoste de 1707, nació el Príncipe D. Luis, hijo de Felipe V.

He visto una *Relación de las fiestas que en celebración del nacimiento del Serenísimo Señor D Luis Fernando Ginés, príncipe de las Asturias, executó la muy nombrada y gran ciudad de Granada.*

No consta el *relator* de tales fiestas.

Dice el opúsculo, que extractaré en pocas líneas, que en «el felicísimo »año de siete se publicó la fecundidad de la reina doña María Luisa Ga»briela, naciendo el real fruto en Agosto»; y la fausta nueva llegó a Granada el treinta de dicho mes, «con propio y dos pliegos del «Marqués de »Mejorada y de la Breña, gentil hombre de Cámara de S. M., de su Con»sejo, Secretario de Estado y del Despacho universal», que daba cuenta al Presidente de la Real Chancillería y al Alcalde Corregidor de haber nacido un príncipe el jueves 25, día del glorioso San Luis Rey de Francia.

El reloj de la Audiencia, el reloj de la Metrópoli, las campanas de todas las iglesias y conventos, la Vela de la Alhambra y las salvas de artillería extendieron «sus festivas voces por todos los barrios, hasta los »más despoblados suburbios».

El Tribunal Supremo del Real Acuerdo oyó misa solemne aquella misma mañana en acción de gracias por el natalicio regio, no en la Catedral, sino en el Real Convento de Ntra. Sra. de Gracia (de trinitarios descalzos). «Los cabildos Eclesiástico y Secular, con no interrumpida concor»dia, oyeron misa bajo la presidencia del Arzobispo, y pasaron, procesio»nalmente, a la *Capilla de Ntra. Sra. de la Antigua*», veneranda imagen que trajeron los Reyes Católicos, a guisa de propugnáculo de sus ejércitos vencedores.

«Con generoso indulto, se les franqueó la libertad a diferentes presos »de las dos cárceles, de Corte y Real».

»Las femeniles familias de los oficiales de la Casa de la Matanza pública del Abasto, pusieron cuerdas a dos toros, y los llevaron lidiando por las calles, sin que ninguna de las toreras descompusiese la honestidad en la fuga, ni arriesgase la agilidad en el alcance».

El ayuntamiento eligió una comisión de festejos, formada de D. Francisco Paz y Varona; D. Sebastián Salcedo Zúñiga, veinticuatro, como el primero; el jurado D. Alejandro Tané, y el corregidor, Conde de Torrepalma. Y anunciáronse seis días de *luminarias* y otras fiestas, que comenzaron con el pregón de las mismas, acompañado de timbales y trompetas. Desde la casa ayuntamiento, desde el palacio de la Audiencia y desde el archiepiscopal se arrojaron monedas a la muchedumbre.

Aquella noche hubo iluminaciones en las torres, ríos y puentes de la ciudad, y grandes hogueras en las alturas de los montes vecinos. «Ova»los cristalinos multiplicaban luces en los balcones del «palacio episcopal». Muchas calles «se vistieron de sedas, formando doseles adornados con los retratos de los reyes D. Felipe y D.ª María Luisa».

A las nueve de la noche salió de las Casas del Cabildo una lucida cabalgata de caballeros maestrantes y ediles, precedidos de «lacayos vesti»dos a la española, de raso encarnado de flores, con guarnición de fran»jas de plata. que airosamente adornadas con bandas y plumas, iban con »hachas alumbrando a D. Martín Alonso de la Cueva, su dueño, caba»llero de la Orden de Calatrava, señor de las villas de Albuñán, Vleylas, »etc., padrino de la gran función, cuya decencia y gala militar, y su per»sona, y tocado y presunción en su caballo iban ostentando la majestad »del asunto»...

Seguían a D. Martín de la Cueva, formando parejas, maestrantes, veinticuatros y otros caballeros, a saber, D. Blas Manuel de Paz y Guzmán, teniente alcaide de la Alhambra, hermano mayor de la Maestranza; D. Francisco de Paz y Varona, diputado de la misma; otros que sería pesado enumerar; y cerrando la cabalgata el Corregidor de Granada y conde de Torrepalma, Sr D. Pedro Verdugo Albornoz y Urona (que llena un capítulo de nuestros anales literarios), acompañado de D. García Dávila Ponce de León, santiaguista, alférez mayor de la Guerra y coronel de un regimiento... Cada pareja llevaba dos lacayos, vestidos con pintorescos trajes de diferentes naciones, y armados con sendos hachones flamígeros. El *relator* o descriptor de estos festejos hace aquí un párrafo colorista: «el resplandor de las antorchas, el centellear de las joyas y »diamantes, el reverberar del oro y la plata de las galas, el tremolar de »las plumas de los penachos..., y la diferencia de tocados y jaeces, apuraron a la primavera la pompa florida de sus matices».

Todas las noches hubo salvas de artillería y espléndidas iluminaciones, sin faltar el disparo de numerosos cohetes, en forma de lenguas, palmas y coronas.

Día 2.° de las fiestas. El Tribunal de la Inquisición oyó misa solemne en el convento de Gracia. Predicó el elocuente religioso Manuel de la Navidad.

Tres de Septiembre, víspera de la función o fiesta principal. Para los aficionados a la pirotecnia voy a copiar la descripción del castillo de fuegos artificiales, en nada comparable a los más brillantes de hogaño. En esto hemos retrogradado mucho.

Por orden del Cabildo, se «armó en Bibarrambla una máquina de treinta y tres varas de altura, cuyo muro o *planicio* se extendía por cuatro frentes de a doce varas y cuarenta y ocho de circunferencia, dándole subida cuatro espaciosas escaleras de doce escalones, una en cada testero, que descansaban en una lonja o atrio capaz, coronado de pasamanos y barandillas de azul y plata; y vestían el muro y escaleras, bastidores en que las elegancias del pincel fingían resaltos, molduras y pilastras de pórfidos y jaspes, de diversos colores; y sobre sus barandillas se compartían y alternaban los remates de globos y granadas, y doce estatuas, que, armadas hasta la celada, se la impedían el bizarro adorno de los plumajes, y con airoso ademán ocupan con hachas la mano; disfrazábanse en este circuíto diferentes carreras de chispería, luces, palmas, ruedas, y abanillos de fuego; y en cada una de las cuatro frentes del plen, se fingían dos piezas de artillería, que, al dispararse, las hizo verdaderas el estallido».

«Sobre este cuerpo se levantaba otro de orden dórico, sustentando ocho arcos; cuatro cerrados por otros tantos gigantes, con escudos de las armas de la ciudad, y los otros cuatro con pirámides, en el centro, de alabastro y oro, sustentando una granada, de la que brotaba una azucena con las armas reales; y todo lo adornaba un pabellón de púrpura, sembrado de lirios entre castillos y leones de oro y plata; cuatro ninfas con hachas en las manos, alumbraban aquel cuerpo».

«Un cuerpo más de igual altura, pero de orden compuesto, se levanta sobre el anterior. Cada arco abría un óvalo, ocupado por una airosa figura coronada de laurel; un capitel de ocho cartabones sostenía la linterna, cuya media naranja remataba una aguja, y su tope una granada abierta, donde hacía asiento un león de oro, tremolando una bandera de plata».

«Circundaban esta fábrica treinta y dos arcos, ocho en cada frente, adornados de ninfas y angelotes, con hachas en las manos, y de flores y cornucopias y otros adornos. Máquina tan arquitectónica ocultaba los más variados fuegos».

M. GUTIERREZ.

(Concluirá).

TÚ Y TUS FLORES

De todas las bellas flores
que en tu jardín te rodean,
hay un algo en tu persona
de sus matices y esencias:
es tu frente blanca y pura
cual el lirio en Primavera;
a tus mejillas de nácar,
las rosas el color prestan:
tus negros ojos fulguran
en dos círculos violeta;
la sangre de los claveles,
en tus frescos labios llevas,
que al abrirse sonriendo
tus nevados dientes muestran,
como nardos engarzados,
llenos de esmalte y esencia;
es tu talle cimbreante
cual el tallo de la adelfa;
y tus manitas preciosas,
suaves como la seda:
por su color y finura
parecen dos azucenas.
Y a pesar de ser tan lindas
las flores que te rodean,
ninguna competir puede
con tu hermosura hechicera;
pues en tu cuerpo se adunan
las gracias de todas ellas...
Por eso, todas tus flores
con envidia te contemplan.

MANUEL SOLSONA SOLER.

Guadix, 1913.

Cuadrito de costumbres vulgares

LA VIEJA Y LA NUEVA

A mi amigo del alma Ricardo Benavent

Lo que voy a narrar sucedió hace muchos años, pero juzgo que puede ocurrir y se amolda a todo tiempo y en toda localidad, en donde la rivalidad siente sus reales, y de pacíficos convierta a sus habitantes en tirios y troyanos; fué como sigue:

No tenían música y vivían felices. El pueblecito, del cual, contrariando a Cervantes, quiero acordarme siempre, por los buenos ratos que en él pasé, se llamaba Villaquieta. Era una balsa de aceite, allí no había rencillas ni peloteras, ni más intriguillas de vez en cuando, que las políticas. Todo se reducia en tiempo de elecciones a unos cuantos días de chismes sin malas consecuencias, y de incertidumbre, por si debían votar en casa de D. Mengano que obsequiaba a los electores con higos y vino, o de D. Perengano, que más rumboso y a imitación de lo que había visto en la ciudad, en casa del señor diputado a Cortes, les ofrecía

nada menos que pasteles, dulces y licores. El señor diputado (dicho sea de paso y a vuela pluma) era un señor, bellísimo sujeto, porque nunca les molestó más que al pedirles el voto, y luego les dejaba en paz sin acordarse de ellos, ni del pueblo para nada, así cayeran para él capuchinos de bronce o le oprimiesen plagas como las de Egipto. No sabía de su distrito otra cosa, sino que estaba en España y que constaba su existencia solamente en las cartas geográficas. Mil perdones por la interrupción y volvamos a la elección, que era muy *poco dudosa;* se decidían los más con estómago agradecido, por las promesas que se les hacían al comer los persuasivos pasteles, y paladear el alegre licorcillo, dando su asentimiento a cuanto dispusieran los padres de la patria, por el placer de un bocado y de un trago.

Después de esto y de obtener las ventajas del nunca alabado sufragio, nada interrumpía la octaviana paz, tenían sus fiestas y regocijos a la chita callanda; es decir, sin ruido.

En las procesiones iba delante el aturdidor y alborozado tamboril y la chirimía destemplada, que tocaban con el *primor* y fuerza posibles, un tal tío Canuto, que tenía la fortuna de ser sordo, y su hijo Andresillo, que procuraba con su desatentado tamboril, ensordar a cuantos le escuchaban. Así las cosas, como siempre hay descontentos, les pareció a los más ilustrados que la categoría de Villaquieta, reclamaba más digno acompañamiento que aquella chirimía y aquel tamboril, y decidieron encargar (como quien encarga un fardo), así que hubiese una fiesta, al pueblo del partido, una música, para que tocara en las procesiones detrás del Ayuntamiento, animara el pueblo y se aumentara el festejo con una magnífica serenata la noche víspera de la fiesta. Llegó la ocasión, y dicho y hecho; se encargó uno de los iniciadores, persona *inteligente*, que contrató y trajo una música. Relegaron al olvido al tío Canuto, por aquello de que «el traidor no es menester, siendo la traición pasada» y que muy resentido, pensó que «ninguno era profeta en su patria» y guardó la chirimía causa principal de su sordera, que por tantos años había hecho las delicias de grandes y chicos.

Llegó la música. ¡Qué alegría! El pueblo bullía, por decirlo así, se echaron las campanas a vuelo y un tropel de chicotes, silvando y corriendo, era la vanguardia que anunció la llegada. Entró la música en el pueblo tocando y marchaba como disparada por los angostos callejones a saludar a las autoridades con lo mejor de su repertorio, llevando todos los niños del pueblo haciendo gestos y cabriolas delante, y todos los hombres viejos y jóvenes detrás.

Causó asombro lo bien vestidos que iban todos los músicos, de negro con alpargatas de cáñamo nuevas y gorras de hule negro con un galoncito dorado y *una cosita* dorada también (una lira), que relucía al sol y causaba gran efecto. ¡Qué aplausos hubo al finalizar las piezas! Pero en la procesión fué en donde Periquito quedó hecho fraile y rayó el entusiasmo a una altura indecible. Interpretaron del dulce idioma musical, *al suyo*, nada menos, (porque no sabían más) que el *Trovador* y la *Traviatta*. El Alcalde reventaba de orgullo al presidir, y aquellas buenas gentes, arrastrando sus capas de invierno hasta el suelo en pleno Julio, caminaban despacio y reverentes al son del «Madre infelice» del Trovador» tocado con ritmo de mazurka, en tanto que la santa imagen de la Virgen del Carmen, llevada en hombros de sus hijos, parecía con su hermosísima actitud repetir en su entreabierta boca las palabras de su Divino Hijo: «Perdónalos, que no saben lo que hacen»

Eran todos los vecinos religiosos, eso sí, gracias a Dios, pero en aquella ocasión, después de la bendita imagen, no había más atención que para la música y su director, que con un papel enrrollado en la mano les dirigía, y así acababan todos a un tiempo sin perderse ni retrasarse, ¡gran cosa era el tal papel! En los balcones y ventanas el susurro de aclamación era unánime; había uno que protestaba. ¡Dios mío, decía el que protestaba, que era el hijo del boticario, muchacho recien llegado de Madrid saturado de buen gusto musical por los conciertos de Monasterio y concurrente (cuando tenía algún dinerillo de sobra) al Teatro Real:

—¡Dios mío, cómo me han puesto los nervios! ¡Qué disparate tan colosal! ¡No he oído nada parecido!

—¿De veras? No has oído cosa igual? —le dijo su madre, y añadió:— Acércate, ven aquí al balcón, y levantó en sus brazos una hermosa planta de claveles para hacer sitio a su hijo.

El joven colocó en el suelo la maceta, apretó el brazo de su madre separándola un poco del balcón y en voz baja para que no le oyeran las señoras que en él había, le contestó:

—No, mamá, ¿qué me he de acercar? Huir, es lo que yo haré. Digo que no he oído cosa parecida, porque tocan rematadamente mal; esto es verdaderamente intolerable.

—¿De veras, hijo mío?—exclamó absorta la buena señora.—Como vienes de Madrid, esto te parece cualquier cosa, nada; y añadió sonriendo: —No lo entiendo, pero encuentro que no lo hacen tan mal; a mí me gusta y tú ya te acostumbrarás, y olvidarás...

¿Olvidar? Mamá, —la interrumpió el joven—¡imposible! ¿Quién olvida a aquel Monasterio?

—Hijo, si a iglesias vamos, reflexiona que la nuestra es preciosa,—dijo con calor la boticaria.

El muchacho se echó a reir y contestó:

—Me he explicado mal, o por mejor decir, ahora me explicaré. Monasterio, es el nombre de un violinista célebre, de un músico distinguido. Es un monasterio de carne y hueso, que tiene un alma, que trasmite a su violín y nos entusiasma a todos los que le oímos. Desde la orquesta que él dirige a la gloria, se va uno derechito. ¡Cuánto he gozado oyéndole! ¡Qué primorosa manera de interpretar, qué ajuste tan perfecto, y sobre todo qué tono, qué afinación tan notable!

Su madre le escuchaba atónita. Por fin, exclamó:

—No me detengas; déjame ir al balcón; me esperan;—su ademán era así como resentido y preocupado.

—Mucho sentiría,—le dijo en queda y sentida voz—que otras cosas además de la música, te desagradaran aquí; que no fueses feliz entre nosotros, y no te bastare ni aún aquello... —y señaló con su abanico a una fresca y exuberante muchacha que en el balcón había, peinada primorosamente y ataviada con uno de esos trajes claros, cuya modesta sencillez constituye su elegancia.

Miguel la comprendió volando y disipó con un fuerte abrazo la nube que entristecía el afable semblante de su madre.

—¿Quiere usted callar? ¡Jesús no diga usted eso! Pues no soy poco feliz aquí, con mis padres, mi botica, el campo, mis aficiones de cazador y *aquello!...*—y miró a la muchacha sonriendo—¿para qué más? Pero si vuelve esa música a martirizar mis oídos, yo me escapo; por una vez pase; ¿pero más? ¡no sería flojo martirio!

La madre le miró satisfecha y ambos volvieron al balcón. La música ya estaba lejos, apenas se oía; el digno muchacho la hubiera querido tener a mil leguas; nos adherimos a su opinión, pero hemos de seguirla y soportarla. Bien; pues resignémosnos y vamos andando.

Poco estuvo la música en el pueblo y regresaron al suyo los músicos, obsequiados, además de bien pagados, porque no les dolió el dinero a los de Villaquieta; pero dejaron un semillero en el pueblo, especialmente en las casas en que se habían alojado, de ávidos por aprender solfeo y formar una música a todo trance, sabiendo poco o mucho, porque decían los más decididos: la nota la aprende *cualquiera* en cuatro días; lo que

hemos de gastar con los forasteros, que sea para los de la población y todo queda en casa, teniendo además la ventaja de oir música a todas horas, y tocando todos juntos no hay defectos. La idea corrió por todo el pueblo como cuento de vieja. Se acogió con alegría y se hicieron imposibles para recoger dinero, comprar instrumentos, atriles y papeles.

NARCISO DEL PRADO.

(Continuará)

Poder expresivo de la Arquitectura

(Fragmento del notable libro *Las Catedrales de España)*

. . . . . .

Los siglos, anterior y presente, siglos en que se vive con vertiginosa carrera, en la existencia humana; con afán devorador, de progreso, de novedad, de *algo* que no sea lo que se ha gozado, visto y sentido; con ideas que se traduzcan o puedan traducirse en hechos no realizados aún y nuevos, por esta causa; con aspiraciones a lo que no sea el orden regular de las cosas; y, en una palabra, fuera, por completo, de todo lo existente o conocido, han hecho surgir el *modernismo*, así en literatura, como en pintura y escultura, como en música y como en arquitectura. En literatura, ansiosos los literatos, de esta escuela, de expresión infinita, de sutilidad en la revelación de sus conceptos y de sus ideas más íntimas, han echado mano de una *palabrería*, tan rebuscada, tan violenta y tan poco natural, que resulta gongórica, incomprensible, oscura y ridículamente pretenciosa. Fraseología que, dicho sea de paso, no es nueva y, por ende, no es de su invención; por lo contrario, es perfectamente castiza, nacional y académica Pero que si consta en el Diccionario, es desconocida de todos o de casi todos, por innecesaria en su uso. Los pro sistas y poetas *modernistas*, pues, a trueque de parecer *expresionistas* y de asombrar por su valiente novedad, echan mano de ese vocabulario que, por su no uso, es un enigma para todo lector, no consiguiendo otra cosa, que acreditarse de pedantes, resultando sus escritos de un énfasis y de un tono el más ridículo e irrisorio.

En pintura y en escultura, la tradición desaparece, para ellos; lo eterno, en estas dos artes, se desprecia por los pintores y escultores de esta escuela, y sólo impera, en sus obras, la arbitrariedad. El deseo de huir de lo natural lleva a los pintores y escultores a sendos extravíos; y que-

riendo espiritualizar sus obras, con el fin de acercarlas a sus ideales, de los cuales no se dan cuenta los que contemplan creaciones de índole tan abstracta, ni tampoco los que las producen, se pierden éstos en un mundo de simples e infortunadas tentativas, o caen en el *pre-rafaelismo*, no alcanzando el progreso a que aspiran, sino incurriendo en un desdichado atavismo.

En música, el malhadado *modernismo* está siendo la bandera de muchos compositores actuales, eminentes, por otra parte, en la técnica de su arte. Straus, en Alemania; Debussy, en Francia; Mac-Dowell, en los Estados Unidos de América, y otros, nos llevan al *amorfismo*, con su estilo impresionista; estilo, que sólo consiste en dejarse sugestionar por las ideas afluentes a su cerebro, en el momento de la creación de la obra, y prescindiendo de la arquitectura, del organismo sólido, de lo que están creando, de la *forma*, en lo que producen o van a producir. Desenvuelta de este modo su fantasía creadora, la obra, que puede resultar, estudiada en el detalle, muy sugestiva, viene a constituir, en conjunto, una creación caótica, un disloque, el espasmo del neurótico, nunca el latido, sano y vigoroso, de un genio, propiamente tal. Y, si a esto se añade su afán de lo descriptivo, en el campo instrumental, afán que no pueden realizar, de afortunada manera, por ser los medios, *expresivos*, del piano o de la orquesta, insuficientes y vagos, en todos casos, el cuadro de sus extravagancias se aumenta, resultando sus empeños vanos y sólo siendo puras quimeras.

En arquitectura por último, también se manifiesta el estilo *modernista*; y, queriendo prescindir de los estilos conocidos y universalmente sancionados, sólo produce monumentos (doquiera se ostenten) violentos, en sus líneas, ampulosos, en su ornato, fuera, por completo, de proporciones, y, en suma, deformes y viciosos.

En España, tal vez, nos hubiésemos librado de este extraviado estilo, si los catalanes no se hubieran aventurado a cultivarlo; los cuales, no contentos con este hecho solo, importado de otros paises, han pretendido darle carácter propio. Pero el éxito no ha resultado, realizándose un fracaso y nada más. Columnas rechonchas y bajas, por este motivo; fustes, en la mismas, *forrados* de pedazos, informes, de mayólicas machacadas; capiteles desproporcionados, dibujados con ridícula desenvoltura y siendo sólo una extravagancia, con la añadidura de sobrepuestos que no se razonan y de estatuas de violentísimos perfiles, el conjunto de una obra, *modernista-catalana*, es insoportable, aun a los catalanes, *más catalanes*, pero iluminados por el buen gusto, e imparciales, al contemplar y juzgar una construcción.

Yo veo, en el *modernismo* una de dos cosas: o la insubordinación a todo lo sagrado e inviolable, en arte, esto es, el anarquismo social, repercutiendo en el campo de lo artístico, sin freno de ninguna especie, o una pretensión de mayor cuantía, por parte de sus inventores y proseguidores, de llevar el arte (en cualquiera de sus manifestaciones) por mejores y más afortunadas vías que lo han logrado los tenidos por eminentes en las esferas conocidas y cultivadas (desdeñando las obras de éstos), o la neurosis en su mayor grado de intensidad, que ha tenido el triste privilegio de apagar la luz de muchos cerebros, o la falta de potencia, creadora, en estos mismos. Sea como sea, el *modernismo* es el período más decadente que el arte, en sus cinco manifestaciones, ha tenido.

¿Vendrá un Redentor que lo haga desaparecer, impidiendo el hundimiento, absoluto, del arte, en la sima, sin fondo, de lo totalmente absurdo y condenable?

Dios lo quiera.

El *modernismo*, pues, debe desaparecer en todo; y los arquitectos sensatos, serios y elevados, en sus miras, deben lanzar, sobre él, el *anathema sit*, de fulminante manera. Las construcciones *modernistas*, doquiera se hallen y sean quienes sean sus autores, son el producto de un genio extraviado o negativo; y, condenables, por todos conceptos, no deben ofrecerse, en manera alguna, a la pública contemplación.

Hay, en concepto mio, un camino que explotar, de gran éxito, de poderosa enseñanza y de impresión de novedad, para todos los que gustan del buen arte, aunque este camino no se dirija a manifestaciones de un arte nuevo; tal es el de levantar construcciones, el de erigir monumentos de pasadas civilizaciones, cuyas noticias, cuyos datos, relativos a su conformación, sólo guarda la historia o sólo testimonian tristes restos. Caldea, Asiria y Persia-Aqueménide, no existen. Su pasado se borró por completo y sólo conocemos el sér de sus monumentos por las investigacioes de Thomas, Coste, Dieulafoi, Chipiez y otros, y por la reconstitución, *ideal*, puramente imaginaria, de aquellas construcciones, debida a una labor titánica de los expresados arqueólogos.

Egipto se testimonia (fuera de las *pirámides* que aún existen), en restos de lo que fué; y, gracias a Champolión, a Maspero y a Mariette, se conoce, hoy, lo que fué, así en su belleza como en su extension.

¿Por qué, pues, no entra, en todas las naciones del mundo civilizado,

la idea, grande en verdad, de reconstituir la Caldea y Asiria y de hacer surgir, de nuevo, las civilizaciones Egipcia y Persa, en sus admirables manifestaciones, aunque no reunan el grandor de los de aquellos tiempos? Así como Alemania, y Francia, también, erigieron templos griegos y romanos, construcciones civiles, de Grecia, y Arcos de Triunfo, de Roma, con lo cual, los amantes de las bellezas de los monumentos de aquellas civilizaciones, pueden satisfacer su noble anhelo, sin más que llegándose a Paris, a Munich, o a Regesburgo, donde existen magníficas reproducciones (aunque no sean *absolutamente* perfectas), de los monumentos griegos y romanos, de la propia manera pudiera acontecer con lo Caldeo y Asirio, con lo Egipcio y con lo Persa, si a los gobernantes y a arquitectos se les ocurriese idea tan, en mi concepto, grandiosa y plausible. Sería hermoso, verdaderamente hermoso, y altamente sugestivo, poder contemplar en Europa, toda la escala del Arte, desde sus primeros interesantes movimientos, hasta lo que, *de buena ley*, pudieran manifestarse en los tiempos que corremos.

De esta suerte, podíamos creer que lo que barrieron las invasiones y las guerras, que lo que desapareció por la acción, destructora, de los siglos, no había desaparecido. ¡Qué hermoso! ¡Qué instructivo! ¡Qué grandiosa manifestación, la de un Arte, en toda su vasta escala!

La literatura, la pintura y la escultura tienen un poder, *expresivo*, de manera indudable. Pero si esto sucede en estas tres ramas de *lo bello*, la música, con su potencia, *expresiva*, no precisa si no vaga, y la arquitectura, con su privilegio de adaptarse a las ideas, realizando una *expresión*, aunque indeterminada, racional, oportuna y conforme, en un todo, son dos artes hermanas (aunque parece que disten mucho entre sí); y realizando, las dos, *la expresión*, de vago aunque sugestivo modo, no puede ponerse en duda su virtud, en este campo; su fuerza, en esta esfera; su eficacia, en el terreno de revelar una raza, un pais y una época, en la historia, siempre interesante, de la humanidad.

RICARDO BENAVENT.

Estudios históricos de la provincia

Cultivo del algodón en Motril

En vista del resultado de esa asamblea de agricultores, el Círculo Mercantil y Agrícola ha dirigido esta

Exposición al Sr. Ministro de Fomento.

Excmo. Sr. Ministro de Fomento: La Cámara Agrícola, el Círculo Mercantil y Agrícola y la Cámara de Comercio de la ciudad de Motril, solicitan respectivamente de V. E. se sirva concederle la semilla algodonera que interesan en esta exposición.

La profunda crisis que ha arruinado a esta región de la caña de azúcar, que en otro tiempo tanto contribuyó por su prosperidad al sostenimiento de las cargas públicas, ha determinado la necesidad de nuevas orientaciones agrícolas, que remedien nuestra actual resolución, acrecentada cada día más con el triste espectáculo de la emigración y de la miseria.

A este efecto, alentados los organismos que suscriben por reciente determinación de V. E. favorable para los intereses de esta comarca, confían en que V. E. escuchará nuestra demanda, y en esta confianza la formulamos, exponiéndole que interesamos el apoyo oficial del Gobierno para que facilite a estos agricultores el antes expresado cambio de cultivo a que acuden como remedio de sus necesidades.

Fracasada la agricultura de la caña de azúcar, los labradores motrileños han vuelto otra vez sus ojos al cultivo del algodón.

Experiencias de época anterior, hoy ratificadas, han venido a demostrar que en este nuestro clima puede ser floreciente el cultivo de la especie llamada «Mitafifi» cuyo principal centro de producción es en la actualidad el Egipto y en particular Alejandría.

Pero para la nueva iniciación de ese cultivo se necesita semilla. La iniciativa particular ha de encontrar obstáculos que han de hacer infecunda su labor en la adquisición de esa semilla. En este sentido, las entidades que suscriben esta solicitud acuden respetuosas a los más poderosos médios del Gobierno, para que por mediación de V. E. se sirva facilitar a esta comarca tres toneladas de la expresada semilla algodonera, con la que podrá iniciarse el ensayo del expresado cultivo, en condiciones, de que pueda ser una base segura y eficaz de apetecibles resultados.

En este sentido, suplicamos a vuestra excelencia se sirva, atendiendo nuestra solicitud, disponer se nos concedan las toneladas de semilla que dejamos solicitadas y que puede obtener el Gobierno por mediación de sus representantes en Egipto. De este modo contribuiría nuevamente V. E. al remedio de las urgentes necesidades de esta región infortunada. Dios guarde a V. E. muchos años. Motril 6 de Diciembre de 1912.

Excmo Sr.

El Presidente del Círculo Mercantil y Agrícola, Paulino Bellido; el Presidente de la Cámara Agrícola, Francisco de la Torre; el Presidente de la Cámara de Comercio, Antonio Rioja.

***

Yo no dudo que el Sr. Ministro de Fomento concederá esa futeza que piden mis paisanos, cuando veo cómo se atiende a menos urgentes necesidades y a pueblos y regiones que no sufren la decadencia de Motril, cada dia más visible, y que conduciría a la completa ruina si el Gobierno no ejerce su misión paternal y los motrileños no se asocian para evitar la miseria que ya hoy es alarmante.

Cuando en 1.910 fuí sorprendido gratamente por el Círculo Mercantil y Agrícola con el nombramiento de su *Socio de Honor*, *atendiendo elocuentes razones de gratitud que todos los motrileños deben profesar al ilustre e infatigabte investigador que desde tierras lejanas y sin otro estímulo que su acendrado patriotismo labora insesantemente por el honor, por la gloria y por la prosperidad de esta ciudad* querida, contesté lo que sigue:

«Débese, sin duda alguna, esa altísima distinción con que han premiado mis modestas, aunque asiduas labores en defensa de los intereses morales, intelectuales y materiales de nuestra Ciudad, al profundo amor que hacia ella sienten: porque aplicarme por extensión el artículo 13 de sus estatutos, no puede expresar otro sentimiento, que el del ardoroso patriotismo que aviva nuestras almas anhelosas de que se acceda, por ser justo, a lo que en mis crónicas demando.

Las aflicciones en que los animos de los motrileños se hallan, me parece que impresionarían al generoso iniciador de la idea, cuando, por modo tan delicado, quiso significar sus vehementes deseos de que se resuelvan sin dilación los problemas de la Caña, de la Escuela de Artes y Oficios, del Ferrocarril, de la Granja Agrícola, de las Aguas, del Arbolado y de otros de que vengo ocupándome en mis estudios, para que Motril, grande porque Dios lo quiso, no llegue a la ruina por culpa de los hombres, ni sus hijos a la miseria que padecerían, seguramente, hasta los que vivían no hace muchos años con relativo desahogo, y que ya hoy, con lo mismo que tenían sufren, pena dá el decirlo, bastantes necesidades que acallan y encubren el decoro y la hidalguía.

Yo agradezco vivamente el galardon que esa culta Sociedad otorga a mis trabajos que prosiguiré, Dios mediante, a fin de cooperar al levanta-



Esperanza, busto del escultor granadino Palma



Viendo venir... Escultura del artista granadino Palma.

miento de Motril; pero he de advertirles queridos compañeros que de nada pueden servir mis afanes y será infecunda mi tarea, si no me prestan con sus autorizadas voces, el apoyo que necesito.

Hay que combatir los desmayos y las indolencias que aun se notan; hay que desoir a los pesimistas y críticos demoledores que aun subsisten; hay que huir de toda lucha que no tienda directa y especialmente a que vuelva a su pristino emporio, la Ylustre y Muy Noble y Leal Ciudad, como clama su rica Naturaleza, justifica su brillante Historia y pide su perfectísimo Derecho.»

Esa unión que yo venía pidiendo parece que empieza a realizarse a juzgar por el número y la calidad de los hacendados que han ofrecido marjales para el ensayo del cultivo del algodón; pero es menester que la asociación para los intereses generales de la Ciudad, sea más absoluta que la que he observado.

Los Motrileños deben constituirse formando una sola personalidad para cuanto signifique educación e instrucción, agricultura e industria y para recabar de los poderes públicos lo que sea indispensable para el desenvolvimiento cultural, agrícola y mercantil.

Una ciudad rica por naturaleza como repetimos y repiten a diario los que la conocen, no puede, no debe llegar a la pobreza, causa de la emigración, cuyos tristes efectos ya se notan.

Sustitúyanse unos frutos por otros con las más acreditadas semillas, siempre que el capital y el trabajo tengan la debida renumeración; más interesando del Gobierno disposiciones beneficiosas hasta salir de la dolorosa crisis económica que ha motivado la depreciación de la Caña y que sufrirá por largo tiempo mientras no sea bien conocido el resultado de las nuevas plantaciones que se hagan en la vega y de las industrias que se implanten, previos los estudios convenientes, en evitación de los fracasos que producirían mayores desalientos.

Que no suceda lo que con la ley de excepción, con la cooperativa, sino que en las actuales circunstancias vayan todos a una y no a uña.

De solo esa cosa sumamente mínima, de la tilde, depende que vuelva a la grandeza de antaño esa fértil y hermosísima Ciudad: yendo a una, con fuerte unión los hijos de Motril, hacia los fines de que me vengo ocupando, que ninguna relación creo que tengan con lo de la política, surgirá potente en breve tiempo el antiguo explendor de la Ciudad.

Son tales las condiciones de mis paisanos, que si se asociaran ahora de verdad, formando los *Sindicalismos motrileños*, transformarían la

agricultura, crearían grandes industrias, impedirían las emigraciones y hasta el suspirado ferrocarril lo conseguirían, sin contradicción, inmediatamente.

Así sea.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

Enero de 1912

RIMA

Aspirando los sanos perfumes
que nos traen las brisas suaves;
y sintiendo el trinar de las aves,
se respira el placer, el amor
Escuchando el bramar de los vientos,
y a su empuje las hojas caerse;
percibiendo las nubes cernerse....,
nos asedia y abate el dolor.

RAFAEL GAGO JIMÉNEZ.

Granada, Octubre, 1913

DE ARTE

EL ESCULTOR PEPE PALMA

No son obras nuevas las que reproducimos hoy en nuestros grabados; son esculturas del pasado año, y aunque en ellas se ve que el joven artista adelanta a paso de gigante; después de ellas ha progresado más.

«Viendo venir...», es casi un autoretrato, aunque Palma modestamente nos dice que esa escultura—de admirable expresión y factura notabilísima—recuerda al autor.

«Esperanza», figuró en la Exposición nacional de arte decorativo de este año en Madrid. Es obra delicada: de idealidad y de poesía.

Palma prepara con ferviente entusiasmo varias obras para la próxima Exposición nacional. Si Dios lo ilumina y el Jurado le hace justicia, ese joven, modelo de luchadores enérgicos y valientes, de los que sin ser bohemios a la antigua usanza, nada ni nadie les hace desmayar ni retroceder, comenzará su vida de artista y honrará a Granada, de la que es hijo amantísimo y entusiasta, aunque no haya encontrado aquí, no ya protección, sino afecto y consideraciones.

La maravillosa historia de sus primeros días en Madrid, que he de contar con detalles cuando le vea triunfador, es digna de ser conocida, pues es realmente fantástico considerar, cómo un niño de quince años pudo llegar a interesar en su favor a grandes artistas como Benlliure, y conmover el corazón del insigne escultor Miguel Blay...

Siempre recuerdo con singular emoción el párrafo de la carta en que nos relataba a Nicolás Prados, su maestro en Granada y a quien quiere como a un padre, y a mí, el momento en que sintió vacilar su espiritu ante la estatua de Velázquez, en una mañana fría y lluviosa de Enero, y afligido y lloroso, con hambre tal vez, miró al rostro de la imagen del gran pintor, y creyó que de los ojos de bronce resbalaban lágrimas de simpatía y afecto... Como por encanto, el valor renació en su corazón, y poco después hallaba la franca y generosa proteccion de Blay, que además de ser un insigne artista, es un hombre bueno.

¡El genio del arte proteja a nuestro joven paisano Pepe Palma!—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

La leyenda de la Guía, (narración en prosa de María Luisa Castellanos).—Una emotiva leyenda, sobre la Virgen de la Guía, que se venera en Llanes, ha dado asunto a la brillante pluma de esta escritora joven, talentuda y bella.

La leyenda es un género de literatura hoy en desuso; y que cuenta con pocos adeptos aun dentro del mismo mundo literario, donde en cierto modo hánse constituído tantos vulgares del arte, que menosprecian a Quintana; Federico Balart y Ferrari, y que citan desdeñosamente a San Agustín y Fray Luis de León.

La obra de María Luisa Castellanos sufrirá el anatema de los que piensan a lo Gorki, sienten a lo Trigo y escriben como habla *Juan José*. Mas dejando a un lado todo ese plantel extranjerizado por las corrupciones invasoras y decadentes que riman en francés, piensan en francés y aman a lo francés, la obrita, saturada del perfume místico de Santa Teresa, es una saludable primicia reveladora de otra producción más consistente, pues en la prosa de esta novel autora se marca un estilo semejante al del insigne escritor el genial maestro e inmortal novelista Ricardo León.

Devotísima ferviente del ideal, María Luisa Castellanos le rinde un culto sagrado, publicando esa leyenda en un siglo comercial y epicúreo, que por entero se rinde a los goces de la materia y nada le reserva al espíritu.

Líricos y fragantes son los cincelados párrafos de este libro; sonoras y bellas son sus páginas como selváticos rabeles, y sus hojas acariciadoras y dulces, nos brindan los aromas del campo llanisco y se acercan a besarnos con el éxtasis divino de un ensueño azul. Por eso, aun sin creernos dotados de un espíritu profético, le anunciamos los más sólidos y resonantes triunfos a esta notable obrera del pensamiento, que imprime a sus producciones los maravillosos encantos de una inspiración fuerte y saludable.—*Enrique Vazquez de Aldana.*

—*Documentos históricos inéditos.*—«Cartas dirigidas por el Ayuntamiento de Cartagena al Rey, Consejeros y autoridades, abogados, agentes, comunidades, ciudades, etc., etc , desde el año 1603 al 1616, recopiladas por Federico Casal Martínez, Cronista de la Ciudad de Cartagena».—1913.—Es este un libro muy interesante, y que debe servir de estímulo a los Ayuntamientos para que, siguiendo el ejemplo del de Cartagena, saquen de sus archivos las colecciones de cartas que en todos ellos se conservan, y que mejor que otros documentos y crónicas dan a conocer el verdadero espíritu de la época en que se escribieron, usos, costumbres y hechos que con la vida del pueblo se relacionan y que los cronistas o historiadores contemporáneos no recogieron en sus libros, muchas veces con marcada intención de no molestar a un prócer influyente, que en todas épocas los hubo.

En libros de correspondencia, en los de Ordenación, en Manuales de acuerdos, en legajos de privilegios y cartas reales, especialmente, fundaméntase aquella famosa historia *Bandos y bandoleros en Gerona*, primer libro tal vez de historia íntima de una ciudad que en estos tiempos se escribió en España. Su autor, ilustre historiador y literato, con cuya amistad me honré, el inolvidable D. Julián de Chía, presintió los disgustos y sinsabores que su notable libro había de producirle, y escribió estas nobles frases en el prólogo del primer tomo: «Con temor y con disgusto en la exploración de un terreno, cuyas incógnitas vías nadie ha pisado hasta ahora.. Entro con disgusto porque presiento los reproches y censuras a que me expongo por haber arrancado del fondo de las tinieblas y sacádolos a la luz del día los bochornosos secretos de la antigua vida íntima de nuestra ciudad»..., y con

efecto; la publicación de su obra le acarreó hasta la pena de tener que abandonar a Gerona.

Desde aquella época, 1888, los estudios históricos documentados han adquirido grande importancia, y así como se van dando a conocer las colecciones de papeles diplomáticos que antes eran un impenetrable misterio, y que han cambiado al conocerse la faz de nuestra historia en muchos reinados discutidos, como los de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, hay también quien va dando a conocer las documentaciones de las Corporaciones oficiales, que contribuyen a esclarecer y a limpiar de errores nuestra historia, que bien lo necesita.

El libro del Sr. Casal es muy importante, ya lo he dicho, y atesora hasta el mérito de revelar la excesiva modestia del autor, que ha prescindido de comentarios y crítica propia, a pesar de que inserta buen número de cartas que a la crítica se prestan, como todas, por ejemplo las que se refieren a las guerras y espulsiones de moriscos y a los efectos que éstas ocasionaron en estas regiones de Andalucía y Levante. Hay bastantes cartas que a Granada se refieren, y en una de ellas nómbrase a un genovés, Francisco Talla carne, que tal vez sea el que dió nombre a una finca y callejón próximo al camino de San Antonio, en esta ciudad.

Trataré en otro lugar de esta revista de las cartas referentes a moriscos, y termino por hoy, enviando mis afectuosos plácemes al señor Casal y al Ayuntamiento de Cartagena.

—*Chocolate: artículo hispano-americano elaborado a puño por el Conde de las Navas*, primoroso folleto de que trataré extensamente, que bien lo merece.

—También hay que hablar mucho y muy despacio del primer tomo (984 págs.) de la notable obra *El Ejército y la Marina en las Cortes de Cadiz*, por los Sres Moya Jiménez y Rey Joly, coronel de Artillería y capitán de Infantería, respectivamente Tiene el libro muy estrecha relación con Granada y sus personajes famosos de la invasión francesa, entre los que figuran los dos diputados doceañistas por esta ciudad, Jiménez Guazo y Serrano Valdenebro, de los cuales bien pocas noticias se tenían hasta ahora. También figuran en este tomo noticias curiosísimas respecto de regimientos y batallones granadinos, la Escuela de cadetes, la fábrica de fusiles, etc. etc.—Es una de las obras más curiosas de la interesante bibliografía del Centenario de la invasión y de las Cortes de Cádiz.—V.

CRÓNICA GRANADINA

DE TEATROS

Nada de extraordinario puedo decir respecto del público, desde que de teatros escribí en la croniquilla anterior; «los señores» siguen reservando su presencia, quizá, en el teatro del Campillo para el estreno del drama trágico de Villaespesa *Aben Humeya*, y ni el estreno del singular drama de Benavente - el moderno ídolo del drama y la comedia—*Los ojos de los muertos*, ha conseguido llevar público al teatro.

El caso es digno de estudio y desde luego de grave censura. ¿Qué es lo que desean los espectadores? Confieso que no se me alcanza y cada día que trascurre lo entiendo menos. El repertorio es variadísimo y de admirable corrección. Se ha recurrido a comedias de espectáculo, *La Corte de Napoleón*, por ejemplo, y... lo mismo; se han «reprisado», como ahora se dice, obras como *La Madre*, de Rusiñol, de vehementisimo interés, y ni Echegaray, ni Galdós, ni Rusiñol, ni Benavente, ni los autores extranjeros, ni nadie, logra romper el hielo que separa al público del teatro.

Y lo más original del caso, es, que los que asisten, lo mismo a las localidades preferentes que a las galerías, aplauden con entusiasmo la portentosa labor de Carmen Cobeña, que en esta temporada ha demostrado, además de su gran talento de artista, de sus flexibles condiciones de actriz que sabe conseguir ovaciones espontáneas lo mismo en el drama que en la comedia, su incansable actividad y su exquisita corrección artística, porque ni las contrariedades de empresa, ni la triste impresión que causa en todo artista el contemplar localidades vacías, han conseguido aminorar ni un momento la inspiración artística de la hermosa y notable actriz.

Una noche hemos visto el teatro animadísimo y concurrido: la noche del 1.º de Noviembre. Represéntase *D. Juan Tenerio* como hace muchos años que no le habíamos visto: con decorado nuevo y apropiado a la obra; y sabíase de antemano que Carmen Cobeña es una *Doña Inés* admirable y que Ildefonso Muñoz es un excelente recitador de versos.

Pasaron D. Juan, D.ª Inés, D. Luis y el Comendador, dejando hermosa estela de recuerdos de tiempos pasados..., y cuando volvimos a a realidad, el teatro volvió a su desanimación y desamparo. ¿Tendrán

razón los que dicen que aquí no dan ya buenas entradas otras obras que el *Tenorio* y *El Triunfo del Ave María*?...

Y hablemos del próximo estreno. He asistido a los ensayos del trágico drama de Villaespesa, y aunque no quiero adelantar juicios ni opiniones, confieso que me han encantado no solo los versos hermosísimos e inspirados del diálogo, si no la acción dramática y la vigorosa sobriedad con que están presentados los famosos personajes principales que intervinieron en la trascendental guerra de castellanos y moriscos en las agrestes Alpujarras. Espero que con esta leal opinión estarán conformes conmigo todos los que vayan a escuchar esa obra, la más notable sin duda de las escritas hasta ahora por el joven poeta Sin artificios ni latiguillos, *Aben Humeya* es todo un carácter, arrancado de las páginas de la historia de la expulsión con un acierto y un colorido que sorprenden.

La acción es muy interesante y adquiere a cada momento más colorido pasional y de época. Los cuatro actos, que comienzan en las alturas de nuestro famoso Albayzín y terminan en el castillo donde la traición y la envidia hirieron de muerte al desventurado Rey de las Alpujarras, que antes llamóse D. Fernando de Córdoba y que como su padre fué caballero venticuatro del insigne Cabildo de la Ciudad, creo que producirán hermoso resultado. El comienzo del drama es un acierto bellísimo, y... nada más digo, que ya fuí bastante indiscreto en revelar al público lo que he podido apreciar por consideración amistosa, que agradezco en el alma Deseo al autor, a los artistas y a la empresa un éxito completo e indiscutible.

LA PUERTA DEL VINO, ETC.

Por R. O. de 25 de Octubre, se ha resuelto el expediente relativo a la discutida *Puerta del Vino*, aceptándose la donación de la estancia que recae sobre aquélla, y también la del terreno necesario para dar acceso a la dicha puerta. La R. O. trata además de la grave cuestión de las expropiaciones de casas y terrenos dentro del recinto de la Alhambra, y consigna estos tristes razonamientos: «*Considerando*, que no es posible de momento acometer la expropiación indicada (la de la casa lindante con la puerta) porque su coste se elevaría a una cantidad de importancia y hay otras expropiaciones iniciadas en aquel recinto de casas más modestas que afectan a obras de saneamiento relacionadas con la conservación de elementos artísticos de la Alhambra»...

No he de tratar de la oportunidad y conveniencia de arrimar a los muros venerandos del alcázar nazarita establecimientos industriales y de comercio; desde que en el recinto, allá en el siglo XVII se consin-

tió y autorizó la propiedad particular, consolidando donaciones de los Reyes Católicos a los guerreros que con ellos vinieron a Granada y permitiendo que los que se creían propietarios vendieran y reconstruyeran a su antojo, tenía que suceder todo lo que ha ocurrido, agravado después por otras ventas posteriores de fincas del Patronato Real en la Alhambra y por el desconcierto ocasionado durante la invasión francesa (1810-1812). He tratado extensamente de estos delicadísimos problemas, y es más: sostuve, y lo mantengo ahora también, ante la R. Academia de S. Fernando, la necesidad ineludible de las expropiaciones dentro del recinto, si se quiere alguna vez que las excavaciones que son necesarias para el estudio de lo que fué la llamada «Alhambra alta», den el resultado que debe esperarse en un monumento de la importancia artística y arqueológica del Alcázar de la Alhambra. Pero, ¡buenos estamos ahora para pensar en esos refinamientos de la Arqueología!....

Hízose una ley y un reglamento de excavaciones artísticas, que aun no se ha puesto en vigor, realmente; y cuando esperábamos los resultados de esa ley y de un cuerpo legal que se oponga no solo a los desmoches de nuestros monumentos, sino a la salida de España de objetos artísticos y de arte, publícase la R. O. autorizando la venta del asendereado cuadro de Van-der-Goes y, de paso, abriendo la puerta para que salgan de España otras obras de arte, puesto que se ratifica el R. D. de 16 de Julio de 1910 «dictado a propuesta del ministro de la Gobernación, en cuanto en él se establece que se necesita autorización especial para enajenar bienes pertenecientes a instituciones de beneficencia que consisten en pinturas, esculturas, bronces, esmaltes, etc.», y aun todavía se le merma su importancia para el caso del Van-der-Goes, porque «la venta se realizó antes de empezar a regir el mismo, y por consiguiente, en época en que no tenía existencia jurídica».....

Con estos precedentes de ley, no sé quién va a contener a los chamarileros y a los decididos vendedores de los restos de la riqueza artística de España.

Cuando escribo estas líneas con la amargura de lo que he visto y de lo que resta que ver, sin salir para el caso de Granada, llega a mis noticias que un famoso castillo de esta provincia que atesora dentro de sus fortísimos muros, restos de la artística decoración y exhornos del palacio que en el interior vése aun, será pronto desmantelado y conducidos sus restos a otra parte de la península para adorno de alguna nueva construcción de dudoso gusto. ....

¿Que esto no debe permitirse? Ya lo sabemos; pero, ¿para qué vamos a echar sobre la Comisión de monumentos el peso de los problemas que no pueden resolverse a pesar de que antiguas leyes protectoras impedían esos atentados a la riqueza artística y arqueológica de España? —V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados ***catorce*** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con ***ocho*** tratados desconocidos y más de ***sesenta*** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, ***Cañizares, 8, Madrid,*** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—GRANADA

Oficinas y Establecimiento Central

AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa delante del Jardín principal cada diez minutos.



Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

Catálogos ilustrados completos enviados gratis a quien los pida

Dirección postal y telegráfica: **Giraud, Granada**

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XVI Núm. 377

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 377

Las comisiones de monumentos.—Literatura granatense, *M. Gutiérrez.*—Llama de amor viva, *Antonio Gullón.*—La vieja y la nueva, *Narciso del Prado.*—La ventriloquia, *Varela Silvari.*—Siluetas escénicas del pasado, *Narciso Días de Escovar.*—Del rinconcito accitano, *Manuel Solsona Soler.*—Ilusiones, *Rafael Murciano.*—«Aben Humeya», tragedia de Villaespesa, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados:

A TODO EL MUNDO conviene una caja **Combinación Pascuas**, con doce botellas de vinos y licores selectísimos, que Agapito Aladro, de Jerez, ofrece por **25 Ptas.**, y que vale más de ciento.—En portes pagados y con regalo dentro.—Encargos, D. Eduardo Rubio, *Café Imperial, Salón Inglés, Reyes Católicos, 8, y Café Español, Reyes Católicos, 87.*

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 30 de Noviembre de 1913 ← N.º 377

LAS COMISIONES DE MONUMENTOS

En el número correspondiente al 30 de Junio último, del *Boletín* de la R. Academia de Bellas Artes de S. Fernando, publícase un notable informe de la Comisión especial de aquel docto cuerpo, dirigido al Subsecretario del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, acerca de la «Moción de las Academias provinciales de Bellas Artes, respecto a sus atribuciones y funcionamiento». Trátase de un asunto de gran trascendencia e interés: de la defensa enérgica, lógica y legal de las Comisiones de monumentos, injustamente desatendidas y maltratadas; y es de razón y justicia que el documento se conozca para que los altos poderes atiendan a esos organismos, y las autoridades, las Corporaciones populares y la opinión pública en general, reconozcan que, como la Real Academia dice, las Comisiones, «solo merecen, por sus méritos contraídos, el más caluroso apoyo»...

He aquí el informe:

«Excmo. Sr.: En cumplimiento de lo dispuesto por V. E. por Orden de 13 de Marzo último, esta Real Academia, previo dictamen de una Comisión designada al efecto, acordó, en sesión celebrada el día 14 del corriente mes, manifestar a V. E. lo siguiente:

Fundadas las Academias de San Luis de Zaragoza, San Carlos, de Valencia, y otras análogas, pero no de tanto abolengo histórico, con objeto de promover el cultivo y aprecio de las Bellas Artes, en tiempos que se consideraban de decadencia, cumplieron con gran celo su cometido, ins

tituyendo enseñanzas, fundando Museos y alentando, en una palabra, cuanto podía redundar en beneficio de los fines que se perseguían.

Más tarde, la desintegración natural operada en todos los organismos, impulsó al legislador a limitar su esfera de acción, incorporando las enseñanzas de las Bellas Artes a las demás que consideraba como función propia del Estado bajo su inmediata dependencia, y progresivamente quedaron en sus atribuciones tan limitadas, que en la actualidad realmente se reducen al patronato sobre el depósito artístico encomendado a la custodia de las Autoridades provinciales; tesoro que es de propiedad del Estado, nunca cedido más que en depósito a las Diputaciones provinciales, como procedente en su mayor parte de la incautación de los bienes eclesiásticos y en los más modernos de los envíos de su exclusiva pertenencia.

En el momento actual, las Academias provinciales, sintiéndose tan limitadas en su esfera de acción, y acordándose de su noble abolengo y sus méritos pasados, acuden a la Superioridad en demanda de atribuciones que las vigoricen y den nueva vida, por lo que, reunidos en una Asamblea, procuraron ponerse de acuerdo para formular sus aspiraciones.

No bebe omitirse que fué muy laboriosa y accidentada su tarea, por la disparidad de criterios qne se patentizaron y dificultades en llegar a un acuerdo; y buena prueba de ello el distinto espíritu que informa las conclusiones, con el proyecto que también presenta por su parte la de Barcelona.

Pero llegaron además en sus peticiones a extremos verdaderamente inatendibles. Porque aspirar a absorber en sí a las Comisiones de Monumentos, al extremo de darlas en su base sexta como extinguida e incorporadas a las Academias en sus funciones, es empeñó a cuyo logro se oponen razones incontestables y que pugna con los resultados obtenidos por unos organismos que sólo merecen, por sus méritos contraídos, el más caluroso apoyo.

Las Comisiones de Monumentos han cumplido desde el principio una misión distinta de la propia y genuina de las Academias provinciales, pues si éstas debían procurar el mayor auge del arte vivo y para lo porvenir, quedaba la parte histórica y arqueológica, que sólo por extensión podía llegar a ser por ellas atendida.

De aquí que las Comisiones provinciales de Monumentos tuvieran desde luego el doble carácter de histórico arqueológicas y artísticas, viniendo a representar a las Academias centrales de la Historia y de Bellas Artes, cuya doble representación nunca pudieran haber asumido las Academias provinciales. Por ello se vió obligado el legislador a fundar estos otros organismos.

Si han cumplido su misión con celo y acierto díganlo los Museos Arqueológicos existentes, por las Comisiones constituidos, los Monumentos declarados nacionales y los salvados de las ventas o la ruina, y cuando otra cosa no han podido, a la denuncia y protesta de ciertos atentados, que mayores hubieran sido a no existir y velar por tales reliquias.

Las Academias de la Historia y de San Fernando cuenta por ellas con organismos auxiliares, con los que se comunican constantemente, siendo en cambio escasísimas las ocasiones en que entablan correspondencia con las Academias provinciales; pero aun así, tienen éstas su representación en las Comisiones de Monumentos por un número de Vocales natos designados de su seno.

Adolecen principalmente las Academias provinciales de la falta de reglamentación armónica y en consonancia con sus originarias tradiciones y lo que debe ser su misión preferente. Sólo alguna de ellas se rige por definidos Estatutos, hasta el punto de no aparecer más que la de San Luis, de Zaragoza, y San Carlos, de Valencia, en la *Guía oficial*, como organismos legales; otras marchan por la fuerza de la costumbre, indirectamente sancionadas, no faltando de las que pueden estimarse como Asociaciones de carácter particular tan sólo. Por todo ello urge reconstituirlas bajo un plan serenamente meditado.

El deseo de vivir de las Academias provinciales es muy digno de ser atendido, y al legislador corresponde satisfacer tan nobles aspiraciones.

Bien pueden contar aún con amplio campo de acción adonde aplicar sus propias iniciativas; aún pueden dar señales de vida dirigiéndolas principalmente a lo que atañe a lo característico de cada región en todas sus manifestaciones estéticas; aún pueden instituir especiales enseñanzas, organizar Certámenes y conferencias, otorgar premios, fundar Museos de Arte decorativo e industrial, impulsar, en una palabra, cuanto pueda redundar en pro del Arte y los artistas, y que más inmediatamente ofrezca interés local en sus genuinas manifestaciones de lo bello. Pero sin provocar por ello conflictos con otros organismos de muy distinta índole, con esferas perfectamente definidas y en funciones de patente eficacia

En este concepto, si las Academias provinciales elevan su voz hasta los Poderes públicos en demanda de funciones que les den mayor razón

de existencia, en buena hora sean atendidas, pero téngase en cuenta que también las Academias centrales se ocupan al presente en modificar y mejorar la reglamentación de las Comisiones de Monumentos, para que sean más eficaces sus esfuerzos en pro de los intereses que les están encomendados.

Sin oponer por hoy, como pudiera hacerse, nuevos reparos a las conclusiones presentadas como suyas por la Academia de San Luis, de Zaragoza, esta Academia cree, por las razones expuestas, ofrecer a la Superioridad el verdadero estado del asunto y los remedios que estima más eficaces para el mejor funcionamiento de aquellos organismos que, sin estorbarse, deben cumplir su distinto cometido, guiados por iguales entusiasmos. A la sabia y eficaz atención de los Poderes públicos corresponde sin duda toda mejora que tienda al mayor desarrollo de los elementos de cultura con que hoy más pueda contarse.»

LITERATURA GRANATENSE

(Conclusión).

Aquella noche (sábado cuatro de Septiembre de 1707), Granada admiró «la diversidad festiva de la chispería, los flamantes giros de las ruedas, las armas arrojadizas de las urnas, las fogosas iras de los cañones, y los vuelos encendidos de los plumajes, siendo término de los incendios los estallidos, hasta que, desnuda del artificioso fuego la eminente fábrica, quedó vestida de la bella labor de innumerables luces, que con acorde estruendo fueron apagando sus resplandores, dejando en la idea del concurso el admirable espectáculo que se retiró de los ojos.»

Domingo, cuatro. Al amanecer, salvas de artillería y repiques de campanas. Misa de pontifical por el arzobispo, que, aun convaleciente, asistió a la iglesia catedral. Sermón predicado por el maestrescuela. «Se estrenaron en esta misa letras del asunto y músicas de primorosa compo sición.»

Al mismo tiempo la Capilla Real celebró su fiesta, con sermón de un Carmelita llamado *Demóstenes cristiano.*

Procesión aquella tarde. Lucía magníficas colgaduras la calle de las Capuchinas, la Pescadería, y Bibarrambla, donde aun subsistía la máquina artificiosa de los fuegos, pero con nuevos adornos y estatuas. Brillaban en los Miradores felpas carmesíes, con franjas de plata. En el Zacatín se habían levantado siete arcos de gran altura. Vistosísimas eran las colgaduras de las calles de los Hospitales y de la Carcel. Un aguacero robó algun esplendor a la procesión, donde la imagen de Nuestra Señora de la Antigua fomentaba la devoción y el patriotismo de Granada, y particularmente, de los *escribanos públicos,* que entonces eran sosten del culto a la veneranda Imagen.

El gremio de oficiales del abasto, matanza y venta de la carne, presidido por el carnicero Padrino del gremio, formó aquella noche una cabalgata, compuesta de cuarenta parejas, con trajes de matachines, sátiros, centauros, etc. y seis corpulentos *salvajes*, que tiraban de un carro, mejor que robustos bueyes.

Las parroquias y conventos celebraron, en los días siguientes, hasta invadir los términos de Octubre y Noviembre, sendas funciones en honor del príncipe de Asturias. La orden tercera de San Francisco, en San Antonio Abad, tuvo un octavario; simulando bosques, montes, jardines, fuentes, sobre el andamiaje y tapias de la Capilla Mayor, que estaban construyendo. El día último del octavario fué el primero de otra octava que celebró la comunidad de la Observancia de San Francisco, adornándole gratis el templo los gremios de paños, lienzos, mercería y alcatifa, que prodigaron en la iglesia de los pobres frailes tapices, sedas y luces. Hubo fuegos artificiales y músicas. La fiestas de los padres jesuitas, que fué el día primero de la octava de los franciscanos, fué honrada con la asistencia de la Nobleza. El pueblo era franciscano. Uno de aquellos mismos días tuvo su fiesta el convento de Santa Cruz, orden de Santo Domingo. El de San Agustín, Calzados, no faltó en aquel certamen de fiestas monárquico-religiosas.

La parroquial de Santa María Magdalena celebró el fausto suceso con misa, procesión, fuegos de artificio y *luminarias.* Figuró en la procesión (tarde del 16 de Octubre) una imagen en talla del Niño Jesus, donativo del beneficiado D. José Velez, sacerdote muy piadoso, que fundó una cofradia para fomentar la devoción al niño Dios.

Merecen párrafo aparte las fiestas reales de toros. Para ello el Ayuntamiento había comisionado a D. Pedro Miota Romero, marqués de Lugros, veinticuatro, capitán de una compañía de las primeras que se formaron para *defensa de la Ciudad* (en la guerra de sucesión), y a don Manuel de la Paz Mullea, jurado, y diputado de la Junta Mayor de Guerra. Estos comisarios «previnieron y mandaron encerrar veinte y seis toros.» El día 25 de Octubre la plaza de Bibrrambla apareció cubierta

de colgaduras de seda. Aquella mañana empezó la corrida, dando pruebas de bravura cuatro toros. Por la tarde, salió a recibir al Real Acuerdo y a la Ciudad el Marqués de Lugros, «adornado de cabos y forros de capa »de seda blanca, y flores de oro y plata de realce, de que fueron los en»cajes de su guarnición, botas blancas, espuelas de plata, joyas de dia»mantes en el pecho y en el sombrero, empenachado de plumas; ginete »en un hermoso caballo aderezado de terciopelo carmesí, franjeado de »plata; y acompañado de doce lacayos vestidos a la española.» Muy bien vestido, pero sin tanta pompa, iba el jurado Paz y Mallea. Apenas ocuparon el balcon (o palco) de la Ciudad, salió a la plaza el primer toro, que fué lidiado y muerto por los «lidiadores de a pié,» y arrastrado por mulas paramentadas de plata y azul. Apareció luego en la plaza el joven don Juan Pacheco Peralta, servido por dos lacayos que vestían de encarnado, y llevaban sendos rejones en las manos. Hizo el gentil torero un saludo a la Virgen de las Angustias, cuya imagen brillaba en un balcón del palacio episcopal; y en el toro rompió más de un garrochón, mostrando luego no menores brios en los lances de espada. Los *lidiadores de a pié* continuaron y terminaron la corrida con las suertes de «puñal, banderillas, y rejones de fuego».

Hubo segundas fiestas de toros, el día nueve de Diciembre.

Comisarios, el Sargento Mayor D. Alonso Gutiérrez de Mera, veinticuatro, y D. Jacobo Ribera, jurado. Torearon D. Rodrigo Dávila Ponce de León, y D. Diego Fernández de Córdoba, veinticuatro. Fueron muy notables seis lances de espada. Buenas cantidades de los productos de esta corrida se destinaron al camarín de la Virgen de las Angustias; y donaron 400 ducados el comisario D. Alonso Gutiérrez, y 200 D. Jacobo de Ribera, de las ayudas de costa que libróles la ciudad.

El miércoles 23 de Noviembre tercera y última corrida de toros. Comisario D. Lucas Herrera Flores, sargento mayor y veinticuatro, y don Antonio Tamayo Abalos, jurado. Se corrieron veintiocho toros. Por la mañana, cuatro toreados *con vara larga*. Rejoneó D. Juan de Llanos Albear, caballero lucentino, residente en Granada. Uno de los toros dió con él y su caballo en tierra; pero el bizarro lidiador, auxiliado por otros lucentinos, levantóse, y acometió, acuchilló y dió muerte al bruto. La fiesta vespertina «concluyó con lanzadas de a pie y otros sainetes».

Las fiestas granadinas en honor del príncipe de Asturias, Luis Fernando Ginés, fueron coronadas por la Poesía. El ilustre Corregidor con-

de de Torrepalma, reunió una *Academia* en su casa-palacio el día 24 de Noviembre de 1707. Música, coros y versos de varios poetas, congregados por el prócer, festejaron el natalicio del príncipe.

M. GUTIERREZ.

LLAMA DE AMOR VIVA

I

Mujer: ¡cómo en amor me has encendido,
y qué ardiente es el fuego que me abrasa!
Era mi alma un helado yermo estéril,
y es hoy a tu conjuro viva llama.

Mi corazón bajo tus ojos brinca
coma una alondra al resplandor del alba,
y es tan hondo el fervor que tú me inspiras
que ni a arrostrar me atrevo tu mirada.

Tus manos me hacen bien cuando las tomo
¡tan suaves, tan piadosas y tan blancas!;
las acaricio como a dos palomas
y tiemblo todo entero al estrecharlas.

... Y esa voz de cristal serena y dulce
que es fresca como el son de una fontana:
¡Bendita sea, porque me parece
que me besas y arrullas cuando hablas!...

¡Mujer: cómo en amor me has encendido
y qué vivo es el fuego que me abrasa!...

II

Quiero entregarte mi albedrío todo,
y que tu voluntad, guíe mi alma.
Ser niño, y que tus brazos me cobijen
como una madre, con caricias blandas.

Tener tu pecho protegiendo el mío,
sentir tu corazón que el mío guarda,
oir tu fresco arrullo en mis oídos
y mi nombre con mimo en tu garganta.

Abrir los ojos, al sentir el trémulo
ondular en mi piel de tus pestañas;
y al encontrarme en tu regazo blando,
ver, que mi corazón ¡madre!, te llama.

III

... Y no puedo... No puedo hacerme niño;
ni poner inocencias en mi alma:
ni entregarte mi pecho, y que mis ojos
se cierren junto a tí con confianza.

Tengo miedo... de tí, de mí, de todo...
Algo que me hace huir de tus miradas,
cuando tus ojos en los míos se hunden...
Algo, que hace temblar a mis palabras
cuando a tu oído con dulzura vuelan...
Algo que me hace ir tras tus pisadas,
y cuando cerca el corazón te siente,
con terror de tus ojos me separa. .
Tengo miedo de tí, mas, compadéceme,
me da aun más miedo contemplarme el alma!

IV

Mujer: ¡cómo en amor me has encendido!
Y, es tan ardiente el fuego que me abrasa,
que en vano, es que huya lejos de tu lado
porque en mi corazón llevo la llama.

Quiero huir de la sima y siento el vértigo
que me ciega, y al fondo al fin me arrastra.
Quiero hendir las cadenas y me enredo
en un nudo más fuerte, que me ata.
Quiero lejos volar y un gigantesco
imán sujeta y trábame las plantas

Mujer: ardo en amor: ven y cobíjate
a la lumbre que hicistes en mi alma.

ANTONIO GULLÓN.

Madrid.

Cuadrito de costumbres vulgares

LA VIEJA Y LA NUEVA

(Continuación)

Encargóse de dirigirles y enseñarles un tal D. Casimiro Santo, señor medianamente acomodado; entusiasta por la música; cortísimo de vista y mucho más de alcances; verdadero sabio de aldea, de esos que no están más que para vivir en ella.

Tenía pretensiones de hablar bien, sobre otros idiomas que creía poseer, el francés que era su predilecto, porque siempre saludaba con un *bon jour*, *monsieur*, y a toda mujer llamaba *madama*, al saludarla. Guardaba su memoria una colección de frases célebres que aplicaba a su antojo, viniese o no bien, como: *Llegué, ví, vencí. Estos, Fabio, ¡ay dolor!*, *¡Oh témpora, oh mores!* siendo sus predilectas que le encantaban, *non ragionar di lor y Lasciate ogni speranza.*

Había tocado muchos instrumentos en su juventud sin aprender bien

ninguno, haciéndoles padecer en sus manos, del modo más inhumanitario, cayendo sobre las mejores óperas de su tiempo, que de seguro hubiesen querido pertenecer a otro, por no encontrarse con aquel profano, que alteraba y destrozaba las piezas; inventaba fermatas como quien inventa juegos de pólvora, y cometiendo disparate tras disparate, corregía la plana a todo nacido. Amigo de complacer, de intervenir y de dar consejos a diestro y siniestro, al querer conciliar las cosas, sucedía muchas veces, casi todas, que las descomponía y las embrollaba en términos inaclarables.

Todo en D Casimiro era grueso, menos la voz, que era fina y atiplada. Corría apresurado y sudoroso por el pueblo tras de una noticia, que amén de otras debilidades, era su talón, y parecía que su abultado vientre, movedizo como un trozo de gelatina, iba a venirse al suelo, mientras que su mano derecha agitaba un abaniquito, que parecía traído del país de Lilliput, y en la izquierda un pañuelo de color indefinible, limpiaba el sudor de su cara, redonda colorada y brillante, como si se la untase con aceite.

Su erudición era vastísima a su manera, y una verdadera amalgama de disparates. He aquí una muestra. Una tarde le enseñaba Miguel el boticario unas hermosas fotografías que había coleccionado en Madrid. Nuestro hombre entusiasmado, dijo al ver el Patio de los Leones de la Alhambra:

—¿Tú ves, Miguel? No hay nada como este grandioso estilo árabe, tan *mudejar;* estos arcos *góticos*, verdaderamente me encantan, hijo mío, ¿pues y el Generalifre, de estilo churrigueresco?...

Miguel, poco menos que cayó al suelo de risa, y rara era la vez que pescaba un rato a D. Casimiro, que no le enseñase las fotografías, para disfrutar con sus deliciosas apreciaciones.

En manos de este individuo nació y se educó la música.

Don Casimiro era activo y se multiplicó; enseñaba y se desvivía por copiar papeles que hacía aprender con gran paciencia a cada cual, y luego empezaban les ensayos, que eran verdaderamente penosos por la impericia suya y la torpeza de todos. Cuando estudiaba cada cual en su casa era una verdadera delicia aquellos golpes que parecían cañonazos; aquellos resoplidos que de las inexpertas bocas salían a espantar los gatos, que huían despavoridos por los tejados, y a excitar los nervios de los perros, que gemían como si los matasen. No había siesta posible ni descanso por las noches, porque rara era la calle que no contaba con su aficionado para tormento de los vecinos.

En los ensayos, que eran de primer orden, acabóse la paciencia de don Casimiro, que era mucha, y su genio complaciente, no pudo poner acordes aquellos nuevos profesores, porque cada cual tenía y quería dar su opinión, dando lugar a disgustos mayúsculos y a envidias minúsculas, que terminaron con la siguiente escena, que fué la base de conflictos sin cuento.

Una tarde de ensayos, D. Casimiro, con su abanico en la mano, decía a su indisciplinada gente:

—Señores, formen el cuadro, que vamos a empezar; repartan papeles, venga el mío; atención y no me pierdan de vista.

—Así te hubiésemos ya perdido dijo por lo bajo un descontento.

—Señores, - siguió Santo—a la una, a las dos, a las tres ..

—¡Muerto es, muerto es! - gritaron a la vez que la música sonaba, una porción de chiquillos que, con la pelota en la mano, sucios y terrosos, y las niñas, con las más pequeñuelas en brazos, contemplaban el cuadro con estúpida gana de incomodar al artístico grupo.

—Hagan retirar a esos niños; en los ensayos no se admiten criaturas, —dijo *en tono mayor* D. Casimiro.

Salieron del cuadro tres mocetones y la emprendieron a cachetes con los chicos, haciéndoles acampar a un buen trecho de la era donde el ensayo tenía lugar.

Empezaron nuevamente.

—Don Casimiro,—decía uno—suelte V. el abaniquito, parece que va V. a dirigir mujeres.

—Hombre, lo hago por conciliar el calor con el compás,—contestó placenteramente el maestro.

—Pues déjese el calor y lleve V. el compás con un papel enrollado, como hacía el director que vino con la música, que era de los buenos.

Santo sintió la indirecta en forma de coz y acandiló el labio inferior, cerrando los ojos e inclinando un poco la cabeza a la izquierda, y calló.

- Don Casimiro, increpó otro—¿por qué no vamos más despacio? Decía el otro día Miguel el boticario hablando en la reja con su novia, que yo lo *sentí* al pasar, que llevamos la pieza muy alegre y que el tiempo es así como... como *marchante*, creo que dijo.

—Andante hombre, andante diría.

—Lo mismo es andante que marchante—refunfuñó amoscado el nuevo corrector—y como viene a ser igual, con que se entienda basta.

—Perfectamente,—continuó D. Casimiro—no hay inconveniente, llevemos, llevemos la pieza andante, porque hemos de dar gusto a todos y somos del público, señores,—y liando el papel de música que más a mano halló, lo enarboló indicando el compás.

Un estrepitoso desconcierto en que galopando los unos tras los otros, querían contenerse para ajustarse al nuevo tiempo, produjo una confusión descendiente en línea recta de la Torre de Babel.

Aquello era para echar a correr.

Había entre los chicos algunos licenciados del ejército que habían tocado en músicas de regimiento. La *batuta* de Santo, les pesaba como si fuese de plomo.

Uno de ellos, soltando el requinto que tocaba, dijo en recia voz a don Casimiro:

—¡Santo señor! ¿no comprende V. que vamos rematadamente mal?

—A mí no me trabuque el nombre;—contestó con su más atiplada voz D. Casimiro,—me llaman ¡señor Santo!

—Pues bueno, señor Santo, y Santo inmortal, si usted quiere,—replicó el muchacho con una chuscada que dejó atónito al pobre director,—estamos muy mal así, no vaya usted a fiarse de la opinión ajena, sino de la suya propia. Toquemos como se debe y no como cada cual nos diga, porque estoy harto de que se rían de nosotros todos los señoritos de Villaquieta.

NARCISO DEL PRADO.

(Continuará)

La ventriloquia

Entre las ilusiones o supercherías vocales—pues hay varias—ninguna es tan curiosa como *la ventriloquia*, denominación que parece indicar que la palabra articulada, o el sonido musicalmente apreciable, parten del vientre del *hombre-ventrílocuo;* pero ya hemos dicho que esto es solo ilusión o burda superchería.

La ventriloquia, o, mejor dicho, la voz producida por el llamado *ventrílocuo* imitador, procede «de cierta *contricción de la garganta*, adquirida por un mal hábito» (1); cuyo hábito, constituído luego en inveterada costumbre, concluye por ser un mérito o acaso una rara especialidad

(1) Víctor Delfino: *Fisiología e higiene de la voz;* obra recientemente publicada.

de arte, siempre modificable en sentido de mejora, en el que con plan y método la cultiva.

Ha nacido la ventriloquia de la facultad que tiene el hombre (1) de imitar cuantos ruidos, sonsonetes o efectos rítmicos oye; como así lo verifica en momentos de ociosidad y broma, en determinadas circunstancias.

El arte de la ventriloquia, como algunos lo apellidan, está basado en un fenómeno de acústica: «*En la dificultad que experimenta siempre el oído para determinar de donde parte el sonido* que se oye o la palabra que se escucha». Observación técnica que ha confirmado en varios trabajos suyos, muy recientemente, Guyot-Dauvés; y que Delfino reproduce en su admirable tratado de fisiología vocal.

La ventriloquia es muy antigua, y tiene, por tanto, lucida y brillante historia: tiene también muchos partidarios; pero, en rigor, hallando en serio, con todos sus ribetes pretenciosos de especialidad artística, nunca ha sido ni será otra cosa que una negación del arte *al servicio de la supercheria*; pues con la ventriloquía no se va, musicalmente, a ninguna parte.

Tiene su mérito, como muchos dicen, si; pero precisamente, solo por aquél servicio; no por sus aplicaciones artísticas, que no las tiene.

No obstante, el autor que ha querido engrandecerla y aún sublimarla—Agendie, entre otros—concediéndole una beligerancia artística de que carece, ha dicho públicamente, más de una vez, con gran desenfado y solemnidad: «Bajo cierto aspecto, *el arte del ventrilocuo es para el oido*—es decir, musicalmente—*lo que la pintura es para la visión*»

Pero mejor diríamos que la ventriloquía, en realidad de verdad, dentro del arte musical, *no es nada*; como no sea una degradación de él. Y si nó ¿donde están, *como especialidad suya* profesionalmente hablando, sus artísticas aplicaciones?

. . . . . .

Hoy todo lo *convertimos* en arte, en desdoro suyo, y no nos extraña ya, ni con mucho, semejantes herejías.

VARELA SILVARI.

Madrid.

(1) Algunas aves *imitadoras* poseen también a maravilla tal facultad; y de ahí su nombre de imitadoras.

Siluetas escénicas del pasado

CÓMO SE ANUNCIABAN LAS COMEDIAS

Cuando en la actualidad vemos gastarse por las empresas miles de reales en anunciar algunas obras nuevas, no solo en carteles lujosos, sino aguzando el entendimiento para obtener mayor publicidad, recordamos la forma en que se anunciaban en los pasados siglos, y las variaciones a que el sistema fué sometido por necesidades de cada época.

No hemos de recordar aquellos famosos carros de Grecia, ni los trompeteros de Roma, limitándonos solamente al teatro español, que es el que nos interesa y al que venimos dedicando nuestros estudios.

En el siglo XVI, cuando el eminente Lope de Rueda, los ingeniosos Angulos, el «Malo» y el «Bueno» citado aquel por Agustín de Rojas y elogiado éste por Cervantes, recorrían villas y cortijos, distrayendo aldeanos y campesinos, apenas llegaba la farándula a un pueblo salía un muchacho que iba con los farsantes, tocando un tambor y dando grandes voces. El pregón, sobre poco más o menos era el siguiente:

«Esta tarde, con permiso del señor Alcalde, habrá comedia en el corral de la señá Lorenza, haciéndose entremés y sainetes»....

El chico recorría todas las calles, y en ocasiones pregonaba también el nombre de la comedia y del sainete.

A fines del ya citado siglo se inventaron los carteles, y justo es recordar el nombre del inventor. Fué este un cómico, bastante ilustrado para lo que aquellos tiempos y la profesión histriótica daban de sí Se llamó Cosme de Oviedo, y era natural de Granada, dato que debemos a Pellicer en su «Tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia y del histrionismo en España».

Eran los carteles de papel blanco, regular tamaño, manuscritos, y en ellos solían pintar algunas figuras alusivas.

Durante el siglo XVII continuaron los carteles, pero variándose y aumentándose la forma. Por entonces se inició la costumbre de que al acabarse la comedia el autor salía al escenario y expresaba lo que debía representarse al día siguiente. Cuando el público demostraba su disgusto al oir el anuncio, se variaba, no faltando ocasiones en que surgía un diálogo entre el autor y los espectadores sobre el mérito de la obra que se anunciaba y su oportunidad o inoportunidad.

Por entonces apareció la costumbre de representar «loas» ingeniosas unas, rematadamente malas otras, en que al presentarse la compañía en una ciudad o villa, daba cuenta de sus propósitos, de su caudal de comedias y de los méritos de sus comediantes. Rojas Villandrando (1603) nos presenta varios ejemplos de ellas. Luis Benavente escribió algunas, entre otras la que representó el célebre autor cordobés Roque de Figueros, al empezar en la corte. Comenzaba así:

Sabios y críticos *Bancos*,
Gradas bien intencionadas,
Barandillas muy piadosas,
Doctor *Desvanes* del alma,
Aposentos que callando
sabéis cumplir vuestras faltas.
Infantería española
(porque es ya cosa muy rancia
el llamaros Mosqueteros),
damas que en aquesa *Jaula*,
nos dais con pitos y llaves
por la tarde alboreada,
a serviros he venido.
Seis comedias estudiadas
traigo, y tres por estudiar;
todas nuevas. Los que cantan
letras y bailes famosos, etc.

Esta relación tiene, entre otras curiosidades, la de darnos a conocer los nombres con que se distinguían los sitios de cada corral o teatro.

Cristóbal Ortiz, dijo en Valencia un «Introito» que empezaba:

Aquí nos tienen, señores,
y al ser cosa acostumbrada,
debo decir las comedias
que tenemos estudiadas.
Variaremos cada tarde
y escucharán, si lo pagan,
El asalto de Corinto,
El desdén de la abundancia,
El sol no ofende a otro sol,
El mejor santo de Italia,
La aurora del sol más bello
y otras muchas celebradas,
que escribieron los ingenios
más estimados de España.
En el caudal de sainetes
tenemos *Las dos criadas*,
el del *Amor disfrazado*
y el del *Payo en la antesala*, etc.

También es digna de ser citada la loa con que empezó Antonio Prado en Madrid, y comienza:

Prado.— Tres comedias nuevas
de don Pedro Calderón.
Autora.— Y es la primera que hacemos
No hay burlas con el amor.
Prado.— Otro se dignó de darme
de tres ingenios la unión.
Autora.— Y don Antonio Solís
traxo esta Quaresma dos.
Prado.— También el doctor Juan Pérez
me ha dado otra de *Sansón*, etc.

Por falta de espacio no citamos otras «loas» muy curiosas. Terminaremos con los primeros versos de una representada por Lorenzo Hurtado de Mendoza, Dicen:

Lorenzo: Que lo que en ella no agrade
lo suplirán los ingenios
que a propósito han escrito
de quien sin falta os ofrezco
seis comedias nunca vistas,
con siete sainetes nuevos
de los bailes que se usan,
del autor que suele hacerlos.
Piedad, ingeniosos *Bancos*.
Cantor: Perdón, nobles *Aposentos*.
Linares: Favor, belicosas *Gradas*.
Bernardo: Quietud, *Desvanes* tremendos.
Piñero: Atención, mis *Barandillas*.
Piñelo: Carísimos *Mosqueteros*
granuja del auditorio,
defensa, ayuda, silencio.
Margarita: Hermosuras cortesanas, etc.

A fines del siglo XVIII aún se escribían «loas» de esta clase, y merecen citarse las compuestas por don Ramón de la Cruz.

En los primeros años del siglo XIX fué costumbre escribir unos lienzos como de un metro cuadrado, donde un pintor, con detrimento del arte pictórico, representaba las escenas más espeluznantes de la tragedia o los pasos más cómicos de la comedia. Estos lienzos se exponían en las plazas y en las calles más concurridas.

Recordamos lienzos de esta clase, que hacían las delicias de catetos, criadas de servicio y soldados, expuestos en el Arco de la Buena Ventura, Puerta Nueva y calle de Granada, en Málaga.

Los prospectos impresos datan también del principio del siglo pasado. Se hicieron en pliegos grandes, con letras de buen tamaño, para pegarlos en las esquinas y las puertas del teatro. Los más antiguos que hemos visto, correspondientes a Málaga y Cádiz, llevan fecha de 1829. Se usaron desde 1838 a 1850.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

DEL RINCONCITO ACCITANO

Mi amigo *Aben-Aboo* tiene instalado su despacho en un ángulo de la parte más alta de la casa que habita.

No he visto yo este aposento hasta hoy que mi amigo me ha llevado a él para enseñarme un antiguo cronicón, ya desencuadernado y falto de páginas, que trata de Guadix y sus Corregidores.

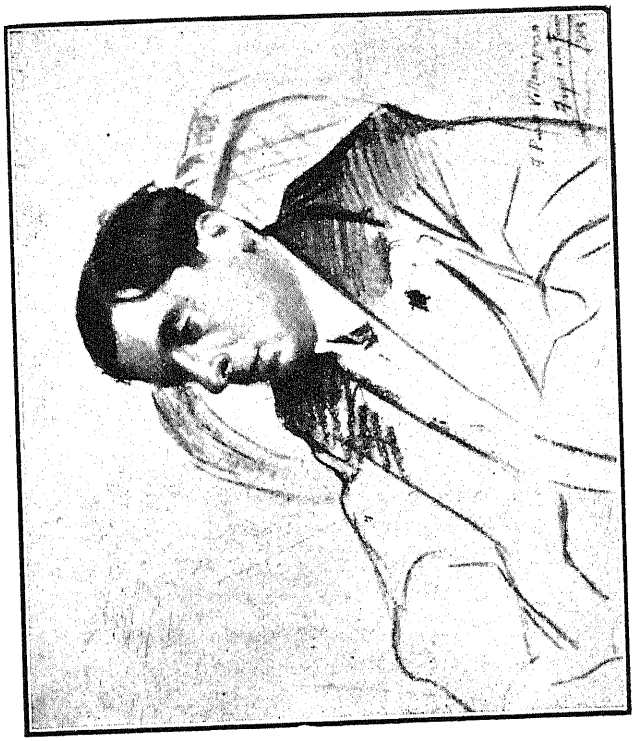
Es esta una habitación cuadrangular, aseada, provista de los muebles y objetos necesarios en un despacho, y en la que no falta la vitrina con instrumentos quirúrgicos, delatores de la profesión de su dueño. En toda la estancia hay mucho del orden y regularidad que caracterizan a *Aben-Aboo*.

Después de charlar un rato de futilezas y de paladear el grato sabor de unos pitillos de *Gener* que, en una caja, hay sobre una mesa, confeccionados por mi amigo, abrimos uno de los dos antepechos, por los cuales recibe la habitación luz clara y abundante, y nos asomamos a él.

La tarde es serena, tranquila, aunque algo fresca, a causa de lo avanzado del Otoño.

Frente a nosotros se vé una casa antigua, de grandes ventanales de reja, y un solo balcón, ámplio y sólido, cuya fachada principal se halla en línea recta con el sitio que ocupamos; a la derecha, otra casa de moderna construcción, a la cual siguen otras varias, en confusión indescriptible; a la izquierda, un pequeño huerto que deja ver por encima de sus tapias los pámpanos amarillentos de un emparrado y un árbol, cuya naturaleza desconocemos, que se yergue altivo repasando los tejados y extendiendo orgulloso sus ramas, pobladas aún de menudas hojas, semejantes a las de la acacia blanca; cercana al huertecillo destaca en la bonita fachada de un edificio, una lápida conmemorativa del nacimiento de uno de los más ilustres hijos que ha tenido Guadix: de D. Pedro Antonio de Alarcón, gloria de las letras españolas; abajo brilla el empedrado desigual de una placeta; al frente vése otra, arrecifada; a la derecha, muestra un jardincito, protejido por tres verjas de hierro, sus plantas raquíticas mal cuidadas y raras en flor.

Escasas personas circulan por estas placetas, apartadas y solitarias. Al decir de mi amigo, por estos sitios se ven todos los días, y a las mis-



Paco Villaespesa
(Retrato al pastel, del célebre dibujante y pintor Angel de la Fuente)

mas horas, las mismas gentes. Sin duda van por aquí porque la necesidad así lo exige.

¡Qué prosáico, qué triste es todo esto!

Hasta esa lápida que perpetúa honorable memoria, rebosa desconsolación; por su color negro y su inscripción dorada, parece tapar la boca de un nicho, en este silencio panteónico; en esta paz y en este sosiego que tanto se asemejan al nó sér, a la nada.

Y esta infinita melancolía nó está solamente en el sitio y en las cosas; se halla tambien en el ambiente, en lo sombrío de la tarde, en el color del cielo, entre plúmbeo y azul claro, en la luz indecisa del sol, ¡en todo!

Mi amigo y yo nos hemos contagiado insensiblemente. A penas si hablamos De cuando en cuando consumimos *Gener* o tarareamos *sotto voce* esta o aquella canción popular, que es la ocupación de los perfectos aburridos.

Pero como la ley de las compensaciones se cumple siempre, esta nostalgia se ha disipado en un momento con la presencia de una bellísima mujer que aparece en el balcón de la vieja casa que hay frente a nosotros, nos saluda con una elegante inclinación de cabeza y se acoda indolente sobre los balaustres, presentando un perfil del más puro arte griego y dejando ver una crencha de cabellos negrísimos que le cae por la sien derecha y muere sobre la nuca en corto madejón abundante.

Viste un traje de paño celeste, sencillo, de casa, y cubre su cimbreante busto con un fígaro de estambre grana.

Mi amigo, casado e indiferente a estas cosas, continúa impasible; pero yo la contemplo extasiado.

¡Qué hermosa eres, animada estatua peregrina! ¡Y cuánto tiempo hace que nó te he visto! ¿A donde has estado?

Cuando tu imagen se pone ante mis ojos, una honda impresión agradabilísima invade todo mi sér; bendigo tu soberana belleza y a Dios que te ha creado.

Tú das la única nota alegre a este cuadro espectral; tú tornas lo sombrío en risueño; tú conviertes el pesar en gozo; ante tí se disipan las nubes, el cielo se torna azul cobalto y el sol detiene su carrera para admirarte. Si las flores de ese jardincillo que hay frente a tu casa se hallan faltas de lozanía, es porque están envidiosas de tu persona: a ellas las mustia el calor y las mata el frío; en cambio a tí te vivifica el primero y el segundo refresca tu sedoso cutis, aumentando tu valor; eres una lindísima flor perenne, de todo el año.

¡Cuántas gracias atesoras! Fuera del Cielo, nada hay tan hermoso como tu beldad. Si permanecieses un siglo en tu balcón, un siglo te contemplaría desde aquí el poeta que te canta; hay ocasiones en que los años pasan con la rapidez del segundo.....

. . . . . .

Y como en este mundo todo termina, la incomparable mujer se ha quitado del balcón; *Aben-Aboo* y yo descendemos del despacho, salimos a la calle y... otra vez está en el balcón esa maga de la tarde! ..

¡Ya nó hay otro remedio que acompañar a mi amigo!...

MANUEL SOLSONA SOLER

Guadix 8 Noviembre de 1913.

ILUSIONES

Una columna de humo se deshace
en el azul purísimo del cielo;
las hojas que se mecen en el árbol
sin piedad las arranca el duro cierzo,
y envueltas en el polvo del camino,
polvo llegan a ser que lleva el viento;
las antiguas y fuertes construcciones,
que a los rudos combates resistieron,
viéronse transformadas en rüinas
por el hacha terrible de los tiempos.
Así pues, ¿cómo quise ser dichoso,
y que mis goces fueran sempiternos,
¡ay! si las ilusiones más hermosas
duran en nuestra vida mucho menos,
que una columna de humo que se cierne
en el azul purísimo del cielo!....

RAFAEL MURCIANO.

DE TEATROS

"ABEN HUMEYA", TRAGEDIA DE VILLAESPESA

Densas brumas envuelven aún la historia del levantamiento y rebelión de los moriscos, a pesar de cuanto se ha escrito e investigado acerca de ese período de la historia de nuestra patria, y hay que tener muy en cuenta, que conforme se conocen documentos que guardaban inéditos los archivos, más importancia crítica adquiere una historia que muchos citan y pocos estudian: el hermoso libro de Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*. El comienzo del libro primero es una admirable lección de sana crítica, que recomiendo a los que tratan con cierto despego los viejos libros. Júzguese por estas líneas: «Veráse una guerra, al parecer tenida en poco y liviana dentro en casa, mas fuera estimada y de gran coyuntura; que en cuanto duró tuvo atentos y no sin esperanza, los ánimos de príncipes amigos y enemigos, lejos y cerca; primero cubierta y sobresanada, y al fin descubierta, parte con el ruido y la industria, y parte criada con el arte y ambición»....; y si a estas observaciones se agregan las muchas que enriquecen el relato, por ejemplo, este comienzo del libro tercero: «Entretenía el Gran Turco los moros del reino de Granada con esperanzas por medio del rey de Argel, para ocupar, como dijimos, las fuerzas del rey D. Felipe en tanto que las suyas estaban puestas contra venecianos; como quien (dando a entender que las despreciaba) ninguna ocasión de su provecho, aunque pequeña, dejaba pasar»...,

—se demostrará, que lo que comenzó al parecer por odios de raza e intolerancia de los vencedores, tenía más hondas raíces que pueden hallarse en las relaciones diplomáticas de aquellos tiempos. La grandeza y poderío de la España de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, pesaba mucho en los ánimos de las otras naciones...

No es este momento oportuno para tratar tan graves problemas históricos, pero apunto la idea para justificar otras, que tal vez parezcan atrevidas y que se fundamentan en documentos de veracidad indiscutible, sin embargo.

Un libro moderno, la *Historia de Felipe II*, por H Forneron, traducido al español en Barcelona en 1884, pudo con su erudición inmensa extraída de los archivos y de las colecciones diplomáticas, revelar grandes verdades que aclararían la historia de esos reinados; pero Forneron acumuló documentos y revolvió bibliotecas para poder decir, citando textos en la parte que a él le convenía, frases como estas de tremenda sátira, refiriéndose a Felipe II, próximo a morir: «Había sido demasiado clemente, lo cual era ya un primer dolor: en vez de destruir solo a los moriscos de Andalucía, hubiera debido exterminar a los de toda España»... (pág, 447); olvidando que en el prólogo de su *Historia* había escrito estas palabras que revelan el plan de la obra: «Si la guerra es incesante entre Francia y España durante el siglo XVI, no es sino que Francia lucha por su nacionalidad. Sin esta resistencia, que constituye casi toda nuestra historia en aquel tiempo, hubiera llegado Felipe II a la monarquía universal» (pág. 1)...., y no recordando tampoco, que copió entre

otros muchos fragmentos de documentos diplomáticos extranjeros, este de una carta de Fourquevauls al rey de Francia: «Los corsarios de Berbería bajaron, no hace seis semanas, por el país de Granada, y saquearon una tierra del duque de Sesa, la cual tierra está a seis leguas de la mar, lo que no hubieran hecho sin estar en inteligencia con los moriscos del país»... (pág. 169).

El libro de Forneron es el que más se presta para apreciar la sana crítica y la veracidad de los relatos del gran historiador, literato y diplomático Hurtado de Mendoza; y para que se comprenda la saña con que Forneron escribió, bastará decir, que habiendo aprovechado el gran tesoro de documentos inéditos publicados por entonces en la famosa *Colección* española—siempre poco conocida entre nosotros,—cercenó las admirables cartas de Felipe II a D Juan de Austria, y las de éste, escritas desde la Alpujarra a su hermano, porque el rey decía a D. Juan, por ejemplo, que no se expusiera y que castigara a los capitanes «porque todos dicen que son los que más se alargan en robar» (Marzo 1570); y D. Juan decía al rey: «... El otro cabo en que conviene mucho advertir, es la liviandad con que han principiado a proceder algunos religiosos en este reino, predicando en los púlpitos públicamente contra la benignidad y clemencia que V. M. ha mandado usar con esta gente» (Marzo 1570). Serían interminables las citas de fragmentos importantísimos de todos los documentos y libros que Forneron menciona para estudiar el carácter español, utilizando la literatura picaresca (¡buena sale de la pluma de ese historiador la mujer española, el hogar, la vida privada!...); a Felipe II en lucha con el clero, los frailes, el Papa, los reyes y los príncipes, apoyado en la Inquisición, «maravilloso instrumento», dice, para mantener «la supremacía del rey sobre el clero» (pág. 64); a los militares, a los paisanos, a España entera, «*fuente de orgullo en un valle de miseria*», según un inglés de 1562, fanática, sucia, arruinada..., para decir en resumen: «El ideal del español... es el hombre de guerra que tiene talento para el mando y vigor para el combate».. ; pero agrega: esto «no es más que un ideal»... (pág. 51).

Con estos antecedentes se comprenderá bien el espíritu que informa el estudio de Forneron sobre la sublevación de los moriscos: no prefiere la austera y grave relación de Hurtado de Mendoza, sino las discutidas páginas de Ginés Pérez de Hita «libro entretenido», según un autor contemporáneo, y se complace en copiar horrores atribuídos a los soldados españoles y en recoger esta noticia del francés Fourquevauls a su

rey: «El rey (Felipe) hizo enviar de Castilla doce mil esposas para maniatar a los presos más vigorosos durante su marcha»... (pág. 180), ocultando cuidadosamente, desde luego, todo lo que los sublevados moriscos hicieron contra los españoles durante la campaña.

En esta tremenda confusión de crítica histórica, nuestro gran poeta Villaespesa ha procedido con singular acierto al trazar y desarrollar la acción de su tragedia *Aben Humeya*, ateniéndose, como hizo en *Doña María de Padilla*, más que a los intencionados relatos de cronistas e historiadores, al alma de la historia, que cada día, a despecho de lo que aun pretenden sostener los antiguos errores para que Forneron y otros muchos *hispanófilos* contemporáneos tengan la bondad de decirnos que nuestro antepasados, no tenían ni vergüenza ni dinero, a pesar de sus fantásticos ideales de fanfarronerías, - va resurgiendo de entre todas esas brumas que oscurecen y anublan nuestra historia.

Aunque para la urdimbre de la interesante acción de su tragedia ha utilizado las galanas descripciones de Pérez de Hita, testigo presencial de la campaña como Luis del Mármol, allá a los severos relatos de Hurtado de Mendoza ha ido a buscar caracteres, momentos históricos que sintetizan una época, alma y espíritu de aquellos tiempos; y realmente, aunque ha enaltecido la trágica figura del rey de las Alpujarras, atenuando los graves defectos que Hurtado de Mendoza le señala, al fin y a la postre adviértese, en el *Aben Humeya* creación de Villaespesa, que «ni supo preveer y mandar como rey ni resistir como hombre», y que la pobre mujer castellana que perdió la razón, porque los moriscos le hicieran comer el corazón de su hijo, al decir al «Don Hernandillo de Valor», como asegura Mendoza que entre los cristianos se le llamaba:

Por tus infames acciones
será inflexible tu estrella;
morirás, Aben Humeya,
a manos de tus sayones

el espíritu, el alma de la historia se sobrepone a toda ficción dramática y habla como muchas veces ha sucedido: por boca de niños o iluminados...

Mendoza dice «que entre nosotros» fué Aben Humeya «tenido por inocente», mas «el oficio descubrió cual es el hombre», y el «vulgo comenzó a tratar de su manera, de su vida, de su gobierno, todo con libertad y desprecio, como riguroso y tenido en poco»..., y dedica unas seis páginas (edición de Granada, 1864) del libro III de su *Guerra de Granada* a tratar, con elevado criterio, de la rebelión y de su caudillo, en

la forma que revelan estas palabras, que no deben quedar en el olvido: «No había en el pueblo de Granada moriscos, fuerzas, ocasión ni aparejo para crear ni mantener rey: salió de un común consentimiento de muchas voluntades juntas (hombres que se tenían por agraviados y ofendidos) hecho un tirano con sombra y nombre de rey, y éste, descendiente de casta olvidada, más que tanto tiempo había señoreado» ...—Recuérdese, para honor y gloria de Villaespesa, la amarga relación de desdichas que pone en boca de Aben Humeya en el último acto de la obra, momentos antes de morir aquél asesinado por Aben-Abóo... Otro día ampliaré algo más este interesante y trascendental aspecto de la hermosa tragedia del ilustre poeta, cantor de Granada; pues los que lamentan que toda la obra, y especialmente los dos actos últimos, se desarrolle en un romántico fatalismo, olvidan que todos aquellos personajes son musulmanes y que el fatalismo se infiltró también, y continúa, en nuestro carácter: los cuatro versos de la infeliz loca, inspíranse en el viejo romance que Pérez de Hita incluye en el final del tomo III de su famoso libro; véase este fragmento:

. . . . . .
Y tú D. Fernando
no verás los males
de los naturales
que te están mirando;
porque tus amigos,
quiere el triste hado,
te habrán acabado
siéndote enemigos...

Si es grande acierto la creación del personaje Aben Humeya, no lo son menos el de la apasionadísima Zahara y el de Ben-Alguacil, símbolos de la enérgica lucha de los sometidos, impulsados por el odio que profesaban a D. Pedro de Deza, «grande instrumento para levantar esta gente», como decía al rey su hermano D. Juan de Austria; el de la noble cautiva D.ª Isabel, y el del sanguinario y brutal D. Alvaro de Flores uno de los «aventureros y entretenidos» de que el rey pidió lista a Don Juan para limpiar el desmoralizado ejército de la Alpujarra.

La versificación es sencillamente admirable. El drama caballeresco, el drama romántico con sus grandes bellezas de dicción y de galana tendencia, renace en este *Aben Humeya*, escrito como *El alcázar de las perlas* en honor de la historia, el arte y las ideales leyendas de Granada.

La insigne artista Carmen Cobeña (Zahara); la Lombera, joven actriz de claro talento y porvenir brillante (D.ª Isabel); Alfonso Muñoz, a quien pronto veremos ocupar uno de los más altos lugares de la escena española como inspiradísimo actor dramático (Aben Humeya); Guirau, Rafael Cobeña, el veterano Manso, todos en fin, han rivalizado en interés y acierto al interpretar sus papeles. El autor está satisfecho de los artistas y de la ilustrada y entendida dirección de Federico Oliver, que es siempre artista entusiasta.

El decorado acusa la mano inteligente de un pintor que conoce los recursos escénicos; pero que no ha visto Granada ni sus agrestes Alpujarras. Es lástima, porque esas decoraciones se prestan a hacer verdaderos primores, ceñidos a la verdad y al arte.

Merecen elogio también, los tres números musicales escritos para el drama por el joven compositor granadino Angel Barrios. Tienen mucho carácter y están hábilmente instrumentados.

Y basta por hoy. Un abrazo estrechísimo a mi buen amigo Villaespesa; y no olvide que aguardamos con impaciencia *El suspiro del moro* que ha de completar la trilogía que a Granada, su madre adoptiva, ha dedicado.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

No hay espacio en este número para insertar varias notas acerca de libros, de cuyo recibo se ha dado cuenta. Además de ellos tenemos sobre la mesa los siguientes:

Bartolomé de Góngora, escritor ecijano del siglo XVI, por el Cronista de Ecija Manuel Ostos y Ostos, interesante trabajo de crítica y bibliografía; *Mi terrera*, poesías por Ozmin-el Jarax, seudónimo que oculta el nombre de un estimado y muy distinguido colaborador de La Alhambra; *Discurso*, leído por el ilustre historiador y literato D. Rafael M.ª de Labra, en la apertura de las cátedras del Ateneo de Madrid, interesantísimo para el estudio de la brillante historia de aquel sabio centro, y *Las que esperan*, preciosa comedia del estimado amigo y colaborador Jiménez Lora, recientemente estrenada con gran éxito en el teatro de la Princesa de Madrid.

Quédanse sin publicar interesantes notas acerca de revistas españolas y extranjeras, que en el próximo número tendrán cabida.

CRÓNICA GRANADINA

La Exposición de Sevilla

Ya hace tiempo que medito con verdadero interés en la Exposición sevillana; en que Granada no se preocupa de ese gran certamen y en el triste espectáculo que vamos a ofrecer a España y al extranjero, perma-

Biblioteca Universitaria

neciendo silenciosos ante ese gran esfuerzo que Sevilla y buena parte de Andalucía se dispone a hacer.

Granada podría ocupar un lugar muy recomendable en ese certamen: sus industrias artísticas renacen, más por el esfuerzo individual que por los trabajos de los centros y corporaciones que debieran procurar el renacimiento y desarrollo de dichas manifestaciones; tenemos notables y afamados artistas, jóvenes de gran porvenir en las artes... ¿qué debe hacerse?

Las Corporaciones granadinas deben decirlo, pero en tanto, conste que será un caso digno de censura, que ahora, a las puertas de Granada, se repita lo que sucedió en la gran Exposición de Munich: Granada no figuró en ella, y allí se exhibieron notabilísimos ejemplares de arte oriental y de arte musulmán español, sin que nadie acudiera no ya a exponer obras, sino a estudiar lo mucho que podía aprenderse allí.

Esta excitación pasará inadvertida; La Alhambra es una publicación muy modesta para que de sus escritos se preocupen altas inteligencias y personalidades de significación; pero no por ello dejará de demostrarse hoy para unos cuantos, y mañana para la historia, que la excitación es procedente y que Granada queda en mal lugar no preocupándose de la Exposición sevillana.

En este asunto, como en otros pasados, cumplimos con nuestros deberes de granadinos, y en ello tenemos singular satisfacción. Allá se las entiendan con sus conciencias los que piensen y procedan de otro modo.

De teatros

Terminó la temporada de declamación con las seis brillantísimas representacionos de *Aben Humeya*, dedicada una a homenaje al poeta y otra a beneficio de la notable y hermosa actriz Carmen Cobeña. El público a última hora, ha pretextado para no llenar el teatro, que los precios que se han cobrado por esas representaciones eran excesivamente caros. Y pregunto yo: ¿y los precios de abono, se alteraron por causa del estreno de la notabilísima tragedia?.. Más vale que no se hable de este asunto, y vamos a la temporada que se inaugura esta noche: la de la Compañía Guardón, que comienza con tres estrenos: *El bueno de Guzmán*, la opereta *Canto de primavera* y el disparate cómico-lírico *Tenorio musical*.

En la compañía figuran artistas de mérito y renombre que merecen los elógios que otros públicos inteligentes les han dispensado.

Veremos qué pasa aquí. En esto de teatros no pueden hacerse profecías.—V.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados ***catorce*** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con ***ocho*** tratados desconocidos y más de ***sesenta*** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, ***Cañizares, 8, Madrid,*** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFÍA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—GRANADA

Oficinas y Establecimiento Central

AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa delante del Jardín principal cada diez minutos.



Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos. 100 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

Catálogos ilustrados completos enviados gratis a quien los pida

Dirección postal y telegráfica: **Giraud, Granada**

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XVI Núm. 378

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 378

Estudios históricos, *Francisco de P. Valladar y Francisco Jover.*—Literatura granatense, *M. Gutiérrez.*—La vieja y la nueva, *Narciso del Prado.*—La mantilla, *Joaquín M. Díaz Serrano.*—Sobre los orígenes del arte románico, *Marcel Dieulafoy.*—A Paco Villaespesa, *José Durbán.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Proyectos de monumento a Alonso Cano y Ganivet.

A TODO EL MUNDO conviene una caja **Combinación Pascuas**, con doce botellas de vinos y licores selectísimos, que Agapito Aladro, de Jerez, ofrece por **25 Ptas.**, y que vale más de ciento.—En portes pagados y con regalo dentro.—Encargos, D. Eduardo Rubio, *Café Imperial, Salón Inglés, Reyes Católicos, 8, y Café Español, Reyes Católicos, 87.*

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 15 de Diciembre de 1913 ← N.º 378

ESTUDIOS HISTÓRICOS

EL SANTO GRIAL Y LA "ESCODILLA" DE ALMERÍA

Sr. D. Francisco Jover.

Ya sabía yo, que la referencia que en las «Notas bibliográficas» de LA ALHAMBRA (N.º 374) hice del interesante artículo del notable musicógrafo Chavarri, *El San Grial de Valencia*, publicado en el número 114 de la *Revista musical catalana*, había de interesarle a V., y tanto lo sabía, que este articulejo está comenzado hace mucho tiempo y no lo terminé entonces porque supe el viaje de V. a Madrid.

El Plato *de valor inestimable* de que habla Méndez de Silva en su «Población general de España» al tratar de la toma o reconquista de Almería en tiempos del Emperador Alfonso VII, me intrigó sobre manera, desde el momento en que comencé a estudiar la historia y la arqueología almeriense con motivo de mi designación para formar el «Catálogo monumental» de esa provincia, delicadísimo trabajo que tengo interrumpido por razones especiales que V. no ignora, y puedo decirle que he revuelto papeles impresos y manuscritos y solicitado referencias de España y fuera de ella acerca de esa joya y de las puertas de bronce y la lámpara árabe procedentes de los palacios de Almería, que se llevaron los genoveses y de las puertas de la Ciudad que con otros ricos despojos correspondieron a los catalanes (1)

(1) Sandoval, Crónica de Alfonso VII, cita una *Historia* manuscrita en que se leen

El analista de Granada Henriquez de Jorquera, confirma las noticias de Méndez de Silva, y eso que en el capítulo crítico que precede a las descripciones de las ciudades y pueblos del antiguo reino granadino, trata con singular ingenio y erudición del libro de aquel historiador, y dice: «... y para que el curioso atienda en este desengaño me podía ajustar a lo que él escribió de la población de este tan poblado reino, y verá de las villas y lugares que pasó por alto y al respecto echará de ver lo que se dejó en todas las provincias de España, de lo cual prometo, si el tiempo me sobra, de mi historia, hacer un breve discurso de lo que se dejó en el tintero de toda nuestra España, que no será tan breve que no tenga copiosas y numerosas poblaciones así antiguas como modernas de tiempo de los mahometanos que es cierto que aumentaron mientras les duró su monarquía»... (cap. 22 del tomo I de los *Anales de Granada).* Conocido el criterio y la cultura de Jorquera por las palabras anteriores, debe leerse con interés y consideración lo que respecto de lo que se llevaron genoveses y catalanes escribe, y las curiosas noticias que agrega: «Sacando de ella ricos despojos que llevaron los catalanes y los genoveses que se hallaron en su toma, y dice un autor catalán que de lo que se llevaron los catalanes se dió principio al tesoro tan nombrado de Barcelona. — Entre los despojos se halló el plato donde nuestro Redentor cenó el cordero pascual el jueves de su pasión, tan capaz que puede caber en él entero, y dice Rodrigo Méndez Silva, que es de una fina piedra de seis puntas, de inestimable valor, y dicen muchos autores que les cupo en suerte a los genoveses siempre venturosos en nuestra España; a donde dicen permanece en gran veneración, de donde se originó el tomar las armas de aquella Señoría esta ciudad que son: en escudo plateado una Cruz colorada de San Jorge. Volvió el imperio mahometano el año de mil y ciento cincuenta y ocho poseiéndola los granadinos Reyes hasta el año de mil cuatro cientos y ochenta y nueve, o noventa según otros, que la ganaron nuestros Reyes D. Fernando de Aragón y D.ª Isabel de Castilla a veinte y dos de Diciembre, añadiendo a sus armas por orla castillos y leones y granadas, de cuya conquista trataremos a su tiempo»... (Capítulo y tomo ya citados. M. S. de la Bib. Colom. de Sevilla).

El artículo de Chavarri trajo a mi memoria todo esto y por eso llamé la atención de los eruditos sobre él en las «Notas bibliográficas» de La

estas palabras: «Ellos (los genoveses) tomaron el escodilla antes que el haber, que era muy grande, e toviéronse por pagados con ella»...

Alhambra. Trata de cómo se ha localizado en España la leyenda bretona del Santo Grial (1), merced a las narraciones fantásticas de luchas y aventuras entre moros y cristianos; y al efecto, cita los *Comentarios al Quijote*, de Clemencin, en los que dice textualmente: «Dábase este nombre (S. Grial) a un Plato que se suponía haber servido a Josef de Arimatea para recojer la preciosa sangre de Nuestro Señor Jesucristo cuando le bajó de la Cruz y le dió sepultura. El año 1500 se imprimió en Sevilla y en folio, segun D. Nicolás Antonio, un libro titulado *Merlin y la demanda del Santo Grial*, traducción castellana de otro antiquísimo del siglo XII, cuando se escribieron también los primeros libros de caballerías, el cual estaba en latín de donde pasó a otras lenguas. En la Biblioteca de la Cámara de la Reina Católica Doña Isabel, estuvo manuscrita la *Tercera parte de la demanda del Santo Grial*,»...; y Clemencin, agrega después: «En la historia de nuestro emperador D. Alfonso VII escrita por D. Prudencio Sandoval Obispo de Pamplona, se cita una relación antigua según la cual los genoveses adquirieron esta alhaja que allí se llama *Escodilla de esmeralda*, el año 1147 en la toma de Almería a que concurrieron en auxilio del Emperador (2).

Resulta además, que el plato o escudilla (o recipiente acazolado), (conservase según Chavarri en Génova, pero que en Valencia hay otro Santo Grial: una copa sagrada o cáliz—del cual publica un interesante fotograbado—refiriendo la tradición sagrada de que ese cáliz es el que sirvió para instituir la Eucaristía la noche de la Cena Santa; que lo llevó a Roma San Pedro y que el diácono S. Lorenzo encargado de los tesoros de la Iglesia, lo envió a España en la época de las persecuciones: que se custodió en el Monasterio de San Juan de la Peña muchos años y estuvo después en Zaragoza, y que D. Alfonso V de Aragon lo depositó en la Catedral de Valencia en 1484.

La copa sagrada o cáliz de Valencia es de piedra de la llamada cornarina oriental; mide 18 centímetros de altura y es hemisférica, y cambia de color según la dirección de la luz desde el rojo a púrpura muy intensa.

(1) Esta leyenda sirvió a Wagner para trazar el argumento de *Parsifal*, que este año se estrenará en el Teatro Real de Madrid. La leyenda está en cierto modo unida a la de *Lohengrin*, pues este personaje dice en la ópera de Wagner «Mio padre, Parsifal»... — Hace tiempo una revista barcelonesa, publicó unos interesantes artículos considerando española la leyenda de *Lohengrin*.

(2) Véase la nota 1.ª

Y ahora, después de todas estas noticias ¿que piensa V. amigo Jover de la *escodilla* que conservan los genoveses, anterior o contemporánea del *Santo Grial* de Valencia?

Me agradará conocer su opinión y le prometo darle cuenta de todas las noticias que acerca del asunto me remitan.

Siempre suyo verdadero amigo,

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

La contestación de Jover

He aquí la interesante y erudita contestación de mi ilustre amigo Paco Jover, en muy extensa carta en que me habla de la *escodilla* y de otros particulares:

. . . . . .

«Todo esto sirve de excusa para no haber escrito a V. agradeciéndole, como merecen, sus notas sobre la *escodilla;* que me son de gran utilidad para la *erudición* de mi libro.

En los *Anales de Cataluña*, de Feliú, tomo I, está referido lo del plato. Orbaneja en su libro, llega hasta publicar un grabado con la forma de la alhaja.

La copa se halló en Almería, y se trasladó á Génova. Su museo la posee, o por lo menos allí se enseña *aun*, y consta en su catálogo.

Los pueblos asiáticos conocían *el vino de honor*. Al huésped se le obsequiaba con libaciones, con él se *partía* el pan y la sal. Pasó la costumbre a los romanos. En sus banquetes *circulaba* el ánfora en donde todos bebían por turno en obsequio al *anfitrión*, que en este caso había sustituído al *huésped;* y allí se inventó el concepto, más galante, que el que tenía que agradecer la asistencia a sus banquetes no era el convidado, sino el que convidaba.

En la cena santa se siguió la costumbre romana. En el simbolismo del divino Maestro, al llegar la hora de *circular el ánfora*, costumbre romana, como he dicho, les dijo: «bebed de ese vino que es mi sangre»; «comed de ese pan que es mi cuerpo»; ateniéndose a la costumbre establecida en los banquetes de la época, y *afianzándolas* en su aspecto; haciéndoles ver que el que bebiera estaba con él en *cuerpo* y en *alma*.

Los árabes siguieron la costumbre, aunque sustituyeron el vino con hidro miel; hoy lo sustituyen con el té, y el huésped, el visitante, es en el acto obsequiado con la bebida. Antes la hidro miel, hoy el té. La amistad se sella bebiendo. Corrompido y encanallado nuestro pueblo,

bebe en la taberna el vaso que sella la amistad o que precede a la riña. Entre la gente rica se bebe el Champagne. Costumbre de todos los pueblos europeos, existente en ellos perdurable; para ser amigos es preciso beber juntos, y así en Rusia y en Inglaterra se dá té enseguida; en Alemania cerveza; en Francia vino; en España, entre el pueblo bajo, se bebe en la taberna; entre la burguesía se toma café; entre los *snobs* el te y el Champagne.

Circular el ánfora con el vino aún se conserva, y se practica todos los años en Inglaterra en la fiesta del «Lord Mayor», en cuyo banquete, una enorme copa de plata con dos asas, llena de Champagne, pasa de convidado a convidado, y todos por turno van metiendo en ella la boca.

Volvamos a la *escodilla*. Esta era una ánfora de *cristal verde* que los moros tenían en su tesoro. Sirvió este ánfora en su origen para adorno, o para las libaciones acostumbradas entre todos los pueblos. Llegó aquí *probablemente*, cogida por los piratas que tanto enriquecieron este nido en que vivían. ¿La *incultura* de los conquistadores hizo creer que era una esmeralda? Es posible, aunque no probable. Génova se llevó el honor de la jornada, le dió sus armas a la Ciudad. El primer gobernador (?) fué Oton Bombilano, genovés; y sobre todo, se dieron a la república todas las ventajas *mercantiles* de la conquista. Sus naturales tenían iguales derechos que los españoles, con excepción de las demás naciones. Serían juzgados por leyes genovesas y por jueces suyos. Pudieron pues ser generosos, y contentarse con la *escodilla* aunque fuera solo de vidrio, porque como pueblo *esencialmente* mercantil, comprendieron o lograron, que si el honor era para Castilla, la parte útil y práctica era para ellos.

No creo que la copa de Valencia tenga nada que ver con la de Almería. Es una copa que tuvo el mismo origen que la nuestra, y como a la nuestra, se le atribuyen orígenes que la hacen proceder de la Santa Cena; especie *inventada* por Cabildos Catedrales que quieren piadosamente hacer valer sus tesoros, modificando la historia y la humildad de nuestro divino Redentor, que por su estado de pobreza no pudo usar copas de oro y malaquita, de cornalina o de esmeralda, ni aun de *vidrio*, tan caro entonces.

Esto es todo lo que se me ocurre respecto de este asunto.

FRANCISCO JOVER.

LITERATURA GRANATENSE

EL SANTO ENTIERRO (1718)

I

Una descripción del *Santo Entierro* de Cristo en Granada, viernes 15 de Abril de 1718, opósculo de autor anónimo, aumenta las pruebas del gusto prosaico y antipoético reinante en aquella centuria. Todo lo que estaba en lenguaje rítmico era poesía entonces, para los poetas-tros que escribían en romance endecasílabo la *Vida de San Nicolás de Bari*, como Francisco Cursio Palomero; o en seguidillas la filosofía, del *Sutil Escoto*, como doña María de Camporredondo; o en liras la *Vida del Patriarca San José*, como la monja Doña María Nicolasa Helguero y Alvarado; o en romance octosílabo la *Pasión de Jesucristo*, como el limeño Conde de la Granja; o en octavas la *Harmónica vida de Santa Teresa de Jesús* como el Padre José Butrón; o en endecasílabos asonantados la *Ciencia Astronómica*, como el sabio cordobés don Alvaro Cortés de Aranda y Villatón. Este metro, nuevo para los poetas del siglo XVIII, que lo usaron como flamante novedad en tragedias y poemas épicos, o narrativos, fué el metro adoptado por el anónimo autor del opúsculo, en 16 páginas y 4.°, titulado —*A María Santísima de las tres necesidades, que venera su devota Congregación en la parroquial del Sr. San Gil de esta ciudad de Granada, trono soberano, a quien príncipes y monarcas tributan sus coronas, porque su grandeza resplandece por singular beneficio de tan soberana princesa.* A quien postrado el autor le dedica este pensamiento, que en culto de tan pura cuanto hermosa reina, geroglífico fué en la procesión de entierro de su amante Hijo, viernes 15 de Abril de 1718 años. Siendo mayordomos Juan de Aguirre, ministro de corte, Juan de Cuadros, escribano real y de la intendencia del correo, José Gómez, armero mayor del Rey en el presidio de la Alhambra, y José Risueño.

Siguen a esta enfática dedicatoria—título, unos versos *A María Santísima*:

Para Tí fabricaron la corona
de purpúreos cabellos enlazada,
y si en ellos están los pensamientos
éste, que es de Pasión, te se consagra.

. . . . . .

La descripción del Santo Entierro está en prosa; y en verso, o en *coplas*, como dice el autor, las que llevaban ciertas figuras simbólicas de la Soberbia, la Avaricia, la Lujuria, la Ira, la Gula la Envidia y la Pereza.

El estandarte de la procesión—entierro iba en manos de D. Francisco de Cañaveral y Vargas, acompañado del Exmo. Sr. D. José de los Rios, general de las galeras, y del Excmo. Sr. D. Gonzalo Zegrí, general de la costa, y nobleza.

Los vicios o pecados mortales iban bien representados. La *Soberbia* vestía «peto, tonelete, manto y botines color de fuego, el rostro muy en»cendido, en la cabeza un capacete de víboras, cadena a el pie, y en una tarjeta el texto de los Proverbios: —*Ubi fuerit Superpia, ibi con tu melia.*

Explicación en castellano:

—Si volcanes respiro e incendios broto,
si soberbia es infierno de mi mesma,
si me desprecia el día con sus luces,
donde está la Soberbia está la afrenta.

Seguía la *Avaricia*, ad hoc vestida.

La *Lujuria* iba «de cotilla y tonelete, manto encarnado, aderezado »confusamente, variedad de joyas y piedras preciosas, rostro afeminado, »cadena al pie y capacete de víboras». —Copla:

—Qué mucho que confusa titubee
si mi propio placer es mi dolor;
pues siendo en mí tan clara la Lujuria
en la Lujuria está la confusión.

Seguían la Ira, la Gula, la Envidia y la Pereza; y Judas, la Muerte, Angeles, y Virtudes.

Copla de Judas:

—Dichoso pude ser cuando elegido
como bueno me entraron en docena;
mas dándome los vicios intereses
el demonio entró en mí, para mi venta.

La *Muerte* empuñaba su terrible guadaña; y a San Miguel acompañaban ocho ángeles.

Había un *paso* formado por la *Humanidad*, la *Largeza*, la *Castidad*, la *Paciencia*, la *Caridad*, la *Diligencia*, la *Templanza* y el *Amor de Cristo*.

El *paso del sepulcro* estaba formado por 55 gallardos mozos, capitaneados por Cristobal Fernández, soldados «en algún modo al traje ro-

mano»; por la Cruz de la Parroquia; por varias comunidades religiosas; por más de cien devotos con hachas encendidas; por los siete patriarcas, José, Benjamín, Isaac, Moisés, Abel, Noé, y Josué; por ocho hombres armados, vestidos de luto, con pendones negros y atambores destemplados; por doce *chias;* por José, Nicodemus, Magdalena, y las cinco reinas, Judit, Ester, Abigail, Débora y Sabá, llevando sus faldas, a guisa de pajes, los cinco Sentidos corporales.—Copla de José:

Si el aumento en mi nombre está explicado,
para dar libertad me vi vendido,
y, aunque en poco dinero fué mi venta,
fué de aumento mayor para el cautivo.

Las Hijas de Jerusalem iban representadas por siete niñas con monjiles negros. La copla de la quinta jerosolimitana es la menos endeble:

—Si el bien de nnestra patria no le vemos,
y extrañas por su falta nos miramos,
¿cómo al Ssñor tenemos de cantarle
en patria agena donde todo es llanto?

Las Hijas de Jerusalem iban junto al santo Sepulcro. Era el último *paso* de la luctuosa procesión el de la Virgen de los dolores, rodeada de doscientas cincuenta luces; un ángel llevaba el manto de la Virgen. Y decía la *copla:*

—Si obedecer la voluntad agena
es virtud, y de Dios hermoso espejo,
al Señor hoy alaben las virtudes,
pues hoy su voluntad hacen sirviendo.

Friamente hiperbólica es la *laudatoria* a los mayordomos, con que termina esta *Descripción.* Los señores Aguirre, Cuadros, Gómez y Risueño, se ufanarían con los calificativos de *leones, Anteros generosos* y *famosos Eteoces*, que les regaló el descriptor anónimo de 1718.

. . . . . .

El *Entierro de Cristo*, de 1742, completa el ya descripto de 1718. La Alegoría y la agudeza siguen imperando.

M. GUTIERREZ.

Cuadrito de costumbres vulgares

LA VIEJA Y LA NUEVA

(Continuación)

Don Casimiro, temblando de rabia, contestó:

—¡Oh témpora! ¡Oh mores! Ya que tan decidido eres (por no decir otra cosa), dirige tú a ver, hombre.



Proyecto premiado de Monumento a Alonso Cano, original de José María Palma.
(Certamen del Centro Artístico 1910)

—Deje V. las témporas, que eso no viene a cuento ahora, porque cada cual ya procura cumplir como cristiano, y cuidado con llamarnos *moros* otra vez. Aquí no se trata de ver, sino de oir, y con llevar el compás seguro, leer bien las notas y dar a tiempo las entradas, estamos listos, y eso lo hago yo y cualquiera, mejor que V.

—¡Que lleve el compás Cardona! ¡que sí, que sí!—gritaron los más jóvenes.

Cardona era el nuevo Robespierre.

—¡Qué insolencia, qué descaro, qué atrevimiento!—clamaban los más formales, los de más edad, discípulos exclusivos, creados por obra y gracia de Santo.

—¡Qué falta de respeto! D. Casimiro, solo a V. reconocemos: solo V. que es tan *sabio y entendido*, será nuestro director; todos esos chiquillos ¡fuera, fuera!—decían en torno de D. Casimiro, que sin poderse contener más, soltó este grito de su garganta seca y destemplada:

—¡Váyanse ustedes todos al cuerno! ¿Quién me ha tentado a dirigir esta recua de groseros mal criados, con quienes yo no debiera *ragionar di lor?* ¿No quieren que les dirija? (Más descansado).—Yo lo hacía por amor al arte, para formar una música *extra... ordinaria*, pero ya lo son ustedes bastante todos, es decir muy ordinarios y sin cultura.

El alboroto rugía fiero, D. Casimiro, exaltándose más, continuó:

—¡Tomarme este trabajo sin más recompensa que disgustos y malos ratos! Allá se las vayan y arréglense como puedan, que a mí me importan ustedes tres cominos; me voy a tomar *il dolce farniente* y *sans façon*.

¡No me pasará más! Que me ha de pasar! Buena lección he llevado. *¡Lasciate ogni speranza!* y tirando el papel y batuta en medio de la era, corrió a refugiarse en su casa, siguiéndole sus parciales gritando:

—¡Por Dios, Don Casimiro! ¡Señor Santo, atienda!—¡Por favor, señor Santo!

—¡Al demonio todos!—contestó el Santo en la puerta ya de su casa, mientras el grupo sublevado, capitaneado por Cardona, muerto de risa, repetía:

—¡Santo inmortal! ¡Santo inmortal! líbranos Señor, de verle más, de verle más!

Al escuchar esta gresca, fué tal la ira de Don Casimiro, que sacó medio cuerpo fuera de la puerta y a voz en cuello gritó la célebre expresión de Cambrone en Waterlóo, cerrando la puerta con un furioso repente.

Don Casimiro se dejó caer sobre un sofá que tenía en la entrada cu-

bierto de tela de percal rameado y rehenchido de hojas de maiz, que recibieron su cuerpo sudoroso y jadeante cariñosamente, como bienhechora esponja para chuparse el sudor copioso que le inundaba.

El abaniquito se movía en la convulsa mano, partido en dos; el pañuelo de hierbas se podía torcer.

Su mujer corrió a él apresurada.

Dejemos reposar dos minutos a Don Casimiro, porque es imposible que le hagamos hablar, si no sosiega un poco el berrinche que le domina, y permite, amigo lector, que los aproveche para presentarte a la esposa, «a mi señora», como la llamaba Don Casimiro cuando la nombraba fuera de su casa, pues en ella, no era señora sino esclava.

Llevaba el nombre de la primera virtud cardinal (nombre encantador, que debiera ser extensivo en su práctica también a todo el bello sexo), y poseía además, las dos últimas en sumo grado, reservando la segunda a su marido, que no la quería para *él ni por su casa.*

Buena y abnegada como muchas perlas del hogar, que nadie conoce ni admira, se desvivía por su marido, complaciéndole en todo, leyéndole horas enteras, pues la mala vista de Don Casimiro no se lo permitía. Tenía poca memoria y su atención estaba muy lejos de la lectura, fija en los quehaceres domésticos. Su imaginación para recordar era un verdadero laberinto, en que Don Casimiro se convertía para ella en Minotauro, si no acertaba a contestar la pregunta que le hacía. Doña Prudencia temblaba, y Don Casimiro se enfurecía y la llenaba de improperios, pues no podía hacerla una persona ilustrada como él. Tenía un defectillo, era un poco, pero muy poco celosa, porque exceptuando las horas de comer y de lectura, Don Casimiro no estaba nunca en casa. Por lo demás, ya lo hemos dicho, buena como no otra y sobre una cuadrada base, en que brillaba la bondad, la resignación, la paciencia y el completo olvido de las ofensas conyugales, se apoyaba esta amabilísima persona.

Ya puede hablar Don Casimiro. Vamos a él.

—¿Que ha pasado?—preguntó afanosa su mujer.

—Un paso,—contestó Casimiro—que ni el de las Termópilas; verás.

—¿Ya estás con tus recuerdos?—interrumpió ella—¿quiénes son esas señoras, que así las tratas?

—¿Ya empezamos con tus ridículos celos? las Termópilas no son ningunas señoras; ¡cuántas veces te he dicho!...—y Don Casimiro se detuvo por no estallar.

—Sí, sí, ya recuerdo,—dijo al ver sulfurado a su marido, que se había levantado airado;—no te enfades, solo que al pronto no había recordado; las Termópilas ya sé lo que es. La célebre batalla que dieron en tiempo de Josué, el obispo Don Opas y Bellido Don Olfos contra el Miramamolin.

—¡Contra el demonio!—gritó Don Casimiro y se dejó caer rendido en el sofá cerrando los ojos. La pobre esposa le miraba espantada, tratando de poner aquellas Termópilas en el lugar más conveniente para acertarlo y agradarle. Por fin, el marido, haciendo un esfuerzo, dijo:

—Prudencia, cállate y no acabes con toda la mía; no digas más desatinos: las mujeres no servís más que para barrer; buena ensalada capuchina has hecho; ¡cuidado si eres torpe!

La pobrecita hizo retroceder sus lágrimas.—Pero vamos, sosiégate, dijo aún temerosa, ¿qué te ha ocurrido? no te sofoques más.

Santo le refirió lo acaecido.

—¡Dios mío!—clamó Doña Prudencia,—que le pase esto a un hombre que salió hace treinta años en los papeles públicos y que el jefe político en persona le hizo los mayores elogios, diciéndole que no había dos como él! Tu tienes la culpa, por tratar con esos mequetrefes. Déjate de música y a casita.

—Tu faltabas, mujer; déjame en paz,—contestó el marido desabridamente.—¡Mira que no entenderme nunca! Me sacas de quicio, me pones furioso.

—¿Pues no dicen que la música domestica las fieras?—le interrumpió D.ª Prudencia.—En tu despacho tienes retratos de músicos, y todos aparecen con una cara de vinagre y unos peinados, que parecen las de D.ª Medusa; si es en la música que tú diriges, no hay perros ni gatos que se comparen con las grescas y reyertas que los dividen y los enguerran. No entiendo esa manera de domesticar. La fábula de Samaniego que me hiciste leer sobre esto, es una mentira.

Don Casimiro, asombrado del discurso de su cara mitad y un poco más calmado, le contestó:

—Tu ilustración me consuela, y tu ignorancia en ciertas cosas, me contrista. La música domestica a las fieras, pero no a *los domadores, que debemos* ostentar la fierezá. ¿No recuerdas que leímos en una ocasión, que en las composiciones de Beethoven, siempre se ve la garra del león? Pues quien dijo eso, *nos* conocía bien a los compositores. La música domestica al que la escucha, pero no al que la toca, ¿estás? Nosotros domamos, pero nos quedamos por domar.

Ya empezadas las pacíficas transacciones conyugales, D. Casimiro cerró los ojos fatigado

—Cálmate, hijo, voy a darte un refresco, y eso te tranquilizará, verás, en un momento—insistió la paciente esposa.

—Eres lo más oportuna!; ¿quieres que coja una pulmonía, sudando como estoy? Dame, dame dos rollitos de aguardiente y un poco de vino—dijo él.

Su mujer le sirvió, cariñosa como si tal cosa le hubiese dicho, y se atrevió a preguntar:

—¿Se acabaron las músicas, verdad, y los disgustos también?

—¿Acabarse?—contestó el Nerón doméstico.—¡Qué se ha de acabar! ahora empezamos: yo seré lo que siempre he sido, un artista y *un caballero*, y por lo que *soy*, los dejo plantados a esos insolentes. ¡No faltaba más! Habrá música y buena; solo pertenecerán a ella las personas sensatas que peinen canas; los ignorantes fuera. Ya sabrá el pueblo quien soy yo, porque llegaré, veré y venceré. La música será sonada, verás si hacemos ruído.

¡No fué poco el que se armó!

NARCISO DEL PRADO.

(Continuará)

LA MANTILLA

Blanca o negra mantilla vaporosa,
la que el cielo al dejar cayó en España,
prenda que viste de hermosura extraña
la femenil cabeza en que se posa.
No hay cual ella otra prenda más airosa,
blonda preciosa que el valor no empaña;
¡de antigua dueña en memorable hazaña
se tiñó con la sangre generosa!
En época de majos y chisperos
a la española vió llena de fieros
rencores, combatir contra el tirano.....
Reflejo de otra edad es la mantilla,
todo un poema, en sus encajes, brilla,
¡todo el sentir, del corazón hispano!

JOAQUIN M. DIAZ SERRANO.

Málaga-Noviembre-1913.

Sobre los orígenes del arte románico [1]

Por un don supremo, fué en Cataluña, donde bajo la protección de la Iglesia, se consumó el maridaje de la arquitectura religiosa de Roma cristiana con el arte de construcción irano-siríaco. Y esta unión fué fecunda de verdad, porque después de las transformaciones conseguidas por los progresos seculares y por las emigraciones hacia el norte de los Pirineos, fué ella la que dió a luz el ábside y la nave románicos, y en un supremo esfuerzo levantó el Santuario gótico.

Cuando estudiaba las viejas iglesias de Asturias y del antiguo reino de León, se me presentó la visión del papel decisivo que ejerció España en la elaboración de los elementos de donde había de salir la arquitectura medioeval. Santillana de Oviedo, San Miguel de Lino, Santa María de Naranco, Santa Cristina de Sena y San Miguel de Escalada, se me apa-

---

(1) Entre las comunicaciones presentadas en el Congreso de arte cristiano recién celebrado en Barcelona, ninguna acaso tan interesante como la del sabio orientalista Mr. Dieulafoy, que trata de los orígenes del arte románico bajo un punto de vista completamente nuevo y sumamente interesante. Hasta aquí los autores españoles, pasando por Caveda hasta los modernos, consideraban las basílicas asturianas como hijas de las primitivas iglesias latinas de Italia, y en cuanto a los templos románicos de Cataluña y del norte de España en general, salvo las influencias visigóticas reconocidas principalmente en las iglesias de Tarrasa, eran considerados como productos del arte románico francés nacido según Corroyer y otros en Perigueux. El mismo Berthaud en su monumental Historia del arte que está publicando, y en la que con tanta detención se ocupa de España, en cada edificio español que estudia, sea románico o gótico, encuentra las señales, para él evidentes, de su filiación artística netamente francesa. Cuando, he aquí que se nos presenta Mr. Dieulafoy, con tanta autoridad por lo menos como el insigne Berthaud, sustentando una teoría completamente opuesta; esto es, que el arte románico y por ende el gótico, evolución natural de aquél, nacieron en España y de aquí se propagaron por Francia y el resto de Europa. Reconoce Deulafoy el gran papel que desempeñó el arte árabe en la formación de los primeros sistemas arquitectónicos españoles, dando a este arte su merecida importancia: importancia que negaron en redondo Brunet y Bellet y otros autores tan cortos de vista como él. Nos ha parecido, pues, de interés para los lectores de LA ALHAMBRA, la comunicación de Mr. Dieulafoy, que hemos traducido casi en su integridad.—*Joaquín Vilaplana.*

recían como prototipos de la Iglesia romana; pero al mismo tiempo, encontraba en la planta, en la construcción, en el trazado de las curvas de las bóvedas y en la ornamentación, todos los caracteres distintivos y especiales de las construcciones levantadas en el Fars y en la Siria central, durante los primeros siglos cristianos y que han quedado tradicionales en la Capadocia, en Armenia y en la Persia árabe. No era una ilusión. No puede el azar crear ni en la osamenta, ni en los músculos, ni en las formas y ornamentos arquitectónicos semejanzas comparables a las que hemos contrastado entre Santa Cristina de Sena y la Sede armenia de Ani que me sirve de ejemplo. Y la historia de este traslado es fácil de reconstruir.

Cuando en el siglo IV se implantó el cristianismo en la Siria y Persia, se adaptó la basílica romana a los monumentos abovedados, los únicos que podían ser construídos en países faltos de madera para construcciones. En una *Historia de las artes en España* expliqué ampliamente como había sido fácil el instaurar el culto bajo las cúpulas y las bóvedas de cañón de los palacios a guisa del de Sarvistán, de Hatra, de Mehata, y cité dos ejemplos allí, de estas primitivas adaptaciones: la iglesia de Musmiéh y San Jorge de Ezra.

Después de la Egira, los musulmanes dueños de la Persia, modificaron, según su sentido, el plano de la «mezquita-templo» y entronizaron entonces el culto mahometano en las iglesias. Más tarde construyeron mezquitas que no diferían en nada esencial de los santuarios cristianos, de donde salió el nombre de mezquita-iglesia que se dió a los edificios del culto musulmán chiita.

Es sabido, que los prohombres musulmanes llevaban en sus séquitos una escolta de artistas y poetas persas. Por influencia de los arquitectos, la mezquita-iglesia reaccionó en la mezquita-templo, hasta en el mismo país donde esta última naciera, y la reacción fué tan enérgica por esto como los constructores coptos habían sido fieles discípulos de Persia en la época de los Sasanidas. Provino de esto que España fuera dotada de unas mezquitas iglesias con una o muchas naves, una «maksura» coronada de cúpula que sustituía a la petxina, y un «mihrab» saliente en lugar del ábside. Eran tales como las mezquitas de Córdoba en su forma primitiva, la mezquita de Toledo, transformada en iglesia con el nombre de Santo Cristo de la Luz, la mezquita de Sevilla, cuya planta adoptó la Catedral actual.

Pero he aquí que por un empuje maravilloso, la gente de Asturias

liberta su tierra, los árabes son arrojados de León, se reedifican las iglesias arruinadas, y refieren las crónicas que los vencedores, por ser valerosos soldados, no pasan de medianos constructores, y así tuvieron que valerse de arquitectos musulmanes. Acaeció, pues, que, pobremente dirigidos e inclinados por otra parte por el hábito, estos arquitectos levantaron iglesias al estilo de las «mezquitas-iglesias» españolas y dotaron así al Norte de edificios que guardaban íntimas analogías con el modelo traído de Siria o de Persia

El cielo estaba cerrado y no lo estaba aún. Hasta aquí los obreros cristianos, más o menos numerosos, empleados por los arquitectos musulmanes, habían sustituído por una bóveda de arista peraltada, en la que sobrevivía aun la tradición romana, la cúpula sobre planta cuadrada. El aspecto y la disposición eran los mismos de los palacios persas de la época sasanida, y prevalecían sobre plantas similares, los mismos sistemas de bóvedas nervadas cruciales, y de contrafuertes laterales de las paredes sometidas al empuje de la bóveda de cañón y a la de la arista peraltada; mas faltaba allí uno de los principales elementos esenciales de la arquitectura irania.

El curso de mis estudios llevóme a Cataluña, donde tuve la satisfacción de llenar aquel vacío que tanto me preocupaba. La ciudad de Tarrasa, heredera legítima de Egara, me presenta tres iglesias, donde ví, no solamente la cúpula sobre trompas y la planta crucial sobre las columnas de los palacios persas, mas encontré también, en San Pedro, las bóvedas con nervios, desdibujadas, del Tag-e-Ivan, del castillo El Okaïder, de Koseir Amra, prototipos de la bóveda gótica, y en San Pedro, San Miguel y Santa María, la planta en forma de arco de herradura del ábside, que es característica de las capillas subterráneas de Capadocia y de las viejas iglesias de Lycaonia, la cual en España está también en el «mihrab» de la mezquita de Córdoba.

No había llegado aún al propio campanario-minarete, cuadrado con sus ajimeces y almenas en pisos, el que no fué otra cosa que un calco o recuerdo del minarete más antiguo que conocía, el de Jesús de la mezquita de Damasco.

Más tarde, en el norte, encontré en los paramentos de las viejas iglesias y en la policromia natural y artificial de las fachadas, que eran nuevas pruebas de elementos prestados por la arquitectura musulmana.

Asturias, encerrada entre montañas, no fué la única que aprovechó las lecciones de los invasores. Cataluña tomó un régimen político seme-

jante, y la misma autoridad reinaba en el sud y el norte de los Pirineos, lo que hizo que la región del Mediodía y la de la otra parte, fuesen como dos vasos comunicantes. Había en la parte meridional de Cataluña, una multitud de temas irano-siriacos, que no se encontraban en Francia, porque el camino venía de sud a norte, y empezando a últimos del siglo VIII y principios del IX, va llevando allí en sucesión, la cúpula sobre trompas, la bóveda nervada, de la cual saldrán la bóveda gótica y las plantas cruciales, los contrafuertes exteriores, las ménsulas de las naves axiales, los arcos sobrepuestos, las piedras decorativas, las arcaturas ciegas, las bóvedas en herradura, los arcos polilobulados, las inscripciones en caracteres cúficos o pseudo-cúficos, los frisos como los modillones cincelados y las dovelas policromadas de la mezquita de Córdoba.

El occidente vejetaba sobre el viejo fondo latino y sobre las avenidas más frescas del Bajo imperio; pero los temas preferidos de la arquitectura pórsica, rompieron las fronteras de Cataluña septentrional, y entrando en Francia, llegaron a las provincias del Rhin, vivificando las antiguas tradiciones y empujando el renacimiento de las fuerzas adormecidas por los terrores del año mil.

Entre tanto, los métodos se habían mejorado, la técnica se defendía, y aquella corriente salida de la Cataluña meridional, siempre visible, a pesar de los ataques y modificaciones recibidas en los lugares que iba atravesando, llega más allá del Rhin, y retrocediendo entonces diagonalmente, baja hasta Tolosa y pasando los Pirineos de poniente, entra en Navarra y se interna en Galicia. San Sernin de Tolosa y Santiago de Compostela, construídas en la misma época, contrastan con la eficacia de su paso. Había transcurrido un siglo escasamente desde que saliera limpia de toda mezcla, de Cataluña, por los puertos de los Pirineos orientales.

Aunque el antiguo condado de Barcelona había sufrido poco tiempo la dominación musulmana, ni conservó, como otros países de España, edificios construídos por los invasores, ni puede dudarse de que sostuvo íntimas relaciones con Aragón, donde las artes en manos de los moros, tuvieron brillantes y durables florecimientos; los tuvo también en Tarragona y Valencia, de donde vino una mitra bordada y los hermosos tejidos sasanidas del Museo episcopal de Vich.

En nuestra misma época, la gente de montaña conserva el recuerdo del turbante y de los amplios ceñidores y de los jaeces de los mulos. Deberían saber las jóvenes, que cuando ponen las mantillas sobre sus her-



MONUMENTO A GANIVET

Proyecto de los Sres. Horques y Navas, premiado por la R. Sociedad Económica

mosos cabellos, no hacen otra cosa que tocarse con el velo que las mujeres musulmanas venían obligadas a ponerse sobre el «sarmat» y con el que las cristianas, imitándolas, se tapaban cuando salían de sus casas.

No conozco lo bastante la lengua catalana, para decidir si en su vocabulario técnico existen escondidas algunas raíces semíticas; con todo, he observado que el lenguaje hablado en algunos talleres de España, es tan rico en palabras de origen árabe, que los operarios venidos de Marruecos o de Argel, se lo asimilarían sin dificultad.

En síntesis; el Condado de Barcelona se aprovechó de su contacto con el Islam, sin padecer nada; y gracias a la independencia que había reconquistado, y a la energía y al ingenio de sus habitantes, luego de libertada su tierra, pudo gozar una prosperidad artística de la cual se aprovecharon ampliamente los reinos del otro lado de los Pirineos. Además de España, otros países conocieron artes comparables a las artes «mudejares» y «muzárabes», como la Italia del norte en particular. Mas sin querer cerrar todo camino a la influencia longobarda, a lo menos el camino por tierra, me es imposible no hacer notar que las iglesias de Tarrasa, son más antiguas que las mudejares de Italia, que los temas iranosiriacos, son infinitamente más variados y más numerosos en Cataluña que en Pavía, en Parma, en Milán o en Pisa, que la arquitectura religiosa protomudejar de Asturias y del reino de León, está fuera de la zona donde la arquitectura mudejar italiana hubiera podido estrictamente ejercer su influencia.

He insistido sobre el papel principal desempeñado por el condado de Barcelona en la elaboración de la arquitectura medioeval, porque no había sido señalado por nadie, que yo sepa, y porque su importancia es tan considerable, tan decisiva para la historia general del arte de construcción, que he tenido vivo deseo de exponerlo a plena luz. Pero no he pasado más allá del período protorománico, al lugar donde reinan arqueólogos de conocimiento probado e indefectible. El señor Puig y Cadafalch y sus calaboradores, y el señor Sampere y Miquel, son maestros en esta materia, y cuando ellos pasan por un campo, poco dejan para recoger.

MARCEL DIEULAFOY
Membre de *l'Institut de France*

A Paco Villaespesa

(Poesía leída en el homenaje tributado al poeta, recientemente en Almería. Es otro gran poeta almeriense el que escribe).

Cuando del arte en la gloriosa guerra
consigue un triunfo tu valor bizarro,
cuando hacen los corceles de tu carro
con su aureo casco retemblar la tierra,
siento en el alma a la pasión dormida,
su galopar sonoro
y florece el tesoro
de todos los recuerdos de mi vida.
Con qué placer mi corazón cansado
a tu voz de poeta ha despertado,
como en mi dulce obscuridad amada,
cuando tu genio su canción entona,
siento que me deslumbra la corona
por tu mano de orfebre cinceladal...
Cómo recuerdo los lejanos días
en que lleno de arrestos triunfadores,
«yo llegaré», decías,
«a pesar de envidiosos y traidores»;
y has llegado!
Con ansias infinitas
sintió tu corazón en las lejanas
épocas, el muezzin en las mezquitas,
y en la iglesia de Cristo las campanas.
Con don Pedro has amado y has sufrido;
sostener en tus sueños has creído
más de una vez el casco y la coraza,
y has visto a Aben-Humeya,
palidecer al contemplar su estrella,
esa estrella enemiga de su raza.
No te detengas, sigue tu camino,
canta pues que cantar es tu destino,
y halaga nuestros tristes corazones,
porque en la belleza nos redimas,
engarzando cual perlas tus creaciones,
en el hilo de oro de tus rimas.

José DURBAN.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Leyendas, tradiciones y hechos históricos de Cartagena, por Federico Casal, el erudito cronista de aquella ciudad ilustre, cuyos trabajos cons-

tantes para el esclarecimiento de la historia merecen vivos elogios. Con este libro, que se enlaza bastante con Granada, recibo también un curiosísimo artículo, *Ordenanza de tiendas*, perteneciente a nueva colección de investigaciones.

Memoria del curso de 1912 a 1913 en el R. Conservatorio de Madrid. Contiene curiosísimos datos y dos hermosos y transcendentales discursos del ilustre maestro Bretón.

Al margen de un decreto, notable estudio del R. D. de 23 de Octubre último, sobre formación de cuestionarios para cada asignatura de las que se estudian en los centros de enseñanza, por el joven y distinguido abogado D. Rafael Calleja, hijo del famoso editor de este apellido.

Segundo Congreso internacional de Ciencias administrativas, en 1915. —Instrucciones generales y noticias, reglamentos, etc.

El vía crucis del orador, por Alejandro Andrade Coello, notable publicista de Quito-Ecuador.

A Caprichosa. —Interesante novela de nuestro paisano y amigo Eduardo Barros Alarcón (Diego Pastrana), traducida y editada en Coimbra Portugal.

Mapa de la zona de influencia española en el Norte de Marruecos.—Notable publicación de la casa de Alberto Martín, Barcelona.

Proyecto de riegos del Alto Aragón.—El regadío en Cataluña.—Dos transcendentales estudios de grande interés regional.

Portfolio fotográfico de España, cuadernos 57, 58, 59 y 60, referentes a Albarracín, Moguer, Jaca y Játiva, tan interesantes y completos como los anteriores.

Portfolio fotográfico de Andalucía, otra nueva publicación de la afamada casa de Alberto Martín. Cuadernos 1 y 2 respectivos a Carmona y Sevilla. Son de grande interés y novedad.

Con más extensión hablaremos de todos ellos.

REVISTAS Y PERIODICOS

Bética, titúlase la nueva revista que dirigida por el joven y distinguido literato D. Félix Sánchez Blanco, ha comenzado a publicarse en Sevilla. Los dos primeros números están bellamente presentados y contienen trabajos de excelentes autores. Las ilustraciones son muy artísticas e interesantes. Entre esos trabajos, hay uno muy notable de mi gran amigo Alejandro Guichot, de carácter regional, titulado *Acerca del ideal andaluz*. Siendo de quien es ese escrito, claro está que cuanto en él se

estudia es de transcendencia y tiene autoridad. Con mucho gusto me ofrezco a recoger la hermosa y noble idea de Guichot, y a propagarla aquí, sosteniendo lo que desde los primeros números de La Alhambra estudié modestamente: el ideal del regionalismo andaluz. —Es muy digno de leerse con cuidado el precioso artículo de Joaquín Turina acerca de cantos populares andaluces.

Boletín del Centro Artístico de Granada. — Al reaparecer esta simpática publicación, inaugura su nueva vida con un extraordinario dedicado a la «Exposición Mariana» (Septiembre 1913), que contiene un sumario catálogo de aquélla, ilustrado con excelentes grabados. Saludo el renacimiento de ese *Boletín* de cuya primera época guardamos cuantos colaboramos en él, queridos y hermosos recuerdos.

Revista del Centro de Estudios históricos de Granada (año III, n.° 3). — El sumario es muy interesante.

Cosmos (México).—El número de Noviembre es tan notable como los anteriores. Reproduce el comienzo de la novela del ilustre granadino Castro y Serrano *El reloj de arena*, e inserta el primero de una colección de artículos *De arte, de arqueología y otras cosas*, del director de La Alhambra Sr. Valladar.

Por esos mundos (Diciembre). —Es uno de los más hermosos números publicados por esta popular revista. El artículo *Fernández y González* por López Núñez, es de grande interés para Granada y su historia literaria de la primera mitad del siglo XIX.

—La importante casa editorial *Nuevo Mundo*, prepara la publicación de una notabilísima revista titulada *Gran Mundo*, que estará exclusivamente dedicada a informaciones de Alta Sociedad, Modas y Sport. Es seguro que por su innegable importancia ha de llamar extraordinariamente la atención del público esta revista ilustrada, que aparecerá a principios del año próximo.

CRÓNICA GRANADINA

La estatua de Alonso Cano

Muy mucho me satisface que la prensa, con una unanimidad que la enaltece, acoja la idea de erigir una estatua a Alonso Cano. Desde 1867, en que la Comisión de Monumentos colocó una lápida conmemorativa en la casa en que murió el insigne artista granadino, se ha escrito tanto,

que una bibliografía acerca de Cano, sus obras, su vida y su estatua o monumento, sería curiosísimo.

Desde Riaño, el ilustre arqueólogo granadino que allá en 1883 o 1884, si mal no recuerdo, aconsejó la celebración del centenario del nacimiento de Cano (19 de Marzo de 1601), trátase en Granada de la estatua del pintor, escultor y arquitecto, sin que se haya llegado a nada práctico nunca. En la primera época de esta Alhambra de mis amores y mis desengaños, en Octubre de 1884, Agustín Caro Riaño, el mal comprendido arqueólogo y notable literato, dirigióse al Ayuntamiento pidiendo «un monumento, una calle...» para el gran artista. En 1897, el Liceo artístico y literario premió en público certamen un boceto de estatua, original del notable escultor Pablo Loizaga, obra inspiradísima de la que no queda más recuerdo que el fotograbado que La Alhambra publicó en su número 78 (31 de Marzo de 1901). Loyzaga, habíame hecho la merced de formular un presupuesto de gastos materiales del monumento completo (estatua y pedestal con tres relieves) que ascendía a unas 17.000 pesetas y que inserté en el número 5 de esta revista (Marzo, 1898).

Fracasó todo; hasta la celebración del Centenario. Por cierto que la prensa nacional y extranjera se ocupó de nuestra indiferencia y desamor a las glorias granadinas.....

En 1910 ha habido otro noble intento de enaltecer la memoria del artista insigne. El Centro Artístico celebró una Exposición y Certamen dedicados a Alonso Cano y a sus obras y premió otro proyecto de monumento, original del joven escultor granadino José Palma, discípulo, desde hace pocos años, del insigne Miguel Blay. De ese proyecto tampoco quedó otro recuerdo que un fotograbado inserto en La Alhambra, en *La Unión Ilustrada* de Málaga y en la revista de Madrid *Por esos mundos* (Junio 1911).....

En los diez y seis años de publicación de esta revista apenas se podrán registrar cuatro o seis números seguidos sin que se trate de Cano y de sus obras, habiéndose insertado muy notables escritos de ilustres autores, pero todos, ellos y yo, hemos tropezado con el indestructible muro de la indiferencia. Rafael Gago—otro olvidado, siendo uno de los más ilustres granadinos contemporáneos — lo dijo en 1901 lamentando que pasara desapercibido el Centenario: —...«el 19 de Marzo de 1901 es fecha de remordimiento de que no nos absolverá el siglo venidero... No hay más que encorvar las espaldas y esperar el castigo que nos apliquen las generaciones futuras»...

Y... nada más. Estas ligerísimas notas las publico por si pudieran servir para el logro de la nueva idea de reparar olvidos e injusticias. Los dos escultores premiados viven; los dos proyectos merecen la admiración y el aplauso que en sus épocas se les tributara. Falta, pues, decisión y energía para realizar lo proyectado. Adelante. .

El Gran Capitán.—Ganivet

Y puesto que de reparar injusticias y olvidos se trata, allá van otros proyectos: el centenario del Gran Capitán, que se acerca más de lo que parece (en La Alhambra pueden hallarse muchos escritos y opiniones autorizadísimas) y el homenaje de Granada a Ganivet... También de este gran pensador y literato hay un proyecto de monumento premiado por la R. Sociedad Económica, recientemente, muy digno de estima...

Todo ello quedará en el olvido, y el día del Centenario de la muerte del guerrero insigne, cuyas cenizas profanaron los franceses para vergüenza y ludibrio de aquellos ejércitos que se habían declarado invencibles, y que derrotaron en Bailén ardorosos estudiantes, soldados granadinos y gentes sencillas y entusiastas, recogidas de los campos de Andalcía al noble grito de «Viva la indepeddencia española», el hermoso templo de San Jerónimo donde se guardan *mal* los restos del héroe, continuará como hasta aquí, ruinoso, desmantelado, triste;... sin que la voz del sacerdote cristiano pida perdón a Dios para los españoles que olvidan las glorias de ayer y las inmensas culpas de hoy.

Sociedades —Teatros

No era ningún secreto para los aficionados a la música, que Rosita Bertuchi, la preciosa niña hermana de las notables y bellas pianistas Araceli y Rosario, era una gran artista; unos más y otros menos, sabían que esa niña ejecuta prodigiosamente en el piano, y lo que es más digno de admiración: que interpreta con intuición maravillosa a los clásicos y también a los autores modernos, cuyas creaciones son mucho más difíciles de comprender que las de Bach, Beethoven, Mendelhson, Chopín y otros insignes.

El Centro Artístico ha tenido la fortuna de ofrecer a sus socios las primicias de las audiciones musicales en que Rosita ha de recoger justos y merecidos triunfos. Fué una inolvidable noche que dejará recuerdo imperecedero en la niña artista, en su familia y en la distinguida sociedad. Regocijémonos, los que sentimos entusiasmo por Granada y por

aquellos de sus hijos que merecen estima y aprecio. Uno mi aplauso más afectuoso a los que Rosita recogió esa noche, y le deseo que el genio del arte la inspire siempre.

—Noel: ni hay que proclamarlo fenómeno, ni que negarle ilustración y cultura y don de palabra. Con muy buen acuerdo ha declarado concluída su serie de conferencias, según dicen los periódicos de la corte, y ahora se dedicará a escribir para el teatro. Yo le deseo buena suerte, y pienso, como muchos, en que ya no necesita cabellera larga y despeinada y *pose* de evangelizador. Para estudiar y escribir en casa no son precisos esos estorbos.

—«El Albayzín después de la conquista de Granada y en la actualidad», fué el tema desarrollado en la Agrupación Alpinista por el joven y estudioso abogado D. José Torres García, hijo del entendido artista don Ricardo. Supongo algún error en las fuentes históricas y críticas de que el Sr. Torres se valió para su interesante discurso, según el extenso extracto que de él se publicó en un diario, porque a los libros de Almagro y Gómez Moreno hay que agregar los interesantísimos estudios de Garrido Atienza que en La Alhambra he dado a conocer, y algunos datos de mi *Guía de Granada* y de mis modestas investigaciones.

Y a propósito del Albayzín: en mi *Guía* inicié un estudio para reconstituir la memoria—ya que otra cosa no va quedando—de aquel famoso barrio, y explané algo más la idea en el primero de unos artículos que publiqué en *El Turista*, interesante revista de Madrid. El Sr. Torres que tanto interés manifiesta, y que es joven y culto, debiera acometer esa empresa en beneficio de Granada, de su historia y de sus artes, bien discutidas por cierto al tratar de las construcciones de la antigua ciudad.

—Guardón, el incansable e inteligente maestro y su compañía, conquistan más aplausos que provecho en el teatro del Campillo. Figuran en la lista muy recomendables artistas, y entre ellos, sin pomposos anuncios, ni letras grandes en los programas, una tiple de arrogante figura, de hermoso rostro y modales distinguidos, que con modestia suma se ha apoderado de nuestro público. Concha Gil, así se llama la bellísima artista, posee excepcionales condiciones de cantante y de actriz y en su extenso y variado repertorio de zarzuelas en un acto de la primera época del «género chico»; en las extravagancias de ahora y en las modernas operetas extranjeras y españolas, ha revelado su talento tan amplio y adaptable a lo serio y a lo cómico; nos ha mostrado unas cualidades de cantante tan fáciles y artísticas, que el aplauso y la simpatía son unánimes

siempre, sin que la predilección y el entusiasmo que el público le demuestra sirvan a la hermosa para apartarla ni un momento de su arte ni de su respeto al auditorio.

Concha Gil es joven, y si el arte lírico español se regenerara, ocuparía por derecho propio un alto puesto en la escena de esa ópera española soñada por aquellos inolvidables maestros Gastambide, Arrieta y Barbieri, y defendida en esta época con ardimiento juvenil por el ilustre Bretón.

El Gran Capitán

Córdoba trabaja con ardoroso celo por la celebración del centenario del guerrero insigne y por la erección de un monumento cuyo proyecto hizo el celebrado escultor Inurria. Su nuevo alcalde Sr. Enríquez Barrios no solo ha constituido una junta que de este asunto se preocupe, sino que ha conseguido también que el Centro de Acción nobiliario de Madrid, uno de cuyos primeros lugares de la Junta directiva ocupa el ilustre granadino señor marqués de Portago, se reuna y trate del asunto.

El retraso sufrido por este número me permite recoger estas noticias. *El Diario de Córdoba* reanuda su patriótica campaña en apoyo de que allí se deben celebrar las fiestas del Centenario y erigir el monumento. El distinguido cordobés D. Fernando C. Bassy que reside en Málaga, publica en dicho periódico un excelente artículo en el que tiene la bondad de aludirme, por mi ardorosa defensa de los derechos de Granada a tomar parte activa y principal en esas fiestas nacionales.

Nunca pedí para esta ciudad, elegida por el héroe y por su insigne viuda para reposar eternamente, la exclusiva de la celebración de las fiestas, pedí que no se la postergara y que antes que fiestas de oropel, es caso de conciencia y de dignidad nacional, reconstituir el sepulcro que mal guarda las mermadas cenizas del héroe. En esta opinión coincidieron conmigo, honrándome, tan ilustres personalidades como el general Azcárraga; y como resultado de aquellas crónicas y artículos publicados en Córdoba y en Madrid (sin que Granada haya demostrado nunca ni aún curiosidad), escritores militares tan notables como Donoso Cortés, y cordobeses periodistas y literatos como Rodolfo Gil, convínose en que juntas, unidas fraternalmente por los lazos del regionalismo Córdoba, Montilla y Granada deben de celebrar esas fiestas.

Y nada más por hoy. Continuaré defendiendo mis ideales en Córdoba, cuya prensa me honra acogiendo mis escritos, y en Madrid.

† Ricardo Santacruz

Una triste noticia para terminar esta croniquilla: Ricardo Santacruz, el distinguido pintor y literato, el que fué batallador periodista hace algunos años, el que con verdadero entusiasmo cultivó el arte granadino y llevó sus iniciativas al antiguo Liceo, a la Academia de Bellas artes, al Centro Artístico, a todas partes donde las artes y las letras alentaban, el queridísimo amigo e ilustrado colaborador de La Alhambra, ha muerto en su pintoresca casa del Albayzín.—V.



ALONSO CANO

Proyecto premiado de estatua, original de Pablo Loyzaga

(Certamen del Liceo de 1897)

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados ***catorce*** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con ***ocho*** tratados desconocidos y más de ***sesenta*** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas. Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, ***Cañizares, 8, Madrid,*** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVÍSIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P. Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—GRANADA

Oficinas y Establecimiento Central

AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha linea pasa delante del Jardín principal cada diez minutos.



Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos—100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

Catálogos ilustrados completos enviados gratis a quien los pida

Dirección postal y telegráfica: **Giraud, Granada**

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XVI — Núm. 379

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NUMERO 379

El Gran Capitán y el Ayuntamiento de Granada, *Francisco de P. Valladar.*—Literatura granatense, *M. Gutiérrez.*—Es inútil, *Benigno Iñigues.*—El vendedor de aves, *Juan Fajardo Jorgozo.*—Baños árabes en Jaén, *V.*—Los Reyes Magos no han muerto, *Narciso del Prado.*—De música, *Varela Silvari.*—La noche de invierno, *Rafael Gago Jiménez.*—Notas de Arte, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: «La Virgen Priora de las Mercedes».

A TODO EL MUNDO conviene una caja **Combinación Pascuas**, con doce botellas de vinos y licores selectísimos, que Agapito Aladro, de Jerez, ofrece por **25 Ptas.**, y que vale más de ciento.—En portes pagados y con regalo dentro.—Encargos, D. Eduardo Rubio, *Café Imperial, Salón Inglés, Reyes Católicos, 8, y Café Español, Reyes Católicos, 87.*

Gran Fábrica de Pianos y Armoniums

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos,

Sucursal de Granada, ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FABRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XVI → 30 de Diciembre de 1913 ← N.º 379

El Gran Capitán y el Ayuntamiento de Granada

Dice Hernán Pérez del Pulgar en su *Crónica del Gran Capitán*, que tomada esta ciudad por los Reyes Católicos, Gonzalo Fernández de Córdoba quedó aquí con su mujer, con intención de tomar enmienda del trabajo pasado (apénd. III) y entre gracias y honores, nombráronle Regidor del Ayuntamiento.

Compruébase este hecho con el primer libro de cabildos que en el Archivo municipal se conserva, y que comprende las sesiones celebradas desde 1497 a 1502. Con efecto, en sesión del viernes 30 de Agosto de 1499 «pareció el Señor Gonzalo Hernández de Córdoba, capitan del rey e de la reina», vistiendo el hábito de caballero de Santiago y entregó al Conde de Tendilla, que presidía, una cédula fechada en esta ciudad, en 11 del mismo mes y año, por la cual nombrábanle por toda su vida Regidor de esta ciudad. El de Tendilla recibió la cédula con gran consideración y respeto, la besó y púsola sobre su cabeza; y para cumplirla por sí y en nombre del Ayuntamiento, «recibió juramento del dicho señor Gonzalo Hernández, en forma de derecho», y pronunciando éste las palabras *sí juro*, poniendo la mano derecha sobre el hábito de Santiago que vestía (folios 133 y 134 y artículo de Garrido Atienza, *El Gran Capitán, Regidor de Granada*, publicado en La Alhambra, año 1901, páginas 567-569).

Según la lista de Caballeros venticuatros, curioso manuscrito que po

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

seo, el Gran Capitán ocupa el primer lugar del *Oficio 9*, que dice así: «1. Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, en 30 de Agosto de 1499».—En 1508 este oficio pasó al Doctor Jorge de la Torre, lo cual es extraño, porque el Gran Capitán vivía en esa fecha y la concesión de la gracia habíase hecho «por toda su vida». Hay que advertir que después del Doctor la Torre, ocupa el número 3 Alonso de Mesía, el 4 D. Gabriel Montalvo, el 5 el Ld.° Guardiola y el 6 Gregorio Ordóñez de Palma, que en 1583 «salió Procurador de Cortes»; de modo, que desde 1499 a 1585 en que ocupó la venticuatría el hijo de Ordóñez, don Gregorio, que también «salió a Cortes» en 1607, el *oficio 9* tuvo siete poseedores. Termina el oficio en D. Juan Antonio Icaso, que «se recibió en Cabildo de 16 de Marzo de 1790».

Del referido libro de Cabildos resulta, que Gonzalo de Córdoba no asistía a las sesiones (1) y los señores Granada—a quien hubo que multar algunos años después porque no concurrieron a acompañar el cadáver de la reina Isabel cuando se trajo a Granada para depositarlo en el convento de San Francisco de la Alhambra,—sintiéronse justicieros y acordaron no pagar a Gonzalo de C. su salario de Regidor (3.000 maravedises al año). Reclamó el insigne soldado a los Reyes, y éstos, por cédula que se leyó en Cabildo el 16 de Marzo de 1502, resolvieron en contra del Concejo municipal, consignando en la cédula estas frases elocuentísimas: «Y porque como sabéis, él ha estado e está agora ocupado en nuestro servicio en los dichos ducados (en los de Calabria e Apubla donde estaba como «lugar teniente general»), nos vos mandamos que le libreis e hagais pagar el salario que le fuese debido hasta agora del dicho oficio, e oviérede de haber de aquí en adelante todo el tiempo que stoviese en nuestro servicio, no embargante que no lo reside, e no fagades ende al»...

Para poder apreciar la injusticia del acuerdo del Concejo, basta con tener en cuenta que desde 1499, Gonzalo de Córdoba intervino en la sublevación de los moriscos antes de salir para Italia. Los señores Granada fueron los iniciadores de las injusticias y desvíos que el Gran Capitán sufrió, como recompensa a sus glorias y virtudes.

El héroe insigne sintió siempre invencible amor a Granada. Por su testamento otorgado en esta ciudad, en 1515, ante el escribano Fernando

(1) Solo aparece entre los concurrentes a la sesión del viernes 4 de Febrero (folio 258 del citado libro).

Díaz de Valdepeñas y del que fueron testigos dos caballeros venticuatros de Granada, D Luis Manrique y el Dr. Jorge de la Torre (que en esa fecha ocupaba como antes dije, la venticuatría número 9 instituída para el Gran Capitán), dispuso se depositara su cadáver en la iglesia del convento de San Francisco (casa grande) y se sepultara después donde la Duquesa eligiese; y en su accidentada vida, siempre vino a esta ciudad de sus amores a descansar de sus campañas y a olvidar desdenes y desvíos.

La Duquesa cumplió la voluntad del héroe y gastó importantísimas sumas en terminar la capilla mayor del monasterio de San Jerónimo, cuyo patronato real le cedió Carlos V, y allí, en la humilde cripta, debían reposar tranquilos los restos de los amantes esposos, si manos extranjeras y aleves no hubieran profanado la santidad del templo y el respeto que a los muertos ha de tenerse.

El Ayuntamiento granadino debe una reparación a la memoria del héroe insigne. El nombramiento de Regidor dado a Gonzalo por los Reyes, «que tanto honra a Granada y a su Corporación municipal», como dijo Durán Lerchundi, el inolvidable alcalde y distinguido historiador granadino en su notable estudio *La toma de Granada y caballeros que concurrieron a ella* (tomo II, pág. 101), impónele deberes históricos y de justicia que cumplir, en estos momentos en que vuélvese a discutir acerca de la celebración del Centenario del Gran Capitán (2 de Diciembre de 1915).

Por mucha que sea la indiferencia que caracteriza a nuestra época, esa fecha no debe olvidarse en Granada.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LITERATURA GRANATENSE

EL SANTO ENTIERRO (1718)

II

A la Angerona

Estilo ridículo, barroco, el de los poetas o versistas del siglo XVIII, que, por huir del prosaismo ambiente, caían en un conceptismo hueco. ¡La descripción, en verso, del *Entierro de Cristo* en Granada, día 23 de Marzo de 1.742, prueba que algunos, por huir de lodazales, caen en fangales, como dice el proverbio. El opúsculo es anónimo. Los aprobantes

no son desconocidos: *Fr. Eusebio Vargas,* lector de Teología, examinador sinodal de la diócesis de Guadix y Granada, franciscano, de la provincia de San Pedro Alcántara, censor, también, de *La luz apologètica del Ayuno*, que el docto capuchino Ambrosio de Llanes dió a la imprenta en 1743; y D. *Pedro Hispolo Martínez*, provisor interino, que da la licencia para la impresión.

El título de la obra impresa por Joseph de la Puerta, mercader de libros, en 1 742, es tan curioso como largo. Abreviaré un poco.

—A la *Angerona* triste, cercada de dolores, con el atributo de las Tres Necesidades, consagra cultos... su Hermandad... de la parroquial de San Gil, en ocasión de salir por calles y plazas.... , como la Esposa Santa.... inquiriendo noticias de su amada prenda difunta, en el día 23 de Marzo de este presente año de 1742, cuyo *entierro* soberano.... costearon los mayordomos D. Francisco Martínez, alguacil mayor de la Real Maestranza, D. Jerónimo de Martos, D. Andrés de Mesa y D. Juan José Fernández...

En verso y prosa está la descripción del *Santo Entierro*, más suntuoso que todos los que en nuestros días se celebran. A los *costumbristas* no desagradará que recoja algunos detalles de la procesión.

Estrofa lírica, en versos en deca—tetrasílabos, con que empieza la relación:

Olímpico teatro de la esfera,
que burlando de Atlante la constancia,
divulgas, con brillante consonancia,
de Dios la subsistencia verdadera:
alabe tu armonioso lucimiento.
el portento
de los cielos,
cuyos vuelos
apresura
a la altura
de un desierto de tristes soledades
con blasón de las Tres Necesidades.

Siguen a esta otras seis estrofas de la misma estructura, y una octava real. El Entierro constaba de tres pasos, el del Estandarte, el del Sepulcro, y el de Nuestra Señora (la Angerona triste). Multitud de figuras simbólicas, con versos explicativos de las alegorías, adornaban los tres pasos de la procesión.

En el paso del sepulcro iban los *simulacros* de los elementos, Fuego, Tierra, Aire, Agua; y los de Abel, Sansón, Jesé (padre de David), David, Salomón, Job, Jonas, Isaías, Daniel y Jacob.

El *Fuego* bestía «peto, tolenete, botinillos y manto terciado al hombro, »y llevaba en la mano siniestra un hacha pintada de negro, y torneada »de plata, encendida, y en una tarjeta la letra *Ignem veni mitere in »in terram*, y la copla

En fulminantes desmayos,
que es la acción que en mí se aferra,
publiqué a la tierra guerra,
bajando a la tierra en rayos.»

Iba detrás «del Fuego el jeroglífico correspondiente a este elemento, que era San Antonio Abad, con hábito de ermitaño, llevando en la mano siniestra un globo de fuego, y en la derecha un panteón pintado, con cruces de huesos, y esta redondilla:

Antonio, que es llama activa,
en el sepulcro se encierra;
Cristo, que es fuego en la tierra,
en el sepulcro se aviva.»

San Pedro era geroglífico del Agua; San Juan Evangelista, del Aire; y San Dionisio areopagita, de la Tierra...

La Tierra, que se ha turbado,
dice con mucha elocuencia
que padece gran violencia
el autor de lo criado.

Copla de la figura de Salomón:

En mi mayor majestad
labré el sepulcro yo mismo;
porque su insondable abismo
fondease la verdad.

En el paso de Nuestra Señora figuraban siete niñas representando a las Hijas de Jerusalem; y la Viuda de Sarepta, con estos versos:

—No cese, no, mi germir,
hasta dejar de animar;
que el llanto no ha de aliviar
la causa de mi sentir.

Añade el anónimo descriptor, que *José Portillo* iba en la fúnebre procesión al frente de cuatro *armados* contra la ingrata Jerusalem; y figuras de Tito y Vespasiano: y las tres Sibilas (Pérsica, Libica, Sarnia,) como profetisas de la tragedia de la Cruz; y José y Nicodemus; y entre otros, la Muerte y el Diablo, sujeto con fuerte cadena por un Angel, que cantaba la victoria de Cristo.

M. GUTIERREZ.

ES INÚTIL

Con pertinaz obstinación batalla
y con cariño pertinaz me adora;
no me quiere querer, y sufre y llora,
y sin querer me quiere, y sufre y calla.
Vivo en su corazón y es mi muralla;
entré en él silencioso, en esa hora
de abandono inefable en que se añora
el ideal, que al fin, nos avasalla.
Como en su corazón está mi vida,
contra él, que es contra mí, siempre en acecho,
arma su mano de puñal suicida...
sin comprender que así que esté deshecho,
con la sangre que salga por la herida
saldrá mi amor e inundará su pecho.

Córdoba, 1913. BENIGNO IÑIGUEZ.

Cuentos granadinos

EL VENDEDOR DE AVES

Era domingo y víspera de Navidad; paseaba con mis íntimos amigos Luis Vidal y Paco Fuensalida – aventajados *amateurs* al arte de Goya- gozando las delicias de una hermosa tarde de sol que lucía radiante en la diafanidad del inmaculado cielo andaluz; sin previo itinerario y distraídos en glosar alguna que otra aventurilla, llegamos hasta la hermosa plaza de Bib Rambla.

Esta plaza, de legendarios recuerdos, donde los espectáculos de la época reunían al pueblo árabe y gobernantes de la perla del bellísimo oriente llorada por Boabdil, apenas conserva hoy algo de su primitiva arquitectura; solo la Alcaicería, comercio de seda de los árabes, tiene aún parte—aunque reformadísima—del característico aspecto morisco. Los extranjeros que visitan Granada, atraídos por las múltiples bellezas de su Alhambra y lo pintoresco de su Albayzín, suelen cruzar la Alcaicería de paso al sepulcro de los Reyes Católicos y examinando el antiguo comercio de sedas, inapreciable fuente de riqueza que fué, forjan en su mente la idea de que tras alguna ventanilla circundada de arabescos, surja el hechicero busto de una sultana, de ojos negros y soñadores.....

La citada plaza de Bib Rambla, ofrecía la tarde de que hablamos, un

aspecto mercantil muy característico y tradicional. Provisionales tiendas de blanca techumbre se alineaban simétricas y abarrotadas del aromático pero de Ronda y la deliciosa pera de agua, conservada, mimosa, en lecho de paja; la dorada miel que la abeja elabora con las florecillas del romero, la batata, redondita y pareja, que pródigo, desposa el almíbar; variedad de turrones, desde el duro almendrado, propio de viriles maxilares, hasta el blando y jugoso de Gijón, destinado a dentaduras averiadas de seniles gastrónomos; la menudita almendra valenciana, de nívea cubierta azucarada y durísima, pura ambrosía; pedazos convexos de sidra atesorande en su seno los adorados *cabellos de ángel*. Mas allá, mesitas bien ordenadas, con zambombas de varios tamaños, luciendo las unas vistosas galas de múltiples colores, prendidas con lazos de caprichosas formas y cascabeles circundando el terso pergamino, en cuyo centro, el carrizo, erguíase mayestático, retador; las otras, desprovistas de todo atavío, mostraban el arcilloso contorno de sus conos truncados y aparecían como en esa actitud resignada de los que se ven relegados a un segundo lugar. Panderetas, chicharras.... todo estaba allí, al alcance de todas las fortunas; para todos los gustos y edades.

Una multitud heterogénea que aumentaba por momentos, auguraba buena venta a los pequeños industriales que enronquecían encomiando sus artículos. Hacia el centro de la plaza, manadas de pavos picoteaban unas hojas, inconscientes, ajenos al próximo sacrificio, con el violáceo moco colgante, flácido..... Al lado, el pavero, hombre entrado en años, de ancho y pesado sombrero negro, traje de igual color, con medias de algodón a la rodilla, pasadas con cuerdas a guisa de polaínas, apoyado en larga caña, charlaba con otro hombre más joven y de parecida indumentaria. Hablaban del negocio; la cosa se presentaba mal..... el año había sido malo..... El joven señalaba a unos gallos que yacían en el suelo, atadas sus patas y que no obstante se picaban, ávidos de lucha, tiñendo sus acerados picos con sangre de sus crestas. El pavero inició al joven donde le comprarían los gallos; muy cerca..... en Puerta Real; llegando al Hotel Victoria.... era seguro; allí, en Bib Rambla, llegaría la noche sin hacer trato alguno. El joven asintió mal de su grado.... comprendía el juego; el taimado pavero quería estar solo, pero.... ¡quién sabe! acaso en el trayecto alguien se enamoraría de sus aves tan lucidas....., y, en último caso al Hotel, que así como así ya se había cansado de la plaza. Tenía nuestro vendedor un aspecto que hacía estallar la risa expontánea, sonora, y no es que un defecto capital marcase su rostro pues

no era bizco ni tuerto..... tampoco chato, pero sus facciones nada agradecían a la estética más vulgar; los dientes superiores sobresalían demasiado por la exagerada estrechez del labio; los pómulos, tan pronunciados, que amenazaban romper la piel, y la distancia de la acaballada nariz al menton, tan ridículamente corta que daba a su cara un aspecto visible, de pájaro raro.

Mis amigos y yo fuímos presa de la hilaridad mas ingénua viendo aquel hombre atravesar la plaza, con los gallos fuertemente asidos, marchando airoso, casi gallardo. Paco Fuensalida, hízome una seña; algo proyectaba! Bien lo decía su cara bonachona de francés aburguesado; siempre el mismo, deseoso siempre de sacar partido de lo eventual por pueril que fuese, con tal de pasar un buen rato. Vehemente trazó el plan..... muy sencillo: abordar al de los gallos en tres ocasiones distintas a una distancia prudencial..... él se reservaba para el último y se le haría ver una utopia cualquiera, que no eran tales gallos, por ejemplo. Luis Vidal asintió gozoso y en su eterna manía de lingüista, añadió «*it Will be very amusing*»; yo me opuse resueltamente, tenazmente, pero Fuensalida, conociéndome a fondo, díjome risueño: Desecha tus escrúspulos, caro amigo, que en último caso le compramos los gallos. Entonces acepté la cooperación en la broma y en un todo de acuerdo, procedimos *ipso facto* a ponerla en práctica.

Aquel señorito que le llamaba, elegantemente vestido, pagaría las aves a buen precio, mejor que en el Hotel; no dudó y acudió solícito. Luis, solo y tranquilo, tomó las aves en sus manos, cerciorándose de su estado, mirándolas atento, inteligente; luego repuso sentencioso:— «No me gustan; estos *conejos*, están enfermos.»— ¿Conejos? exclamó el vendedor mirando compasivo a Luis, que displicente, se alejaba..... y luego, prosiguiendo la marcha decía para sí, fijando la mirada en sus gallos:— ¡Pobre señor! estará loco.

Yo me situé en el comedio del trayecto que nos separaba del Hotel; no esperé mucho tiempo pues el de los gallos surgió de nuevo, con su andar airoso, casi gallardo. Le llamé y me miró fija, atentamente; en nada me parecía sin duda al *loco* que momentos antes lo detuviera y avanzó resuelto, olvidado de lo ocurrido. Tambien yo examiné, minucioso, aquellas aves, como si hubiera pretendido hacer su descripción anatómica. —¿Que, le gustan o nó?—preguntó bruscamente.—Gustarme.... sí me gustan—contesté—pero desearía saber si estos *conejos* son machos o

hembras. La cara de pájaro de nuestro hombre tomó una expresión feroz; lanzóme una mirada de profundo odio y se marchó a buen paso, sin decir palabra, gesticulando, mirando sus gallos calificados de conejos, palpando sus crestas, sus tornasoladas plumas que arrancaba frenético, irascible. Temí por mi amigo Fuensalida, y cautelosamente, oteando la calle me dirigí a los alrededores del Hotel. Luis había llegado yá, y ambos, ocultos en inmediato portal observábamos a Paco que aguardaba la llegada de su víctima. Esta no tardó en presentarse en plena Puerta Real; dirigía al Hotel Victoria una mirada anhelante como la del náufrago que divisa el islote de su salvación; allí le comprarían los endiablados gallos y marcharía al pueblo para no volver a Granada en muchos años. Ya ganaba el Hotel, cuando Fuensalida se le apareció frente a frente, con semblante risueño y fingiéndose empleado del establecimiento, le preguntaba el precio de *aquellos animalitos*:—Señorito,—contestó el vendedor—son regalados..... tres duros los cuatro..... quiero irme pronto. Paco, que apenas podía contenerse, gritó escandalizado:— «Antes ciego que tal vea, ni aún siendo los *conejos* de plata»..... No terminó la frase; por su cabeza volaron las aves lanzadas con la fuerza de la desesperación. El de la cara de pájaro, convertido en fiera, agotada su paciencia, con las arterias del cuello como cordeles, el rostro amoratado y los saltones ojos inyectados en sangre, tiraba y volvía a tirar los gallos contra el suelo, gritando con voz de trueno.—¿Son estos conejos o gallos? ¿Son gallos o conejos?..... y los golpeaba furioso, enloquecido.....

Al día siguiente se leía en los periódicos locales: «Curioso incidente: Ayer fué detenido un pobre diablo por escandalizar en la vía pública; decía que sus gallos se habían vuelto conejos. ¡Oh el alcohol y que de metamórfosis produce».....

JUAN FAJARDO JORGOZO.

DE LA REGIÓN

BAÑOS ÁRABES EN JAÉN

Romero de Torres, nuestro querido amigo, que trabaja activamente en la formación del catálogo de los monumentos de la provincia de Jaén, ha tenido la fortuna de hallar los baños árabes de que tratan antiguos autores al describir la vecina ciudad. Cazabán, el erudito cronista de

aquella provincia, ha dado cuenta del hallazgo en su interesante revista *Don Lope de Sosa,* ilustrando sus curiosísimas informaciones con varios grabados que revelan bien claramente la importancia de las investigaciones que Romero de Torres lleva a cabo.

De otra información de Cazabán acerca del mismo asunto, extractamos estos párrafos:

«El ilustre deán e historiador D. José Martínez de Mazas, en su «Retrato al natural» de la ciudad de Jaén, impreso en 1974, habla de «la casa que llaman «del banco» en la plazuela de la Herrería, que mandó edificar y vinculó después en 1502», don Fernando de Torres y Portugal, primer Conde de Villardompardo, asistente de Sevilla y Virrey de Perú. Y a este propósito dice el deán Mazas:

«Esta casa se fundó sobre unos baños antiguos del tiempo de los moros, que se extendían por parte de dicha plazuela, cubiertos de una bóveda muy fuerte sostenida de arcos de ladrillos que forman muchas estancias o piezas separadas, con tres o más respiradores y lucanas cada una por las claves, lo que indica que estaban descubiertas o que no hubo edificio encima. Acaso había comunicación a estos baños desde el Palacio de los Moros, que es hoy convento de Santo Domingo. A no haber otros más antiguos y del tiempo de los romanos, detrás de la iglesia de la Magdalena, diría que éstos fueran los que se llamaron «de don Fernando»...

La mayor parte de la edificación está situada debajo de la plaza del Hospicio de Mujeres, y Romero de Torres, dice que esos baños son mejores que los de Córdoba, y que restaurados no cederían en nada a los que Valencia tiene convertidos en balneario moderno.

«El Hospicio de ambos sexos de Jaén, dice Cazabán, se fundó en 1751 en cinco casas que dió el obispo D. Fr. Benito Marín. Alrededor de 1790, la Junta del Real Hospicio compró con destino a éste, la casa de D. Fernando de Torres y Portugal «para que se mudaran a ella los pobres». Lógicamente quedaban incorporados los baños moros».....

Cazabán, después, relata una visita de investigación hecha a los sótanos del Hospicio, consignando estos datos interesantísimos:

«El primer recinto parece ser el ingreso a los demás locales. En el lado izquierdo salen del suelo dos trozos de columnas con sus capiteles labrados y de ellas arranca un magnífico arco de ladrillo rojo. Un recio muro cierra este recinto y en él se abre una pequeña puerta (pequeña ahora, sin el descombro) que dá acceso a las habitaciones interiores.

Estas puede decirse que forman un paralelógramo que ocupa, desde la

mitad del patio del Hospicio, hasta la mitad de la plaza del mismo nombre - por su largura;—y desde el principio del coro de la iglesia hasta el lado izquierdo del patio - por lo ancho.

Las habitaciones han sido caprichosamente comunicadas unas con otras o separadas con tabiques y muros, en obras posteriores, pero se determinan y se cuentan y se clasifican muy bien, por las bóvedas que cada una tenía.

Recorrida la primera serie, del interior a la plaza, una puerta a la derecha comunica con la segunda (paralela también a las dos anteriores) y en la cual, a pesar de los respiraderos a la calle, la atmósfera es enrarecida y molesta.

Al final de lo que pudiéramos llamar tercera nave hay a la derecha, una galería admirablemente conservada, de 1,25 metros de altura (que recorrió el señor Romero de Torres) y que va por debajo de la plaza. Se encamina al Hospicio de Hombres y se interrumpe a los 18 metros cerca de la casa de Uribe, en la que hay huellas de comunicación. Enfrente, a la izquierda y subiendo dos pequeños tramos de escalera, hay otra galería en dirección distinta. Unas y otras, eran sin duda, destinadas a la comunicación del vapor a los baños, al menos la de la derecha.

Que las galerías, las habitaciones, los muros, el ladrillo y la piedra labrada son árabes, no hay que decirlo. Las bóvedas son de una consistencia, de una traza, admirables. En ellas se abren, en los cuatro lados y en su centro—estancia por estancia—lucanas o respiraderos cónicos, como grandes campanillas labradas que muestran su cáliz al interior Unas están lodadas y marcan la línea de los semicírculos de su vuelo. Otras sólo están tapadas por arriba y ofrecen enteramente el espacio de su artística concavidad».....

«Los baños moros no pueden producir hoy total efecto a quien no los vea con mirada de investigación o con amor de artista. Hoy son unas bodegas oscuras, abandonadas, intransitables, en las que no puede sacudir rápidamente el ánimo la impresión sombría y la visión del paso funesto de los años».

Con poco esfuerzo, según Cazabán, desescombrando hasta descubrir el suelo primitivo, puede apreciarse el valor arquitectónico del hallazgo y y pedir «la conservación, la restauración tal vez, la intervención y la ayuda del Estado» para ese monumento de respetable antigüedad, pues los moros estuvieron en Jaén desde mediados del siglo VIII a mediados del siglo XIII.

Romero de Torres y la prensa han pedido a la Diputación y al Ayuntamiento de Jaén que realicen estas obras, ruego que debe de ser atendido desde luego, puesto que se trata de un hallazgo arqueológico de verdadera importancia.

Las corporaciones populares tienen el deber de atender a la conservación de los monumentos y de protejer las investigaciones arqueológicas; y a estrechar esos lazos de unión entre la administración y el arte, responde la formación de los catálogos de monumentos

Otra sería España, en este respecto de la arqueología y de las artes, si siempre se hubieran mantenido las relaciones que recomienda la legislación orgánica de las Comisiones provinciales de Monumentos, y los Ayuntamientos, las Diputaciones, el Clero, y las corporaciones todas, hubieran comprendido la alta y desinteresada misión de esas Comisiones y la importancia de la alta inspección que les está encomendada. De ese modo, ni las riquezas artísticas de España serían patrimonio de los extranjeros, ni las Comisiones y los arqueólogos hallarían en sus investigaciones y sus estudios inmensas dificultades, entorpecimientos, negativas y desaires como con demasiada frecuencia les sucede.

Felicitamos a Romero de Torres y a Jaén por el importantísimo hallazgo.—V.

LOS REYES MAGOS NO HAN MUERTO

Los Reyes Magos, no han muerto. Los Reyes, viven aún. Esto afirmábamos a una niña, que fluctuaba entre la candorosa credulidad de la infancia, y la perspicaz curiosidad de la niñez.

—¿Viven, son verdad? ¿Vienen todos los años? ¿Son muy viejos, son ellos, los que traen los juguetes, o los ponen mis...? y se detenía pensativa.

Estas preguntas de la niña no podían quedar sin repuesta contundente y afirmativa, y la aseguramos, positivamente, que los Reyes son dadivosos donantes de los lindos juguetes, que con afán esperan todos los niños y que no exigen los regios obsequiadores como recompensa, sino que los niños crean en ellos y confiadamente les esperen durmiendo.

Aclaremos a los que no son niños, que los Reyes existen aún; que no han muerto; que no morirán en tanto que el mundo sea mundo y

a insignia gloriosa de la cruz, se alce, amparando los hogares en donde se rinda tierno culto a la venida del Rey de los Reyes, que efectuó para rescatarnos y redimirnos del pecado, y concedernos, por la gracia, un lugar en su Reino.

En el humilde portal de Bethlehem, recibe corte el Divino recién nacido. Le rinden antes adoración, los pobres pastores, los más desvalidos; acoge su gran providencia, a los que no poseen más que su ignorancia, su sencillez. Esto es, amparar primero a los que no tienen, al pobre, al necesitado, al que trabaja, y siguen enseguida y les toca el turno de acatarle y rendirle homenaje a los que todo lo tienen; a los sabios, a los reyes de la tierra.

Allí, en el desmantelado portal, recibe a los reyes, sancionando de manera evidente y solemne, el derecho real, admitiendo el vasallaje de aquellos soberanos, como Dios y como hombre que nace de estirpe regia y ciñe implícitamente la corona de la casa de Judá, la corona de David. El Rey de los Judíos, acepta ese vasallaje, luego lo reconoce y lo afianza. Dios venía a redimir; no a trastornar; no a disminuir ni a quitar un derecho, sino a robustecerlo y afirmarlo. Enseñando en aquel momento solemne, que un rey debe empezar a serlo, prosternándose ante Dios para que aprenda de su amparo, soberano, que ha de ser el de la justicia, y que tiene una valla: la *humanidad*; siendo su equidad paternal y su solicitud sin egoismo, siempre en pro del pueblo, que manda y que gobierna.

En aquella memorable noche, que todos llamamos *buena*, se concertó ante Dios, ante la Sagrada Familia, la unión estrecha y el amor de los débiles y el de los fuertes; el de los pobres, con los ricos, fusionado todo en el seno amorosísimo de Dios, y cimentado sobre lo que forma la robusta base de la sociedad digna y bien constituída: la familia, ante el hogar santo, representado por la inocencia de Jesús en cuanto a su naturaleza humana, por la pureza de la Inmaculada Virgen María; por la respetabilidad, prudencia y sabia experiencia de San José.

Hay que meditar intensamente todo lo que el amor divino reunió y la gran lección que dá la Noche Buena, que es un salvo conducto, amparándose a sus enseñanzas, para atravesar esta vida, siempre con seguro rumbo al cielo.

Aquellos Reyes Magos, cuyo nombre respondía, no a dedicarse a la magia, sino a estudios profundísimos, fueron desde remotas tierras orientales, y estaban advertidos por emisarios divinos. Su primer

deber fué la obediencia a los designios de Dios y emprendieron un largo viaje, guiados por una estrella, por un lejano sol, que les indicó el lugar en donde, de la manera más humilde y pobre, se ocultaba el Sol esplendoroso, el Hijo de Dios, que alumbraría y daría su Cuerpo Divino y el calor de su gracia a la desvalida y pecadora humanidad por los siglos de los siglos, sin menguar su fulgor, ni palidecer sus rayos. Los Reyes Magos, presentaron su ofrenda, consistente en oro, incienso y mirra; esto es, el esplendor, la riqueza, el perfume del espíritu, la mirra de la oración.

Noche Buena memorable y santa. En aquel recinto, santificado por la Divina Persona del hijo de Dios, quedaron plenamente reconocidas las categorías y los poderes de la tierra, dando la gran lección para saberlos emplear. Oro para el bien, para la caridad; incienso, para que el espíritu se eleve a Dios; mirra, para dedicar nuestras energías, en en pro de Dios, primero; de nuestros hermanos después. Aquel presente existe aún. El Señor lo acogió y bendijo: su recuerdo se perpetúa de generación en generación. Los santos Reyes sabían con antelación que iban a adorar al Mesías prometido; al verle, pobre y humilde, no se extrañan, no discuten; no indagan el por qué; llenos de fe creen en Él, y no se desdeñan de hincar las rodillas, ante quien, aparentemente es menos y aparece más desvalido. Este ejemplo de respeto, de creencia arraigada en el aviso divino, nos enseña el que debe tener todo rey, a su Dios, y un pueblo a su rey, no por lo que aparente, sino por lo que representa. Los Reyes Magos, nos muestran la sumisión más absoluta a los decretos de la Providencia y su lealtad al divino niño, a quien acaban de adorar, al regresar a su país por otro camino que el antes recorrido, por no delatar el lugar en donde se halla, como Herodes les había encargado que le dijesen.

Santifiquemos con respeto y alborozo el día que la Iglesia, con alto designio, conmemora la venida de los santos Reyes. La Iglesia guarda sus cráneos venerandos.

Según la tradición, los conservaban en la catedral de Milán; al conquistar esta ciudad, el emperador Federico Barba-Roja, los recogió, confiándolos al arzobispo Reinaldo, quién los llevó solemnemente a Colonia. Las calaveras se guardan en una urna del siglo XII, ricamente cincelada, de plata y oro, dividida en compartimientos, y en ella, esculpidas las esculturas de Jesús, María, los Reyes Magos, San José, los arcángeles Gabriel y Rafael, y adornada con piedras preciosas y riquísimos esmaltes; siendo tal su belleza como obra maestra de platería, y como joya arqueológica, que han ofrecido por ella siete millones de francos. Tal es el sepulcro que contiene las venerandas reliquias de los Reyes Magos: su recuerdo, su dádiva ofrecida al Divino Infante, ha dejado reguero imperecedero de su acción que, repercutida de siglo en siglo, va de generación en generación y ha llegado hasta nosotros.

Colonia expone a la pública veneración, cada cien años, las reliquias de los santos Reyes y queda abierta la urna para que se contemplen. Los Reyes, salen periódicamente todos los años, libremente, invadiendo los espíritus y el pensamiento de miles de seres. En la fría y quieta noche, atravesando distancias, imperando en todo el Orbe Católico, se imponen y dominan en todos los corazones amantes que ejecutan sus inspiraciones. Muy quedo, se abren balcones y ventanas; callandito y sin ruido, en tanto que el padre de familia, vigila el sueño de sus hijos; la madre, como mandatarias de los Reyes Magos, recoje y coloca el don precioso que hará las delicias de sus hijos; ella no ha hecho otra cosa que ceder a su poderoso influjo, que la han inspirado los juguetes más lindos; las muñecas más encantadoras; los regalos más delicados; los dulces más sabrosos, haciendo la felicidad de los dos amores *no* contaminados con la frivolidad, ruindades, y bajezas que nos cercan, siendo como espuma sublimada, en donde flotan, como el Arca en el devastador Diluvio, esos *dos amores:* el maternal, y el anheloso pensar, el afán y reconocimiento de la inocente, dulce y cándida infancia. Los Reyes Magos no morirán.

NARCISO DEL PRADO.

DE MÚSICA

La voluntad, como elemento de trabajo

Los profesores de música estudian muy poco: con saber leer cuatro notas, o quizá también emborronarlas, juzgan que saben ya bastante, o que nada más necesitan, ni aun como complemento de su carrera profesional. ¿Por qué? Porque están ayunos, dicen, de estímulos; pero más que nada, porque carecen *de voluntad.*

Todos los terrenos—apunta Julio Payot—se labran y preparan para el cultivo de la inteligencia, *ninguno para el cultivo de la voluntad* mis-

ma; y, es bien sabido que de estas dos facultades del espíritu, nada vale la primera sin el poderoso auxilio de la segunda (1).

No basta, ciertamente, *hacer* memoria y entendimiento, como suele decirse: hay que *crear* o educar, también, la voluntad.

La educación de la voluntad, es, pues, indispensable, no solo a los profesores de música, que harto lo necesitan, sino a todo el que pretenda hacerse lugar decoroso y digno, artísticamente hablando, en el medio ambiente en que unos y otros conviven. La educación de la voluntad es necesaria e indispensable para elevarse de la común esfera, mediante el trabajo, y para distinguirse profesionalmente, previa la competencia y la cultura consiguientes.

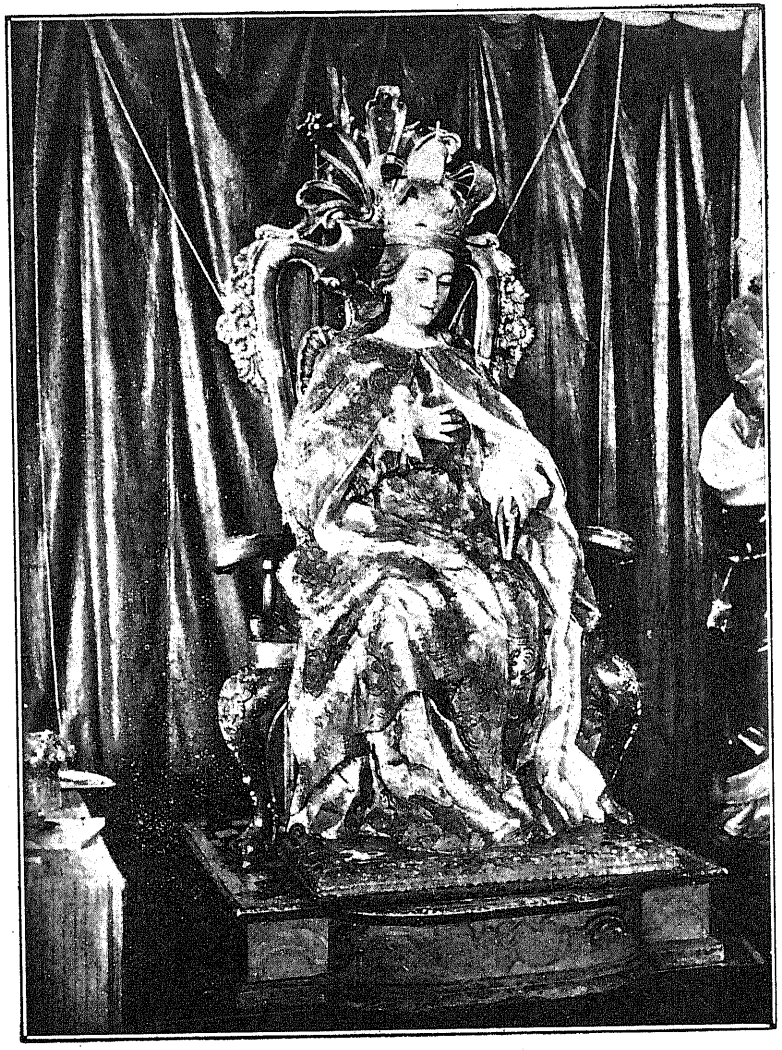
¿No son la voluntad y la decisión las primeras cualidades que deben caracterizar al hombre emprendedor y también al verdaderamente estudioso? ¿No permanecen estériles sin aquellas condiciones las más preciadas dotes de inteligencia? ¿No son también el móvil por excelencia para el hombre realmente estudioso?... Pues sépase, y no se olvide, que no hay cultura ni adelanto posible, ni siquiera energías, sin previa *voluntad.*

El primer instrumento de trabajo intelectual, es la atención propiamente dicha; el segundo, la meditación y la concentración interna, que, en resumen, solo son dos formas de fijeza y atención, porque trabajar es *atender*. Pero hay siempre necesidad, en primer término, de la voluntad; que hoy—como con razón se pretende—debe constituir no solo un simple hábito, sino una verdadera educación.

Todo trabajo intelectual largo y penoso, así como todo descubrimiento científico, deben considerarse siempre como el producto y la admirable obra de la voluntad. En fuerza de voluntad llegó Newton a imaginar y descubrir la gravitación universal, «*pensando en ella constantemente*».

Todo *nuevo* acorde musical, o toda combinación sonora, simultánea, fué producto de una observación constante y de la voluntad e insistencia consiguientes. Ni Monteverde, ni Rameau se elevaron ni llegaron tampoco a formalizar sus respectivas tendencias armónicas de escuela, sino en fuerza de voluntad y del móvil que tan constante y hondamente les preocupaba; y merced a ese móvil y a su voluntad firmísima, sus inventos e innovaciones llegaron a ser un hecho real y positivo, a pesar de las hostilidades todas de sus contemporáneos.

(1) «*La educación de la voluntad*». Traducción española de la cuarta edición francesa.



***Exposición del Centro Artístico.*— «La Virgen Priora de las Mercedes».**
(Convento de San Bernardo).—Fotografía inédita.

La voluntad, como elemento educativo debe ser hoy la base de todo estudio serio, metódico y razonado. Sin ella no podrá llegarse a una regular cultura, sin ella el trabajo no tendrá gran virtualidad; y la inteligencia misma no solo no tendrá fácil desarrollo, sinó que se extinguirá por completo o en parte muy considerable.

Nuestros esfuerzos deberán, pues, tender al cultivo de la voluntad como elemento básico de un hábito razonado y serio de estudio y de trabajo, precursores siempre de la competencia profesional—y de la autoridad misma – a que todos debemos aspirar.

VARELA SILVARI.

Madrid.

LA NOCHE DE INVIERNO

¡Qué triste,.. qué lóbrega y qué fría
es la noche larguísima de invierno!
Sombríos nubarrones el espacio
cruzando, velan el azul del cielo.
Noche en que solo su silencio turba
el cierzo helado, que con fuerza azota
las secas ramas, y a su empuje caen
del árbol muertas las últimas hojas.
Noche en que el niño entumecido busca
la dulce calma en maternal regazo;
y en que parece que respira todo
un no sé qué que nos produce espanto...
Cuando en el sacro y aterrador recinto
sobre las tumbas fosforecen rojas
las vagas luces de los fuegos fatuos,
desvanecidas si las auras soplan;
Cuando en el bosque y en la selva umbría,
mezclado al són del vendabal rugiente
se oye el aullido prolongado y sordo,
de las fieras que en él su cubil tienen;
Cuando del río en la corriente turbia
con ronco acento las revueltas olas
murmurando se pierden en la arboleda,
do ya no anidan las aves canoras...
La soledad con su brumoso manto,
frígido, helado, todo lo invade:
desnudo el monte de sutil verdura,
el llano oscuro y el profundo valle.
Y mientras nuestros miembros ateridos
el sueño, como el opio, los enerva,
anhelamos, con ansias invencibles,
anegarnos en luz, del sol, espléndido;
porque la luz es la que alegra el campo,
y es a la vez la que nos dá la vida:

¡la que invocó con delirante empeño
el poeta alemán en su agonía!

Pasad, horas, en rápida carrera,
y de estas brumas abreviad el tiempo...
¡Qué triste... qué lóbrega y qué fría
es la noche larguísima de invierno!

RAFAEL GAGO JIMÉNEZ.

Granada.

NOTAS DE ARTE

La Virgen Priora

Ya al tratar de la última Exposición del Centro Artístico (véase el número 374 de esta revista) dedicamos unas líneas a la interesante imagen de la «Virgen Priora de las Mercedes» que preside el coro del convento de monjas de San Bernardo. La fotografía que publicamos, inédita según creemos, debémosla a nuestro ilustrado y erudito amigo, colaborador de LA ALHAMBRA, Ricardo de Urueta, el constante investigador de la vida y las obras del insigne artista granadino Pedro de Mena, a quien la hermosa imagen se ha atribuído por mucho tiempo. Al ser expuesta en el Centro Artístico, se la calificó del modo siguiente, según el *Catálogo* recientemente publicado:

«N.° 46. *La Virgen Priora* de las Mercedes. Estatua sedente por Diego de Mora, que ocupa la presidencia del coro de las monjas bernardas. Está admirablemente conservada, llamando la atención la belleza y morbidez de las manos y la riqueza del adorno en relieve de sus paños estofados, en oro y colores al gusto genuino español».

Nos agradaría conocer la autorizada opinión del Sr. Urueta, y esperamos tenga a bien remitirnos algunas notas acerca del asunto.

Parsifal

Casi al propio tiempo, se ha estrenado en Madrid y en Barcelona la prodigiosa obra de Wagner, *Parsifal*, terminado el plazo que prohibía las representaciones del maravilloso poema, fuera del teatro de Bayreuth.

El libro lo escribió el insigne músico en 1877, inspirándose en los poemas de Wolfram de Eschenbach y Cristián de Toyes, que se refieren al encuentro de Parsifal con los peregrinos, el Viernes Santo. La música la terminó Wagner en 1882 y en el mismo año, en Julio, se estrenó la obra en Bayreuth con gran éxito. Wagner murió poco después, en Febrero de 1883.

Manrique de Lara en una interesante conferencia en el Ateneo, ha estudiado los orígenes de la piadosa leyenda, a partir del Príncipe de los bardos tudescos Eschembach, hasta la concepción del poema wagneriano, que según otro crítico, Domenech Español, tiene algo de sobrenatural. Refiriéndose a Kufferath, dice, que en 1859, en Enge, cerca de Zurich, en el día de Viernes Santo, fué cuando Wagner, en una hora de meditación poética, como él mismo dijo después, «sintió aquel suspiro de la más profunda compasión, que resonó en la cruz, sobre el Calvario y que esta vez se escapó de su propio pecho».

«En algunas horas escribió los versos sentidos que pone en boca de Gurnemanz y explican el encanto del santo día». Esto dice Kufferath y también Marcel Hebert. Pero aún hay más. Lichtenberger añade otros detalles y dice que Wagner contó después a Wolzogen, su amigo, que en aquel instante le pareció oir como voces de ángeles que cantaban ésto: Tú no debes llevar armas en este día en el que el Señor murió en en la cruz para salud de los hombres». Palabras que Wagner puso después en boca del mismo Gurnemanz, en *Parsifal*. Así lo cuentan Chamberlain en un número de la «Revista Wagneriana» del segundo año y Wolzogen en las «Hojas de Bayrenth».

Domenech, teniendo en cuenta que Wagner murió ateo y que la inspiración mística de *Parsifal* es verdaderamente admirable, explica lo sobrenatural de la concepción del poema, y dice: «Creer que en el espíritu del artista alemán el pensador evolucionó en sentido cristiano desde sus primeras ideas revolucionarias, pasando por el puente del pesimismo, pero que no llegó a la meta final, así como el artista, el hombre de sentimiento, llegó a ella y transparentó en *Parsifal* los dogmas de la Iglesia y la gloria del Creador. Antítesis, por lo tanto, entre Wagner pensador y Wagner artista, y misterio y sobrenaturalidad en *Parsifal*».

En Madrid, ha dirigido la obra el insigne maestro español Lasalle, — el que pudo ser catedrático de árabe de nuestra Universidad si esa cátedra se hubiera provisto por oposición, como se anunció, porque Lasalle no es solo un gran maestro, sino un literato notable, doctor en Filosofía y Letras.—Lasalle ha conseguido un triunfo brillantísimo y el público ha pedido que se le recompense con la gran cruz de Alfonso XII.

Ha dirigido la obra en Barcelona el maestro Beidler, hijo político de Wagner. Allí conocían la mayor parte de la obra, desde cuando se celebró el centenario del gran maestro, y Urgellés, el crítico de *La veu de Catalunya*, dice que la orquesta estaba poco segura: falta de ensayos.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Hemos de dedicar más espacio a *Parsifal*, pero no renunciamos a copiar estas líneas de Saint Aubin el crítico de *Heraldo de Madrid*, por su importancia y trascendencia: «***Impresión general.***—Magnífica en suma, es la que ha producido la primera representación y satisfechos estamos de que ya se haya admirado en Madrid, al completarse con *Parsifal*, la totalidad de la obra maravillosa de Wagner.

Más llegará aún a la masa del público cuando, con los cortes necesarios, quede reducida la obra a dimensiones propias para una representación normal de ópera, pues indefinidamente, como ayer se representó, obligando a dos jornadas con un intermedio para cenar, ni sería conveniente a los intereses de empresa, ni el público, pasado el interés del estreno, acudiría con agrado por la tarde y la noche a una función de ópera».....

¿Tan pronto vamos a hacer cortes en obra de tal trascendencia artística?—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Los aeroplanos en el tiro de la Artitlería de campaña, notabilísimo estudio por el general de Artillería D. Ricardo Aranaz, nuestro querido amigo y paisano. Siguen al estudio unas interesantes «Notas sobre la aviación artillera», por T. de V.

El cant popular religios. Conferencia por el distinguido maestro don Luis Millet, leída en el III Congreso de Música sagrada celebrado en Barcelona en Noviembre de 1912, con curiosísimos ejemplos musicales, en concepto de apéndices. Es un trabajo de gran trascendencia histórica y técnica que merece detenido estudio y que recomendamos a cuantos se interesan por nuestra historia musical tan mal conocida y apreciada.

Materiaux et Documents d' Art espagnol, notable publicación artística de la Casa Parera, de Barcelona. Compónese de diez láminas muy interesantes; entre ellas un *Cristo yacente*, relieve en mármol, de Martín Díaz, 1544, que se conserva en Tarrasa (Barcelona) y que conviene estudiar por la semejanza en la colocación de las figuras y otros detalles con el famoso Descendimiento del exmonasterio de S. Jerónimo de Granada.

El pequeño Larousse ilustrado, adaptación española del célebre diccionario francés. El texto es muy rico y el vocabulario abundantísimo

en voces del lenguaje corriente que no acostumbran dar los diccionarios publicados hasta el día. El *Diccionario Larousse* no se contenta por otra parte con una seca enumeración de vocablos, sino que para cada acepción nos ofrece un ejemplo que la aclara, y resuelve de paso las dificultades de construcción y régimen a que puede dar origen. Figuran igualmente en él las dificultades gramaticales en los artículos mismos donde podemos tropezar con ellas y sorprende además el caudal prodigioso de americanismos que contiene.

La parte histórica, geográfica y biográfica es más nueva aún. No solo informa acerca de todos los personajes notables contemporáneos hispano-americanos, sino que trae una infinidad de reseñas sobre acontecimientos y curiosidades de la historia de España, de la literatura hispano-americana, etc., que en ninguna otra parte figuran en forma de diccionario.

Unos 6.000 grabados repartidos el el texto, 200 cuadros enciclopédicos, 720 retratos y 102 mapas, constituyen un caudal de documentos gráficos y una ilustración finísima y exacta.

Debemos gratitud a la Librería Larousse, la gran casa editorial de París, cuya obra educadora e influencia son condiderables en el mundo entero; esa obra como enciclopedia general, prestará los mayores servicios a los españoles, y además, como enciclopedia especial para las cosas de nuestro país, ha de contribuir poderosamente a que *conociendo mejor los extranjeros a España*, sus riquezas y sus recursos, *la admiren y la aprecien más aún.*

La presentación material del libro es inmejorable y el precio de la obra (10 pesetas encuadernada en tela a tres colores) es sumamente reducido. (De venta en todas las librerías.)

REVISTAS Y PERIODICOS

Con singular aprecio recibimos los dos primeros números de la preciosa revista *Juventud* que ha comenzado a publicarse en Linares, agradeciéndole muy mucho a su director y a la Junta de la Federación Escolar y Consejo de redacción, la atentísima carta con que nos honra. Con mucho gusto remitiremos originales a la simpática publicación a la que deseamos próspera vida.

Arte español: revista de la Sociedad de amigos del arte. Noviembre. —Además de la memoria leída en la junta general de 1913, insértanse entre otros trabajos, el segundo artículo del interesante estudio «La pin-

tura aragonesa en el siglo XVI, obras y artistas inéditas», de Ricardo del Arco, hijo de nuestro buen amigo y paisano el erudito director del Museo arqueológico de Tarragona, y otro de bastante importancia para el estudio del arte árabe, referente al castillo de Gormaz. — Entre los grabados que ilustran el número, figura la reproducción de un retrato que se conserva en el Museo de Cádiz, procedente de la colección del general D. José Lozano. Mide 0,64 m. de alto por 0,52 de ancho. En el papel que el retratado tiene en la mano derecha «se lee con dificultad que es un General de la Orden de San Juan de Dios, pero no su nombre ni el del autor.» Sería curioso estudiar si en los Archivos de Granada hay alguna referencia de ese desconocido General.

—En Enero próximo comenzará a publicarse la *Revista de Morón*, dedicada a propagar la cultura científica, literaria y artística relacionada con Morón y sus pueblos. La *Revista* principiará la impresión de los «Anales de la villa de Morón de la Frontera y noticias de los famosos hechos de su célebre y notoria antigüedad, con la de sus ilustres conquistadores y blason de sus armas» ... curiosísima obra que escribió en 1638 D. Antonio Bohorquez de Villalón, y que permanece inédita, según el prospecto que a la vista tenemos. Saludamos con todo afecto a la nueva revista y le deseamos prosperidades. Estas publicaciones locales y provinciales tienen, más cada día, grandísima importancia e interés.

Revista musical catalana. Diciembre. Es muy interesante e imparcial el artículo que Salvat dedica a Verdi, cuya «producción, siempre en perfección ascendente, que comprende más de medio siglo, ha hecho las delicias de tres generaciones seguidas. —Entre las muchas noticias bibliográficas que publica, leemos que se ha editado el último volumen de las *Obras completas de Victoria*, magna empresa del ilustre Pedrell, que halló editor en Leipzig, aunque se trataba de españoles bien desconocidos en su patria. Cierra la colección un magistral estudio de Pedrell sobre la personalidad artística del insigne fraile español, del que Proske ha dicho: «... Sin la más pequeña falta que empañe la pureza de la melodía y de la armonía, hállase en la música de Victoria un sentimiento de piedad tan elevado, que predispone a la oración»... España debe a Pedrell inmensa gratitud, que ha de traducirse en entusiasta homenaje.

Boletín de la R. Acad. de la Historia. Diciembre.—Es muy notable este número y contiene entre otros trabajos, el sesudo informe del Conde de Cedillo, nuestro ilustre amigo, acerca del admirable libro *Príncipes y Caballeros*, primer volumen de las *Obras de D. F. Fernández de Bethencourt*, sabio historiador y genealogista, con cuya amistad hónrase LA ALHAMBRA; un erudito estudio de Codera, referente a unas monedas árabes orientales encontradas en Azamuy, Huesca, y pertenecientes a la primera época de la dominación musulmana en España; otro del insigne P. Fita, sobre unas interesantes lápidas romanas de Gastiain (Navarra), y otras de no menor importancia de Centurión, Pérez de Guzmán, F. de Bethencourt, Roso de Luna y Schulten.

CRÓNICA GRANADINA

A Juan Ortiz del Barco

A tí, mi buen amigo; a tí, luchador incansable, dirijo esta Crónica, la última, quizá por ahora, que publico en esta revista. LA ALHAMBRA, en sus diez y seis años de vida, no solo ha consumido mis actividades y mis trabajos: ha devorado también el producto de varios libros míos; y yo, querido amigo, no soy rico y no puedo sostener esta carga, rodeado, para mayor desengaño y escarmiento de románticos y soñadores, del infranqueable muro de la indiferencia de mis paisanos...

Pensé siempre en que esta revista, que contiene la mayor parte de mis estudios e investigaciones para la Crónica histórica y artística de Granada, recogiera mis últimos trabajos; creí que podía vivir los años que de vida me queden, pero la realidad de los números se impone y no sé si llegaré a vencer esa realidad otra vez, aun a costa de mis modestos recursos.

Ya sé que otros, con más méritos y más medios de vida, han podido y podrán acometer la empresa de publicar una buena revista de letras y artes, pero en esos diez y seis años que LA ALHAMBRA vive han nacido y han muerto varias publicaciones semejantes, escritas, unas, por agrupaciones de ardorosa juventud; otras, por literatos y artistas de reconocida fama. Yo, solo casi, sostenido en mis desfallecimientos más por la voz amiga de los que desde fuera comprendían mi lucha y mi tenacidad, que por los de aquí que han podido ayudarme, rindome ante la evidencia, y deploro que mi modestísima labor no tenga la virtualidad que como hijo amante de Granada yo le deseara, para que esta LA ALHAMBRA de mis amores y de mis desengaños, hubiera merecido siempre la atención y el apoyo de los granadinos.

Mi conciencia como hijo de esta tierra está tranquila; mis campañas por la maravillosa Alhambra, por el discutido Generalife, por los grandes artistas que esta ciudad tiene olvidados, por las glorias granadinas,

por sus famosos monumentos, podrán no haber sido atendidas aquí, pero han producido sus efectos en otras partes, como me sería muy fácil de demostrar, aunque no he de hacerlo, pues no es la vanidad ni el orgullo lo que inspira estas líneas, sino el desaliento al no poder continuar mi marcha por el camino de abrojos que me había trazado, sin otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido.

Dos personas me comprenderán bien: tú que tanto has trabajado y trabajas por la Patria grande y la chica, y otro ilustre hombre a quien no se ha hecho justicia, Alejandro Guichot, privilegiado cerebro de esta región andaluza tan desunida y equivocada, y que a sus grandes méritos une el de ser hijo de aquel hombre inolvidable, de D. Joaquín, gran artista y erudito historiador de Sevilla, a quien sus contemporáneos no quisieron reconocer, sino a medias, lo mucho que valía. Vosotros, queridos amigos, aquilataréis el sentido de mis palabras y la inmensa amargura que encierran estas líneas, y mejor que nadie podréis explicar algún día, si fuese necesario, los sacrificios que he realizado antes de declarar que la vida de mi ALHAMBRA se extingue...

Y antes de terminar estas líneas he de consignar: que en esta revista ni en mi larga vida de periodista, jamás, ya lo sabéis bien, mi pluma obedeció a odios ni resentimientos con los muchos—a quienes perdono—que me han hecho daño, espiritual y materialmente; que he guardado las más perfectas consideraciones con la prensa de aquí y de todas partes; que no he respondido a insolencias más o menos encubiertas, porque creí siempre que el periódico y la revista no deben obedecer a pasiones bastardas:—así me lo enseñaron mis antiguos maestros de aquel periodismo romántico en que me eduqué;—y por último, que mi ALHAMBRA querida jamás se entrometió en cuestiones religiosas, políticas ni de intereses pecuniarios.

¿Podré vencer una vez más los obstáculos que se alzan en mi camino? No lo sé; me sería grato, no por vanidad y amor propio, sino por el afecto que a estas páginas profeso, y por si aun pudiera ser útil su publicación a esta Granada tan hermosa, tan gentil, tan elogiada de todos y tan indiferente para con sus hijos.....

LA ALHAMBRA y su director te saludan a tí, querido amigo; a todos los que me profesan afecto, y a los enemigos que la revista y yo tenemos. Dios los perdone, como los perdono de todo corazón.—V.

Al cerrar esta Crónica, recibimos una interesante y expresiva carta de nuestro ilustre amigo Paco Jover, referente a su artículo sobre la *escodilla* de Almería. La publicaremos en el siguiente número.

Obras de Fr. Luis de Granada

Edición crítica y completa por F. Justo Cuervo

Dieciseis tomos en 4.°, de hermosa impresión. Están publicados **catorce** tomos, donde se reproducen las ediciones príncipe, con **ocho** tratados desconocidos y más de **sesenta** cartas inéditas.

Esta edición es un verdadero monumento literario, digno del Cicerón cristiano.

Precio de cada tomo suelto, 15 pesetas: Para los suscriptores á todas las obras 8 pesetas tomo. De venta en el domicilio del editor, **Cañizares, 8, Madrid,** y en las principales librerías de la Corte.

TALLERES DE LITOGRAFIA, IMPRENTA Y FOTOGRABADO

DE

Paulino Ventura Traveset

Librería y objetos de escritorio

Especialidad en trabajos mercantiles

Mesones 52.—GRANADA

ACADEMIA de preparación para músicos mayores militares.—Clases generales de armonía é instrumentación. POR CORRESPONDENCIA

Director: VARELA SILVARI.—Ponce de León, 11, entresuelo izqd.ª—MADRID.

NOVISIMA

GUIA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

Se vende en la librería de Paulino Ventura Traveset, y en «La Prensa», Acera del Casino.

"OVIDIO" cuento, novela corta o episodio nacional por Francisco de P Valladar.—Se vende en «La Prensa», al precio de 2 pesetas ejemplar.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS

LA QUINTA

Pedro Giraud.—GRANADA

Oficinas y Establecimiento Central

AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa delante del Jardín principal cada diez minutos.



Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco e injertos bajos 100.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

Catálogos ilustrados completos enviados gratis a quien los pida

Dirección postal y telegráfica: **Giraud, Granada**

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino